

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA V (TEORÍA SOCIOLÓGICA)



LAS POLÍTICAS DE GENTRIFICACIÓN EN LA CIUDAD NEOLIBERAL
NUEVAS CLASES MEDIAS, PRODUCCIÓN CULTURAL Y GESTIÓN DEL ESPACIO
PÚBLICO. EL CASO DE LAVAPIÉS EN EL CENTRO HISTÓRICO DE MADRID

TESIS DOCTORAL DE:
JORGE SEQUERA FERNÁNDEZ

DIRIGIDA POR:
MARIO DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ-PINILLA

Madrid, 2013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Sociología V (Teoría Sociológica)



LAS POLÍTICAS DE LA GENTRIFICACIÓN EN LA CIUDAD NEOLIBERAL

NUEVAS CLASES MEDIAS, PRODUCCIÓN CULTURAL Y GESTIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO.
EL CASO DE LAVAPIÉS EN EL CENTRO HISTÓRICO DE MADRID

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Jorge Sequera Fernández

Bajo la dirección del Doctor

Mario Domínguez Sánchez-Pinilla

Junio, 2013

No dejes de ser quien eras,
pero aprende a ser quien eres ahora.

Agradecimientos

Mi padre y mi madre, hijos de familias inmigrantes del campo a la ciudad, tuvieron que dejar pronto la escuela para trabajar y ayudar a la economía familiar. Así crecí yo, hijo de familia obrera de la periferia madrileña, con una fuerte motivación por alcanzar la mejor educación posible, sabiendo que de algún modo les debía algo que les había sido arrebatado. Bajo una mentalidad del esfuerzo aprendida de ellos, trabajé en todo tipo de ámbitos desde los 16 años, mientras que hacía malabares con la escritura de la tesina, un máster universitario, mi precaria emancipación y la búsqueda incesante de todas las becas de investigación posibles. Ahora puedo agradecer a mis padres todo su sacrificio, su tesón y su confianza en un hijo que ha sido por activo, muy conflictivo. Y a mi mejor cómplice, mi hermana, mi hermanita, que siempre me escucha y me dedica la mejor de sus sonrisas. Hoy ellos también son Doctores.

Ha sido un largo recorrido, difícil en cuanto al trabajo que supone elaborar una tesis doctoral en el tiempo estipulado (sabiendo que obtuve la beca ya algo *crecidito*, he tenido que apretar más los dientes), pero que se allana cuando hay personas que sentimentalmente te apoyan. Gracias Laura.

Pero como no solo de tesis vive el hombre, agradezco cada Mahou que he podido disfrutar con mis amigos, cada pachanga de basket, cada acorde, cada palo a la batería, cada parque, cada madrugada, cada miernes, cada juernes, por cada vez que me llamáis “Jorgito”, por cada vez que me llamáis Seke... Gracias por cada asamblea compartida donde cambiar el mundo, cada manifestación, cada conspiración, por los intensos momentos que vivimos en la acampada de Sol... Gracias por preguntarme incesantemente que si ya había terminado la tesis, por burlaros de mí diciendo que lo mío no era un trabajo: que no madrugaba, que cuando dejaría de ser becario... Gracias por no entender qué hacía y por qué lo hacía y al mismo tiempo ver que os alegrábais por verme crecer... Gracias por cada vez que me habéis llamado Don Pimpón, Willy Fog o “ciudadano global” por tantas vueltas que he dado fuera de España y por acogerme como si no me hubiera ido nunca... Gracias sobre todo por estar ahí. Y a todas aquellas personas que he conocido en América Latina, porque me habéis reforzado política y emocionalmente. Nunca vi tanta dignidad junta... ¡Aguanten!

Y nuevamente perdido por el barrio de Lavapiés, al que tanto le debo, me encontré con una de las más bonitas experiencias de mi vida. Irene, ha sido maravilloso vivir contigo en Buenos Aires durante todo este tiempo, no me olvido de todo lo que me has ayudado a lo largo de la parte más dura de esta tesis... quizá algún día vuelvan a abrir el bar La Coruña en nuestro querido San Telmo, y nos podamos volver a sentar tras las ventanas de aquella esquina de la Calle Bolívar.

Por último, los merecidos agradecimientos a la universidad pública. Primero y es de justicia, gracias al Dr. Juli Ponce de la Universitat de Barcelona por haber confiado en mi proyecto de investigación sobre vivienda y movimientos sociales y ayudarme a conseguir la tanta

preciada beca FPI. Gracias, como no, a mi Director de tesis, el Dr. Mario Domínguez por ese sarcasmo innato, por esas ganas de deconstruir todo y saber encauzarme la investigación con el arte de saber contarme que no lo estaba haciendo mal, pero tampoco muy bien. Quisiera aprovechar estas líneas para agradecer a mi colega y amigo el Dr. Michael Janoschka el haberme dado la oportunidad de ser partícipe de una red de investigación urbana que nos haga un poquito más latinoamericanos. Es un placer escribir a cuatro manos con vos y subir montañas. No puedo dejar de agradecer a aquellas investigadoras y profesoras como Saskia Sassen, Sara González y Ana Wortman el haberme permitido disfrutar de ciudades como Nueva York, Leeds, Londres o Buenos Aires en mis estancias predoctorales. Y a todas aquellas personas que me han prestado mapas (Julia Ayuso), trabajo de campo (Vicente Pérez Quintana, Jesús Martín) o ideas (Eva García). Os debo una.

Finalmente, a todos/as los/as vecinos/as del barrio de Lavapiés que con sus entrevistas y su interés en participar en mi investigación, me han ayudado a comprender y querer un poco más este barrio.

Lavapiés, 21 de junio de 2013

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL	1
El estudio de caso. El barrio de Lavapiés	5
METODOLOGÍA	
1. Introducción	9
2. El trabajo de campo. Un camino que se traza andando	11
3. Técnicas de investigación	13
3.1. <i>Los grupos triangulares</i>	13
3.1.1 <i>Grupos creativos</i>	20
3.2. <i>Entrevistas abiertas</i>	20
4. Análisis de textos	22
5. Los mapas	23
6. Revisión bibliográfica	24
7. Aspectos cuantitativos	24
I PARTE	
GENTRIFICACIÓN, PRODUCCIÓN CULTURAL Y ESPACIO PÚBLICO	
Introducción	27
CAPÍTULO 1	
1.1. Las políticas de la gentrificación	31
1.2. La reinversión de capital	34
1.3. La entrada de grupos sociales de más altos ingresos	38
1.4. Cambios en el paisaje urbano	45
1.5. El desplazamiento directo o indirecto de grupos sociales de ingresos bajos	52
1.6. A modo de conclusión	57

CAPÍTULO 2

2.1. El estudio de la gentrificación en España.	
La resignificación de un concepto importado	59
2.2. La inmigración transnacional en el centro de las ciudades españolas	63
2.3. El recurso del turismo de masas	64
2.4. La terciarización avanzada	65
2.5. La gentrificación cultural	66
2.6. Las nuevas geografías de la gentrificación en España	67
2.7. Las luchas barriales	68
2.8. Conclusiones y perspectivas	69

CAPÍTULO 3

3.1. ¿Una civilidad urbana neoliberal?	
Ampliando los límites teóricos de la gentrificación	74
3.2. La producción cultural en (de) la metrópolis	79
3.3. La trama de la clase creativa	81
3.4. Estilos de vida y consumo distintivo en los procesos de gentrificación.	
Un diálogo con Bourdieu	87
3.5. A modo de conclusión	95

CAPÍTULO 4

4.1. La producción del espacio público como dispositivo gentrificador	99
4.2. La gestión del espacio público a través de políticas espaciales neoliberales	101
4.2.1. <i>La comercialización del espacio público</i>	102
4.2.2. <i>La videovigilancia</i>	105
4.2.3. <i>Las políticas de urbanismo preventivo</i>	106
4.3. La gubernamentalidad y la gestión del espacio público	108
4.4. A modo de conclusión.	
El papel del espacio público como tecnología de gobierno	114

II PARTE

LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES DE LA GENTRIFICACIÓN EN LAVAPIÉS (MADRID)

Introducción	118
--------------	-----

CAPÍTULO 5

5.1 Lavapiés. <i>Under construction</i>	123
5.2 Estructura demográfica y hábitat	129
5.3 <i>El lavado de cara del barrio</i>	134

CAPÍTULO 6

6.1. Revitalización, rehabilitación o gentrificación	140
6.2. Los planes estratégicos para el Centro Histórico y la gentrificación institucional del barrio de Lavapiés	145
6.3. La centralidad. El monopolio de un recurso estratégico	152
6.4. Las subvenciones públicas para la vivienda privada y el boom inmobiliario: rent gap y desplazamiento	158
6.5. Los estilos de vida y las nuevas clases medias	172
6.6. Conclusiones	176

CAPÍTULO 7

7.1. La gentrificación y la narrativa de la Ciudad Creativa	178
7.2. La ciudad creativa como modelo de revitalización en el Centro histórico de Madrid	189
7.3. El mundo alternativo	204
7.3.1. El Centro Social Autogestionado “La Tabacalera”: <i>La lucha entre el espacio militante y el espacio artista</i>	209
7.4. Conclusiones	220

CAPÍTULO 8

8.1. La multiculturalidad	222
8.2. El papel del espacio público en la gentrificación	230

8.3. Arquitecturas de control	237
8.4. La videovigilancia y la presencia policial	241
8.5. Conclusiones	251

CAPÍTULO 9

9.1. Resistencia a la ciudad neoliberal.	
Movimientos sociales urbanos y espacios de ciudadanía	253
9.2. La Red de Lavapiés: la gestión democrática y la función social de la ciudad	260
9.3. La lucha contra el <i>mobbing</i> inmobiliario:	
la protección especial de grupos y personas en situación vulnerable	263
9.4. La función social de la propiedad. La okupación en Lavapiés	266
9.5. Epílogo: La aparición del movimiento 15M	
y el resurgir de la resistencia en el barrio de Lavapiés	270

CONCLUSIONES

“Gentrification is class war!”	287
--------------------------------	-----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Publicaciones por autor	294
Sitios, páginas y publicaciones electrónicas	324

ANEXOS

Vecino y etnógrafo: apuntes sobre el diario de campo	331
Summary	336
Introduction	336
The case study: Lavapiés neighbourhood	337
General Objectives	338
Theoretical Framework	341
Objectives of the Study Case	344
Results	346
Conclusions	349

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Cuadros

Cuadro 1: Fisonomía Grupos triangulares

Cuadro 2: Fisonomía Grupos creativos

Cuadro 3: Entrevistas cedidas

Cuadro 4: Entrevistas propias

Cuadro 5: Estudios sobre gentrificación en España

Cuadro 6: Inversión pública y privada 1998-2012 (Euros)

Cuadro 7: Otras inversiones fuera de convenio

Cuadro 8: Intervenciones en infraestructura

Cuadro 9: Actuaciones sociales

Cuadro 10: Equipamientos y dotaciones en Lavapiés 1ª Fase

Cuadro 11: Instituciones culturales en Lavapiés

Figuras

Figura 1: Composición de la población extranjera por nacionalidades en Lavapiés (a 1 de julio de 2012)

Figura 2: Viviendas familiares según tipo

Figura 3: Viviendas familiares principales según régimen de tenencia (porcentual)

Figura 4: Infravivienda

Figura 5: Evolución de la edad media

Figura 6: Población según ocupación en el barrio de Embajadores según el CNAE-93

Figura 7: Afiliados según sección actividad económica en el barrio de Embajadores

Figura 8: Viviendas vacías y secundarias

Figura 9: Evolución del precio de venta de la vivienda de segunda mano

Figura 10: Evolución del precio de alquiler mensual

Figura 11: Balance de entradas y salidas (cambio de residencia y domicilio) por nivel educativo

Figura 12: Balance de destino y procedencia (por cambio de residencia y domicilio)

Figura 13: Afiliados a la Seguridad Social por tipo de cotización

Figura 14: Nivel de Estudios en Embajadores, Centro y Ciudad de Madrid (2001 y 2012)

Figura 15: Evolución población extranjera Madrid y Lavapiés

Mapas

Mapa 1: Plano de Lavapiés

Mapa 2: Mapa instituciones culturales en Lavapiés

Mapa 3: Mapa Galerías de Arte y Talleres de Artesanía

Mapa 4: Teatros en Lavapiés

Mapa 5: Mapa Entramado Cultural Alternativo

Mapa 6: Mapa videovigilancia en Lavapiés

Mapa 7: Mapa Okupaciones en Lavapiés

INTRODUCCIÓN GENERAL

Las políticas urbanas neoliberales y sus transformaciones sociales y políticas están alterando profundamente la estructura actual de ciertas áreas metropolitanas de España. Las consecuencias más importantes son la recuperación de los centros urbanos para las clases medias y altas, y la atracción de inversiones del capital privado, lo que provoca fuertes efectos sociales como el desplazamiento y la segregación de clases populares, fenómeno que generalmente se ha denominado “gentrificación”. En comparación con lo prolífico de los estudios teóricos y prácticos sobre gentrificación en el mundo anglosajón, en España se le ha prestado poca atención, al menos de manera detallada. Este proyecto de tesis intentará disminuir esta brecha, ofreciendo una revisión exhaustiva de los debates anglosajones, así como también de aquellos desarrollados en España durante la última década, para de este modo contextualizar los discursos de gentrificación en España dentro de su marco social, económico y político específico. Asimismo, tratará de avanzar sobre aspectos que consideramos aún demasiado poco recorridos, como son las políticas urbanas que conducen al desplazamiento de la población con menos recursos. Este efecto ha sido poco estudiado no solo por aquellos que llevan a cabo estas políticas públicas de revitalización de ciertas áreas urbanas sino también desde las ciencias sociales, que revelan su propia limitación para observar otras formas de desplazamiento, más allá de la directa expulsión de sus residentes, a través de perspectivas como el desplazamiento por exclusión en el consumo o del espacio público.

Aunque la gentrificación es un fenómeno relativamente nuevo en España, se encuentra en rápida expansión. No solo se ha adaptado el término en *lo específico* (diferentes zonas urbanas, diferentes condiciones políticas y económicas), sino que también se comienzan a proporcionar rearticulaciones del término en sí mismo, que ayudan a repolitizar los estudios urbanos y el discurso, tal y como se ha reclamado en los últimos tiempos (Slater, 2006, 2008; Smith, N 2008; Wacquant, 2008). La mayor parte de la producción académica en España ha incorporado este concepto como una crítica al modelo neoliberal urbano defendido por las autoridades públicas y los planes de urbanismo. En esta corriente se percibe un potencial transformador de la investigación, capaz de empoderar a sectores más vulnerables o a los propios movimientos sociales urbanos, así como también desarrollar

nuevas posiciones teóricas emancipadoras y enfoques que puedan trascender las principales escuelas de la investigación urbana crítica. Dado que las lógicas de estas realidades urbanas son diversas, se producen entonces diferentes puntos de vista científicos, debidos evidentemente a contextos de producción del conocimiento muy determinados. En el caso puntual de España, los estudios sobre gentrificación nos ayudarán a observar, entre otras cosas, las consecuencias de la terciarización de la economía de la ciudad y su transformación dentro de estos nuevos modelos productivos como ventaja competitiva para atraer a los trabajadores del conocimiento, así como también el papel que desempeña el patrimonio arquitectónico en los procesos de gentrificación en las ciudades españolas, como parte de estrategias de embellecimiento y recurso turístico del centro de la ciudad.

Por tanto, uno de los objetivos generales de este estudio será establecer un diálogo con los debates contemporáneos acerca de la gentrificación, mayoritariamente producidos en el mundo anglosajón, a través de cuatro características que consideramos fundamentales para comprender este fenómeno: en primer lugar, la reinversión de capital por parte de gobiernos, entidades financieras o promotores inmobiliarios, con la consecuente reproducción y acumulación de capital; en segundo lugar, la incorporación de una población con mayor capital económico y cultural; en tercer lugar, los consiguientes cambios en el espacio urbano o en su aprovechamiento como recurso, mediante diversos dispositivos que generarán transformaciones sociales y económicas nítidas; finalmente, como efecto negativo de este proceso, contrario al derecho a la vivienda y la ciudad, el desplazamiento directo o indirecto de la población de bajos ingresos.

Asimismo, como parte de estos objetivos generales, la gentrificación, como herramienta de análisis en la ciudad contemporánea, nos permitirá observar las consecuencias de las transformaciones productivas de la metrópolis global en su giro hacia una economía de servicios avanzados. En este sentido, el estudio de los efectos y causalidades de la gentrificación nos proporcionará nuevos aportes sobre el funcionamiento del capitalismo neoliberal y sus políticas urbanas, entendiendo que estamos ante una nueva organización espacial y laboral en / de las ciudades. Estas nuevas actividades comerciales y de organización del trabajo implican que barrios populares puedan ser reconvertidos en un “contenedor” cultural con una fuerte carga simbólica para la economía del conocimiento.

De este modo, no solo estudiaremos el fenómeno de la gentrificación a través de la vivienda o de los conocidos como “gentrificadores”, sino también mediante su relación con manifestaciones propias de este ciclo capitalista, como el paso de un consumo de masas a uno especializado, la emergencia e imposición de nuevos paradigmas laborales en consonancia con ciertos estilos de vida, o la resignificación del espacio público en tiempos de mercantilización de la ciudad. Para ello, abordaremos el papel predominante de las políticas públicas para generalizar estos procesos en todo el mundo, es decir, la injerencia de la afinidad entre los poderes públicos y su connivencia con el mercado capitalista, propios de la era neoliberal, para acentuar cada vez más *las políticas de la gentrificación*. Consideramos, por tanto, que nuestro análisis debe estar comprometido con la reinterpretación de las estrategias ocultas tras los discursos públicos que se centran en la *renovación o la revitalización urbana*.

Por otra parte, los profundos cambios sociales a los que se enfrentan barrios en proceso de gentrificación nos hacen pensar que estas políticas gentrificadoras cierran el paso a más población y a más economías que a las desplazadas directamente, mediante la posición de clase (a partir de la acumulación de capital económico, social o cultural), que dota a los sujetos poseedores de una capacidad para dominar el lugar (capitalizarlo) y, en consecuencia, producir exclusión o desplazamiento de otras prácticas sociales posibles. De este modo, tenemos dos objetivos específicos en los que concentrarnos, en tanto técnicas que alteran el lugar y su sentido produciendo desplazamiento por exclusión:

a) La producción cultural en el centro de las ciudades y las políticas públicas que están fortaleciendo una economía creativa capaz de desplazar al tipo de economías, comercios, consumos y estilos de vida que no fortalezcan este modo de producción. Nos referimos al capitalismo cognitivo, ubicado en el centro de las ciudades como atractores de inversión, de capital y de la entrada de nuevas clases medias, que provocan inminentes procesos de desplazamiento, de segregación residencial, de clasismo, de elitismo, de distinción. Este tipo de políticas públicas está diseñando la ciudad según los patrones neoliberales de la revitalización urbana, en tanto política urbana de poder, que comprende la jerarquización de *habitus* importados de las nuevas clases medias. Así, podemos vincular los procesos de *marketing* urbano y de

rehabilitación con el fortalecimiento de nuevas formaciones de clase media y media-alta, de un habitus metropolitano, que en el capitalismo cognitivo emergen con la aparición de sectores en expansión, con capacidad para modificar los significados del espacio y transformar las relaciones de poder establecidas. En este contexto, cabe destacar el aprovechamiento del capital de ciertas áreas de la ciudad, por su patrimonio histórico-cultural, o sus particularidades como escenarios de multiculturalismo, moda o estética concreta. Nos referimos a la extracción y mercantilización de estas diferencias revirtiéndolas en una ventaja competitiva en el mercado competitivo entre ciudades.

b) Considerar las consecuencias de la espacialidad neoliberal sobre la (re)construcción de la ciudad a través del espacio público y los procesos de subjetivación de la ciudadanía, materializados por los discursos urbanos del poder público bajo la presión simbólica, el control y la sobrerregulación del espacio público, que desplaza a ciertas prácticas sociales consideradas como no deseables a través de la invisibilización, la criminalización o la exclusión del espacio público; de modo concreto, a partir de la creación de ordenanzas, de la videovigilancia o del urbanismo preventivo, que están facilitando los procesos de gentrificación y de segregación urbana y ayudando en la recuperación de espacios para la revalorización capitalista del espacio urbano. Para estudiar todo ello, nos referiremos a las *tecnologías de gobierno*, de producción de signos, que condicionan la conducta de los individuos, sometiéndolos a determinados fines.

Ambas formas serán presentadas bajo la hegemonización de la civilidad neoliberal importada por las clases medias urbanas como dispositivo gentrificador de la ciudad contemporánea. De este modo, los nuevos residentes del centro de las ciudades deberán cumplir ciertas condiciones, como la posesión de los distintos capitales que les permita consumir los bienes existentes en el lugar y adecuarse a un comportamiento público regulado. Por ende, aquella población que no posea las propiedades deseadas por estas transformaciones urbanas neoliberales será desplazada. Por eso, a lo largo del estudio de caso que hemos realizado en el madrileño barrio de Lavapiés/Embajadores, han emergido objetivos tanto generales como específicos. La construcción del marco teórico se ha

reelaborado de manera paralela durante todo el proceso de investigación, en un intento por mostrar dos partes autónomas, pero al mismo tiempo complementarias. Nos referimos a una primera parte, en la que recogemos de manera exhaustiva los debates anteriormente presentados, pero que no podríamos haber elaborado sin un análisis empírico como el desarrollado en la segunda parte de la investigación, que nos ayudará a reconducir la teoría. Así, lo que presentamos a lo largo de la tesis es una propuesta teórica concreta (no solo un estado de la cuestión) y un estudio de caso que se han retroalimentado. Aspiramos a que, al concluir la lectura, el marco teórico pueda interpretarse, dialécticamente, como las conclusiones del análisis empírico.

El estudio de caso. El barrio de Lavapiés

El análisis de la ciudad no es otra cosa que el análisis de los sujetos que viven en ella. Si uno estudia los distintos fenómenos que suceden en la sociedad, puede realizarlo a través de múltiples perspectivas, pero sin duda la espacial es la que mejor ayuda a delimitar y a materializar las complejas relaciones sociales que el individuo reproduce en un campo concreto. No obstante, para entender estas relaciones, resulta necesaria la contextualización socioeconómica que acompaña a todo proceso social urbano que, partiendo de lo macro a lo micro, podríamos recomponer bajo una serie de correlaciones entre la globalización económica, las políticas neoliberales urbanas y su influencia en la reconstrucción de las ciudades contemporáneas. No consideramos preciso entrar en una nueva recomposición de la globalización como una parcela de la teoría política y social, que observa una multitud de interesantes fenómenos como la transnacionalización de la inmigración o de las grandes empresas, capaces de explicar el porqué de los cambios de sentido y signo en la urbe. Ya existe un sinnúmero de trabajos científicos al respecto, claramente relacionados con el análisis y explicación de la globalización. Por el contrario, nuestro interés parte de la comprensión de esas lógicas globalizadoras a través del análisis de los resultados de las políticas urbanas sobre un barrio determinado de las ciudades contemporáneas, entendiendo que, cuando se habla de la reestructuración económica y social de las ciudades, es preciso observar la construcción de una gubernamentalidad urbana neoliberal: un discurso político y una práctica social hegemónica, lo suficientemente laxa como para crear incesantemente una serie de subjetividades “productoras y consumidoras” de ciudad.

Lo que está ocurriendo en Lavapiés podría ser catalogado como un episodio de gentrificación de “manual”, es decir, la renovación y revalorización de un área degradada del centro histórico de una capital de Estado, donde las distintas Administraciones Públicas han hecho un fuerte despliegue sobre el territorio en prácticamente todos los aspectos de la vida cotidiana. Los planes de rehabilitación pública han transformado durante catorce años un barrio de clase obrera mediante la concesión de subvenciones directas a propietarios para la renovación del parque de viviendas, la instalación de instituciones de alta cultura como factor atrayente de nuevos estilos de vida, trabajo y consumo, y mecanismos de control sobre el espacio público, como la instalación de videovigilancia y el refuerzo de la presencia policial. Sobre la base de la *artistización* de las políticas urbanas para la reapropiación capitalista de la ciudad, este modelo está transformando el paisaje urbano. Desde luego, los cambios producidos conllevan la aparición de nuevos estilos de vida basados en consumos distintivos (*habitus*) y modelos de civismo, que territorializan el espacio urbano con comportamientos y prácticas exclusivas y excluyentes.

Las características de Lavapiés lo transforman en un sitio preferencial de este tipo de políticas. Nos estamos refiriendo al barrio con mayores carencias dotacionales del centro de Madrid y con una alta tasa de población obrera e inmigrante. No obstante, el proceso de rehabilitación pública no se ha aprovechado para incrementar suficientemente el equipamiento colectivo base (escuelas, centros de salud, culturales, asistenciales, etc.), ni se ha erradicado la infravivienda mediante la construcción de vivienda social y de calidad. Por el contrario, los presupuestos para esta rehabilitación han subvencionado la mejora de viviendas privadas. Asimismo, se ha fomentado la aparición, construcción y/o mejora de grandes equipamientos de manera rápida y efectiva: catorce edificaciones de alta cultura que han hecho de este barrio un enclave estratégico en Madrid, y en toda España, para el desarrollo de una economía cultural y del conocimiento.

De este modo se articula en un mismo lugar, Lavapiés, una estrategia política urbana en la que el capital privado y los gobiernos locales forman un empresarismo urbano, que está acentuando a la ciudad como un espacio segregado y mercantilizado. Por tanto, observaremos la interrelación entre el espacio urbano y las prácticas culturales confeccionadas y promocionadas en estos últimos años, que teóricamente desplazan y

desplazarán otras subjetividades y formas de culturalidad (subalternas), que, según los planes estratégicos de rehabilitación del barrio, no parezcan dar el rédito necesario a una ciudad de la talla internacional de Madrid. Para ello, empujaremos la investigación hacia criterios como la hegemonización de una civilidad neoliberal o, lo que es lo mismo, la preponderancia del comportamiento de las clases medias en la resignificación del espacio urbano.

El estudio de la ciudad contemporánea a través del discurso y las prácticas sociales de las clases medias urbanas, aunque nos hace partir de una categorización social compleja, comprende una parte inherentemente explicativa del capitalismo contemporáneo. Estas clases medias, como sujetos imprescindibles en el régimen de acumulación urbano actual, reúnen tres características fundamentales para la comprensión de los procesos de gentrificación: son el consumidor definitivo, en tanto que el centro de la ciudad se ha dispuesto para el consumo y los estilos de vida de estas clases medias urbanas; son el consumidor definitorio, en tanto que sus hábitos resignifican y reordenan el espacio urbano y sus sentidos; y, por último, son el consumidor definido, en tanto las políticas urbanas han priorizado la atracción y fortalecimiento de esta figura.

En conclusión, debido a situaciones que estudiaremos en detalle, nos hallamos en la recta final del proceso de rehabilitación urbana del barrio de Lavapiés/Embajadores, cuyas consecuencias a largo plazo son aún difíciles de saber. Sin embargo, más allá de la operación urbana a la que ha sido dispuesto desde 1997, es ahora cuando sus efectos comienzan a ser visibles y es posible observar una serie de características que dejan entrever el proceso de cambio al que quedará expuesto de aquí en adelante. Por una parte, consiste en una vuelta al Centro por parte de las clases medias, trabajadores altamente cualificados, demandados de manera intensiva por las políticas públicas en las zonas centrales de la ciudad de Madrid. Por otro, la creciente competencia entre las grandes ciudades europeas para atraer las inversiones productivas y el turismo internacional conlleva la venta de la imagen de la ciudad y la fuerte apuesta por un barrio con el potencial de Lavapiés. Así, su paisaje urbano y social se está viendo modificado por distintos dispositivos: subvenciones públicas, instalación de contenedores culturales, políticas de atracción del cognitariado, presencia

policial, videovigilancia, etcétera, que adulteran el barrio y facilitan, desde que comenzó la rehabilitación, procesos de desplazamiento directo o indirecto de la población residente.

METODOLOGÍA

1. Introducción

El barrio de Lavapiés es lo que son sus pobladores. Lo urbano, como tantas veces se ha dicho, es una representación espacial de la acción social, del hábitat, pero también del habitar. Este se compone a su vez de múltiples formas de sociabilidad, atravesada por diferentes interpretaciones, sentidos con que el sujeto dota a su propia realidad vivencial. En otros términos, y siguiendo conceptos usados por Goffman (2009), el escenario (el barrio-la ciudad) no es único, ni el auditorio se corresponde con la puesta en escena de cada uno de los vecinos en la vida cotidiana. Por lo tanto, se hacía imprescindible analizar la gentrificación a través de las clases medias urbanas y contrastarlas, en la medida de lo posible, con los discursos formales de los poderes públicos e instituciones públicas que han intervenido sobre el lugar. En este sentido, el carácter reflexivo de esta investigación no pretende escapar ni de las técnicas consagradas en la sociología cualitativa ni de las propiamente denominadas etnográficas. Sin embargo, tampoco queremos deshacernos del propio capital cultural, simbólico y relacional con que el investigador ha construido su mirada. El oficio de sociólogo, parafraseando a Bourdieu (2008), no puede renunciar a su propio habitus compuesto de esquemas científicos que interioriza, pero tampoco debemos renunciar a interrogarnos el porqué de ciertas hipótesis configuradas *a priori*, desdeñando otras posibles.

El éxito de esta labor de investigación radica en examinar continuamente las contradicciones del propio investigador, así como su posición y su relevancia sobre el lugar. Una de las partes más difíciles ha sido la de encontrarse constantemente ante la propia mirada del investigador en el otro lado del espejo. En cada narración que considerábamos interesante, por contradictoria o paradójica, se reflejaba la propia biografía del investigador. Cada escenario social que hemos contemplado y criticado como efecto de las políticas gentrificadoras, o como potenciales dispositivos gentrificadores, nos planteaba la realidad, como vecino del barrio desde 2007, de ser también productor de estas nuevas subjetividades colectivas que se van configurando sobre el lugar. Más aún, objeto de los planes estratégicos de los que venimos hablando, es decir, de alguna forma, hemos sido

atraídos por todos aquellos dispositivos gentrificadores que analizaremos en el estudio de caso. Todo esto ha hecho necesario que también nos incluyamos en este análisis socio-urbano de Lavapiés.

En este caso, como ya hemos reflejado en la introducción, el hecho de ser un vecino más del propio barrio, de esa clase media urbana de la que se pretende aprender, entender y conocer sus lógicas vivenciales, trasciende las fronteras del objeto y del sujeto, del investigador y lo investigado. Se debe tener en cuenta que en todos estos procesos, en toda descripción, hay métodos de comparación, de inferencia, de interpretación y de traducción que servirán para un análisis y una lectura posterior más claros. Así, en el proceso de construcción sociológica de la realidad social, las distintas estructuras sociales se van constituyendo como objetivaciones. El análisis en la descripción y comprensión de la acción social, como proceso social, adquiere su significación en el marco simbólico que los propios investigadores integran a través de formas discursivas, de “metadiscursos” de orden sociológico. De este modo, el investigador no es exterior a las prácticas (al discurso vivo), sino que él mismo las conforma y las construye como estrategias que articulan una realidad observada (entre las múltiples). El investigador se relaciona con otros discursos, con una exterioridad que no puede controlar, que transpira a través de él.

Por esta razón la búsqueda del discurso co-construido a través de las prácticas cotidianas de consumo y estilos de vida ha sido dirigida tan solo a este sector. Entendiendo el laberinto social que un barrio como el de Lavapiés posee, con distintas escalas, como la etnia o la clase, lo global y lo local, la institución y la asociación, lo formal y lo no formal, lo legal y lo legítimo, hemos reconducido la investigación a una sola de estas parcelas de la realidad. De haberlo hecho de otra forma, la complejidad social hubiera superado las posibilidades de una tesis doctoral, en la que el investigador se encuentra solo ante dicha meta; o la profundidad del análisis se hubiera visto reducida por la cantidad ingente de información y perspectivas desde las que analizarlas. Si a esto le sumamos que Lavapiés ha sido un barrio profusamente estudiado a partir de sus realidades migrantes, hemos decidido apostar por centrar la mirada en el sector social que con mayor claridad pudiera hacer uso de todos aquellos dispositivos gentrificadores con que se ha dispuesto el barrio, porque creemos que allí se revela otro de los dispositivos con que los planes estratégicos quieren higienizar el lugar.

En esta búsqueda del acontecimiento no se indaga en la universalidad de las nociones, sino en la singularidad de los hechos y su relación con otras acciones similares, que han posibilitado (quizás) los acontecimientos mismos. Esta búsqueda de conocimiento consiste en destapar lo que comienza en un ámbito formado por prácticas anónimas que sugieren un cuerpo social identificable, y luego se materializa en prácticas de saber, de poder y de constitución de sí. Este discurso que emerge muestra su propia capacidad de transformación del lenguaje, o la interpretación oculta a la mirada. “Lo no visible pero no oculto”, en palabras de Ibáñez et al (2005).

En una reflexión acerca de la episteme, Ibáñez et al (Ibíd.) se pregunta “para qué y para quién” se va a utilizar la información producida por la investigación: tanto desde la acepción de “informarse de” (información) como de “dar forma a”. Al mismo tiempo, se pregunta por qué la investigación se hace como se hace: cómo se analiza el discurso (inductivamente) y qué inferiremos (deductivamente). A estas dos preguntas hemos de añadirle el “cómo se hace”. Serán las técnicas de investigación cualitativas las que nos permitan responder a esas demandas. En la muestra utilizada (las clases medias habitantes del barrio), aunque no existe como tal un grupo de comparación con el que lograr esa búsqueda de tensiones discursivas, el investigador tendrá una base comparativa, tanto mediante las rupturas (discontinuidades) históricas de casos similares como mediante la diferenciación con la posición actual de este sector social y de los planes urbanos de que son objetos.

2. El trabajo de campo. Un camino que se traza andando

Que un proceso de investigación pueda ser abierto o cerrado dependerá de si se producen las informaciones previstas en el diseño, o si se pueden producir más informaciones no previstas. En este segundo caso, en el que el aprendizaje es punto clave del proceso, se considera al futuro o al presente inmediato de la realidad observada como una no copia (repetición) del pasado. De este modo, la toma de contacto realizada en diciembre de 2009 con un activista del barrio que organizó una reunión llamada “Una propuesta: laboratorio de ideas para Lavapiés” fue definitiva para saber qué estábamos buscando. Esta reunión, a pesar de que no llegó mucho más lejos, sirvió para conocernos y para afianzar la labor del proyecto de tesis con el objetivo de entender una problemática presente, la gentrificación

en Lavapiés, pero durante años esquivada. Esta es la invitación, que al mismo tiempo se convirtió en una invitación del estudio que hemos desarrollado:

¿La transformación, definición, imagen, “ordenación” de Lavapiés debe ser responsabilidad de la Administración (Ayuntamiento, Comunidad, Estado...) y, por tanto, es suficiente lo que esta proponga y, en el mejor de los casos, consulte?

En buena medida, así ha sido hasta ahora en los diez años de rehabilitación, y así se ha desarrollado esta en lo relacionado con vivienda, equipamientos, espacio público, dotaciones, educación, salud y otros servicios. Sin embargo, también es cierto que durante este tiempo no ha faltado ni crítica ni iniciativa ciudadana: más bien esta ha tenido, en general, una capacidad de influencia limitada sobre las derivas que tomaba el barrio.

¿Y ahora? Los solares de Olivar y Dr. Fourquet/esta es una plaza (que aparecen de nuevo a discusión, al menos temporalmente), los centros sociales (E-35, La Escalera Karacola, Fe 10), las comunidades de vecin@s que resisten a la especulación (Amparo, Valencia, Esperanza, Ventorrillo, entre otras), las asociaciones culturales, las iniciativas contra la videovigilancia, contra las redadas racistas, en apoyo a migrantes y manteros, las asociaciones de padres y madres, los grupos de consumo, deportivos, artísticos, vecinales... Todo esto crea un interesante tejido social en Lavapiés.

Del otro lado, la continuación de la rehabilitación, incluyendo la posibilidad de la intervención por manzanas y la prolongación a Lavapiés del eje peatonal de Fuencarral-Montera-Huertas; el déficit de equipamientos básicos, la usurpación monacal –que dura lustros– del parque público de la Huerta de Santa Isabel, los planes museísticos (Tabacalera, solar de Dr. Fourquet), la privatización de servicios públicos, las viviendas vacías o abandonadas –incluidas las sociales de propiedad municipal o autonómica–, las infraviviendas, la carestía, la paranoia securitaria que inunda de cámaras y caballos y corrillos policiales las calles del barrio... Todo esto crea un marco de incertidumbre de hacia dónde van a ir las cosas.

La propuesta de componer un Laboratorio de Ideas para Lavapiés es precisamente una iniciativa para interrelacionar tejido social y posibilidades de cambio en el barrio, para no dejar estos cambios en manos solo de la Administración y de los procesos que esta llama “participativos”, para influir en una nueva definición del espacio público y la vida común en el barrio. Un espacio de análisis y proposición sobre cosas que pueden pasar en Lavapiés a partir de la actuación colectiva de los grupos sociales y ciudadan@s que vivimos o pasamos por aquí. Con la pretensión de que, si finalmente la Tabacalera se cede temporalmente, sea uno de los espacios permanentes de esta.

Es preciso señalar que no se trata de formar un grupo de análisis textual o cartográfico o social: puede tener algo de eso, claro, pero en tanto que el Laboratorio de Ideas es una propuesta, están por definir los límites y objetivos del encontrarse aquí: y lo haremos junt@s. Del mismo modo, conviene precisar que se trata de compartir una disposición colectiva de no resignarse a la situación que nos encontramos, y mucho menos a una u otra deriva que pueda tomar la propia iniciativa: esta misma estará en el punto de mira de nuestra crítica: el aburrimiento o las malas prácticas son dos amenazas constantes que sobrevuelan las iniciativas colectivas.

Los materiales que se utilizarán de base para el trabajo colectivo servirán asimismo para componer una Biblioteca Última de Lavapiés, desde el reciente informe de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos, hasta otros análisis producidos por diversas redes del barrio de Lavapiés, pasando por los diferentes estudios efectuados desde el ámbito académico –como los del Instituto Juan de Herrera y otras instituciones, incluidas asociaciones de estudiantes, relacionadas con la ETSAM–, las intervenciones sociales y artísticas de colectivos activistas, las producciones audiovisuales que han tenido Lavapiés o alguno de sus aspectos particulares como protagonistas, los planes y documentos

institucionales derivados de los proyectos de rehabilitación (desde el Área de Rehabilitación Preferente hasta el Plan Estratégico de Revitalización del Centro Urbano y el Plan Estratégico de Lavapiés) y los documentos producidos por la reciente IAP de Lavapiés sobre espacio público, incluyendo la señalización y análisis de las grandes infraestructuras derivadas de la acción institucional y aquellos espacios de oportunidad que suponen las parcelas vacantes y los edificios cuyo destino es todavía incierto.

Las sesiones combinarán tanto las definiciones metodológicas como las presentaciones públicas de los diversos documentos por parte de sus autores o autoras, la elaboración conjunta de mapas de situación, las visitas a los lugares que resulten ámbitos propios de actuación del Laboratorio o el debate público sobre los diversos materiales, junto con la producción de propuestas de intervención sobre las situaciones que se analicen y la publicación y el debate de las propuestas.

Y, como primera invitación, esto parece suficiente.

A partir de esta reunión, pudimos obtener nuevos contactos para comenzar el trabajo de campo. Sin tener un destino claro ni un objetivo preciso, las primeras entrevistas se convirtieron en piezas clave para la comprensión del objeto de estudio. Si bien una de las primeras en realizarse, con un técnico de Medialab-Prado, no ha sido utilizada para el análisis, sí que ayudó a aclarar un espacio tan enmarañado como el de Lavapiés, donde se entrelazan de manera confusa instituciones culturales (públicas o privadas), políticas públicas urbanas (locales, regionales, nacionales, supranacionales), asociaciones culturales y movimientos políticos. Comprendimos que para entender estos cambios socio-espaciales era necesario entrevistar a algunos de estos contenedores culturales (entendiendo que el discurso de sus técnicos está atravesado por la propia voz de estas instituciones), a asociaciones y movimientos sociales y políticos, así como a sus principales consumidores, es decir, a aquellos vecinos de las clases medias profesionalizadas. De este modo, el diseño del trabajo de campo ha sido emergente, es decir, ha ido surgiendo a medida que se recogían datos y se necesitaban más para su saturación (Vallés, 1997). Por tanto, el trabajo cualitativo, realizado entre 2010 y 2012, se llevó a cabo de la siguiente manera.

3. Técnicas de investigación

3.1. Los grupos triangulares

Esta técnica, a medio camino entre las entrevistas abiertas y los grupos de discusión, ha servido para encontrar el espacio entre el yo y el nosotros (Conde, 2008). En nuestro caso, el argumento para el uso del grupo triangular ha sido principalmente distanciarnos de los resultados que obtendríamos con los grupos de discusión, es decir, alejarnos de un acuerdo implícito, del consenso.

Si no se ha buscado el consenso mediante la realización de grupos de discusión, precisamente ha sido para intentar romper con la dicotomía gentrificadores-gentrificados. Como defenderemos durante el desarrollo de la investigación, la figura del gentrificador (esas clases medias demonizadas) solo sirve para descentrar la mirada de los verdaderos dispositivos gentrificadores que, desde luego, transpirarían a través de los cuerpos de esta clase media urbana. Estas clases medias, como ya adelantamos, son sujetos imprescindibles en el régimen de acumulación urbano actual.

En este sentido, el “yo” (Conde, 2008) que permite vislumbrar el grupo triangular nos interpela a una suerte de entrevista abierta con todos y cada uno de los participantes, mediante dinámicas inclusivas que el investigador irá presentando. Como refleja Ortí (1993: 198) en defensa de esta técnica, no solo es triangular por el número de sus participantes, sino también por sus tres características básicas: el mantenimiento de la singularidad de cada colaborador; el sostenimiento de cada ideología social de referencia; y la notoriedad del sujeto/investigador como representante de “lo social general”.

En términos operativos, se organizaron cinco sesiones, con un total de catorce participantes. Lo que se decidió en el primer grupo triangular, con su eminente carácter indagatorio, fue lanzar la invitación a través de las principales listas de correo que existían en Lavapiés (La Red de Lavapiés, Instinto Precario y el Centro Social “La Tabacalera”). Como resultado, fueron contactadas cuatro personas de características similares.

INVITACIÓN GRUPO DISCUSIÓN LAVAPIÉS

Desde la Universidad Complutense de Madrid se está realizando un estudio en el barrio de Lavapiés acerca de la vida en el barrio: ocio, cultura, estilos de vida, etc., así como los mecanismos de seguridad con los que se ha dotado al barrio. Creemos que en estos momentos es de notable interés abrir este tipo de debates y reflexiones en torno a este barrio tan completo y complejo.

Estamos buscando en estos momentos vecinos/as del barrio, así como gente que por su proximidad a esta zona o su habitual uso de ella, quiera participar en un grupo de discusión en el que el objetivo único y final sea la investigación social. Esta no tiene fines de mercado ni vinculación a ningún organismo público o privado.

Las personas que quieran participar pueden contactar con: lavapiescultura@gmail.com.

Nos gustaría que, en el caso de querer participar, además de mostrar el interés por participar en la reunión, nos dijera el año en el que comenzó a formar parte del barrio de Lavapiés y otra información de interés (profesión, género, edad, etc.).

La duración aproximada de esta reunión será de 1:30 h y se realizará en Lavapiés. Asimismo, a las personas asistentes se les dará un presente simbólico (cheque-regalo para libros, música, etc.), en gratitud por su interés.

Agradeceríamos su máxima difusión hacia las personas que consideren de interés.
Gracias por la atención y esperamos que os animéis.
Cordialmente.

El perfil de este grupo, al que denominaremos GD_1, estaba compuesto (en junio de 2010) por:

- Mujer, 40 años, residente en el barrio desde hace 15 años, antropóloga y consultora social (en adelante, M1).
- Mujer, 34 años, residente 7 años, trabajadora social (M2).
- Hombre, 43 años, residente 10 años, técnico jurídico del Ayuntamiento de Madrid (H).
- Mujer, 34 años, residente 6 meses, cooperativa de gestión medioambiental y desarrollo rural (M3).

El guión que se presentaba en la dinámica era muy flexible, dando cabida a múltiples discursos, y tan solo tenía como requisito pasar por cinco bloques principales:

- ✓ La vida en el barrio: posicionamiento (mapa cognitivo de los demás).
- ✓ Biografía: quiénes son... por qué han llegado a este barrio.
- ✓ Forma de vida: estilos de vida, consumo, ocio cultural, ocio nocturno, relaciones vecinales, relaciones con instituciones culturales, universitarias, artistas, etc.
- ✓ Cambios en el barrio.
- ✓ Mecanismos de seguridad (securización): videovigilancia, fuerzas de seguridad, etc.

En este grupo, relativamente heterogéneo en edad, tiempo de residencia y ocupación laboral, lo que encontramos fue una serie de conceptos que después ayudaron a una mejor organización de la búsqueda de discurso en los siguientes grupos. Observar este azaroso grupo, en términos de Ortí (1993), supuso una emergencia de problemáticas sociales de las que la investigación en ciernes todavía carecía. Este primer acercamiento se realizó a través de un moderador externo, para que desde el *afuera del grupo* pudiéramos tomar notas, tanto de las lógicas discursivas que se iban generando a lo largo de la dinámica como de las propias posiciones más o menos directivas que debería asumir el moderador en un futuro. Esta primera sesión se realizó en un lugar neutro, el centro cultural público del barrio, para que no existieran otras cargas simbólicas que pudieran condicionar la conversación grupal.

Para los siguientes grupos, las dinámicas cambiaron. Se introdujeron diversos elementos novedosos que ayudaran a entender espacial y visualmente las características de un barrio como el de Lavapiés a través de la cartografía imaginada. Para ello, lo primero que se hizo fue repartir un mapa similar al que se presenta a continuación, pero sin los nombres de las

calles, donde los participantes tuvieran que dibujar sus itinerarios cotidianos, así como lo que ellos consideraran nodos estratégicos (compra, consumo, ocio, familia, etc.).

Plano base de Lavapiés



Mapa 1: Plano de Lavapiés

Fuente: http://www.emvs.es/AyudasRehabilitacion/Programas/AreasRehab/Paginas/Lavapies_mapa.aspx.

Luego, en el análisis, estos caminos fueron después puestos en común para entender cuáles eran, para ellos, los nodos estratégicos del barrio en todos sus sentidos. Además, sirvieron de introducción, como momento para “romper el hielo”, con el que los participantes comenzaban a establecer sus usos y recorridos en el barrio. De esta forma, se conseguían posiciones en común y diferencias por igual. En una segunda instancia, se les proyectaba un vídeo de tres minutos (disponible en <http://vimeo.com/10428400>), donde una reportera presentaba el barrio de Lavapiés de la siguiente manera:

Os voy a enseñar el barrio en el que vivo, Lavapiés. Dicen que era el antiguo barrio judío, pero ahora es más conocido por su inmigración. Más del 50% de la población de Lavapiés es de fuera de España. En Lavapiés hay desde un gran teatro del Centro Dramático Nacional hasta pequeñas salas de teatro alternativo. Incluso el cine de la

Filmoteca. Si quieres venir a comer a Lavapiés, lo que te va a costar es decidirte. Este barrio también tiene El Reina Sofía, que es el museo de arte contemporáneo más importante de Madrid. Además de obras de teatro en la Casa Encendida, se organizan otro tipo de actividades como conciertos o talleres. El Rastro atrae cada domingo a miles de turistas y de madrileños. Es un mercado donde puedes encontrar cualquier cosa: cencerros de vaca, capotes, jaulas... Pero también hay sitios en los que se puede estar más tranquilo. Lo que está claro es que Lavapiés es un barrio muy variado. Como es barato y es céntrico, viene aquí mucha gente joven y se crea mucho ambiente. Algo muy típico de Lavapiés son sus corralas. Son edificios de casas pequeñas construidos en torno a un patio en donde se generaba muchísima vida vecinal. Y este es el barrio donde vivo. Y yo, bueno, me voy a quedar aquí tomando algo en una terracita.

Esta estrategia fue verdaderamente útil para conseguir posiciones extremas, ya que, en líneas generales, el vídeo presenta un Lavapiés cargado de estereotipos y recorre incluso partes que se encuentran fuera de sus márgenes identitarios. Como ejemplo pondríamos el fragmento en el que presenta El Rastro, mercado callejero típico del centro de Madrid, que según la mayoría de los participantes se encuentra fuera de los límites de lo que ellos consideran como Lavapiés, aunque estaría dentro de los límites territoriales del barrio de Embajadores.

En un tercer paso, practicando la fotoelicitación (Clark-Ibáñez, 2004; Harper, 2002), se les mostró, por orden, una serie de fotos que de alguna manera pudieran encerrar las problemáticas que habíamos encontrado en el primer grupo conversacional, articuladas con las propias inquietudes que se tenía como investigador al iniciar la andadura del proyecto de tesis. Esto supuso que, de lo evidente, de la propia imagen construida, se obtuvieran otro tipo de significados que quedaban en lo no dicho de la propia imagen. De la misma forma que la propia ciudad encubre muchas de sus incoherencias, contradicciones o paradojas tras una imagería muy poderosa, las propias prácticas sociales se evidenciaban tras el primer análisis de las imágenes (todas ellas obtenidas luego de un rastreo exhaustivo por la red):

- 1 - la multiculturalidad del barrio.
- 2 y 3 - corralas rehabilitadas y sin rehabilitar.
- 4 - edificio antiguo que albergó durante un tiempo un centro social okupado, "La Eskalera Karakola".
- 5 - patio del Centro Social "La Tabacalera" con mural pintado.
- 6 - escena en la Plaza Tirso de Molina, de terraza abarrotada y policías deteniendo a un inmigrante.
- 7 - placa donde se leía "zona controlada por cámaras de vigilancia".

La necesidad de incorporar material visual en los estudios urbanos revela el hecho de querer presentar una visión compartida entre el lector, el investigador y lo urbano. El análisis de los fenómenos sociales adquiere un potencial enorme con la incorporación de estos documentos gráficos (Serrano, 2008: 245), dado que el hecho social está cada vez más atravesado por lo visual, que tiene absoluta prioridad en todos los sistemas avanzados del capitalismo. Siguiendo a Berger (2002), es el modo de interpretar lo visto y la vinculación de la mirada con el fragmento visual la que nos muestra las perspectivas posibles desde las que ver. De esta forma, entendemos que no podemos despreciar a la imagen como poderosa herramienta que complementa y amplía nuestro análisis sociológico. Se trata de un instrumento de observación que, por su quietud, por su capacidad de objetivar la realidad social como un cuadro pictórico, nos enseña a detenernos en lo imperceptible a simple vista, incluso en lo que no aparece o no se muestra en la imagen. Por lo tanto, lo interpretamos como un registro con tanta validez como las demás técnicas utilizadas: es un *verbatim visual*. Como nos indica Serrano (Ibíd.: 248), mejora la capacidad de presentar los resultados de una investigación.

Entre sus virtudes de esta técnica se encuentra la polisemia de sus lecturas, pero al mismo tiempo no podemos obviar la enorme subjetividad que posee y de la que puede hacer uso el investigador para representar, en este caso, ciertas facetas de la ciudad y no otras. Nuevamente nos encontramos con ese doble análisis que desplegaremos en el estudio de caso: primero, un análisis textual de la imagen, que se inicia a partir de la lectura de los signos elaborada culturalmente; y segundo, si se quiere más etnográfica, la que es movida por las emociones, los deseos o por el gusto. Así, el investigador tiene por delante una ardua labor, es decir, ser precavido con los posibles deslices de esta técnica, de esta muestra, hacia referentes no científicos como la ficción o lo artístico. Teniendo en cuenta su función documental, la fotografía no puede ser más que enriquecedora de los análisis sociales que se hagan, ya que aumenta la capacidad de registro, interpretación y transmisión. Cargada de códigos culturales y de múltiples interpretaciones semióticas, las fotografías son huellas de la realidad (Dubois, 2001). Regresando una vez más a Goffman (2009), estas imágenes de lo social presentan lo que consideraba “fachada” formada por el lugar, el decorado y demás escenarios sociales que son parte del *atrezo* al momento de la interacción social. Así,

podremos observar no solo el ritual social de la vida cotidiana, sino sus representaciones simbólicas materializadas en la arquitectura del lugar.

Por último, los dos siguientes grupos triangulares se realizaron en el centro social “La Tabacalera”, por ser un escenario social predilecto conformado por vecinos, activistas, inmigrantes, artistas, extraños y la memoria obrera en su conjunto, como si de un diminuto Lavapiés se tratara. La composición de estos grupos estuvo condicionada por unos requisitos mayores: ambos debían estar compuestos por vecinos con estudios universitarios, pero uno de ellos debía ser de residentes que hubieran llegado al barrio con posterioridad a 2005 y el otro con anterioridad. La razón básica era establecer una división imaginaria construida por los planes de rehabilitación integral del barrio, comenzados desde 1998. Si bien el tercero estuvo compuesto por una cuarta persona (invitada por otra de las participantes) sin estudios universitarios, esto no condicionó la puesta en marcha de la dinámica.

Fisonomía Grupos triangulares

	Género	Edad	Años residencia	Profesión
GD_1	Mujer (M1)	40	15	antropóloga y consultora social
	Mujer (M2)	34	7	trabajadora social
	Hombre (H)	43	10	técnico jurídico del Ayuntamiento de Madrid
	Mujer (M3)	34	6 meses	cooperativa de gestión medioambiental y desarrollo rural
GD_2	Mujer (M1)	50	9	Pedagoga
	Mujer (M2)	31	6	investigadora predoctoral
	Mujer (M3)	36	1	psicóloga (desempleada)
GD_3	Mujer (M1)	49	17	trabajadora social
	Mujer (M2)	56	17	Médica
	Mujer (M3)	59	25	Psicóloga
	Mujer (M4)	43	4	trabajadora social

Cuadro 1: Fisonomía Grupos triangulares
Elaboración propia.

3.1.1. Grupos creativos

Los dos últimos grupos triangulares se realizaron con aquellos que se ha dado en considerar “clase creativa”. Para ello, la muestra debía estar compuesta por mujeres y hombres vecinas/os de Lavapiés que trabajen en alguna disciplina artística de manera profesional. La idea era encontrar el contrapunto a los discursos establecidos previamente por los anteriores grupos de conversación, en los que, por un lado, se observaban fuertes críticas a los vecinos considerados posmodernos, y por otro, las posiciones representaban claramente un perfil afín a los movimientos sociales y de compromiso con el barrio, aunque no necesariamente activistas. Estos grupos, que abarcan todos la horquilla entre los 25 y los 40 años, quedaron compuestos de la siguiente forma:

Fisonomía Grupos creativos

	Género	Años residencia	Profesión
GD_creativos1	Hombre (H1)	2	Director - guionista (coctelero)
	Hombre (H2)	12	Publicista - Profesor esgrima
	Mujer (M)	12	Galerista y comisaria de arte
GD_creativos2	Mujer (M1)	3	Investigadora posdoctoral Bellas Artes
	Mujer (M2)	2	Fotógrafa
	Hombre (H)	8 meses	Músico
	Mujer (M3)	Ex vecina - asidua	Decoradora – plumista

Cuadro 2: Fisonomía Grupos creativos
Elaboración propia.

3.2. Entrevistas abiertas

Las entrevistas que hemos utilizado surgen de tres fuentes: 1) la propia investigación doctoral que aquí se presenta; 2) un estudio sobre espacios públicos en Lavapiés organizado por el Ayuntamiento de Madrid, el programa URBAN y el Master de Investigación Participativa para el desarrollo local (2008/2009), coordinado por Jesús Martín; 3) el estudio sobre diez años de Rehabilitación en Lavapiés (1998-2008) realizado por Vicente Pérez Quintana, sociólogo de la FRAVM, a petición del Ayuntamiento de Madrid. Cada cita de estos estudios ha sido marcada con las siglas *FRAVM* (Federación Regional de Asociaciones de

Vecinos de Madrid), y con *EEPP* (estudio realizado por la Red Cimas en colaboración con la UCM y el proyecto europeo URBAN)¹. Las entrevistas cedidas son las siguientes:

Entrevistas cedidas

FRAVM	Vecino 1
	Vecina 76 años y acompañante
	GD (no se ha usado ningún <i>verbátim</i>)
	Vecino ecuatoriano
	Vecino 3
EEPP	Experto (Exp.) inmigración (UAM)
	Técnica (T) Empresa Municipal Vivienda (EMV)
	Asociación comerciantes Distrito 12
	Asociación Bangladesh
	Técnica Urbanismo (TU)

Cuadro 3: Entrevistas cedidas

Fuentes: Ayto. Madrid, Programa URBAN y Master de Investigación Participativa para el desarrollo local (2008/2009), coord. Jesús Martín.

Rehabilitación en Lavapiés (1998-2008), realizado por Vicente Pérez Quintana, sociólogo de la FRAVM, a petición del Ayto. Madrid.

Por otro lado, nuestro propio trabajo de campo estuvo compuesto por las siguientes entrevistas:

Entrevistas propias

Expertos (Exp.)	Sociólogo FRAVM (experto rehabilitación)
	Experto gentrificación (tesina Madrid)
	Experto geoprevención y seguridad (UCM)
Técnicos (T)	Servicios sociales Ayto. de Madrid
	Urbanismo Ayto. de Madrid
	Área Artes Ayto. de Madrid
	Dirección General Artes Ministerio de Cultura
Instituciones	Jefe de Programas Culturales (JPC) Museo “Reina Sofía”

¹ A fines metodológicos de unificación, hemos decidido utilizar en todas las entrevistas, tanto las propias como las ajenas, la sigla “E” para presentar las preguntas o las acotaciones del entrevistador.

	Área de comunicación “La Casa Encendida”
Actores sociales relevantes	Activista “La Tabacalera”
	Asociación “esto es una plaza”
	Vecino militante residente desde 1990
	Colectivo contra videovigilancia “Un barrio feliz”
	Estudiante norteamericana, programa intercambio universitario cinco meses

Cuadro 4: Entrevistas propias

Elaboración propia.

Queremos hacer una mención especial a la particular entrevista realizada a un activista que ha pasado por distintas organizaciones, como los centros sociales okupados el Laboratorio, la Red de Lavapiés, el Solar de Lavapiés o el CSA “La Tabacalera”, entre otros. Esta entrevista se realizó de manera itinerante, sin preguntas ni guión. La idea que tuvimos, y a la que muy amablemente cedió el entrevistado, consistió en colocarle un micrófono y una grabadora, citarnos en la Plaza de Lavapiés y que fuera él quien decidiera qué mostrarnos y por qué. Fue una experiencia metodológica y personal que hizo mejorar tanto el compromiso de la investigación como la apertura de posibilidades y el refuerzo del conocimiento situado con la profesión de investigador².

4. Análisis de textos

El análisis de los distintos planes estratégicos y demás textos de la Administración Pública, las proposiciones urbanas de la FRAVM y la asociación de vecinos “Lavapiés no pasa” tenían como meta tanto un análisis estructural, en el que hemos buscado las relaciones entre una y otra, como el análisis interpretativo, capaz de identificar categorías y elementos que

² Después de este tipo de técnica, intenté plantear una reconducción de la investigación hacia paradigmas de la psicogeografía, pero la Academia no nos recomendó su realización. La lógica hubiera sido la siguiente: realizar una invitación abierta a vecinos creativos del barrio a un taller fotográfico urbano, que tendría fundamentalmente tres momentos: el primero, la técnica de la deriva, es decir, cada participante utilizaría todo el día para realizar fotografías del barrio de Lavapiés, incluidas sus viviendas, sus amigos o lo que ellos asociaran al lugar; la segunda, un taller-presentación de varias fotografías que deberían elegir entre todos los participantes, antes de que cada uno expusiera el sentido y la explicación de sus imágenes; y tercero, una exposición pública con algunas de estas fotos en algún centro social, dando cabida a que vecinos y extraños pudieran escribir sus impresiones y se generara un taller reflexivo.

conectarán un discurso formalizado con el obtenido en las dinámicas de los grupos triangulares y las entrevistas. Así, los Planes que se han utilizado son:

1. Plan Estudio centro Asociación de vecinos de Madrid (FRAVM), 2005
2. Plan Estratégico de Revitalización del Centro Urbano (PERCU), 2004
3. Plan de Acción, 2005
4. Plan de Acción, 2006
5. Plan Revitalización del Centro, 2008
6. Plan de Acción, 2009
7. Campaña de la Asociación de Vecinos “Lavapiés no pasa”
8. Plan Proyecto Madrid Centro, 2010.
9. Plan Integral de mejora de la seguridad y la convivencia del barrio de Lavapiés de Madrid, diciembre 2012.

5. Los mapas

La ciudad puede ser leída a través de mapas, de territorios sometidos a un código (Delgado, 2004), pero las prácticas y sus discursos complejizan a la ciudad deviniendo “lo urbano”. Su análisis debe ser entendido como un compendio de acciones histórico-sociales que pueden ayudar a entender de manera momentánea las articulaciones sociales que han “sido” en un momento concreto. La propia visión del científico social es atravesada por estas mismas cotidianeidades, que igual que pueden servir para descifrar elementos micro, pueden hacerle pasar inadvertidas otras situaciones, por su propio estado normalizador y social en el que obviamente se encuentra subsumido.

Los mapas que se han utilizado parten de diversas fuentes: por un lado, han sido extraídos de páginas web y planes institucionales, y por otro, de la labor de la arquitecta Julia Ayuso (que estuvo trabajando en una cartografía experimental e inusual de Lavapiés), con quien colaboramos en la elaboración de los mapas, y finalmente decidió cedérselos.

6. Revisión bibliográfica³

Finalmente, consideramos interesante rescatar la labor de revisión bibliográfica exhaustiva realizada para sistematizar las principales corrientes de estos estudios en el caso español. Para dicha revisión, hemos tenido en cuenta las publicaciones en inglés y español; y para ello, hemos llevado a cabo una búsqueda de revistas en inglés, sobre todo las que aparecen en las bases de datos de “ISI-SSCI” y “Scopus-SciVerse”. Para una descripción de la literatura en español, nos hemos centrado en los dos principales motores de búsqueda científica en el mundo español e iberoamericano: “Dialnet” y “Redalyc”. Considerando que estas bases de datos poseen limitaciones para la búsqueda de estos debates, hemos decidido ampliar nuestro abanico, teniendo en cuenta también otros formatos de publicación, cruciales en Ciencias Sociales, como las monografías, las contribuciones en libros, tesis depositadas, ponencias y otras publicaciones online. Para todo esto, hemos seguido dos criterios de selección: en una primera etapa, se consideraron todos los documentos que al mismo tiempo hacían referencia al término “gentrificación” (o *gentrification*) junto con alguna ciudad española; en una segunda fase, se excluyeron aquellos artículos que no han llegado a abordar los procesos de gentrificación como problemática; finalmente, se identificaron veinte publicaciones en inglés y cuarenta y cinco textos en español referidos a casos de estudio de ciudades españolas. Asimismo, queremos resaltar que, de la bibliografía consultada, alrededor del noventa por ciento de los artículos fueron publicados en la última década, lo que refuerza el interés y la necesidad de esta revisión, ya que demuestra que la gentrificación es un tema de investigación aún emergente en España.

7. Aspectos cuantitativos

Debido a que los censos socioeconómicos en España son cada diez años (el último de 2001) y que el censo de 2011 consistirá en una encuesta por muestreo, de tan solo el 12% de la población, hemos usado el Padrón continuo de habitantes y el Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid disponibles hasta la fecha (2012) y desde que el proceso de rehabilitación en Lavapiés comenzó en 1998. Entre las variables estudiadas respecto a la población, hemos utilizado “nacionalidad”, “situación de residencia”, “entradas y salidas por

³ La bibliografía se presenta según las normas de uso internacional (estilo Harvard-APA). Los datos completos de cada obra, así como las direcciones web de publicaciones, páginas webs o *blogs*, se desarrollan en el apartado bibliográfico.

cambios de domicilio o residencia”, “lugar de nacimiento”, “variables migratorias”, “formación”, “relación con la actividad económica”, “condición socioeconómica” y “afiliación a la seguridad social”. En lo referente a las viviendas, hemos tomado en cuenta “precio venta”, “precio alquiler”, “clase”, “zona”, “instalaciones”, “superficie útil en metros cuadrados”, “periodo de construcción”, “número de habitaciones”, “régimen de tenencia” y “clase de propietario”; y por tipo, “número de plantas”, “número de viviendas”, “clase de propietario” y “estado”. Sobre la base de los datos recogidos, se han elaborado cuadros y figuras que se numeran correlativamente, junto con su título correspondiente y la fuente consultada.

I PARTE

GENTRIFICACIÓN, PRODUCCIÓN CULTURAL Y ESPACIO PÚBLICO

Introducción

La crisis financiera, social y política que vivimos en estos momentos en Europa, de dimensiones y efectos aún desconocidos, se ha manifestado de manera evidente en las ciudades, gobernadas bajo los patrones de una neoliberalización de la planificación urbana, la regulación y la remercantilización de la vivienda y el espacio urbano. Este fenómeno se ha estudiado desde diversas corrientes. Wilson (2004), entre otros, lo ha dado en llamar “neoliberalismo urbano”, como parte de un proceso más amplio que está sometiendo a prueba el modelo social y de bienestar europeo, pero que también se está poniendo a prueba a sí mismo. La proliferación de la política urbana neoliberal atraviesa profundamente las políticas contemporáneas, el papel y la función del Estado, del mercado y del individuo, así como también las instituciones y las relaciones de poder entre ellos. Dado que las estructuras políticas, administrativas y sociales desempeñan un rol crucial en la metrópolis, a través de la articulación de estas con el contexto, el lugar, la localidad y la escala (Butler, Lees, 2006), entendemos que para explicar las consecuencias prácticas del neoliberalismo debemos tener en cuenta el papel estratégico de las ciudades en la configuración de dichas *geografías del neoliberalismo* (Brenner et al, 2010; Gough, 2002; Keil, 2002; Peck, 2006).

En nuestro caso, el estudio de los efectos de las políticas de gentrificación del centro de las ciudades ayuda a comprender una de las partes de estas políticas urbanas, que acucian no solo una creciente desigualdad social, sino también una segregación de clase que se manifiesta de manera visceral en el espacio urbano. En este marco teórico nos proponemos una resignificación y adaptación del término “gentrificación” desde el análisis y composición del estudio de caso que hemos realizado en la segunda parte de este trabajo. Entendemos que todos los estudios críticos de la gentrificación contemporánea reconocen el papel fundamental que desempeña el Estado como impulsor (Hackworth, 2002; Smith, N 2002; Lees 2008), aspecto que también se ha denominado “gentrificación dirigida por el Estado” o *state-led gentrification* (Davidson, 2008; Rousseau, 2009). En suma, se trata de las llamadas políticas neoliberales de la gentrificación, que reconocen en términos de gobernanza neoliberal (López y Rodríguez, 2011; Naredo, Montiel, 2011) esta asistencia del Estado para el éxito de la reinversión capitalista. Ahora ya puede considerarse como una regla general de desarrollo urbano, en el marco de la agenda neoliberal marcada, es decir, como un medio

para recuperar la ciudad para los negocios, la clase media y las fuerzas del mercado en general (Peck, 2006: 681). Tales políticas se ejemplifican en la asociación público-privada destinada a la regeneración urbana (Butler, 2007), la recuperación de antiguas zonas industriales (Díaz Orueta y Fainstein, 2008), o la renovación de los barrios históricos de las ciudades para satisfacer al consumidor-cliente de clase media y alta (Zukin, 1998). En todos estos casos, el Estado no solo organiza activamente la desposesión de los hogares de menores ingresos, sino que también lleva a cabo una poderosa estrategia discursiva para cubrir cualquier rastro que permita comprender su propia acción como parte de la ideología revanchista (Smith, 1996), diseñada con el objetivo de reconquistar el centro de la ciudad para las clases medias (Lees, 2008).

Ahora bien, ciertas evidencias podrían sugerirnos que las expresiones simbólicas y materiales de la gentrificación en España difieren de las estudiadas en los debates anglosajones. Para ello, estableceremos un diálogo, siguiendo las recientes propuestas de Loretta Lees (2012) acerca de las *geografías de la gentrificación emergentes* que, por su origen y particularidades, requieren importantes exploraciones. Lo que presentamos a continuación, por tanto, será una revisión de la literatura sobre gentrificación en España y en el mundo anglosajón. En este sentido, más que repetir los distintos debates y corrientes discutidos desde las ciencias sociales durante más de cuarenta años, lo que pretendemos ofrecer en este marco teórico es una propuesta de análisis científicamente coherente y políticamente poderosa para comprender mejor la gentrificación en España y en otras ciudades del mundo.

Así, en el primer capítulo abordaremos el fenómeno de la gentrificación a través de los debates desde las ciencias sociales anglosajonas, con una dilatada trayectoria teórica y empírica de más de cincuenta años en este campo. Para ello, hemos decidido optar por una presentación del fenómeno bajo sus cuatro principales aspectos: la reinversión de capital, la entrada de población de mayor capital cultural o económico, los cambios en el paisaje urbano y el desplazamiento directo o indirecto de la población con menores recursos. En esta presentación, haremos especial hincapié en mostrar cómo el Estado y las múltiples formas de la Administración Pública actúan como agentes del mercado (Smith, N 2002; Wacquant, 2008), implementando políticas neoliberales urbanas que han introducido extensivos procesos de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2010) y que tienen como

objetivo restablecer el control de clase sobre espacios centrales y estratégicos de la metrópolis contemporánea.

En el segundo capítulo, desarrollaremos un marco teórico coherente para entender los efectos de las políticas urbanas neoliberales que suponen procesos de gentrificación en España. Para ello, se hará una revisión de la literatura científica sobre la materia producida en nuestro país, con el objetivo de contextualizar conceptualmente este término en nuestro marco geográfico. De este modo se responderá también a las peticiones que se demandan desde el *mainstream* (Slater, 2006; Lees, 2008), esto es, la necesidad de enfoques que dejen constancia del carácter emancipador e independiente de la gentrificación en otros países. Al diferir notablemente la política urbana española de la de América del Norte y Gran Bretaña, es lógico que esta se manifieste de manera diferente, por lo que completaremos así una brecha en la investigación internacional, reconsiderando la gentrificación a partir del caso español y la mirada de sus investigadores.

En los siguientes capítulos aportaremos nuevos enfoques teóricos para ampliar los estudios de la gentrificación. Así, analizaremos lo que consideramos una estrategia de gubernamentalidad urbana neoliberal, que adoptará distintos dispositivos para que se produzca una gentrificación simbólica. Esta tiene por objeto crear nuevas subjetividades a través de lo que consideramos una civilidad urbana neoliberal, que desplaza bajo la imposibilidad y exclusión de usos y consumos de la ciudad.

En el tercer capítulo, puntualmente, plantearemos que la gentrificación es más que la explotación de una renta de monopolio por parte de inversores y especuladores, ya que también comprende una serie de capitales culturales, sociales y simbólicos que condicionan la eficacia de este tipo de procesos. En este sentido, siguiendo las afirmaciones de Lees et al (2008: 156), llevaremos a cabo una investigación lo suficientemente flexible en sus múltiples perspectivas como para poder reflejar de manera transversal las mutaciones que acontecen en la ciudad del siglo XXI. De esta manera, analizaremos la economía cultural urbana como dispositivo gentrificador y modo de extracción capitalista fundamental en el centro de las ciudades, basado en la articulación de la centralidad exclusiva de la ciudad posfordista y el trabajador del conocimiento como modelo de acumulación y reproducción del capital. Tras ello, analizaremos críticamente la narrativa de la ciudad creativa, en tanto discursos

legitimadores de la reconfiguración en las ciudades globales, que combina este modelo de producción con las políticas de atracción de estas clases creativas (nuevas clases medias / trabajadores del conocimiento) hacia el centro de las ciudades. Así describiremos el eje vertebrador del proyecto de ciudad neoliberal: el aprovechamiento por parte de los poderes públicos de un *habitus* metropolitano (Butler, 2002) que estas nuevas clases medias importan a estas áreas mediante sus estilos de vida y consumo distintivos. Este *habitus* será utilizado como recurso para hegemonizar ciertos espacios urbanos, haciéndolo ejemplarizante y provocando, por ende, un desplazamiento por exclusión del consumo a otros sectores sociales vulnerables.

Para finalizar, en el cuarto capítulo, atenderemos a otra de las brechas existentes en la gentrificación contemporánea: la exploración de los efectos sobre el espacio público. Así, la utilización de las políticas securitarias sobre el espacio público y su reestructuración se convierten en otros de los dispositivos gentrificadores, sobre la base de la sobrerregulación, la privatización de los espacios públicos, la videovigilancia o las distintas técnicas propias del urbanismo preventivo en la era neoliberal, que alimentan nuevas formas de desplazamiento y segregación socioespacial. En definitiva, tecnologías de gobierno que resuelven priorizar los comportamientos de las nuevas clases medias como los únicos legítimos, y afectan a la libre movilidad de la ciudadanía y al derecho a la ciudad.

En conclusión, introducimos en el estudio de la gentrificación nuevos enfoques de abordaje a través de una perspectiva holística, que comprenda a los debates internacionales y también al contexto de producción científico español y sus usos; así como la profundización en el fenómeno del desplazamiento, por exclusión, sin dejar de lado la invisibilización, la criminalización o la limitación de ciertas prácticas sociales en el espacio urbano. En suma, un enfoque que incluya el análisis del desplazamiento indirecto en los modos de consumo y estilos de vida propiciados en las ciudades contemporáneas, debido a la hegemonización de las prácticas de las clases medias. Consideramos, por tanto, que esta noción ha madurado lo suficiente como para convertirse en herramienta conceptual explicativa de los procesos de reorganización social y espacial en la ciudad neoliberal. Parece evidente que esa sustitución del pasado por algo nuevo no es solo una cuestión de la modernidad tardía, sino que es ejercida por una política urbana concreta.

CAPÍTULO 1

1.1. Las política de la gentrificación

La gentrificación es la transformación de un área de clase trabajadora del centro de la ciudad en una zona de clase media, para su uso residencial o comercial. Tiene lugar en áreas urbanas en las que una desinversión previa en infraestructuras ha generado vecindarios cuya renovación puede resultar muy lucrativa. El desarrollo del concepto alude a los procesos de transformación de los barrios humildes o degradados en zonas de moda frecuentadas por personas con un alto capital económico y/o cultural. Si bien conlleva una serie de características asociadas en un primer momento al modelo de ciudad anglosajón, parece una herramienta conceptual adecuada para explicar la nueva gestión de las políticas públicas para “crear ciudad” en la era neoliberal. Por tanto, interpretaremos la gentrificación no solo como el desarrollo efectivo del control de algún recurso o la centralidad (espacial) y el servicio producido por su uso como mercancía exclusiva –*renta monopolista*, según Harvey (2007: 419)–, sino también como un proceso en el que intervienen toda una serie de capitales, además del económico – el cultural, el relacional, el simbólico.

Para rastrear los orígenes del concepto, partimos de la teoría de Ruth Glass (1964)⁴, quien lo utilizó por primera vez para describir nuevos acontecimientos urbanos que comenzaban a ocurrir en el centro de Londres. Luego, a inicios de la década del ochenta del siglo pasado, en el Oxford American Dictionary, podía leerse que la gentrificación es el “movimiento de las familias de clase media en las áreas urbanas que causa incrementos en los valores de propiedad que tienen efectos secundarios sobre las familias pobres”. Entre las primeras teorías de esa década, cabe destacar la de Smith (1982: 139), quien lo delimita como “el proceso por el que los barrios residenciales de la clase trabajadora son rehabilitados por

⁴ El término explicaba el reemplazamiento de una población existente por los conocidos como *gentrifs*, neologismo derivado de la palabra inglesa *gentry*, que, según lo define el *Oxford Dictionary*, se trata de “*people of good social position, specifically (in the UK) the class of people next below the nobility in position and birth*”. Aunque el término lo introdujo Glass, el fenómeno era preexistente, como nos recuerda Clark (2005: 260). La *Haussmanización*, por ejemplo, en el París de Napoleón III, tiene características similares (Smith, 1996): se demolieron grandes áreas centrales de París donde residían clases populares y en su lugar se construyeron boulevares y residencias exclusivas (Harvey, 2008a). Otros casos, como la demolición de barrios enteros en los cincuenta del siglo XX en Boston, Londres o Nueva York, reemplazados por modernas viviendas, fueron tratados también como ejemplos previos (Gale, 1984).

compradores de casa (*homebuyers*) de clase media, propietarios y desarrolladores profesionales”.

Uno por uno, muchos de los barrios de clase trabajadora de Londres han sido invadidos por las clases medias (altas y medias-altas) (...) Una vez que estos procesos de gentrificación empiezan en un distrito, esto continúa rápidamente hasta que todos o la mayoría de las clases trabajadoras originales del lugar son desplazadas y el carácter social del barrio es cambiado. (Glass, 1964: xviii-xix)

Este concepto, que surge en la década de los sesenta del siglo pasado y es desarrollado entre los setenta y los ochenta, tiene su auge a finales de siglo cuando se articula con fenómenos como las ciudades globales, la globalización, el neoliberalismo, el posfordismo, la exclusión social y la polarización, la privatización, los espacios públicos y los derechos de ciudadanía, las geografías del consumo, las políticas de vivienda, los mecanismos de organización de la comunidad, el cambio social y los efectos, en definitiva, de cambio urbano. Chris Hamnett (1991: 172-174) explica ese renovado interés, advirtiendo que la gentrificación se ha convertido en un novedoso fenómeno urbano a estudiar, que aporta una mayor capacidad analítica que las teorías tradicionales de la estructura social o de la localización residencial en la transformación urbana. En este sentido, considera que es un problema político relevante que incluye la regeneración urbana y sus costes de desplazamiento, por lo que se constituye en uno de los procesos clave de la reestructuración de la metrópolis contemporánea.

Desde que este concepto emerge como herramienta explicativa de las fuertes transformaciones espaciales en la metrópolis, las grandes tendencias se dividieron epistemológicamente en dos grupos: el que analizaba la gentrificación desde la demanda (culturalistas) o y el que se centraba en la oferta (neomarxistas). En la actualidad, estos grupos se han ido entremezclando progresivamente, como veremos más adelante. Un referente del primero es David Ley (1986), quien se acerca a la gentrificación con el argumento de que el consumo es el elemento ideologizador y transformador de la clase media y de la “sociedad postindustrial”, es decir, el factor determinante para revalorizar un espacio concreto. Dentro de la segunda corriente, encontramos a Neil Smith (1996: 42), que buscaba la explicación del lado de la producción y por tanto de una manera estructural, para quien la gentrificación se reinventa de varias maneras. Estas dos posturas, como nos indica Sargatal (2000), han ido estableciendo características comunes y teniendo en cuenta las

peculiaridades locales que adquiere la gentrificación en cada área analizada. En definitiva, lo que comenzó como un debate desde ópticas prácticamente excluyentes, acabó por articularse hasta llegar a incorporar, en los estudios contemporáneos, elementos de ambas corrientes.

La integración de las explicaciones culturales y del capital ha sido vital para el desarrollo de los estudios sobre gentrificación, ya que ambas razones, las culturales y las económicas, están cada vez más íntimamente relacionadas, o las dos son cada vez más difícilmente extrapolables. La oferta y la demanda, lo económico y lo cultural, la estructura y la agencia, todas como parte de lo que Hamnett (1991) llamó el “elefante de la gentrificación”. En consecuencia, nos adentraremos en los aspectos políticos y económicos de la gentrificación, presentando el proceso como un fenómeno de escala superior, identificando a los gentrificadores como un colectivo social (clase) direccionado por criterios de racionalidad económica (Hackworth, 2002; Smith, 1996). Entendemos que es necesario examinar las motivaciones de los gentrificadores, pero como método para analizar las causas estructurales, tales como los cambios de nivel en la inversión de capital, las políticas públicas sobre los centros urbanos mediante el viraje de clase dentro de un barrio y la expulsión de sectores sociales vulnerables.

De este modo, creemos que la gentrificación es uno de los principales mecanismos de gestión urbana del urbanismo neoliberal, que, como veremos, se oculta bajo conceptos tan ambiguos como regeneración, revitalización o renacimiento. Este urbanismo neoliberal se ha convertido en global y es parte del proceso de globalización mismo (Atkinson, Bridge, 2005: 7). En este sentido, Neil Smith (2002: 437) reconoce que la generalización de la gentrificación se puede interpretar como una estrategia global aplicada, parte de un *urbanismo revanchista*, que abarca complejos procesos de luchas de clases en planos políticos, simbólicos y económicos. La globalización, el neoliberalismo y el lugar operan, de modo interdependiente, a diferentes escalas y deberán ser articulados con claridad. Así, en los siguientes capítulos examinaremos el concepto de gentrificación como un término politizado, cargado políticamente de significados, que visibiliza los conflictos relativos a la reappropriación capitalista de los espacios urbanos (Slater, 2006; Lees et al, 2008). Para ello, seguiremos como premisa la perspectiva de Davidson y Lees (2005: 1187) para pensar en la gentrificación bajo cuatro condiciones que deben cumplirse: 1) la reinversión de capital; 2) la

entrada de grupos sociales de más altos ingresos, 3) cambios en el paisaje urbano y 4) el desplazamiento directo o indirecto de grupos sociales de ingresos bajos.

1.2. La reinversión de capital

Como ya señalamos, la gentrificación se da en áreas urbanas afectadas por una desinversión previa en infraestructuras que ha dejado vecindarios lucrativamente atractivos para este proceso de renovación. Inicialmente, afecta a barrios obreros en declive y su mecanismo central, siguiendo a Smith (1996), es la “diferencia de renta” (*rent gap*): cuando los barrios sufren desinversión, baja la renta del suelo que puede extraerse en esa zona, y por ende descienden los precios de compra y alquiler de inmuebles. A medida que continúa la desinversión, el abismo que separa la renta del suelo en esta zona de la renta del suelo que podría obtenerse en caso de remodelación crece hasta el punto de que la reinversión comienza a ser rentable. Todo esto no ocurre por azar, sino bajo la injerencia fundamental de los agentes externos (gobiernos, promotores, entidades financieras).

Neil Smith (1979) ha estado analizando hasta estos días a los actores financieros y especulativos desde una perspectiva neo-marxista. Para ello, toma como punto de partida la oferta de viviendas y espacios que pueden ser susceptibles de sufrir la gentrificación. Aunque en su propuesta contempla tanto la oferta como la demanda, prioriza su análisis con el estudio de la oferta. Su concepto principal, como ya hemos mencionado anteriormente, es la *rent gap* (brecha entre rentas). Para explicarla, trata lo ocurrido en diversos barrios de la ciudad de Nueva York, como el Lower East Side o lo que va aconteciendo en el Harlem (Smith, 1996). En estos análisis interpreta que un barrio que se gentrifica lo hace mediante la combinación de la “*civil class*”, con la formación de normas sociales que refuercen la buena vecindad contra una “*incivil class*” que no acepta esas normas (Ibíd.: 17). Del mismo modo, hace referencia a la entrada de la industria cultural y su séquito, que convierten rápidamente el deterioro urbano en un producto *chic*. Esta combinación entre arte y gentrificación la encontramos ya en el reconocido artículo de Deutsche y Ryan (1984) “The fine art of gentrification”, en el que interpretan que la complicidad del arte con la gentrificación no es casual, sino que es un dispositivo importante de este complejo proceso.

A continuación presentamos brevemente uno de los ejemplos de Smith, la reconversión del Lower East Side (LES), por ser un ejemplo paradigmático del estudio de la gentrificación. LES

o Loisaida (como lo llaman sus residentes hispanos) era una zona deprimida al sureste de la isla de Manhattan, con un vecindario claramente inmigrante —al menos hasta los noventa—, que se fue convirtiendo poco a poco en un nuevo *lugar único*, un fenómeno de la moda de vanguardia, donde el arte y la buena ubicación se fusionaron. Buena ubicación, en palabras del propio Smith (1996: 20), significa dinero. Esto fue acompañado de reestructuraciones económicas, políticas y geográficas, que incluían la desregulación, la privatización de los servicios de vivienda y el desmantelamiento de los servicios de bienestar. En el estudio de este caso, el autor definió a la gentrificación como un novedoso conjunto de procesos y una de las principales líneas de ataque capitalista de la reestructuración metropolitana contemporánea (Ibíd.: 39). Según su postura, estos cambios sucedidos desde la década de los setenta del siglo pasado son en la práctica un cambio del modelo fordista al posfordista, es decir, de una regulación rígida a un modo más flexible de acumulación. En definitiva, la gentrificación como urbanismo posmoderno, de hegemonía de unas nuevas y revalorizadas clases medias; un proceso en el cual la cultura ha quedado subsumida por completo en la economía.

Siguiendo a Smith, una teoría de la gentrificación debe explicar por qué algunos barrios son rentables para reconstruir, mientras que otros no lo son. ¿Cuáles son esas condiciones de rentabilidad? Para su análisis nos remite a una interpretación marxista del espacio, en la que el suelo y las mejoras construidas sobre este se convierten en mercancías y los derechos de propiedad confieren al dueño un control monopolístico del uso y el sentido que se quiere aportar a esa “renovación urbana”. Uno de los procesos clásicos de *rent gap*, por ejemplo, consistirá en la desinversión de los propietarios, al negarse a hacer las reparaciones y pagar solo lo necesario. El objetivo de esta acción no es más que la desvalorización y la depreciación del capital invertido en estos barrios, que posteriormente, cuando se produzcan las condiciones económicas objetivas, provocará la revalorización del capital inmobiliario, como respuesta dentro de la lógica del mercado capitalista. De esta manera, la *rent gap* aparece como la disparidad entre la posible renta del suelo y la renta real en el uso actual. En definitiva, la gentrificación se produce cuando la diferencia es lo suficientemente amplia para que los promotores puedan comprar a bajo precio, pagar los costos del constructor y cuando sea beneficioso realizar una rehabilitación, para vender el producto

final por un precio que deja una importante plusvalía. Y así comenzar un nuevo ciclo de uso o, lo que es lo mismo, un nuevo ciclo de acumulación y reproducción de capital.

En consecuencia, el mercado se interpreta como la solución central de los problemas urbanos en lugar de su principal problema. Así, la complicidad entre los actores del mercado y la Administración Pública, que tiene como objetivo principal la aplicación de la agenda neoliberal en la ciudad, es una de las piezas fundamentales en este proceso. En este sentido, diferentes autores han observado el cambio dramático en el papel que ha tenido el Estado, reforzando las actuales políticas de gentrificación (Smith, N 2002; Lees et al, 2008). Por ejemplo, Davidson (2008) y Rousseau (2009) hablan del *state-led* o *policy-driven*, es decir, procesos de gentrificación dirigidos por las políticas públicas que se materializan en asociaciones público-privadas destinadas a la regeneración en zonas ribereñas (Doucet et al, 2011a, 2011b; Butler, 2007), la recuperación de áreas fabriles (Díaz Orueta y Fainstein, 2008) o la renovación de barrios de los centros históricos para satisfacer las demandas de consumidores de clase media y alta (Zukin, 1998). Las políticas de gentrificación actuales del *state-led* varían sustancialmente de las anteriores formas de este fenómeno (Lees et al, 2008: 179): en términos de gobernanza neoliberal, esta consiste no solo en la consolidación de las políticas que favorecen a los hogares más ricos (Dumenil y Levy, 2004), sino también en el desmantelamiento de los programas de bienestar social, sobre todo los específicamente urbanos. Como afirma Jamie Peck (2006: 681), el Estado está realizando en la actualidad una serie de políticas de recuperación de la ciudad para los negocios, para la clase media y, en definitiva, para el mercado. En todos estos procesos, el Estado no solo organiza activamente la desposesión, sino que también lleva a cabo una potente estrategia discursiva que legitime su acción como parte de una “ideología revanchista” (Smith, 1996) diseñada para que las clases medias vuelvan a tomar el centro de la ciudad (Lees, 2008).

Más allá de sus efectos concretos, la gentrificación, como potente mecanismo económico y político, resultado político deseado de la gestión capitalista de lo urbano, ha quedado oculta bajo conceptos como renovación, regeneración, revitalización urbana o el concepto de reurbanización, aunque en la actualidad haya un cierto consenso en que la rehabilitación urbana de nueva construcción (*new build gentrification*) es parte integrante del proceso de gentrificación (Davidson y Lees, 2010: 395). En este sentido, autores como Lambert y Boddy (2002), Boddy (2007) y Butler (2007), bajo el argumento de que los procesos de

rehabilitación urbana de nueva construcción no desplazaban a una población residencial preexistente ni desalojaban como la gentrificación normalmente lo hace, propusieron que debería llamarse “reurbanización” o “residencialización”. Por el contrario, Davidson y Lees (2010) criticaron la utilización de este eufemismo aplicado para ocultar el de gentrificación (Davidson, Lees, 2010). Así, recordaron el argumento de Marcuse (1985), que afirma que el desplazamiento es más que el desplazamiento directo de los habitantes, algo que demostraron con la investigación empírica de Davidson (2008) sobre desplazamiento indirecto en zonas adyacentes a estas áreas reurbanizadas. En esta misma línea, Rérat et al (2010) han argumentado que este tipo de gentrificación contribuye a la reconfiguración del perfil socio-demográfico de las poblaciones en las ciudades contemporáneas, por lo que –siguiendo las cuatro características mencionadas anteriormente con que Davidson y Lees (2005) definen la gentrificación– vemos que sigue compartiendo una serie de semejanzas con el proceso estudiado (Rérat, Lees, 2011). Por su parte, Tom Slater (2006: 738) resuelve que el proyecto neoliberal despliega un lenguaje cuidadosamente seleccionado para defenderse de las críticas y de la resistencia, y que llega a impregnar el propio cientificismo social. Bajo estas nociones adoptadas en positivo se facilita realmente que los gobiernos locales y regionales usen este proceso en términos de política pública y de inversión (Hackworth 2002), trabajando con el sector privado y con los promotores urbanos para establecer la consolidación de estos procesos de gentrificación (Shaw, 2005b).

Finalmente, aunque la mayoría de estas reinversiones público-privadas ha sido ampliamente estudiada dentro de contextos urbanos, con especial atención a las áreas centrales metropolitanas más importantes del mundo, están ocurriendo procesos similares en otras escalas geográficas y lugares. Así, existe una muestra muy reducida de estudios que explican la gentrificación en pequeñas ciudades como Bristol o Leeds (Bridge, 2003, Dutton, 2005), o la *coastal gentrification* en ciudades costeras, cuyo referente podría ser Griffith (2000) y su análisis de cómo las ciudades costeras han atraído recientemente a los flujos de capital relacionados con el turismo y, por ende, a los desarrollos urbanos relacionados con la construcción. Estos procesos han sido denominados como *provincial gentrification* (Lees et al, 2008: 133).

Esta reinversión de capital tiene como consecuencia la entrada de grupos sociales de más altos ingresos que, a partir de una serie de mecanismos que veremos a continuación, son atraídos al centro de las ciudades.

1.3. La entrada de grupos sociales de más altos ingresos

“El punto crucial... es que los gentrificadores no son meros portadores de un proceso determinado independientemente de ellos. Su constitución, como cierto tipo de trabajadores y de gente, es un elemento crucial en la producción de la gentrificación tanto como lo son la producción de viviendas que ellos ocupan”

Rose, 1984: 56

Para explicar las causas o las consecuencias de la gentrificación, muchos científicos sociales han decidido apostar por el estudio de los individuos y grupos sociales que deciden entrar a los barrios en proceso de rehabilitación o rehabilitados. Como ya hemos advertido, uno de sus principales exponentes ha sido Ley. Para este autor, la transformación del trabajo y su reubicación urbana se convierte en elemento clave para comprender este proceso. En las sociedades modernas, compuestas por trabajos especializados, alta tecnología, sociedad informacional, etcétera, esta clase social –los *White collar*– está siendo fuertemente atraída por la vida urbana y las ventajas que proporcionan el centro de las ciudades. Además Ley (1996) asegura que este proceso ha sido acelerado por los distintos gobiernos mediante inversiones públicas, ventajas fiscales o subsidios para la rehabilitación, lo que repercutió sobre el aumento del precio del suelo y por ende las expectativas lucrativas de los propietarios. A pesar de ello, este autor no quiso complejizar su análisis, ya que no integró en su análisis el papel del mercado del suelo y de la vivienda, sino que solo consideraba determinante la demanda de potenciales gentrificadores en el devenir de un barrio; en consecuencia, quienes determinaban su configuración eran tan solo las pautas culturales de estas nuevas clases medias.

A pesar de que la corriente teórica de la *consumption-side* tan solo ha explicado la gentrificación como consecuencia de los cambios en la estructura industrial y ocupacional de las ciudades capitalistas avanzadas, este tipo de literatura es útil porque se ha cuestionado quiénes son los gentrificadores, de dónde vienen o por qué han elegido vivir en barrios previamente desvalorizados. Esto, como veremos, tiene una complejidad extrema, y las razones varían de un lugar a otro. Así, cuando comenzó esta corriente, las tesis

postindustriales y de la profesionalización querían mostrar cómo se *producía* al gentrificador. Sin duda, influyeron mucho las cuestionadas e incumplidas tesis liberales de Daniel Bell (1973), sobre todo en los planteamientos de Ley (Lees et al, 2008: 91). Según las tesis liberales, hay cuatro características principales que definen una sociedad posindustrial: 1) un cambio en las formas de producción, de la industria a la economía de servicios; 2) la centralidad de esta industria, basada en el conocimiento especializado como recurso clave, donde las universidades reemplazan a la fábrica como institución dominante; 3) el rápido crecimiento de las ocupaciones de *management*, profesionales liberales y técnicas; y 4) una vanguardia artística que maneja la nueva cultura de consumo, en lugar de los media, las empresas y los gobiernos. Ley aprovechó este tipo de reflexiones para ver cómo se alteraba la lógica del uso del suelo en contextos urbanos en Canadá (1972), en las sociedades postindustriales, y cómo las nuevas clases medias (*cultural new classes*) adquirirían un nuevo sentido en cuestiones como la calidad de vida, que ya no quedaba definida solo por criterios economicistas. Al respecto, argumentaba que la gentrificación representaba una nueva fase en el desarrollo urbano en la que los factores del consumo, el gusto y la estética eran claves en el desarrollo vital de esta nueva clase media que abandonaba la suburbanización por un *urbanismo alternativo*.

En rigor, parece que este fenómeno ocurre en las ciudades anglosajonas ya desde finales de los sesenta del siglo XX, cuando grandes cambios en la estructura social y cultural conformaron unas necesidades-deseos que rompieron con el periodo anterior. Esto hizo a muchos de los llamados gentrificadores (*gentrifiers*) escapar de la rutinaria vida de los suburbios en busca de nuevas experiencias en el centro de las ciudades (Caulfield, 1989). Esta diferencia de clase se hace patente cuando las *cultural class* ven la ciudad central como un símbolo de distinción distinta a la de los suburbios (Ley, 1996: 211). Por tanto, la estética de la gentrificación se expresa y se constituye a partir de los gustos de estas clase medias. Así, Jager (1986) expresa "*slums become Victoriana*": la compra de este tipo de casas en Estados Unidos o Inglaterra, por ejemplo, generaba distancia social de la clase trabajadora pero también de la denominada vieja clase media (*old middle class*). Lo que caracteriza este nuevo tipo de consumo es el énfasis en los temas estético-culturales distintivos, en el consumo artístico, el arte como configurador de la nueva clase media, como estatus simbólico y medio de expresión de uno mismo. Pero, como bien aprecian Ley y Mills (1993),

el rápido cambio del *hippie* al *yuppie*, el *boom* del sector inmobiliario y la llegada de mercados posmodernos y un consumo conspicuo, así como la mercantilización de la estética del arte y los estilos de vida artísticos (Ley, 2003) generaron nuevos intereses en los potenciales gentrificadores. Este proceso ha fortalecido nuevas formaciones de clase media y media-alta, que emergen como sectores en expansión a través de identidades concretas tales como los artistas o la clase creativa.

Sus argumentos fueron considerados más tarde por autores como Hamnett (1991), quien creía acertada la búsqueda de los cambios dentro de las ciudades en los cambios sufridos en la división del trabajo y en el aumento de la concentración de la *service class*. Luego, en 1996, decía que los profesionales y *managerial workers* son gentrificadores y que su rápida expansión ejerce una gran influencia en el mercado de la vivienda y en los barrios. Según el punto de vista de Hamnett, la gentrificación es por tanto un producto de la transformación de los países occidentales desde los centros manufacturados a los centros de *service business* y las industrias culturales y creativas. Debido a esto, los cambios asociados a la estructura de rentas y de ocupación generan una expansión de las clases medias que han reemplazado, no desplazado, a la clase trabajadora industrial en los centros de las ciudades. Ambas tesis (postindustrial y profesionalización) parecen estar estrechamente unidas.

En cualquier caso, lo cierto es que se lleva hablando cuarenta años de la sociedad postindustrial, mientras sigue habiendo un 20% del PIB en Europa que se genera por la industria (European Commission, Estadísticas 2001-2011). Cuando hablamos de lo urbano, por tanto, hemos de señalar que los cambios en la organización espacial de la industria se deben, entre otras cosas, al aumento del espacio que requiere la producción industrial y la búsqueda de suelos más baratos, y su alta necesidad de almacenamiento, movilidad y transporte, lo que hacen imposible que hoy en día exista producción en las áreas centrales de la ciudad, y por ende esta se haya debido relocalizar en las periferias urbanas en grandes polígonos industriales. En este contexto, una de las críticas que podría plantearse a las tesis de Ley o Hamnett es que tienden a ocultar el peso de la actividad industrial presente aún en las ciudades. Asimismo, la tesis de la profesionalización (*professionalization*) de Hamnett parecía hacer frente a las tesis de polarización social en las ciudades globales de Sassen (1991), quien relacionaba el rol que podían jugar los gentrificadores potenciales en esta segregación urbana. Así, cuando Sassen (1991) se refería a la polarización social en las

ciudades globales, analizaba cómo se había producido una fuerte brecha en los últimos tiempos entre dos estratos sociales, los *high-incomes* y los *low-incomes* y algunos trabajadores en lugares intermedios. Más que nunca, ambos sectores encarnan el prototipo del neoliberalismo urbano como motor de la globalización neoliberal a escala metropolitana (Harvey, 2005; Ong, 2007; Hackworth, 2007).

Posteriormente, y a diferencia de estos autores, Butler (1997) decidió indagar en la complejidad de las decisiones de los gentrificadores mismos. De esta forma, mediante técnicas cualitativas, investigó el tipo de grupos sociales que entraban en ciertos barrios de Londres. Estas nuevas clases sociales (*new middle class*), como él denomina a las clases medias que viven en el centro de las ciudades, están atraídas por procesos sociales como la *mezcla social* (*social mixturé*) o las identidades y políticas contraculturales. En Londres, los gentrificadores entrevistados por Butler (1997) en el barrio de Hackney eran lectores de *The Guardian*, votantes laboristas y de orientación ideológica progresista, lo que desafía la asunción de que los gentrificadores eran solo *yuppies* invasores, como defendieron Smith y Williams en 1986. Quizá cuando Neil Smith y Williams introdujeron esta perspectiva la centralidad de la ciudad era el producto a consumir en sí mismo, relacionado con aquellas *global cities* que Sassen destapaba en 1991. Más allá de conceptos pasados de moda, como los *yuppies*, el enfoque de todos estos autores residía en los gentrificadores, que pretenden distinguirse de otros grupos sociales por el barrio que eligen para vivir. Por tanto, las dinámicas de consumo forman parte de los mecanismos de gentrificación, reorganizando el espacio social, cultural y económicamente. En esta búsqueda también se encuentra el descifrar la cultura de consumo hedonista, que puede venir derivada tanto de prácticas sociales más o menos conformistas como de movimientos alternativos y prácticas transgresoras. Entre los resultados del amplio trabajo de campo realizado en seis barrios de Londres (Butler, 2002), podríamos resaltar los siguientes puntos: a) el lugar de residencia es elegido como estrategia para hacer frente al hecho de vivir en un centro metropolitano globalizado; b) las áreas elegidas se priorizan según el despliegue de capital cultural, económico y social; y c) la importancia en el enclave elegido de facetas como la vida nocturna, la centralidad, el ocio, la arquitectura o la multiculturalidad. Con este tipo de estudios, se pretendió ir un paso más allá del análisis cuantitativo basado en las

características socio-demográficas, tratando de inmiscuirse en los estilos de vida, la política, el consumo o la ideología.

Asimismo, la perspectiva de género ha introducido nuevos factores en el estudio sobre la entrada de nuevos grupos sociales en los procesos de gentrificación (Markusen, 1981; Holcomb y Beauregard, 1981). Esta transversalidad de género encarada por Rose (1984) articuló las relaciones entre gentrificación, reestructuración social y espacial de los procesos del trabajo asalariado y los cambios en la reproducción de la fuerza de trabajo, argumentando que los centros de las ciudades son espacios más propicios que los suburbios para gestionar equitativamente la división del trabajo en las labores del hogar. De igual manera, explica que son motivo de atracción hacia el centro los trabajos profesionales con salarios medios debido a que esos servicios, en muchos casos ejercidos mayoritariamente por mujeres, son ofrecidos en estas áreas (Rose y LeBourdais, 1986; Rose, 1989), lo que reduce –según las autoras– el tiempo entre trabajo y labores del hogar. Una apreciación importante a tener en cuenta, desde su particular análisis, es que muchos se convierten en gentrificadores debido a ciertas exigencias de las propias dinámicas urbanas, no solo por viviendas mejores o condiciones de vida urbanas. Al verse forzadas a vivir en condiciones económicas peores a las que tendrían en otras zonas de la ciudad, estos barrios facilitan el acceso a ciertos servicios, a ambientes no aislados para el trabajo reproductivo, o mejoran las oportunidades para las mujeres de desarrollar localmente relaciones de amistad y de apoyo mutuo. En la misma línea argumental, Beauregard (1986) asegura que decisiones como el matrimonio son pospuestas a costa de seguir con los mismos niveles de consumo, lo que a su vez retroalimenta el hecho de que la gente necesite conocer más gente y mantenerse en un entorno adecuado donde frecuentar amistades. Pues bien, estas posibilidades aumentan en las ciudades, gracias a una mayor concentración de población. La necesidad de consumo fuera de la casa y el deseo de hacer amigos y tener parejas explican –según estas autoras– la migración a ciertas áreas de la ciudad (Beauregard, 1986: 44; Rose, 1984: 63-64). Por su parte, Rose insiste en que, dado que los gentrificadores son un grupo diferenciado, es preciso explorar los actuales procesos de producción y reproducción de este grupo.

Otra pieza clave en todo este entramado de la gentrificación son las geografías de la sexualidad (Lees et al, 2008). En este sentido, uno de los ejemplos pioneros fue el trabajo de

Castells (1983), que observa la concentración de la comunidad gay de San Francisco en una sola área. Se refiere a partes de la ciudad marcadas por una profunda desinversión, que fueron el lugar donde se instaló este colectivo; en particular, El Castro (barrio gay), que se expandió en los setenta del siglo pasado con una variedad de bares de ambiente gay, tiendas, negocios y todo tipo de actividades. Así, Castells explica la gentrificación provocada en gran medida por el colectivo gay, que fue finalmente apoyado para preservar el patrimonio histórico de las casas victorianas. Los profesionales gays compraron propiedades baratas y las renovaron, aumentando su valor de cambio. Es decir, repararon y renovaron estas construcciones para, en muchos casos, venderlas después. La paradoja estriba en que la liberación de estos espacios para el disfrute de grupos históricamente oprimidos luego oprime gentrificando un barrio y desplazando a otros grupos. Al respecto, Castells (1983: 167) analizaba cómo las familias negras eran desplazadas más allá de Hayes Valley o cómo los latinos sufrían incrementos de renta de alquiler en el barrio de Dolores, debido a la especulación derivada de la inversión realizada por la comunidad gay.

Este colectivo, caracterizado por no tener que sostener a una familia —en los términos tradicionales—, eran jóvenes relacionados con la prospera economía de servicios. Años después Lauria y Knopp (1985) añadirían que el colectivo gay, específicamente, tiene ciertas ventajas económicas en esta sociedad, ya que poseen más dinero que el colectivo de lesbianas y tienen menos dependencias que los hombres heterosexuales. Esto los coloca en una excelente posición para convertirse en gentrificadores. Más adelante, el trabajo de Rothenberg (1995) en Park Slope (NY) sobre las gentrificadoras lesbianas, que explica el poder de las redes sociales lesbianas, mostró que no solo el colectivo gay tiene esa capacidad de reappropriación territorial. La importancia dada a las comunidades gays, como veremos en el capítulo 3, ha sido recientemente recuperada para políticas urbanas, bajo los postulados de Richard Florida (2003) y sus tesis sobre la clase creativa.

Finalmente, nos referimos a la gentrificación rural, que designa la llegada de las clases medias urbanas a lugares rurales, transformando a las comunidades locales y provocando desplazamientos similares a los observados en los barrios gentrificados (Lees et al, 2008). Aunque este tipo de debates apareció por primera vez hace prácticamente treinta años (Parsons, 1980), recientemente se ha considerado como una de las nuevas líneas de investigación de la gentrificación (Guimond, Simard, 2010; Stockdale, 2010). Autores como

Darren Smith (2002) ha proporcionado información empírica sobre los procesos sociales ocurridos en zonas rurales que sufren procesos de gentrificación, introduciendo en el debate el concepto *greentrification* para destacar la creciente demanda de quienes se mudan al campo de espacios abiertos y zonas verdes residenciales (Smith D., Phillips, 2001), por lo que en ocasiones se han relacionado estas dinámicas con estilos de vida propios de la contracultura (Smith D., Holt, 2007).

En cualquier caso, toda explicación desde el lado del consumo debe ser utilizada con sumo cuidado, ya que esta corriente teórica puede desviar la atención de los efectos negativos del proceso (Lees et al, 2008: 121-122). En este sentido, argumentan que, si la clase trabajadora es mencionada, es tan solo para explicar cómo la clase media se siente frente a otros. Así, en el estudio de Butler (2003), por ejemplo, se señala cómo en Barnsbury (London) se valora la presencia de los otros, pero sin interactuar con ellos: el valor reside metafóricamente en una especie de decorado social que es utilizado como recurso por dichas clases medias. Asimismo, Lees et al (2008: 123) consideran que las explicaciones desde el lado del consumo no han influenciado demasiado en las estrategias para resistir la gentrificación, por lo que entienden que el estudio sobre los gentrificadores debe ser crítico y teóricamente sofisticado. De hecho, la idea que plantean es no culpabilizar a los gentrificadores, sino analizar por qué otros no tienen esas condiciones de vida y, por ende, sufren los efectos negativos del movimiento de estos profesionales. Quizá una de las estrategias sea la búsqueda de técnicas analíticas capaces de luchar contra esa idea falsa de liberación, de subversión reconvertida nuevamente en estructura que llegan a plantear Ley y Hamnett en sus estudios sobre gentrificación, o actualmente Florida, en sus estudios sobre las ciudades creativas a través de las controvertidas ideas de Jacobs (2011). En definitiva, ¿qué ocurre con todos aquellos que no son “*Hamnett professionalization*” o con los trabajadores que no son “*Ley’s middle class*”? (Lees et al, 2008: 124).

Finalmente, una de las consecuencias es la aparición de un nivel superior de gentrificación, lo que significa una “segunda” gentrificación de los barrios ya gentrificados, impulsada por las finanzas y la nueva elite de trabajadores del sector financiero empleados en estas ciudades (Lees et al, 2008; Butler, Robson, 2003). Este proceso implica una “sustitución social” con una importante transformación en las relaciones construidas en el interior del barrio (Butler, Lees, 2006: 469). El concepto de supergentrificación articula de forma más

nítida la globalización, la ciudad y la financiarización, relatando las transformaciones inducidas por los trabajadores de la *global command* y la *service economy* en barrios ya gentrificados. La primera en enunciar este término Loretta Lees (2003), al afirmar que la gentrificación ha sufrido variaciones en Nueva York y Londres, así como en un conjunto de ciudades globales como París, Fráncfort y Zúrich. Esta novedosa forma de la gentrificación es impulsada por los altos beneficios de la economía financiera global y directamente relacionada con la desregulación de los mercados financieros, la financiarización global de la economía, la creciente especulación y los altos salarios de los empleados del sector financiero (Harvey, 2007). En definitiva, es posible afirmar que una clase importante de trabajadores en las *globally connected industries* están vinculados laboral y residencialmente con barrios del centro de la ciudad (Butler, Lees, 2006: 468). En su desarrollo, esta perspectiva revisa tanto las suposiciones de que la gentrificación pueda llegar a su fin como la falta de validez, para algunos casos, de la teoría de la *rent gap* (Lees et al, 2008).

1.4. Cambios en el paisaje urbano

La relación entre la atracción de determinado capital humano y la concentración espacial en el centro de las ciudades debe ser articulada con los procesos de gentrificación que sufren especialmente ciertos barrios o áreas de las grandes metrópolis, a partir de la generación de una serie de lógicas dentro de las políticas urbanas que jerarquizan la presencia de recursos en infraestructuras concretas: equipamientos culturales, la instalación de instituciones universitarias y de alta formación, o una oferta de mercado residencial atractivo (Méndez et al, 2012: 14) que consolida la localización de estas nuevas clases medias. Estas estrategias de desarrollo son especialmente importantes en lugares que poseen un patrimonio artístico, cultural, histórico o arquitectónico relevante, tanto comercial como residencial, lo que acarrea problemas incluso a los barrios residenciales adyacentes (Shaw, 2005b; Pendlebury et al, 2009). Por lo tanto, la reconversión de este paisaje urbano nos hace tener en cuenta la estética de la gentrificación, como se reconoce en la preciada obra de Sharon Zukin (1989). Allí presenta el modo artístico de la producción de la gentrificación, que en el Soho neoyorquino consistió en un intento por parte de grandes inversores por controlar un clima de inversión inmobiliario inestable, para lo que usaron las industrias culturales como herramienta para atraer capital. Asimismo, mostró cómo el capital utilizó esta misma herramienta para abrir al mercado inmobiliario la desvalorizada industria abandonada del

centro de las ciudades: así, las nuevas clases medias se mudaban a los *lofts*, aquellas residencias precarias de bohemios, artistas o población excluida, ahora mercantilizada. De esta forma, se construía una conexión entre el espacio, la identidad y la estética.

Nos adentramos así en el estudio de una de las figuras que ha sido históricamente clave para comprender la gentrificación: la del artista, la del bohemio. Este sujeto, utilizado por las políticas gentrificadoras como ariete para entrar en barrios degradados, comparte sus prácticas cotidianas en el espacio público, embelleciéndolo. Asimismo tiene estilos de vida muy atractivos, que fortalecen otros dispositivos de cargado carácter gentificador, legitimando en muchos casos estos procesos de transformación urbana. Pero lo que en algunos casos ha ocurrido es que precisamente esta estetización por parte de los artistas, que revaloriza el entorno inmediato, luego, tras un proceso de revalorización intensivo, se vuelve en su contra. Como consecuencia, ellos mismos suelen ser expulsados al iniciarse una fuerte entrada de las clases medias profesionalizadas. Muchas de las veces ocurre que lugares típicamente compuestos por *hipsters*, *trendys*, o incluso grupos subversivos, son reapropiados y cooptados por un tipo de producción de lo *cool* para grupos de rentas más altas, lo que nos muestra el cambio generado, una vez más, del capital cultural en capital económico (Lees et al, 2008: 118). Al respecto, Zukin (1989) definía este proceso como el “modo de producción artístico”, basado en el uso por parte de inversores de la industria cultural como herramienta para atraer capital. Los inversores redirigían, y redirigen aún, su atención a estrategias de consumo cultural, obteniendo los beneficios del entorno construido. En su análisis, el autor tomaba como ejemplo los *lofts*, para aclarar que las formas de vida de los artistas se habían convertido en un modelo cultural para la clase media; y las viejas fábricas, en medio de expresión para la sociedad postindustrial. De este modo conectaba de manera acertada espacio, estética e identidad. No obstante, como nos recuerda Zukin (1989: 54), las verdaderas connotaciones de los *lofts* son bien distintas: “Only people who do not know the steam and sweat of a real factory can find industrial space romantic or interesting”.

La figura del bohemio, como icono del escenario de la creatividad y la tolerancia, puede convertirse en sujeto de una transformación socioespacial, como ha ocurrido en el Lower East Side (NYC), en Kreuzberg (Berlín) o en San Francisco (California), donde el capitalismo ha sabido regular y apropiarse de la creación de estos nuevos campos de riqueza. El actor quizá

paradigmático en toda esta trama del capitalismo cultural sea por tanto el artista, en su sentido más amplio, inducido por motivaciones distintas (aunque no incompatibles) a una alta remuneración, la estima por el crecimiento personal y por su libertad de creación y movimiento. La fuerte evaporación de la división vida-trabajo hace de este “recurso” el valedor de un nuevo tipo de economía y de ciudad. Sus horarios flexibles, sus nuevos estilos de vida en lo sentimental, social y laboral lo convierten en modelo de un capitalismo más flexible (ver capítulo 3.1). La biografía de estos trabajadores se ve completamente cercada por la metrópolis y sus nuevas formas de producción: vida y trabajo unidos en un proyecto común, que deja atrás un modelo de trabajador a turnos que aún era capaz de discernir entre trabajo, ocio y descanso.

Para ello, se lleva a cabo una nueva serialización: han de convertirse en empresa (de una u otra forma) y recibir subvenciones, oportunidades o ayudas para desarrollar su trabajo. Dependientes completamente de las actuaciones y el devenir de la gestión pública y privada, quedan atrapados en una falsa autonomía que les hace al mismo tiempo ser cómplices y víctimas, quedando a merced, como no podía ser de otra forma, del entramado económico. El imaginario construido del “bohémio” ha sido cooptado como estrategia inequívoca para la reconfiguración de las ciudades y sus economías. Es, como ya apuntábamos, un recurso de la gentrificación, para la cual todo ciudadano es productor de valor, incluyendo por supuesto a toda forma de producción cultural, sea esta institucional o alternativa. Y el artista no queda fuera de este juego.

Sin embargo, el espacio de los artistas es atravesado en muchas ocasiones por bajos niveles de capital económico, frente a un capital cultural alto, lo que perfila sus estilos de vida y disposiciones estéticas (Bourdieu, 1988), haciendo de sus acciones formas de resistencia frente al *mainstream* que les rodea. Los artistas son parte de esa clase media, pero como miembros particulares, ya que su imaginación o sus deseos llevan sus propias prácticas sociales más allá de las convenciones, representando de algún modo la vanguardia de los estilos de vida y de la valorización de la estética (Ley, 2003), una de cuyas representaciones es el propio espacio urbano. Por lo tanto, este sujeto a la vez que refuerza una imagen urbana, la mitificada vida del bohémio-artista, es de alguna forma –quiera o no– cooptado por la máquina urbana que hace de él un dispositivo gentrificador, embellecedor del espacio

urbano. En definitiva, representan la viva imagen de la tensión social, de la paradoja, corporeizando en un mismo sujeto posiciones sociales antagónicas.

La evidente deslocalización hacia la periferia de otros sectores de la producción, como la industria, convierte en una necesidad de primer orden, para el capital y los poderes públicos, potenciar estas industrias⁵ culturales. En este cambio de paradigma, no solo el capital ha visto potencial en la cultura como motor para transformar el paisaje urbano, sino también los poderes públicos, al decidir apostar por un tipo de empleo que, entre otras cosas, no es fácilmente deslocalizable y que necesita de la ciudad y su entorno para existir. Entre estos sectores se incluyen los espacios culturales relacionados en su mayoría con el patrimonio y actividades culturales tradicionales (museos, bibliotecas, festivales, artesanía, etc.), las artes (actividades artísticas y espectáculos, el mundo del arte), los media (productos audiovisuales, libros, revistas, etc.), el diseño (software, contenidos digitales, publicidad, arquitectura, etc.) y las ciencias (I+d+i).

Por tanto, en las ciudades occidentales la cultura es transformada en una de las principales fuentes de riqueza económica y la producción cultural necesita ser entendida como uno de los modelos de producción capitalista por excelencia. La producción de conocimiento se pone en el centro de las dinámicas económicas urbanas por diversos motivos: para la innovación y mejora competitiva de las empresas; para aumentar la capacidad de entretenimiento y espectáculo; para la promoción y la economía turística de la ciudad; para la atracción de capital e inversión, como vanguardia de operaciones de especulación inmobiliaria; para la competición internacional entre ciudades globales, o, quizá, para todo ello al mismo tiempo. Como vemos, las ciudades ya no compiten entre sí por tener la mejor fábrica, la más grande, la más apta, eficiente, o la más barata, sino que es la metrópolis en sí la que se antepone como fábrica de múltiples necesidades y de innovadoras demandas cuya búsqueda se convierte en la nueva cadena de montaje en serie en que se ha transformado la cultura.

⁵ Quizá exista una confusión en los términos al no quedar bien delimitada la diferencia entre economía cultural y economía creativa. La economía cultural es un servicio público dirigido por el Estado, mientras que la economía creativa se orienta por los intereses del mercado y la competencia (Méndez et al, 2012: 10). Aun así, como veremos, los bienes públicos ofertados también pueden ejercer fuertes giros en la economía de mercado cultural y creativa, en lo que Harvey (1989) define como *urban entrepreneurialism*.

Así, entre los cambios urbanos que encontramos, se encuentra lo que se denominó *commercial gentrification* (Sullivan y Shaw, 2011; González y Waley 2012; Kloostermann, van der Leun 1999), aunque también ha tenido nombres como *boutiquefication* o *retail gentrification* (Lees et al, 2008: 131). En cualquier caso, contiene características similares a otras formas de gentrificación, como la derivada de la vida nocturna (Hae, 2011) o la *studentification* (Smith, D., 2008). Estos ejemplos también muestran cómo, dentro de los procesos de gentrificación recientes, nuevas formas, actores y espacios generan nuevas dinámicas, en muchos casos simbólicas, de la transformación urbana. En rigor, la gentrificación comercial estudia los procesos por los que establecimientos con productos asequibles para población de bajos ingresos están siendo desplazados, en los barrios gentrificados, por establecimientos para consumidores de clase media-alta. En la actualidad, son los propios mercados tradicionales (González y Waley, 2012) los que se encuentran cercados por esa disyuntiva entre decadencia y renovación, lo que ha convertido a estos espacios en nuevos nichos de mercado, modificando sus usos, sus precios y sus productos de consumo, para clientes onerosos o turistas. Evidentemente, esto tiene como consecuencia tanto el desplazamiento de ciertos comerciantes como de los clientes con menos recursos.

Otro de los fenómenos relacionados ha sido lo que Gotham (2005: 1099) llamó “*tourism gentrification*”, es decir, la transformación de un barrio como enclave exclusivo donde se han asentado empresas y el turismo ha proliferado. La revalorización de capital (Harvey, 1989) y, una vez más, el desplazamiento debido al creciente turismo urbano (Fainstein, Gladstone, 1999) son factores clave de este proceso. Por consiguiente, la promoción de lugares para el turismo urbano puede considerarse una estrategia fundamental del desarrollo económico, sobre todo cuando la ciudad es considerada por políticos y promotores urbanos como una máquina de entretenimiento (Gotham, 2005). Como acertadamente afirma Rifkin (2002: 197): “El turismo no es más que la mercantilización de la experiencia cultural”. Este consumo turístico estandarizado tiene patrones de comportamiento espacial muy concreto, que siguen rutas marcadas y dejan beneficios nimios fuera de estas zonas. Quienes son verdaderamente beneficiarios de este modelo económico del turismo de masas son nuevamente las grandes corporaciones con modelos de cooperación empresarial y monopolístico: agencias de viaje, grandes líneas hoteleras y compañías aéreas. Por tanto, el desarrollo económico de las ciudades gracias a la economía

turística se percibe en los grandes índices, pero no en una economía sostenible y distributiva de la ciudad.

Como bien describen Deutsche y Ryan (1984), se están utilizando incesantemente nuevas técnicas para la “regeneración” urbana y el *marketing* urbano. Así, nos encontramos con la mezcla social y la escena alternativa de la gentrificación. Las teorías defensoras del *social mixing* pretenden que en los barrios céntricos de las ciudades donde entren las clases medias se consiga un efecto “goteo” social hacia las clases populares, que traslade el capital social desde las clases medias hacia las demás a través de la mezcla residencial. Estas intervenciones en el centro deben observarse con detenimiento para saber cuáles son los verdaderos interesados e intereses en este proceso (Lees et al, 2008). Como ya hemos visto, en este aspecto las políticas urbanas públicas son actores fundamentales, y la proliferación de la estrategia de la “mezcla social” se ha convertido en otro “invento de cirugía urbana” con gran éxito político. Recientemente, autores como Mark Davidson (2008) o Loretta Lees (2008) muestran que las intervenciones mediante políticas públicas etiquetadas como de mezcla social, a pesar de sus argumentos progresistas, se aplican en contra de los hogares de menores ingresos. Estas políticas tienen pocas evidencias de ser positivas, ya que –como señalan Atkinson y Blandy (2006)– incrementan la tendencia hacia la segregación. Lees habla de “políticas de cosmética”, ya que no trabajan sobre la complejidad de lo social, es decir, no intervienen sobre las razones estructurales, económicas y sociales de los problemas de exclusión o desempleo. Es decir, estas políticas públicas se gestionan desde lo sintomático, en vez que desde lo causal. Como resalta Loretta Lees (2008), no debemos olvidar que el proyecto de construcción del ciudadano ideal se erige bajo el marco de comportamiento de la clase media frente a la clase trabajadora.

En un mundo de ciudades globalizadas en constante competencia (Rose, 2004), este fenómeno se relaciona con la creación de un imaginario de “ciudad habitable”. Así se venden barrios antes desfavorecidos ahora como “inclusivos”, con diferentes grupos sociales, culturas y estilos de vida que conviven en relativa armonía. Decimos “relativa” porque –como resaltan Goodchild y Cole (2001)– el *social mixing* genera conflictos debido a estas diferencias de cultura o clase. En verdad, lo que realmente se oculta mediante una higienización social paulatina es una estrategia de gentrificación (Lees, 2008: 2452). Entre otras cosas, ningún barrio es socialmente homogéneo de forma completa; siempre existen

diferencias de renta, distintas etnias, edades, tipos de propiedad, etcétera. En conclusión, ¿qué se pretende mejorar?, ¿la relación entre ricos y pobres o la vida de los vecinos de un barrio? (Goodchild y Cole, 2001). En este sentido, Blockland y Van Eijk (2010) afirman que, aunque esto puede contribuir a la viabilidad de economías locales o a la interacción en espacios públicos, no significa necesariamente que se mejore la integración de minorías étnicas. Las políticas públicas, como estamos expresando en este apartado, buscan imaginarios atravesados por “comunidades sostenibles”; mientras que, por su lado, las clases medias aprecian vivir en lugares culturalmente diversos (Butler y Robinson, 2001). Pero, según nos recuerdan Carpenter y Lees (1995), las clases medias buscan fortalecerse dentro de la ciudad, con riesgos que deben ser manejables (Atkinson, 2006), por lo que se generan paisajes de exclusión.

Siguiendo esta línea, estas autoras se preguntan qué características tiene la gente que decide vivir en lugares con dicha diversidad cultural (Blockland y Van Eijk, 2010). Lo que vemos es la mirada distante de los nuevos pobladores, un acercamiento a lo exótico, a lo folklórico, donde la presencia de clases populares (clase trabajadora o inmigrantes económicos) es entendida como una oportunidad para aprender de otras culturas (May, 1996). Sin embargo, al mismo tiempo que alardean de poder vivir esta realidad, están separados de ella, reproduciendo nuevamente la división social (Butler, 2003). Blockland y Van Eijk (2010) los llaman “*diversity-seekers*”, caracterizados por un estilo de vida particular que los define, al fin y al cabo, como un grupo distintivo con capital cultural fuerte. Frecuentan más restaurantes y tiendas que otros grupos sociales parecidos, pero no muestran un mayor compromiso social o político con los problemas de los “otros residentes”. Como ya apuntábamos, conviven en un mismo espacio, pero se mueven en redes sociales fragmentadas por clase, etnia o nivel educativo. Finalmente, y según las observaciones de estas autoras, parece no haber diferencia en la vida cotidiana de estos *diversity-seekers* con las demás *new middle class*.

En consecuencia, podemos relacionar este escenario de multiculturalidad con la emergencia del interés por promocionar ciertos barrios como la “escena de la cultura alternativa” de la ciudad. Shaw (2005a), en su investigación sobre Berlín, Melbourne y Ámsterdam, afirma que la lógica de los políticos locales en la competencia creciente entre ciudades consiste en aprovechar la diversidad cultural y sus “estímulos vibrantes” para el crecimiento económico

y el desarrollo de expresiones culturales diversas. Estas, a pesar de parecer emancipatorias, pueden ser exclusivas (por lo endogámicas) y, en algunos casos, elitistas (por usar ciertos tipos de lenguajes y símbolos). Shaw relaciona este tipo de contracultura con el espacio utilizando el término de “escena” (2005a: 151), como la conexión entre distintas expresiones artísticas (música, literatura, teatro, arte, etc.). Es decir, una serie de redes interrelacionadas, de circuitos y alianzas que se forman dentro y fuera de la ciudad. Finalmente, esta escena se enclava al lugar cuando existe una densidad de infraestructuras institucionales, sociales e industriales con las que operar a nivel local y translocal.

Como ya trabajaremos en el capítulo 3, muchas de las ciudades han buscado cómo construir una cultura local potente. Una de las estrategias predominantes desde los poderes públicos ha sido atraer corporaciones transnacionales, turistas o residentes de clase media. Según esta lógica, también el apoyo a este tipo de prácticas contraculturales puede determinar la decisión de estos agentes en búsqueda de la calidad del lugar, convirtiéndose en una fuerte apuesta por los gobiernos locales en las campañas de “*city-marketing*”. Las fuertes paradojas que encontramos con este tipo de dispositivos son los dilemas del desplazamiento, la demolición o la autenticidad, frente a la institucionalización, la museificación o la apropiación por parte del mercado (Shaw, 2005a: 154). De esta manera se resignifican los paisajes urbanos a partir del concepto de cultura urbana, ahora, como sello de “autenticidad” buscado por cada ciudad mediante sus innovaciones, modas, tendencias y exhibiciones de índole artística, museos o sus edificios histórico-patrimoniales, en un intento de que el arte encubra todas las inversiones de capital para la gentrificación de ciertas áreas de la metrópolis y el desplazamiento de pobladores con bajos recursos.

1.5. El desplazamiento directo o indirecto de grupos sociales de ingresos bajos

El desplazamiento, como efecto negativo clave de la gentrificación, puede ser definido como la limitación de opciones de diferentes sectores sociales para seguir residiendo en un barrio, debido a la entrada de otros grupos sociales de mayor poder adquisitivo. Los efectos directos de intervenciones públicas, privadas o mixtas, que revalorizan un determinado lugar, desplazan a muchos de sus vecinos. El factor más claro de este desplazamiento es la presión de los precios de la vivienda, que hace imposible los pagos de la renta. Otra cuestión a tener en cuenta son aquellas conductas consideradas anómicas para los gestores públicos,

que desde luego no son erradicadas con mejoras sociales en el barrio, que respeten derechos de ciudadanía ni el derecho a la ciudad, sino que sencillamente son desplazadas a áreas aledañas donde aún no han puesto los ojos inversores privados o la Administración Pública. Este desplazamiento, que no necesariamente tiene por qué ser el hecho más notorio del proceso, o al menos no el que primero se percibe si las políticas públicas neoliberales son lo suficientemente capilares, puede ocurrir de distintas maneras. Estos son algunos de los ejemplos que propone Sargatal (2000):

A través de la rehabilitación de las viviendas ocupadas por grupos populares, reclasificadas como residencias de alto nivel; el abandono involuntario del barrio por parte de habitantes con ingresos limitados (familias numerosas, ancianos, etc.), que no pueden pagar los crecientes impuestos sobre la propiedad, fruto de la política gubernamental local; la imposibilidad por parte de jóvenes emancipados, originarios del barrio, de pagar una vivienda en este; la emigración de residentes por la desaparición de instituciones sociales, económicas, religiosas e incluso por la pérdida de amistades en el barrio.

En lo que hemos denominado “las variadas geografías de la gentrificación”, la aplicación de políticas urbanas exclusivas y excluyentes requieren una reflexión conceptual sobre el papel del desplazamiento dentro de los procesos de gentrificación contemporáneos. Este fenómeno de expulsión de las familias más desfavorecidas no solo puede ser considerado como un aspecto clave y definitorio de la gentrificación, sino que debería ser estudiado en términos de violencia simbólica y física contra la población. Aunque el desplazamiento es intrínseco a la producción de paisajes urbanos capitalistas (Lefebvre, 1968; Engels, 1976 [1848]), es al mismo tiempo uno de los procesos menos estudiados que afectan la vida de los sectores populares urbanos (Desmond, 2012: 90). Sin embargo, el desplazamiento puede ser definido como una operación que restringe las opciones de ciertos sectores sociales para vivir en un barrio específico, sobre todo cuando otros grupos sociales con mayor capital económico, social y cultural llegan a esa área.

Con el fin de comprender este fenómeno es importante recordar que las definiciones de los desplazamientos, en línea con la mayoría de las construcciones y las abstracciones de la realidad llevadas a cabo por los científicos sociales, son científicas y a la vez políticas (Slater, 2009). Al respecto, Slater en buena parte criticó los discursos de algunos geógrafos, que, con resultados sesgados acerca del desplazamiento de la población, lo han desacreditado como explicativo en los barrios revalorizados (Freeman y Braconi, 2004; Sabatini et al, 2008). Por

esto, recuerda la necesidad de examinar las distintas formas de definir y comprender las diferentes dimensiones del desplazamiento, especialmente de aquellas que están ocultas a primera vista.

Para ello, el trabajo inaugural de Peter Marcuse (1985) acerca del desplazamiento y la gentrificación es un excelente punto de partida, en el que aclara algunas de las falacias sobre las que las políticas públicas se apoyan para comprender el proceso de abandono y posterior gentrificación. De acuerdo con su análisis (Marcuse, 1985: 195-196), las razones argumentadas desde la Administración son tres: primera, que el abandono es inevitable y que las políticas públicas no lo pueden revertir; segunda, que la gentrificación mejorará la calidad de las viviendas revitalizando ciertas áreas a través de la iniciativa privada; y tercera, que la gentrificación es la única solución viable para los barrios abandonados, al convertirlos en deseables. Este tipo de discursos, por tanto, tiene un fuerte calado en gran parte de la opinión pública, legitimándose. Ante un barrio con deficiencias, con una población empobrecida, con altas tasas de delincuencia, inseguridad, tráfico de drogas, hacinamiento, despoblamiento, envejecimiento, economía informal, desempleo, etcétera, el mercado privado y su potencial de inversión, de embellecimiento y de revitalización económica en torno a aquello donde invierta, aparece como la mejor solución posible para gran parte de la ciudadanía, e incluso para muchos de los vecinos. Aunque muchos de los vecinos afectados pueden sufrir desplazamientos en las últimas etapas de este proceso, las coaliciones público-privadas apoyan estas medidas bajo el discurso del éxito de la regeneración urbana.

El desplazamiento abarca fenómenos de carácter simbólico, como la violencia (física, económica, psicológica o social), que la mera atención a los datos estadísticos no permiten observar (Slater, 2009). Tal injusticia social patente en los barrios gentrificados debe ser redirigida por una profunda reflexión sobre las relaciones de poder existentes, que definan los discursos sobre el desplazamiento, lo que necesariamente incluye una crítica al papel de las administraciones públicas en este menester. Nos referimos, entre otras cosas, a la evidente falta de datos estadísticos gubernamentales en procesos de transformación socioespacial, lo que dificulta su cuantificación. Así, Atkinson (2000) llamó a estos desplazamientos: “midiendo lo invisible”, ya que los residentes desplazados rápidamente desaparecen (Newman, Wily, 2006: 27). Volviendo a Marcuse (1985: 204), su definición amplía de manera nítida las limitaciones metodológicas de aquellos que buscan en los datos

y censos sociodemográficos la prueba definitiva de unas políticas gentrificadoras: “One can define displacement in terms of households or housing units, in individual or in neighborhood terms, or as a consequence of physical or economic changes.”⁶ (Ibíd.: 204).

Por consiguiente, su primera labor fue diferenciar entre desplazamiento directo e indirecto, de los cuales el último implica retos importantes para una descripción compleja del fenómeno, a menudo olvidado en los debates contemporáneos de la gentrificación. En este sentido, desarrolla cuatro dimensiones: 1) el *last-resident displacement*, un método que solo cuenta el número de unidades de vivienda que se ven afectadas por el desplazamiento y que tiene en consideración el último residente que ha sido forzado a salir del barrio (tanto por aumento de alquiler como por abandono), 2) el *chain displacement*, que incluye todos los hogares que en el curso de un proceso de gentrificación pueden haber sido desplazados sucesivamente (por aumentos previos de alquiler o deterioro de la vivienda, edificio o barrio), 3) el *exclusionary gentrification*, que ocurre cuando los residentes ya no pueden acceder a una vivienda de acuerdo a las condiciones anteriores del mercado, a causa de la gentrificación, y 4) la *displacement pressure*, como una cuarta dimensión que forma parte de la gentrificación y del proceso de abandono previo en estos barrios, relacionada directamente con la presión por la desposesión de los sectores más desfavorecidos de la población durante la transformación de un barrio (Slater, 2009). De estas cuatro dimensiones, nos interesa citar en detalle lo que Marcuse afirma acerca del desplazamiento por exclusión:

Exclusionary displacement from gentrification occurs when any household is not permitted to move into a dwelling, by a change in conditions that affects the dwelling or its immediate surroundings, and that: 1) is beyond the household's being able to meet all previously imposed conditions of occupancy; 2) differs significantly and in a spatially concentrated fashion from changes in the housing market as a whole; and 3) makes occupancy by that household impossible, hazardous, or unaffordable.⁷ (Ibíd.: 206-207)

⁶ Traducción propia: “Uno puede definir ‘desplazamiento’ en términos de hogares o unidades de vivienda, en términos individuales o de barrio, o como consecuencia de los cambios físicos o económicos”.

⁷ Traducción propia: “El desplazamiento por exclusión en la gentrificación ocurre cuando un hogar ya no puede mudarse a una vivienda al que anteriormente podía acceder por un cambio en las condiciones que afecta a la vivienda o a sus alrededores y que: 1) está más allá de que la familia pueda cumplir con todas las condiciones impuestas; 2) difiere significativamente y de manera concentrada en un área concreta de los cambios en el mercado inmobiliario en su conjunto, y 3) convierte el cambio de residencia a ese barrio a la familia imposible, arriesgado o inaccesible”.

En suma, estas dimensiones incluyen una mezcla de mecanismos directos e indirectos, ya que el desplazamiento está íntimamente relacionado con los cambios económicos, físicos, urbanos y de viviendas (Marcuse, 1985: 208). No debemos olvidar que el mecanismo inmediatamente anterior a la gentrificación es el abandono (institucional y privado) que desaloja por declaración de ruina a familias enteras, empobrecidas, y que, en muchos de los casos, salen del barrio (vendiendo o abandonando las viviendas) por inhabitabilidad.

Si tenemos en cuenta todos los impactos negativos de la gentrificación, no solo podemos pensar en los residentes inmediatamente desplazados por este proceso, sino también en la incapacidad de otros potenciales residentes de bajos ingresos para mudarse a estos barrios (Newman y Wyly, 2006: 26). En definitiva, el desplazamiento afecta en mayores dimensiones que la expulsión de ciertas familias de sus viviendas por la entrada de otras con mayor poder adquisitivo. Si pensamos en un barrio que ha cambiado de forma drástica, en el que los usos, consumos y estilos de vida tienden hacia modelos gubernamentales que premian ciertos comportamientos sociales de clase media, frente a otros, que se estigmatizan como vulgares, incívicos o directamente ilegales (ver cap. 4), comprenderemos que con ello se expulsan del espacio físico los procesos de subjetivación (populares, obreros o de las distintas etnias migrantes)(urbano), porque son excluidos simbólicamente del espacio social.

Incluso en los barrios mixtos, donde conviven sectores sociales polarizados, la interacción social intracultural es limitada. Como afirma Loïc Wacquant (2007), la segregación y la exclusión es más agresiva y extrema cuando las clases más desfavorecidas viven en barrios compartidos con las clases dominantes de la sociedad. Esto no significa que no exista segregación espacial, sino quizá todo lo contrario: que esta se puede tornar más agresiva y extrema, con situaciones de convivencia que no son tales; es decir, una multiculturalidad que no es más que diferencia de clase y discriminación racial. Como veremos más adelante acerca de la producción neoliberal de civilidad (ver cap. 3), es preciso tener en cuenta que la posición o rango en un determinado espacio físico produce desplazamiento de otras prácticas sociales posibles. Nos referimos a “ganancias simbólicas” (Bourdieu, 1999: 122), que parten de la acumulación de los demás capitales que no son el meramente económico, y que dotan a los sujetos poseedores de una capacidad para dominar el espacio, el lugar. En definitiva, de capitalizarlo. De este modo, realmente las políticas gentrificadoras cierran el paso a más población y economías que a la desplazada de modo directo. Así, encontramos

dos dispositivos para la gentrificación, que mediante diferentes técnicas alteran el lugar y producen desplazamiento:

- 1) La producción cultural y la instalación en el centro de las ciudades de contenedores de alta cultura (ver cap. 3), que restan espacio económico, social y físico a otros habitus, hegemonizando en el lugar prácticas simbólicas asociadas al capital cultural o económico alto. Así, las políticas públicas están fortaleciendo una economía creativa capaz de desplazar al tipo de economías y comercios que no fortalecen la puesta en venta de la ciudad.
- 2) La presión simbólica, el control y la sobrerregulación del espacio público, que desplaza a través de la invisibilización de determinadas prácticas sociales y discursos, mediante la criminalización, la limitación (o exclusión) del espacio público a ciertos sectores sociales, la imposibilidad de uso y consumo de algunos equipamientos del barrio, etcétera. Por lo tanto, entendemos que el desplazamiento no solo debe pensarse en términos de movilidad, de expulsión física del barrio.

Ambas formas, importadas por las clases medias urbanas, son presentadas bajo la hegemonización de la civilidad neoliberal. Así, aquellos que decidan entrar a vivir a barrios en proceso de gentrificación deberán cumplir ciertas condiciones, como la posesión de un capital cultural que les permita la apropiación de los bienes que existan en el lugar (Bourdieu, 1999) y un comportamiento público reglamentado, cívico. En definitiva, los barrios que son transformados como “notables” tienden a ser lugares selectos (lo cual quiere decir, únicamente, excluyentes) donde, además del capital cultural y económico, será necesaria la posesión del capital social. Tal como narra Bourdieu (1999: 124), “excluyen a quienes no presentan todas las propiedades deseadas o presentan (al menos) una de las propiedades indeseables”.

1.6. A modo de conclusión

En este capítulo hemos mostrado los debates contemporáneos acerca de la gentrificación, mayoritariamente producidos en el mundo anglosajón, a través de sus cuatro características fundamentales. Primero, la reinversión de capital, en el que agentes externos, como gobiernos, entidades financieras, promotores inmobiliarios, sociedades mercantiles, propietarios o especuladores invierten en la rehabilitación de un barrio deprimido, con lo

que produce una fuerte plusvalía y acumulación de capital. Segundo, la entrada de grupos sociales con mayor capital económico y cultural, que generan cambios en el barrio a partir de consumos conspicuos y estilos de vida distintivos. En tercer lugar, los cambios en el paisaje urbano, mediante técnicas como la incorporación de las industrias culturales en la revalorización de la ciudad, el embellecimiento de los barrios por la entrada de artistas o la transformación de paisajes urbanos industriales en nuevas zonas residenciales, que han dado como resultado la gentrificación comercial y turística. Asimismo, el recurso de la mezcla social como técnica de reapropiación del valor multicultural de las sociedades contemporáneas o la cooptación de la escena urbana alternativa para la reproducción de la ciudad-marca (*city branding*). Por último, el desplazamiento directo o indirecto de población de bajos ingresos. La expulsión de pobladores y prácticas sociales autóctonas de los barrios gentrificados es el mayor efecto negativo de la gentrificación, ya que ocasiona una auténtica dislocación social y profundas secuelas psicológicas, físicas y emocionales a sus vecinos, por lo que es contrario al derecho a la ciudad, a la vivienda y a la defensa de los derechos humanos.

Como hemos presentado, el desplazamiento indirecto es un campo por explorar, concretamente el denominado *exclusionary displacement*, motivo por el que indagaremos en los capítulos 3 y 4, por un lado, en la inserción de la alta cultura como motor económico de la ciudad posfordista y la narrativa de la clase creativa como recursos para la construcción de una civilidad hegemónica que desplace otras posibles; y por otro, acerca de las tecnologías gubernamentales sobre el espacio público, mediante la sobrerregulación, la “arquitecturización”, el control policial o la videovigilancia como dispositivos para desplazar comportamientos sociales no deseados. En el siguiente capítulo, para poder contextualizar de manera adecuada nuestro estudio, expondremos las principales tendencias y debates sobre gentrificación producidos en España.

CAPÍTULO 2

2.1. El estudio de la gentrificación en España. La resignificación de un concepto importado

El marcado carácter adaptativo de la gentrificación en el neoliberalismo la hace permeable y diversificada en sus formas, pero siempre con un mismo rasgo en común: opera sobre el barrio o el distrito, como escala propia dentro de las ciudades, con características tanto transnacionales como locales capaces de expresar la resignificación de las ciudades capitalistas contemporáneas. Sin duda, se tiende a reconfigurar, a través de los mecanismos del mercado, las distintas prácticas sociales (Hackworth, 2007), para, en muchos de los casos, homogeneizarlas o fetichizarlas. La expresión local de las políticas neoliberales y sus consecuencias invitan a reescalar los análisis y las investigaciones socio-urbanas, entendiendo el papel estratégico que juegan las ciudades en lo que Brenner et al (2010) han llamado las *variadas geografías del neoliberalismo*. Dado que los procesos de neoliberalización de todas las parcelas de la vida política y social han sido articulados a través de mecanismos de globalización, podemos decir que las políticas se transfieren de una ciudad a otra mediante la movilidad de los *policy makers* (Peck, 2011; González, 2011), adaptando políticas supranacionales a entornos locales y regionales. Por tanto, el neoliberalismo urbano se materializa a nivel barrial, mediante la acumulación por desposesión (Harvey, 2010), en procesos como la gentrificación.

Por esta razón este fenómeno no queda tan solo relegado al centro de las ciudades ni a los países desarrollados occidentales. Pese a que es un hecho que la gentrificación se ha expandido por numerosas zonas urbanas, más allá de la situación en la jerarquía global, solo recientemente las investigaciones se han extendido a otros continentes (Visser y Kotze, 2008 –en África–; Fujitsuka, 2005; Ghertner, 2011; Islam, 2005; He, 2010 –parte de Europa y Asia– ; Delgadillo, 2008, 2012; Herzer, 2008; Hidalgo, 2010; López-Morales, 2010, 2011; ; Janoschka et al, 2013 –en Latinoamérica–). Aun así, en comparación con la literatura crítica de América del Norte, Reino Unido y, hasta cierto punto, algunos estudios de Europa, aún existen muy pocos estudiosos que hayan prestado atención a este proceso cada vez más atractivo en otras áreas del mundo.

En el caso español, el discurso científico internacional que analiza la gentrificación se ha incorporado progresivamente desde hace diez años, por lo que ha comenzado a crearse un marco común y coherente. Uno de los factores positivos que encontramos es que algunos autores españoles han sido coautores en publicaciones de revistas y libros de habla inglesa, lo que les otorga un alto grado de coherencia teórica en su importación. A pesar de su breve historia en las ciencias sociales en España, el término “gentrificación” se ha utilizado como herramienta teórica en muchas investigaciones. Aparte de algunos de los trabajos pioneros y revisiones teóricas necesarias para introducir un término nuevo en otro lenguaje (Vázquez, 1992, 1996; Sargatal, 2000; Rodríguez et al, 2001), la gentrificación ha sido aplicada de forma regular para estudiar ciertas transformaciones urbanas en las principales ciudades españolas. Veamos, al respecto, la descripción de Sargatal en 2000:

a) un barrio céntrico ocupado por clases medias experimenta pérdida de residentes a medida que estos van formando familias y sus ingresos van en aumento; b) el barrio va siendo ocupado por población cada vez de menores ingresos, que viven en alquiler; se experimenta un deterioro físico, ya que los ocupantes no pueden cubrir los costes de mantenimiento de los edificios; los propietarios no invierten en la mejora de las viviendas de sus inquilinos; hay sobreocupación y se subdividen las viviendas para ser alquiladas; c) las clases medias vuelven a interesarse por vivir en el Centro, se reinvierte en el barrio, se desplaza a los antiguos ocupantes y se experimenta revitalización socioeconómica.

En este sentido, los autores se han familiarizado pronto con el término (García, 2001), conscientes de las ventajas de la adopción de este concepto desde la corriente de los estudios urbanos críticos. Como afirma Duque (2010), este acuerdo implícito llega tan lejos que la mayoría de los textos no cuestiona la implementación de un concepto anglosajón en un contexto social urbano diferente como es el español. Tal pragmatismo en el caso español incluye el desarrollo de interesantes análisis integrales de la gentrificación. De este modo, observamos estudios (Díaz Parra, 2009, 2010) en los que es posible comprobar las distintas vertientes de la gentrificación: la vinculación entre renovación urbana y gentrificación, el patrimonio histórico como elemento revalorizador, el papel de los gentrificadores o los diferentes agentes públicos como factor clave en el proceso. A partir de estas premisas analíticas, se explora la apropiación de rentas potenciales o de las nuevas funciones residenciales, comerciales y turísticas de los centros históricos. Entre estos estudios, destacamos a Muñoz (2009), quien retrata la gentrificación en todo el municipio de Madrid, utilizando datos estadísticos de toda índole (industria creativa, sedes empresariales, sedes

operativas financieras, infraestructuras de transporte, planes de revitalización de Centro) para poner de relieve los distintos procesos de *regeneración* de los centros urbanos para usos culturales, artísticos e históricos. Otros ejemplos más profusos serían las tesis doctorales de Ter Minassian (2009), Díaz Parra (2011) o Duque (2011) sobre procesos de gentrificación en Barcelona, Sevilla y Granada, respectivamente.

Como hemos expuesto en el capítulo anterior, los efectos de la renovación urbana en la ciudad contemporánea parecen ser sinónimos de la gentrificación. Así pues, consideramos que esta noción ha madurado en nuestro mundo científico lo suficiente como para haberse convertido en una de las herramienta conceptuales explicativas de los procesos de reestructuración social y espacial en la ciudad neoliberal (Janoschka y Sequera, 2012). Queremos con ello dejar atrás las explicaciones simplistas por las que la sustitución del pasado por algo nuevo es cuestión del sobremodernismo (Augé, 1992), y complejizar el análisis, entendiendo que son mecanismos concretos ejercidos por el mercado capitalista en acuerdo con las administraciones públicas, mediante políticas gentrificadoras. Intentaremos, por tanto, avanzar hacia una construcción de un significante propio, a partir de la sistematización de las investigaciones publicadas. Teniendo en cuenta que la gobernanza neoliberal ha aplicado diferentes vías en las áreas urbanas españolas que proponen un modelo específico de acumulación de capital urbano (López y Rodríguez, 2011; Naredo y Montiel, 2011), pretendemos centrar el análisis en el cómo, es decir, cuáles son estas estrategias, contextualizando localmente el proceso, con las características y peculiaridades de las transformaciones del centro de las ciudades españolas.

Es sabido que en la mayoría de los artículos elaborados en España siempre existe un recorrido conceptual por la literatura anglosajona, bien para fomentar esquemas conceptuales del mismo, bien para legitimar un posterior estudio de caso. Más allá de esta tendencia generalizada, podemos resumir los estudios de caso trabajados en seis tipos: 1) gentrificación e inmigración transnacional, 2) turismo y gentrificación, 3) terciarización y gentrificación, 4) producción cultural y gentrificación simbólica, 5) nuevas geografías de la gentrificación, y 6) resistencias a la gentrificación.

Estudios sobre gentrificación en España

Tipo	Ciudades	Autores
Inmigración transnacional	Madrid, Barcelona, Bilbao	Arbaci, 2008; Arbaci y Malheiros, 2010; Ávila y Malo, 2008; Barañano et al, 2006; Cavia et al, 2008; García, 2003; Martínez y Leal, 2008; Sargatal, 2001, 2003; Suárez, 2009; Tabakman, 2001; Riol, 2003; Pérez-Agote et al, 2010.
Turismo	Palma de Mallorca, Santa Cruz de Tenerife, Valencia, Bilbao	Franquesa, 2007; García, 2003; García et al, 2007; Morell, 2009; Prytherch y Boira, 2009; Romero y Trudelle, 2011; Vicario y Martínez Monje, 2003; Rodríguez y Vicario, 2005; Vives, 2011.
Terciarización	Barcelona, Bilbao, Madrid, Valencia, Sevilla	Boixader, 2004; I. Díaz, 2010; Casellas et al, 2010; Marrero Guillamón, 2003; Justo, 2011; Ribera Fumaz, 2008; Santamarina, 2009.
Producción cultural y gentrificación simbólica	Madrid, Bilbao, Barcelona	Cañedo, 2006; Delgado, 2007, 2008; Fraser, 2007; Rodríguez y Vicario, 2005; Sequera, 2010; Plaza et al, 2009; Monclús, 2000.
Nuevas geografías de la gentrificación	Granada, León, áreas rurales en Cataluña	Bouzarovski et al, 2010; Buzar et al, 2007; Cánoves y Blanco, 2006; Duque, 2011; Haase, 2008; Moreh, 2011; Solana, 2006, 2008, 2010.
Resistencia	Madrid, Valencia, Sevilla, Granada, Vigo	F. Díaz, 2007; I. Díaz Parra, 2008; Gómez, 2006; Martínez, 2011; Moreh, 2011; Morell, 2009; Prytherch y Boira, 2009; Ramón et al, 2008; Romero y Trudelle, 2011.

Cuadro 5: Estudios sobre gentrificación en España

Fuente: Elaboración propia a partir de Janoschka et al (2013).

2.2. La inmigración transnacional en el centro de las ciudades españolas

La inserción de España en la economía globalizada conlleva procesos como la atracción de más de cinco millones de inmigrantes en poco más de una década. Muchos de estos inmigrantes viven en zonas céntricas de las ciudades, precisamente en áreas que están experimentando procesos de gentrificación y rehabilitación. Al respecto, Arbaci (2008) y Arbaci y Malheiros (2010) comparan diferentes ciudades del Sur de Europa e introducen la cuestión de cómo la gentrificación y la inmigración conviven en los centros históricos de España. Con ello demuestran la actual discontinuidad de los procesos de gentrificación, cuya extensión parece no haber alcanzado la escala de barrios enteros, sino que representan espacios poco homogéneos, territorios en proceso de reapropiación (Arbaci, 2008: 595).

En esta misma línea, Sargatal (2001) elabora una comparativa entre dos calles de un mismo barrio en la ciudad de Barcelona, una de mayoría inmigrante y otra gentrificada, para establecer una relación entre la rehabilitación pública, la gentrificación y la coexistencia de dos mercados de la vivienda en un mismo barrio. Asimismo, estudios como el de Martínez y Leal (2008) analizan la problemática residencial de los migrantes económicos en Madrid, donde se observa cómo la gentrificación es uno de los elementos que refuerzan los procesos de exclusión residencial y de segregación espacial. Lo mismo ocurre con estudios como el de Barañano et al (2006) o el de Ávila y Malo (2008), que trabajan la inmigración en barrios como el de Embajadores (Madrid), donde se dan al mismo tiempo procesos gentrificadores parecidos a los ocurridos en el barrio de San Francisco, en la Ciudad de Bilbao (Pérez-Agote et al, 2010; Suárez, 2009; Cavia et al, 2008).

Como podemos observar en los análisis del uso de la vivienda por inmigrantes en el Centro de Barcelona, la inmigración ha sido articulada con la problemática de la vivienda –específicamente el colectivo pakistaní– (Riol, 2003; García Herrera, 2003). Puntualmente, se refieren a las condiciones del parque de vivienda en el barrio de El Raval (Sargatal, 2003), –que cuenta con un alto porcentaje de población inmigrante (Sargatal, 2009) o la relación de ambas temáticas con un proceso de “higienización social” (Tabakman, 2001) en la rehabilitación del Casco Antiguo de Barcelona.

2.3. El recurso del turismo de masas

Parece importante resaltar la relación entre gentrificación y políticas urbanas neoliberales analizada por algunos autores en ciudades centrales de una región de gran importancia turística (García Herrera et al, 2007 –para Santa Cruz de Tenerife–; Morell, 2009, y Vives, 2011 –en Palma de Mallorca–) o, como en el caso de Valencia, que se han sumado recientemente al mapa turístico por desarrollar megaproyectos de esta índole (Romero y Trudelle, 2011), con la incorporación de más de veinte museos al recorrido turístico (Prytherch y Boira, 2009). Siendo España uno de los precursores en el desarrollo turístico y uno de los destinos más importantes a nivel mundial, no sorprende que las propias administraciones locales y regionales fueran los propulsores de este desarrollo del turismo urbano, centrado en la explotación de diferentes factores. Así pues, se ha buscado una ruptura con el negocio turístico tradicional, estrechamente relacionado con una oferta de sol y playa, que genera un margen de ganancia cada vez menor. Como destacan García Herrera et al (2007: 277), el caso español no es tan especial por haberse unido a las lógicas del turismo con motivo de la gentrificación, sino que son variadas formas de la gentrificación “turística”, apoyadas por políticas muy activas a nivel municipal y regional en algunas ciudades (Valencia, Palma o Tenerife), las que propagan las ideas de *laissez-faire* en la mayoría de los asuntos públicos.

Otro aspecto de gran interés es que en esa ola de *state-led tourism gentrification* se integran al circuito económico espacios geográficos que en los debates anglosajones han pasado mayoritariamente desapercibidos. Se trata de espacios residenciales semiperiféricos, como puede ser Bilbao La Vieja (Vicario y Martínez Monje, 2003, 2005) o Grau y Natzaret en Valencia (Romero y Trudelle, 2011). Del mismo modo, en otras ciudades como Palma de Mallorca o Santa Cruz de Tenerife son los espacios lindantes al centro los que han sido últimamente el foco de la actividad gentrificadora. Además, en los casos de Palma y Santa Cruz destaca no solamente la conexión entre gentrificación y expulsión de la población impulsada por el turismo, sino también el rol que tienen las diferentes escalas de gobernanza, específicamente la Unión Europea, mediante programas como URBAN (García Herrera et al, 2007; Morell, 2009), que producen un efecto contagio para las inversiones privadas en vivienda, con su financiación pública para el “embellecimiento” y “adecentado” de los espacios públicos. Finalmente, otro aspecto a destacar es el rol de los propios turistas

en el mercado de la vivienda como destinatarios de la compra de inmuebles, como en los casos presentados por Vives (2011) y Morell (2009) en las Islas Baleares.

2.4. La terciarización avanzada

Artículos como el de Magrinyà y Maza (2005) muestran la terciarización de lugares otrora industriales –por ej., el puerto de Barcelona–, ahora reconvertidos en zona residencial. O el ya conocido caso del barrio de Poble Nou (Barcelona), transformado de zona industrial y barrio obrero a área dedicada a las tecnologías de la información (Marrero, 2003; Boixader, 2004). Este tipo de estudios nos acercan al examen de estrategias de *marketing* y promoción en las que se busca incesantemente una producción de imagen de la ciudad, como es el caso del “22@” (<http://www.22barcelona.com/>). Al respecto, Casellas et al (2010) se atreven a hablar de *gentrificación productiva*, tomando el ejemplo, una vez más, de la ciudad de Barcelona. Para ello dejan de lado a la vivienda como unidad de análisis y proponen como eje de estudio a las empresas y sus posibles desplazamientos. De esta forma, el peso del análisis recae sobre el fenómeno de la desindustrialización como desvalorizador de la ciudad y el mercado terciarizado como posterior revalorizador del territorio. La competencia entre ciudades por recursos como la creatividad, el uso del conocimiento o la información genera políticas urbanas que tienen un papel decisivo en ese cambio hacia una economía postindustrial. La mercantilización de los espacios urbanos parece el *leitmotiv* en este tipo de intervenciones, como en el caso del Cabanyal (Valencia) donde el barrio queda a merced de los megaproyectos (Santamarina, 2009).

Las consecuencias de estos cambios en el espacio se aprecian evidentemente en sus nuevos vecinos-consumidores. Artículos como el de Díaz Parra (2004) han pretendido adentrarse en esta relación, en tanto que estas nuevas clases medias –los profesionales de “cuello blanco”– conforman esa sociedad neourbanita con alto nivel cultural, con claras repercusiones espaciales, como la aparición de determinados comercios que encuentran en este grupo social un mercado potencial. En otro artículo de 2010, este mismo autor presenta, mediante datos censales, los cambios sociolaborales y las cifras de consumo fijando la mirada en la distribución espacial de esta burguesía asalariada en la Ciudad de Sevilla, que forma grupos homogéneos en ciertas zonas, segregando a otros sectores sociales (Díaz Parra, 2010).

2.5. La gentrificación cultural

La rehabilitación a largo plazo en el centro urbano de una ciudad global, aplicando modelos neoliberales en los que al individuo ya se le presupone autorresponsable y capaz de decidir por sí mismo, resulta una premisa con la que analizar una forma de gubernamentalidad neoliberal concreta, como es la gentrificación. La condición asumida es que estas políticas consisten en “dejar crear” las cosas mismas y los acontecimientos mediante la fuerte concesión de subvenciones a la vivienda, la culturalización y el control sobre el espacio público, incentivando procesos de subjetivación (Sequera, 2010). En el caso particular del barrio de Lavapiés (Centro histórico de Madrid) –el que será nuestro objeto de estudio–, ese “dejar hacer” conlleva consecuencias como la aparición de estilos de vida basados en consumos distintivos (*habitus*) y nuevos modelos de civismo (comportamientos concretos en espacios públicos, prácticas exclusivas y excluyentes), todo ello fomentado por infraestructuras culturales y el comercio cultural. Es lo que Delgado (2008) nos presenta con el nombre de la “artistización” de las políticas urbanas: dinámicas de reapropiación capitalista de la ciudad (en este caso, el Raval de Barcelona) en las que la *tematización* y la *espectacularización* están al servicio de esos procesos de reforma urbana.

Siguiendo este hilo, la retórica de la ciudad creativa como discurso para la regeneración urbana es bien representada en el caso de la Ciudad de Bilbao (Rodríguez y Vicario, 2005). Estos autores plantean la competitividad de las empresas y los territorios como elementos clave en la generación de políticas públicas que hagan más favorables y atractivas ciertas ciudades; mediante una infraestructura formal de conocimiento tecnológico y científico, así como una serie de rasgos (redes sociales y espacios facilitadores de interacciones sociales) que fomenten la capacidad creativa y el talento, siguiendo los criterios de Florida (2003). Su crítica reside en que, lógicamente, este tipo de políticas de *marketing* urbano oculta estrategias de gentrificación, desplazando los *problemas* en lugar de resolverlos. Así lo demuestran las estrategias discutidas, entre otros, por Plaza et al (2009), que consisten en la instalación de galerías de arte en el centro urbano de Bilbao, aprovechando el imaginario creado por el “efecto Guggenheim”, que ha dado lugar a una expansión de los *creative clusters* más allá de esa área hacia otras como Bilbao La Vieja. En consecuencia, advertimos que los estudios sobre estos dos supuestos modelos exitosos de revitalización y renovación urbana, que han dominado el debate sobre España durante gran parte de los últimos veinte

años, han virado recientemente hacia una mayor crítica, resaltando los efectos negativos, tanto del “efecto Guggenheim” (Plaza, 1999, 2000; Plaza et al, 2009) como del “efecto Barcelona” (Monclús, 2000), para destacar en ambos una desenfrenada gentrificación.

Como nos advierte Delgado (2007), los procesos de renovación urbana responden a objetivos tales como ser útiles para las operaciones de inmobiliarias, seguros, bancos, etcétera. En este sentido, la terciarización y tematización –en el caso del “modelo Barcelona” que investiga– despliega una refuncionalización del espacio urbano como enclave para el mercado, para el capital internacional, en lo que considera una reapropiación capitalista de la ciudad (Delgado, 2007: 38).

De pronto, alguien, en algún sitio, decide algo que cambiará la forma y la vida de un barrio. Primero se lo declara “obsoleto”, luego se redacta un plan perfecto, se elaboran unos planes llenos de curvas y rectas, se hace todo ello público de una manera atractiva –dibujitos y maquetas– y se promete una existencia mejor a los seres humanos cuya vida va a ser, como el lugar, remodelada. A continuación se proponen ofertas de realojamiento que siempre perjudican a quienes no podrán asumir las nuevas condiciones que indirectamente se les impone, se encauzan dinámicas de participación orientadas, de hecho, a dividir a los vecinos afectados y después se continúa sometiendo a ese pedazo de ciudad a un abandono que ya lo venía deteriorando, para disuadir a las víctimas-beneficiarios de la transformación de su urgencia e inevitabilidad. Luego, no es extraña la aplicación de formas de *mobbing* institucional, una técnica de acoso y derribo –y nunca mejor dicho– consistente en hacer de la vida imposible a los vecinos que se niegan a abandonar casas condenadas... (Ibíd.: 47)

2.6. Las nuevas geografías de la gentrificación en España

Tradicionalmente, los objetos de estudios sobre gentrificación eran los centros de las grandes ciudades. Sin embargo, en los últimos años se ha incrementado su descentralización a ciudades medias. Podemos observar en estos trabajos sobre *provincial gentrification* que la preocupación del investigador reside en el cambio de actividad económica hegemónica, de las actividades primarias por las terciarias y en la (posible) sustitución de la población local por una nueva, procedente de las ciudades y con un mayor poder adquisitivo. Así, los estudios sobre gentrificación rural (Solana, 2006, 2008, 2010) analizan las nuevas dinámicas migratorias de estos procesos, tanto en la composición social como en los nuevos usos de estos territorios rurales. En el caso de España, la gentrificación provincial (Bouzarovski et al, 2010; Haase, 2008; Buzar et al, 2007) también está presente, mediante el análisis comparativo de ciudades como León y otras ciudades intermedias de cuatro países europeos. Por su parte, Cánoves y Blanco (2006) se acercan desde una perspectiva distinta al

fenómeno rural de este proceso, haciendo hincapié en la relación entre teletrabajo, en cuanto modo de producción posfordista en función de una perspectiva de género (que permite compatibilizar las tareas productivas y reproductivas). En la misma línea, Franquesa (2007) describe los procesos de neoliberalización y el funcionamiento de los flujos de capital en el caso del Centro histórico de Palma (Mallorca). A través de un análisis sobre el *giro emprendedor*, término tomado de Harvey (1989), explica cómo los gobiernos locales trabajan en la creación de posibilidades para la inversión privada. En este sentido, siguiendo una lógica de acumulación, analiza con especial atención el *boom* turístico, sumado a la fuerza de la segunda residencia y a la llegada de capitales desde fuera de la Isla, como ocurre con la transformación del parque de viviendas en Santa Cruz de Tenerife (García, 2003).

2.7. Las luchas barriales

Cabe destacar que los estudios en España sobre gentrificación se centran en muchos de los casos en los propios actores que sufren los procesos de gentrificación, es decir, los vecinos tradicionales de los barrios en cuestión (Prytherch y Boira, 2009; Romero, Trudelle, 2011; Morell, 2009; Martínez, 2011). Existen numerosos trabajos sobre la resistencia que emerge de los distintos intentos de renovación urbana en ciudades como Madrid (Díaz, 2007; Gómez, 2006), todos ellos unidos por un análisis de las políticas urbanas que excluyen explícitamente a los habitantes del propio proceso de toma de decisiones. Esta línea tiene sus raíces en la abundante literatura española sobre movimientos sociales urbanos, una tradición que se remonta a los estudios de Manuel Castells (1983). Protestas y dinámicas de resistencia frente a los procesos hegemónicos del urbanismo neoliberal que, en este caso, se materializan en procesos de gentrificación.

En el ejemplo presentado por Díaz Parra (2008), se analizan los movimientos vecinales en Sevilla que tratan de luchar para frenar estos cambios o al menos ser parte de ellos, mediante la reclamación de vivienda pública o de soluciones integrales de protección y defensa de los vecinos tradicionales. El estudio de estas prácticas llega lejos con apuestas como la de Ramos et al (2008), que proponen como herramienta de ayuda el poder de las ciencias sociales para estos ejercicios de lucha vecinal, intentando conjugar teoría y acción social, acercándose a estas desde el caso de Granada. En la actualidad, este aspecto ha cobrado una mayor importancia a partir de la movilización de los indignados durante mayo

de 2011, la ocupación múltiple de edificios vacíos en los barrios gentrificados y las defensas de los desahuciados que han tenido lugar desde entonces (Abellán et al, 2012).

2.8. Conclusiones y perspectivas

Después de haber recorrido los estudios sobre gentrificación en España, podemos afirmar que estos son eminentemente críticos, ya que relacionan la investigación del caso en cuestión con las consecuencias de un modelo neoliberal de ciudad y, por ende, de relaciones socioespaciales concretas: segregación social y residencial, clasismo, desigualdad de renta, segregación educativa, desplazamiento de residentes y vecinos, desigualdad en el derecho a la ciudad, predominio de intereses mercantilistas frente a otros modelos de sociabilidad posibles, inexistencia de “informes de impacto social” por parte de gestores públicos acerca de las posibles consecuencias de rehabilitaciones integrales agresivas, etcétera. Por lo tanto, la mayor parte de la producción académica incorpora en el concepto de gentrificación una crítica al modelo neoliberal urbano defendido por las autoridades públicas y los planes de urbanismo.

Sin embargo, una gran mayoría de los estudios realizados en España no se centran explícitamente en el desalojo de los residentes, sino en analizar las diferentes facetas de la posmodernidad, las condiciones de vida de los migrantes y la dualidad de los mercados de la vivienda en barrios gentrificados. Estos trabajos reflejan la importancia científica en España por la espacialidad de conceptos tales como la raza, la etnia o la clase. Otra de las particularidades de estos estudios es su análisis prioritario en los barrios centrales y semiperiféricos de la ciudad, con la excepción de algunos casos de gentrificación rural. Además de esto, debemos resaltar el papel que desempeña, en los procesos de gentrificación en las ciudades españolas, el patrimonio arquitectónico, la renovación del patrimonio como parte de estrategias de embellecimiento, museificación y turistificación del centro de la ciudad, como ventaja competitiva para atraer a los trabajadores del conocimiento. Asimismo, regímenes políticos transnacionales y supranacionales, como la red europea URBAN o las políticas de la UNESCO sobre el patrimonio urbanístico, se convierten en marcos que legitiman procesos de gentrificación, aspecto que demuestra la evidencia de cómo los sistemas interjurisdiccionales (Brenner et al, 2010) ayudan a la proliferación de las políticas neoliberales de la gentrificación. Esto responde a la importante función que

desempeña el turismo en muchas economías urbanas en España, en las que gana peso el sector de servicios. Finalmente, otra de las perspectivas específicas en los debates sobre gentrificación presentada por investigadores españoles concentra sus esfuerzos en el análisis de la resistencia a la gentrificación. Este compromiso puede deberse a la propia posición social de los científicos sociales. En esta corriente, se percibe un potencial transformador de la investigación, capaz no solo de empoderar a sectores más vulnerables o a los propios movimientos sociales urbanos, sino también de desarrollar nuevas posiciones teóricas emancipadoras y enfoques aptos para trascender las principales corrientes de la investigación urbana crítica.

En suma, al reunir todos estos análisis, podemos descubrir semejanzas y diferencias con el debate anglosajón que hemos presentado en el primer capítulo. En este sentido, observamos que las lógicas de estas realidades urbanas son diversas, por lo que se producen diferentes puntos de vista científicos, debidos evidentemente a contextos de producción del conocimiento muy determinados. Los estudios sobre gentrificación en España nos ayudan a observar las consecuencias de la terciarización de la economía de la ciudad y su transformación, en el marco de estos nuevos modelos productivos. Existe un fuerte giro hacia un nuevo modelo de comercio y tipos de trabajo (material-inmaterial; formal-no formal) dentro de los propios barrios estudiados en España; una tendencia a convertir barrios degradados en nuevos marcos espaciales donde desarrollar la economía del conocimiento. De este modo, no solo se analiza el fenómeno de la gentrificación a través de la vivienda o de los gentrificadores, sino que la gentrificación puede ser acertadamente relacionada con fenómenos propios de este ciclo capitalista, como el paso de un consumo de masas a uno especializado, la emergencia e imposición de nuevos paradigmas laborales en consonancia con ciertos estilos de vida, o la resignificación del espacio público en tiempos de mercantilización de la ciudad. De esta forma podremos tener una perspectiva ampliada de un fenómeno que necesariamente se ha convertido en una estrategia urbana de transformación social transversal.

Por otra parte, hemos visto que la mayoría de los estudios en España no se focaliza explícitamente en la expulsión de la población, sino que se trata de estudiar las condiciones de vida de la inmigración en este tipo de barrios o la segregación residencial. Esta coexistencia conforma distintos mercados de la vivienda dentro de un mismo barrio, que se

analiza entonces bajo la perspectiva de la mezcla social, pieza clave de los barrios gentrificados, aunque no se la mencione de manera expresa. Asimismo, la renovación de usos del patrimonio histórico es vista como parte de las estrategias de embellecimiento, de *turistificación*, así como de atracción de los trabajadores del conocimiento al centro de las ciudades mediante la culturalización de estos espacios.

Finalmente, queremos presentar cuatro aspectos centrales que permitan establecer un diálogo con el debate anglosajón sobre gentrificación. En primer lugar, *el turismo y la gentrificación*, que en los estudios anglosajones no es más que un pequeño nicho teórico, en España puede ser considerado como una de las principales líneas de investigación. Esto responde a la importante función que desempeña el turismo para las economías urbanas de las ciudades españolas y, por supuesto, debido al poder de transformación que el turismo urbano posee. Los políticos y los agentes económicos al mismo tiempo interpretan el estímulo de condiciones favorables para la atracción de turistas como un mecanismo clave de las políticas de gentrificación y viceversa, es decir, la estimulación de la gentrificación como un mecanismo clave para mejorar las condiciones de atracción del turismo urbano. En segundo lugar, las discusiones sobre gentrificación en España retoman el rol que desempeñan las políticas públicas en la generalización de estos procesos en todo el mundo. La amplia afinidad entre los políticos, reflejada en discursos similares orientados hacia el mercado, hace del *state-led gentrification* el eje de una nueva política neoliberal. En consecuencia, estas interpretaciones críticas están comprometidas con la reinterpretación de las estrategias ocultas tras los discursos públicos que se centran en la *renovación o la revitalización urbana*. En tercer lugar, estos estudios han permitido observar las consecuencias de las transformaciones productivas en los barrios: el cambio hacia una economía de servicios. Nuevas actividades comerciales y de organización del trabajo implican que barrios populares puedan ser reconvertidos en un “contenedor” cultural con una fuerte carga simbólica para la economía del conocimiento, lo que conduce a un aumento de los desplazamientos de todas las actividades informales o “desfasadas”. Con respecto a esto, podemos incluir las diferentes dimensiones de la gentrificación comercial y simbólica como uno de los efectos más importantes del actual ciclo capitalista y como factor fundamental de la acumulación por desposesión. En cuarto lugar, teniendo en cuenta el punto de vista crítico implícito en los debates sobre gentrificación, los académicos españoles

han analizado los fenómenos de resistencia a la gentrificación de manera pormenorizada. Se trata con esto de visibilizar los efectos que el urbanismo neoliberal y sus políticas públicas tienen sobre las clases tradicionalmente excluidas. Como efecto secundario, no solo aumentan el potencial transformador de la investigación participativa, sino que también desarrollan nuevos enfoques teóricos críticos y emancipadores.

Todo lo señalado resignifica a la gentrificación más allá del hecho residencial, comprendiendo el surgimiento de nuevas relaciones laborales y una reutilización del espacio público sobre la base de principios mercantilistas. Estamos ante un dinámico escenario para el análisis de las dinámicas de gentrificación simbólica dentro de un agresivo capitalismo neoliberal. Si bien las formas y códigos pueden variar sustancialmente de un lugar a otro, de una ciudad a otra, la aplicación de políticas neoliberales limita las posibilidades de la apropiación por parte de los grupos sociales más vulnerables de los lugares centrales para la reproducción social y económica. Como hemos visto al comparar la relación entre el discurso anglosajón sobre gentrificación y los debates ocurridos en España, se observa que solo una parte de los discursos actuales se dedican a este tema puntual. Creemos que hay varias razones para ello. En principio, en España no tiene sentido que sea discutida la supergentrificación urbana, debido al restringido alcance de este tipo, que sucede solo en ciertas ciudades globales que ya han sufrido anteriores procesos de gentrificación en los ochenta del siglo pasado. Del mismo modo, las políticas de vivienda social (*public housing*) a gran escala o de intervención pública para el mantenimiento de la mezcla social no son propias, al menos nítidamente, de nuestro país, por lo que es lógico que el debate acerca de la *social mixturé*, como la aplicada en Gran Bretaña durante el gobierno del *New Labour* (Davidson, 2008; Lees, 2008) aún no se haya producido. Finalmente, hasta el momento tampoco se ha abordado de modo claro en ninguna publicación la *new-build gentrification*, aunque sin duda exista en ciudades como Bilbao, Madrid y Barcelona. Parece que los investigadores han preferido centrarse en las diversas consecuencias negativas de los programas de renovación urbana en lugar de desencadenar nuevos debates sobre este controvertido fenómeno que hemos mostrado en el apartado de gentrificación contemporánea.

En conclusión, la gentrificación simbólica y la política neoliberal de la gentrificación, las relaciones entre la gentrificación y el turismo, la producción cultural y la terciarización

avanzada, la resistencia y la migración pueden considerarse enfoques valiosos para profundizar en la comprensión de cómo la gentrificación es políticamente aplicada y planificada como una estrategia clave dentro de las políticas urbanas de rehabilitación y reinversión en España. En este sentido, el análisis de los debates metropolitanos originados por los estudios españoles proporciona nuevos conocimientos sobre cómo el capitalismo neoliberal y sus políticas urbanas preparan el terreno para la reapropiación de la esfera urbana por parte de ciertos sectores de la estructura social.

Como ya hemos visto, la gentrificación contemporánea está relacionada con la reinversión de capital, la entrada de grupos de ingresos altos, cambios del paisaje y el desplazamiento directo o indirecto de los grupos de ingresos más bajos. En la mayoría de las principales zonas urbanas de los países desarrollados emergen paisajes urbanos gentrificados, lo cual convierte a este fenómeno en un rasgo prominente de la política urbana, de los intentos económicos por reinventar –y reinvertir en– la esfera urbana. Aunque la gentrificación es un fenómeno relativamente nuevo en España, su investigación está en rápida expansión. No solo se ha adaptado el término en *lo específico* (diferentes zonas urbanas, diferentes condiciones políticas y económicas), sino que también se comienzan a proporcionar rearticulaciones del término en sí mismo, que ayudan a repolitizar los estudios urbanos y el discurso, tal y como se ha reclamado en los últimos tiempos (Slater, 2006, 2008; Smith, N 2008; Wacquant, 2008).

A partir de los debates establecidos en este capítulo y en el anterior, en el siguiente capítulo desarrollaremos específicamente la dimensión repolitizadora de este fenómeno, tratando de avanzar en la articulación entre la terciarización avanzada, la producción cultural, los consumos y los estilos de vida de las nuevas clases medias y el desplazamiento por exclusión (*exclusionary displacement*) de la población. La labor resulta imprescindible para entender la reconfiguración de la ciudad neoliberal tras la narrativa de la ciudad creativa y las clases creativas, discursos en boga en el urbanismo progresista que ocultan dispositivos de gentrificación.

CAPÍTULO 3

3.1. ¿Una civilidad urbana neoliberal? Ampliando los límites teóricos de la gentrificación

Tomando como punto de partida las implicaciones del capitalismo posfordista, esto es, un modo de regulación flexible que articula elementos geográficos, sociales y tecnológicos distintos al fordismo, podemos observar las implicaciones geográficas y sociales de este modelo de acumulación dentro de las ciudades en sus efectos sobre procesos como la gentrificación, mediante la articulación de los nuevos nichos de mercado (cultural, del conocimiento), las nuevas formas de empleabilidad, su repercusión en los consumos y los estilos de vida en los centros de las ciudades globales. Si en la etapa anterior el consumo dependía de la empresa pública, de la producción en masa y de una fuerte ciudadanía social y laboral (Alonso, 2004), a partir de los ochenta del siglo XX aparecen con fuerza los flujos informacionales, los derechos intelectuales, las tecnologías, la cultura como recurso y una fuerte actividad financiera. Según Alonso (2004), se trata de criterios de “flexibilidad, rapidez, adaptación y cambio”, que configuran este modelo de producción. Este paradigma viene aparejado a dinámicas de fragmentación de la ciudadanía, de individualización y de globalización y, por supuesto, a nuevos estilos de vida y consumo distintivos que se reflejan en la manera de entender la ciudad, que también se ve fragmentada y segregada socialmente por las distintas identidades emergentes. Como nunca antes, podemos ver una “clase urbana” o cosmopolita, que parece ser la reconfiguradora de la centralidad urbana, diferente en su vida cotidiana tanto de la burguesía tradicional como de los patrones de la clase media asociada a las capas trabajadoras y a la periferia. Lo que ocurre por tanto son procesos de desterritorialización frente al mundo fordista, de sus identidades arraigadas en la nación, en su posición económica, educativa, etcétera. Y su posterior reterritorialización, al reestructurarse un modelo posfordista, en el que el individuo, las ciudades y las empresas conforman una reificación generadora de nuevas subjetividades, aún pendientes de análisis (Soja, 2008: 304); nuevas narrativas escalares que se construyen en la ciudad neoliberal (Peck, 2002).

En particular, este modelo posfordista se plasma en las ciudades del conocimiento, que –siguiendo la definición de Méndez et al (2008: 119)– son “aquellas que pretenden promover su desarrollo mediante el reforzamiento de su dotación en recursos de

conocimiento, la capacidad creativa de su población y sus instituciones, la existencia de redes de cooperación entre ellos y la generación de procesos de aprendizaje colectivo, que potencien la aparición de procesos de innovación económica y social”. Asimismo, estos autores destacan cuatro indicadores para diferenciarlas: el capital humano, la economía del conocimiento, el esfuerzo innovador y las redes digitales, recogiendo el hilo teórico de Sassen(1991) o Castells (1996). En el complejo proceso de comprensión del funcionamiento del capitalismo cognitivo, Fumagalli (2010) presenta una serie de tesis explicativas que pueden arrojar luz sobre su análisis pormenorizado de las condiciones de este modelo de acumulación: lo define como el motor de acumulación (basado en la explotación de los procesos de aprendizaje y los procesos de *network*), que produce un valor que no se basa ya exclusivamente en la producción material sino en elementos *inmateriales* difícilmente cuantificables; su división del trabajo está basada en el acceso y el uso de diferentes herramientas cognitivas, divididas en información, conocimiento especializado, sistémico y cultural; las condiciones de este trabajo vienen condicionadas por la movilidad y la contratación individual, que desfigura de alguna forma el capital y la vida, en lo que denomina la “transferencia de sus funciones productivas y organizativas al cuerpo vivo de la fuerza-trabajo” (Ibíd.: 265, citando a Marazzi, 2005). En su concepción, los valores de uso aparecen a partir del trabajo creativo y el valor simbólico se rige precisamente por su inmaterialidad; su relación con la ciudad cognitiva se debe a la interdependencia con el lugar de producción y la formación de redes, lo que convierte al espacio urbano en la pieza clave de este esquema. En este modelo de capitalismo es la vida misma la que se valoriza –“bioeconomía” en términos de Fumagalli–, en la que la expropiación del plusvalor se extrae del *general Intellect* (Ibíd., 2010: 232), es decir, del conocimiento que es puesto en común desde distintos ámbitos, entendido como conocimiento social, conocimiento común. Como afirma Virno (2003: 58), el punto de inflexión entre la producción fordista y la posfordista fue la industria cultural, al masificarse y convertirse en el “preanuncio de un modo de producir que luego, con el posfordismo, se generaliza y asume el rango de canon”; sus instrumentos de producción son, más que las máquinas, una serie de aptitudes cognitivas y comunicativas.

Esta producción (no serializada) de la vida urbana misma deriva en la priorización por las políticas de innovación, de las que las ciudades y sus políticas urbanas son el principal representante. La “lógica del acontecimiento”, como la llama Rodríguez (2007: 204), se abre

ante las posibilidades de la metrópolis, donde el sobreestímulo es parte inherente de las grandes aglomeraciones urbanas. De esta manera, ningún modo de producción queda al margen del paradigma extractivista en el capitalismo flexible: distintas formas de cooperación o las actividades relacionales pueden ser cooptadas por la maquinaria urbana y sus empresas. Es la misma ciudad y sus prácticas sociales las que suponen la innovación en este paradigma de acumulación del capital. Como resaltan Brenner y Theodore (2002: 349), las ciudades se convierten en ejes geográficos cruciales en los que han sido articuladas una variedad de iniciativas neoliberales.

En este sentido, algunos de los condicionantes para analizar a la metrópolis contemporánea, absorbida por la crisis actual que comenzó en 2008, son las problemáticas como la liberalización de la planificación, del suelo, la mercantilización de la vivienda y una gobernanza de la ciudad cada vez más empresarial (Harvey, 2010). Cabe destacar que este fenómeno, conocido como “neoliberalismo urbano” (Wilson, 2004), se encuentra en plena crisis estructural al momento de redacción del presente trabajo. Su naturaleza es variada y, más allá de la retórica del libre mercado y la desregulación, encontramos que la Administración Pública ejerce de agente activo de estos procesos mercantilizadores (Smith, N. 2002). Como resultado, estas políticas conjugan la introducción de los mecanismos del mercado en la vida cotidiana de la ciudadanía, desestabilizando lazos sociales propios de la ciudadanía social y laboral del fordismo (Alonso, 2004), formalizando un nuevo tipo de ciudadano-cliente atomizado (Beck, 1992), y organizando las vidas en ciertas áreas de la ciudad de manera distinta (Ong, 2007). Por tanto, la globalización y la liberalización parecen ir de la mano, como expresión de nuevas formas de gobernar el desarrollo urbano, estableciendo nuevas jerarquías de poder en lo político, social y económico.

Esta realidad, la podemos comprobar con claridad en el artículo de Harvey (2007: 417-434), en el que dibuja con nitidez el escenario de mercantilización propio de las ciudades en la actualidad. En él trata específicamente la cultura y su relación con el espacio como un tipo especial de mercancía bajo la premisa teórica por la que “toda renta se basa en el poder de monopolio de propietarios privados sobre ciertas partes del Planeta” (Ibíd.: 418). Así explica esta nueva lógica que combina la importancia de la centralidad espacial y el control de algún recurso específico para extraer rentas de monopolio, en este caso la cultura. De este modo,

no es el suelo en sí mismo el que ejerce ese poder especulativo, sino la exclusividad o cercanía de uso de una determinada mercancía:

El problema es mantener una relación económica suficientemente competitiva y al mismo tiempo sostener los privilegios de monopolio individual y de clase ofrecida por la propiedad privada, los cuales suponen el fundamento del capitalismo en cuanto sistema político-económico. (Harvey, 2007: 421)

De esta manera, la reconstrucción simbólica de las ciudades está rodeada de conceptos como autenticidad, originalidad o singularidad, con objeto de poner en venta la cultura y las tradiciones de un determinado lugar. Se trata de un tipo de “empresarialismo urbano” (*urban entrepreneurialism*), en el que los distintos poderes estatales, junto con otras organizaciones y corporaciones privadas, gestionan los cambios de dirección en el desarrollo o en la regeneración urbana. Nos referimos a una serie de inversiones públicas y privadas en lugares determinados, que promuevan un espacio urbano para convertirlo en mercancía, en valor de cambio con alto potencial. Se promociona un determinado capital simbólico que genere rasgos distintivos y, por tanto –como ya señalamos–, rentas de monopolio (Harvey, 2007: 428). Frente a este análisis, autores como Richard Florida (2010) se reapropian de este argumento y lo subvierten respondiendo a los intereses capitalistas, bajo la siguiente premisa: las ciudades contemporáneas más prósperas son las que han sabido combinar unos estilos de vida alternativos basados en la cultura y el ocio como elementos primordiales en su propia configuración. Esta tesis ha tenido tanto éxito entre gestores urbanos de medio mundo que su consultoría (<http://www.creativeclass.com/>) ha sido contratada por distintas ciudades para medir su potencial como ciudad creativa o para mejorar en el *ranking* global de ciudades creativas mediante políticas activas de atracción de lo que este autor llama “clases creativas”, para, según este modelo, poder crecer económicamente.

Estas metodologías nos recuerdan a los estudios que, desde el lado sociocultural, fueron desarrollados por autores especializados como Butler (1997), Butler y Robson (2003) y Ley (1996), quienes articularon procesos de gentrificación con las nuevas clases medias que comparten afinidades culturales y residenciales, como nos hemos referido en el capítulo 1.2. Como veremos, esta corriente será aprovechada por *policy makers*, que, sobre la base de las directivas de controvertidos autores como Florida (2003), alimentan la idea de priorizar a la clase creativa en el centro de las ciudades para generar una nueva economía, efervescente, clave del crecimiento económico en las metrópolis contemporáneas. Según Florida, una

clase creativa compuesta por gays, bohemios, profesores, científicos, artistas, emprendedores, etcétera. En este sentido, si bien las líneas seguidas por Ley y Florida son similares, sus objetivos distan entre sí.

Ahora bien, las políticas urbanas (incluidas las españolas) que siguen las tesis de autores como Florida están tratando de promover procesos de subjetivación urbana en torno a la noción de clase creativa. Estas prácticas discursivas de las ciencias sociales, cuyo ejemplo hemos tomado de la lectura crítica de Florida, son el correlato de un sistema de prácticas que condicionan el espacio social y sus usos. En tanto que estrategia urbana generalizada, esta se vincula con los intereses de gestores urbanos, promotores y propietarios, así como de empresarios e instituciones culturales y educativas que necesitan una fuerza de trabajo fuertemente cualificada. Los gestores de las ciudades de todo el mundo que parecen haberse enamorado de la idea de la “ciudad creativa” intentan, por tanto, atraer a la llamada “clase creativa” (artistas, intelectuales, gente del espectáculo, diseñadores, etc.) a vecindarios en proceso de regeneración. Se trata de una producción social de necesidades (Alonso, 1986; Harvey, 2007), mediante las modas o los estilos de vida, articulando directamente el consumo con los aspectos culturales del sujeto y, de esta manera, con la creación de nuevas formas de trabajo y ocio. Para conseguir acumular toda una serie de saberes convertibles en mercancía, este modo de producción necesita del conjunto de experiencias y conocimientos que se adquieren en la vida misma y que devienen piezas determinantes en la producción de trabajo inmaterial. Por lo tanto, el valor de las mercancías ya no depende tan solo del trabajo asalariado, sino de todo el entramado de relaciones sociales que ya han quedado a merced del capital.

Para examinar esta puesta en marcha de un modelo económico y urbano, que además promueve procesos de gentrificación en el centro de las ciudades contemporáneas, repasaremos la notable importancia que ha adquirido la producción cultural en los últimos tiempos, lo que ha reportado unas políticas de atracción de trabajadores del conocimiento a los centros metropolitanos fomentando la distinción figurada de una construida “clase creativa”. Finalmente, estableceremos un diálogo con Bourdieu que nos ayude a discernir si existe un habitus metropolitano propio de esas nuevas clases medias o si la yuxtaposición de estas prácticas sociales distintivas son mecanismos de higienización social que coadyuvan al desplazamiento directo o indirecto de una población no deseada sobre el lugar a revalorizar.

3.2. La producción cultural en (de) la metrópolis

El ámbito de la producción cultural contiene nuevas formas relacionales, tanto en el ámbito laboral como en el económico o social. Es lo que se ha denominado como “fábricas de la cultura” (Carrillo, 2007); un cambio de paradigma en las ciudades globales, que mediante sus infraestructuras y grandes contenedores de arte contemporáneo se perfilan como la nueva industria empresarial de la ciudad. Debemos entender que, dentro de las dinámicas de la llamada economía creativa, esta se refiere tanto a la producción de bienes simbólicos como a las actividades culturales más tradicionales, cuya diferencia estriba en que la primera tiene un marcado carácter industrial y de consumo de masas. En este sentido, las industrias creativas son variaciones instrumentales que tienden a convertir a la industria cultural, desde la iniciativa privada, en un sector económico capaz de soportar su propio desarrollo socio-económico, y también como una estrategia de desarrollo local (Navarro, Guerrero, 2010).

En el nuevo campo de la creatividad y la innovación, estos conceptos se convierten en los nuevos engranajes de la “ciudad fábrica”. La ciudad como un gran museo⁸, quizá sea la pretensión de los nuevos desarrollos “culturalistas” de los poderes públicos, donde los habitantes se conviertan en espectadores, en turistas universales. Es decir, un dispositivo del espectáculo como herramienta de la nueva civilidad del ciudadano urbano. En este contexto, lo que nos interesa por tanto es comprender la instrumentalización del concepto de cultura en la modificación del lugar y sus sentidos (Carman, 2006). Entendiendo entonces que se necesita innovación para confeccionar un ciclo económico que no solo siga las pautas necesidad-demanda sino que las coproduzca, qué mejor lugar que las ciudades contemporáneas, donde emerge lo que es considerado transgresor, el sobreestímulo, lo alternativo, para que funcione de *brainstorming* colectivo y así poder cosificarlo. No parece

⁸ El museo, más allá de ser un contenedor de saber y conocimiento, presenta muchas trampas, ya que, bajo su condición de herramienta pedagógica, genera sentido y valor a las cosas mismas, centralizando de una manera casi ortodoxa lo que es importante culturalmente y lo que no. Entre las paredes de esta institución se construye un discurso ortodoxo del arte. Por sí mismos los museos son el elemento hegemónico e icónico de la representación artística. Es paradójico que lo que queda fuera de ellos será cuestionado como arte, pero lo que finalmente entre adquirirá un estatus que antes no poseía. Para descifrar su sentido, no hay que entenderlo como una figura física (como un edificio), sino como un sistema discursivo (Expósito, 1998). El museo no es ese lugar universal y neutro, ni el arte que alberga ahistórico ni universal; no es un edificio arquitectónico aislado sino una institución social y política, que mediante su valor simbólico y patrimonial regenera el valor económico de su entorno. Dentro del museo no solo es revalorizado para el artista el valor de su producto, sino que también el prestigio de un artista puede revalorizar el prestigio del museo y, por ende, el territorio y el gobierno que lo posee.

existir otro sitio mejor que la metrópolis para que se desarrollen los procesos culturales innovadores y se conviertan con el tiempo en artes mercantilizados y elementos de distinción. Al respecto, Yúdice (2002) plantea la hipótesis de que la cultura como recurso solo es valorada en cuanto a los objetivos que consiga. De este modo, asistimos a una explotación constante de los conocimientos para desarrollar más productos y servicios. Para ello la industria cultural se ha ido perfeccionando bajo criterios como el de creatividad. Veamos ahora la definición de Raunig (2008: 34), describiendo el clásico texto de Horckheimer y Adorno:

Creatividad consiste, por un lado, en la fabricación mecanizada de bienes de entretenimiento y, por otro, en la fijación y control –más allá de los ámbitos de producción tradicionales– de la reproducción en tanto que reproducción asimilada cada vez más a las formas de producción de la fábrica.

De esta forma, la innovación es el exponente fundamental de esta maquinaria urbana, economizando la creatividad social. La instrumentalización que hace la Administración Pública del concepto de innovación es la resultante de una gestión urbana que busca en esta industria el crecimiento económico de una ciudad: desarrollo local, regeneración urbana, turismo cultural, etcétera. La creatividad parece haberse convertido en la etiqueta clave que impulsa el interés del mercado. Esto nos lleva a la cultura de la innovación (Yproductions, 2009: 136), en la que una serie de dispositivos (con distintas formas, discursos, instituciones, espacios, lugares, gentes) pretenden generar ese clima de innovación. De este modo, el síntoma y paradigma de esta sociedad posfordista podemos encontrarlo en la construcción del lugar, donde se retroalimentan las nuevas formas de la industria creativa y los rasgos que acabamos de mencionar. Al respecto, Yúdice (2002) afirma que en el capitalismo contemporáneo la cultura es un recurso, y entre sus múltiples usos está el de convertirse en proveedora de turismo, de desarrollo urbano y de crecimiento económico, siguiendo la lógica mimética de las ciudades globales mediante su financiación y fomento (Yproductions, 2009: 114). Parece por tanto evidente el proceso de llenado cultural, artístico, científico u ocioso que se desarrolla en las ciudades y que convierte los centros antiguos en parques temáticos de la cultura y en escenario de nuevas civilidades. Así pues, los procesos de gentrificación y las clases medias son dirigidos al interior de los barrios, caracterizándolos y dotando al lugar de “unas dosis controladas y controlables de culturalismo, en definitiva, un nuevo sabor local que atraiga a potenciales clientes” (Delgado, 2007). Las industrias

culturales, generadoras de productos para el consumo masivo y homogeneizadoras del gusto, son las encargadas de este modelo y su contenido cultural, como particular tipo de mercancía, consiste en una serie de actividades que “tienden a definir el contenido cultural, artístico, de moda, gustos y consumo estándar” (Domínguez, 2008: 9).

En este contexto, la economía cultural necesita que los centros urbanos tengan entornos proactivos, enriquecedores, para el desarrollo de las nuevas clases medias y la ciudad creativa. El rol que ha adquirido la producción cultural va unido a su espectacularización y el aprovechamiento del fuerte tirón de la cultura para “redecorar” ciertas partes degradadas del centro de la ciudad. Por tanto, esta economía urbana cultural trata claramente de establecer una serie de tramas entre los sujetos del territorio, su sentido, la ciudad, la cultura y la política; lo que parece confirmar el triángulo foucaultiano (Foucault, 2006) de *poder-territorio-identidad*. Como veremos a continuación, los poderes públicos utilizan formas laxas de gubernamentalidad, para capturar con más eficacia formas de creatividad social que surgen en las propias vivencias urbanas y así convertirlas en productos, en mercancías.

3.3. La trama de la clase creativa

“La *creative class* evidencia la esquizofrenia del trabajador posfordista, esto es, el hecho de ser al mismo tiempo trabajo y capital.”
De Nicola et al, 2008: 51

La construcción de una narrativa de la creatividad (Méndez et al, 2012: 28) ha recibido un impulso por parte de las instituciones políticas locales, nacionales e internacionales en un intento por dar coherencia a todo un discurso acerca del potencial del capitalismo cognitivo. Si definimos a la economía creativa como aquella que basa su producción en la creación de bienes simbólicos, que dependen de derechos de propiedad y que se dirigen a un mercado muy amplio (Unctad, 2008), observamos que el trabajo cultural, cognitivo, emerge como uno de los más representativos en las nuevas formas de producción. Y el trabajador del conocimiento (De Nicola et al, 2008) es el sujeto clave en esta profesionalización e intelectualización de la fuerza de trabajo. Si seguimos con este análisis posobrerista, estos teóricos italianos (Negri, 2006; Lazzarato, 2001; Fumagalli, 2010) interpretan que el conocimiento se ha convertido en la principal fuerza productiva en la actual fase de acumulación del capital. En este sentido, definen el posfordismo como un modo de

producción del capitalismo actual (Iglesias, 2005) basado en los *knowledge workers*. Es lo que denominan, siguiendo a Marx, el *General Intellect*, “una nueva entidad productiva que emerge gracias a la innovación tecnológica y al decaimiento del trabajo inmediato como fuente de riqueza social” (De Giorgi, 2006: 102), bajo un modelo productivo que comienza a tomar forma desde finales de los sesenta del siglo XX en los países desarrollados mediante el trabajo inmaterial (productos intangibles) y terciarizado. En este modelo económico, las fronteras entre trabajo y vida se difuminan, subsumiéndose la vida en el trabajo.

Según afirma De Giorgi (2006: 128), el conocimiento se ha transformado en fuerza productiva inmediata. Donde antes las puertas de la fábrica determinaban el espacio disciplinario de control de las fuerzas de trabajo, ahora se transita hacia un espacio posfordista, que allana la rocosidad de esos espacios de vida delimitados, haciendo controlables los flujos de productividad social. En la actualidad, por tanto, el plusvalor puede ser obtenido prácticamente de todo lo que ocurre en la vida. Este potencial que desarrollan los *knowledge workers* –o el cognitariado, o las *creative class*– es puesto al servicio de la acumulación y reproducción del sistema, definiendo así el paradigma del capitalismo cognitivo como la producción de conocimiento y su gestión empresarial, en búsqueda constante de innovaciones que puedan convertirse en diferenciación para su comercialización. En consecuencia, consideramos que esta faceta del capitalismo se focaliza en incrementar la acumulación y reproducción del capital por medio de la valorización de valores de uso que hasta ahora quedaban al margen. De este modo, el ámbito de la cultura se ha convertido en fuente incesante de productos de toda índole –como recurso– mediante las industrias creativas y culturales, para, entre otras cosas, como ya hemos mencionado, revalorizar el espacio urbano.

Conscientes de la fuerza de este tipo de trabajadores, el discurso neoliberal ha apostado por la creación de una nomenclatura elitista que articule distinción, legitimación y exclusividad espacial de estas “clases”. De esta forma aparecen con fuerza conceptos como el de *creative class* de Florida (2010), que los define como el grupo de personas con intereses, formas de pensar y comportamientos comunes, determinados fundamentalmente por la función económica, no solo por su condición económica. Florida insiste en la descripción de esta particular construcción de la clase creativa, a partir de adjetivaciones como la individualidad o la meritocracia, al mismo tiempo que compensa estas razones eminentemente liberales

con las de “diversidad y apertura”. Como veremos más adelante (cap. 7.5), su trabajo nos dará pistas para poder observar un barrio gentrificado, mediante esos estilos de vida que al propiciarse en un entorno concreto pueden hacer cambiar un barrio. Según advierte críticamente McGuigan (2009: 298), Florida no investiga acerca de la política cultural, sino que busca la articulación entre la economía neoliberal y la cultura *cool*.

Mi definición del núcleo de la clase creativa incluye a las personas que se dedican a la ciencia y la ingeniería, a la arquitectura y al diseño, a la educación, al arte, y a la música y el espectáculo, y cuya función es generar nuevas ideas, nueva tecnología y/o nuevos contenidos creativos. Alrededor de este núcleo, la clase creativa también abarca a un grupo más amplio de profesionales creativos, en el mundo de la empresa y de las finanzas, en el ámbito legal y en el sanitario, y en otros campos relacionados. (Florida, 2010: 47)

Por su parte, ya Brooks (2001) parece afinar en la descripción de los nuevos deseos y actitudes de esta clase, que describe con ciertos tintes sarcásticos en su explicación del declive de la sociedad WASP –White Anglo-Saxon Protestant– mediante la emergencia de un cambio social generado por una recombinación de la vieja burguesía y los valores bohemios que surgen tras los cambios culturales de los sesenta y setenta del siglo pasado. Esta mezcla de trabajo y estilos de vida es interpretado ideológicamente como el futuro de la reconstrucción, la regeneración y el motor económico de las ciudades. Se trataría, según esta (im)postura neoliberal, de prácticas sociales de ciertas clases medias que se caracterizan por la búsqueda de personalidad propia, con relaciones líquidas y vínculos débiles, que compaginan la vida social con el anonimato de las grandes ciudades.

En este pretendido salto hacia una sociedad postindustrial, los principales enclaves mundiales de los países desarrollados han pasado de producir bienes a producir servicios. En este escenario, la clase trabajadora –afirmará Florida (2010: 49)– ha disminuido y la clase de servicios sigue siendo mayor, mientras que la clase creativa es dominante en términos de riqueza y de ingresos. De esta manera, introduce una de las trampas, cuando realmente es uno de los grupos sociolaborales el que sufre la flexibilidad y la precariedad laboral: al depender de proyectos, vivir “al día”, estar atravesado por vínculos débiles debido a su constante movilidad, y representar la empresariedad de sí mismo, entre otros factores. Como aparece reflejado en el análisis de Méndez et al (2012), para el caso español no existe apenas diferencia en cuestiones de precariedad laboral entre este tipo de trabajos y los demás.

Por tanto, observamos *la preeminencia del trabajador del conocimiento* como sujeto activo de estas políticas neoliberales del trabajo. Como plantea Lorey (2008: 73), al respecto de este tipo de subjetividades, las condiciones de trabajo y de vida de estos trabajadores, en muchos casos alternativa, favorece las formas flexibles y precarias que el mercado neoliberal está suscitando. Estas formas de vida van aparejadas al hecho del agenciamiento como herramienta del individuo, que sobrepasa la estructura, pero que es subsumido otra vez bajo nuevas formas de gubernamentalidad neoliberal. La apariencia de la capacidad de las personas a actuar de forma independiente y tomar sus decisiones libremente dentro de un determinado campo que estará determinado por la estructura y a la vez determinando la estructura, enmarcadas siempre en la productividad de la vida misma, da como resultado un habitante de las ciudades reorganizado bajo la lógica de la precariedad vital: trabajo precario en sí, bajo proyectos, temporalidad, constante movilidad, indiferenciación del tiempo de trabajo y de ocio, etcétera.

En definitiva, es la flexibilidad de las relaciones sociales que quizá se liberaron desde aquel Mayo del 68 la que, reorganizada desde el capital, se convierte en flexibilidad en todos los aspectos de la vida, coincidiendo, como bien hemos dicho antes, con la subsunción de la vida al trabajo. Esto ha generado necesariamente nuevas formas de trabajo flexibles del capitalismo cognitivo, fomentadas sobre todo por la economía urbana en las ciudades globales. Esta flexibilidad incluye la precarización, y la pérdida de los límites entre el tiempo de trabajo y el libre. Pero esa libertad y autonomía a la que se rendía culto como el adalid de la liberación es convertida en recurso del propio devenir del capitalismo cognitivo. Estas nuevas formas de vida urbanas, que constituyen nuevas subjetividades, están a disposición del desarrollo de la economía capitalista y sus procesos de acumulación. De hecho, un acertado análisis de Lorey (2008: 58) nos sirve para explicar el aprovechamiento de las políticas del neoliberalismo en los nuevos procesos de subjetivación urbanos, entendiendo que “las ideas de autonomía y libertad están constitutivamente conectadas con los modos hegemónicos de subjetivación en las sociedades capitalistas occidentales” (Lorey, 2008: 58). En conclusión, el éxodo de la fábrica y la búsqueda de autonomía han sido reconvertidos en la consentida precariedad socio-laboral de estos sujetos. Lo cierto es que una serie de nuevas profesiones, en muchos casos independientes o autónomas, se han introducido al mercado, externalizando ciertos servicios y formalizando al sujeto como empresa. En este

sentido, se desarrollan alrededor de la producción y transferencia del conocimiento, como fuerza productiva, gestionada por quienes regulan u organizan ese conocimiento.

Entonces, ¿qué es realmente la *creative class*? Para que su tesis adquiriera legitimidad, Florida (2010: 47) lanza un último alegato, refiriéndose a la clase como el grupo de personas definido por la función económica, es decir, por su trabajo, en lugar de articular sus estilos de vida o consumo con su nivel de ingresos. Así, nos encontramos ante una compleja y controvertida descripción del trabajador cognitivo, tanto por su ubicación en el clásico sistema de clases vertical como en su dimensión temporal, precaria y de constante innovación y formación. Esta tesitura resulta delicada debido a la dirección que toman este tipo de trabajos: respecto de sus más cercanas figuras (el asalariado, la clase obrera), de sus particulares estilos de vida (clase media) y de su no reconocimiento claro como “trabajador”.

Detrás de estas políticas de atracción hallamos estrategias de *hipsterización*. Ciudades luchando por acaparar ese talento, que mejore no solo la economía urbana, sino el entorno urbano, como critica Peck (2005: 740) en “Struggling with the creative class”. Toda una generación de planeadores urbanos progresistas confían en este dogma como una solución integral para las ciudades, configurando una agenda política urbana determinada por estrategias que privilegian a ciertos actores sociales frente a otros. Estos pretenden mezclar el elitismo cosmopolita con la universalización del *pop*, el hedonismo con la responsabilidad y la cultura alternativa con la economía urbana tradicional (Ibíd.: 741). En un intento por revitalizar los barrios, pretenden crear entornos *trendys* aprovechando ese tipo de lugares cargados de estímulos. La razón parece ser esa búsqueda del fortalecimiento de la economía del conocimiento, que entiende como necesario un clima urbano propicio para este tipo de trabajadores creativos. En realidad, tal como propone Harvey (1989), la idea es volver a poner a la ciudad en el centro del consumo, y para ello tiene que aparecer como innovadora, estimulante, creativa y segura para vivir o visitar. En otras palabras, estamos ante una técnica neoliberal que utiliza los mecanismos culturales urbanos con objetivos competitivos y economicistas, mediante una técnica que Peck (Ibíd.: 764) renombra “*gentrification-friendly*”, es decir, que trata de dar una cara amable a estos procesos. Donde otros críticos observan las consecuencias negativas de la gentrificación, como la subida del precio de la vivienda y sus distintas formas de desplazamiento, Florida (2003) encuentra un indicador de

lo atractivo que es un lugar, la demanda real de un espacio urbano concreto y, por supuesto, la simple sustitución de la clase trabajadora por un nuevo perfil.

Dentro de este nuevo perfil se abre un amplio abanico –según Bologna (2006: 161-162)– en el que podemos distinguir dos tipos de intelectuales: “los que crean algo nuevo y los que hacen posible el disfrute general de algo que ya existía, los creadores y los mediadores”. Este tipo de trabajadores del conocimiento se está consolidando dentro de la sociedad informacional. El reto consiste en observar cómo se posiciona esta nueva clase media, si como un sector de élite, separado de obreros y precarios, o como sujetos del cambio en busca de reconocimiento en la sociedad (De Nicola et al, 2008). En este proceso urbano de la centralización de la intelectualidad y la alta profesionalización, puede emerger –como ya hemos expuesto– una fuerte polarización social debido a lo restrictivo del estilo de vida de estos trabajadores. Es un tipo de clase media, innovadora y progresista. Ahí es donde Florida aporta su “granito de arena”, al menos inconscientemente, ya que no considera que la ciudad creativa atraiga a estos trabajadores del conocimiento, sino que los centros urbanos son esos “crisoles de innovación y creatividad” por las “actitudes y las decisiones geográficas de la clase creativa” (2003: 368), en concordancia con los primeros estudios sobre gentrificación de Ley. Esto nos reporta al eterno dilema “estructura vs. agencia” en la causalidad del proceso. Estas nuevas clases medias son las que hacen del centro de las ciudades un nuevo lugar, mediante sus nuevos patrones de consumo, pero es la agenda neoliberal la que los reclama con medidas políticas concretas, como ejemplificadores sociales para la propagación de la gentrificación.

Finalmente, proponemos que los estilos de vida, como componente definitorio de la clase social –que incluye una actualización del término marxista derivado de la posición económica–, permiten que entren en juego debates sobre las “culturas del gusto”, el “consumo conspicuo” o la “estética”. Se trata entonces no solo de una clase social en cuanto al factor transversal derivado de la posición en la cadena de producción, sino en cuanto a la construcción de una identidad basada en el consumo como una forma de inversión, como símbolo y medio de expresión, es decir, la compra de una identidad concreta. La reconfiguración del término “clase” se encuentra en la línea de cambio del modelo fordista (en el que la fábrica era el eje de las relaciones laborales y sociales) al posfordista, en el que se pretende que sean las ciudades globales las nuevas máquinas económicas y directoras del

mundo, proporcionando un escenario y unos actores que lo hacen mucho más complejo, por lo que su análisis no será menor. Una acelerada creación de actividades y puestos de trabajo de todo tipo, entre los que nos ocupan sobre todo los de carácter terciario, reconfigura constantemente el discurso acerca del concepto de clase. Así, las clásicas categorías sociológicas que venían determinadas por la posición del sujeto respecto de los medios de producción deben ser necesariamente complementadas por otras categorías tales el estatus social o los distintos capitales (simbólico, relacional, social, etc.) a los que nos tiene acostumbrados el análisis bourdieano, tal como veremos en el siguiente apartado.

3.4. Estilos de vida y consumo distintivo en los procesos de gentrificación. Un diálogo con Bourdieu

Butler (2002) y Butler y Robson (2003) compararon seis barrios de Londres para buscar los distintos significados que los residentes potenciales hacían del barrio y los motivos por los que se asentaron allí, es decir, cómo los gentrificadores se comportan para asegurar su hegemonía en los sitios donde se han afincado. Así, demostraron las dinámicas de extracción de capital cultural, económico y social de un área determinada, con su consecuente gentrificación, y observaron lo que denominaron el “*habitus metropolitano*” (*metropolitan habitus*). Buscaban en ello no solo la explicación del proceso, sino saber cómo se producen espacialmente las distintas inclinaciones de los grupos entrevistados, para lo que sugirieron que el *habitus metropolitano* debía ser un recurso conceptual mejor explicado, que podría revelar diferencias subyacentes entre periferia y centro, o entre centro y centro, dependiendo del uso del mismo. El estudio que presentó Butler aportó elementos clave para entender la atracción de este *habitus metropolitano* fuertemente asociado con la ciudad global y sus emergentes connotaciones culturales, que vinculaba al nacimiento de sentimientos de localismo y autosegregación dentro de las clases medias. La tesis fundamental se ha basado en la articulación del consumo cultural en el centro (museos, galería, teatros, restaurantes, etc.) y las zonas residenciales gentrificadas en los alrededores de este centro. Lo define, aplicado a cada caso, como la creación de un *marketing* espacial que mercantiliza una zona rehabilitada.

Así, a estas nuevas formas de las clases medias las divide en *corporate undistinctives*, *liberal ascetics* y *postmoderns* (Butler, 2002: 7), una composición realizada originariamente por Savage et al (1992). Los primeros serían burócratas y administradores, con patrones de

consumo exclusivo. Los *liberal ascetics*, profesionales de la educación, el bienestar o la salud, con un consumo cultural alto. Los posmodernos serían profesionales del sector privado (servicios financieros, publicidad, etc.), marcadamente hedonistas. Por su parte, Featherstone (1991: 34) también se refiere a estos últimos como intelectuales y especialistas en producción simbólica; mientras que Bourdieu (1988) los llamaba los “nuevos intermediarios culturales”, aquellos que producen servicios y bienes culturales, constituidos a partes iguales por recursos económicos y culturales.

La emergencia de estas variantes de las clases medias definidas espacialmente ha tenido su énfasis en la búsqueda del sentido de identidad, basado en la estética, los estilos de vida, el consumo y el gusto, todos estos asociados a los centros metropolitanos y la distinción que propician a sus residentes. Este enfoque resulta del todo prometedor para los estudios de gentrificación contemporáneos. Sin embargo, Bridge (1995) nos advierte acertadamente de que la mayoría de los efectos de la constitución de clase ocurren fuera de los barrios gentrificados (en la división del trabajo y en las relaciones laborales, en el centro de trabajo, en la posición de clase heredada) o antes de que el proceso haya tenido lugar (socialización a través de un determinado estilo de vida o de gusto concreto). Por lo tanto, considera que la adscripción a unas prácticas de clase es previa y no una mera reacción contra un ambiente de clase obrera o un afán por distinguirse. De este modo, consideramos que un diálogo con Bourdieu y sus complejas construcciones del habitus nos ayudarán a arrojar luz, por un lado, sobre la relación entre prácticas distintivas, gentrificación y los sistemas de disposiciones que constituirían un posible habitus metropolitano; y por otro, sobre la disputa por hegemonización del lugar por las nuevas clases medias, que desplazan a otras posibles.

Cuando hablamos de consumo y estilos de vida ingresamos en el complejo terreno del gusto. Definiremos el gusto como “la propensión y actitud para la apropiación (material y simbólica) de una clase determinada de objetos o prácticas enclasadadas y enclasantes, es la forma generalizada que se encuentra en la base del estilo de vida, conjunto unitario de preferencias distintivas, que expresan, en la lógica específica de cada uno de los subespacios simbólicos –mobiliario, vestido, lenguaje o hexis corporal– la misma intención expresiva” (Bourdieu, 1988, citado en Alonso, 2005: 8). Según Bourdieu (2010: 231), “los gustos en la cultura no son naturales, sino que son productos de la educación. Todas las prácticas culturales y las preferencias están ligadas al nivel de instrucción y con el origen social”. Así

relaciona los gustos con las disposiciones privilegiadas de clase, haciendo que la cultura funcione como un tipo de capital (el cultural), que está desigualmente distribuido al otorgar beneficios de distinción. Y añade: “Es lo que hace que el arte y el consumo artístico estén llamados a cumplir, se quiera o no, se sepa o no, una función social de legitimación de las diferencias sociales” (Ibíd., 2010: 239).

Siguiendo con las interpretaciones de Bourdieu sobre las prácticas de los actores sociales con relación al arte y la cultura en un campus concreto, entiende que estos, movidos por intereses (no necesariamente en un sentido negativo ni economicista) hacen emerger la búsqueda de la dominación; una lucha en la que cada grupo social intenta dominar el campo, mediante el uso de los distintos capitales que configuran el habitus, es decir, mediante la materialización de la posición social y su puesta en práctica bajo esquemas de percepción-acción propios del grupo. Por eso, precisamente, los procesos de ruptura cultural pueden suponer un cambio de modelo de ese campo. De este modo, y como advertíamos, nuevas disposiciones se instauran lentamente mediante la “práctica hecha posición social”, paso siguiente que nos descubre Bourdieu a la hora de explicar concisamente el concepto de habitus.

Los habitus son sistemas de disposiciones duraderas, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en tanto que principios de generación y de estructuración de prácticas y representaciones. (Bourdieu, 2000a: 256)

En consecuencia, para comprender los procesos de gentrificación simbólica debemos resaltar la importancia de los distintos capitales en juego, con especial atención al capital cultural y el rol de la cultura en la reproducción de la desigualdad. La razón para esto es la lógica articulación de dicho capital cultural con su propio campo cultural y la formación y consolidación espacial de grupos sociales. No debemos olvidar, como nos presenta Bourdieu (1984/1985), que el capital cultural también sufre procesos de circulación y acumulación, por lo que puede ser uno de los dispositivos gentrificadores más eficientes, en el sentido de que es un elemento sistemático de desigualdad y segregación.

El capital, que puede existir en estado objetivado –bajo la forma de propiedades materiales– o, en el caso del capital cultural, en estado incorporado, y que puede estar garantizado jurídicamente, representa un poder respecto de un campo (en un momento dado) y, más precisamente, del producto acumulado del trabajo ya realizado (y, en particular, del conjunto de los instrumentos de producción) y, al mismo tiempo, respecto

de los mecanismos tendientes a asegurar la producción de una categoría particular de bienes y así de un conjunto de ingresos y beneficios. (Bourdieu, 1985: 206).

Si bien el capital cultural, el simbólico y el social construyen un modelo para pensar el campo social y así poder posicionar a los distintos agentes en los espacios físicos, no debemos olvidar que el capital económico impone su estructura a los demás tipos de capital. En el campo social, los distintos agentes –en términos de Bourdieu– se distribuyen según el volumen, la composición de capital(es) que poseen y las estrategias para dominar el campo. Asimismo, resulta necesario contextualizar la hegemonización de ciertas disposiciones estéticas en el campo y su articulación con el poder (léase las instituciones culturales).

Siguiendo esta premisa, estos sistemas de disposiciones (que componen el *habitus*) se presentarán en los procesos de subjetivación que se materializan en el sentido del lugar, es decir, a través del *campus* (como las instituciones culturales, el consumo, etc.), correspondiéndose con la lógica bourdieana de interiorización de la exterioridad. Todas estas categorías forman parte de unas condiciones de existencia propias de un barrio concreto, que también sufre las externalidades de la estructura, es decir, de las políticas urbanas que se aplican al mismo. De este modo, las prácticas de consumo y el tipo de relaciones sociales que se generan en su campo son atravesados por una reorganización simbólica y física tras un proceso de transformación urbana. Entonces, si el lugar es modificado, probablemente las prácticas sociales que se desarrollen en su interior sean reconfiguradas también, sufriendo muchos de estos desajustes entre su *habitus* pasado y el *campus* actual, esto es, la *histéresis* del *habitus* (1993). En este sentido, la identidad de un grupo es relacionada por Augé (1992: 51) con la identidad del lugar (lo que lo funda, lo une), y el grupo (reconfigurado o no) defenderá la identidad que se conforme para que conserve su sentido. Se trata por tanto de la constitución de lugares mediante la organización del espacio, una práctica social habitual en un territorio. Según Augé (1992: 58), “todos son lugares cuyo análisis tiene sentido porque fueron cargados de sentido, y cada nuevo recorrido, cada reiteración ritual refuerza y confirma su necesidad”. Se produce lugar e identidad cultural en la interacción, a través de procesos de hibridación de distintas escalas (Soja, 2008: 304), de la más global a la más local, y viceversa. De esta manera se ponen en juego las distintas posiciones, articulando nuevas relaciones de autoridad y de prácticas políticas, en las que se renegocian los sentidos del campo entre lo que se considera hegemónico (centro) y lo que no (margen).

En suma, todas estas consideraciones teóricas previas se pueden aplicar acertadamente a la interpretación de un texto que Bourdieu (1999) llamó “Efectos de lugar”, en el que relaciona de forma precisa el espacio físico con el espacio social. El espacio social –nos dirá Bourdieu– se caracteriza por su posición relativa frente a otros lugares y por la distancia con ellos, es decir, como “estructura de yuxtaposición de posiciones sociales” (1999: 120) que genera exclusión mutua o distinción. El espacio habitado, o sea, el lugar, simboliza el espacio social, ya que en una sociedad jerarquizada la jerarquización se presentará en todas sus formas.

De hecho, el espacio social se retraduce en el espacio físico, pero siempre de manera más o menos turbia: el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta, en el espacio físico apropiado, bajo la forma de una determinada relación entre la estructura espacial de distribución de los agentes y la estructura espacial de distribución de los bienes o servicios, privados o públicos. La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en que está situado (aquel del que se dice que no tiene “ni casa ni hogar”, “ni domicilio fijo”, carece –prácticamente– de existencia social), y por la posición relativa que las localizaciones temporales (como los sitios de honor, ubicaciones reglamentadas por el protocolo) y sobre todo permanentes (domicilio privado y domicilio profesional) ocupan con respecto a las localizaciones de los otros agentes; se expresa también en el sitio que ocupa (por derecho) en el espacio a través de sus propiedades (casas, apartamentos u oficinas, tierras de cultivo o terrenos para explotar o edificar, etc.), que son más o menos espaciales o, como a veces se dice, *space consuming* (el consumo más o menos ostentoso de espacio es una de las formas por excelencia de la ostentación del poder). Una parte de la inercia de las estructuras del espacio social se deriva del hecho de que están inscritas en el espacio físico, y de que solo pueden modificarse a costa de un trabajo de trasplante, una mudanza de las cosas y un desarraigo o una deportación de las personas que en sí mismos supondrían transformaciones sociales extremadamente difíciles y costosas. (Ibíd.: 120)

Según Bourdieu (1999), el espacio, los lugares y los sitios son el objeto del conflicto, por la obtención de beneficios tales como *las ganancias de localización*, que no es otra cosa que lo que Harvey ha definido tantas veces como renta monopolista. Se trata de estos espacios contruidos, físicos, arquitectónicos que tienen la capacidad de producir lugares bajo la violencia simbólica de la segregación residencial o de uso, o el desplazamiento directo o indirecto de distintos habitus. Estas ganancias de localización pueden definirse desde dos perspectivas: las rentas de situación, es decir, la situación privilegiada junto a agentes o bienes escasos o deseables; o la posición o rango, esto es, las ganancias simbólicas, que generan distinción porque se vinculan al monopolio de una propiedad distintiva. He aquí la aportación definitiva que este texto de Bourdieu realiza al estudio de la gentrificación:

La capacidad de dominar el espacio, en especial apropiándose (material o simbólicamente) de los bienes escasos (públicos o privados) que se distribuyen en él, depende del capital que se tiene. Este permite mantener a distancia a las personas y las cosas indeseables, al mismo tiempo que acercarse a las personas y las cosas deseables (debido, entre otras cosas, a su riqueza en capital), y minimiza de ese modo el gasto (en particular de tiempo) necesario para apropiarse de ellas: la proximidad en el espacio físico permite que la proximidad en el espacio social produzca todos sus efectos al facilitar o favorecer la acumulación de capital social y, más concretamente, al posibilitar el aprovechamiento constante de los encuentros a la vez fortuitos y previsibles que asegura el hecho de frecuentar los lugares de buena concurrencia. (La posesión del capital asegura además la cuasi ubicuidad que hace posible el dominio económico y simbólico de los medios de transporte y comunicación, a menudo reiterada por el efecto de la delegación, poder de existir y actuar a distancia por persona interpuesta.) A la inversa, quienes carecen de capital son mantenidos a distancia, ya sea física o simbólicamente, de los bienes socialmente más escasos, y se los condena a codearse con las personas o bienes más indeseables y menos escasos. La falta de capital intensifica la experiencia de la finitud: encadena a un lugar. (Ibíd.: 122)

Tanto el habitar contribuye a formar el habitus, como el habitus construye el hábitat a través de las inclinaciones en los usos sociales que se hacen de él (Bourdieu, 1999). Es aquí donde su definición del habitus de clase adquiere todo su poder, recogiendo la tesis de Elias (2001), por la que los gustos estéticos de las clases dominantes se han tratado de reproducir históricamente en los demás grupos sociales, sin olvidar que las clases populares también construyen una estética del gusto propia y que está siendo reappropriada por ciertas clases medias urbanas. Esto es lo que Alonso (2005) llama “la materialización de la clase”. Así, se genera un tipo de consumo distinguido, que utiliza obras, objetos, tipos de vivienda o barrios, que se revalorizan bajo un tipo muy particular de “gusto”, seña distintiva de estas clases profesionales urbanas, como consumidores de “signos” y “formas”. Como ejemplo, Podmore (1998: 289), siguiendo el estudio de Zukin sobre el Soho neoyorquino (ver cap. 1.3), analizó lo que llamaba el “Síndrome Soho”, por el que los *lofts* (edificios fabriles reconvertidos en estudios y viviendas diáfanas) se convirtieron en un mercado de la vivienda con enormes beneficios para promotores, a partir de su mercantilización como modo de vida identitario. Esta autora describió con el nombre de “*habitus loft*” a las disposiciones de sus compradores y residentes marcadas por patrones del gusto, prácticas sociales, estilos de vida, de vivienda y uso del espacio.

Por tanto, en nuestra explicación también debemos tener en cuenta los estilos de vida (Bourdieu, 2000b), que se deben observar a través de la capacidad para producir unas prácticas y la capacidad de apreciarlas y, por tanto, de diferenciarlas. Estos estilos de vida

son producidos y reproducidos por el habitus, entendido como identidad social que se define sobre la diferencia. De esta manera, podemos llegar a distinguir entre consumos distinguidos y vulgares. Así “una clase se define por su ser percibido tanto como por su ser; por su consumo –que no tiene necesidad de ser ostentoso para ser simbólico– tanto como por su posición en las relaciones de producción” (Bourdieu, 1988: 494). Los estilos de vida son la materialización de las prácticas sociales de clase, que se concretan –como ya señalamos– en capital cultural (titulaciones y credenciales), capital social (conjunto de relaciones socialmente útiles) y capital simbólico (signos, rituales y prácticas de respetabilidad social) (Alonso, 2005). De esta forma se consigue complejizar el análisis, articulando cultura y economía bajo el concepto mismo de consumo. Un consumo que se define por los campos producidos y reproducidos culturalmente, desde “el gusto hecho necesidad” de estas nuevas clases medias hasta “la necesidad hecha gusto” de las populares.

Resulta importante aclarar que nos referimos a una necesidad ya no entendida solo como carencia (o instrumentalidad), sino como deseo. Necesidad como un tipo de relación social (Alonso, 1986) que tiene un carácter histórico basado en el modo de producción de cada sociedad concreta y dentro de esta en su propia división del trabajo. Es por esto que en el capitalismo contemporáneo queda definida la necesidad dentro de la dimensión del consumo –desigual– que “reproduce en el orden de la distribución el orden de la diferencia” (Alonso, 1986). Este acceso al consumo deriva directamente de la desigualdad del poder adquisitivo y para ello se crean, más allá de los objetos relacionados con resolver la necesidad como carencia, productos “superfluos” que generen estatus en su poseedor. Por tanto, según la construcción socioespacial que se haga de las necesidades en el consumo, obtendremos el lugar que las necesidades-deseos ocupan en el hecho social. Siguiendo a Harvey (1998), en la vida urbana se establecen nuevos criterios del gusto, que articulan la idea de capital simbólico con la creación de mercados, a través de la remodelación urbana, de la producción de comunidad (real o imaginada, dirá), de la rehabilitación de paisajes urbanos o la recuperación de la historia.

Por otro lado, como nos plantean Lash y Urry (1994), la jerarquización de los estilos de vida y modos de consumo se yuxtaponen globalmente y las nuevas clases medias urbanas (con un fuerte capital social y simbólico) adquieren un mismo sentido del gusto de una ciudad global a otra y de esta a una ciudad que pretende serlo. Además, el espacio social es

pluridimensional, coproducido por campos autónomos, aunque subordinados –según Bourdieu (1984/1985)– al campo de la producción económica, donde cada subespacio estará a su vez ocupado por posiciones dominadas y dominantes en constante lucha, sin conformarse necesariamente como antagónicos (Bourdieu, 1984/1985: 221). Si esto lo materializamos nuevamente en el lugar, en el espacio físico habitado, podremos observar distintas clases urbanas conviviendo en un mismo espacio, como parte de dicho dispositivo gentrificador, es decir, donde no necesariamente unas deben imponerse a las otras, sino realizar distintos usos y servir de distintos modos al campo económico, esto es, a este capitalismo multiescalar.

Un ámbito importante en el cual se entrecruzan y entrelazan estos diversos flujos de gente, bienes, tecnología, información e imágenes es la ciudad mundial. Las ciudades del mundo son los sitios en los que se advierte la yuxtaposición del rico y el pobre, los profesionales de la nueva clase media y los *homeless*, junto con una variedad de otras identificaciones tradicionales, étnicas y de clase; en suma, ámbitos en los cuales la gente del centro y la gente de la periferia interactúan cara a cara dentro de la misma localización espacial. (Featherstone, 1995: 110)

Así, siguiendo a Featherstone (1995), se desafía y complejiza el análisis de conceptos como identidad, tradición cultural, comunidad y nación. De hecho, según las interpretaciones que este autor realiza de Elias (1990 [1987]), la situación jerárquica de ciertos grupos dominantes puede ser capaz de colonizar a los demás grupos sociales e incorporarlos a un patrón de conducta único. Sin embargo, no debemos caer en que estas condiciones objetivas desencadenen directamente una nueva serie de prácticas (Alonso, 2005), sino que habrá una disputa por el nuevo sentido del campo. No podemos olvidar que estas alternativas que el sujeto, en cuanto actor social, tiene a su disposición están limitadas, reguladas, mediante lo que Bourdieu denominaba “razones prácticas”. En este sentido, el consumo de bienes culturales son disposiciones estéticas adquiridas y cultivadas que define como una capacidad generalizada para neutralizar la necesidad de unos fines prácticos, es decir, unas prácticas sin una función práctica, que se constituyen como experiencias cuyo único fin son ellas mismas, como la contemplación de obras de arte (Bourdieu, 1984/1985: 55).

Como ya señalamos, frente al modelo de consumo del primer fordismo se construye un consumo distinguido, que utiliza la cultura, el arte y la creatividad para generar el estilo de una clase profesional urbana emergente, que transforma en signos de distinción un gusto social distinto a la serialización del proceso anterior. En la situación actual, las dinámicas de

fragmentación y segmentación del consumo posfordista erigen en la metrópolis una figura esencial: las clases medias y medias-altas profesionalizadas, que rompen con el consumo de masas en busca de un nuevo consumo ostentoso y diferenciado de la burguesía tradicional (Alonso, 2004). Estas formas de consumo privativas, cuyo carácter excluyente es precisamente el que convierte al producto en comercializable, representa la desigualdad en la vida cotidiana de las urbes. Sobre esta base –entendemos– se genera reconocimiento social y estatus y, por ende, desigualdad y segregación urbana. Esta lógica no es otra que la perseguida por el neoliberalismo y, en nuestro caso, la gentrificación, esto es, el uso de la mercancía como eje reproductor en todas las parcelas de lo social, haciendo del consumo la primera referencia de un campo social hedonista y narcisista. Y por supuesto, lo urbano no queda exento de la misma lógica, del mismo sentido; es más, su expresión más material se reproduce en el “lugar”.

3.5. A modo de conclusión

Estamos, por tanto, ante una nueva organización espacial en (de) las ciudades. El incremento de las nuevas tecnologías, del comercio, de la movilidad, de la concentración del control sobre los recursos, así como los flujos de información, de inversión de capital y de trabajadores son elementos de un escenario urbano en constante proceso de cambio. Entre los efectos que encontramos, observamos una rearticulación de las clases a partir de nuevas caracterizaciones de su identidad y de nuevas divisiones en el proceso de producción, así como una fuerte polarización social y espacial (Soja, 2008: 285). Los impactos de la globalización en el espacio urbano y en la vida cotidiana de sus habitantes vienen acompañados de un aumento de la polarización en determinadas áreas urbanas.

Nos encontramos ante el capitalismo cognitivo, demandante de innovación constante (creación de necesidades y demandas), que parece haber encontrado su lugar en las ciudades contemporáneas, donde puede aprovechar las constantes irrupciones de lo transgresor, de lo alternativo, de lo novedoso. Estamos ante un enfoque “geográfico-neoliberal”, ya que la ubicación sigue siendo un factor clave en su relación con nuevas formas de trabajo flexible y los distintos modos de acumulación y reproducción del capital. Siguiendo estas premisas, es lógico pensar que las necesidades de consumo de las clases medias deban ser satisfechas en las ciudades posindustriales, dando lugar a fuertes

transformaciones socioespaciales. Nos referimos a necesidades compuestas de experiencias y ofertas de ocio, de diversidad y de lugares donde poder mostrar todo su potencial como personas creativas, es decir, donde desarrollar su identidad (Florida, 2010: 293). En este sentido, es posible afirmar que los centros creativos que mejor funcionan deben su éxito a las clases creativas que han tomado la decisión de vivir allí.

Si contrastamos ambos análisis (Harvey vs Florida), observamos que la construcción o el refuerzo de esos entornos “especiales”, atractivos social y culturalmente, tienen análisis antagónicos. Lo que discursos como el de Florida ocultan es que estas políticas no buscan el bien del conjunto de la población de las ciudades, sino tan solo el bien proporcionado a las ciudades tal y como las hemos explicado hasta ahora, es decir, como grandes fábricas de producción y reproducción terciarizadas del capitalismo contemporáneo. Las “ciudades creativas”, tal y como las define Florida, están repletas de episodios de gentrificación, de desplazamiento, de segregación residencial, de clasismo, de elitismo, de distinción. Esta formalización de estilos de vida distintivos tiene como principal labor la de ser “atractores” de inversiones, de flujos de capital, etcétera. En otras palabras, lo que Florida “vende”⁹ en sus investigaciones son sectores económicos capaces de revitalizar ciudades: campos como el conocimiento, la producción cultural, la creatividad, entre otros. De este modo se desarrolla todo un nicho de competencia de nuevos mercados, como los que comercian con los centros de las ciudades como espacios de multiculturalismo, de moda o de estética. Dado que “el capital tiene modos de apropiarse, de extraer los excedentes producidos por las diferencias y las variaciones culturales locales y por los significados estéticos sea cual sea el origen” (Harvey, 2007: 433), su búsqueda consiste por tanto en “encontrar formas de absorber, subsumir, mercantilizar y monetizar dichas diferencias en suficiente medida como para poder apropiarse de las rentas de monopolio de las mismas”.

Es común oír que gestores públicos retraten la clave del éxito como una combinación entre un clima empresarial sólido y un clima personal afectivo apropiado, con el que poder retener a esta clase creativa. Como estamos viendo, una de las estrategias urbanas generalizadas en la era del neoliberalismo es la “ciudad creativa”. Una vez desmantelada la fábrica como paradigma del centro de trabajo y con la oficina en fase de profundos cambios relacionados

⁹ Cuando decimos “vender”, no se trata de usar juicios valorativos, sino que efectivamente hablamos de la comercialización de un producto, en este caso, el análisis de las posibilidades de una ciudad como “creativa”.

con la flexibilidad social y laboral (Bauman, 2007), emergen las propias personas como recurso natural, como principal fuente de creatividad. La lógica, por tanto, siguiendo con el argumento de concentración de las ciudades globales (Sassen, 2001; Castells, 2001), es la de atraer este tipo de potencias creativas al centro de las ciudades. Pero este tipo de políticas públicas tiene como consecuencia procesos de gentrificación, en los que se construye la ciudad según el paradigma neoliberal, cuya norma parece ser el asalto de las clases medias y medias-altas a este tipo de escenarios. Esto se debe a que las políticas públicas de gestión urbana priorizan que estos nuevos lugares predilectos de las clases medias sean singulares y no que su rehabilitación consista precisamente en la lucha contra las desigualdades sociales en la ciudad.

Esta interrelación entre sujetos es lo que Castells (2008 [1974]) ya pretendía descifrar en sus primeros escritos, en los que se cuestionaba acerca del mito de la cultura urbana, terminología con la que realmente podíamos definir un comportamiento ligado a la sociedad capitalista, y ya no a formas culturales explicadas desde la ecología de la ciudad, como en la Escuela de Chicago. La revitalización urbana, en tanto política urbana de poder, comprende la civilidad primero mediante la yuxtaposición y luego mediante la jerarquización a largo plazo de *habitus* culturales importados. Se trata de una estandarización en la forma de entender el espacio urbano y, por tanto, de comportamiento social homogeneizante y homogeneizador. Como defiende Castells (1996), las formas idénticas de las ciudades globales devienen ahistóricas y aculturales, pretendiendo que no pertenezcamos a ningún lugar, a ninguna cultura.

En conclusión, podemos vincular los procesos de *marketing* urbano y de rehabilitación con el fortalecimiento de nuevas formaciones de clase media y media-alta, de un *habitus* metropolitano, que emergen con la aparición de sectores en expansión de la producción en el capitalismo cognitivo. Como ya hemos explicado, los estilos de vida y consumo determinan el comportamiento colectivo y no ya solo la variable “condición económica”. Por este motivo, una investigación social crítica debe indagar en la producción de estas nuevas civilidades, en sus cualidades, en su capacidad de modificar los significados del espacio y transformar las relaciones de poder establecidas, pero sin olvidar la condición económica, que supedita siempre a todas las demás. Desde luego que esta lógica, que a simple vista puede parecer natural, es potenciada por los poderes públicos, ya que es parte fundamental

del proceso de reestructuración metropolitana que las grandes ciudades de los países desarrollados realizan en la actualidad. Pensar que son solo una serie de casualidades –léase la sobremodernidad, el trabajo terciarizado avanzado, los nuevos gustos y estilos de vida, o el paso de lo viejo a lo nuevo– sería no intentar complejizar en una reestructuración urbana que se podría haber desarrollado de muchas otras formas.

En el siguiente capítulo, nos detendremos a observar el proceso de reestructuración social y económica que suponen los procesos de gentrificación, a través de la producción del espacio público, su “arquitecturización” y control. Para ello estudiaremos tecnologías de gobierno concretas que funcionan como dispositivos de gentrificación y desplazamiento, limitando las conductas sociales mediante la sobrerregulación, la videovigilancia, el estado policial o las políticas de urbanismo preventivo. Este análisis nos conducirá, ineludiblemente, a un diálogo con Michel Foucault, atravesando conceptos como biopolítica, gubernamentalidad o poder.

CAPÍTULO 4

4.1. La producción del espacio público como dispositivo gentrificador

Es sabido que la literatura científica sobre gentrificación se ha adentrado en contadas ocasiones en las políticas sobre los espacios públicos, sus transformaciones o sus opacas medidas de gestión. Así, después de haber analizado en el capítulo anterior cómo la entrada de clases medias en los barrios en proceso de gentrificación modifica las prácticas sociales mediante la lucha simbólica por el dominio de los campos y la más que probable hegemonía del *habitus* importado por los nuevos residentes —en lo que Zukin llamó irónicamente “*domestication by cappuccino*” (Zukin, 1995: xiv)—, en este capítulo abordaremos otro de los dispositivos fundamentales en las políticas de gentrificación, como es el control sobre la producción y gestión del espacio público por los poderes públicos. De este modo, continuando el hilo que nos dejó Atkinson (2003) acerca del concepto de “revanchismo”, con su texto “Domestication by Cappuccino or a Revenge on Urban Space?...”, recordamos también la teoría presentada por Neil Smith acerca del elemento revanchista de la gestión y control de los espacios públicos. En principio, lo que Atkinson plantea son las estrategias que los programas diseñados adoptan frente a problemas reales o percibidos en el espacio público, confirmando que el discurso político privilegia el desplazamiento de los problemas sociales en lugar de su resolución. Esta regulación de los espacios públicos amenaza la inclusión de sus usuarios que no sean considerados clientes legítimos, por lo que nos enfrenta de nuevo al problema del desplazamiento y la exclusión en el ámbito público.

Como ya hemos explicado en el capítulo 1.3, la reinversión de capital no solo se ejerce sobre las viviendas, sino también sobre su entorno inmediato (calles, plazas, etc.), reduciendo la degradación del paisaje urbano y, de este modo, estimulando los procesos de gentrificación de un barrio determinado, entendiendo que los residentes no solo valoran la calidad de la vivienda, sino los espacios públicos. De hecho, estos deberían ser considerados como uno de los principales factores en la decisión de movilidad tanto de estas nuevas clases medias como del capital. El sentido de los espacios públicos puede ser modificado y reapropiado por los estilos de vida y consumo de los nuevos residentes (ver cap. 3). Esta es la propuesta que Bélanger (2007) nos sugiere al examinar en un estudio comparativo dos barrios como La Condesa (México DF) y Casc Antic (Barcelona).

Seguramente, el ejemplo más famoso es el que Neil Smith (2012: 337-340) nos presentó a partir de la batalla campal que sucedió en los ochenta en el mítico Tompkins Square Park, en Lower East Side (NYC). Esta lucha de clases se manifestó tras una declaración de guerra contra la gente sin hogar por parte del gobierno de la Ciudad de Nueva York, tras la decisión de cerrar del parque. A finales de los ochenta, este gobierno local demócrata comenzó los desalojos de estas personas. En un proceso que duró cuatro años, el cierre supuso una lucha activa por los derechos de las personas sin hogar, que utilizaban Tompkins Square Park como su residencia. La campaña de los poderes públicos consistió en plantear efectivamente esa lucha de clases abierta entre la gente sin hogar, que, según el discurso institucional, había secuestrado el parque y el derecho a reclamarlo del resto de la población: lo que Smith llamó la “*New Urban Frontier*” (la nueva frontera urbana).

La realidad de este complejo proceso fue la expulsión de más de trescientas personas sin hogar, lo que replegó al activismo político hacia una reclamación más avivada de la falta de vivienda, “a medida que todo el barrio se transformaba en una zona de combate” (Ibíd.: 338). Tras la clausura definitiva y toma del parque por la policía en junio de 1991, vecinos, *punks* y anarquistas –según relata Smith– se aliaron en defensa del parque y del derecho a la vivienda y la ciudad. Por su parte, los residentes sin hogar fueron acampando en solares limítrofes al escenario original, de donde fueron expulsados de manera constante en los años sucesivos. Finalmente, los residentes no podían asegurar su calidad de vida debido a las condiciones de insalubridad a las que habían llegado estos campamentos improvisados; a lo que se sumó la campaña “Operación restauración”, que se fue repitiendo a lo largo de diferentes espacios públicos de Manhattan. Luego, con el gobierno del alcalde Rudolph Giuliani, se agravaron las medidas punitivas y violentas, lo que convirtió a esta ciudad revanchista en precursora de las políticas de *zero tolerance*, políticas securitarias extremas que cobraron un relieve internacional gracias al propio Giuliani y a las *razzias* perpetradas por su ejército policial. Ya en 2001, Smith denominó a este fenómeno “Global social cleansing: Postliberal revanchism and the export of Zero tolerance”, doctrina que se exportó a otras ciudades globales.

Siempre bajo el prisma de nuestro estudio, es decir la gentrificación, analizaremos a continuación las principales tendencias de control, “arquitecturización”, regulación y vigilancia que están sufriendo los espacios públicos de las ciudades contemporáneas. Por lo

que en ningún momento dejaremos de lado en nuestra propuesta de análisis las características fundamentales con las que hemos definido a la gentrificación contemporánea en el capítulo 1: inversión de capital, entrada de población con mayores capitales (cultural y/o económico), cambios en el paisaje urbano y desplazamiento directo o indirecto de población vulnerable. Posteriormente repasaremos, junto a Foucault, los principales conceptos que nos ha legado este pensador francés, para luego analizar la reconstrucción de la ciudad neoliberal a partir de la producción de un espacio público determinado. Términos como “gubernamentalidad”, “biopolítica”, “tecnología de gobierno” o “dispositivo” serán pensados en el marco de la metrópolis, para comprender mejor el fenómeno de la gentrificación en los espacios públicos.

4.2. La gestión del espacio público a través de políticas espaciales neoliberales

Según Aramburu (2008), el espacio público es un concepto urbano –configurado por las calles, plazas y parques de una ciudad– y al mismo tiempo político, es decir, la esfera pública como un lugar de la deliberación democrática. Asimismo, también podemos definirlo siguiendo a Borja (2003), por su utilidad social de uso y acceso, y sus consecuentes paradojas: el acceso restringido a lugares públicos, o viceversa, el acceso abierto a establecimientos privados. En cualquier caso, bajo la acepción liberal de espacio público, en la que aparentemente este es de “todos” por igual, se esquiva una realidad palpable, esto es, las diferencias de uso y las restricciones a determinados grupos sociales. Por lo tanto, las relaciones de sociabilidad quedan condicionadas por el tipo de acceso y de uso que se practiquen en estas plazas y calles, así como por la delimitación de estos encuentros sociales hacia lugares privados o privatizados. Como aclaran Díaz y Ortiz (2003), la interrelación entre los distintos grupos sociales y étnicos queda limitada por la condición de uso espacial, fragmentada y fragmentaria, que debilita la cohesión social. El espacio público se ha convertido en un vacío entre construcciones que debe llenarse acorde con los objetivos de promotores y gobiernos: espacios asépticos que aseguren sus conceptos de utilidad, seguridad y control (Delgado, 2011: 9). En este sentido, Delgado (2004) destaca el hecho de que se hayan institucionalizado diferentes políticas de prevención que incluyen la vigilancia (p. ej., por circuitos cerrados de videocámaras y televisión), el nuevo diseño de espacios urbanos y la organización del control social.

Las principales funciones que debe ver cumplido ese espacio público se limitan a: 1) asegurar la buena fluidez de lo que por él circula; 2) servir como soporte para las proclamaciones de la memoria oficial –monumentos, actos, nombres...–, y 3) últimamente, ser sometido a todo tipo de monitorizaciones que hacen de sus usuarios figurantes de las puestas en escena autolaudatorias del orden político o que los convierten en consumidores de ese mismo espacio que usan. (Delgado, 2004)

Descendiendo ahora sobre el terreno, es posible observar que el espacio público deja de serlo un poco más cada día. Nos encontramos ante un paisaje urbano plagado de herramientas capaces de limitar y hacer exclusivo el uso de lo público. La maquinaria urbana tiene maneras muy sutiles de aplicar políticas de expulsión mediante segregación de uso o el control de los movimientos de dichos espacios. Como veremos a continuación, el espacio público en los países europeos está siendo cada vez más regulado, tratando de evitar sus usos “alternativos” o tradicionales –culturales–; creándose o afianzándose espacios excluyentes, espacios públicos “privados” (Low y Smith, 2006: 21) o espacios semipúblicos. Estos intentos de desplazamiento o prohibición de usos se realizan mediante la potestad regulativa de las administraciones públicas y contiene diferentes formas y mecanismos.

Tal como nos adelanta Sergio García García (2009: 83), existen diversas formas de comenzar un análisis que determine el porqué de las políticas de control: la formación de miedos específicos contextualizados históricamente, las incertidumbres propias de la modernización reflexiva (Beck, 1992), las desarticulaciones y fragmentaciones propias de la flexibilización del trabajo (Sennett, 2000), la apuesta por las políticas represivas frente a las sociales (Davis, 1990), la diferenciación social y la homogeneidad espacial como objetivos (Low, 2004), o la progresiva sustitución de la sociedad disciplinaria descrita por Foucault por una nueva posdisciplinaria (De Giorgi, 2006), como un nuevo tipo de biopolítica. En este sentido, conceptos como el de “metrópolis punitiva”, que utiliza De Giorgi, o la famosa “ciudad revanchista” de Smith (1996) representan estas estrategias de vigilancia o de recuperación como procesos clave en la ciudad global. Sin intención de presentar aquí una lista exhaustiva y siendo conscientes de su mutua interrelación, se pueden diferenciar algunas dimensiones fundamentales que se repiten en gran parte del mundo occidental.

4.2.1. La comercialización del espacio público

Las políticas urbanas neoliberales concentran sus esfuerzos en resignificar el espacio urbano a través del sentido del gusto de las clases medias y medio-altas, que –como ya hemos

explicado— están recuperando los espacios centrales de la ciudad. Frente a las prácticas cotidianas que se desarrollan en la periferia, en centros comerciales, complejos de ocio, zonas verdes, grandes supermercados, etcétera, la reconfiguración urbana se redirige a comercializar el espacio público mediante la proliferación de una estética similar que convierte ciertos tránsitos urbanos en áreas especializadas para el consumo casual y turístico del ciudadano suburbano. De este modo, el establecimiento de este tipo de estrategias y condiciones prima un uso hedonista y comercial frente a otros posibles. Para ello, con la excusa de no molestar a los “clientes” del espacio, toda “diferencia” es excluida o acondicionada como servicio. Estas políticas derivan en dinámicas sociales y espaciales en los centros históricos, como dispositivos en los planes de renovación y conservación del patrimonio urbano, así como en los procesos de *tematización y espectacularización* (Delgado, 2008) que amplifican los mecanismos de gentrificación. Al respecto, Nofre y Martín (2009: 102) nos muestran un ejemplo de estos procesos de gentrificación desencadenados por el ocio nocturno en la ciudad de Sarajevo, a través de las prácticas distintivas de sus clientes:

De hecho, y tal y como afirman Kumar (1995) o Paul Chatterton y Robert Hollands (2003: 9) el consumo de ocio en las ciudades occidentales contemporáneas se caracteriza por una creciente segregación social y espacial. Efectivamente, estas estrategias de gentrificación del ocio nocturno derivadas del continuo proceso de “*branding*” de la ciudad conducen a una segregación social del espacio urbano “nocturno” altamente efectiva y que visibiliza de manera cada vez más clara y evidente el uso polarizado del espacio de uso público, a veces incluso con episodios de violencia especialmente de índole simbólica.

Por su parte, el caso español nos da una interesante perspectiva sobre la gentrificación del espacio público como escenario de la vida común. Entre otros, Fraser (2007) nos recuerda que la gentrificación de áreas cercanas a espacios públicos conlleva la gentrificación de estos espacios, como sucede con el céntrico parque del Retiro en Madrid. En este sentido, Fraser (2007: 677) incorpora una visión de la dialéctica público-privado, en la que la noción del espacio público es una de las múltiples expresiones del interés especulativo del capital. Para ello, se apoya en un análisis crítico a través de David Harvey y Henri Lefebvre, para observar que la gentrificación de la esfera pública conlleva también la creciente exclusión del espacio público de grupos no deseados. Así se prepara la escenificación de una “civilidad deseable” en el resto de la ciudad, en un escenario en el que el propio parque debe atraer a las personas deseadas, entre ellos, consumidores estándar y turistas. En su análisis, vemos

cómo se transforma la noción dialéctica entre lo público y lo privado tras una lógica de aprovechamiento privado de un lugar supuestamente público, por lo que queda de manifiesto la preparación de la esfera pública para permitir y preparar la gentrificación de otras áreas de la ciudad.

Por ende, para comprender las políticas urbanas neoliberales es preciso estudiar las nuevas regulaciones y los programas que valorizan la ciudad desde una perspectiva económica. Entre estos, se destaca la privatización a través de la desregulación de equipamientos y servicios básicos, que son la consecuencia de una reorganización política en los modos de gestión (Janoschka, 2011). Los espacios urbanos como lugares contruidos son, por tanto, el resultado de las estrategias de poder, de los discursos y las luchas (Harvey, 1996). Si a esta interpretación le unimos la relación cada vez más estrecha entre consumo y vida urbana, observamos que las distintas prácticas de consumo en la metrópolis son el nuevo eje primordial del proceso de producción y reproducción social (Alonso, 2004). Esta producción simbólica depende de los sentidos y valores que cada grupo social otorgue a dichas actividades de consumo; y su dimensión no depende de una construcción azarosa del gusto, sino que parte de una construcción social del sentido del uso. Nos referimos entonces a un consumo de los espacios públicos que se construye de manera desigual y conflictiva, generado por una apropiación específica de grupos sociales con distintos capitales (culturales, económicos, simbólicos), tal como advertimos en el capítulo anterior. En consecuencia, estas lógicas mercantilizadoras son productoras y reproductoras de la estructura social (posición social), capaces de segregar tanto en tiempos como en espacios similares.

Análogamente, tal como refleja el estudio comparativo sobre gentrificación en España y Latinoamérica realizado por Janoschka et al (2013), los trabajadores del comercio informal están siendo desplazados del centro de la ciudad, bajo programas llamados de “Rescate”, que preparan la ciudad para un turismo en crecimiento. Estos programas de higienización social, de importación estadounidense, están íntimamente relacionados con las políticas de tolerancia cero, así como con la aplicación de videovigilancia sobre los espacios públicos (Walker, 2008).

En definitiva, la reordenación política y espacial de la ciudad neoliberal implica la implementación de mecanismos que causan una exclusión cada vez más profunda. Al respecto, Mitchell (1997) certifica la propagación de leyes que destruyen el espacio público, que afectan precisamente a la población que más utiliza y se expresa en lugares abiertos. Nos referimos a la prohibición de ciertos usos como mendigar, beber alcohol (Jayne et al, 2006), o la criminalización de prácticas culturales tradicionales en espacios públicos. En suma, estas políticas atacan a sujetos vulnerables de las sociedades, priorizando prácticas sociales hegemónicas y limitando los espacios para higienizarlos socialmente de lo “no deseable”. Mediante estrategias de prevención, se legislan como delito ciertas prácticas en un intento por normativizar y naturalizar esta reconstrucción de “lo público” como lo “cívico”. O, lo que es lo mismo, higienizar el lugar. Bajo la serie cuerpo-disciplina-instituciones, el poder disciplinario desarrolla una tecnología de adiestramiento capaz de distribuir a los individuos y a sus actividades en el espacio, y para ello fomenta determinados modelos de conducta ciudadana en los que las apariencias (Goffman, 2009) ahora también se interiorizan en la órbita del panóptico social.

4.2.2. La videovigilancia

Según Sequera y Janoschka (2012), las críticas a esta técnica disciplinaria tecnológica se centran en dos aspectos diferentes: la ausencia de “éxito” de las estrategias aplicadas y la destrucción del anonimato como una de las bases de la convivencia urbana moderna. Sin embargo, la utilización de estas prótesis del orden y la ley aumentan su presencia en los espacios públicos de las ciudades, controlando y grabando indiscriminadamente las prácticas cotidianas (no solo las que se encuentran fuera de la ley), en lo que podría llegar a ser un refinamiento de las estrategias de saber-poder de los gobiernos sobre su población. La aplicación de unas cada vez más sofisticadas tecnologías (p. ej., la vigilancia con cámaras de alta precisión utilizada desde helicópteros durante manifestaciones y otros actos de protesta, tecnología biométrica, lectores de iris, de huellas digitales o la idea de la instalación del chip RFID bajo la piel de los ciudadanos) encierra a la población hasta naturalizar las medidas. Posteriormente, podrán ir disminuyendo, a necesidad, los límites al comportamiento público. En fin, el poder público vigila, castiga, normaliza el lugar; y no solo eso, sino que, paradójicamente, utiliza estos dispositivos de control tanto para generar una sensación de seguridad falseada como para recrear un sentimiento de desconfianza, pánico

o miedo. Como nos recuerda Foucault (1990), no se trata de que el individuo sea castigado, sino de conseguir que ni siquiera se comporte mal ya que se verá sometido a una visibilidad en el espacio público casi omnipresente (por suerte, aún no omnipotente). Para ello, los cuerpos policiales, uno de los principales protagonistas de la planificación urbana de las ciudades (Davis, 2001: 9), obtienen una prótesis tecnológica que les otorga la legibilidad detallada del espacio público, un arma de saber-poder. En otras palabras y siguiendo a Foucault (2006), *policier* y urbanizar son la misma cosa. Entre las razones que podemos vislumbrar para la potenciación de estas tecnologías de control urbano, Davis (2001: 9) nos propone:

La vigilancia con video de las zonas renovadas del centro se ha extendido a los aparcamientos, a los paseos privados, a las plazas, etc. Esta vigilancia extensiva crea un *scanscape* virtual, un espacio de visibilidad protectora que delimita cada vez más la zona en la que los oficinistas y los turistas de clase media se sienten seguros en el centro.

Un caso paradigmático es el de Reino Unido, con cuatro millones de cámaras (Sorrel, 2009), donde se han desarrollado sistemas de detección de comportamientos sospechosos (vehículos a gran velocidad, aglomeraciones de gente, objetos sospechosos, etc.) o capaces de distinguir a personas ya “fichadas” por la policía. Otro de los usos dados ha sido la instalación de cámaras dentro las casas, bajo el proyecto “Crime Action Plan”, destinado a las familias problemáticas, que, de este modo, podrán ser observadas por los servicios sociales y la policía. El uso y la eficiencia lo hemos podido presenciar en los *riots* sucedidos en agosto de 2011 y la utilización de las miles de cámaras instaladas por todo Londres para una “búsqueda y captura” de los *looters*, al más puro estilo *western*. Sin embargo, muchas de ellas son inútiles y simplemente forman parte del juego de seguridad subjetiva y vigilancia del riesgo, o, lo que es lo mismo, de la subjetivación de ciertas formas de seguridad y del riesgo de ser vigilado (*The Independent*, 25/8/2009). Lo que una generación puede percibir como represivo e ilegítimo, la venidera lo aceptará como natural.

4.2.3. Las políticas de urbanismo preventivo

En este apartado queremos relatar políticas como la llamada “Prevención del crimen a través del diseño ambiental” (CPTED), dentro del paradigma de la geoprevención, que trata de reducir las probabilidades de actos delincuentes, mediante el control natural de accesos, la vigilancia natural, el mantenimiento de los espacios públicos o el refuerzo del territorio. Esta

corriente matiza el concepto de la seguridad desde una realidad poliédrica: como valor jurídico, normativo, político y social. Al respecto, Hernando Sanz (2008) nos advierte de la diferencia entre seguridad ciudadana y seguridad pública como cuestión fundamental para este tipo de políticas de geoprevención: la seguridad pública está regida por los servicios prestados por los diferentes cuerpos de policía y tribunales de justicia (concepción monopolística del Estado), para erradicar y controlar los comportamientos violentos y delictivos en una sociedad; mientras que en la seguridad ciudadana participan otros actores sociales: los ciudadanos, las organizaciones vecinales, etcétera. Nos referimos a los programas de mutua vigilancia, organizados a través de las asociaciones de vecinos, que se difunden así como nuevas formas de prevención, privadas y/o autogestionadas. La vigilancia vecinal (*neighbourhood watch*), iniciativa anglosajona, basa su idea en dotar a la sociedad civil de ciertos poderes y responsabilidades (Tufró, 2009). A esto se suma la creciente cantidad de vigilancia profesional proporcionada en las ciudades mediante servicios de seguridad privados y públicos. Este tipo de políticas, basadas en la prevención espacial, pretenden contar con la complicidad de los ciudadanos y que estos se integren en las políticas de las instituciones.

En este punto, Jane Jacobs (1961), autora que es citada desde ámbitos teóricos antagónicos de las ciencias sociales, ya dotaba de sentido al control social “informal” en la prevención del delito. Al respecto, afirmaba que para construir ciudades más seguras había que diversificar los usos del suelo urbano aumentando la actividad en la calle y fomentando posibilidades de vigilancia en espacios urbanos, solapando así la actividad vecinal normal con las posibilidades de observación. Posteriormente, Newman (1972) desarrolla estos conceptos, pero vinculando ya delincuencia con diseño urbano, lo que genera el concepto clave de “espacio defendible”. Su planteamiento pretende la reestructuración del diseño urbano a partir de una comunidad, permitiendo a los vecinos el control de su entorno más próximo. Esta corriente científica entiende que el ambiente físico y social urbano suele generar oportunidades para cometer delitos, que pueden ser reducidos cambiando ciertos parámetros ambientales. Su postura es compartida por autores como Hernando Sanz (2008), quien acentúa cinco conceptos para comprender esta metodología: control de acceso, vigilancia, refuerzo territorial, mantenimiento de espacios públicos y participación comunitaria. Como hemos visto, la geoprevención pretende articular el control social

informal, descentralizar a nivel barrial la gestión del riesgo y aliar a los ciudadanos con las instituciones en el trabajo de control formal.

Ideológicamente, todas estas políticas están basadas en la tesis de las ventanas rotas –*broken windows* (Wilson y Kelling, 1982)–. Así explican Kelling y Coles (1996) la relación existente entre un entorno deteriorado por comportamientos antisociales (ventanas rotas, *graffitis*, etc.) y los índices de delincuencia: una ventana rota sin reparar emite una imagen de que a nadie le importa y de que por tanto se pueden romper más. Este tipo de corrientes académicas son las precursoras de las políticas de tolerancia cero, que parten de la idea conservadora de que el vandalismo se retroalimenta si no se toman medidas, razón por la que estos autores defienden la supresión de todos los posibles desperfectos en el ambiente urbano.

Tras esta incursión por algunas de las políticas securitarias aplicadas sobre el espacio público de las grandes ciudades, en el siguiente apartado queremos adentrarnos en nociones foucaultianas, que creemos necesarias para comprender la relación entre gentrificación y espacio público, como la gubernamentalidad, la biopolítica o las tecnologías de gobierno.

4.3. La gubernamentalidad y la gestión del espacio público

“La soberanía se ejerce en los límites de un territorio, la disciplina se ejerce sobre el cuerpo de los individuos y la seguridad, para terminar, se ejerce sobre el conjunto de la población.”

Foucault, 2006: 27

La ciudad, lugar de producción y consumo por excelencia en la economía global, articula el espacio y la vida en un cuerpo viviente, en el sentido descrito por Agamben (2006a: 11), es decir, como objetivo de las estrategias políticas de extracción. El concepto de biopolítica nos puede resumir esta idea por la que la vida misma queda subsumida en el capital y la valorización del capital es producida por una sociedad entera incorporada al trabajo, incluyendo todas las relaciones sociales y vitales en la relación productiva (Negri, 2006: 22). Cuando la producción deja de estar separada de la vida cotidiana, la ciudad al completo se convierte en una máquina de producción viva, objeto y sujeto de trabajo, materia prima y resultado al mismo tiempo. Como afirma Domínguez (2008: 8), “en la sociedad posfordista los espacios sociales que escapan a la lógica de la explotación y la dominación capitalista se

han visto notablemente reducidos”. Como resultado de estas dinámicas surgen toda una serie de dispositivos, que hacen de las reestructuraciones urbanas planificadas un mecanismo de disciplinamiento de la ciudadanía (Delgado, 2007: 54), lo que supone, tal y como estamos afirmando a lo largo del capítulo, una gentrificación del espacio público. De hecho, gestores urbanos, arquitectos y planificadores urbanos así lo formalizan en sus estrategias urbanas, que en términos de Foucault (1984) se despliegan creando un “otro espacio”, aparentemente perfecto, meticuloso, ordenado, que choca fuertemente con el espacio real existente (heterotopías).

Así, los poderes públicos, los arquitectos y reguladores del espacio tienen por objeto administrar y dirigir el funcionamiento de las ciudades, permitir y asegurar distintas formas de circulación de la población, de las mercancías, etcétera (Foucault, 2006). En este proceso la ciudad queda a merced de la vigilancia, de la inspección en una búsqueda incesante de la ciudad ideal, donde las leyes gestionen el comportamiento de la ciudadanía bajo dispositivos securitarios como los que hemos presentado, manteniendo el riesgo sobre la población dentro de los límites aceptables para el funcionamiento de la ciudad. Esto es, la biopolítica, entendida como la relación gobierno-población-economía política (Lazzarato, 2000) que a través del espacio urbano pasa a ser objeto del mecanismo de rédito empresarial produciendo la ciudad y a sus sujetos.

La gubernamentalidad neoliberal cuenta con la autonomía de los gobernados, es decir, las “tecnologías del yo”, para lo que el gobierno toma medidas sobre la economía, la población y la sociedad civil por las que los ciudadanos sufren dinámicas de individuación y autocoerción; procesos que aparecen con más fuerza tras las críticas y el decaimiento de las políticas de bienestar que estamos sufriendo. Se fabrica, entonces, la autonomía de los sujetos, y de la sociedad en su conjunto, como “realidades programables” (Vázquez García, 2005: 92). Ese individuo, responsable, busca un estilo de vida *genuino* y hace del sujeto una empresa en sí mismo, para articularlo con la nueva cultura empresarial y la creación de mercados bajo la innovación de la que hacíamos mención anteriormente. De esta manera, se estimulan la construcción de mercados y formas de mercantilizar parcelas de la vida que hasta el momento quedaban al margen. La regulación que se establece en el neoliberalismo –en tanto modelo de gubernamentalidad– está construida sobre las relaciones posibles que se dan entre sujetos libres (Lorey, 2008: 63-64). Sin embargo, gobernarse, que aparece bajo

un criterio aparente de libertad, es al mismo tiempo disciplinarse en el sentido de Elias (1990 [1987]), como autocoerción que fortalezca los temores internos, como coacciones que manifiestan los propios individuos en los procesos de racionalización (Zabludovsky, 2007: 77). En consecuencia, nos encontramos con una paradoja en la que los sujetos (figurativamente) soberanos de sí mismos son los gobernados: al fin y al cabo, el individuo es *sujeto*, sobre el que se practica el poder. Así es cómo entienden los poderes públicos a la población: un conjunto de procesos que es menester manejar en sus aspectos naturales y a partir de ellos (Foucault, 2006). La población, en definitiva, se regulará sola en función de los recursos con que se les dote.

Como defiende Vázquez García (2005), se trata de un gobierno reflexivo, que no gestiona la vida o la producción directamente, sino los dispositivos creados para gobernar estos procesos. Es decir, toda una serie de políticas administrativas que gestionan esa nueva civilidad, en la que las nuevas clases medias imponen su hegemonía espacial en el centro de las ciudades, como modo de comportarse en la sociedad que parece ser el único legítimo (Elias, 1990 [1987]). Como lo describe Rose (1999) al referirse a las “tecnologías del psi”, se producen agentes, subjetividades y formas de saber que limitan los escenarios de relaciones posibles en los espacios urbanos. Estas subjetividades son puestas al servicio de ese “arte de gobernar”, que es capaz de articularlas con la finalidad de excluir otras conductas, así como de rentabilizar el capital invertido en dichas clases medias profesionales. En consecuencia, este arte de gobierno neoliberal entiende a la sociedad como “un conjunto de energías e iniciativas por facilitar y potenciar” (Vázquez García, 2009: 14).

Para ello, como advierten Coleman y Agnew (2007: 322), la producción de subjetividades en relación con el espacio puede ser analizada desde prácticas disciplinarias y desde tecnologías biopolíticas. Así, una forma de poder sería por un lado la disciplina, que funciona aislando un determinado espacio (concentrando, centrando o encerrando) en un mecanismo que podemos considerar centrípeto y que circunscribe las relaciones de poder en términos de dispositivos de dominación (p. ej., videovigilancia, policía, limitación del uso de los espacios públicos, etc.). Por otro lado, aplica los dispositivos de seguridad, propios de la era neoliberal, a los que se incorporan elementos como la producción, los comportamientos de compradores, consumidores, importadores, exportadores, etcétera, en un ciclo opuesto pero complementario al anterior, con una inercia centrífuga. Esta perspectiva nos servirá

para poder entender cómo las prácticas distintivas se despliegan sobre el espacio público, bajo ambos ciclos, disciplina y seguridad, tratando de modelar al vecino-ejemplificador o siendo capaz de cooptar esa hibridación entre lo subversivo, lo cultural y lo bohemio, como ya planteamos en el capítulo 3.2.

A esta altura del análisis, debemos regresar al concepto de poder que introdujo Foucault (1992) para comprender las intervenciones tanto sobre el espacio urbano como las distintas relaciones estratégicas que atraviesan al sujeto. El poder –para este autor– no se posee, sino que se ejerce, es decir, que se trata de una estrategia. De esta manera, nos acercamos a lo que llamó la “microfísica del poder”, que va más allá del poder entendido solo como la capacidad represora y omnipresente del Estado. El poder transpira por todos los cuerpos, no es parte solo de la superestructura (el Estado, el modo de producción, la institución), sino que aparece en todas partes, aunque se exprese de distinto modo. Estos axiomas rompen con el imaginario del poder como algo meramente negativo, que oculta o impide, para considerarlo algo que produce, es decir, que normaliza.

En otras palabras, se trata de una intervención sobre las condiciones de vida para modificarlas o normalizarlas (Foucault, 2006). La biopolítica intenta coordinar de forma estratégica las relaciones de poder, con el objeto de extraer la mayor fuerza posible de la población, sabedora de que “el biopoder nace siempre de otra cosa que de él” (Lazzarato, 2000). Nos referimos a un biopoder que debe ser comprendido bajo dos directrices: 1) las técnicas políticas de los gobiernos para el cuidado de la población, y 2) las tecnologías del yo, cuyo proceso de subjetivación vincula la identidad del individuo a su conciencia de sí, aunque motivada por un poder externo (Agamben, 2006a). El objeto será la creación de sujetos productores, de cuerpos consumidores, produciendo lo real –dirán Deleuze y Guattari (1985)– en forma de deseo-necesidad; Holmes (2002) los llamará el *sujeto flexible*.

En este contexto, el “Gobierno” es entendido como técnica que ordena y corresponde entre sí el dispositivo triangular *seguridad-población-gobierno*. Arte del buen gobierno, dirá Foucault, en su acepción de ocuparse de la población, de hacer seguir una ruta, de sustentar, de conducir. De hecho, Fourquet y Murard (1978), en esta misma línea, afirmaban que la función del equipamiento colectivo es producir integración, producir ciudad. Así, en las sociedades modernas las artes del buen gobierno no consisten en aplicar medidas

represivas, sino en la extensión de un control de sí, una búsqueda constante de la perfecta civilidad neoliberal. Según Vázquez García (2009), existen tantas formas de biopolítica como maneras de gobernar, es decir, como prácticas de gubernamentalidad. Este juego de poderes está inscrito bajo una serie de dispositivos (Agamben, 2011; Foucault, 1991; Deleuze, 1999) o máquinas (Deleuze, Guattari: 1984), que nosotros hemos utilizado a lo largo del marco teórico para describir mecanismos concretos de gentrificación. Al respecto, Agamben (2011) recoge algunos fragmentos de una entrevista realizada a Foucault en 1977:

Lo que trato de indicar con este nombre es, en primer lugar, un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no dicho, estos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos.

Por su parte, Agamben resume en tres puntos su definición de dispositivo: primero, un conjunto heterogéneo que incluye tanto lo lingüístico como lo no lingüístico; segundo, una función concreta que se inscribe en una relación de poder; y por último, una red que incluye una episteme en sí mismo, aquello que es entendido como legítimo o no en una sociedad determinada. Es por tanto un conjunto de discursos, edificios, instituciones, enunciados, medidas, etcétera; cualquier cosa con capacidad de capturar, determinar, modelar, controlar y orientar las conductas y los discursos que se vehiculan en una sociedad. Más allá de los métodos disciplinarios de las instituciones más rígidas estudiadas por Foucault (manicomios, prisiones, escuelas), aparecen otra serie de relaciones de poder más capilares, más sutiles o aparentemente más contradictorias y, al mismo tiempo, igual de eficaces que las primeras. Estos dispositivos tienen funciones que deben ser comprendidas en situaciones específicas y constan de relaciones de fuerza, de saber-poder. Pueden ser heterogéneos en sus formas, múltiples, multilineales, compuestos por líneas que provienen y atraviesan al sujeto desde diversas direcciones y que articulan saber-poder-subjetividad. Se trata, al fin y al cabo, de dispositivos en tanto mecanismos de visibilización, de lectura de las sociedades, de poder-saber.

He dicho que el dispositivo era de naturaleza esencialmente estratégica, lo que supone que se trata de cierta manipulación de relaciones de fuerza, bien para desarrollarlas en una dirección concreta, bien para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas, etc. (...) El dispositivo se halla pues siempre inscrito en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno de los bornes del saber, que nacen de él pero, asimismo, lo condicionan. (Foucault, 1991: 130)

De esta manera, dispositivos como la arquitectura, el urbanismo, los equipamientos públicos o las instituciones interaccionan entre ellos tejiendo una red de poder que configura el sentido de un lugar en el que el sujeto es expuesto. Una de las claves en este análisis entre el comportamiento social y el territorio la encontramos en la idea de Amendola (2000: 162) acerca de los lugares como espacios con la capacidad de transformar a los individuos solo por el hecho de atravesarlo, produciendo una experiencia que hace que ya no sean los mismos. Es lo que denominó la “experiencia arquitectónica”. Finalmente, el propio Agamben (2011) nos describe de la siguiente forma un dispositivo:

...llamaré literalmente dispositivo cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes. No solamente, por lo tanto, las prisiones, los manicomios, el panóptico, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas, las medidas jurídicas, etc., cuya conexión con el poder es en cierto sentido evidente, sino también la lapicera, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, las computadoras, los celulares y – por qué no– el lenguaje mismo, que es quizás el más antiguo de los dispositivos, en el que millares y millares de años un primate –probablemente sin darse cuenta de las consecuencias que se seguirían– tuvo la inconsciencia de dejarse capturar.

En una conferencia pronunciada en 2006, el mismo pensador termina de precisar estas formas de captura, ahora en referencia a la ciudad como dispositivo en sí misma. Así, nos lleva a la conclusión de que el dispositivo es un proceso de subjetivación condicionado por la relación entre lo humano y el propio dispositivo:

He dicho que la ciudad es un dispositivo, o un grupo de dispositivos. La teoría a la que usted se refirió antes era la idea sumaria de que uno puede dividir la realidad en, por un lado, los humanos y seres vivientes, y, por otro, los dispositivos que continuamente los capturan y retienen. Sin embargo, el tercer elemento fundamental que define un dispositivo, para Foucault también yo creo, son los procesos de subjetivación que resultan del cuerpo a cuerpo entre el individuo y los dispositivos. El sujeto es lo que resulta de la relación entre lo humano y los dispositivos. No hay dispositivo sin un proceso de subjetivación, para hablar de dispositivo, uno, tiene que haber un proceso de subjetivación. Sujeto quiere decir dos cosas: lo que lleva a un individuo a asumir y atarse a una individualidad y una singularidad, pero significa también la subyugación a un poder externo. No hay proceso de subjetivación sin estos dos aspectos: asunción de una identidad y sujeción a un poder externo. (Agamben, 2006b)

En conclusión, este sujeto es definido desde la gubernamentalidad, en tanto clave espacial, sobre la base de un racionalismo planificador que trata de producir y conducir subjetividades políticas y, para ello, interpela al espacio como generador de causalidades espaciales y

ambientales que determinen, aislen y/o fomenten (Huxley, 2007: 199). El espacio está cargado de aparentes antagonismos que se van deconstruyendo hasta integrarse en la sobremodernidad el uno con el otro: público/privado, familiar/social, cultural/útil o de ocio/trabajo (Foucault, 1984). De este modo se interpela al concepto de poder, en el sentido de una intervención en la capacidad de los sujetos para estructurar el campo de acción. En este sentido, a partir de la *trilogía de poder* a la que Foucault hacía referencia según Lazzarato (2000) –las relaciones estratégicas, las técnicas de gobierno y los estados de dominación–, queremos atender especialmente cómo inciden en la explicación teórica del acontecer urbano las dos últimas. Por un lado, las técnicas de gobierno como definidoras de las políticas urbanas que se implementan en la regeneración urbana. Por otro, los estados de dominación, como la limitación de la acción social posible por medio de relaciones estratégicas preconfiguradas por las instituciones; o, lo que es lo mismo, por las tecnologías gubernamentales, que deben permitir la fluidez de las relaciones estratégicas bajo el mínimo uso de la dominación y el aumento de la “libertad” como condición de creación y, por tanto, de producción (de ciudad, de mercancías, de innovación, etc.). Son esas tecnologías, esas estrategias de poder, las que se deben analizar en los procesos sociales urbanos y las que nos devuelven de nuevo a la retórica de la biopolítica en cuanto forma de gobierno.

Como veremos a continuación, el espacio público y las tecnologías de gobierno que se utilizan sobre él actúan mediante dispositivos que limitan o condicionan el uso del espacio público, como las distintas arquitecturas de control, la videovigilancia o el urbanismo preventivo. En la agenda neoliberal urbana se encuentran objetivos tales como el desplazamiento, la preparación de escenarios urbanos para la gentrificación o una higienización social paulatina.

4.4. A modo de conclusión. El papel del espacio público como tecnología de gobierno

En un propósito de “arquitecturizar” la sociabilidad (Delgado, 2004) se pretende prediseñar los lugares de encuentro, territorializando las vidas en un intento por gestionar lo impredecible. Así, la gestión de estos espacios por parte de los poderes públicos son verdaderas “tecnologías”, en el sentido foucaultiano (1990: 48), esto es: tecnologías de producción, para transformar o manipular cosas; tecnología de sistemas de signos, que permiten la utilización de signos, sentidos o símbolos (significaciones); tecnologías de poder,

que condicionan la conducta de los individuos, sometiéndolos a determinados fines; y, finalmente, tecnologías del yo, que permiten a dichos ciudadanos efectuar ciertos pensamientos o conductas (agenciamiento) para alcanzar ciertas metas.

Estas consideraciones con las que se han explicado algunas de las consecuencias de la espacialidad neoliberal sobre la (re)construcción de la ciudad a través del espacio público; y por ende, a través de los procesos de subjetivación de la ciudadanía, materializan los discursos urbanos del poder o las clásicas políticas de la “haussmanización” (Low y Smith, 2006: 25; Harvey, 2008a, 2008b), encargadas de reorganizar el espacio público para favorecer la libre circulación de capital, mercancías y población alrededor de los espacios de la ciudad. Estas políticas, nada casuales, convierten a tiendas, bares, etcétera en definidores del espacio público y privado capaces de controlar el espacio. Y no solo es el espacio el que se ve transformado, sino que la figura del ciudadano es articulada con figuraciones como la del espectador, o la del consumidor, haciendo de la calle un espectáculo, un teatro (Goffman, 2009). Este tipo de prácticas ideológicas urbanas legitiman tanto la mano dura contra ciertos comportamientos como la creación de medidas punitivas (ordenanzas), disuasorias (videovigilancia) y preventivas (urbanismo preventivo) (Galdon Clavell, 2010: 5), que al mismo tiempo facilitan los procesos de gentrificación o de segregación urbana. El sesgo que encontramos en todas estas políticas encubre disciplinariedad, economicismo y, por supuesto, grandes dosis de clasismo. En primer lugar disciplinariedad, porque de esta forma se regula al ciudadano-cliente¹⁰; Luego economicismo, que –como ya hemos observado en otros recursos vitales– convierte cada parcela de la vida en objeto mercantilizable. El mecanismo que aplican las políticas urbanas neoliberales sigue los mismos axiomas recurrentes (Fourquet y Murard, 1978), para lograr, finalmente, hacer de la ciudad un proyecto de clase. Es en estos espacios precisamente donde los actores expresan

¹⁰ Las tesis de la ciudad dual vuelven a cobrar así todo su sentido. Imaginemos por un momento a la gente sentada en las terrazas hosteleras, capaces de observar con cínica incredulidad (si no con lástima), a las pobres e incívicas personas que deciden realizar la misma actividad fuera de los márgenes marcados por las fronteras virtuales que territorializan el espacio. Cuando lo que encontramos tras estas prácticas de “terraceo” en la mayoría de las plazas y calles no son más que espacios usurpados a todos los demás, espacios que en muchos de los casos obstaculizan, incordian, “revientan” el paisaje urbano, entorpeciendo el escenario público para actividades reificadas y densificadas de dudosa utilidad social. De esta forma, el círculo se cierra nuevamente: volvemos a ver a los distintos grupos sociales separados en la misma escena pública, en situaciones tan normalizadas que las hacen parecer carentes de importancia, fuera de cualquier análisis científico crítico. Los ciudadanos sentados en las terrazas hosteleras y los sentados en los bancos de las plazas, los que entran a las *boutiques* y los que ni las miran, los que en un mismo edificio viven en un *loft* y los que viven en una *infravivienda*, los que consumen arte y los que consumen calle.

su posición en el sistema social, donde se produce el enclasmiento y el desclasamiento o lo que es lo mismo, la estratificación social materializada en una fuerte segregación urbana. En consecuencia, nos encontramos atravesados ante un ciudadano como un consumidor de signos, marcado constantemente por nuevas formas de consumo privativas, que, precisamente por su carácter excluyente, lo convierten en producto comercializable, materializando la desigualdad en la vida cotidiana de las urbes.

En conclusión, se trata de dos modelos de ciudadano, y una estratificación social más. Estas arquitecturas de control regulan el encuentro impidiéndolo, gobiernan la interacción obstaculizándola y disciplinan los cuerpos invisibilizándolos (De Giorgi, 2006: 120). Estamos, por tanto, ante nuevas estrategias de microvigilancia, en las que es el propio ciudadano el que ejerce de policía, al ayudar –como ya hemos expuesto– en la recuperación de espacios para la revalorización del espacio urbano (Wacquant, 2008). Esta lógica no es otra que la perseguida por el neoliberalismo, esto es, el uso de la mercancía como eje reproductor en todas las parcelas de lo social, haciendo del consumo la primera referencia de un campo: el social, hedonista y narcisista. En todo este juego de poderes, el espacio no queda exento; es más, su expresión más material se reproduce en el “lugar”.

II PARTE

LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES DE LA GENTRIFICACIÓN EN LAVAPIÉS (MADRID)

Introducción

Las ciudades son el espacio de la regulación social por excelencia, donde se articula a la perfección lo espacial, el conocimiento (saber) y el poder (Soja, 1999). Es precisamente a través del saber-poder que el sujeto establece relaciones de sentido con el espacio habitado, con el lugar. Las relaciones sociales se pueden cartografiar; se puede observar su comportamiento, sus prácticas en un entorno concreto. Así, estar urbanizado es estar culturalmente adherido a los múltiples significados de la *polis* y de la *civitas* (Ibíd.: 205).

La ciudad del capital por tanto debe estudiarse a través de los sujetos que conforma y, en este caso, a los que prioriza como fuente de recursos, regeneración y civilidad. Es precisamente esta complejización la que nos ayuda a utilizar diversos conceptos teóricos explicativos que, aunque puedan parecer inconexos, articulan un cambio de paradigma en el uso de las ciudades. Mediante la observación de dichas clases medias urbanas en la ciudad podremos entender que el proyecto de ciudad es atravesado por un modelo de consumo espacial específico. De este modo, encontramos unas clases medias urbanas que trabajan en la nueva economía de gestión en el centro de las ciudades y que, de alguna manera, quedan determinadas por sus profesiones, al mismo tiempo que sus estilos de vida y consumo condicionan los significados del lugar. La velocidad de los cambios es extremadamente rápida, y la ciudad –como un todo, como engranaje e infraestructura de una sociedad– debe ser capaz de digerir esta situación. Por lo tanto, se generan espacios centrales, en el sentido monopolístico a que hace referencia Harvey (2010), es decir, espacios que solo pueden ser disfrutados por aquellos que tengan la renta adecuada para disfrutar de un recurso escaso. Esto se debe a elementos básicos del sistema capitalista: si un lugar determinado tiene un carácter exclusivo por el motivo que sea (centralidad, estatus social y simbólico, empleo, belleza arquitectónica, recursos de proximidad, clima, etc.), se convertirá en una mercancía exclusiva y conferirá privilegios monopolísticos de uso a sus propietarios. Las estrategias de gentrificación del espacio social tienen una utilidad claramente mercantil (espacio económico), en la que la centralidad se convierte en valorpreciado. Esta interpretación nos lleva a asumir el uso de la ciudad como valor de cambio, valorándose especialmente si este es un centro político, económico o cultural.

Dada la importancia atribuida a la “creatividad”, a la “economía creativa” y a la “industria creativa” en contextos internacionales y nacionales de las políticas urbanas, entendemos que la actividad cognitiva que debe ser estimulada por el entorno urbano –según los principales defensores de estos términos– comprende a la ciudad en sí misma como una de las principales fuentes para la creatividad. De este modo, uno de los factores clave para entender las prácticas sociales de estas nuevas clases medias radica en un análisis de las condiciones para que exista una producción creativa en la metrópolis como lugar de trabajo y las consecuencias de ser el laboratorio urbano por excelencia. Por tanto, las conexiones entre la creatividad, el paisaje urbano y la identidad serán fundamentales.

Ahora bien, una de las dificultades que nos encontramos es que en un modelo de identidad líquida, en el que el sujeto requiere de una constante búsqueda de personalidad, esta se asocia por un lado a determinados barrios y, por otro, a una voluntad hegemónica que direcciona la cohesión ciudadana mediante valores políticos y sociales concretos estipulados por modelos de civilidad como parte de un plan moralizador, ejemplificador. Este plan se compone por lo que caracterizaríamos como “lo urbano” frente al suburbio (periferia): creatividad, innovación cultural, mestizaje, modernidad, vanguardia, tolerancia y un largo etcétera compuesto por adjetivos que gusta proclamar no solo a los poderes públicos, sino también al urbanita, como criterios de distinción. Estas nuevas clases medias provenientes de variopintos lugares acuden a barrios “distintos”, buscando adquirir una identidad que el pasado ha iconizado y que el presente ha convertido en mercancía.

Entonces, ¿cuál es la relación entre lugar, economía cultural y clase? La pieza analítica clave que atraviesa estos tres conceptos es la gentrificación. Proveniente en sus inicios de la explicación de la reconversión urbana a través del desplazamiento de clases populares por la entrada de capital y de clases medias y medias-altas, actualmente este concepto teórico se ha convertido en herramienta imprescindible para explicar el acontecer de una de las principales transformaciones urbanas en el mundo globalizado y neoliberal. Las estrategias de renovación urbana de los gobiernos locales y nacionales han institucionalizado la gentrificación como parte estructural del fenómeno: la búsqueda de revitalización consiste –según estas lógicas– en priorizar los intereses de estas clases medias y medias-altas en el disfrute de la ciudad, como parte de la lógica que explicábamos más arriba, es decir, por ser los principales actores dinamizadores de la ciudad del capital, productores y consumidores

por excelencia de la metrópolis. Por supuesto, estas medidas incluyen una serie de actividades necesarias para estas nuevas clases medias cosmopolitas, en materia de consumo distintivo, tales como los mercados de productos orgánicos, el ocio nocturno, la contracultura, el consumo de arte, la moda, etcétera. Por tanto, no se trata solo de favorecer entornos que creen un espacio para usuarios privilegiados, sino que también se deben crear este tipo de subjetividades que conformen nuevas civilidades, para que luego provean este tipo de consumo conspicuo de manera sistemática y prolongada en el tiempo.

Como acabamos de mencionar, los estudios sobre gentrificación nos ayudarán a discernir cuál es el resultado de una estrategia de gestión urbana que aspira a poner la ciudad de Madrid en el centro de las ciudades globales. Es por esto que queremos poner el énfasis en este tipo de profesionales, gente de clase media que han importado sus estilos de vida al centro de la ciudad y, de este modo, se convierten en dispositivos gentrificadores (intencionada o desintencionadamente), que resaltan por la búsqueda socialmente distintiva de comunidades.

Parafraseando a De Certeau a través de Soja (2008), es la vista desde abajo la que reacomoda todos estos discursos analíticos. La necesidad de descender a las escalas de barrio, de calles, de la vida cotidiana o incluso a los procesos de subjetivación, ayudarán a pensar nuevas formas de investigar la gentrificación. Nos referimos con esto a dejar de comprender a la ciudad como un todo, a nivel macro, para detenernos a escuchar las voces de quien la habita: los gustos, los deseos, las contradicciones o los discursos institucionales que la ciudadanía se ha reapropiado. El paseante (*flâneur*, en términos de Benjamin) seríamos nosotros, los investigadores, ciudadanos y vecinos de algún lugar de la ciudad, que con nuestras propias prácticas reconfiguramos los sentidos del espacio urbano, así como a los demás paseantes, y viceversa.

En el primer capítulo “pasearemos” entonces por el barrio de Lavapiés, presentando su composición sociodemográfica, su hábitat y las transformaciones producidas por las intervenciones de los distintos planes de rehabilitación, mediante las subvenciones a la vivienda, la inversión en infraestructuras o la instalación de diferentes instituciones culturales. Asimismo, nos detendremos en los múltiples estudios que se han realizado con anterioridad, sobre todo a causa de la fuerte presencia de la inmigración transnacional. Cabe

destacar que en estos estudios ya se lo presentaba como un barrio cosmopolita, con presencia de jóvenes profesionales y un entorno que preveía un proceso de gentrificación.

En el segundo capítulo, mostraremos cómo responden los planes de rehabilitación a lo que hemos denominado “las políticas de la gentrificación”. Para ello, mostraremos la fuerte reinversión pública de capital en el barrio, teniendo en cuenta la priorización de la centralidad, sus particularidades patrimoniales y sus principales consecuencias: entrada de grupos sociales con mayor capital económico y/o cultural, la subida desproporcionada del precio de la vivienda y el desplazamiento directo e indirecto de la población de menores recursos.

En el tercer capítulo, nos adentraremos en los cambios del paisaje urbano, a partir de la instalación de diversas instituciones culturales y las políticas públicas configuradoras de un barrio cultural. Para ello, nos detendremos, sobre la base de los discursos contruidos de los entrevistados, en el análisis de la construcción política de la ciudad creativa a partir de distintos dispositivos como pueden ser la entrada de nuevos comercios distintivos, el turismo o el ocio como recursos revalorizadores y dispositivos desplazadores. Además, trabajaremos críticamente la capacidad de cooptación de estas políticas de la gentrificación de la multiculturalidad del barrio y de la escena alternativa, como *atrezos* urbanos. Finalmente, utilizamos el ejemplo del Centro Social “La Tabacalera” como paradigma del híbrido urbano que ha mezclado el espacio militante con el artístico, entre las paredes de un edificio propiedad de los poderes públicos.

En el cuarto capítulo, pondremos en juego algunas de las discusiones teóricas que hemos desarrollado en la primera parte, entendiendo que el control y la gestión gubernamental sobre el espacio público es uno de los dispositivos más poderosos en las políticas de la gentrificación. Así, analizamos desde las arquitecturas de control (modificación de plazas, calles, etc.) hasta la instalación de 48 cámaras de videovigilancia y la fuerte presencia policial, que los propios planes han contemplado como medidas necesarias para la modificación y el desplazamiento de ciertas prácticas sociales. En este punto, se hará especial hincapié en la criminalización y persecución sistemática de inmigrantes y activistas.

Finalmente, en el quinto capítulo analizaremos los movimientos de resistencia social surgidos en el barrio contras estas políticas de la gentrificación, contemplando que la

resistencia es un rasgo prominente en un barrio como el de Lavapiés, que sirve de contrapeso a todos los mecanismos gubernamentales puestos en el tablero de juego para posibilitar la gentrificación del lugar. Así, estudiaremos ejemplos como la “Red de Lavapiés”, que ha luchado por la gestión democrática de la rehabilitación del barrio; el caso de “El 7 de Ventorrillo”, vecinas acosadas por el *mobbing* inmobiliario que han sufrido durante años; y el fenómeno de la okupación como defensa de la función social de la propiedad, cuyo hito puede verse en “El Laboratorio”.

Por último, la emergencia de los acontecimientos nos ha sorprendido con la aparición del movimiento de los indignados o “15-M”, por lo que hemos creído necesario formular un breve epílogo, prácticamente en directo y a vuela pluma, sobre este fenómeno. Este nuevo ciclo de movilización ha dado como resultado un refuerzo del potencial activista de este barrio, relanzando las luchas contra los desahucios en plena crisis, en defensa de la gestión soberana de Lavapiés y de las redes de solidaridad, protegiendo a los vecinos migrantes de las razias policiales que los asedian.

CAPÍTULO 5

5.1. Lavapiés. *Under construction*

Lavapiés, un área degradada del Centro histórico de Madrid, está sufriendo desde 1997 un proceso de renovación y revalorización, a cargo de las distintas Administraciones Públicas que han hecho un fuerte despliegue sobre el territorio en prácticamente todos los aspectos de la vida cotidiana. A lo largo de más de diez años, las políticas públicas directas han transformado un barrio de clase obrera mediante la promoción de una rehabilitación integral, compuesta por: 1) la concesión de subvenciones públicas a propietarios para la renovación del parque de viviendas; 2) la inversión pública para la reforma y acondicionamiento de infraestructuras urbanas; 3) la instalación de contenedores culturales; 4) la instalación de videovigilancia y otros mecanismos de securización. Esta transformación del paisaje urbano conlleva la aparición de nuevos estilos de vida basados en consumos distintivos (*habitus*) y nuevos modelos de civismo –que territorializan el espacio público con comportamientos y prácticas exclusivas y excluyentes– fomentados por la instalación de estas infraestructuras culturales, su comercio cultural adyacente y un espacio público regulado.

El ejercicio de rehabilitación urbana implica un proceso de intervención en un territorio concreto de la ciudad, que en el caso de Lavapiés ha sido mixto, con una inversión pública en la mejora de la urbanización y de los equipamientos, mediante la prestación de servicios y en la transferencia de subsidios, y que también ha contado con la inversión privada de los propietarios inmobiliarios. Ha sido una rehabilitación integral según los planes, porque su pretensión era ser transversal en los ámbitos del espacio público, la vivienda y las personas que ocupan este territorio (Pérez Quintana, 2010: 7). Siguiendo las directrices de Pérez Quintana (2010: 152), por rehabilitación integral entendemos:

...una intervención polifacética, holística, un hecho social total, que incluye 1) la reparación de los edificios o, en su caso, la sustitución de aquellos que se hallan en ruina; 2) la regeneración y ampliación del capital social fijo (infraestructuras, equipamientos, espacio público...); y 3) la rehabilitación social y económica mediante el desarrollo de políticas de prevención y corrección de la marginación, el impulso del tejido de actividades de todo tipo, prestando especial atención y sensibilidad a la implicación de la gente, al, por así decirlo, el empoderamiento de los colectivos y de las redes sociales formales e informales.

Más allá de la teoría, la rehabilitación en Lavapiés ha consistido principalmente en ayudas públicas para la renovación privada, gestionadas por la Entidad Gestora de Lavapiés, organismo con personalidad jurídica propia, junto con el Área de Gobierno de Urbanismo y Vivienda y la EMVS. La implicación de la Administración Pública ha sido clave, ya no solo por las subvenciones puestas en marcha y las obras de embellecimiento y acondicionamiento, sino también porque se ha convertido en el órgano promotor principal. Aun así, se han elaborado sobre el lugar múltiples actuaciones de organismos locales, regionales y nacionales, inconexas unas de otras, pero que han organizado en el barrio un perfil cultural inequívoco.

En Lavapiés se ha hecho mucho equipamiento metropolitano o incluso más que metropolitano, y muy poco equipamiento local. Si no entra en contradicción, lo cierto es que ha habido suelo, recursos, que no se han utilizado para cubrir las necesidades dotacionales del barrio, y se han utilizado para otro equipamiento. Que viene muy bien para la ciudad de Madrid, pero que no está tan claro que venga bien para Lavapiés. (Técnico FRAVM)

El hito que marca el inicio de este proceso ocurre en 1997, cuando se declara al barrio como “Área de Rehabilitación preferente”, debido al fuerte deterioro de sus viviendas (más de 8900 infraviviendas¹¹, un 15% frente al 2% de la ciudad) e infraestructuras, su escaso potencial comercial, la carencia de equipamientos urbanos básicos y el envejecimiento de su vecindad. La rehabilitación programada ha consistido, según los distintos planes (ARI, PERCU, PMC), tanto en la recuperación de la vitalidad del barrio como enclave histórico del Centro de Madrid, el reforzamiento de su carácter residencial evitando la expulsión de su población, así como en la mejora, ampliación y creación de equipamientos, que revalorizaron el carácter cultural y recuperaron “la calidad ambiental de la zona, enriqueciendo su imagen urbana” (Cañedo, 2006). La inversión pública debía centrarse en intervenciones que generaran nuevas actividades socioeconómicas, reduciendo los focos de marginalidad y reactivando la entrada de jóvenes en el barrio.

Si bien es cierto que este proceso es el producto de necesidades planteadas por los propios vecinos, también se explica por la condición que trataremos de demostrar durante todo el estudio, es decir, la fabricación de un lugar a través de la subsunción de la mezcolanza multiétnica y la melancolía de un pasado canalla y castizo (como señas de identidad) en los

¹¹ Las infraviviendas son viviendas muy pequeñas, de menos de 25 m², normalmente de menos de 2,5 m de altura, interiores, sin luz natural ni ventilación, ni cuarto de aseo.

dispositivos de las ciudades globales y su *marketing* urbano. Nos referimos a un barrio claramente caracterizado, hasta el momento, por ser núcleo de la inmigración del campo a la ciudad, en la década de los setenta del siglo pasado, de una clase obrera que ahora ya es parte de la población envejecida del Centro de las ciudades. A ella se sumaron a su vez nuevos flujos de inmigración, esta vez de origen extranjero, en su mayoría de tipo “económico”.

Nosotros cuando empezamos, la Federación [FRAVM] y la Asociación de [vecinos] la Corrala (...) lo primero que nos movía (...) fue que durante un año empezó a haber muchos expedientes de desahucio. Sobre todo en edificios de propietario único o edificios con mucho alquiler o de renta antigua. Se empezó (...) a mandar a la calle a mucha gente. Empezamos a salir con el megáfono a la calle a intentar parar desahucios.

Lo que planteábamos es... como grandes problemas... era: uno, que se intervienga para que los edificios no vayan a la ruina. Que se intervienga para que los edificios no se caigan. Y dos, el gran problema de Lavapiés, que es la infravivienda: las viviendas pequeñas, sin aire, sin luz al exterior, con techos muy bajos, sin cuarto de baño. (Sociólogo FRAVM)

Inversión pública y privada 1998-2012 (Euros)

	I. INVERSIÓN PÚBLICA				II. INVERSIÓN PRIVADA	III. TOTAL INVERSIÓN (I.+II.)
	MINISTERIO DE VIVIENDA	COMUNIDAD DE MADRID	AYTO. DE MADRID	TOTAL		
Vivienda	31.461.324,20	20.788.999,49	12.844.067,49	65.094.391,18	51.858.925,56	116.953.316,74
Infra-estructuras	5.884.095,49	5.607.928,56	15.421.803,52	26.913.827,57		26.913.827,57
<i>Total</i>	<i>37.345.419,69</i>	<i>26.396.928,05</i>	<i>28.396.928,05</i>	<i>92.139.275,79</i>	<i>51.858.925,56</i>	<i>143.867.144,31</i>

Cuadro 6: Inversión pública y privada 1998-2012 (Euros)

Fuente: EMVS. Entidad Gestora Rehabilitación Lavapiés. Datos cedidos a fecha 31 de agosto de 2012. Elaboración propia.

Otras inversiones fuera de convenio

CONCEPTO	INVERSIÓN (Millones de Euros)
Aportación Ayuntamiento de Madrid en Equipamientos	33,52
Aportación Ayuntamiento de Madrid en Programa Social	5,41
Fondo de Cohesión (80% financiado con subvenciones de la UE y 20% por el Ayuntamiento de Madrid)	11,95

Cuadro 7: Otras inversiones fuera de convenio

Fuente: EMVS. Entidad Gestora Rehabilitación Lavapiés. Datos cedidos a fecha 31 de agosto de 2012. Elaboración propia.

En la primera etapa (1997-2003) se trató de intervenir sobre 4000 viviendas, así como en equipamiento y programas sociales (Riesco, 2010: 279). En la segunda fase se llegó a un total de 9244 viviendas subvencionadas y 1017 locales. La gestión de este proyecto fue fundamentalmente confiada a la Entidad Gestora para la Promoción, Gestión y Rehabilitación de Lavapiés, con personalidad jurídica propia. En su Junta General participaba el Ayuntamiento y la Consejería de Medio Ambiente, Vivienda y Ordenación del Territorio. Dentro de este organigrama estaba la Mesa de la Rehabilitación, que contaba con la participación de la AV “La corrala”, la FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid), la EMVS, el Área de Gobierno de Urbanismo y la Dirección General de la Vivienda de la CAM. Aun así no existía ningún órgano que coordinara todas las operaciones acaecidas, no había responsable explícito aparente. La intervención más fuerte consistía en subvenciones directas a propietarios (comunidades de propietarios o propietarios únicos) de entre el 50% y el 75% para la reforma del parque inmobiliario del barrio:

Las declaraciones de nuevas áreas irán acompañadas de una modificación de la normativa actual de subvenciones aumentando las ayudas y condicionándolas a que los inmuebles rehabilitados se destinen al fomento del alquiler. Con el fin de potenciar la rehabilitación de las viviendas alquiladas y de dinamizar el parque inmobiliario de viviendas vacías, modificaremos la actual normativa estableciendo un sistema de ayudas que permita aumentar el parque arrendaticio de nuestra ciudad, fundamentalmente del centro de la misma. Así, los cambios propuestos van dirigidos a:

- Conceder una subvención del 50% del presupuesto protegido para las obras en elementos comunes del edificio y del 50% para la adecuación de las viviendas.
- Respecto a las viviendas vacías, se alcanzará una subvención del 75% del presupuesto protegido para las obras en elementos comunes del edificio y del 65% para la adecuación de la vivienda, siempre que la vivienda se incorpore a la Agencia Municipal de Alquiler. (Plan Revitalización del Centro, 2004)

Ya el “Plan General de Ordenación Urbana” de 1997, en referencia a Lavapiés, tenía entre sus objetivos la rehabilitación del barrio. En definitiva, un proceso pensado para la mejora de

la calidad de vida y la formalización de una ciudad de corte europea que tenía en las áreas de rehabilitación preferente (ARP) una de sus figuras destacadas.

Recuperar la vitalidad del barrio, pieza clave del centro histórico de Madrid; Evitar la expulsión de la población tradicional; Reforzar su carácter residencial frente a procesos emergentes de terciarización indiscriminada; Mantener, mejorar y ampliar los equipamientos existentes y crear otros nuevos; Poner en valor el carácter cultural de esta pieza del centro de la ciudad con una ambiciosa política de equipamientos de alcance metropolitano; Recuperar la calidad ambiental de la zona, enriqueciendo su imagen urbana; Concentrar la inversión pública en determinadas intervenciones para aumentar su eficiencia y propiciar nuevos focos de actividad socioeconómica; Frenar el abandono de la zona por la población más joven, generando actividades económicas tradicionales y reduciendo las situaciones de marginalidad existentes en la actualidad. (Cañedo, 2006)

En 2004 irrumpe un nuevo plan denominado “Plan de Acción de Urbanismo, Vivienda e Infraestructuras para la Revitalización del Centro Urbano” (PERCU). Este sugiere que se deben superar los planteamientos urbanísticos previos para conseguir cohesión e integración social, armonía en la diversidad urbana, mejora ambiental, conciliación de vida familiar y laboral, creación de empleo, etcétera, mediante diversas actuaciones. Entre los objetivos de este Plan encontramos:

- La promoción del uso residencial en el centro mediante la rehabilitación, la erradicación de la infravivienda y la incorporación de los jóvenes como residentes de estas zonas.
- La promoción de actividades comerciales y económicas, que sean capaces de fomentar el uso residencial de estas zonas y la mejora del bienestar social de los colectivos más vulnerables.
- El desarrollo de programas para la seguridad ciudadana.
- Operaciones de esponjamiento, reducción del tráfico, nuevos modelos de movilidad urbana (transporte público, aparcamiento para residentes, itinerarios peatonales) para la mejora del medio ambiente urbano.
- Puesta en valor y protección del patrimonio histórico, consolidando la importancia de la centralidad urbana.
- Transformación del paisaje urbano, con una nueva imagen del Centro.
- Fomento de las nuevas tecnologías y del comercio de proximidad.

De hecho, vemos cómo en 2005 el Área de Economía y Participación Ciudadana (de la Oficina del Centro del Ayuntamiento de Madrid) y la Dirección General de Participación Ciudadana estimulan un Plan de Acción para Lavapiés. En su fase de elaboración se recogen las propuestas de la “Comisión Consultiva”, reunida en el Centro Comunitario Casino de la Reina (Centro Polivalente Público), y que estuvo compuesta por diversas Asociaciones. El objetivo del Plan era aumentar la seguridad, integración social, la movilidad y la limpieza, la actividad comercial y la defensa de los usuarios (Pérez Quintana, 2010: 59).

Rehabilitación Integral de la Ampliación del Sector I de Lavapiés (2ª Fase 2003-2006): impulsar la rehabilitación integral de la Ampliación del Sector I de Lavapiés, estableciendo los mecanismos necesarios para financiar parcialmente las actuaciones de rehabilitación, cuyos promotores son los propietarios. Programa de Infraestructuras con renovación integral de las mismas, adaptándolas a nuevas tecnologías y renovación de material en los pavimentos de las vías urbanas y de mobiliario urbano. Rehabilitación privada de vivienda: 12.716.952,63 €. Urbanización e infraestructuras: 300.000 €. (Plan de Acción 2005: 48)

INTERVENCIONES EN INFRAESTRUCTURA	
✓	Renovación de infraestructuras consistente en plantación de arbolado, ensanchamiento de las aceras y eliminación de las barreras arquitectónicas, mejora del mobiliario urbano, renovación de las redes y acometidos.
✓	Recuperación del Parque Casino de la Reina para los vecinos del barrio.
✓	Rehabilitación del edificio existente y acondicionamiento para Centro Comunitario, lugar de confluencia de las instituciones, la iniciativa social y los vecinos.
✓	Centro de Día para ancianos y Guardería Infantil.
✓	Aparcamiento subterráneo para residentes y en superficie pistas deportivas multiusos, Urbanización 2ª Fase de los jardines del Casino de la Reina.
✓	Actuaciones en cuanto a pavimentación y mobiliario urbano en la Plaza de Lavapiés y la Corrala.
✓	Plaza de Agustín Lara, urbanización y dotación de aparcamiento subterráneo para residentes con una capacidad para 400 plazas.
✓	Edificio de las Escuelas Pías, antiguo colegio cuyo uso actual es para Biblioteca y Aulario de la Universidad a Distancia UNED. Ambos proyectos del arquitecto Linazasoro.
✓	Rehabilitación del Mercado de San Fernando, con el acondicionamiento de los puestos en planta baja y nuevo Centro de Salud en planta superior.
✓	Demolición de la antigua Sala Olimpia y nuevo edificio para Centro Dramático Nacional Teatro Valle Inclán. Arquitecta García de Paredes.
✓	Plaza de Cabestreros, urbanización y aparcamiento para residentes.
✓	Urbanización de la Plaza de Ministriles.
✓	Museo de Artes y Tradiciones Populares.
✓	Circo Estable de Madrid.

Cuadro 8: Intervenciones en infraestructura

Fuente: EMVS. Entidad Gestora Rehabilitación Lavapiés. Datos cedidos a fecha 31 de agosto de 2012. Elaboración propia.

Finalmente, uno de los principales escollos en este largo e inacabado proceso de rehabilitación ha sido la falta de un organismo único, que aunara las políticas e inversiones de todas las actuaciones, es decir, una entidad promotora concreta capaz de articular las demandas, necesidades y actuaciones sobre el lugar. Ya en 2008, se vuelve a abrir una mesa de diálogo, la Mesa de Concertación entre el Área de Economía y Empleo, a través del Área de Participación Ciudadana, la FRAVM y la AV La Corrala, para elaborar el Plan Especial del Barrio de Lavapiés 2008-2013. Las intervenciones realizadas, como el fomento de la cultura o la búsqueda de identidad o *city branding*, han tenido mucho que ver con la cercanía a intervenciones como la del eje Recoletos-Prado, del barrio de las Letras, o la ejercida en el Antiguo Matadero de Madrid, ya que convierten a Lavapiés en pieza fundamental para el recorrido turístico conocido como el Paseo de las Artes (Vacas Guerrero, 2008).

5.2. Estructura demográfica y hábitat

A principios de los noventa del siglo XX, la población rondaba los 45.000 habitantes, según el Padrón Municipal del Ayuntamiento de Madrid, mientras que a finales de la década cae hasta los 40.000. A partir de ese momento se llega en 2006 a un pico de 51.527, para sufrir ligeros descensos más adelante, hasta que en 2012 tenemos un total de 48.477. Lavapiés es el barrio más denso de todo Madrid con 486 habitantes por hectárea y uno de los barrios con mayor población inmigrante de todo el territorio español. Dentro de su gran porcentaje de ciudadanos de distintas nacionalidades (32%), entre los migrantes económicos, la más numerosa es la población de origen bangladeshí (20,56%), seguida de los ciudadanos marroquíes (6,97%), la ecuatoriana (un 6,22%), la comunidad china (5,61%) y la senegalesa (4,06%).

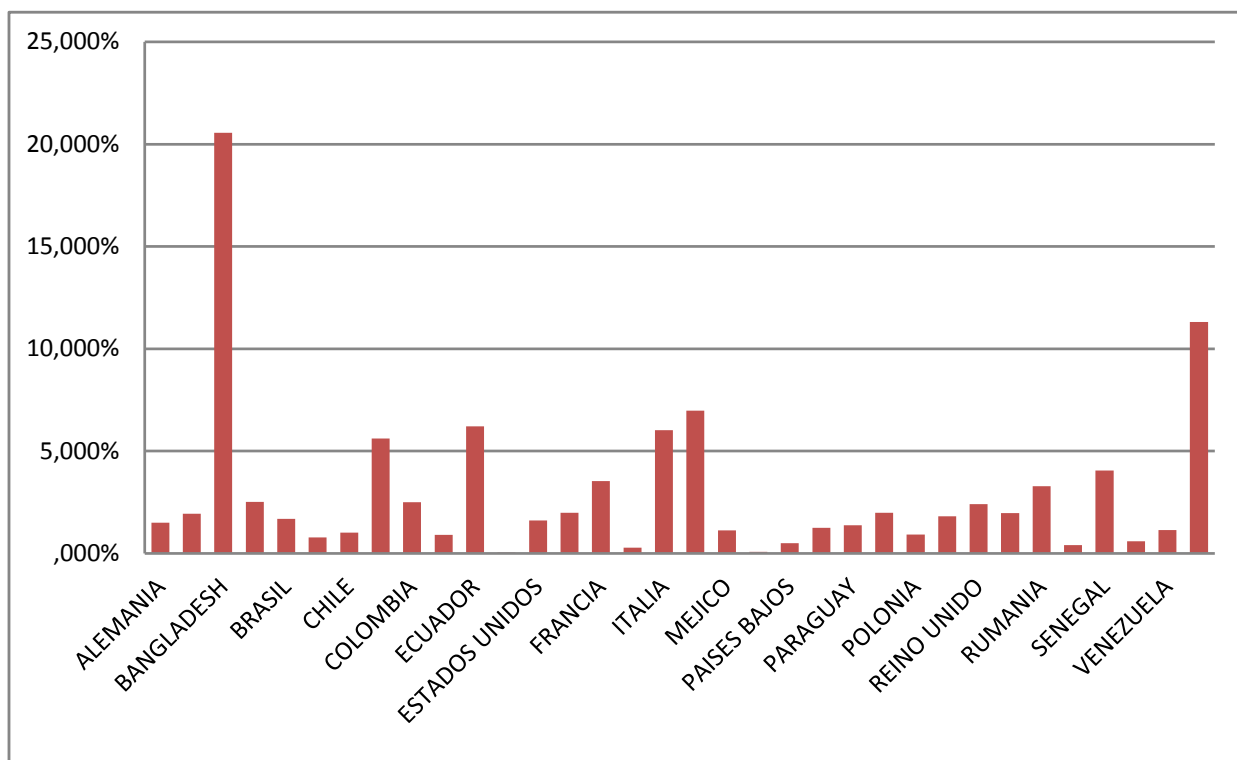
Composición de la población extranjera por nacionalidades en Lavapiés (a 1 de julio de 2012)

Figura 1: Composición de la población extranjera por nacionalidades en Lavapiés (a 1 de julio de 2012)

Fuente: Padrón Municipal Ayuntamiento de Madrid. Elaboración propia.

Desde que a mediados de los noventa del siglo pasado la entrada de inmigración de origen extranjero, y en su mayoría “económico”, supusiera un cambio en su composición social con un 30% de población inmigrante, Lavapiés es considerado un barrio claramente multicultural. Sede y cuna al mismo tiempo de movimientos sociales urbanos, con una amplia historia de *okupaciones* y centros sociales que han traído de la mano, en los años sucesivos, a ONGs, estudiantes, militantes, jóvenes profesionales y artistas de toda índole. Asimismo, encontramos que también se dan cita en el lugar muchos de los colectivos vulnerables: sin techo, ancianos con jubilaciones bajas o muchos de los inmigrantes que aún siguen sufriendo las terribles consecuencias de un inexistente derecho a la vivienda y de la falta de viviendas: los pisos patera, las camas calientes, etcétera.

En cuanto a la vivienda, según el Censo de 2001, tenemos algunos datos relevantes acerca de Lavapiés (ver *Figuras 2 y 3*):

- las vacías llegaban al 23%, mientras que en la Ciudad de Madrid eran el 13% (*Figura 2*)
- el 21% de los inmuebles residenciales tenían un solo propietario;

En cuanto al tipo de tenencia, más de un tercio de las casas del barrio (36%) estaban en régimen de alquiler, frente al 17% de la Ciudad de Madrid, y aunque en su mayoría estaban dentro del marco de la Ley de Arrendamientos, aún quedaban contratos de renta antigua (el 5,6%) (Pérez Quintana, 2010: 260).

Viviendas familiares según tipo

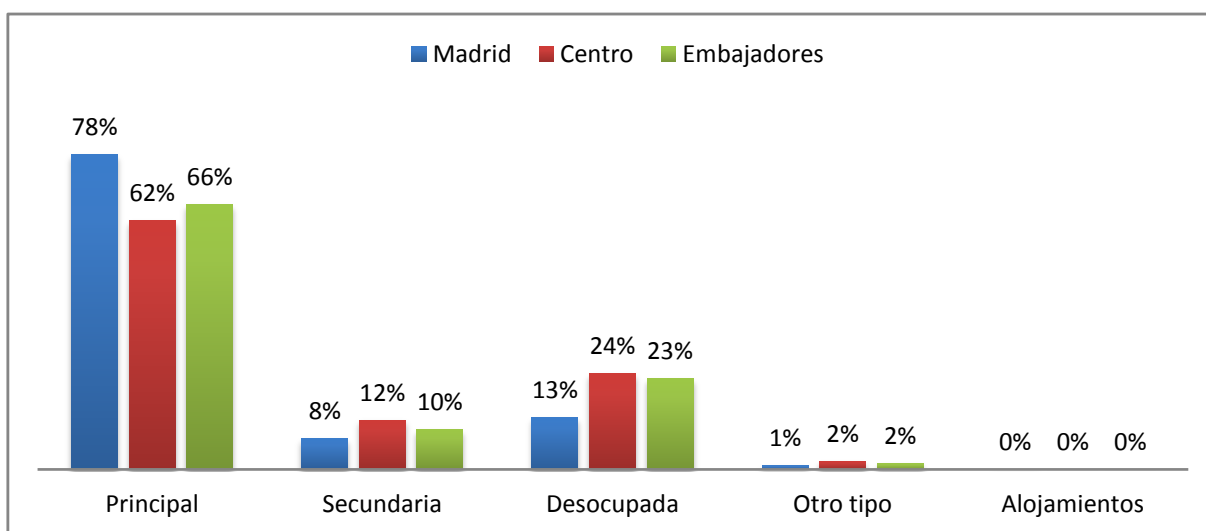


Figura 2: Viviendas familiares según tipo

Fuente: Censo 2001. Elaboración propia.

Viviendas familiares principales según régimen de tenencia (porcentual)

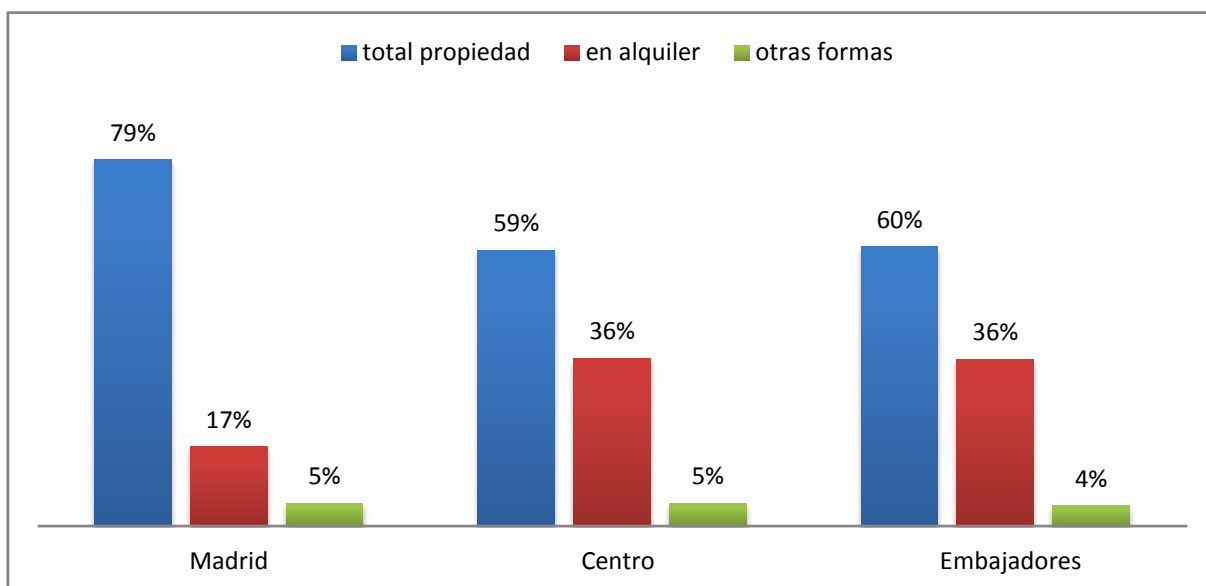


Figura 3: Viviendas familiares principales según régimen de tenencia (porcentual)

Fuente: Censo 2001. Elaboración propia.

Con respecto al estado de las viviendas, observamos que unas 1900 tienen menos de 30 m² y se estiman en 8912 (según la Entidad Gestora) –8931 (según la EMVS)– las infraviviendas existentes, de las que solo se han rehabilitado un 3,4%. Si seguimos el Censo, serían 8257¹² (ver *Figura 4*), es decir, el 43% del total de viviendas del barrio de Embajadores/Lavapiés. Este es uno de los mayores problemas con que se enfrenta Lavapiés, como así atestiguan técnicos y expertos:

Habíamos adquirido 27 edificios, hemos actuado sobre un total de 504 viviendas, se han efectuado 225 realojos y se erradicaron unas 334 infraviviendas. (Técnica EMV – EEPP)

La intervención no ha eliminado la infravivienda. Sí es verdad que se ha intervenido en muchos edificios. Sí es verdad que se ha hecho mucha obra en Lavapiés. Hoy no hay muchos edificios en situación de ruina. En ese sentido se ha mejorado bastante, pero la infravivienda apenas se ha... se ha eliminado, ¿no? Si lo evaluamos en función de los resultados, pues la eliminación de la infravivienda no ha sido un objetivo de la Administración. Empezamos con nueve mil y terminamos con nueve mil, arriba abajo, número arriba, número abajo. (Sociólogo FRAVM)

Hay un *handicap* importante en ese barrio y es de un importante número de viviendas en situación de infravivienda. Importantísimo. Y de familias en situación de hacinamiento. (Servicios sociales Ayto. Madrid)

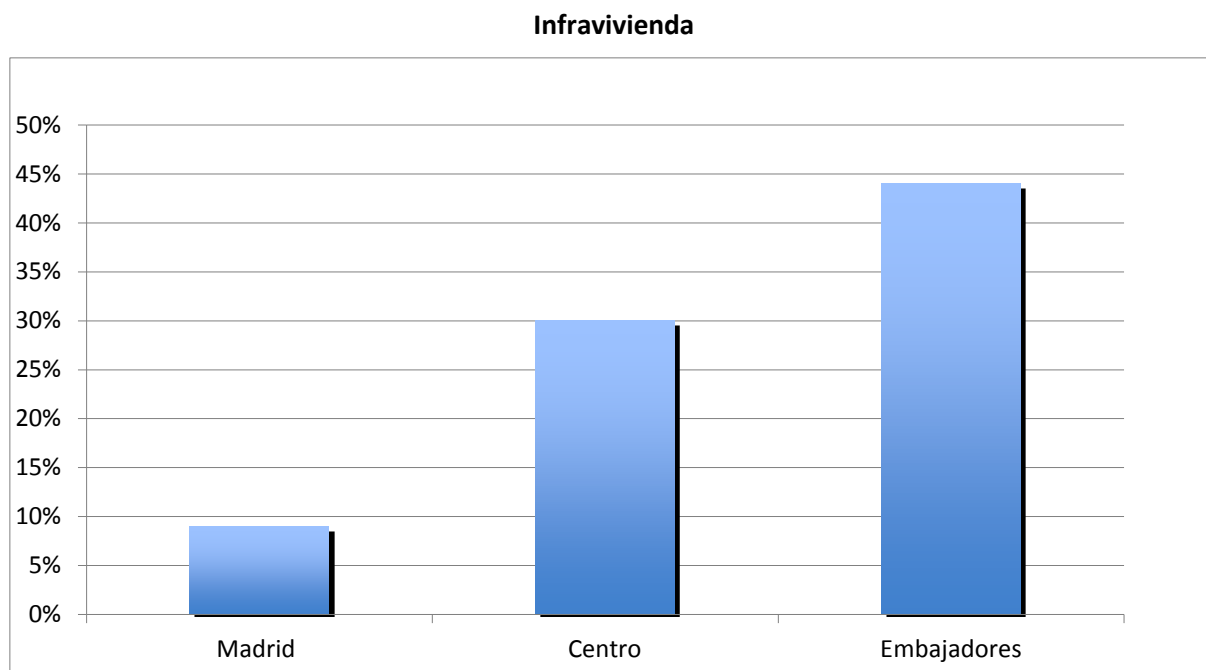


Figura 4: Infravivienda

Fuente: Censo 2001. Elaboración propia.

¹² Hemos considerado infravivienda el Tipo I: Estado ruinoso, Tipo II: Estado malo y Tipo III: Estado deficiente. Y vivienda en estado bueno: Tipo IV: Estado bueno y carece al menos de una instalación básica y Tipo V: Estado bueno y no carece de ninguna instalación básica.

Este tipo de viviendas se hallan sobre todo en el centro del barrio, la zona donde viven, predominantemente, los vecinos inmigrantes, como así lo confirma la técnica de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid. Los ancianos del lugar también son parte de este entramado de infraviviendas aún sin resolver:

Lavapiés, por ejemplo, es muy diferente. Digamos la “zona norte”, por decirlo de alguna manera en Lavapiés, es la zona cercana al [Museo] Reina Sofía, la zona alta y luego la [calle] Ribera de curtidores. Todo lo que queda entre [calles] Mesón de Paredes, Argumosa, Olivar, o sea, todo lo que es el cogollito que hay alrededor de la estación del metro, sería como la zona más pauperizada del barrio. La de peores casas (...) es donde hay mayor concentración de inmigrantes, sin que eso sea para nada negativo. Pero el tema de que se hayan hacinado... de que no haya quedado más remedio... ha provocado que el propio mercado inmobiliario sacara a la calle casas que no eran aptas para alquilar. Entonces se ha ido generando en ese pequeño trozo una cantidad de casuística... (Técnica Urbanismo Ayto. Madrid)

Hay mucho hacinamiento descontrolado y eso parece un poco increíble porque encima de mi casa, que serán 30 metros cuadrados, y viven ocho o diez personas.

Nosotros en el bloque tenemos señoras de toda la vida viviendo, de hecho, mi madre tiene setenta y cinco años y ha nacido ahí, mi abuela tenía noventa y uno y ha muerto ahí, ha nacido ahí. Reyes, que es una de las señoras del patio tiene ochenta y tantos años y lleva toda la vida ahí. A esas personas resulta que yo creo que son a las que hay que ayudar aunque sea una infravivienda, aunque sea una vivienda de dieciocho metros cuadrados. (GD - FRAVM)

La infravivienda afecta a sectores vulnerables de la sociedad, y en muchos de los casos, es el mercado el que se hace cargo de acabar con esta situación de forma abrupta, con circunstancias de hacinamiento e incumplimiento de derechos humanos, ante la incompetencia de la Administración Pública para dar una solución justa y necesaria al problema.

Hay gente que se dedica a especular con los pobres inmigrantes, te quiero decir... en la casa de enfrente hay como diez negros viviendo... pobres chavales, que además son encantadores, te quiero decir que hay bastantes pisos así de este estilo. (Vecino 3 - FRAVM)

[La] infravivienda tiene problemas porque son de renta antigua, que a los inquilinos lo más problemático es echarles (...) yo creo que muchas veces lo dejan de la mano del *mobbing* inmobiliario; hasta que se cansen los inquilinos y se vayan porque no pueden vivir ahí. (Exp. en gentrificación-militante de Lavapiés)

El problema parte en primer lugar de la población, el perfil de la población que vive en los edificios donde hay una mayor [densidad] de infravivienda, estamos hablando de gente mayor, estamos hablando de emigrantes y estamos hablando fundamentalmente de problemas legales de toda índole, testamentarias que no tienen un claro heredero.

Lo que son viviendas que en un principio pertenecían a un dueño que después cedió la vivienda en usufructo a una tercera persona, pero que al final para poder adquirir el edificio necesitas llegar al propietario original. Ese tipo de problemas hace que muchas operaciones se eternicen en el tiempo. Es decir, no ha sido fácil, ni aun asumiendo lo que es la propia empresa municipal de la vivienda, la erradicación de la misma. (Técnica EMV- EEPP)

(...)

M: Vine con un año.

E: O sea, con un año pero vives en el edificio...

M: 76 años.

E: ¿La casa cuántos metros tiene?

M. ¿Cuántos tiene?

H: Pocos, no creo que tenga más de treinta y cuatro, por ahí... por ahí.... Treinta.

E: Ah. O sea, tenían tres habitaciones y una cocina.

M: No, cuatro departamentos.

E: ¿Cuatro departamentos contando la cocina?

M: Sí.

E: ¿Y el baño estaba en el pasillo?

M: El baño no, el váter.

E: El váter, sí.

H: El váter no, el retrete. Tenía el retrete. (Vecina 76 años y acompañante - FRAVM)

5.3. El lavado de cara del barrio

“El barrio que más demanda hacia los Servicios Sociales es el barrio de Embajadores, en el que coinciden, no solamente que hay un tercio de su población que es de origen inmigrante, sino que es la renta per cápita más baja, el que más problemas de vivienda tiene por carencia, por infravivienda. Es decir, que la inmigración no es en sí mismo el único elemento o factor que hace que la organización de los Servicios Sociales o la atención que se presta a los ciudadanos sea la clave. Lo que pasa que coincide con otros factores. No coincide por casualidad... eso también es verdad. No coincide por casualidad”.

Técnica Servicios Sociales Ayto. Madrid

Entre las razones construidas para la actuación de la Administración Pública encontramos el deterioro de las viviendas, infraestructuras, equipamientos urbanos, así como la lucha contra la alta tasa de despoblación que estaba sufriendo el Centro histórico de la ciudad. Todo ello ha sido “aderezado” (desde el Ayuntamiento y desde los medios de comunicación) con unas dosis de inseguridad motivadas por la delincuencia y las drogas, paradigma de gueto, como veremos en el capítulo sobre políticas securitarias (ver cap. 8) en el espacio público de Lavapiés. De hecho, en la tesis doctoral de Cañedo (2006) se plantea de hecho la existencia de una construcción discursiva por parte de los poderes públicos y los medios de comunicación para generar un gueto marginal, con una gran necesidad de ser intervenido. Finalmente, esto dio como resultado la instalación en 2010 de 48 cámaras de videovigilancia, a lo que hemos de sumar la fuerte presencia de las fuerzas de seguridad, hecho que se

intensificará a partir de 2013 con el nuevo Plan Integral de Mejora de la Seguridad y la Convivencia del Barrio de Lavapiés, firmado en diciembre de 2012. Dado que este Plan aparece precisamente en el momento de redacción de este trabajo, solo será analizado de manera sucinta en el epílogo sobre el 15-M y las asambleas populares (ver cap. 9.4).

Si seguimos las directrices del Plan de Acción de 2006, la Administración, consciente de la amenaza que provoca la exclusión social y la elevada concentración de población migrante, recurre a los servicios sociales y a políticas de integración. Hasta esta fecha, ocho años después del inicio del proceso de rehabilitación, se detectan carencias en la dotación de servicios sociales y un déficit en equipamientos de bienestar social, deportivos, zonas verdes, etcétera. Lo más preocupante es que la Administración considera que estos problemas son de difícil solución por la falta de suelo, por lo que plantearon un Programa Social, que hasta la fecha ha supuesto un desembolso de 5,41 millones de euros, es decir, algo menos del 5% de lo destinado a subvenciones en vivienda e infraestructuras.

Actuaciones sociales

PROPUESTA DE ACTUACIONES SOCIALES CON CARGO A GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO	
✓	Acondicionamiento y Gestión del Centro Comunitario “Casino de la Reina”.
✓	Acondicionamiento y Gestión del Centro de Día para mayores “Casino de la Reina”.
✓	Cobertura de Proyectos Sociales dirigidos a la población del barrio de Lavapiés.
✓	Plazas concertadas en residencias y Centro de Alzheimer.
✓	Acondicionamiento y Gestión del “Centro para Jóvenes”, c/Ave María nº 6.
✓	Incremento del Servicio de Ayuda a Domicilio a vecinos del barrio de Lavapiés.
✓	Faltaría la dotación del equipamiento para alojamientos tutelados o mini-residencia.
✓	CEPI (Centro Hispano-Marroquí), recientemente trasladado fuera de los límites del barrio.

Cuadro 9: Actuaciones sociales

Fuente: EMVS. Entidad Gestora Rehabilitación Lavapiés. Datos cedidos a fecha 31 de agosto de 2012. Elaboración propia

Dejando por un momento los planes institucionales, Lavapiés ha sido y es objeto de múltiples estudios que, desde distintas disciplinas (antropología urbana, sociología, arquitectura, etc.), narran algunas de las particularidades que componen un barrio tan complejo. Haciendo un breve recorrido por los distintos autores que de una manera u otra han observado atisbos de gentrificación, encontramos relatos como el de Romero (2006), que nos acerca a un Lavapiés con una población joven, profesional, que entiende el barrio

como un escenario de multiculturalidad y casticismo. Por su parte, Pérez-Agote et al (2010: 191-192) entienden el papel de la cultura como el motor de cambio, de gentrificación, de “revitalización de su vida cultural”. Por lo tanto, reflejan la intervención política de la Administración Pública en la promoción de esta alta cultura, que construye una nueva identidad, como “barrio ideal o *chic*”. A la obvia centralidad geográfica de Lavapiés, que puede ser uno de los motivos de la instalación de estos recipientes culturales que presentaremos más adelante, se le suma la mezcolanza cultural, en la que distintas nacionalidades conviven en un mismo espacio, lo que configura un entorno exótico donde el mundo alternativo y artístico pueda tener una representación cultural globalizada. Desde una óptica parecida, aun teniendo como objeto de estudio la inmigración transnacional, la globalización y su influencia en las identidades barriales de Lavapiés, Barañano et al (2006) resaltan, además de la recurrente multiculturalidad (Pérez Quintana, 2010: 79), la centralidad y el cosmopolitismo del barrio como un laboratorio de nuevas formas de vida (Ibíd.: 53), en el que transpira un aire bohemio y de “izquierdas” (Pérez Quintana, 2010: 72; Cañedo, 2006; Díaz Orueta, 2007) con el que ha sido construido el imaginario colectivo del barrio. En su estudio, interpretan que tras los discursos de los “profesionales ennoblecidos y jóvenes” hay dos vínculos con el barrio: el de instrumentalidad (centralidad, ocio, cultura) y el de identificación con el barrio –nuevas formas de vida, activistas políticos, cultura– que traen consigo sus modales y educación (Barañano et al, 2006: 187). De la misma forma, Riesco (2010) y su tesis acerca de la economía étnica en Embajadores/Lavapiés, o Cebrián de Miguel y Bodega (2002) analizaron la arraigada presencia de comercios étnicos, resaltando la tendencia de estos a sustituir a los autóctonos, que, como veremos, ha favorecido en la venta de la marca Madrid, mediante una visión más cosmopolita del barrio y de la ciudad.

Al mismo tiempo, en estudios como el de Pérez Quintana (2010: 42-45) o Díaz (2007), que retrata de manera parecida al barrio, también se tiene en cuenta la sensación de desamparo y olvido por parte de la Administración, al hacer alusión a los discursos de los vecinos que ven pretensiones no confesadas del Ayuntamiento, como la “especulación institucional” y la estrategia de la gentrificación o la elitización, mientras persisten problemas de marginación y exclusión. Porque la realidad vivencial es que, aunque la infravivienda fuera uno de los objetivos prioritarios de la rehabilitación, la proporción de eliminadas ha sido de un escaso 3,4% (Pérez Quintana, 2010: 285). Esto demuestra la distancia abismal que existe entre el

discurso político –declaración de buenas intenciones– y la aspiración real. Según este estudio, quienes abandonarían el barrio no serían precisamente los autóctonos (población de edad avanzada y con vivienda en propiedad), sino los sectores jóvenes (Ibíd.: 95).

La labor de esta investigación no es ocuparse del proceso de rehabilitación, tarea que muy cuidadosamente realizaron Cañedo (2006) o Pérez Quintana (2010), sino observar sus contradicciones, ordenar las pesquisas que la convierten en objeto codiciado de la “ciudad creativa” y su puesta en servicio como recurso y mercancía. La primera impresión que tenemos al abordar la complejidad de un proceso de rehabilitación integral como el de Lavapiés es la desigualdad clara y no democrática, que entierra su acepción de integral. Es más, catorce años después, el propio Proyecto Madrid Centro así lo certifica: “En el distrito Centro, una tercera parte del parque residencial no está en buen estado.” (2011: 63).

En el nuevo desarrollo de las metrópolis, encontramos que existe tanto una competitividad internacional entre ciudades como un mimetismo en sus acciones, que intentan atraer capital en todos sus sentidos (simbólico, cultural, económico). En nuestro caso, un barrio del centro histórico de una capital europea, debe además saber embelesarlo con las clásicas características de la arquitectura de una Madrid construido a partir de distintos solapamientos históricos. Cada barrio quiere tener su singularidad, y este proyecto, comenzado en las postrimerías del siglo XX, es parte de esa espectacularización de lo urbano y su patrimonio. Una serie de características que, o bien tiene, o bien puede alcanzar, como son el mantenimiento de una arquitectura singular, caracterizada por esas balconadas castizas, esos patios interiores que antaño configuraron la vida de las clases más populares, de *los manolos y las manolas*. Pero que al mismo tiempo sepa conjugarlo con una imperdonable modernización, la incorporación acelerada del barrio y de la ciudad de Madrid en un mundo globalizado y globalizador.

Algo que sí está repercutiendo en la modificación socio-espacial de Lavapiés es la creación, instalación o reforma de diferentes contenedores culturales, con una inversión de 33,52 millones. Este fenómeno hace que el lugar comience a tener la apariencia de un distrito cultural. Como será parte del análisis posterior, en tanto dispositivo fundamental de las políticas gentrificadoras, ahora solo haremos alusión a algunos de ellos, a modo de ejemplo:

Equipamientos y dotaciones en Lavapiés 1ª Fase

CONCEPTO INVERSIÓN	INVERSIÓN PÚBLICA (Euros)	FECHA DE TERMINACIÓN
Casino de la Reina y Centro de día	885.600	Mayo 2001
Parque Casino de la Reina y Centro Integrado	2.404.050	Dic. 2001
Aparcamiento en Plaza de Agustín Lara (nº plazas: 385)	No consta	Dic. 2001
Mercado de San Fernando	1.750.000	Dic. 2002
Centro Dramático Nacional Valle Inclán (Sala Olimpia)	11.749.785	Mayo 2004
Escuelas Pías de San Fernando. Biblioteca y Aulario	5.883.881	Abril 2004
Circo Estable	17.339.200	Julio 2004
Aparcamiento y pistas polideportivas en parque Casino de la Reina(nº plazas: 562)	No consta	2004
Aparcamiento Plaza de Cabestreros (nº plazas: 326)	No consta	2006

Cuadro 10: Equipamientos y dotaciones en Lavapiés 1ª Fase

Fuente: EMVS. Entidad Gestora Rehabilitación Lavapiés. Datos cedidos a fecha 31 de agosto de 2012. Elaboración propia.

Estamos ante un proceso de rehabilitación que aún no se ha finalizado y del que, por tanto, no puede saberse las consecuencias que tendrá sobre el lugar. Lo que sí podemos intuir es que este proceso parece haberse detenido por el ciclo de crisis económica, ya que las Administraciones no tienen fondos para seguir reconfigurando el espacio, al menos con capital económico.

Ahora el primer problema es que las Administraciones, las tres Administraciones se pongan de acuerdo en darle continuidad al ARI de Lavapiés. Si no, el ARI de Lavapiés se acaba ya, porque no hay dinero. Entonces, no está asegurado que el año, que el año próximo el ARI continúe funcionando, y mucho menos que llegue a 2013. Eso no está asegurado. En este momento la prioridad es que se pongan de acuerdo y le den continuidad. (Sociólogo FRAVM)

En conclusión, nos hallamos, al parecer, en la recta final del proceso de rehabilitación urbana del barrio de Lavapiés/Embajadores. Más allá de la operación quirúrgica a la que ha sido dispuesto desde 1997, es ahora cuando sus efectos comienzan a ser visibles y es posible

observar una serie de características que dejan entrever el proceso de cambio al que quedará expuesto de aquí en adelante. Por una parte, es un proceso de vuelta al Centro por parte de las clases medias, ya de modo generalizado en las ciudades de los países desarrollados (Leal, 1994: 193). En dicho proceso son los trabajadores altamente cualificados quienes demandan, de manera intensiva, las políticas públicas en las zonas centrales de la capital. Mecanismos que articulan una estrategia política urbana, en la que el capital privado y los gobiernos locales forman un empresarialismo urbano (Harvey, 2010), que acentúa a la ciudad como un espacio segregado y mercantilizado. Un modelo basado en la “artistización” de las políticas urbanas para la reapropiación capitalista de la ciudad, en el que la *tematización y la espectacularización* (Delgado, 2008) están al servicio de estos procesos de reforma urbana. Por otro lado, la creciente competencia entre las grandes ciudades europeas para atraer las inversiones productivas y el turismo internacional conlleva la venta de la imagen de la ciudad (Ibíd.: 202) y la fuerte apuesta por un barrio con el potencial de Lavapiés. Así, su paisaje urbano y social se ve modificado por distintos dispositivos: subvenciones públicas, instalación de contenedores culturales, políticas de atracción del cognitariado, presencia policial, videovigilancia, etcétera. En las siguientes páginas, nuestra tarea será el análisis y la desnaturalización de este proceso.

CAPÍTULO 6

6.1. Revitalización, rehabilitación o gentrificación

Políticas públicas directas han reconfigurado el barrio popular de Lavapiés mediante la concesión de subvenciones a propietarios para la renovación del parque de viviendas, el establecimiento de instituciones de alta cultura como factor atrayente de nuevos estilos de vida, trabajo y consumo, y la instalación de cámaras de videovigilancia. Se trata de una estrategia de gestión urbana, liderada por la Administración Pública (*state-led gentrification*), que profundiza el proceso de mercantilización y segregación urbana, basándose, como veremos, en la atracción de nuevos estilos de vida asentados en consumos distintivos (*habitus*) y nuevos modelos de civismo, que territorializan el espacio urbano con comportamientos y prácticas exclusivas y excluyentes. Como advertíamos en el capítulo anterior, pese a ser uno de los barrios con mayores carencias dotacionales del centro de la ciudad y con una alta tasa de población obrera e inmigrante, la coyuntura de la rehabilitación no se ha aprovechado para incrementar el equipamiento colectivo base (escuelas, centros de salud, culturales, asistenciales, etc.) o erradicar la infravivienda. Por otro lado, la aparición, construcción y/o mejora de grandes equipamientos ha sido rápida y efectiva: catorce edificaciones de alta cultura que han hecho del barrio de Lavapiés un enclave estratégico, no solo en Madrid sino también en España, para el desarrollo de una economía cultural y del conocimiento. Para definir este fenómeno, el Proyecto Madrid Centro utiliza una forma eufemística: “renovación por sustitución”.

En este capítulo examinaremos cómo han afectado estas políticas institucionales al proceso de gentrificación del barrio de Lavapiés a través de un programa de rehabilitación selectiva o revitalización pública. Uno de los pilares de la reorganización social y espacial de la ciudad neoliberal es justamente la sustitución de lo que es considerado obsoleto por lo nuevo, lo moderno. Los siguientes fragmentos, extraídos del Plan de Revitalización, nos ayudan a atisbar las intenciones gubernamentales:

Renovación estructurante, así como de posibilitar la realización de operaciones urbanísticas complejas, con integración de usos lucrativos y dotacionales, generación de espacio urbano, incorporación de nuevas tipologías arquitectónicas y posibilidades de colaboración público / privado en la gestión de su ejecución.
(...)

La recuperación de las áreas históricas de la ciudad como soporte para el asentamiento de nuevas capas de población exige, además de una mejora de las condiciones de las viviendas, una oferta satisfactoria de servicios y equipamientos públicos. (Plan Revitalización del Centro, Ayto. Madrid - 2004)

Si siguiéramos aquella definición reconocible de Bourdieu acerca del *habitus*, podríamos traducir esta “renovación estructurante” como *aquella renovación que estructura, pero que al mismo tiempo es estructurada*. En definitiva, se trataría de modificar un espacio físico a través de la introducción de determinados *habitus* de clase que se yuxtaponen al espacio social de Lavapiés. En el segundo párrafo de la cita, volviendo a la terminología más radical de Neil Smith (2002), se constata que estamos ante una estrategia urbana revanchista, que privilegia a las clases medias y altas, puesto que deben ser ellas las que habiten nuevamente el Centro. Desde los estudios sobre gentrificación, este fenómeno en el que la Administración Pública se convierte en agente del mercado es denominado *state-led gentrification* (Davidson, 2008; Rousseau, 2009). En el caso de Lavapiés, planteamos que esta *recuperación* ocurre a partir de mecanismos de *acumulación por desposesión* (Harvey, 2010) a través del consumo, los estilos de vida o el tipo de trabajo.

Corrientes teóricas como la inaugurada por Butler (1997) o Ley (1996) nos ayudan a entender la importancia que le asignan los planes urbanísticos a determinados grupos sociales para que opten por vivir en barrios como Lavapiés. Como ya hemos adelantado en el bloque teórico, la transformación del trabajo en la sociedad postindustrial parece ser uno de los argumentos que se usan para “modernizar” determinados barrios. Autores como Ley apostaron por esta explicación, que solo considera reconfiguradoras del lugar a las pautas culturales de estas nuevas clases medias. Lo que analizaremos más adelante será no solo la preponderancia de estas clases medias como sujetos revalorizadores del espacio social del centro de las ciudades, sino su cooptación como recurso con que higienizar el lugar, civilizarlo, resignificarlo, convertirlo en nueva fuente de trabajo, de campañas de *marketing* urbano, para el *city branding*, etcétera.

Y por otra parte cuando se apostó por la UNED, por la Universidad a Distancia ahí en las Escuelas Pías o lo que es el [teatro] Olimpia; o lo que es, aunque fuera de Lavapiés como fue la Casa Encendida y de Caja Madrid. Eran apuestas para que de alguna forma... se abriera el barrio a otras posibilidades, a otros vecinos y a otras personas que vinieran al barrio a pasear, a consumir, a estar, al ocio al tiempo libre. Y sobre todo, bueno, pues a permitir que la gente no fuera la misma persona siempre dando vueltas en su mismo entorno, sino que fuera un barrio muy abierto para todo tipo de población. (Técnica EMV)

Parece por tanto que no se trata solo de una rehabilitación, es decir, de la renovación de viviendas e infraestructuras para la mejora de la calidad de vida de sus pobladores, sino que en todo momento se plantean la entrada de nuevos y “más formados” vecinos. Siguiendo por un momento el modelo de gentrificación en etapas sugerido por Clay en 1979, podríamos comprobar hasta qué punto se parece a un proceso de gentrificación y por qué razón decidimos partir de esa base teórica para comprender los cambios sociales que ha sufrido Lavapiés desde finales del siglo XX. Debemos tener en cuenta que esta explicación, que concierne a la primera ola de gentrificación (Lees et al, 2008), solo la utilizaremos para comenzar a adentrarnos en el estudio empírico de un proceso mucho más complicado, cuyo estudio pormenorizado será uno de nuestros objetivos. Según señala Clay (1979), primero entra al barrio un pequeño grupo y renueva las viviendas para su uso:

Entonces tenía todas las características de un barrio de mierda. Un barrio degradado en un centro urbano de cualquier ciudad europea. (...) [E]ra un sitio muy fácil para vivir. En esos barrios no quiere venir nadie que pueda ir a otros, entonces era como una especie de recinto acogedor, veníamos a hacer nuestro ocio nocturno de pobres, con cierta precariedad. Entonces eso ha cambiado radicalmente. ¿Ha cambiado el ocio nocturno que ahora sí se puede decir que lo hay, no? Sí, hay gente que viene a Lavapiés a tomarla a Lavapiés y a verlo. Es increíble. (Vecino militante)

En una segunda etapa, comienza a entrar gente del mismo perfil, seguida de pequeños especuladores que compran vivienda para renovarla o alquilarla:

Entonces descubren cosas, “he estado en un local que es la hostia y demás”. Entonces parte de eso también es culpa nuestra (...) Hemos generado el crear espacios alternativos donde la gente podía venir. No estaba mal, no sé, no podemos arrepentirnos de ello. Mucha gente ha conocido estos barrios por eso. Estaba el [CSO] “Labo 3”, porque venía un montón de gente a esas cosas, por el [CSO] “Labo 1”. (Vecino militante)

Los nuevos propietarios no son personajes que entren a la negociación y al consenso, sino que entran ellos, han comprado vivienda para especular y para negociar, no para hacer obras de caridad. Por lo tanto tú encima le realojas al inquilino, le das un derecho de vivienda pública al inquilino y le das una indemnización mínima, o sea, el valor catastral o el valor que nos marque nuestra dirección de económico, y no entran, porque sacan muchísimo más dinero arrendando viviendas a precios desorbitados a pesar de que son unas viviendas totalmente de vergüenza. (Técnica EMV)

Como tercer paso, aparece un claro interés oficial por la zona en cuestión y se invierte en su rehabilitación:

Tiene que haber una colaboración absoluta desde el ámbito privado y el público y trabajar juntos para sacar las cosas adelante. O sea que el tema este de imponer planes con dinero público absolutamente e intentar llevarlos adelante... yo creo que eso cada vez va a menos, en general en la Administración. Porque es que se ve que primero la posibilidad de éxito disminuye muchísimo si no implicas, ya no solo como participación ciudadana sino como los intereses privados que pueda haber en esa zona que están involucrados desde el principio en todos los procesos. (Técnica Urbanismo Ayto. Madrid)

Tras esto, los precios suben rápidamente y las nuevas clases medias se organizan para demandar recursos públicos, seguridad, etcétera:

Tengo amigos que están en casas rehabilitadas y son casas que han sido caras, de las que han echado a la gente mayor descaradamente, gente que vive en una casa rehabilitada en una corrala. (GD_2)

Hará un seguimiento continuo y permanente de la seguridad en el barrio, recogiendo denuncias y quejas de los vecinos (robos, venta de droga, reyertas, malas actuaciones policiales, etc.) para notificarlos a la policía en las periódicas reuniones que se mantienen con los responsables de la seguridad, en el marco de la Comisión Ciudadana por la Seguridad y la Convivencia de Lavapiés, creada con otras asociaciones del barrio. (Campaña “Lavapiés no Pasa” - Comisión de Seguridad)¹³

Al mismo tiempo, se cataloga al barrio de histórico y emergen las actividades comerciales especializadas:

Este barrio es una golosina, debería de ser una golosina comercial. Si tú tienes un casco histórico con historia, con miles de placas, que puedes hacer *tours* turísticos como se están haciendo ahora en Santa Ana y fomentar toda una serie de cosas para que el turismo venga a Lavapiés y no se hace. (Vecino 1)

E: Yupis, ¿ya hay alguna zona que sea así?

M1: Sería la zona nuestra, yo creo, hay un centro de estética.

H1: Sí, la parte alta, todo lo que está cerca de [calle] Antón Martín. Imagínate, existía antes... había una galería y ahora, en vez de una galería, hay un centro de estética y en frente han puesto un sitio de estos de uñas y que, con unas piscinas que te limpian la piel con unos pececitos, o sea ¿qué indica eso?

M1: Y eso era una tienda de bolsos antes y antes era un locutorio.

H1: Pues esa zona, la parte alta de Antón Martín, está evolucionando a eso, perdón, la parte alta de Lavapiés, pegado a Antón Martín.

M1: Pero sigue siendo muy tranquilo porque no son negocios uno pegado al otro, se sigue respetando, yo creo, mucho...

H2: Sí, pero la evolución que tú has dicho, muy gráfica, ¿no?

H1: Sí, claro.

¹³ “Aclaremos que no somos una asociación, ni un grupo político; simplemente somos un grupo de vecinos que se unió espontáneamente en torno a la idea de recuperar lo bueno del barrio ‘Lavapiés es una PASADA’ y de no seguir ‘PASANDO’ de lo que ocurre ante nuestras narices. No queremos ser una patrulla ciudadana, no estamos en contra de ninguna persona, pero sí de las actividades y actitudes que degradan o ayudan a degradar la convivencia y nuestro barrio. Pretendemos que pongan las soluciones QUIENES TENGAN QUE PONERLAS, que nos oigan ALTO y DURO. Soluciones de todo tipo: social, policial y de mantenimiento del entorno”.

H2: Desde locutorio a...

M1: Tienda de bolsos y luego...

H1: A pececitos que te comen la piel.

M1: Sí, muy sofisticado. (GD_creativos1)

En cuarto lugar –siempre según Clay (1979)–, aparecen nuevos residentes del mundo de los negocios y del *managerial middle class*, característica que hace de este proceso capitalista un hecho irrevocable y finalizado. Como vemos, los propios vecinos comienzan a ver atisbos de la entrada de ese perfil.

M1: A los que... cuando yo era joven se llamaban yupis, profesionales liberales de una media de ingresos bastante elevada, de coche güais, de vacaciones a todo trapo...

E: Y ¿hay en este barrio?

M2: Hay.

M1: Hay.

M2: No tantos como le gustaría a Gallardón [Alcalde de Madrid].

M1: Pero hay, hay.

M2: Pero hay. Hay en mi casa, hay...

M1: Es que tu edificio es muy significativo para eso creo... Sí. (GD_3)

Igual va a tender a ser, va a ser barrio en un tiempo... seguro que va a ir evolucionando el barrio. Los restaurantes van a ser más caros, los espacios van a ser diferentes y se va a transformar en un barrio de yupis. Eso era indudable, de aquí a diez años más va evolucionar a eso. (GD_creativos1)

La suposición –“No tantos como le gustaría a Gallardón”, en la que intervienen los deseos del Alcalde de Madrid y de un grupo de gobierno local (en este caso, del Ayuntamiento de Madrid), nos remite necesariamente a la necesidad de observar con detenimiento los distintos planes urbanísticos que han sobrevolado Lavapiés y sus objetivos: la refuncionalización del Centro Histórico de la ciudad y la institución del *cognitariado* como fuente de riqueza y colectivo ejemplarizante. Finalmente, analizaremos el *boom* inmobiliario de este arrabal y, en consecuencia, los indicios de un desplazamiento de la población más desfavorecida.

6.2. Los planes estratégicos para el Centro Histórico y la gentrificación institucional del barrio de Lavapiés

“Madrid no es hoy en día percibida como una ciudad global, pero sin embargo presenta rasgos de esta naturaleza, que no solo implican factores económicos sino también socioculturales. Su imagen internacional aún no refleja sus importantes avances en los últimos años. En relación con las grandes ciudades globales, su debilidad se manifiesta en el capital humano, la calidad de vida y la imagen.”

Plan Madrid Centro

La gubernamentalidad neoliberal se escenifica de un modo flexible en lo espacial y en lo social, a través de criterios tales como la calidad de vida o la imagen. No se comporta de la misma forma, ni distribuye ni maneja con los mismos mecanismos los distintos entornos urbanos de la ciudad. Bajo este prisma, el concepto de ciudad global (Sassen, 1999: 34) se vuelve fundamental tanto para nuestra narración como para la justificación técnica del modelo de urbanismo que se quiere implantar en una ciudad como Madrid, ya que los gobiernos locales y regionales no quieren quedar al margen de esta competición intermetropolitana por atesorar los distintos capitales del posfordismo. Esta modernización selectiva de las áreas centrales pretende conectar, por tanto, las políticas locales con las transnacionales, como parte de esas variadas geografías del neoliberalismo (Brenner et al, 2010). Según nos comenta un experto que estudió de manera cuantitativa la gentrificación en Madrid, el objetivo de las rehabilitaciones sería:

Poner en valor una faceta del patrimonio madrileño que estaba sin explotar. La apuesta del Ayuntamiento por (...) lanzarse al desarrollo cultural como nueva apuesta por la promoción turística, yo creo que es una de las más importantes. Por otro lado, la idea de convertirse en ciudad global. Ya no son los países los que compiten por la inversión, sino que lo son las ciudades. Madrid está haciendo lo que puede y más para ser una ciudad atractiva para las inversiones globales, para las empresas, para el capital privado. Las estrategias de posicionamiento entre ellas van primero por encabezar los listados de ciudades globales en torno al turismo (París, Roma y Madrid). Toda la sucesión de las olimpiadas han ido por esos tiros, uno de los principales objetivos que aparece en la declaración de intenciones de las candidaturas es la regeneración urbana. (Exp. gentrificación)

¿Por qué es necesario que se perciba internacionalmente Madrid como ciudad global? La respuesta la podemos encontrar en la necesidad de generar nuevos ciclos de acumulación, una vez que el modelo anterior queda obsoleto. En este caso, el modelo neoliberal que consistía en el *boom* de la construcción en la periferia madrileña y sus infraestructuras necesarias (López y Rodríguez, 2011) ya se agotaba en la primera década del siglo XXI. De este modo, la alianza público-privada necesitaba desarrollar nuevas estrategias de *city*

branding debido a los cambios evidentes en el modelo laboral posfordista. La ciudad debía ser esa gran mina a cielo abierto, por lo que las políticas urbanas comenzaron a confeccionar un entorno adecuado para la entrada de capitales, la ubicación de empresas transnacionales y su capital humano necesario:

Mejorar las posibilidades de acceso de jóvenes a la vivienda para dinamizar la economía del Área Central
 (...)
 Convertir a Madrid en una ciudad joven, de espíritu emprendedor. (Plan Proyecto Madrid Centro)

Este tipo de planes no solo confeccionan un modelo de ciudad, sino que conllevan intervenciones urbanas de mayor calado social que “arquitecturizan” la sociabilidad y prediseñan los lugares de encuentro (Sequera y Janoschka, 2012), hegemonizando ciertos sectores sociales frente a otros. En este caso, la predilección de la Administración Pública, como vemos, se inclina hacia jóvenes y profesionales con alto capital cultural y considerados potenciales *emprendedores*. Expertos en gentrificación hablarían de *pioneros* (Smith, 1996; Clay, 1979; Hamnett, 1991).

Si queremos que sea un barrio equilibrado, tenemos que pensar que a muchas de las viviendas que queden disponibles pues tienen que venir gente joven, gente que tenga niños. (Técnica EMV)

Leí el Plan [PERCU o Plan de Acción en Lavapiés] y lo que recuerdo es que se buscaba un perfil de persona tolerante con nivel educativo alto y sin miedo. Porque en aquellos momentos Lavapiés se percibía como una zona insegura que, si se hacía de noche, de ahí salían los lobos prácticamente y todo ese tipo de cosas. Entonces se pensó que un estudiante universitario es una persona que no tenía esos problemas de inseguridad física, por un lado, por su juventud y por otro que tenía cierta tolerancia con su nivel cultural y por eso se pensó, por mezclar seguridad con el... (Técnica Ayto. Madrid)

Hay “niñatismo alternativo”, que es otro estilo, ¿no?, no son pijos... (GD_2)

Evolución de la edad media

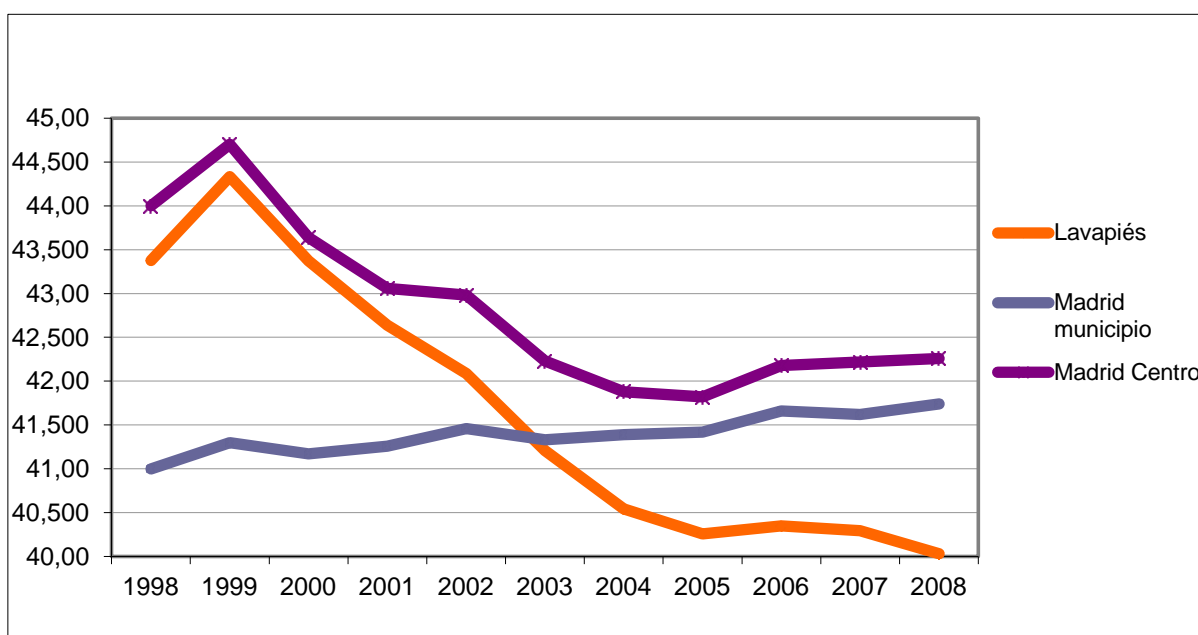


Figura 5: Evolución de la edad media

Fuente: Padrón de habitantes de Madrid. Elaborado y cedido por la arquitecta Eva García.

Lo que encontramos en Lavapiés es que a partir de la rehabilitación se ha intentado renovar, en cierta medida, los hogares y la gente que vivía en ellos, atrayendo a una población más joven y profesionalizada, que está cambiando el panorama de los habitantes fijos del barrio (ver Figura 5). Estas nuevas clases medias (Butler, 2003), que buscan otro estilo de vida, con una oferta cultural más elevada, ocio nocturno, etc., son uno de los objetos más codiciados por estos planes urbanísticos que se materializan en el Centro de la ciudad.

De hecho la idea era precisamente introducir gente joven con un nivel más que cultural, con un nivel educativo alto, yo creo que era un poco la idea, por eso se metió la UNED. Que hubiera gente universitaria, que fuera una población más tolerante para entender y que no tuviera esos problemas. Todo eso ha sido el resultado de ese plan y de eso sí que te podemos dar información. También lo de los itinerarios de los teatros y todo eso que se hizo, que también pasa por allí, era un poco con la misma idea: intentar pues, sí, que hubiera simplemente flujo de otro tipo de gente, otro tipo de espíritu en todas esas zonas. Y eso sí que corresponde a planes que directamente eran planes especiales. (Técnica Ayto. Madrid)

Como vemos en la Figura 6¹⁴, estos trabajadores del conocimiento se han convertido en los principales pobladores del barrio. Si bien los servicios, la construcción y la industria

¹⁴ La figura presentada se ha elaborado según CNAE-93, por lo que al no haber mayor grado de especialización y desagregación, como así ocurre en el CNAE-2009, puede existir margen de error. Para mayor información, estos son los cambios que aparecen en el CNAE-2009:

componían las principales ocupaciones, observamos cómo a partir de 2005 el terciario avanzado (en el que se incluyen sectores como las comunicaciones, los servicios a la empresa, la educación, las actividades sanitarias) supone más de la mitad de la población. Si sumásemos a aquellos trabajadores de la Administración Pública y de la Intermediación financiera, estaríamos situados en un 60%.

Si bien es cierto que de alguna forma el aumento del terciario avanzado pueda ser una pauta común, al menos en algunos Distritos de la ciudad, debemos resaltar que no todos los barrios estaban degradados ni olvidados, ni en todos los barrios este efecto causa desplazamiento, ni ha habido inyección de capital público o privado para acelerar este proceso, ni el resultado de la rehabilitación en otros barrios periféricos ha sido el mismo.

“En la CNAE-2009 se ha creado una nueva sección J Información y comunicaciones con el fin de reflejar de manera más adecuada el sector de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Las principales actividades recogidas aquí son las actividades de edición (división 58), las actividades cinematográficas y de grabación de sonido (división 59), las actividades de emisión y programación de radio y televisión (división 60), las actividades de telecomunicaciones (división 61), las actividades de las tecnologías de la información (división 62) y otros servicios relacionados con la información (división 63). Estas actividades se recogían en las secciones D *Industria manufacturera*, I *Transporte, almacenamiento y comunicaciones*, K *Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales* y O *Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales de la CNAE-93 Rev.1*. Este nuevo tratamiento tiene, por lo tanto, un gran impacto en la comparabilidad entre las dos versiones de la CNAE, justificado al suponer una aproximación más consistente con la realidad actual del sector.

“La sección K *Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales de la CNAE-93 Rev.1* se ha dividido en tres secciones de la CNAE-2009. Las actividades inmobiliarias se recogen ahora en una sección específica (L *Actividades inmobiliarias*) debido a su tamaño e importancia en el Sistema de Cuentas Nacionales. El resto de actividades se ha dividido entre la sección M *Actividades profesionales, científicas y técnicas*, que comprende actividades que requieren un alto grado de formación y ponen un conocimiento especializado a disposición de los usuarios, y la sección N *Actividades administrativas y servicios auxiliares*, que recoge actividades generales de apoyo para el funcionamiento de las empresas y no se centra en la transferencia de un conocimiento especializado”.

“En la sección Q *Actividades sanitarias y de servicios sociales* se han creado tres divisiones en lugar de la única que existía en la CNAE-93 Rev.1. Además se ha limitado el alcance de esta sección, trasladando las actividades veterinarias a una división específica en la sección M *Actividades profesionales, científicas y técnicas*. Algunas actividades importantes recogidas en la sección O *Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales de la CNAE-93 Rev.1* se han movido a las secciones E *Suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación* y J *Información y comunicaciones*, como ya se ha descrito. El resto de actividades se han reagrupado en dos secciones nuevas: R *Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento* y S *Otros servicios*. Ciertas actividades, como las actividades de creación artística y literaria, las actividades de bibliotecas o las actividades de juegos de azar están ahora reflejadas a nivel de división. La reparación de ordenadores y de artículos personales y de uso doméstico se incluye ahora en la nueva sección S *Otros servicios*.” (pp. 7 y 8).

Población según ocupación en el barrio de Embajadores según el CNAE-93

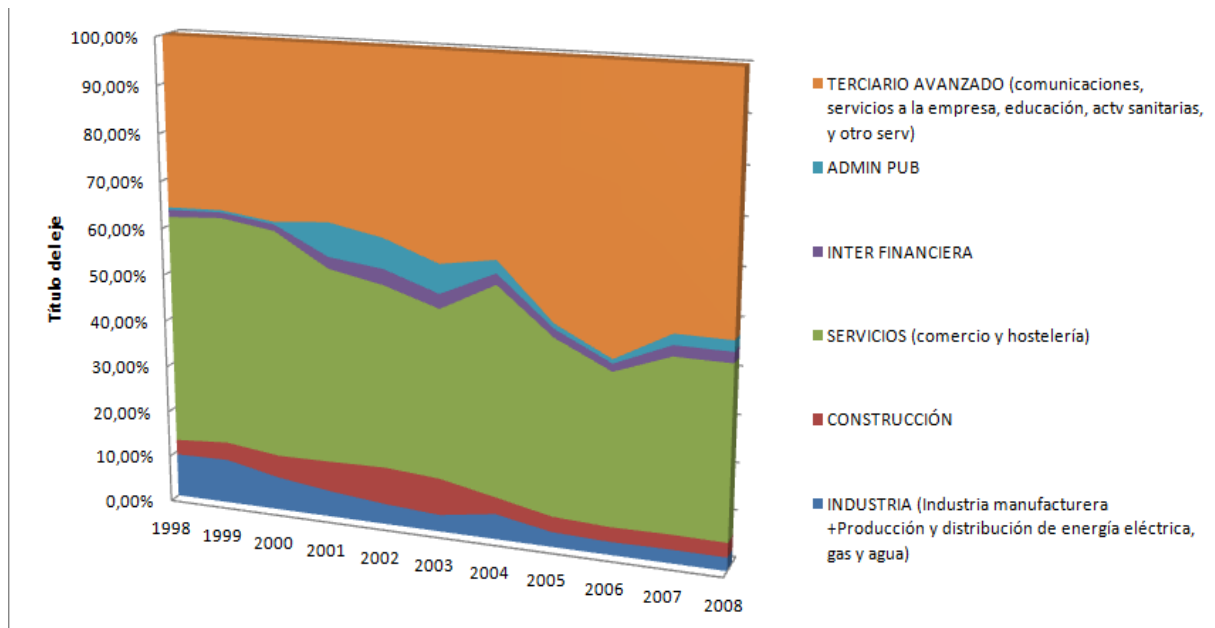
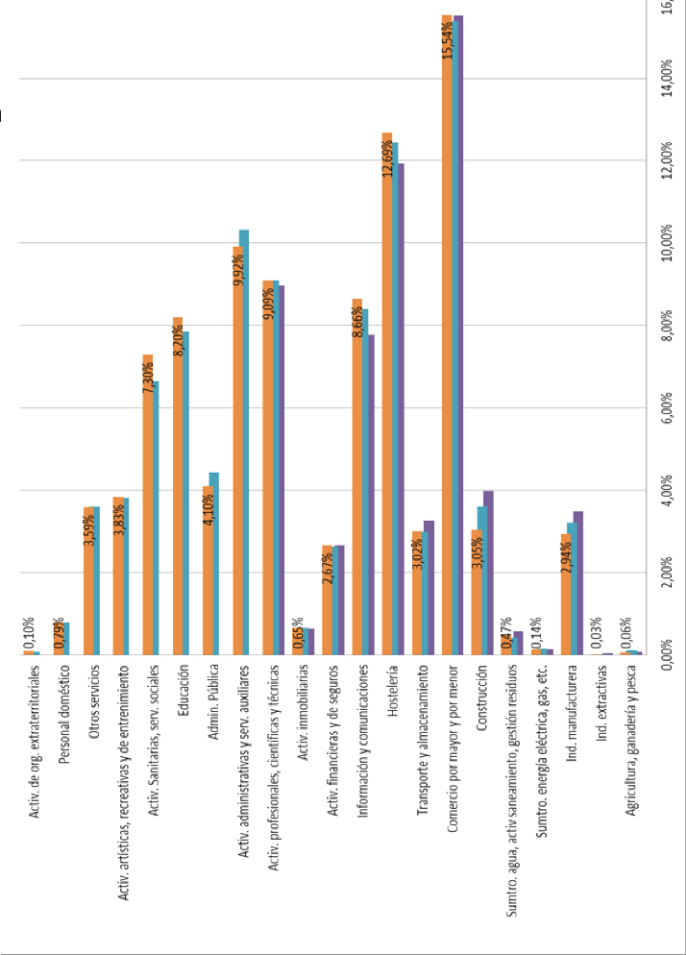


Figura 6: Población según ocupación en el barrio de Embajadores según el CNAE-93

Fuente: Banco de Estadística del Ayuntamiento de Madrid. Elaboración propia.



Una gubernamentalidad neoliberal que pone en marcha toda una serie de dispositivos modifica el lugar y las subjetividades de sus habitantes. La implementación de estas políticas urbanas está desplegando un “otro espacio” (Foucault, 1984), que atrae nuevas civilidades (modélicas) que se aprovechan como recurso en/de la ciudad capitalista. Como atestigua la técnica de urbanismo del Ayuntamiento, lo que se trata es de manejar, de hacer circular, no de impedir (Foucault, 2006):

Creo que es importante, o sea, nosotros somos una oficina de pensamiento estratégico; vamos que ni imponemos, ni hacemos planes tipo “esto es lo que hay que hacer”. Nosotros lanzamos ideas que son en las que pensamos que podían los planes basarse y que hay que tener en cuenta para que tuvieran una cierta flexibilidad (...) Yo creo que nosotros lo que vamos a intentar hacer es centrar muy bien las ideas de por dónde podrían ir las cosas. (Técnica Urbanismo Ayto. Madrid)

Esto es lo que Foucault (2006, 2009) llamó *biopolítica*: técnicas políticas de cuidado de la población, que tienen en cuenta los procesos de subjetivación y coordinan las relaciones de poder que ocurren en el espacio urbano, con el fin de extraer la fuerza y riqueza de la población. De esta forma, los diferentes sujetos productores son considerados como cuerpos consumidores; sujetos flexibles que configuran y son configurados por las condiciones de vida de un determinado lugar. No se trataría tanto de confeccionar nuevos espacios y sentidos como de gestionar los ya existentes:

Partir del propio carácter que ya tiene la zona e intentar aprovechar la parte positiva, o sea... no llegar como un extraterrestre con determinadas cosas, estudiar bien cuál es el carácter de un espacio público determinado, de una zona, e intentar buscar la parte positiva, es decir (...) trabajar para impulsar lo positivo. Un trabajo de identificación de cuáles son las áreas que tienen más características comunes a nivel social, económico, también de la trama urbana. (...) ¿Qué es lo que se nos ocurre para intentar potenciar de manera positiva los valores buenos de la zona? (Técnica Urbanismo Ayto. Madrid)

Para este menester, entendemos que la alteración de las prácticas cotidianas se realiza mediante dispositivos gentrificadores que abarcan campos como el urbanismo, la arquitectura, la intervención social y actividades propias de la economía del conocimiento. La gubernamentalidad, generadora de subjetividades y causalidades espaciales que induzcan al cambio social, se aplica en las ciudades contemporáneas bajo políticas neoliberales. Nos referimos a una flexibilidad construida sobre las relaciones socioespaciales posibles, bajo un aparente consenso. En definitiva, lo urbano se construye en función de la población disponible, es decir, de los recursos que existen y con los que se dote al espacio:

Se propone generar nuevas sensibilidades que induzcan al cambio, tanto en los ciudadanos como en los responsables de los programas de actuación desde la Administración.

(...)

Entender la ciudad desde los procesos y no tanto desde las normativas, evitando el efecto reductivo de la sobrerreglamentación.

(...)

Incentivar una gestión flexible en el marco de estrategias “fuertes” con amplio respaldo social. (PMC)

Yo creo que el papel que podía desempeñar un poco la administración o las instituciones, sea bueno a ver cómo podemos encauzar esta espontaneidad, que la gente no se sienta tutelada porque no se trata de esto... (Técnica Urbanismo Ayto. Madrid)

Los encargados de ese tutelaje, que ya no debe salir de los entramados de dominación gubernamental, serán precisamente esas nuevas clases medias, educadas y formadas bajo estilos de vida ejemplarizantes. Para examinar las intenciones de los planes estratégicos, tenemos que comprender las causas de la promoción de tales sectores sociales en los centros de las ciudades a partir del recurso de la centralidad, unas políticas culturales atractivas y la fuerte inyección de capital público a propietarios privados en forma de subsidios para la rehabilitación.

6.3. La centralidad. El monopolio de un recurso estratégico

“La transformación del Centro, teniendo en cuenta cinco características: que sea más habitado, más habitable, más integrado socialmente, más contemporáneo y más activo culturalmente”.

Plan de Acción, 2005

La centralidad juega un papel fundamental en las bases teóricas de la ciudad global (Castells, 2001) o en su marca mercantilizable, la ciudad creativa (Florida, 2010). Aunque, según Sassen (1999), la ciudad global no tiene sentido sin las demás, es cierto que el modelo urbano de acumulación de capital queda definido por una morfología concreta del centro de las ciudades. Primero, debido a la modernización de las áreas centrales de la ciudad; segundo, porque se convierten en lugar estratégico de la cultura, la política y la economía; y tercero, como creadoras de nuevas formas de empleabilidad, estimuladoras de novedosas formas de consumo y estilos de vida.

Para mí el Centro de Madrid es Madrid, es el Madrid que yo vivo, es el único Madrid en el que me siento identificada y me gusta por varias cosas, porque las zonas, los edificios estos de afuera, los odio, no podría vivir ahí. (GD_creativos1)

Yo la verdad es que siempre he vivido en el Distrito Centro. Toda mi vida, aparte de Madrid, en Buenos Aires también vivía en el centro, así que soy muy urbanita, y muy de la zona del centro de la ciudad, que me gusta, soy muy urbanita, soy muy del centro de la ciudad. (GD_2)

Como observamos en las dos citas, se manifiesta la relevancia en la configuración del “nosotros” de estas nuevas clases medias que habitan el lugar. Pobladores que conciben el centro de la ciudad como un lugar original, único, diferente; como el único lugar posible para vivir, despreciando otras alternativas de vida periférica. Este síndrome de la centralidad revela la trascendencia de residir en las zonas centrales, frente a otras posibles. Este fenómeno resulta sintomático de un conjunto de la sociedad que necesita estar recibiendo *inputs* provenientes del bullicio, lo efímero, lo espontáneo y lo contradictorio del centro de la ciudad.

Pero ¿por qué algunos aspectos urbanos son considerados patrimonializables, mientras otros quedan desdeñados? ¿Cómo se gestan las transformaciones urbanas que discurren de manera paralela a la transición de la memoria heredada? Estamos hablando de una historia que es instrumentalizada, es decir, de una memoria que es utilizada como herramienta para revalorizar e intervenir sobre su proceso de “revitalización”. En el caso de Lavapiés, el recurso del pasado y su valorización es tejida a través de subjetividades conformadas en la historia del lugar y sus marcadas identidades obrera e inmigrante.

Yo tengo un recuerdo un poco idílico del pasado del barrio, tengo que decirlo y no soy una viejita de 70 años de las que viven solas. Mucha gente mayor sí que tiene un recuerdo muy idílico del pasado del barrio (...) Yo sí que tengo una imagen muy gūai de Lavapiés de finales de los noventa, cuando volví de México, vamos. (GD_1)

La valorización de este imaginario es una de las obsesiones de los distintos planes estratégicos del Centro histórico, en los que por supuesto Lavapiés es una de sus piezas clave. Estos tratados urbanos se basan en nuevas formas de intervención relacionadas con imaginarios como el patrimonio histórico, la innovación o la cultura. Para ello, abarcan de manera procesual múltiples aspectos de la ciudad, en un proceso flexible dentro de una linealidad temporal de largo espectro. De este modo, se ubican en un nuevo terreno dentro de la gobernabilidad urbana, un espacio de encuentro entre el gobierno local y la ciudadanía que pretende trascender a los gobiernos o crear una nueva cultura de la gestión urbana (pública y privada) encaminada a la “transformación material e inmaterial de Madrid Centro”, tanto cultural como identitariamente, y también en lo que respecta a sus formas de

gestión (Proyecto Madrid Centro). El espacio público como trama estructurante trabaja de la mano de la recuperación y la valorización patrimonial para crear escenarios que mejoren la escena urbana.

En este sentido, el turismo tiene especial protagonismo como factor productivo, sin descontar el auge de la cultura y la economía inmaterial, a través de la promoción de la innovación, el conocimiento y las industrias creativas, que, tal como hemos visto, es creciente y parece el factor fundamental para la refuncionalización de barrios.

El Centro histórico de una ciudad es un lugar privilegiado en cuanto a la densidad de acontecimientos que en él han sucedido. Por ello, habrá que actuar con una especial sensibilidad hacia ese punto especialmente complejo de la memoria colectiva. El Centro histórico de una ciudad es patrimonio de todos, no solo de sus residentes, sino de los otros habitantes de la ciudad y de sus visitantes o turistas. (Plan Revitalización del Centro, 2004)

Pese a encontrarse en el Centro de la ciudad, este barrio ha sufrido un abandono paulatino hasta que aparecieran los programas de rehabilitación y renovación urbana que se vienen acometiendo desde fines de los noventa del siglo XX. A su redescubrimiento como zona de ocio nocturno, se suman la explosión de su oferta comercial, sobre todo en el comercio “étnico” (Lavapiés), las librerías especializadas, sus mercados callejeros, tiendas de comercio justo, sus calles y veredas paseables, o su bello patrimonio arquitectónico, que convierten a estos sitios en verdaderos espacios privilegiados que resignifican el Centro.

Madrid tiene un valor brutal, que es que el Centro es residencial, y eso es una cosa absolutamente singular. (Técnica Urbanismo Ayto. Madrid - EEPP)

Esta variación estratégica en el discurso oficial pretende hacer ver a los vecinos y trabajadores del Centro como unos usuarios más dentro de los posibles en el Casco Histórico de la ciudad.

Importante que se entienda también que Lavapiés está en un sitio privilegiado, que a la gente le interesa, que le gusta y que la ciudad es de todos, no solo es del señor que vive en el piso de arriba. (Técnica Urbanismo Ayto. Madrid - EEPP)

Asimismo, este tipo de políticas refuerzan aún más el carácter dependiente de la ciudad entera respecto del Centro, al mismo tiempo que perseveran en su uso multifuncional. El imaginario colectivo que se ha construido, tanto desde la perspectiva de los vecinos como desde las propias instituciones, ha sido el de fortalecer una clara diferencia con respecto de

las periferias. En el caso del Proyecto Madrid Centro, se trata de entender la “reconversión del centro” como una apuesta por devolverle el estatus perdido al centro frente a la periferia. Al fin y al cabo, la capital es el capital, como dirá Bourdieu (1999) refiriéndose a París. Como vemos a continuación, esto ha hecho que, por un lado, se denigre la vida en la periferia, y por otro se exacerbe la vida sobreestimulada que proporciona el centro de la ciudad.

Hombre, yo creo que la periferia son más ciudades dormitorio donde la gente acaba yendo, efectivamente, después de ocho o nueve horas, a las siete u ocho de la tarde, a su casa a dormir, a... poco más. Puedes tener un bar, puntual, no es que haya vivido yo en la... en la periferia, pero a veces de visitas, pues ves un poco los ambientes más entristecidos, ¿no? (GD_2)

Yo creo que hay más ambiente, más vidilla en el Centro, primero por los que estamos y por los que vienen, al Centro... (GD_2)

Como examinaremos a lo largo del análisis, esta caracterización del Centro, como el centro de todo y para todos, es una de las más fuertes premisas por las que Lavapiés vira hacia un intermitente proceso de gentrificación. A diferencia de otras ciudades europeas, el Centro histórico y Lavapiés en concreto poseen un fuerte carácter residencial (de hecho, nunca dejaron de tenerlo). Son múltiples las razones que pueden llevar a alguien a decidir vivir en un territorio concreto, en un barrio, en un lugar. Y cuando la decisión recae en un barrio central de una capital de Estado, la sistematización de las múltiples causalidades se hace más complicada, al mismo tiempo que se revela más reflexiva. La centralidad y la alta densidad de las grandes urbes, aparentemente enemigas de la vida en comunidad y defensoras del anonimato, son configuradoras de procesos de socialización urbanos concretos, de una vida en comunidad con unos estilos de vida particulares, en los que los “usos urbanos próximos” (Jacobs, 2011: 472) conviven con los sobreestímulos de la diversidad urbana.

Por ello, la irrupción de nuevas subjetividades y nuevas formas de vida proporcionan un contenido distinto al que albergaba el lugar y sus hasta ahora significados e identidades colectivas. La entrada de jóvenes profesionales redirecciona la relación con la cultura, con el lugar y por tanto con los distintos habitus que, como constructo social, están en constante proceso de modificación y desestabilización. De esta forma se establecen nuevos grupos de referencia y sistemas de diferencia con los que se encaran los cambios y los nuevos sujetos que el barrio acoge.

Le veo un rollo que me está recordando a Latina [barrio próximo] hace unos años, que empezó el rollito moderno... y estamos entrando. No tengo nada en contra de los modernos, ni de ningún tipo de... Pero reconozco que me da coraje. Todos tenemos derecho... Como lo siento un poco mío... (GD_1)

Esta defensa de lugar se construye sobre la base de barrios que tienden a diferenciarse entre ellos, aunque aparentemente puedan parecer similares. Si contrastamos dos barrios del Distrito Centro en proceso de gentrificación, como el de Malasaña (Justo, 2011) y el de Lavapiés, observaremos sus diferencias.

Son los dos barrios de mayor población del distrito y los que presentan unas características en algunos casos similares. Similares en cuanto porcentaje de población inmigrante, procesos de gentrificación bastante similares... en números absolutos estamos por debajo de la media de Madrid en cuanto al número de personas mayores, pero tenemos altas tasas de sobreenvjecimiento, similar en Universidad con Embajadores. Embajadores tiene 50.000 habitantes; Universidad, 35.000. Pero después, en porcentajes de población, porcentajes de infravivienda, de renta mensual per cápita... Es decir, son los dos barrios más similares porcentualmente hablando en cuanto a características sociodemográficas y de población. (Servicios Sociales Ayto. Madrid)

[Sobre Malasaña]: It's fun, It's a lot like the East Village in New York. It's funky but kind of also posh, stylish, I guess. Malasaña is way more homogenous, I'd say, and discovered. It's all a very simpler... simpler... much... more directly cool... they know, they know they are cool.

I think most of the people there are white, largely, and... Yeah, I know as far as the difference it's just there's way more cultural blending in Lavapiés, and way less out of focus on being cool, or keeping up with fashion, and things like that. And they're both not mainstream, both... both barrio, neighborhoods are not... what you would call "mainstream". But one is without reflecting itself as the non-mainstream... (Estudiante norteamericana)

Las diferencias entre estos barrios se establecen por diversos motivos. Por un lado, las propias vivencias de los habitantes de una ciudad, que aprecian los cambios sobre sí mismos y sus necesidades de cambio. Como narraba Butler (1997) para el caso de los distintos barrios gentrificados de Londres, las nuevas clases medias urbanas se autosegregan. Tienen estilos de vida y de consumo distintos, y estos son disfrutados en barrios diferentes (este es el caso de Malasaña y Lavapiés). Así, mientras en Malasaña, año tras año se hacía más difícil llevar una vida alternativa, Lavapiés (como arrabal) era la solución para muchos pobladores con inquietudes que querían experimentar laboratorios urbanos y distintas prácticas de vida.

Había una cantidad de gente que venía aquí, ente otras cosas a hacer ocio nocturno de otra clase. (...) Entonces mucha gente "rebotadilla" se vino para "acá" y terminó viviendo aquí. Las características imprescindibles para poder vivir aquí: que las casas eran baratas, que se podían conseguir con relativa tranquilidad, que estaba todo hecho una

mierda, y que no resultaba raro. Entonces había una buena parte de ocio nocturno que era de *yonkis* también. (Vecino militante)

There is more active... people actively doing art and culture, like creating it, in Lavapiés. In Malasaña it's... like I said it's not a place I would go to find art or to find... Certainly there's venues for people to put their art out there in Malasaña, like there's places for people to play music, in a, you know, in a bar setting or something like that. But I think the people... the creating happens in Lavapiés and maybe the way they show it to the world, or something like that, is in Malasaña. (Estudiante norteamericana)

Por otro, la mirada institucional que observa a los sujetos, a sus acciones y a la ciudad como un recurso que manejar. Estos poderes públicos que, como ya hemos mencionado anteriormente, administran y dirigen el funcionamiento de las ciudades y las distintas formas de circulación por ellas (Foucault, 2006) han optado por aprovechar las diferencias entre los distintos barrios del Centro histórico de Madrid, valiéndose de sus particularidades, tanto sociales como patrimoniales. Una gubernamentalidad concreta capaz de conducir en el espacio distintas subjetividades, condicionándolas o fomentándolas, como vemos a continuación.

Chueca ha sufrido un proceso de renovación... sin ningún tipo de control por parte del Ayuntamiento. De un colectivo [gay], que... tiene ciertas características, que ha mejorado en algunos aspectos, pues el nivel del barrio y supongo que ha expulsado también a... bueno hay opiniones para todos los gustos. Pero es verdad que ha sufrido un cambio espectacular por una población que lo ha hecho espontáneamente y sin tener nada que ver. Entonces, bueno, al Ayuntamiento le gustaría poder intentar tutelar a lo mejor esos movimientos de una manera que repercutiera para bien para todos, ¿no? Poder colocarlos donde conviene para la ciudad y tal...

Ahora mismo en el proyecto estratégico lo que se va a proponer es un área más global de reciclaje o que se ha llamado... a lo mejor lo que se pretende es más desde un punto de vista más social, o sea que el cambio se produzca desde dentro, no como ha pasado en Chueca [barrio de Distrito Centro], en el sentido de que nadie pretende que se repita Chueca, pero sí en el sentido de que la propia gente demande una mejora del espacio del barrio; es un poco lo que se pretende. (Técnica Urbanismo Ayto. Madrid)

A continuación presentaremos los efectos de la rehabilitación “tutelada” mediante presupuesto público, que, junto con el recurso de la centralidad y la entrada de clases medias, ha convertido y revalorizado un barrio bajo, en el marco de un periodo precisamente de *boom* inmobiliario en toda España, elevando los precios de la vivienda por encima de la media de la ciudad. Por otro lado, como efecto adverso, examinaremos cómo estas políticas públicas y precios desorbitados han expulsado, por diversos factores, a una parte de la población.

6.4. Las subvenciones públicas para la vivienda privada y el *boom* inmobiliario: *rent gap* y desplazamiento

Incluso en tiempos de crisis, las políticas sociales (el Estado del Bienestar a través de los planes de rehabilitación) y la legislación pertinente han sido capaces de generar, a partir de ayudas directas al propietario y las sociedades mercantiles, un paradigma de la vivienda y la ciudad neoliberal, para la reproducción y acumulación del capital. Apoyándonos en autores como Offe (1990), Gough (1982) o Harvey (1977), rechazamos la idea convencional de estudiar al Estado del bienestar tan solo como proveedor de servicios sociales. Más bien, este sistema de bienestar se define por la meta del manejo de la crisis y por la regulación de los procesos de acumulación de capital, garantizando la supervivencia de procesos de intercambio privadamente controlados y minimizando sus tendencias autoparalizantes. Proponemos, entonces, que los trasvases de capital público a manos privadas en forma de políticas progresistas de bienestar no son fenómenos pasajeros, sino mecanismos sistémicos que favorecen la esfera de la producción económica, subordinados al proceso de acumulación capitalista. De este modo se otorga un trato preferente a las dinámicas capitalistas, puesto que el funcionamiento saludable de este subsistema económico (inversión capitalista y pleno empleo de la fuerza laboral) es una condición crucial para la lealtad de masas al Estado y para la fuente vital de sus rentas. De hecho, y aunque parezca paradójico, las economías capitalistas controladas privadamente no podrían seguir funcionando con éxito si el Estado no siguiera facilitando bienes e inversiones públicos.

Según Neil Smith (1996, 1979), la teoría de la gentrificación debe explicar el proceso por el que reconstruir es rentable para el capital. Se evidencia primero la desvalorización por desinversión (pública), que –como ya hemos visto– se dio durante todo el final del siglo XX, para después conseguir el efecto contrario, es decir, revalorizar mediante el subsidio a propietarios privados para la rehabilitación de viviendas. El resultado será la disparidad entre la renta posible y la renta real que sociedades mercantiles, propietarios privados e inmobiliarias (que poseen la mercancía-suelo) tan solo han de esperar a las condiciones de posibilidad para sacarlas del barbecho. Así se muestra en la *Figura 1* en la que podemos comprobar que el porcentaje de las viviendas vacías y secundarias en Distrito Centro y Lavapiés es del 32%, mientras que en la ciudad de Madrid es de un 20%; razón que nos lleva a pensar que la puesta en marcha de estas subvenciones para la rehabilitación ha tenido

como objetivo la puesta en circulación del *stock* inmobiliario mediante fuertes incentivos públicos. A esto hemos de añadir que el 21,46% son propietarios únicos y sociedades mercantiles y que el 46% de las viviendas vacías está en estado ruinoso (Pérez Quintana, 2010).

Viviendas vacías y secundarias

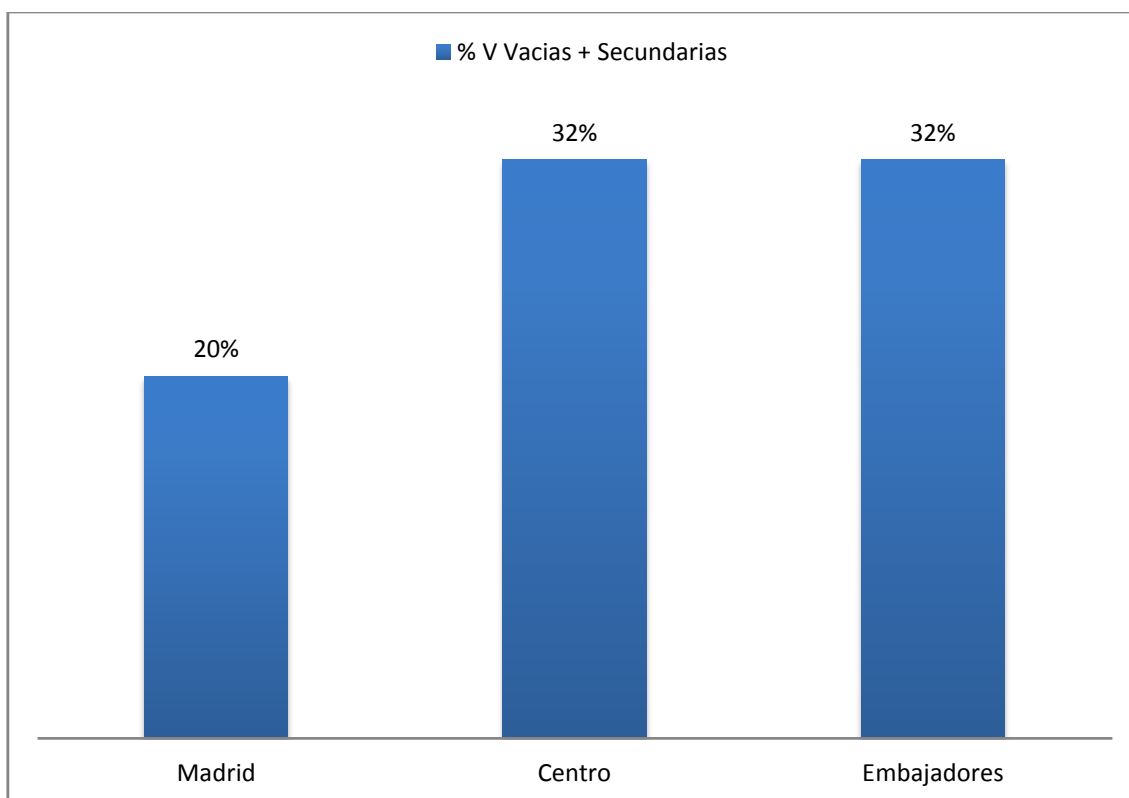


Figura 8: Viviendas vacías y secundarias

Fuente: Censo 2001. Elaboración propia.

Hay numerosos ejemplos en los que las políticas sociales han sido introducidas por el Estado con el interés de preservar las relaciones capitalistas, o en los que las medidas, originalmente resultados de la lucha de clases, se adaptan para servir a las necesidades del capital (Gough, 1982: 138). De hecho, el Estado puede ir más allá de los intereses a corto plazo, sectoriales, de fracciones particulares de capital, con el fin de beneficiar intereses a largo plazo del capital en su totalidad. Lo que deseamos ahora es descubrir el mecanismo mediante el cual estos intereses más generales son mediatizados y articulados por el Estado (Ibíd.: 139). De este modo, en el caso que nos atañe, son varias las políticas públicas que podemos exponer como demostración de este doble filo del Estado del bienestar. Este reparto de las

subvenciones ha supuesto ese traspaso directo a manos de propietarios, lo que ha permitido (y con mayor énfasis en el *boom* inmobiliario) la especulación inmobiliaria. Así lo enfoca también el actual Plan Estratégico:

La rehabilitación como una de las claves para mantener activa la capacidad del sector de la construcción.

(...)

Marco de colaboración entre propietario privado de la vivienda, entidad financiera y administración pública, vinculando a las operaciones la mejora del espacio urbano.

(...)

Herramientas financieras y apoyo para que surja actividad empresarial que promueva y gestione parques de vivienda protegida en alquiler, así como empresas mixtas. (Proyecto Madrid Centro)

Como presentábamos en el capítulo anterior, la inversión pública en subvenciones para la rehabilitación de vivienda libre, edificios y locales, así como infraestructuras, ha sido de 92 millones de euros. Si comparamos esta inversión con la realizada en las nueve áreas de rehabilitación en las que participan las tres Administraciones desde 2003 (Lavapiés, Tetuán, San Cristóbal de los Ángeles, Hortaleza, Huertas-Las Letras, Jacinto Benavente, Pez-Luna, el Recinto Amurallado del Siglo XII y Ciudad de los Ángeles), en las que se han invertido 199,7 millones de euros en total (Ayto. Madrid – Urbanismo e Infraestructuras, 2012), entendemos la relevancia estratégica de este barrio para la revalorización del Centro histórico de la ciudad, ya que el 46% del dinero público se ha destinado íntegramente a Lavapiés. Sumado a los 52 millones de capital privado que han invertido propietarios verticales, comunidades de propietarios y sociedades mercantiles, supone un total de 144 millones consignados a la transformación urbana de este lugar.

Las inversiones en infraestructuras que operarían las grandes constructoras, se financiaban íntegramente con fondos públicos, y las intervenciones menores en los edificios se sufragaban a medias con fondos públicos y con los pequeños capitales (o la pequeña capacidad de endeudamiento) de los ciudadanos y se dejaban a cargo de las pequeñas empresas constructoras que aceptaban menores márgenes de beneficio. (C. V., 2006)

No estaríamos ante unas políticas de gentrificación si no supusieran un proceso de revalorización capitalista del barrio y un desplazamiento paulatino de sus pobladores. Y así lo indica el resultado en el mercado inmobiliario, hasta la crisis económica que comienza en

2008. Como se observa en la *Figura 9*, el valor del m² en Lavapiés, que siempre estuvo por debajo del precio medio de la ciudad, asciende vertiginosamente hasta que, entre 2007 y 2008, supera por primera vez el precio medio de venta de vivienda de segunda mano de la Ciudad de Madrid, acercándose a niveles del resto de los barrios del Centro histórico.

Evolución del precio de venta de la vivienda de segunda mano

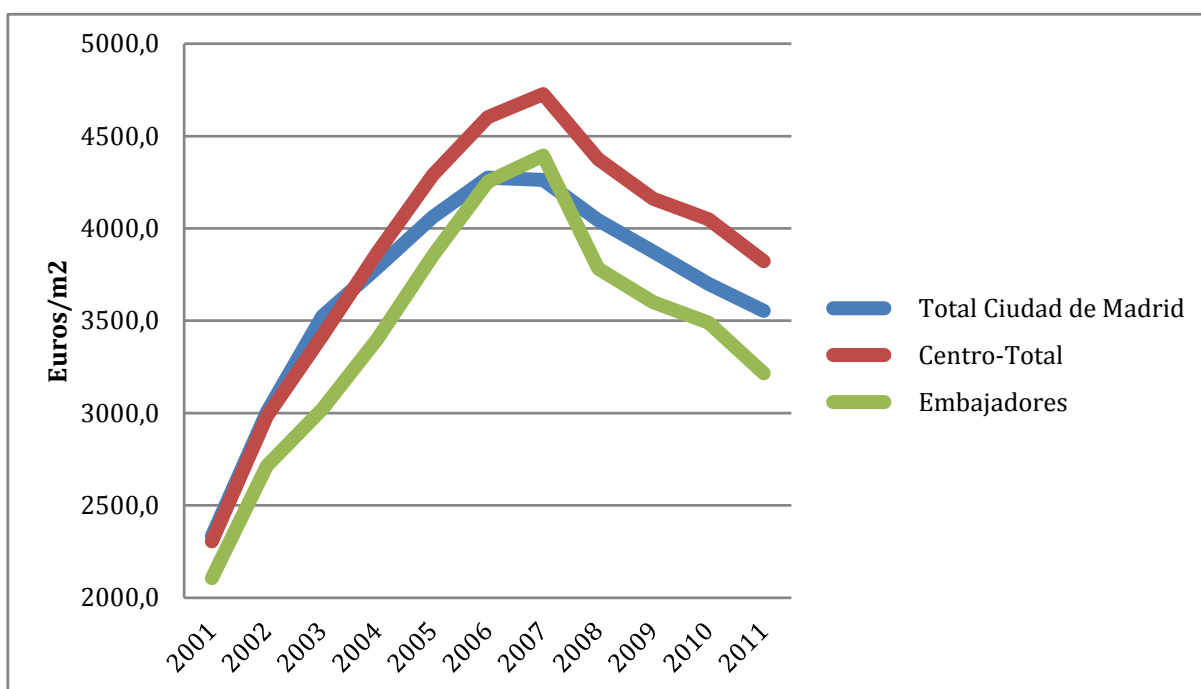


Figura 9: Evolución del precio de venta de la vivienda de segunda mano

Fuente: Banco de Datos Ayto. Madrid a partir de la web idealista.com. Elaboración propia.

Como se puede ver luego, los precios alcanzaron un techo en 2008, con una caída más pronunciada que el resto del promedio de la ciudad, debido a que el barrio se revalorizó aceleradamente durante los años de rehabilitación posteriores al proceso que Neil Smith dio a conocer como *rent gap*: cuando los barrios sufren desinversión, baja la renta del suelo que puede extraerse en esa zona, y por ende descienden los precios de compra y alquiler de inmuebles. A medida que continúa la desinversión, crece el abismo que en esta zona separa la renta del suelo de la renta del suelo que podría obtenerse, hasta que una rehabilitación y reinversión, en este caso público/privada, genera mayor rentabilidad al capital. Recordemos la definición de Neil Smith (1996: 68) de gentrificación:

Gentrification occurs when the gap is sufficiently wide that developers can purchase structures cheaply, can pay the builder's costs and profit for rehabilitation, can pay interest on mortgage and constructions loans, and can then sell the end product for a

sale price that leaves a satisfactory return to the developer. The entire ground rent, or a large portion of it, is now capitalized; the neighborhood is thereby “recycled” and begins a new cycle of use.

Por tanto, podríamos deducir de esto que los medios capitalistas sirven invariablemente a sus propios fines capitalistas. De este modo, en el sistema de mercado privado de la vivienda y del suelo, el valor de la vivienda no se mide siempre en función de su uso como refugio y residencia, sino en función de la cantidad recibida en el mercado de cambio, que puede verse afectada por factores exteriores tales como la especulación, la centralidad, la exclusividad o la escasez. De hecho, según el mismo Plan, se dispone realizar “actuaciones sobre los factores que impiden mayores retornos a propietarios, residentes y al conjunto de usuarios de la ciudad”. Teniendo en cuenta que, como ya hemos visto, una de las características que hace peculiar el Centro de Madrid es que siempre ha sido usado de forma residencial, ¿qué quiere realmente indicar esta propuesta? Para ello, habría que saber qué tipo de residentes y qué clase de propietarios quiere el Ayuntamiento de Madrid en su Centro histórico.

Porque si tú planteas una rehabilitación por “huevos”, en la que todo el mundo tiene que arreglar las casas pues, el gasto que se tiene que hacer para arreglar las casas, que en principio el dinero salió de nuestros bolsillos, de los vecinos de aquí, los que no han podido se han tenido que marchar... han vaciado casas. Y quien viene a comprar y a invertir en el barrio pues lógicamente quiere que el barrio vaya para arriba. (Vecino 1 - FRAVM)

Asimismo, no podemos olvidar el mercado de la vivienda en régimen de alquiler. Aunque con un análisis mucho más complicado, por la falta de datos anteriores a 2007, al menos sí podríamos citar alguna de sus características en este caso tan particular, en el que existe más de un 30% de pobladores habitando en viviendas rentadas. Como vemos en la *Figura 10*, los precios del Distrito Centro son de media más caros que en el resto del Municipio de Madrid. Obviamente, este es un mercado potente, de gran dinamismo (entradas y salidas) y en el que se representa de manera fidedigna la importancia de la centralidad en la ciudad contemporánea. Así, a pesar de sufrir también los efectos de la crisis, parece que puede remontar con mayor facilidad, como vemos en la línea ascendente que se da entre finales de 2010 y principios de 2012.

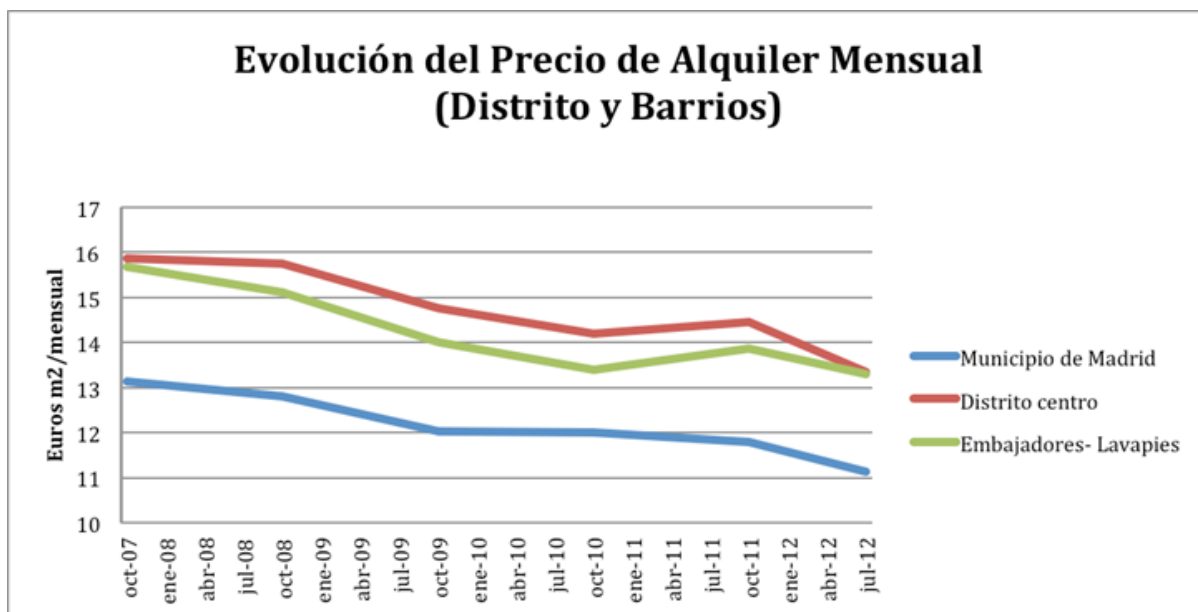


Figura 10: Evolución del precio de alquiler mensual

Fuente: Idealista.com. Elaboración propia.

[Viven aquellos] que pueden pagar cuatrocientos euros por habitación. Que los precios van subiendo. (GD_1)

Esta cita nos muestra el tipo de solución habitacional más común en el barrio de Lavapiés: el alquiler de habitaciones, que se va generalizando al *modus vivendi* contemporáneo del centro de las ciudades. Nos referimos a viviendas que son compradas solo en algunos casos, y en la mayoría son “duramente” alquiladas por parejas y, por lo general, compartidas entre tres, cuatro o cinco inquilinos. Este fenómeno muestra realmente que estas viviendas son encarecidas por subarriendos, por el fraccionamiento de la vivienda en habitaciones, o como aprovechamiento de políticas de subvención a inquilinos menores de treinta años, lo que tiene como consecuencia precios de alquiler de la vivienda por encima del mercado de la ciudad. En este sentido, La teoría de la *rent gap* resulta útil para explicar una de las motivaciones del capital por gentrificar un barrio, cuyos dispositivos centrales son el encarecimiento, la inaccesibilidad y la exclusividad de la vivienda. Harvey (1977: 145) nos recuerda que un sistema de mercado llega a ser posible en condiciones de escasez de recursos, ya que solo en estas condiciones puede surgir un mercado de cambio con precios determinados, por lo que en este escenario es inviable un verdadero derecho a una vivienda digna. Nos encontramos por tanto en una situación de inflexión, desde los casos que aún quedan de renta antigua hasta las viviendas compartidas con precios desorbitados.

E: Porque esta casa usted la tiene en alquiler, ¿no?

En alquiler, sí. Pago... quince euros pago yo de alquiler. (Vecina 1 - FRAVM)

E: ¿Cuánto valían en su día y cuánto valen ahora?

Pues no lo sé pero muchísimo más. Ahora porque no se están vendiendo, pero hasta hace poco que se han estado vendiendo, muchísimo más. (Vecina 2 - FRAVM)

También, desde auténticas viviendas en ruinas hasta la construcción de edificios de semi-lujo:

M1: Yo vivo en una casa *mega-fashion* y tengo acá a los “banglas” hablando con sus pinganillos que se te meten en la puerta...

M2: Pero vives en [calle] Amparo, tu casa es *mega-fashion* pero vives en Amparo.

M1: Pero vivo en Amparo, pero tú no sabes la gente que hay dentro. O sea, cuando tú entras dentro tienes un mundo. Claro, ¿no?, de lujo.

M2: Es el edificio de más lujo de Lavapiés.

M1: Claro, pero lo que tengo dentro, dices, todos los niños VIP de Lavapiés viven en mi casa. (GD_3)¹⁵

Como ejemplo de esta segregación residencial materializada puerta con puerta, la calle Amparo (donde se encuentra uno de estos edificios nuevos) es una de las más estigmatizadas del barrio. Se trata de una de las áreas de mayor concentración de infravivienda, hacinamiento, casas “patera”, migrantes económicos y comercio al por mayor. Sin embargo, a lo largo de su recorrido se reparten estos islotes de “lujo” o “semi-lujo”. Su fisonomía nos remite, indudablemente, al estudio de Sargatal (2001), que describe la convivencia en una misma calle, de manera completamente segregada, de distintas clases sociales y sus respectivos mercados de la vivienda. Así, se observan estos procesos que se han perpetuado: una serie de desigualdades, en forma de segregación residencial, desigualdad de facto o, directamente, racismo institucional. Esto ha sido aprovechado por propietarios y especuladores, que han obtenido importantes beneficios a costa del

¹⁵ Particularmente, en algunos de estos casos, existe una paradójica coincidencia entre los desalojos de algunas casas okupadas por el barrio y la reconversión de estas en edificios de lujo, como así atestigua uno de los vecinos del barrio y luego cerciora una de las propietarias de estas viviendas:

Qué casualidad, todas las casas okupas que ha habido en el barrio salvo una o dos, una de la escalera caracola y otra que hubo aquí en Jesús y María, el resto de los edificios okupados se han convertido en apartamentos de lujo, es un poco casual, pero es así. (Vecino 1 - FRAVM)

Tenemos la piscina y el solárium en lo que antes fue el [Centro Social Okupado] Laboratorio 3 [rie], entonces es... (GD_3)

hacinamiento en pisos pequeños, infraviviendas, con el ya conocido uso de las “camas calientes”.¹⁶

En definitiva, el resultado de estas políticas públicas es algo que los propios vecinos pueden sentir.

Mi sensación es que en el barrio hay un interés para que este barrio se vaya convirtiendo en lo que a alguien le interese para interés de él... o sea, el barrio ha subido de precio desproporcionadamente por pisos que no lo valían y que no estaban en acorde a ese nivel económico. Y aparte, la gente que ha podido sostenerse en ese nivel económico supuesto, pues, ha mantenido y los que no, se han tenido que marchar. (Vecino 1 - FRAVM)

Siempre se especula... al lado de mi casa han rehabilitado también una finca, que son, nada, son tres pisos y no sé muy bien lo que estarán pagando, pero la han dejado súper chula, con una puerta de madera, con cristales, buzones de colorines, como muy pues, pues eso, de gente “moderneta” tal, entonces... (GD_2)

De hecho, el suelo (y, por ende, la vivienda) es un tipo de mercancía que posee características únicas, con elevados y exclusivos beneficios para sus propietarios, como acertadamente describió Harvey (1977: 163-165):

- a) El suelo y sus mejoras no pueden ser trasladados de un sitio a otro, a diferencia de otras mercancías. Tienen una localización fija. Esta localización absoluta confiere privilegios monopolistas al propietario.
- b) Son mercancías de las que ninguna persona puede prescindir.
- c) El suelo y sus mejoras cambian de mano con relativa infrecuencia.
- d) El suelo es algo permanente. El suelo y sus mejoras, y los derechos de uso relacionados con él, proporcionan la oportunidad de almacenar riqueza. Tienen la peculiaridad de que no requieren mantenimiento para continuar poseyendo su potencial de uso.
- e) El cambio en el mercado se produce en un tiempo muy corto, mientras que el uso se extiende a lo largo de un periodo. En una economía capitalista, las instituciones financieras desempeñan un papel muy importante en el funcionamiento del mercado de la propiedad y del suelo urbano.

¹⁶ El proyecto “Una casa digestiva para el barrio de Lavapiés”, de Josep-María Martín, representa a la perfección esta problemática (consultado en Mediación Cultural Pensart, 2008).

- f) El suelo y sus mejoras tienen numerosos y diferentes usos que para el usuario no se excluyen entre sí: alojamiento; espacio para uso exclusivo de sus ocupantes; intimidad; localización respecto a lugares de trabajo, zonas comerciales, servicios sociales, familia y amigos, etcétera, o trabajar en casa; localización más o menos cercana a los focos de polución, de aglomeración, de delincuencia, etcétera; localización respecto a un vecindario que tiene características físicas, sociales y simbólicas (estatus social); un medio de almacenar y aumentar la riqueza, etcétera.

En conclusión, podemos deducir que un modo de producción dominante crea inevitablemente sus propias condiciones para el consumo. La sociedad es arrastrada hacia un modelo de necesidades sociales y de relaciones humanas construido. En este modelo, la intervención gubernamental, ejercida desde los mecanismos del Estado del bienestar, tiene dos finalidades: 1) mantener el correcto funcionamiento del intercambio de mercado; 2) mejorar las consecuencias destructivas que provienen del mercado autorregulador. Es decir, por un lado, incentivar la rehabilitación, para que el sector de la construcción no muera todavía en esta crisis, en gran parte creada a partir de la enorme construcción de vivienda que se ha realizado en España; y por otro, fomentar ese empresarialismo urbano del que hemos hablado con anterioridad, que conjugue los intereses sobre el lugar tanto públicos como privados.

El urbanismo refleja de forma fidedigna el conjunto de relaciones sociales establecidas en la sociedad como totalidad. No es la excepción que pueda ser subsanada de manera sencilla, sino la lógica representación espacial de las desigualdades que se suceden en el proceso de acumulación y reproducción del capital. Esto nos lleva al efecto más perverso de estas políticas de rehabilitación: el desplazamiento.

Hay una rehabilitación urbana, sí, a costa de los vecinos y del capital de los vecinos, a costa de expulsar a muchos ancianos del barrio, que han tenido que “mal vender” o vender sus viviendas porque no podían hacer costas ni podían enfrentarse a la rehabilitación de los espacios y han tenido que vender; en manos de constructoras, edificios enteros que se han comprado porque han tenido que abandonar los vecinos. (Vecino 1 - FRAVM)

Por el momento, según nos cuenta este vecino, es el mercado el que se encarga de este desplazamiento. Dado que la labor institucional de erradicación de la infravivienda, como ya hemos comentado, no ha sido prácticamente tocada, todavía no se han dado este tipo de

expulsiones directas. Aquellos que aseguran que el proceso de gentrificación no existe, ya que no hay desplazamiento y además se afianza la posición de la comunidad inmigrante en el barrio, tan solo deberían pensar en que la gentrificación es un proceso dilatado en el tiempo y que tiene continuidades y rupturas. Así, por ejemplo, pensemos en qué podría suceder cuando la Administración Pública o el capital privado decidan acabar con la “solución habitacional” que es la infravivienda. Estos fragmentos de la entrevista a la técnica de la EMV arrojan luz sobre este menester:

Hasta hoy en el área de Lavapiés se han realojado prácticamente todos (...), tanto inquilinos como propietarios. Porque sí que es verdad que ha habido una adquisición de edificios que ha permitido rehabilitar muchas viviendas y tener una parte de viviendas lo suficientemente amplia para unas intervenciones, que han sido muy secuenciadas. Es decir, no ha habido, como puede haber ahora o en un futuro, lo que es una gran intervención por manzanas. Si nosotros ahora mismo entráramos a intervenir en una gran manzana y habláramos de unas 400, 500 viviendas, probablemente uno de los primeros problemas que tendríamos que poner encima de la mesa es que no hay un número suficiente de viviendas en el barrio para garantizar que los realojos sean todos en el mismo entorno.

Cuando hemos hablado de nuestra intervención de infravivienda, hemos hablado de intervenciones puntuales. Puntuales: en aquel momento en que los edificios se deterioran de tal forma y manera que no queda otra opción que intervenir urgentemente en el mismo. Pero si hablamos de otro tipo de intervención... cuando hablamos de revitalización del entorno o de mejora de un entorno, ya estamos hablando de una acción que enmarca un espacio mayor. Por lo tanto, es el propio vecino (...) y ya no solo las personas que viven dentro de esa manzana de intervención... (...) Esa intervención cómo repercute lo que es en el barrio y en el entorno: tienen que sentir que todo ese sacrificio que comporta derribar parte de unas viviendas, porque hay un número muy elevado de infravivienda... por lo tanto, eliminar un gran número de viviendas significa que parte de la población tiene que salir. Conseguir esto de forma aceptada por los vecinos... tiene que ser que ellos mismos digan “¿qué se mejora? ¿Qué conseguimos con que desaparezca una parte de viviendas del barrio? ¿Cómo repercute en el entorno?”. (Técnica EMV - EEPP)

La indagación en los fenómenos que explicaremos más adelante complejizarán el análisis de la gentrificación en Lavapiés, al ayudarnos a complejizar el fenómeno del desplazamiento y llevar la investigación hacia criterios como la hegemonización de una civilidad neoliberal, o, lo que es lo mismo, la preponderancia del comportamiento de las nuevas clases medias en la resignificación del espacio urbano. A pesar de las dificultades para encontrar datos sobre desplazamiento, como ya planteáramos en el marco teórico (Newman y Wyly, 2006: 27), trataremos de ver algunos indicios que nos permitan hablar del desplazamiento sin reservas. En las Figuras 11 y 12, elaboradas a partir del padrón continuo de habitantes en la ciudad de Madrid, es posible vislumbrar los procesos de desplazamiento que se han dado en el barrio a

partir de los balances de entrada y salida por nivel educativo (ver *Figura 11*), y de lugar de destino (ver *Figura 12*).

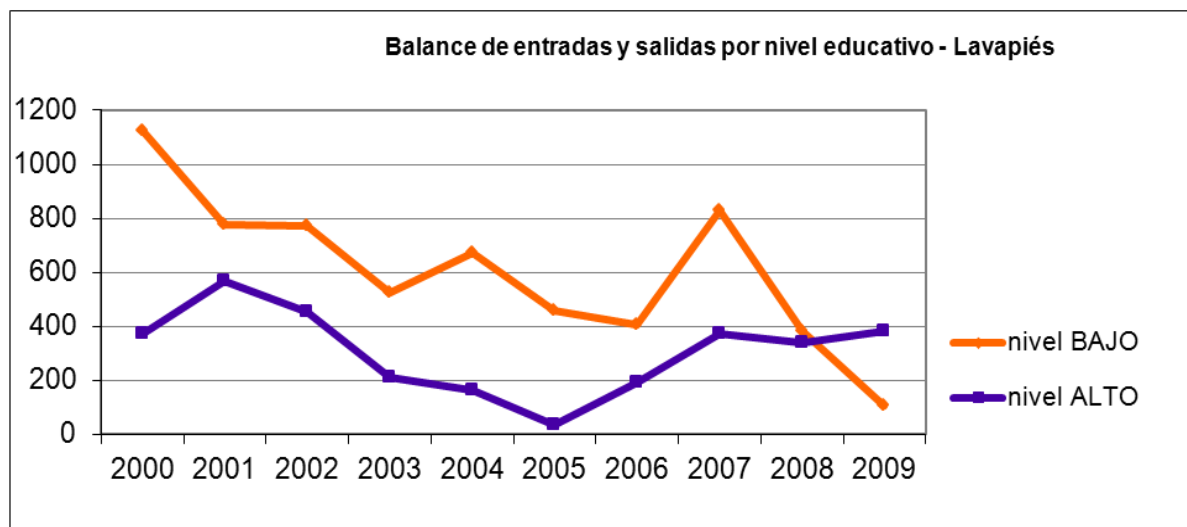


Figura 11: Balance de entradas y salidas (cambio de residencia y domicilio) por nivel educativo
Fuente: Padrón continuo del Ayto. de Madrid. Elaborado y cedido por la arquitecta Eva García.

En esta figura resalta cómo, a partir de 2005, los sectores sociales con nivel alto de estudios (capital cultural alto) tienen un balance positivo, mientras que aquellos con capital cultural bajo salen del barrio de Lavapiés. Sin embargo, a mediados de 2008, la tendencia termina por invertirse. Es decir, quien se convierte en nuevo residente en el barrio tiene un perfil bien distinto del que le precede; así se formaliza como un barrio para las nuevas clases medias y desaparecen progresivamente las demás.

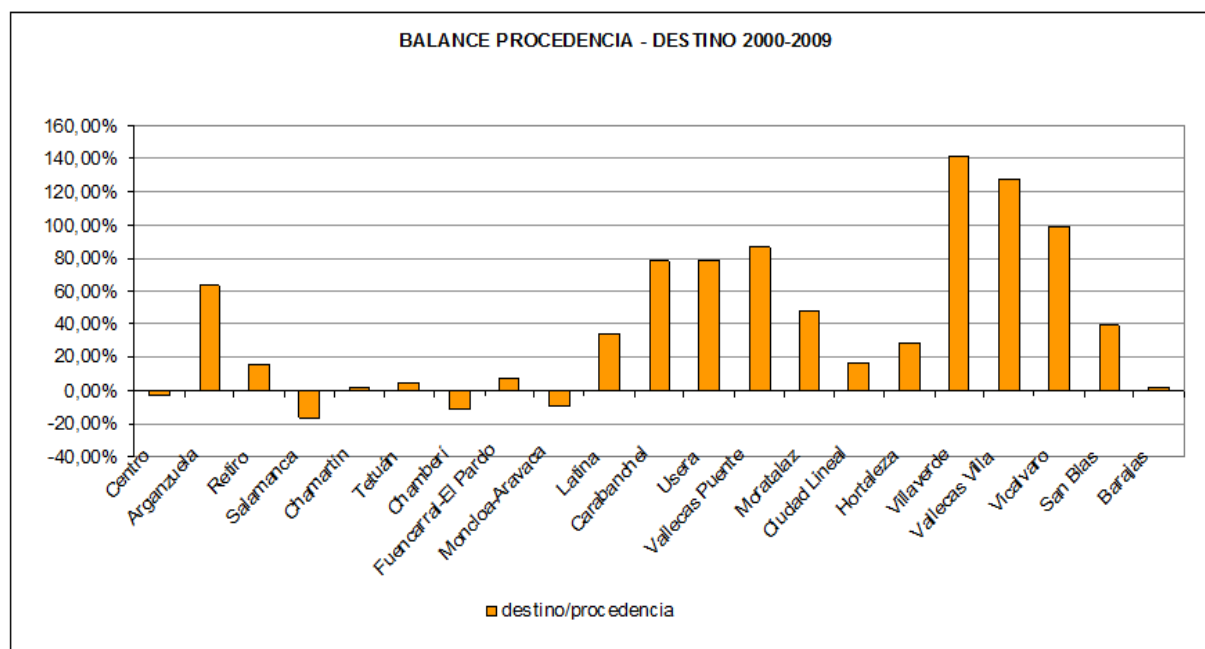


Figura 12: Balance de destino y procedencia (por cambio de residencia y domicilio)

Fuente: Padrón continuo del Ayto. de Madrid. Elaborado y cedido por la arquitecta Eva García.

En esta Figura se revela qué condición socioeconómica tienen aquellos que dejan de residir en el barrio. Si reparamos en él, este balance tiene saldos muy positivos en el caso de barrios populares de la Ciudad de Madrid, es decir, que los residentes de Lavapiés que deciden salir del barrio se trasladan a zonas que históricamente han pertenecido a la clase trabajadora, como Villaverde, Usera, Vallecas, Carabanchel o San Blas, todas ellas en el este y el sur de la ciudad. Además, como apreciamos, tenemos el caso de Arganzuela, distrito limítrofe con Lavapiés (Distrito Centro), un barrio industrial en reconversión y con precios de la vivienda más bajos en algunas áreas, que por su proximidad se convierte en uno de los lugares elegidos para cambiar de residencia. Sin embargo, en distritos donde viven las clases medias-altas y altas dentro de la ciudad de Madrid, encontramos un saldo negativo, resultado de la imposibilidad de elegir como residencia distritos tan caros y exclusivos como Salamanca, Chamberí, Moncloa-Aravaca o incluso el propio Distrito Centro.

Finalmente, como nos revela el siguiente gráfico (ver Figura 13), en los últimos años han aumentado progresivamente los residentes que tienen un tipo de cotización a la Seguridad Social alto (ingenieros técnicos, peritos, ayudantes titulados, Ingeniero y licenciados, personal de alta formación), al tiempo que disminuyen los de cotización baja (peones, oficiales de primera, segunda y tercera).

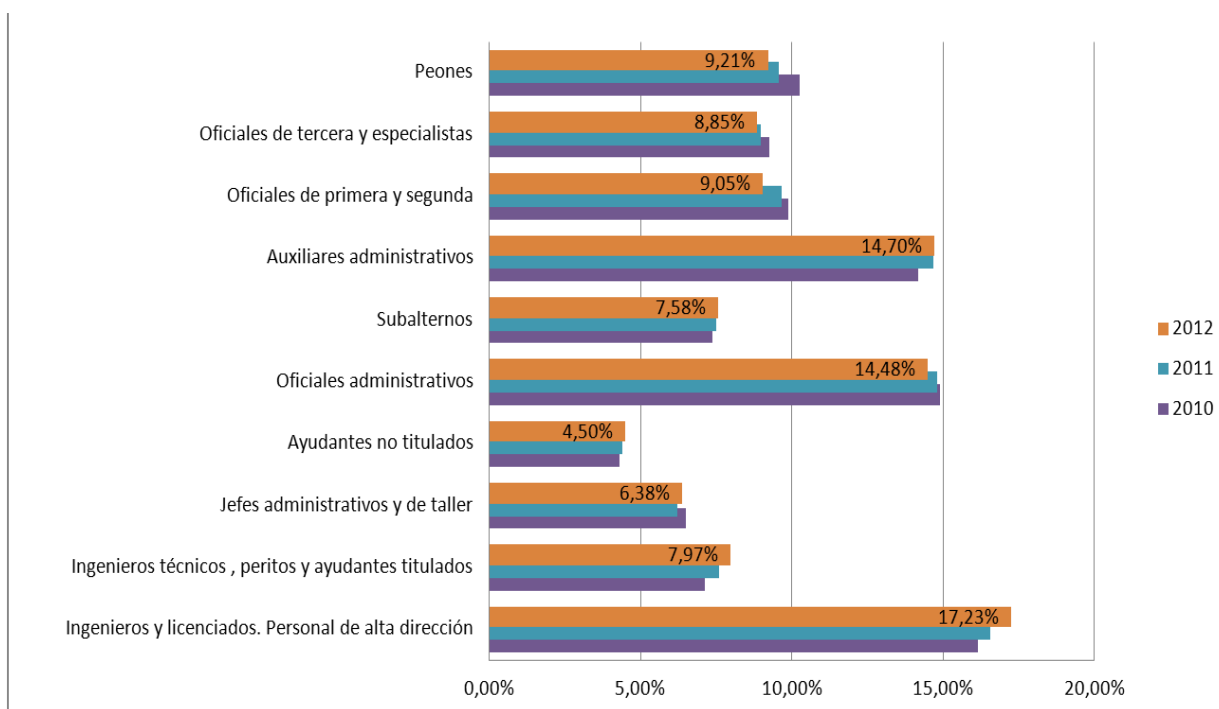


Figura 13: Afiliados a la Seguridad Social por tipo de cotización.

Fuente: Banco de datos Ayto. Madrid. Elaboración propia.

Como ya reiteramos, nuestra intención es la de analizar la utilización de las clases medias urbanas para higienizar socialmente el barrio, condicionadas en parte por una labor de planificación urbana sobre el lugar. Por tanto, es menester analizar el posible desplazamiento simbólico como otro paradigma del *exclusionary displacement*, planteado por Marcuse (1985), en forma de segregación y exclusión de uso/consumo del espacio urbano y del equipamiento metropolitano; en definitiva, de un derecho a la ciudad desigual y fracturado, como así nos demuestra la cita de la técnica de Urbanismo de Centro en referencia a los ancianos y a los vecinos de toda la vida.

Pues en Lavapiés concretamente se viven procesos en los que a lo mejor determinado sector de la sociedad ya no está a gusto: pues es que es normal. Yo creo que, bueno, cada uno nos vamos buscando un poco el sitio. Además la vida también... o sea, tú vas evolucionando también y hay determinados sitios en los que... Determinadas personas, es lógico, pues que se sientan a lo mejor incómodas con lo que está pasando en Lavapiés y que bueno, por supuesto no hay que expulsarlas ni mucho menos y hay que intentar... pero, bueno, también tienen que entender pues que los sitios son de determinada manera y que a lo mejor no es lógico que estés allí.

(...)

En Madrid hay sitio para muchas maneras de vivir y Lavapiés no tiene por qué ser el cobijo de todos. (Técnica Urbanismo - EEPP)

Este fenómeno demuestra, una vez más, la clásica distancia socioafectiva del gestor urbano. El hecho de que los técnicos no sean pobladores del barrio afecta sus decisiones. La altura desde la que se toman determinadas políticas urbanas muestra la inexistencia del apego necesario a un lugar, lo que les convierte en auténticos gestores positivistas de un modelo de ciudad, que no responde necesariamente a las necesidades del habitar de sus vecinos. Lo cierto es que existen mecanismos jurídicos para solventar todos estos problemas. Como ejemplo, la Ley Catalana del Derecho a la Vivienda (Ley 18/2007, de 28 de diciembre), que podría calificarse de la Ley sobre vivienda más avanzada, hasta el momento, en el Estado español, por cuanto se acerca a los niveles europeo e internacional, introduce una serie de conceptos, principios y reglas jurídicas tales como la cohesión territorial o el papel de la mezcla social sobre el territorio, de un modo nominal y, por ende, regulable. Asimismo, encontramos novedades en la conservación y rehabilitación de edificios y renovación urbana, la protección del consumidor y la lucha contra la segregación residencial (Ponce y Sibina, 2007).

En conclusión, sirviendo a los intereses de las clases medias propietarias y las élites empresariales, la gentrificación contemporánea está completamente institucionalizada en las estrategias de renovación urbana de los gobiernos locales y nacionales (Smith, 2011). La rehabilitación de viviendas e infraestructuras urbanas, junto a medidas de control para aumentar la “vitalidad” del espacio público, están (re)produciendo un paisaje urbano segregado y condicionado por la clase social. Pero los modelos contemporáneos de gentrificación no solo buscan crear ese espacio urbano para ser utilizado por las clases altas, sino que tratan de atraer unos estilos de vida y consumo conspicuos que doten de nuevos sentidos el devenir de la ciudad. Por lo tanto, el desplazamiento de los pobladores atraviesa un proceso de sobreculturalización que desplaza y desconecta subjetividades y prácticas culturales obsoletas para la ciudad postindustrial, y las reemplaza por otras “deseables. En este panorama, las interrelaciones entre el espacio urbano y el desplazamiento de las prácticas culturales y las subjetividades son, –como veremos– indicadores de procesos de gentrificación, que afectan y desconectan directamente las iniciativas diarias de los vecinos para con el barrio.

6.5. Los estilos de vida y las nuevas clases medias

Estas políticas culturales urbanas no serían contingentes, si no atravesaran los procesos de subjetivación y la dimensión simbólica del consumo cultural (Zukin, 1995) de los pobladores de Lavapiés. Sobre esta base –dirá la autora–, emergerá el *marketing* en torno a las nuevas políticas de identidad atravesadas por estilos de vida posmodernos. De esta forma, las nuevas clases medias recién llegadas a los centros de las ciudades traen consigo un capital de origen (*habitus*), que se yuxtapone con los existentes en el propio barrio, configurando nuevos sentidos en el diálogo socio-espacial; construcciones del *habitus* que se articulan por los diferentes capitales que atraviesan al sujeto social a lo largo de su trayectoria. Por eso, bajo estas premisas teóricas, la gentrificación no puede ser observada tan solo a través de la entrada de grupos sociales de mayor poder adquisitivo, sino que, como ya analizamos, también se ponen en juego toda una serie de capitales tan fuertes, en algunos casos, como para segregar y desplazar a otros.

...o hacia arriba para subir al estudio por Tirso de Molina; y el resto de la vida que hago en el barrio tiene mucho que ver con los grupos de consumo, y con la agroecología y con el... con, bueno, con... con la agroecología con lo cual eso me lleva mucho a, a pasar por [CS] Tabacalera, por el tema de los grupos de consumo y hacer uso en la Tabacalera en ese sentido. (...) y ahora hay un sitio que me resulta muy interesante también por este tema que es el Mercado de San Fernando. Ahí se están creando muchas, muchos pequeños comercios de gente del barrio que está, eh... que plantea una alternativa a lo que es el supermercado que tenemos como Carrefour, que tenemos ahí en la plaza como punto neurálgico (...) Luego hay otro punto muy interesante, en cuanto a la vida que yo hago que es el huerto urbano que hay en Doctor Fourquet, “Esto es Una Plaza”. (GD_creativos2)

Este es un claro ejemplo de las prácticas tan distintas que se han ido materializando, que replantean constantemente el consumo masivo de otras épocas o clases sociales, y que tienden a distinguirse precisamente por la exclusividad espacial de estos *lifestyles*. Por lo tanto, para poder examinar la producción (y reproducción de la estructura social), el análisis de los estilos de vida debe estar vinculado con el análisis de las prácticas cotidianas de estas clases medias. De este modo, las nuevas formas de trabajo del capitalismo contemporáneo, que por un lado limitan las posibilidades de pensar en una “alteridad” y por otro liberan esas mismas posibilidades, son materializadas en Lavapiés como expresión y creación personal, al mismo tiempo que colectiva. En consecuencia, debemos comprender a la cultura y a sus distintas expresiones más allá de la distinción y la diferenciación, ya que son, a su vez,

prácticas interiorizadas y exteriorizadas (estructura estructurada y estructurante, diría Bourdieu). Así damos cabida también a distintas formas de hibridación, es decir, a la formación de nuevos actores sociales y nuevas tensiones causadas por prácticas que resignifican el hecho social, aun sin deshacernos del estructuralismo que comprende a la cultura como elemento instrumentalizador de las dinámicas de subjetivación al servicio de las relaciones de dominación.

Como hemos presentado en el capítulo 5, no podemos replicar las lógicas lineales de los estudios sobre gentrificación, que sobre todo tienen en cuenta la entrada de grupos socioeconómicos más altos, ya que una de las particularidades de este proceso de transformación socio-urbana, en el caso de España y su actual momento de precarización social y económica, es precisamente la preeminencia de figuras como dichas clases medias, jóvenes profesionales, ahora precarizados. La defensa que hará Florida de estas supuestas “clases creativas”, argumentando que poseen un estatus económico mayor, no tiene sentido para nuestro estudio. Los estilos de vida y consumo, el comportamiento colectivo y otras cualidades distintivas (nuevas civilidades), tienen tanto o más peso que el plano económico para resignificar el espacio y transformar las relaciones de poder. Por ello, y considerando las apreciaciones de Lees (2008), el proyecto de construcción del ciudadano ideal siempre se sustenta bajo el marco de comportamiento de la clase media, vía capital cultural y simbólico, teniendo en cuenta que la constitución de clase se construye fuera de los barrios gentrificados (Bridge, 1995), es decir, que los procesos de socialización y de anclaje social ocurran en la familia o en la disciplina de la escuela.

Sin embargo, la articulación entre economía neoliberal y la cultura *cool* o *hipster* (profundamente atravesada por los estilos de vida contraculturales) se presenta claramente en el paradigma explicativo del cognitariado, determinado por horarios flexibles y nuevos estilos de vida sentimentales, sociales y laborales, que dejan atrás al trabajador a turnos, incapacitando al sujeto para discernir entre trabajo, ocio y descanso. Esta falsa autonomía, que al mismo tiempo hace cómplice y víctima a estas nuevas clases medias urbanas, se ha quedado enredada en el entramado económico. Una vez más las reestructuraciones económica, laboral, social y urbana van de la mano. Si es necesario empoderar al precariado con ese status que otorga el denostado capital cultural, no existirá ninguna diferencia en la acción pasada del modelo de acumulación keynesiano, en el que se empoderó a toda una

generación de trabajadores, capaces de consumir (en masa) como nunca antes. Pero, a diferencia de esta anterior fuerza de trabajo fordista, que poseía un poder político más fuerte debido en gran parte a unas estructuras sociales más rígidas, nos encontramos con que la nueva figura de este capitalismo cognitivo es aún demasiado líquida, individualizada.

M1: A mí mi profesión [galerista] no me permite vivir de ella, tengo que tener siempre un trabajo alternativo. Que es el que tengo una nómina, que tengo algo, que compagino a media jornada, para poder realmente hacer mi actividad artística, o sea, tanto de las exposiciones e incluso el ocio también, ¿no?, de poder asistir a cosas que son gratuitas pero también tienes que tener tiempo, no me permite realmente. Madrid es una ciudad [en la] que hay mucha oferta cultural, pero hay muy pocos puestos de trabajo, profesionalizado y con una nómina.

H2: Mi profesión [director de cine] es... [en] esta ciudad es un desastre, está todo demasiado..., hay muy poca cosa para lo que realmente se podría hacer. Todas las ayudas dependen de movimientos faraónicos que casi siempre están relacionados con la amistad que tengas dentro de los organismos.

M1: Con proyectos muy grandes, también, proyectos que no son personales.

H1: Y tu profesión [cine] es la única en que se trabaja gratis, es impresionante. “Vamos a hacer un cortometraje”: [y] todos trabajáis gratis.

M1: Las exposiciones también, ¿eh?, trabajadoras, los artistas no cobran por hacer una exposición, ni nadie gana. (GD_creativos1)

Frente a estas realidades, podemos pensar que esta nueva clase media, lejana de un pasado de esplendor de las viejas burguesías (definidas en términos de riqueza e ingresos), ahora acompaña la reestructuración urbana. Quizá sería objeto de estudio el análisis precisamente de estos procesos de subjetivación, forjados al calor de la revolución que Soja (2008) llama la “postmetrópolis” fractalizada. Cuando realmente son uno de los grupos sociolaborales que viven en una constante precariedad, no en tanto “absoluta precariedad”, sino en cuanto a su flexibilidad laboral, a su dependencia de proyectos, a su forma de vivir “al día”, a su necesidad de vínculos débiles debido a su constante movilidad, individualidad, etcétera. Es más, autores como Florida o los propios técnicos de urbanismo a los que hemos entrevistado, añaden que los jóvenes, con su componente evidente de precariedad, son importantes porque pueden trabajar más y durante jornadas más prolongadas, y son más proclives a asumir ciertos riesgos, entre otras cosas porque no tienen hijos. Sin embargo, como aparece reflejado en el análisis de Méndez et al (2012), referido a la articulación del trabajador del conocimiento y la ciudad de Madrid, en este tipo de trabajos también existe la precariedad laboral. Como se desprende de todo esto, no son más que nuevas formas de trabajo flexibles del capitalismo cognitivo fomentadas por la economía urbana.

Por tanto, la figura que puede servirnos de eslabón entre la nueva clase media y media-alta “formada” que se introduce en el barrio y sus pobladores clásicos (migrantes, clase obrera y tercera edad) es precisamente la de los trabajadores del conocimiento (artistas, diseñadores, trabajadores de la universidad).

Eran nuevos vecinos que habían venido, de clase media, profesiones liberales, muy por el arte y la cultura. Que eso también es otra cosa que yo percibo en el barrio, que viene mucha gente en plan de arte y cultura, y a mí en el fondo me parece que vienen a vernos a los monos de la jaula, ¿no?, desde las lecturas que hago y yo como me siento del barrio... Entonces era gente... yo conocí a varios porque se habían comprado un piso (...) me daba la sensación, como yo le dije: “Os compráis una casa en un barrio... es que es lo que hay”. Parece que querían convertirlo como en Chueca. Un barrio guay, fino, refino y “tó” molestaba. (GD_3)

Lo que se intuye de este fragmento es la fuerte entrada de sectores con mayor capacidad económica a partir de la segunda fase de la rehabilitación. Estas nuevas clases medias urbanas estaban a la espera de un barrio que prometía ser el nuevo barrio de las Letras, o como dice la citada participante de este grupo triangular, el nuevo Chueca, por lo que debía ser rápidamente higienizado.

Recorriendo los estudios que hemos presentado en el bloque teórico, que desde diversas disciplinas han abordado de manera específica las particularidades de las transformaciones urbanas madrileñas, encontramos enfoques sobre la incidencia de la renovación urbana en el mercado de precios del sistema inmobiliario (Roch, 2004), así como otros de carácter cualitativo desde el ámbito de la antropología y la sociología del consumo y la cultura. Para el caso de Lavapiés, en España hallamos relatos que ponen el énfasis en la población pionera, jóvenes profesionales (Romero, 2006) dentro de un contexto que adquiere nueva identidad –“barrio chic”– a partir de la cultura como motor de cambio (Pérez-Agote et al, 2010).

Eso supuestamente obedece a que mucha gente quiere vivir en el Centro, hay chavales jóvenes porque es el barrio supuestamente más bohemio, más artístico (...) y como más cultural... que así ha estado durante unos años, ya no, yo creo que ya no en ese sentido. Y eso ha podido atraer una serie de gente con una visión más abierta, más bohemia o de integración con otras culturas que, bueno, puede ser un aliciente para ello... y también porque sus papás les han comprado los pisos... (Vecino 1 – FRAVM)

La inmigración transnacional tiene una fuerte impronta a la hora de destacar la importancia del aspecto multicultural del área en la definición de una identidad concreta, como un valor que configura un entorno exótico donde el mundo alternativo y artístico pueda tener una

representación cultural globalizada. El cosmopolitismo del barrio se constituye como un laboratorio de nuevas formas de vida sobre la base de un imaginario colectivo en el que destacan dos vínculos diferentes: el de instrumentalidad, con funciones como la centralidad y sus usos (ocio y cultura), y el de identificación, con patrones de vida (bohemia artística y activistas políticos). Como veremos el capítulo dos, ambos vínculos traen consigo sus modales y su educación (Pérez Quintana, 2010; Cañedo, 2006; Díaz Orueta, 2007; Barañano et al, 2006: 187).

6.6. Conclusiones

En consecuencia, para el caso de Lavapiés proponemos estudiar la gubernamentalidad neoliberal urbana mediante la pieza analítica clave de la gentrificación. Proveniente en sus inicios de la explicación de la reconversión urbana a través de datos demográficos referidos al desplazamiento de clases populares por clases medias y medias-altas, este concepto se ha convertido, por su contemporaneidad, en herramienta imprescindible para explicar el acontecer de los principales cambios urbanos en el centro de las ciudades en un mundo globalizado y neoliberal. Las estrategias de renovación urbana de los gobiernos locales y nacionales han institucionalizado la gentrificación como proceso estructural para la revalorización selectiva de la ciudad. Como veremos en los siguientes capítulos, la búsqueda de revitalización según estas lógicas capitalistas ha priorizado los intereses en el disfrute de la ciudad de estas clases medias y medias-altas, entendidos por las nuevas formas de empleabilidad como principales actores dinamizadores de la ciudad del capital, es decir, productores y consumidores por excelencia de la metrópolis.

Nos encontramos, por tanto, ante un proceso de degradación-rehabilitación urbana que genera alteraciones complejas en el hábitat. En este capítulo se ha mostrado la entrada de población con capital cultural más alto (nuevas clases medias), la revalorización del parque inmobiliario y el desplazamiento implícito y explícito de la población. La siguiente labor será la de encontrar esos indicios que nos ayuden a entender los cambios sociales y de sustitución de clase, que provocan la histéresis surgida de las transformaciones sociales, económicas y arquitectónicas de Lavapiés, y que están suponiendo profundos desajustes, desigualdad y segregación socioespacial.

Precisamente se mostrará cómo toda esa economía “creativa” o del conocimiento y sus modos de consumo, desplazan por exclusión de uso (*exclusionary displacement*) o por privación del uso y control sobre el espacio público. Esto refuerza la hipótesis por la que no solo el *pressure displacement* (uno de los tipos de desplazamiento directo) explicarían procesos de gentrificación, sino que un mercado dual de la vivienda (donde pobres e inmigrantes vivan en *infraviviendas*, mientras no se reformen) o la exclusividad con que se está construyendo el nuevo Lavapiés, también son parte de esas políticas de desplazamiento indirecto.

La prolífica investigación internacional en cuestiones de gentrificación dentro del campo de las ciencias sociales hace que prácticamente todos los estadios de la renovación o rehabilitación urbana en el centro de la ciudad contemporánea puedan ser observados a través de su completo marco teórico. Por lo tanto, los estudios sobre gentrificación nos ayudarán a discernir cuál está siendo la estrategia de gestión urbana que aspira a poner la ciudad de Madrid en el centro de las ciudades globales.

CAPÍTULO 7

7.1. La gentrificación y la narrativa de la Ciudad Creativa

“Hacer del Centro de Madrid un referente internacional de la cultura, proyectando su potencial creativo fuera de nuestras fronteras”.
Proyecto Madrid Centro

“Emerge la idea del desarrollo cultural como una condición necesaria para la calidad de vida de los madrileños. La cultura es además un factor para el desarrollo económico del centro de Madrid”.
Proyecto Madrid Centro

Estas dos sentencias resumen el recorrido de unos planes estratégicos que se han ido reconfigurando a lo largo de este tiempo y que han ido moldeando a un barrio como el de Lavapiés. Si bien es cierto que ya detentaba una base cultural potente, configurada por ese sentir popular que lo caracteriza como un barrio bajo, un arrabal, al mismo tiempo era exacerbado de manera novelesca como el epicentro castellano de la picardía, de lo permitido, del bullicio y la charanga. Sin embargo, lo que plantearemos a continuación es cómo la cultura, en tanto recurso (Yúdice, 2002), es una de las herramientas que habilita fácilmente un consenso social, algo que se evidencia tras un análisis de las medidas y políticas en torno al patrimonio y la cultura, la identidad de un barrio y su pasado. Como aseguran Cosacov y Menazzi (2008: 305), los barrios de este tipo se construyen como “bien cultural”, asentados sobre ciertos mitos, para luego pasar a ser explotados por el capital, privado o público, que reconfiguran el quién y el cómo de ese lugar.

Es un poco lo que intentamos: eso, que haya una renovación cultural y que la propia sociedad exija, pues bueno, lo que tiene que exigir. Pero Lavapiés desde luego es una zona absolutamente privilegiada en muchísimos aspectos, que desde luego creemos que sería un punto importante del Centro de Madrid en ese sentido, ¿no? (TU Ayto. Madrid)

En ambos casos, se han elaborado sobre el territorio múltiples actuaciones de organismos locales, regionales y nacionales, que han organizado un perfil cultural inequívoco en el barrio, favoreciendo un entorno apropiado para la inversión privada y generando nuevas subjetividades. Se trata de distintos planes, que han hecho especial hincapié no solo en la recuperación de la vitalidad del barrio como enclave histórico del Centro de la ciudad, y el consecuente reforzamiento de su carácter residencial, sino también en la mejora, ampliación y creación de equipamientos que pongan en valor el carácter cultural, la imagen y los nuevos

estilos de vida, acordes con la globalización urbana que estamos viviendo. De este modo, la producción de conocimiento se ha situado en el centro de las dinámicas económicas urbanas como fábrica de múltiples necesidades. No parece existir otro sitio mejor que la metrópolis para que se desarrollen los procesos culturales innovadores y se conviertan con el tiempo en artes mercantilizados y elementos de distinción.

Yo digo que desde el Plan de Rehabilitación hay una política muy clara. Lavapiés se quiere limpiar de un tipo de gente más pobre, más no sé qué, más inmigrante y meter otro tipo de gente. (GD_3)

Así, la economía del conocimiento se ha convertido en los últimos tiempos en el campo de batalla entre ciudades globales. Actividades relacionadas con la cultura, el conocimiento y los saberes técnicos refuerzan la idea de la necesidad de nodos estratégicos espaciales (Sassen, 1999), por lo que se hace más patente la demanda de capital humano cualificado, junto con la formalización de políticas de atracción a las ciudades a través de la revitalización de los centros urbanos. De esta manera, observamos que una de las prioridades actuales de estas ciudades es la de fortalecer la industria creativa. En este sentido, Madrid es la ciudad de España que concentra la mayoría de los trabajos y empresas de este sector, superando la cuarta parte del empleo total del país en alta tecnología (28,9%), en servicios intensivos en conocimiento (25,9%), en actividades culturales (27,2%), en *clusters* innovadores (26,1%), en presencia de universitarios (25%) y de profesionales cualificados o *creative class* (24,3%). (Méndez et al, 2008: 130).

A continuación analizamos un tipo de actuaciones públicas y privadas sobre el territorio que, en el caso de Lavapiés, se presenta con más de catorce instituciones culturales (museos de Arte, universidades, centros dramáticos, etc.). Estas actuaciones intervienen en el entorno social, en el consumo y en los estilos de vida, en la configuración de las identidades y por supuesto en la potencial gentrificación del barrio.

Muchos de los centros de arte y museos que se han ido fundando durante los años noventa fueron pensados directamente en relación con un territorio con el fin de modificarlo. (JPC "Reina Sofía")

De este modo Lavapiés se ha convertido en el barrio de Madrid con mayor densidad de instituciones culturales de toda España (ver *Cuadro 11*). Esto ha repercutido directamente en la dimensión simbólica de la segregación cultural entre distintos capitales.

Instituciones culturales en Lavapiés

INSTITUCIÓN	TIPO	AÑO	USO
Filmoteca Nacional Cine Doré	Pública	1989	Sala de exhibiciones de la Filmoteca Española, actividades de divulgación: presentación de libros, seminarios, mesas redondas, coloquios, conferencias, etc.
Filmoteca Nacional	Pública	1997	Recuperación, investigación y conservación del patrimonio cinematográfico español y su difusión.
Teatro Pavón	Pública	Reapertura 2001	Teatro.
Museo de Artes y Tradiciones Populares de la UAM	Pública	2012	Exposiciones, seminarios, congresos, talleres.
UNED Escuelas Pías	Pública	2004	Biblioteca UNED
UNED Plaza de Lavapiés	Pública		
Centro Sociocultural Lavapiés	Público		Cursos y talleres.
Centro Comunitario Casino de la Reina	Público	2001	Programa de intervención social comunitaria de los servicios sociales del Distrito.
Centro Nacional de Artes Visuales	Público	Proyecto (abierto para exposiciones temporales)	Museo del Cine, Centro de la Fotografía y la Imagen, Instituto de la Creación.
Centro Dramático Nacional. Teatro Valle-Inclán	Público	2006	Es la segunda sede del Centro Dramático Nacional, denominación del teatro nacional de España.
La Casa Encendida	Privado	2002	Exposiciones de arte vanguardistas, programación cultural y realización de cursos.
Teatro Circo Price	Pública	2007	Teatro
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía	Pública	1992-Ampliación 2005 diseñada por Jean Nouvel	Museo español de arte del siglo XX y contemporáneo.
Conservatorio Nacional de Música de Madrid	Pública	1990	Enseñanzas superiores (equivalentes a universitarias) en música.
Ilustre Colegio de Médicos de Madrid	Pública	1970	Actividades profesionales, científicas y culturales.

Cuadro 11: Instituciones culturales en Lavapiés

Elaboración propia.

¿Qué sentido tiene, por tanto, la concentración de este tipo de instituciones en un barrio concreto? Básicamente, generar “experiencias”, “laboratorios” urbanos, en los que todas las ideas estéticas se acaben entremezclando con las éticas, derivando en una civilidad definida

por el buen gusto. El síntoma y paradigma de esta sociedad posfordista podemos encontrarlo en la construcción del *lugar-cultura*, donde las nuevas formas de la industria creativa y la cultura son un recurso (Yúdice, 2002) del capitalismo contemporáneo. En una lógica mimética de ciudades globales en serie que alimentan su financiación y fomento, se ha convertido entonces en adalid de la promoción para el turismo, del desarrollo urbano y del crecimiento económico (Yproductions, 2009: 114):

Aumentar la tasa de ocupación general; generar productos turísticos complejos; aprovechar la eficiencia en segmentos específicos, haciéndolos más atractivos; lograr una imagen urbana, para convertirlo en un atractivo turístico. (Proyecto Madrid Centro)

Por lo tanto, parece evidente el proceso de “llenado” cultural, artístico, científico u ocioso desarrollado en las ciudades, que convierte los centros antiguos en parques temáticos de la cultura (ver *Mapa 2*) y en escenario de nuevas civilidades.

Mapa instituciones culturales en Lavapiés



Mapa 2: Mapa instituciones culturales en Lavapiés

Cedido por la Arquitecta Julia Ayuso y reelaborado junto con ella.

En suma, Lavapiés se ha convertido en el barrio de Madrid con mayor densidad de instituciones culturales (públicas y privadas). Esto ha repercutido directamente en su dimensión simbólica y, por qué no, de segregación cultural entre distintos capitales (ver *Figura 14*). La inversión pública se ha centrado en intervenciones que generaran nuevas actividades socioeconómicas, reactivando la entrada de nuevos sectores sociolaborales, así como de nuevos estilos de vida más acordes con la globalización urbana que estamos viviendo. Nos referimos nuevamente a una economía política de la reproducción capitalista que deviene economía cultural: papel central asignado a la cultura para contribuir a la gobernabilidad. La realidad es que otra vez las categorías hegemónicas de la cultura transitarán a través de “las buenas maneras” y “el buen gusto” de las nuevas clases medias, y también de la ciudad conquistada (Lees, 2008).

Lavapiés tiene una cosa que yo creo que es súper buena, que debe ser el barrio que tiene más bienes culturales dentro de él. Yo creo que destaca por eso, realmente ningún otro barrio yo creo que tiene tantos centros o lugares de arte, teatro, artes prácticas, escénicas, en tan poco espacio. Está todo rodeado de... un montón, o sea ni siquiera [en el barrio de] Malasaña (...) hay galerías (GD_creativos1).

La Casa Encendida está un poco de espaldas al barrio, es el hecho de que esté en la frontera entre Lavapiés y Arganzuela [barrio contiguo]. Es un centro que ahora el barrio lo demanda más, porque es un centro para hacer actividades. Pero su planteamiento, su programa no está pensado para el barrio de Embajadores, está pensado para Madrid, y tienen esa óptica. Lo mismo le pasa a la sala Olimpia o al Reina Sofía y a la propia UNED, que yo creo que no está consiguiendo volcarse, porque está en Agustín Lara, pero vive de espaldas a Agustín Lara también. Eso es un *hándicap* y yo creo que también con este tema que te comentamos del itinerario también lo que se quiere es que todas esas instituciones que tienen como la suerte de estar ahí en un espacio tan pequeñito pudieran empezar a trabajar de cara al barrio, ¿no? Y también tirar de otras más pequeñas, porque Embajadores tiene luego mucho teatrillo pequeño, pues está la sala de Madera o la sala Triángulo, estos espacios que están aquí, que desarrollan muchísima actividad pero que están muy desconectados de los grandes equipamientos, ¿no? (TU Ayto. Madrid)

La *cultural economy* necesita que los centros urbanos tengan entornos proactivos, enriquecedores, para el desarrollo de las nuevas clases medias y la ciudad creativa. El rol que ha adquirido la producción cultural va unido, por tanto, a su espectacularización y al aprovechamiento del fuerte “tirón” de la cultura para “redecorar” ciertas partes degradadas del Centro, estableciendo una serie de tramas entre los sujetos del territorio, su sentido, la ciudad, la cultura y la política.

La pregunta es “quién usa estas instalaciones”. Como defendíamos con anterioridad, una de las principales demandas colectivas ha sido siempre la de dotar al barrio de equipamiento base. Pero, en lugar de esto, las políticas que han primado fueron las de fortalecer su lado simbólico, patrimonial, histórico y cultural. Lo que se obtiene, por tanto, es una injusta segregación en los usos de estas instalaciones, ya que si bien es cierto que son en su mayoría edificios públicos, no resultan de utilidad para una gran parte de la población lavapiesina.

Que la gente ni siquiera, es un lugar abierto y que hay una población que realmente no le interesa, que no hay un interés. Y sí que creo que aquí hay un tipo de personas que los que vienen igual no tienen un interés cultural y lo puedes ofrecer en el barrio, y no existe... Tú vas al [Museo] Reina Sofía y prácticamente la población de Bangladesh no la ves, ni en Reina Sofía, ni en Tabacalera ni en casi ningún espacio cultural. (GD_creativos1)

H1: Pero puedo acotar un poco el discurso, también hay gente de nuestra calle que nunca entró a la galería, claro, o sea hay gente muy del barrio que jamás entró, o sea, más que por algo étnico, es un tema cultural, hay gente que está interesada y hay otra gente que no está interesada en el arte, así de sencillo.

M1: Sí, pero realmente luego la población que hay aquí del barrio, sí que, españoles, europeos, han entrado más que cualquier otra [así, un noventa y nueve por ciento].

H1: Me refiero, el chico “bakala” de la esquina que va con el perro bulldog tampoco entra. (GD_creativos1)

Las políticas urbanas que han priorizado recursos en infraestructuras culturales y de alta cultura están tratando de conformar un entorno urbano propicio para la creación de *clusters* creativos en el Centro histórico de Madrid. Nos referimos a la creación de distritos creativos y culturales que, atravesados de forma nítida por las tesis de Florida (2010, 2009), comienzan a materializarse en este tipo de políticas urbanas que tienen en cuenta, como recurso, la potencialidad de la cultura –basada en el arte, la contracultura, el “artivismo” o la multiculturalidad. De esta forma, se relega a un segundo plano a los pobladores del barrio con un capital cultural bajo, ya que no son incluidos en estas propuestas (y cuando se los incluye, es de manera folklórica). La cultura, puesta al servicio de la producción capitalista, en el centro de las dinámicas de la ciudad global que “debe ser Madrid”.

Los centros de arte y museos los hacen pensando en ese entorno, con buenas o con malas intenciones, con el fin de hacer una rehabilitación como gentrificación o como una rehabilitación económica del entramado urbano. O, en algunos casos, con buenas intenciones, de aportar o de dotar de ciertas zonas carentes de infraestructuras y que tienen demandas y carencias, y dotarles de unos servicios y de unas posibilidades de desarrollo. (JPC “Reina Sofía”)

Una de las implantaciones de este eje estratégico es crear una red con todas estas manifestaciones culturales que no son oficiales (...) Intentar que esta gente tenga una

sinergia y que trabaje un poco más en red, que esa es otra de las cosas que se está intentando. Porque sí que se vio con la realidad cultural que había, que había muchísima gente que tenía un montón de iniciativas, pero trabajaron cada uno por libre y sin ningún tipo de organización ni de apoyo ni de impulso. Así que es otra de las cosas que se va a intentar... (TU Ayto. Madrid)

Su potencial de lugar de referencia, contenedor de espectáculos y ritos, escaparate histórico y cultural, debe ser tenido muy en cuenta a la hora de actuar en él. Esta carta de invitación a utilizar el Centro histórico como un mecanismo de funcionamiento que supera los de barrios simplemente habitacionales hace especialmente importante el fijar la atención en las posibilidades de sus itinerarios y recorridos. (Plan Revitalización del Centro, 2004)

De este modo, la especialización cultural queda configurada no solo en el imaginario colectivo del barrio, sino también en las principales instituciones culturales a través de la llamada “ruta cultural”, una suerte de recorrido que atraviesa todo el barrio, como así nos presenta una técnica del Centro Cultural “La Casa Encendida”:

(...)

T: Con el Reina Sofía [tenemos] coordinación total, está dentro de la ruta. Seguramente compartamos mucho público.

E: ¿Qué es la ruta?

T: La ruta del arte parte de Recoletos, Prado, Thyssen, Reina Sofía, Casa Encendida y el Centro de las Artes Visuales. En ese sentido sí nos está beneficiando. Estamos integrados en el Centro de Madrid. (T “La Casa Encendida”)

En este fenómeno de culturalización del barrio como parte de su proceso de transformación, recobra todo el sentido la sentencia que da título al libro de Carman (2006) sobre un proceso de culturalización del barrio del Abasto (Buenos Aires): *Las trampas de la cultura*. La producción cultural (Sequera, 2010; Delgado, 2007, 2008; Rodríguez y Vicario, 2005, Plaza et al, 2009) y las políticas de implementación de instituciones culturales traen al barrio nuevas subjetividades (Sequera, 2010) que, basadas en nuevos estilos de vida, configuran modelos de civismo. Es lo que hemos anticipado como la artistización de las políticas urbanas (Delgado, 2008), síntomas de la reapropiación del centro urbano para las nuevas clases medias y su capacidad creativa (Florida, 2010). En definitiva, como políticas de *marketing* urbano, ocultan estrategias de gentrificación al refuncionalizar el espacio como nuevo enclave de mercado.

Esta lógica espacial induce a que se vean modificadas actividades económicas y comerciales propias de un barrio con estas características. Como veremos en los mapas siguientes (*Mapas 3 y 4*), nos encontramos ante una de las densidades más altas de teatros, galerías de

arte y artesanía de Madrid. La potenciación de estos *clusters* (gremios), mediante la localización de instituciones culturales ya descrita, son piezas clave para entender esta política urbana cultural en lo que Casellas et al (2010) llaman *gentrificación productiva*.

Mapa Galerías de Arte y Talleres de Artesanía



Mapa 3: Mapa Galerías de Arte y Talleres de Artesanía

Elaborado junto con la Arquitecta Julia Ayuso - 2010

Así, páginas web del Ayuntamiento de Madrid como “EsMADRID” (dedicadas a la promoción del turismo en Madrid) hacen promoción de estas dinámicas de transformación económica y comercial urbana comenzada por jóvenes creativos:

Hoy los jóvenes galeristas han visto en las inmediaciones de El Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, un lugar idóneo para instalarse. En el barrio de Huertas, La Fábrica Galería (Alameda, 9), vinculada a una dinámica empresa de gestión cultural, difunde el trabajo de prestigiosos fotógrafos desde que abriera sus puertas en 2003. En la calle Doctor Fourquet, camino de la plaza de Lavapiés, se encuentran algunos de los proyectos más interesantes del panorama artístico madrileño, como Cruce (Dr. Fourquet, 5), una asociación sin ánimo de lucro que, entre sus muchas actividades, también cede espacio a artistas para que expongan y si quieren comercialicen su obra. (Portal esMADRID.com)



Mapa 4: Teatros en Lavapiés

Elaboración propia a partir de Googlemaps (2011).

Estas “fábricas de la cultura”, como apuntaba Carrillo (2007), prometen ese cambio de modelo en el centro de las ciudades contemporáneas. En el caso de Madrid, esto se hace patente mediante el discurso institucional y su puesta en práctica. Arte y gentrificación, como plantean Deutsche y Ryan (1984) en *The fine art of gentrification*, se articulan por tanto como un dispositivo “higienizador” de estos planes urbanísticos:

- Subsector de creciente importancia para la economía local, para la configuración de la identidad y la imagen de la ciudad.
- Mayor visibilidad y coherencia para las grandes inversiones en cultura del Área Central.
- Evitar distinciones entre alta cultura y equipamientos y actividades culturales de carácter más local. (Proyecto Madrid Centro)

Diversos autores (Sargatal, 2008; Delgado, 2008; Yúdice, 2007) ya han observado esta relación en casos bien estudiados como el del Raval y la implantación del MACBA (Museo de

Arte Contemporáneo de Barcelona) como eje vertebrador de la rehabilitación del barrio. Esta intrusión (Carman, 2006) por parte de la cultura, en forma de renovación cultural a partir de contenedores culturales, también se hace efectiva –como vemos– en el caso de Lavapiés. De hecho, esta sensación de reconversión en distrito cultural y creativo está muy presente entre sus pobladores:

M1: ¿Qué otro tipo de museo quieren hacer o qué tipo de arte nos quieren vender en Lavapiés? ¿Qué tipo de barrio quieren vender ahora? (...) En vez de las Letras [barrio de Huertas], de las Artes, no sé... (GD_1)

M1: ...quizás habría que matizar esto que es, cultura, ¿no? Ese es el problema, porque que haya veinte teatros super guays, así con, a lo mejor luego el barrio es un tostón, y luego aquí, en cambio aquí, casi todo el mundo hace algo creativo.

M2: O está encapsulado...

M1: Eso es lo que mola también de este barrio, ¿no? Que todo el mundo que vas conociendo, ¿no?, hace algo así... Y al menos, Tabacalera, Provisiones, el Mercado sí son espacios que se pueden... o que... sea que yo estoy harta de estar tomando cervezas y de repente ahí surge que la semana siguiente hay un concierto. “Oye, llama a este que nos haga un *performance*, el otro, que no sé cuántos”. Entonces sí que hay un circuito que se está gestando, que se están gestando cosas todo el rato, lo que pasa es que a lo mejor no se publicitan masivamente, o tal, sino que te enteras si estás en los circuitos. (...)

M1: Yo creo que si tuviera que hablar del barrio, hacer una descripción del barrio, hay al algo que me falta mucho que es la vida en la calle, ¿no? No sé, hay muchos locales, ¿no? Es verdad, y hay mucha oferta de teatro que decíamos antes pero en realidad yo creo que la esencia de este barrio está mucho en el... en la calle, en lo que te encuentras por la calle o incluso en lo que decía ella, ¿no?, de sentarte en una plaza y ver qué pasa. (GD_creativos 2)

¿Cuál es el resultado de estas políticas culturales? La fuerte entrada de sectores sociales con capital cultural alto. En la siguiente figura mostramos el cambio de tendencia marcado que ha tenido una ciudad como Madrid. Si bien entre 2001 y 2012 la población con estudios medios se mantiene entre un 43% y un 49% en las tres áreas analizadas (Embajadores, Centro y Madrid), tanto en el Distrito Centro como en Lavapiés/Embajadores la población sin estudios desciende vertiginosamente hasta casi 10 puntos, mientras que los pobladores con estudios superiores superan a los anteriores de manera nítida, sin que esto repercuta a la Ciudad de Madrid, que se mantiene en los mismos parámetros.

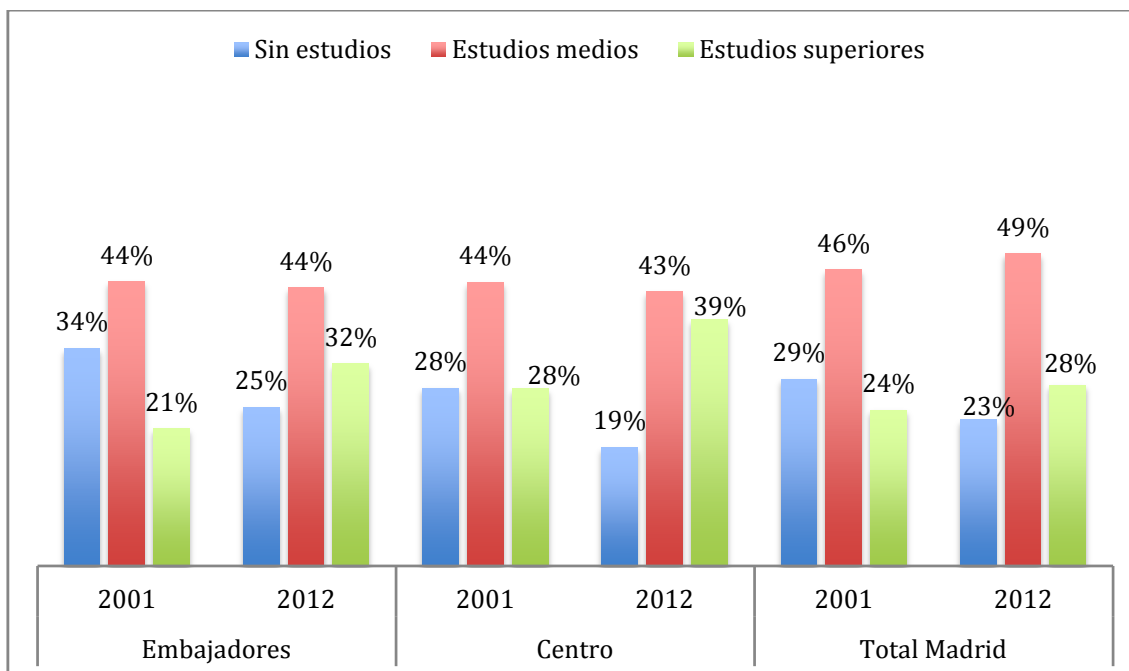
Nivel de estudios en Embajadores, Centro y Ciudad de Madrid (2001 y 2012)

Figura 14: Nivel de Estudios en Embajadores, Centro y Ciudad de Madrid (2001 y 2012)

Fuente: Banco de datos Ayto. Madrid. Elaboración propia.

En consecuencia, observamos cómo entre los objetivos conseguidos en el Distrito Centro, tanto en el Plan de Revitalización de 2004 como en el actual Proyecto Madrid Centro, se encuentran la potenciación de la escena urbana articulada a través de la industria cultural y los estilos de vida de las nuevas clases medias, para reforzar el proyecto de “marca Madrid”.

La propuesta de eje de actividad potenciará nuevas formas de intercambio y de escena urbana, ligadas a nuevas instalaciones culturales, de ocio y nuevas formas de vivir y de actuar (Plan Revitalización del Centro, 2004)

Mejorar el funcionamiento en red de las industrias culturales, incluyendo las independientes (producción de vanguardia).

- Mejorar los canales de promoción y comunicación de la oferta cultural madrileña. Actividades de promoción exterior asociadas a la marca Madrid. (Proyecto Madrid Centro)

La interpretación que estos planes realizan de las industrias culturales a partir de la potenciación de instalaciones culturales se debe articular a través de nuevas formas de vivir, es decir, de estos estilos de vida y consumo a los que nos estamos refiriendo durante todo el estudio. Así pues el modelo elegido por los urbanistas y políticos en Madrid ha sido el de la ciudad creativa.

7.2. La ciudad creativa como modelo de revitalización en el Centro histórico de Madrid

Una distopía de la ciudad creativa, fundada por Scott (2006) y desarrollada posteriormente por Florida (2003) y sus postulados acerca de la articulación entre estilos de vida, formas de trabajo y lugar, está siendo implementada por la mayoría de los gestores urbanos de las ciudades modernas –entre las que incluimos a Madrid–, que reifican la idea de una ciudad creativa, encubriendo procesos más extensos como la polarización, la gentrificación y la segregación social.

Facilitar las condiciones de creación en el Centro de un entorno atractivo para la localización de actividades y personas vinculadas a la innovación y el talento propiciando una nueva dimensión económica de la creación científica, cultural y artística.

(...)

La ciudad necesita el impulso de la clase creativa, el Centro tiene que acoger el talento que fomentará la competitividad económica. Las nuevas clases (creativos, universitarios, pequeños empresarios de I+D) serían muy bien recibidos en el Centro que podría equilibrar su balanza de actividad de ocio a favor de estas zonas.

(...)

Favorecer el desarrollo e incremento de las ayudas a la creación en los diferentes ámbitos artísticos, como instrumento en el fomento del talento para con ello construir una ciudad creativa. Flexibilizar las condiciones urbanísticas para la atracción de talentos en el área central de la ciudad. Promover la atención a los diversos grupos (...) Que aportan su cultura, sus formas de vida y su esfuerzo en la permanente definición y construcción de la ciudad.

(...)

Actividades creativas e investigadoras: avanzar hacia políticas específicas de fomento de la creación y estrategias para una política cultural coherente.

(...)

Un centro administrativo y un centro de comunicación para la actividad creadora, y atracción de talento por parte de la Administración.

(...)

Dar mayores facilidades para la implantación de artistas y profesionales de la creación, mediante la adaptación de espacios a sus necesidades. (Proyecto Madrid Centro)

Esta colección de citas, que parecen obtenidas de los libros de Florida, son parte de los planes estratégicos que se presentan en el Proyecto Madrid Centro. Este Libro Blanco, precursor del Plan General que sustituirá¹⁷ al Plan General de Reordenación Urbana de 1997, que se desarrollará en los siguientes años, persigue de forma clara que las personas que se dediquen a la ciencia, al diseño, a la arquitectura, al arte, a la educación, al espectáculo, a la música, sean las que deban habitar en el núcleo, en el cerebro de la ciudad, en el centro de

¹⁷ “Por su naturaleza estratégica y gran valor técnico, el Proyecto Madrid Centro es uno de los documentos de referencia en los trabajos actualmente en marcha de Revisión del vigente Plan General de Ordenación Urbana de Madrid”. (Ayto. Madrid, 2/1/2013).

las decisiones, de una urbe antropomorfizada, de una sociedad jerarquizada, en la más pura distopía que Huxley ([1932] 2004) nos describió en *Un mundo feliz*.

Aquí estamos haciendo un proyecto que se llama Proyecto de Transformación del Área Estratégica de Madrid, que no sé si conoces, es un concepto diferente a lo que es un plan general o planes más... de planeamiento más urbanístico, ¿no? Es un concepto que intenta mezclar la transformación física de la ciudad junto con una transformación social, económica; dibujar un modelo de la ciudad que se quiere e intentar trabajar un poco coordinadamente detrás de este proyecto estratégico. Entonces una de las ideas u objetivos más importantes de este proyecto estratégico es transformar Madrid, o sea, hacer una renovación cultural en el sentido de un cierto cambio de mentalidad de los ciudadanos respecto a su ciudad, y al espacio público y a una manera un poco diferente de entender la ciudad.

Se va a intentar fomentar todo tipo de medidas, tanto económicas, como sociales, como... proyectos urbanos o de arquitectura incluso; para fomentar toda esa zona como un hecho cultural de Madrid, o sea que tenga ese papel específico dentro de la guía central. (TU Ayto. Madrid)

Esta es la visión que se tiene de Lavapiés: un hecho cultural mercantilizable más de Madrid. Las premisas de este tipo de políticas parten de entender a las personas como un recurso natural que posee la ciudad, por lo que se debe concentrarlas, como capital humano con un gran potencial, en lugares específicos donde sean eminentemente productivos.

En Lavapiés confluyen muchísimas iniciativas culturales que se entremezclan poco, que al final desembocan en acciones puntuales muy vistosas pero con poco calado, o sea que dejan poco poso en el barrio. Y que no facilitan, al final es un espacio donde la gente concurre, pero que no cambia. La visión que uno tiene desde fuera es qué maravilla, cuánta gente de muchos sitios, pero luego la realidad es que es un poco fotografía, porque luego hay una serie de cosas que no están interaccionando.

Entonces aquí lo que intentamos es pensar o reflexionar cómo aprovechar toda esa actividad espontánea o no espontánea que hay en el barrio para que eso realmente repercuta de verdad en el espacio a nivel social y cultural. (TU Ayto. Madrid)

Puesto que la comunidad creativa está en constante búsqueda de experiencias y de diversidad, el impulso del crecimiento económico urbano dependerá en buena medida de las decisiones de este colectivo. Si en el modo de regulación anterior (Boyer, 1989) los obreros masa se desplazaban en función de su centro de trabajo o del acceso a este (buen servicio de transportes, proximidad, buenas autopistas) o, como sucedía antaño, se construían las colonias (o barracones) para los propios trabajadores de la fábrica a escasos metros de su lugar de trabajo (Coriat, 1993), ahora estas políticas han cambiado su punto de mira. Por un lado, los nuevos estilos de vida, los nuevos modelos de trabajo flexible (no necesariamente

creativo) y las nuevas formas de consumo convierten al centro de las ciudades en el espacio donde emplazar este nuevo trabajador del conocimiento y sus servicios.

[En referencia a Lavapiés] Es una pequeña isleta en la que me muevo como si estuviese en un pueblo de cinco mil habitantes. Nos conocemos prácticamente toda la gente de la zona de la calle Torrecilla y la calle Tristeza y nos solemos mover ahí saludando a todos los comerciantes y viviendo de esa forma tan cercana y tan a pie de calle. De hecho vivimos en la calle Torrecilla del Leal y tenemos un local en la calle Torrecilla 7, que hemos utilizado los dos en diferentes momentos. Torrecilla 7, tres meses atrás Columpio [galería de arte].

Ves a la gente pasear por la calle. Yo también salgo mucho de casa para poder escribir, porque en casa es como que las paredes se me caen encima y necesito ir a cafeterías, bares, me cojo una esquina, me gusta ver la gente en movimiento y es el mejor sitio para hacerlo. Lavapiés es como mi casa.

Como entorno de... digamos, intercambio cultural y social, en ese estilo creo, que está bien. Porque no solo es salir a la calle a tomar cañas, también puedes salir a la calle a ver una exposición que no tiene cabida en otros sitios o una obra de teatro que a lo mejor no tiene cabida en otro teatro convencional. (GD_creativos1)

La “trampa” de la clase creativa (Peck, 2010) reside precisamente en ese enfoque geográfico neoliberal, que quiere articular ubicación y clase (creativa). Como ya analizamos, la centralidad espacial se debe a su bien como recurso específico con el que extraer rentas de monopolio (Harvey, 2007), ya que no es el suelo el que ejerce ese poder especulativo, sino la exclusividad de la mercancía *suelo*. Esta exclusividad se traza a partir de una reconstrucción simbólica de las ciudades, de criterios como la autenticidad, la originalidad o la singularidad; a través de la puesta en venta de las tradiciones y culturales (incluso populares) de un lugar como Lavapiés. Finalmente, si las políticas gentrificadoras dan sus frutos, se habrá generado un capital simbólico capaz de dotar de rasgos distintivos a sus pobladores. Porque los episodios de desplazamiento, de segregación residencial, de elitismo, de distinción se irán conformando a medida que estas políticas de corte “progresista” terminen fagocitando el lugar, ya que los flujos de capital y la atracción al lugar de inversiones posmodernas inundarán el barrio.

H1: ¿Por qué no tendría que vivir exactamente el mismo proceso este barrio? O sea, es lógico.

M1: Yo creo que no, yo creo que, y espero y ojalá que sea así, que sigan abriendo cosas interesantes, como la librería de La Fugitiva. Y en la calle Torrecilla del Leal pues se abre un local de *skate*, que han abierto un local de *skate* también en Ave María. Se abren locales más tranquilos, con buen gusto, específicos, y ojalá que vaya creciendo así sin que se coman: pues que la población de Bangladesh se coma la cultura y la comida española más tradicional. Lo bueno sería que no fuese ninguna cultura tan invasiva, solo como invasión, sino que estuviesen como todas de manera más equilibrada y que se mantuviese eso. Ojalá que sigan haciendo proyectos pequeños de tiendas, como el sex

shop, o la tienda de productos de *gourmet*, o la librería o proyectos más personales, que yo creo que el barrio se adapta a ello. Pero también falta un poco de economía para que esos pequeños comercios se mantengan en el tiempo, pero el problema fundamental es que desaparecen. (GD_creativos1)

Esta cita responde precisamente a aquella paradoja de lo que en apariencia es positivo para el barrio en el corto plazo, pero que desde un análisis de largo recorrido solo se puede interpretar como indicios de un barrio que ya fue gentrificado. De forma análoga, otro de los participantes, que posee el mismo capital cultural y el mismo perfil creativo, responde de esta manera en el grupo triangular:

Pero tú todos los ejemplos de comercio que estás dando son de consumo yupi, todos, o sea, el juguete erótico, la librería tipo cafetería como muy sofisticada... todo eso atrae a ese tipo de público. Entonces se va a transformar en lo que en Francia llaman un barrio bobo, que es burgués y bohemio. Es decir, la tendencia lógica, basta con que mires el tipo de gente que está viviendo en el barrio, cómo son nuestros vecinos. Porque el interés cultural ¿quién lo tiene? (GD_creativos1)

Los mecanismos de la Administración para llevar a cabo este proceso no consisten en hacer desaparecer nada, o en violentar el lugar, sino en aprovechar la propia cultura urbana que genera la vida cotidiana de Lavapiés, y procesarla dentro de unos nichos de mercado que albergan espacios de multiculturalismo, la estética o la moda. Se trata, por tanto, de subsumir, de mercantilizar ese sello de autenticidad. La administración pública fortalece de esta forma la gubernamentalidad del lugar, utilizando estrategias de *marketing* urbano en el periodo de rehabilitación.

"Alternative" is a broad word, but the only group of alternative people I've really found are, seem to be in Tabacalera or around in that area. They're people who don't care as much about things like money or... ahm... their jobs. I mean, certainly they might have jobs but it seems like they need creative in their lives like... they all recognize a need to do something artistic or do something productive in an artistic way. People you might find that's in... just in New York, but... in Brooklyn, but not necessarily in Midtown, Manhattan (Estudiante norteamericana)

Como podemos ver, esta estrategia no dista de las *cultural urban policies* que están de moda en todas las ciudades globales. La globalización cultural, que articula lo local con lo global, visualiza una serie de políticas de escala en la producción de lo simbólico, como la individualización a través del mercado de trabajo (la falsa autonomía, el emprendedor); la aparente preeminencia de los estilos de vida como configuradores del sujeto social, en lugar de su pertenencia o adscripción a una clase social. Este patrón simula una homogeneidad de

estos cuadros medios y altos entre grandes ciudades por medio de ofertas culturales y productos culturales similares.

(...)

I think it's fantastic. I think it's something, I've never seen it before anywhere else. And I think other cities would benefit of having this kind of political consciousness or con... or creative consciousness even, to just have a space where people are not concern with money, everything is free, and have a space where there is so much creativity happening. I think it's probably unique to Madrid.

E: ¿Algún barrio de Nueva York que te recuerde a Lavapiés?

Yeah, yeah, Brooklyn. I mean, Brooklyn is big but... it's changing all the time in New York but right now, kind of... further than Williamsburg –Williamsburg is now the New Malasaña, kind of thing, it's gentrified and everything–, but if you go a little further into Brooklyn it's really just like Lavapiés in a lot of ways. In a lot of ways it's completely different but there is an immigrant mixing in there, kind of creative people living without money, or with little money. So, Brooklyn. (Estudiante norteamericana)

Estas semejanzas que nos presenta la entrevistada nos guían hacia procesos similares. Es decir, una vez gentrificados barrios como East Village (Zukin y Braslow, 2011) en Manhattan, han sido gentrificados otros barrios cercanos como Williamsburg (Zukin et al, 2009); un caso parecido al de Malasaña (Justo, 2011) y otro tipo de barrios próximos como Lavapiés, que presentan aún rasgos inequívocos de barrios eclécticos, debido a la presencia de artistas, bohemios y creadores que trabajan desde la precariedad, así como la fuerte presencia de comunidades inmigrantes.

Se hizo mucha inversión, pero yo creo que eso no se logró. Y ahora mismo hay como muchas cosas en marcha pero todas tiran mucho hacia su lado, ¿no? Estuve en las iniciativas de la Red, todo esto del Laboratorio 1, del Laboratorio 2, del Laboratorio 3, que... bueno, no nos fue mal ni muchísimo menos, pero que no tienen continuidad; o bien por problemas en las administraciones o por ellos mismos. Luego tienen iniciativas que son buenas, la del Solar, la de “Esto es una Plaza”, bueno, este tipo de cosas que sí que se están manteniendo en el tiempo y que salen de los propios vecinos. Hay una confrontación muy grande de muchas actividades, pero en realidad falta un núcleo que las aglutine o que por lo menos se pueda dar forma, porque sino se puede estar convirtiendo en un cajón de sastre, donde pasan muchas cosas, pero no pasa nada, porque siempre está igual. A pesar de la rehabilitación, es como que no pasa nada, ¿no? (TU Ayto. Madrid)

En conclusión, este vínculo entre “discurso científico” y gestión política de las ciudades, rentabilizado por el actual modo de acumulación y reproducción del capital, construye sobre discursos progresistas modelos de higienización social, correlatos de un sistema de prácticas que condicionan el espacio social y sus usos. La pretensión aparentemente aséptica de

Florida convierte sus estudios y explicaciones en poderosos dispositivos gentrificadores: si a una zona en cuestión, caracterizada por ser un ambiente de artistas, diseñadores y otras profesiones creativas, se le suma un área institucionalmente cargada de industria cultural, se logrará que una rehabilitación urbana ofrezca resultados positivos sobre todos. Para construir una ciudad postindustrial (una ciudad creativa en términos de estos gestores urbanos) es preciso atraer capital, y para ello la gentrificación es una herramienta básica y el síntoma evidente. Como veremos a continuación, para atisbar este fenómeno encontraremos diferentes dispositivos tales como el nuevo comercio, el turismo, el ocio, la multiculturalidad o la contracultura.

La articulación entre gentrificación y terciarización avanzada (Guillamón, 2003; Boixader, 2004; Casellas et al, 2010; Santamarina, 2009) alude a los procesos de reconversión de áreas industriales o barrios obreros a residenciales, o áreas de nuevas economías del conocimiento, uno de los factores explicativos clave de la rehabilitación de Lavapiés.

“El Centro de la ciudad genera una riqueza por encima de la media municipal, centrada en los servicios terciarios de la economía y registra una positiva evolución de las tasas de actividad y empleo, con un elevado número de establecimientos, con gran rotación de los mismos, y una alta concentración de empleos. El Centro de Madrid es, sin duda, el centro de negocios de la capital” *Plan de Acción, 2006*

Es lo que Casellas et al (2010) denominaron la “gentrificación productiva”: barrios enteros convertidos en nuevos recursos para la creatividad y el conocimiento propio de economías posfordistas. Si dejamos a un lado a la vivienda como unidad de análisis, y proponemos el tipo de empresariedad que va encontrando cobijo en el barrio, podemos hallar otro de los dispositivos gentrificadores. El aumento de trabajadores dedicados a la producción cultural, artística, de diseño o de arquitectura, relacionados con la economía del conocimiento y de servicios, intensifica aún más la visión cosmopolita que se tiene de un barrio en el que estas nuevas clases medias urbanas reclaman un tipo de comercio “neourbanita”.

Creo que hasta el mismo perfil de gente que utiliza el barrio, ha cambiado. [La calle] “Doctor Fourquet” es un colectivo donde hay muchos arquitectos, o creo que hasta son diferente las fórmulas de ocupación del espacio. (GD_1)

Es una asociación cultural en la que S. ha hecho exposiciones, ha hecho dibujo en directo y yo he estado dando clases de esgrima, yo soy profesor de esgrima también y ahí hay un espacio pequeñito y aprovecho para enseñar. (GD_creativos1)

Este modelo, aún quizá demasiado líquido y fugaz, está sufriendo constantes cambios desde las instituciones. Esto se puede deber, entre otras cosas, a la constante producción, creación e innovación más allá de los muros institucionales, así como a la fluidez y ampliación de las nuevas cuencas de la producción cultural, tales como el diseño gráfico, el arte visual (cine, fotografía, etc.), gastronomía, ciencia, etcétera. De esta manera se recrea el concepto de cultura urbana, articulado con la búsqueda de un sello particular de cada ciudad, que trata de verse internacionalmente representada a través de sus innovaciones, modas, tendencias y exhibiciones de índole artística. Las políticas urbanas para los centros de las ciudades globales, conscientes de este potencial, conforman el entorno urbano aprovechando estos lugares cargados de estímulos como una de las bases fundamentales de la economía urbana contemporánea. Específicamente, nos referimos a un modelo de gubernamentalidad concreto, es decir, a una técnica neoliberal que utiliza estrategias culturales con fines economicistas y competitivos. Del mismo modo, el fino arte de la gentrificación (Deutsche y Ryan, 1984) se reconduce haciendo que tenga una cara amable (Peck, 2010: 764):

Programas para dinamizar la oferta de alquiler que den una respuesta satisfactoria a la demanda de vivienda social y a la de las denominadas “clases creativas”. (Proyecto Madrid Centro)

Ya que hablamos de limpieza, sería un barrio limpio, me gustaría pasear por las calles de Lavapiés y... no sé, hacerme a la idea de que me estoy paseando por [la calle] Ortega y Gasset [barrio de Salamanca, clase alta], por ejemplo, para que sea algo así equiparable. (Dinamizadora vecinal - EEPP)

“Lavapiés no pasa” [Asociación de vecinos] surge en el 2006-7 y está encabezada por este nuevo sector de gente. Yo he estado en reuniones con ellos y ellos se afanan para explicarles a la gente alternativa de Lavapiés, a las que conforman la Red de Lavapiés, a toda la gente antimilitarista, antitanques, okupas y gente muy diversa de Lavapiés: le explican que ellos no son retrógrados.

Son vecinos que no quieren cada día soportar que esté con orines [las calles] y que las cajas de los chinos se amontonen en la entrada y no se pueda salir a la calle.

[Un barrio que] tenían idealizado como multicultural, de pronto hay un elemento muy conservador, muy conservador como vecino. (E inmigración - EEPP)

En otras palabras, se trata del fortalecimiento de un *cluster* creativo en el Centro de Madrid.

Esa también es un poco la idea... cómo regeneras el espacio a través de la propia población que llega, porque tenemos que utilizarla de alguna manera. (TU Ayto. Madrid)

De hecho, como se advierte en la definición de *clusters* prioritarios, la economía cultural no se entiende sin una apuesta por su traducción espacial, en la que se tiene en cuenta los

nuevos hábitos y patrones de vida asociados a las nuevas clases medias y un peso creciente del consumo en la producción urbana. Como el propio plan de Madrid afirma: “Intervenir en él es la mejor posibilidad para estudiar operaciones posteriores, que tendrán así una mayor articulación, penetración y posibilidad de repercusión en un mayor ámbito”. (Proyecto Madrid Centro).

Por eso aquí los comercios y los vecinos se parecen entre sí más que en otros lugares; en términos de publicidad, son “auténtico público objetivo”. Seguramente, para estos neourbanitas, no sea necesario salir de Lavapiés por ninguna razón. Sus estilos de vida, ocio, consumo y trabajo se materializan en el mismo espacio (entre los lavapiésinos se conoce como el “efecto frontera”: nadie quiere salir del barrio, porque interpretan que lo tiene todo). Este fenómeno puede llegar a convertirlo en un lugar sumamente especializado, zonificado y, siguiendo a Marcuse (1985: 206), propiciador de un “*exclusionary displacement*”. Este tipo de desplazamiento, como ya explicamos en el capítulo 1, se produce cuando algunos sectores de la población no se pueden permitir vivir en un barrio por un cambio en las condiciones que afectan a la vivienda misma o a su entorno inmediato.

No sé si Lavapiés se va a salvar de eso que llaman los sociólogos la “gentrification”. No, que no quería decirlo pero lo tenía que decir.

(...)

Se trata de, de repente, recuperar un barrio... de retomar la vida de un barrio o de una zona. Pues lo que ha ocurrido con Chueca, ¿no? Ponerlo súper bonito un barrio, con lo que significa eso, de obtener un servicio, etc., etc. Un nivel de vida concreto, una gente concreta. O sea, se está eligiendo quién puede vivir en ese lugar. (GD_1)

Si bien hemos de resaltar el potencial de su comercio al por mayor, con 600 tiendas, estas han quedado concentradas en un espacio relativamente pequeño, poco atractivo y nada transitado por sus vecinos. El Ayuntamiento ha tratado de fomentar (mediante expedientes sancionadores, multas y cierres) el desplazamiento de estos comercios a la periferia madrileña, pero no parece haber obtenido grandes logros (*El Distrito.es*, 13/7/2006). Aun así, el Plan de Dinamización del comercio minorista en Embajadores, presentado por el Área de Economía y Empleo del Ayuntamiento de Madrid, pretende dinamizar la actividad minorista de la zona, con la elaboración de planos y guías, ayudas a la iniciativa privada, fomento del asociacionismo minorista, animación de calle, Festival de Bollywood, mercadillos, etcétera (Quintana, 2010: 140), tratando de gestionar las calles como un centro comercial al uso.

Por otro lado, estos comercios, frecuentados por estas clases medias cosmopolitas, tienen fuertes repercusiones sobre los estilos de vida y consumo en el barrio.

Yo le veo esa parte como genuina, por eso yo lo recomiendo como, como, para visitar turísticamente. Igual que un museo, por esa cuestión genuina.

(...)

Sí, pero muy experimental, yo veo que aquí como que hay un rollo pues más, pues eso, más que no es todo pulido, pero sí se ve que, sí se siente que se cuecen cosas en el sentido experimental.

(...)

Que tiene mucho más arte que, mucha más cultura que el barrio de Salamanca, pues seguramente, pero, pero también está... a mí me parece que tiene mucho más potencial que yo veo... expresado, ¿no?, en la música por ejemplo, aquí... (GD_creativos2)

Se observa una gran concentración de población con calificación profesional alta, tanto en el sector público como en el privado, fomentando las interrelaciones entre sectores y disciplinas diversas.

- Se caracteriza por una elevada dotación comercial.
- En los últimos años, se registra una alentadora recuperación demográfica. (Plan de Acción, 2006)

La promoción de actividades económicas y comerciales que colaboren en fijar la residencia.

- El desarrollo del bienestar social, incrementando el nivel de equipamientos y favoreciendo la integración social, mejorando el medio ambiente urbano, consolidando la “centralidad cultural” como elemento identificativo del Centro de Madrid, transformando el paisaje urbano, creando una nueva “imagen del Centro”, mediante el diseño de los espacios públicos. (Plan de Acción, 2009)

Como ejemplo, tenemos la Ruta de Lineadoré, un “proyecto que agrupa a diversos espacios y pequeñas empresas que apuestan por propuestas personales, especializadas y con vínculos culturales” (Blog “Lineadoré”, 7/3/2008), como ellos mismos se definen. En 2008 esta red de pequeños emprendedores culturales apostó por lo que llamaron la Ruta de Lineadoré, con un comercio especializado en espacios de “arte contemporáneo, dibujo, ceramistas, fotografía y talleres de grabado, teatros, tabernas y cafés, maquillaje, floristerías, moda, artículos en cuero, muebles de diseño, encargos..., etc.”. Curiosamente, el itinerario trazaba líneas de conexión entre la zona del barrio de las Letras (donde existían este tipo de comercios) y la zona alta del barrio de Lavapiés, que tiene como vórtice al Filmoteca Nacional, es decir, el histórico cine Doré. A pesar de ser un proyecto que dejó de funcionar en 2009, representa esta dinámica de conexión de propagación que comienza en el barrio de Malasaña, continúa por el barrio de las Letras y pretende finalizar en Lavapiés.

Por otra parte, se evidencia un nuevo dispositivo gentrificador: la transformación de Lavapiés como enclave exclusivo de turismo, uno de los elementos revalorizadores del capital y una estrategia clave del desarrollo económico metropolitano. Así, la ciudad es considerada como una máquina de entretenimiento y, por ende, la experiencia cultural es mercantilizada. Como relata Carman (2006: 201), “se trata menos de una planificación urbana de la ciudad que de un proyecto de animación cultural”:

La consolidación de la centralidad cultural, a través de políticas urbanísticas, turísticas y culturales en el centro urbano, que proyecten y fomenten la imagen cosmopolita y abierta de la ciudad. (Plan de Acción, 2006)

Turismo: aumentar la tasa de ocupación general; generar productos turísticos complejos; aprovechar la eficiencia en segmentos específicos, haciéndolos más atractivos; lograr una imagen urbana, para convertirlo en un atractivo turístico. (Proyecto Madrid Centro)

H: Para mí no ha perdido el encanto el barrio, pero quizá se me ha masificado, hay mucha gente. O sea mucho...

M3: Mucho turista. (GD_1)

Dado que España es uno de los destinos turísticos más importantes a nivel mundial, y el turismo de masas, uno de los motores económicos del país, se han realizado fuertes desarrollos urbanísticos, megaproyectos y rehabilitaciones de los centros históricos. Encontramos que este *state-led tourism gentrification* (García Herrera et al, 2007; Morell, 2009; Vives, 2011; Prytherch y Boira, 2009; Vicario y Martínez Monje, 2003) se está dejando notar en la actividad cotidiana del barrio de Lavapiés, debido a su multiculturalismo, a sus potentes instalaciones culturales y museísticas, a su vida nocturna y a su hostelería multiétnica. La presentación del barrio de Lavapiés en las guías turísticas así lo atestigua:

Spend the afternoon wandering the barrio. The attraction of Lavapiés is the earthy feel of what is one of the city's last true barrios, where people live crowded in on top of one another and everyone seems to know everyone else. It's the residence of an interesting mix of working-class Madrileños, Roma people and migrants from far and wide. According to one count more than 50 countries are represented in an area made up of a couple of dozen streets. It remains a largely poor part of town, in spite of efforts to renovate it and the bohemian attraction it has for many young people. (*Lonely Planet*)

Madrid's working class neighbourhood for hundreds of years and largely fell into decay until artists and immigrants began to fill its abandoned houses in the 1980s and 1990s. Since then, an inevitable gentrification process has occurred and is zooming ahead. It's now a multicultural, bohemian neighbourhood full of bars, galleries, ethnic restaurants and cafés. (*Madrid Guide, 2011*)

Si bien es cierto que Lavapiés no es modelo de turismo para Madrid, como lo pueden ser otras zonas (léase Huertas, Austrias o Sol), sí amplía el recorrido para otras posibles rutas turísticas o turístico-culturales. Parece que, en gran medida, el dispositivo “turismo” está en marcha, y lo que antes era un barrio olvidado del Distrito Centro ahora es parte de un recorrido turístico compuesto por el folklore, el multiculturalismo y el culturalismo. Un barrio que es acomodado a estas prácticas, mediante el entramado de instituciones culturales, la promoción de licencias para restaurantes étnicos, el auge del ocio nocturno o la instalación de cámaras de videovigilancia.

Ahora ves grupos de chicos jóvenes turistas, los “guiris”, como se llaman aquí, ingleses, que se meten al barrio, antes no se veían, parecía que tenían más miedo. Lo digo por la foto esta en la que va la policía y el hombre con las manos arriba y los turistas que están atrás con los ¿cómo se llaman eso?, los troles, que son el típico, la típica persona que suelen robar, los carteristas o esto, pero creo que ha cambiado un poco, o sea, creo que la sensación de peligro ha ido disminuyendo, no sé si es por lo de las cámaras, no estoy seguro. (GD_creativos1)

Lavapiés no solo son los vecinos, sino que es muy visitado. No solo por su centralidad sino que también porque es como una especie de fenómeno ya, que atrae mucho a los turistas y a... gente que tiene curiosidad por ver lo que es Madrid. (TU Ayto. Madrid – EEPP)

Además, en estos años de rehabilitación Lavapiés se ha convertido en uno de los lugares predilectos para aquel turismo estudiantil de larga estancia al que informalmente llamamos “Erasmus”, y sus distintas versiones: investigadores predoctorales, jóvenes universitarios, artistas y alternativos de media Europa y América, que deciden recaer en el barrio. Finalmente, como se aprecia en las últimas citas de este apartado, su estigmatización casi constante lo hace reacio para ciertos sectores, pero al mismo tiempo, como si de una pequeña dosis de adrenalina se tratara, prueban visitar “el barrio de las cien nacionalidades” (ABC.es, 16/2/2007).

I live with a lot of American students and none of them go to Lavapiés, none of them have been to Lavapiés all semester. Just me and a few friends from the program happened to find Tabacalera, and happened to discover that's a cool place to be and that's how we ended up spending a lot of time in Lavapiés, but totally... “por casualidad”. It wasn't... We were never told to go, it was never a recommended place to go by University. So I think the majority, at least the American students, and certainly tourists, never probably go there, but even if you live here as a (...) as American student, one doesn't really find Lavapiés. It's more... Sol and... Malasaña is even stretching it, I think. I think a lot of people in my University didn't ever make it to Malasaña either. It's kind of staying in the comfort zone of Sol, Huertas... (Estudiante norteamericana)

En este sentido, la apertura, en junio de 2012, del primer hotel relacionado directamente con el arte contemporáneo y el entorno urbano del centro histórico madrileño puede estar presentando nuevos indicios de un proceso que solo acaba de empezar. El Artrip Hotel (<http://www.artriphotel.com/>) sigue al pie de la letra la utilización y valorización de su entorno. Haciendo un juego con su nombre como si fuese un acrónimo, así nos presenta las seis razones para visitarlo:

Arte ante todo y cercano: en menos de 10 minutos de agradable paseo, podrás llegar al denominado Triángulo del Arte, en cuyos vértices geográficos descansan los 3 museos más importantes de Madrid: el Prado, el Thyssen y el Reina Sofía. Además, a escasos minutos encontrarás otros centros de arte relevantes, como La Casa Encendida, el Caixa Fórum, el nuevo Teatro Valle Inclán, el Circo Price...

Restaurantes de toda índole se agrupan en torno a la Plaza de Lavapiés para ofrecerte una succulenta y variada oferta gastronómica con lo mejor de la cocina española (gallega, asturiana, vasca...) e internacional (india, tailandesa, oriental...).

Tabernas, bares y teterías convierten al barrio de Lavapiés en un centro de ocio obligado, perfecto para disfrutar del tradicional tapeo.

Rastro es una palabra que, en Madrid, tiene un significado muy especial. Y es que todos los domingos, madrileñ@s y foráneos pueden acercarse a este pequeño gran mercado al aire libre donde libros, cuadros y todo tipo de antigüedades esperan, pacientemente, la llegada de coleccionistas y curiosos...

Imagina salir del hotel y, en unos pocos minutos, llegar caminando a los principales lugares de interés turístico de la ciudad: la Puerta del Sol, la Plaza Mayor, la Gran Vía, el Palacio Real, el Templo de Debod... Bien, ahora tienes 2 opciones: 1, seguir soñando; 2, alojarte en el Artrip...

Parques y jardines son uno de los alicientes de esta nuestra agitada ciudad... Pulmones verdes como El Parque del Buen Retiro o el Jardín Botánico constituyen una invitación más que atractiva para disfrutar de un buen paseo, rodead@ de naturaleza... Como ves, estamos cerca de todo. (<http://www.artriphotel.com/por-que-artrip/>)

En conclusión, Lavapiés ha dejado atrás parte de ese estigma de barrio bajo que lo acompañaba, dando paso a un barrio moderno e interesante turísticamente.

Yo creo que cuando nosotros vinimos, sería el noventa y nueve, en Lavapiés había muy poca gente que en realidad se acercase al barrio a tomarse una caña (...) pero muy poca gente venía de otro barrio a... Lavapiés a tomarnos algo, eso también ha cambiado. Lavapiés es más turístico y atrae gente de Tribunal [barrio de Malasaña], por ejemplo, que se viene al barrio también, ¿no? (GD_creativos1)

M2: Yo, es un barrio que recomiendo mucho, a gente que viene, pues eso, de fuera, ¿no? "¿Qué hago, adónde voy?". Pues sí, puedes ir a museos y tal, pero pásate por Lavapiés. Sí, sí... a estar...

(...)

M1: Pero yo la verdad, es curioso porque si es verdad que si viene alguien de fuera, lo llevas a...

M2: Sí, es verdad.

M1: ¿Verdad? Los llevas al Reina o a la Casa Encendida. Y bueno a Tabacalera al menos durante un par de años.

M2: Claro.

M1: Pero a la Tabacalera más a estar que a actividades. Y eso sí... pero... pero no se te ocurra a ti ir... (GD_creativos2)

Esta última cita evidencia otra de las estrategias fomentada por la renovación de los espacios urbanos: el ocio nocturno, que propicia una determinada cultura del ocio que puede llegar a determinar la imagen de una ciudad. Evidentemente, este ocio nocturno también queda marcado por su zonificación mediante estilos musicales o identidades concretas, determinadas por los estilos de vida y la clase social (*habitus*). Estas estrategias de nuevo uso del espacio urbano nocturno modifican y limitan de manera ostensible el uso del espacio público, limitándolo a ciertos criterios de legitimidad frente a otros. Estos “*developing service class*” (Lash y Urry, 1987) son los principales consumidores de los productos culturales posmodernos. De hecho, se plantea una estrecha relación entre el ocio nocturno (mayoritariamente juvenil), los gustos musicales, los estilos de vida, o el consumo de determinada ropa, y la pertenencia a una clase social. Finalmente, entendemos que este dispositivo también refuerza “la infraestructura estética necesaria para dotar de apoyo suficiente los diferentes estilos de vida y las nuevas identidades”. (Nofre y Martín, 2009: 103).

M1: Bueno el Candela, ¡ya ves! “Jo”... ¡Vaya sitio!

M2: Son como míticos, ¿no?

M1: Si sí, que ahí estuvo el Camarón, ¿no?

M3: Sí, eso cuentan.

M1: Tienen fama de...

M3: Yo llegué al (...)

M2: Ninguna nos hemos encontrado ahí a Camarón, ¿no?

M1: No, yo cuando llegué ya la había “palmaó”. Y luego en las Escuelas Pías, en la biblioteca esa...

M3: Es preciosa...

M1: Sí, exacto, tiene una magia ese lugar, muy chula. (GD_creativos2)

En suma, la cultura callejera, los bares, las actuaciones en directo, en definitiva, el ocio nocturno parece fundamental como dispositivo gentrificador. Se zonifica el espacio, los barrios y las variopintas clases medias que viven en el centro de las ciudades aprovechan para separarse, como bien planeta Butler (2003, 2007) en algunos de sus estudios sobre los barrios gentrificados de Londres. Se trataría de una autosegregación generada por los distintos *habitus* constituidos y constituyentes.

[En cuanto al ocio nocturno] No ves a tantos niños, a chavales jóvenes de veinte, veinte hacia abajo. Por ejemplo, no se hacen muchos... [los] botellones los hacen la gente de cuarenta años [ríe], no hay botellones de gente joven. No hay chavales de diecinueve y veinte... (GD_2)

Como bien presentaron Nofre y Martín (2009), existe una relación directa entre el ocio nocturno, los estilos de vida y el consumo de ropa o música atravesada con la clase social. La búsqueda de nuevas experiencias fuera de los suburbios y el gusto por la excentricidad en el centro de las ciudades suscita este interés marcado por barrios como el de Lavapiés. El interesante mundo de las terrazas hosteleras, el ocio nocturno y los bares “populares” acaba impactando en los precios y en la incapacidad de acceso. Como ejemplo, puede existir una diferencia del doble de precio entre una calle de moda como Argumosa y otra oblicua como Valencia, más de paso y utilizada aún por población autóctona.

M1: Yo creo que Argumosa sí que ha tenido ese cambio.

M2: Quizá es una de las zonas más.

M3: La Boca del Lobo.

M2: Yo creo que tampoco el [bar] Económico, no es lo que era tampoco.

M1: Yo creo que [la calle] Argumosa sí, de bares, de todo mucho más bonito más caro. Pocos bares conservan las tapas de toda la vida a precios...

M3: De toda la vida. (GD_1)

M1: Bueno, entra también el tema de precarización general a las terrazas, yo no me siento en ninguna terraza. Porque te cobran por la cerveza el doble.

M2: El doble.

M1: Y para eso me...

M2: Sí ha subido mucho, antes era... Madrid.

M1: ¡Carísimo! De entrada te tienes que tomar un doble, sí o sí. No te puedes tomar un botellín.

M2: Eso pasa en muchos sitios también, pero es indignante.

M1: Y encima tres pavos con no sé cuántos. Que dices “¡pero bueno!”

M3: Y dices, “pero ¿esto no es un barrio popular?, ¿dónde y...?” Argumosa es como el estandarte de eso, que ahora pagas tres pavos casi por una cerveza. Eso quizás para la gente que vive en el barrio quizás, no es algo que haga mucho. Yo de hecho me encuentro gente, y me hace gracia, me encuentro a veces gente que va por ahí por Argumosa y que no viven en el barrio y que vienen por aquí a dar una vuelta y se sientan en la terracitas de Argumosa, y es como más el escaparate hacia fuera, pero también yo creo que la gente que vivimos en el barrio tendemos a ir cada vez menos ahí. No sé... (GD_creativos2)

Una de las muestras claras de un barrio en proceso de gentrificación es la transformación manifiesta en el acceso a ciertos bienes y de lo *popular* por lo exclusivo. Lo que se fomenta con este encarecimiento es una profunda estratificación y segregación en el espacio urbano. Lo que antes era un barrio accesible, en términos económicos, para todos sus pobladores,

queda cada vez más relegado a dos opciones, que –como veremos en el capítulo 8– afectan al sentido del habitar: los clientes de las terrazas y restaurantes y los consumidores callejeros en parques y plazas. Por supuesto que el cinismo y la hipocresía se ciernen sobre estos últimos al hacerlos parecer ciudadanos de “segunda”. Uno de los ejemplos más representativos es la calle Argumosa, también conocida como el “paseo marítimo” (*El País*, 16/8/2001), reconocible por su ambiente de terrazas, comidas y cañas. Entre muchas de las entrevistas, encontramos quejas de esta calle por ser uno de los nodos más remarcables de este proceso de gentrificación. Este es uno de los puntos de encuentro de la gente joven, que aprovecha la vereda como pasarela donde exhibirse públicamente.

El [bar] Económico era un restaurante económico durante el siglo XX y durante la posguerra. Empezaron con una licencia como tales, porque no podían poner precios cualesquiera, tenían que poner precios... era comida de batalla para trabajadores hasta el año 2000 más o menos. Dice la leyenda que los tipos del “soydemersol” [nombre del bar] les exigieron mantener lo del soydemersol [los Remedios] y el restaurante económico y que además siguiera siendo un restaurante económico. Entonces cuando lo inauguraron, que yo creo que fue hacia el 2003 o 2004, una de las acciones puesta a debate en Tabacalera fue hacer una fotografía del menú, que estaba a 10 euros y medio. (...)

[Describiendo la calle Argumosa, de izquierda a derecha] Ahora todos estos sitios son caros. La escala es “el Económico”, “la Boca del Lobo” con su espacio cultural, y “El Automático”, ¿no? Es una escala sucesiva de mayor a menor relación empresarial. Luego está el “Atxuri”. Aquí todos son empleados y el jefe [“Económico”]. Aquí el jefe trabaja con muchos empleados [“La Boca del Lobo”], en el otro son empleados con jefes mezclados [“El automático”], y en el Atxuri son como una especie de cooperativa. (Vecino militante)

Pero al principio, cuando llegué aquí, iba mucho más, ahora voy mucho menos, porque lo veo como que me ha ido expulsando por el precio, porque [pero] siempre está lleno. (GD_2)

M1: Yo creo que ahora incluso tiendo a evitar mucho Argumosa porque me parece un poco a veces como la parte más, el paseo marítimo –casi lo llamo– de Lavapiés. Porque bueno, incluso en verano, terracitas y tal. Pero me parece la parte menos natural de Lava... es parte de ello, las terracitas están ahí y tal, pero lo veo como lo más turístico casi.

M2: Yo también he dejado de ir...

M1: Claro... entonces viviendo en el barrio pues quizás tienes tus dos bares donde vas. Yo por ejemplo al Achuri voy, al Revuelta o al de los chavales que han abierto, de cerveza artesanal, pero... lo que es ir por Argumosa de terraceo, a “La Boca del Lobo” y tal, pues no lo hago. (GD_creativos2)

En definitiva, el desplazamiento simbólico al que hacíamos alusión en el marco teórico se materializa en estas prácticas sociales, segregadas y mercantilizadas. Tanto los comercios especializados como la turistificación del barrio o el ocio nocturno *desplaza* a los pobladores

populares y encierra al barrio, en términos de desplazamiento por exclusión, de usuarios que potencialmente usarían el barrio tal y como lo conocíamos anteriormente. Al respecto, en el siguiente capítulo presentaremos la cara oculta que puede existir tras el simulacro de la multiculturalidad buscada por los poderes públicos.

7.3 El mundo alternativo

Si relacionamos este escenario de multiculturalidad con la emergencia del interés político por promocionar la “escena de la cultura alternativa” de la ciudad, encontramos que la lógica de los políticos locales es aprovechar la diversidad cultural y sus “estímulos vibrantes” para el crecimiento económico y el desarrollo de expresiones culturales diversas (Shaw, 2005a). Es lo que autoras como Cañedo (2006) han dado en llamar el “ambientillo”, o como se denomina desde los ambientes militantes madrileños, “el rollito”, una serie de sinergias que han precipitado a un barrio hacia una tendencia fuertemente marcada por el activismo, la militancia de izquierdas y las múltiples asociaciones y okupaciones que, de una u otra manera, identifican claramente el lugar (Gómez, 2006). Como ya comentábamos con anterioridad, las nuevas clases medias, en su afán de autosegregarse, identifican rápidamente a este barrio como el barrio “obrero” y de “izquierdas” por excelencia en el Centro de Madrid (ver *Mapa 5*).

Mapa Entramado Cultural Alternativo



Mapa 5: Mapa Entramado Cultural Alternativo

Elaborado y cedido por la arquitecta Julia Ayuso.

Lo del activismo yo creo que forma parte de su historia, parece que le da también mucha entidad al barrio. Ha pasado por diferentes etapas, yo creo que la etapa más dura fue la de la Red [de Lavapiés] cuando tenía el primer [CSO El] Laboratorio, que era una lucha muy centrada también con el tema de la especulación que hubo en el barrio en ese momento. Ahora yo creo que eso ha decaído un poco y está más centrado quizá en el espacio público. No sé, yo creo que el movimiento activista es como una tradición, no sé muy bien decirte de dónde vienen ni nada, pero es una cosa que forma parte de su idiosincrasia. Vamos, que está bien, ¿no? Creo que eso le mantiene vivo y obliga a los poderes públicos al final a replantearse ciertas cosas. (TU Ayto. Madrid)

Ahora bien, las identidades de Lavapiés, además de ser consideradas multiculturales, también tienen su importancia en el espacio de la contracultura. La técnica de Urbanismo del Ayuntamiento ve también un fuerte potencial en la vida política y social alternativa que se desarrolla en el barrio. Sin embargo, afirma no saber de dónde proviene este mundo alternativo ni las razones de haberse instalado en Lavapiés. Como nos comenta a continuación un activista que lleva afincado veinte años en el barrio, se trataba de un desplazamiento de prácticas, desde otros lugares de Madrid a un sitio que había caído en el

olvido. Al quedar Lavapiés al margen del mercado, quedó también al margen de las políticas públicas, por lo que pudieron llevarse a cabo nuevas dinámicas políticas, auténticos laboratorios urbanos de experimentación social.

Hombre también, que no nos relacionamos. Yo que ya, vienes aquí predispuesto a encontrarte con gente de tu, pues de tu “rollo”. Entonces, joder, yo veo vecinos que son de, parecen de aquí de toda la vida. Y yo qué sé, seguro que están hartos, como decías tú, ¿no? Como la gente mayor, están hartos, de tanto hippie, de tanto inmigrante y... Pero no me relaciono y nunca me he “para’o” a charlar, “y oye, y tú cómo lo llevas”. Entonces, claro, ya te vas haciendo ahí tu mundillo también mental. Y sí, cuando hablas con gente de fuera de Lavapiés, no quieren venir. O sea, si son, pues eso, si no son de izquierdas y... (GD_1)

En los primeros capítulos adelantábamos la idea de que la gubernamentalidad neoliberal trata de capturar distintas formas de creatividad social que surgen en las propias vivencias urbanas. Si el barrio –confeccionado– se construye sobre un imaginario de lo “auténtico”, los pobladores que lo habitarán serán los que busquen un estilo de vida *genuino*. De esta manera se estimula la construcción de mercados y formas de mercantilizar parcelas de la vida que hasta el momento quedaban al margen. Según el Proyecto Madrid Centro, se trata de *explotar la “vitalidad” como distintivo de su carácter, ya que es un “importante activo económico”, para “poner en valor el capital social, económico, espacial y simbólico del Centro de Madrid”*. Incluso el grupo de expertos que elaboraron el Proyecto Madrid Centro realizó una cartografía de los espacios alternativos de Madrid, en la que se observa una densidad muy superior en Distrito Centro de Madrid, en especial en Lavapiés. Por tanto, ya no es un objeto que los gestores urbanos quieran desechar, sino que se convierten en objetos de valorización de la propia centralidad de la ciudad, a los que, según este Plan estratégico, se debe fortalecer y tomar como escenarios de oportunidad.

También se puede buscar la versión perversa: cómo los movimientos sociales o los centros sociales y las casas okupa pueden ser entendidos como un agente gentrificador o como un acto cultural mediante el cual su oferta atrae a un determinado segmento de población. Atrae a un determinado número de gente que busca una oferta determinada. Que... ¿es el caso? Habría que verlo en función de cómo se desarrollen las cosas. También puede ser entendido así, el ministerio puede tener sus cartas ocultas. (E gentrificación)

Se ha conseguido que haya cierta confianza, que no es fácil de generar. Confianza entre la institución y los activistas, que hay que cuidar mucho, porque esa confianza se rompe rápidamente. Cuidarla con transparencia y con claridad de objetivos por ambas partes. (JPC “Reina Sofía”)

En conclusión, la labor de estos dispositivos gentrificadores es, por supuesto, la revalorización de un barrio. Para ello, es necesario que se den una serie de condiciones que impulsen el fenómeno. Deben ser lugares que recuerden a un escenario global, repleto de estímulo, y multidimensional. Los estilos de vida serán flexibles y se adaptarán a nuevos modos de consumo, en los que estas clases medias urbanas van mimetizando identidades y autorreferencialidades entre ciudades, entre barrios. Así, si en estos momentos lo *trendy* es vivir en Williamsburg (Brooklyn, NY) o en Brixton (Londres), es precisamente porque la combinación multiculturalidad-barrio-pueblo es lo más buscado. En otras épocas, los mal llamados gentrificadores se cerraban concéntricamente hacia el epicentro de la ciudad, pero una vez colmados estos estilos de vida, buscan actualizarse. Ahora lo *cool* es vivir en barrios céntricos, sí, pero que tengan un carácter genuino, relajado, y donde la cultura popular sea uno de los focos de conexión con ese objeto de revalorización.

Cuando yo vine aquí a Madrid, era un barrio que me interesaba porque estaba, también había ya cosas que me interesaban, estaba La Filmoteca, el Reina Sofía, y me parecía una zona que no tenía una estética tan marcada de la gente que vive aquí, eso me interesa, me parece que aparte de que Lavapiés sea más cosmopolita o no. (GD_creativos1)

Un buen ejemplo de esta movilidad de políticas culturales en ciudades globales son eventos notables como la celebración anual de “Los artistas en el barrio” (ver *Figura 16*), una iniciativa del gremio de artistas ubicados en el barrio de Lavapiés y, en menor medida, en el barrio colindante de La Latina, que ya va por su sexta edición. Esta “ruta” consiste en unas jornadas de puertas abiertas, “donde podrás encontrarte con pintura, ilustración, fotografía, escultura, performance, música, visuales, instalaciones, encuadernación, diseño, cortos, videoarte, danza, teatro, y sobre todo participar de la experiencia y conocer el proceso de trabajo, de la mano y voz de sus propios creadores” (<http://losartistasdelbarrio.com/>). Más de 170 artistas, asociaciones y estudios, con todo tipo de propuestas, muy valiosas para la creación de sinergias artísticas y fuente de recursos para estos trabajadores, muestran el giro cultural al que está siendo sometido el barrio. Es decir, Lavapiés cada año tiene más artistas viviendo y trabajando sobre el lugar, esto es innegable. En este sentido, la potenciación simbólica del espacio urbano como lugar cultural ha dado sus frutos.

Los Artistas del Barrio



Figura 16: “Los Artistas del Barrio”

Fuente: http://losartistasdelbarrio.com/2012_itinerario.

Una de las experiencias vitales y etnográficas de haber podido disfrutar de estancias en Londres o Nueva York¹⁸ ha sido la de percibir con nitidez el gran parecido en las formas de hacer de este capitalismo urbano cultural. Precisamente, los parecidos entre estos barrios son notables. En la descripción de Butler y Robson (2001), Harris (2012) o Pratt (2009) del “Distrito cultural” de Hoxton, en el East London, podríamos encontrar asombrosos parecidos con el correlato de Lavapiés, que serían muy útiles para un estudio comparativo de este tipo de moviidades de las políticas urbanas (González, 2011) En todas ellas, es el “mismo” barrio, con fuerte población migrante y clases populares, con un fuerte despliegue de arte urbano

¹⁸ En el Lower East Side de NYC existe el “Third Thursday”, un evento con las mismas características que los anteriores (http://www.lowereastsideny.com/wp-content/uploads/2010/12/les_gallery_guide_fall_2010.pdf).

que pronto se comercializa y encierra en locales, con un aire de autenticidad y de cultura popular entremezclada con una “clase urbana cultural” con estilos de vida fuertemente marcados por el posmodernismo y la vanguardia cultural. Si seguimos las hipótesis de Zukin (1995), los museos de arte son parte principal de la definición de cultura pública. La cultura, por tanto, o los artistas, pueden usarse para legitimar espacios urbanos en procesos de higienización social. En conclusión, este tipo de “experiencias” culturales urbanas, es una señal más de los intentos de reanimar barrios como el de Lavapiés.

Como veremos más adelante, estas redes de artistas irán copando elementos del barrio, como es el caso del Centro Social “La Tabacalera”, en un principio pensado desde redes activistas para albergar un centro multifuncional para las necesidades del barrio, y que luego ha sido “tomado” en parte por el arte y aquellos que viven de este.

Antes de convocar a redes que te parecen interesantes que actuasen en Tabacalera, todo el sector de millones de artistas de esta ciudad está llamando a nuestras puertas diciendo: “tengo un proyecto”. Eso puede ser una potencia, pero a su vez un problema. Ya que la cultura en esta ciudad es bastante miserable.

(...)

[Cuando se preparaban las primeras asambleas antes de la entrada en “La Tabacalera”]
Lo artístico está ya enterado... [por medio de las] redes telemáticas. Había mucha expectación en ese sector y sentíamos la carencia de generar también en agregación en el sector más politizado socialmente activo/participativo. (Integrante “La Tabacalera”)

Grupos de artistas que formalmente no tienen cabida aún en el mercado del arte y que anhelan un espacio como la antigua fábrica de Tabacos, para promocionar sus habilidades artísticas con el *glamour* contemporáneo de ser bajo unas vetustas paredes abandonadas.

7.3.1. El Centro Social Autogestionado “La Tabacalera”: La lucha entre el espacio militante y el espacio artista

Un caso paradigmático del fenómeno descrito en el apartado anterior es el Centro Social “La Tabacalera” (<http://latabacalera.net/>), un amplio espacio cultural cedido por el Ministerio de Cultura de España, donde se dan cita la contracultura, el arte, la vecindad y el activismo. Como producto de la falta de presupuesto del Ministerio, el espacio fue cedido bajo ciertas condiciones a una asociación, y así se convirtió en un verdadero híbrido contemporáneo. Un minotauro con cabeza de okupación y cuerpo institucional. O, si se prefiere, con continente legal y un contenido alternativo. Bajo el pretexto de instalar una exposición de fotografías,

que el Ministerio solicitó a artistas cercanos a la militancia lavapiesina, se firmó el acuerdo por el que Tabacalera, al día de hoy, es uno de los centros sociales, artísticos y de experimentación más importantes del Estado.

[En referencia a “La Tabacalera”] Hacerlas accesibles mediante una intervención artística, la cual es otra de nuestras competencias; favorecer la creación contemporánea. Se pretendía hacerlo más accesible a ese trabajo interno de un edificio que aún no está abierto a través de una intervención artística. (Dirección general Artes - Ministerio de Cultura)

[En referencia a “La Tabacalera”] A mí me aporta motivación, voy allí y la verdad es que hay un entorno tan curioso, tan variado, de gente que está haciendo todo tipo de cosas que, cada vez que salgo de allí, salgo muy motivado, con los ojos llenos de imágenes y con ganas de hacer cosas. (GD_creativos1)

Sin denostar ninguna de las virtudes que este centro social y sus integrantes aportan para la transformación de la sociedad, “La Tabacalera”, como híbrido público-privado de experimentación social, cultural y política, es la antesala de un paradigma ideológico que desde los poderes públicos se propaga de ciudad en ciudad. Nos referimos a la exacerbación de la ciudad creativa como modelo único en el centro de las ciudades; una mistificación de la prosa urbana institucional que idealiza lo distópico tratando de convertirlo en la utopía urbana de lo espacial y socialmente deseable. Tras de sí, toda una serie de mitos urbanos como la diversidad, la mezcla social, la paz social, la cultura, lo bello frente a lo vulgar (Delgado, 2007) o la seguridad, envuelven una apuesta firme por gentrificar bajo la narrativa de la ciudad creativa.

Nosotros conocemos gente del barrio que utiliza “La Tabacalera”. Propones un proyecto y, si tenías una banda de música, te prestan un espacio; si quieres hacer una exposición, la haces; gente que tiene un proyecto de teatro, le dejan la sala...; o un teatro-circo...y a veces, claro, no está todo dentro del ámbito de la gente del barrio. (GD_creativos1)

Pero percibo que Tabacalera mantiene un alma todavía, porque hay gente del barrio muy humilde que considera una militancia al servicio del barrio y de Madrid, pero que no va por el figureo, el “artisteo”... otros no del barrio, pero nos joden a bastantes del barrio. (GD_3)

Creo que es gráfico que son todo interlocutoras las que tenemos en el departamento del área de las artes y yo creo que el modo de hacer es diferente, no mejor, sino diferente. Modifica con cierta inteligencia política institucional para perpetuar como son las cosas. Han flexibilizados las formas, y el abrir sitios como este les permite recuperar un poco legitimidad, incorporar nuevos agentes que podrían ser críticos pero que dan vueltas a sus ideas políticas. Es una oportunidad pero al mismo tiempo una amenaza, por lo que hay que tenerlo presente. (Integrante “La Tabacalera”)

“La Tabacalera” es un Centro Social autogestionado, situado en la Antigua Fábrica de Tabacos de la calle Embajadores 53, actualmente en propiedad del Ministerio de Cultura. Es un edificio enorme, que se encontraba en desuso desde 2000, cuando cerró la fábrica. Se trata de un total de 32000 m², de los que se han cedido para la autogestión unos 8000. Esta reclamación viene de antaño, a partir de una histórica demanda de la Red de Lavapiés, en la que se solicitaba la participación en el proyecto de revitalización y el uso público para iniciativas sociales. Durante años esta fábrica fue uno de los motores económicos del barrio, ya que en ella trabajaban hasta cuatro mil cigarreras, por lo que su memoria obrera recorre esas paredes.

LTBC es un centro social: un centro cultural que impulsa la participación directa de l@s ciudadan@s en la gestión del dominio público. Un centro cultural que entiende la cultura como una noción que abarca las capacidades creativas y sociales de la ciudadanía. Dichas capacidades comprenden no solo la producción artística, sino también la acción social, el pensamiento crítico y la difusión de ideas, obras y procedimientos que buscan expandir y democratizar la esfera pública. (Dossier LTBC, 2011: 10)

Una reivindicación histórica reclamaba la autogestión vecinal del edificio, a partir de 2004, así como también su uso para equipamiento base. El espacio se cede finalmente a una asociación que formalmente firma un contrato con el Ministerio, pero luego es usado por artistas, activistas y vecinos del barrio. En 2004, tras el fin de la okupación de El Laboratorio 3, se desarrollaron unos encuentros dentro del edificio: “La Tabacalera a Debate”, que dieron como resultado un intenso debate y unos interesantes textos. En estos (La Tabacalera a Debate, 2004), se afirmó que el “Ministerio de Cultura algo ha leído al respecto, si no, no mencionaría en su proyecto para la Fábrica de Tabacos cosas tales como que con él se conseguirá “la revitalización de un área urbana» y que la operación será “de la máxima rentabilidad cultural, social y económica”. Además se planteó la siguiente crítica:

El estilo empresarial se centra mucho más en la “política económica del lugar” que en la de “territorio”, los proyectos destinados a revitalizar la ciudad se diseñan sobre puntos concretos, esperando que estos vayan a generar crecimiento para el resto del área, en vez de diseñar políticas que engloban a toda la población de un territorio.

Al respecto, Delgado (2004), experto en las políticas del Modelo Barcelona, afirma:

Cabe esperar, en ese sentido, que Madrid no se sienta tentado a seguir el fulgurante espejismo que le pudo brindar un día Barcelona, una ciudad-logotipo en que el azar

horroriza y cualquier expresión de espontaneidad urbana es vista con recelo e inmediatamente sofocada.

(...)

Modelo de simplificación identitaria, a la búsqueda de una personalidad colectiva estandarizada que sirva al mismo tiempo para crear cohesión ciudadana en torno a los valores políticos hegemónicos y la esquematización propia de un producto comercial como cualquier otro modelo de un intervencionismo tecnocrático que concibe el plan urbano como plan moral. Modelo de despotismo centralizador. (Delgado, M., colectivo areaciega)

Por su parte, en 2010 la Dirección General de Artes del Ministerio de Cultura aprovechó esas reclamaciones, a lo que se le sumaba la crisis en que encontraban y encuentran la Administración Pública, para ofrecer un proyecto:

Existía una reivindicación histórica por parte de agentes del barrio. Por otro lado quien dio el primer paso fue el Ministerio. A la directora de bellas artes le interesaba tener algún proyecto con artistitas o asociaciones del barrio. Conociendo la historia el que se puso en contacto fue el Ministerio.

(...)

Tabacalera se decidió utilizar antes de que comenzaran las obras. Para mí hay dos patas, se decidió que solo una zona sería accesible, ya que no se puede invertir en un edificio abandonado, ya que necesita seguridad. Se ha utilizado de dos formas, una para proyectos organizados desde esta organización general, exposición, performance... cuyo control económico, organizativo se lleva desde aquí. Y una parte en la que se ha contratado a una asociación para que desarrollen su proyecto, el cual se nos presentó y valoramos como positivo; en el que ellos no piden recursos económicos, pero sí piden independencia de la programación; que no estemos controlando sus actividades. (Dirección General Artes - Ministerio de Cultura)

De las múltiples definiciones y usos del espacio, la creatividad (cultura, crítica, experimentación), el altruismo y el ocio aparecen como los más recurrentes:

I guess saying “anything that is not mainstream”

(...)

Not just about like one person’s entrepreneurship, or getting ahead for one person, that’s kind of a sense of things you do together, that have nothing to do with money, and that maybe produce something beautiful or non functional or... ahm... something only for the sake of creativity... (Estudiante norteamericana)

Hasta verano... prioritariamente de corte artístico, gente que tenía un proyecto y no tenía espacio para desarrollarlo. También ha aparecido mucha gente a la que le interesa la propuesta de construcción colectiva de espacios al parecerles interesantes y diferentes. En verano obviamente cultura de ocio, del más chungo por el desmadre. Es un sitio muy “goloso”, se está muy bien, fresquito, tomarte algo es barato, y eso es un problema. Problema sobre qué cultura estamos generando. A algunos nos interesa generar un modelo cultural crítico.

(...)

Nos interesaba abrir una red donde se pudiera agregar más gente y no volver a reproducir como de lo previo sino explorar nuevas vías. Pensamos en hacer una campaña

pública de reivindicación de la apertura y puesta en discusión de uso de la fábrica de tabacos de Embajadores. En eso consiste la campaña de 2004; era más o menos amplia, donde había gente no necesariamente ubicada en el barrio de Lavapiés, no vinculada a espacios anteriores sociales u okupados, que no venían de la práctica de la ocupación. Se abría una composición más compleja pero bastante interesante. (Integrante “La Tabacalera”)

Frente a esto, surge el CNAV (Centro Nacional de Artes Visuales), un proyecto que fue aprobado por el Consejo de Ministros del día 30 de noviembre de 2007 y concedido en 2009. Sin embargo, en medio de la crisis inmobiliaria, financiera e institucional que se vive, se decide paralizar el proyecto. Aun así, el objetivo es que este sea un espacio de referencia para la creación artística y para la divulgación y la investigación de las artes visuales. Se proyectaron tres partes independientes: el Museo del Cine, el Centro de la Fotografía y la Imagen y el Instituto de Creación. Por el momento, solo alberga, aparte del centro social, al Centro de Exposiciones Temporales del Ministerio de Cultura (CET-MCU) (Blog “espormadrid”, 21/1/2010). Su presencia implicará una reordenación de los espacios públicos aledaños, como la creación de una nueva plaza que sirva de acceso y de punto de encuentro y acogida al Centro; la rehabilitación del Edificio; la construcción de un edificio-pantalla, con una fachada de vidrio para proyectar sobre ella videos y fotografías.

E: ¿Cuál crees que serán las implicaciones sociales que pueden derivar de ese nuevo centro?

Espero que sea un foco más de animación y de interés cultural y de actividad cultural para ese barrio. El centro se debe hacer eco en un barrio en concreto. El centro social gestionado es el *link* que debe unir el futuro con el presente.

(...)

Yo creo que el edificio es muy interesante. Que el proyecto futuro es fundamental para las necesidades, depende de su conjunto; no existe ningún centro de recursos en cola a la producción, a las residencias a nivel estatal. Sería complementario al [Museo] Reina Sofía, que es un museo con mayúsculas, pero que no tiene espacios de residencia ni de producción; sería un espacio complementario fundamental. Y en la medida que está en un lugar concreto con una actividad cultural circundante concreta, es importante que se haga esa vinculación, con contenido. En ese sentido el proyecto del CSA, si en parte es viable, es porque nos muestra hasta dónde puede ir ese centro.

(...)

Quien tomó la decisión tuvo que tener en cuenta la ubicación en un recorrido que debe incluir eso; Reina Sofía, Casa Encendida, Tabacalera y Matadero. Es un recorrido cultural con mucho sentido. A día de hoy es fundamental que esté en un lugar como Lavapiés con una actividad donde hay un contexto favorable a la creación, o por lo menos con estimulantes para la creación. Los creadores deben estar en residencias accesibles, en esa medida Lavapiés lo es. Creo que puede ser un lugar de buena acogida siempre que se tenga en cuenta otras realidades y que no se convierta en un ovni. Para ello el proyecto de CSA es fundamental para darle un tipo de comunicaciones entre un proyecto ministerial y una realidad social. (T Dirección General Artes - Ministerio de Cultura)

Como vemos, la entrevistada, técnica de la Dirección General de las Artes del Ministerio encargada de este proyecto, se refiere a Lavapiés en términos de “contexto favorable a la creación” y con los estímulos necesarios para ello. Es decir, la operación urbana y social vuelve a dirigirse a la utilización de los “creadores” como la punta de lanza de una modificación del sentido del lugar. Para ello, agregará, el centro social es el necesario anclaje que sirva para legitimar futuros proyectos.

E: ¿Cuáles son los objetivos del centro a futuro?

Dar un espacio a los creadores que no lo tienen, al no existir espacios de producción.

(T Dirección General Artes - Ministerio de Cultura)

Parece existir una conciencia clara entre un sector de la militancia lavapiésina, que observa las políticas de cooptación del Ministerio y del posible rédito del Ayuntamiento como aprovechadoras de las sinergias del activismo y el arte, en lo que para ellos es también un laboratorio urbano y político de manejo de la población y los recursos. Sin embargo, a la inversa, este fenómeno también puede revertir los mecanismos de poder, ante nuevas formas de hacer política que generen procesos de subjetivación híbridos.

E: ¿Por qué es una amenaza?)

M: Porque les estamos bailando el agua. Si no somos capaces de generar una intervención crítica del espacio, estamos [entonces estaremos] haciendo lo que nos han pedido. Y cuando entramos en Tabacalera es cuando se abre la posibilidad de generar un discurso crítico sobre las políticas generales en este país, ya que depende del Ministerio. Si no haces eso, es una oportunidad que pierdes. Además, alimentas una línea de política institucional que ya sabemos cuál es. (Integrante “La Tabacalera”)

Cuando hay algo de que aprovecharse, cuando puedo poner mi exposición o hacer mi obra de teatro, la gente participa. Pero luego una motivación política más que otra cosa. Se puede entender como que estás haciendo el trabajo al Ministerio o al Ayuntamiento. Ellos tienen un espacio ahí muerto, no tienen pelotas para poner nada en marcha y una de las formas para darle uso y empezar a poner nombre a ese museo es dejarlo a una serie de personas para moverlo, darle vida, crear actividad. Yo tengo mis dudas de cómo saldrá la cosa con Tabacalera. (E gentrificación)

Al fin y al cabo, para el Ministerio los mecanismos siguen siendo los de un Museo, entendido como un bien cultural para la ciudadanía, regido por dispositivos similares a cualquier otro:

E: ¿La vigilancia existía previamente?

T: Al ser estatal tiene unas medidas de seguridad; existían ya aunque se ha reforzado como en cualquier museo.

E: ¿Consideras el espacio cedido como un museo?

T: Nosotros lo consideramos como un museo a la hora de hacer trámites (agua, luz), como cualquier inmueble.

También porque será un centro nacional. Nosotros lo trabajaremos desde la Dirección de Museos Estatales en colaboración con la subordinación de promoción. El contenido del proyecto no influye en el tratamiento administrativo de ese inmueble. (Dirección General Artes - Ministerio de Cultura)

Aun así, “La Tabacalera” siempre ha mostrado su perfil marcadamente político ante los organismos gubernamentales, lo que se erige como una de las grandes virtudes colectivas de este centro social:

Al mismo tiempo LTBC acoge o dinamiza otros marcos de trabajo, como las iniciativas para el empoderamiento vecinal enmarcadas en el Eje Vecinal (ver anexo 3.3.8) y las propuestas de Barrios en Acción (ver anexo 3.3.9) o las investigaciones en curso sobre las transformaciones del barrio de Lavapiés y la gentrificación de la almendra central, o las respuestas de autoorganización local respecto a la huelga general, las redadas y controles de identidad discriminatorios, los desahucios y el acoso inmobiliario, el cierre o restricción de acceso a los espacios públicos, con una línea de actuación que trata de enlazar la difusión de problemáticas sociales con propuestas de acción creativas. A lo que hay que sumar el desarrollo de jornadas de encuentro y conocimiento de otras experiencias urbanas cercanas y la colaboración con otros territorios. (Dossier LTBC, 2012: 101)

Según este dossier, entre los objetivos de este Centro Social se encuentran:

Producir, acoger y difundir iniciativas culturales y sociales; Promover en plano de igualdad las diversas expresiones del hecho cultural (formativo, creativo, plástico, lingüístico, participativo, social, etc.), priorizando ciertas escalas: pequeño/grande, autogestionado/industrial, libre/comercial, cercano/lejano; Consolidar la libre circulación de saberes y promover espacios de formación y autoformación y procesos de creación colaborativa; Proponer alternativas a la estandarización y a la aplicación generalizada del estilo universal en las intervenciones urbanas y culturales; Construir espacios de convivencia y valorización de la pluralidad de las prácticas artísticas; Impulsar la creciente riqueza de recursos inmateriales de la ciudadanía (redes, creatividad, formación, saberes y competencias); Extender y ampliar la concepción de la práctica del arte y la figura del artista vinculándolos a otros agentes sociales; Crear espacios de encuentro y desarrollo ciudadano más allá de los ámbitos doméstico y laboral, con especial atención a las cuestiones de género; Innovar en la forma de organización del espacio público, sobre la base del empoderamiento y la profundización de la participación democrática y directa de las/ los ciudadanas/os en los asuntos comunes; Construir redes de instituciones de nuevo cuño que exploran y desarrollan la creatividad social-artística en espacios locales y de imbricación lenguaje-territorio, tanto a nivel local como estatal y global; Profundizar en las conexiones entre prácticas artísticas, acción social y cambios sociales; Potenciar los modos de producción integral, dando valores de equidad al modo de producción, al proceso y al producto cultural; Explorar formas de colaboración entre las instituciones públicas y la iniciativa social frente a la práctica dominante de colaboración público-privada. (Ibíd.: 29)

De este modo, los campos en los que “La Tabacalera” ha profundizado son principalmente tres:

1) El arquitectónico: la rehabilitación del edificio, desde el propio colectivo “Autoconstrucción”, configurado por un equipo multidisciplinar de estudio y planificación, acompañado de otros grupos que se establecían para cada labor. Tanto los talleres (formación) y la investigación en modelos artesanales de construcción como el uso de energías renovables han sido los principales ejes en este sentido.

2) La intervención y producción artística y cultural: se pretende generar, con la participación y el procomún, una crítica a la gestión cultural al uso, entendiendo que cada persona es parte constituyente de ese proceso creativo, confiando por tanto en una creatividad colectiva. Siguiendo el dossier, esta se podría dividir en:

- Artes escénicas: el Molino Rojo (otra de las naves de la Tabacalera) es el colectivo que lleva la voz cantante, organizando una agenda de teatro y actividades digna de cualquier espacio cultural al uso.
- Artes plásticas: diversas corrientes y disciplinas se han dado lugar en “La Tabacalera”, como exposiciones de fotografía, videoarte, performances, arte urbano, etcétera.
- Cine y audiovisuales: existen varias salas de proyecciones en el Centro Social, que son utilizadas para una agenda repleta de ciclos y festivales. Entre otros, la Muestra de Cine de Lavapiés (que ya va por su novena edición), Cinemad (de cine documental, ciclos de cine mudo con música en directo, o el cine de verano. Asimismo, ha sido escenario de rodajes de cortometrajes, videoclips o programas de televisión.
- Conferencias, debates y lecturas: la promoción de la lectura, la reflexión y el libre pensamiento, así como los grupos de lectura.
- La música: quizá uno de los ejes transversales que dota de una identidad común al proceso. Han pasado por el lugar todo tipo de recitales y performances, músicas del mundo, que hablan por sí solos de la importancia de lo sonoro en la construcción de sentido del lugar.
- Jornadas y eventos, cursos y talleres: que incluyen todos los puntos anteriores.

3) La participación y la organización: prácticas de empoderamiento, de democracia directa, de investigación-acción participativa, de responsabilidad colectiva; en definitiva, de construcción colectiva de identidades, basadas en la autogestión como factor inclusivo y de horizontalidad.

Es indudable que el trasfondo de lo político y lo antagónico se propone como el hilo conductor de los proyectos, en los que la producción académica crítica, las editoriales, los intelectuales de izquierdas, las distintas redes de consumo ecológico y responsable, la potenciación de las nuevas tecnologías y la cultura libre, de autogestión, de producción alternativa nutren de manera constante el sentido y el significado de “La Tabacalera”. En ese escalón, el del activismo, es sobre el que el proyecto se apoya, no sin dificultades, para no perder el equilibrio social y de su entorno.

Por último, y como primer paso para superar una de las necesidades, tanto de la inmigración por tener un espacio como de los propios centros sociales por ser efectivamente abiertos para todos los ciudadanos, se ha incorporado al Centro Social, de modo paulatino, a distintos colectivos de inmigrantes: “el Templo Afro, desde el que trabajan la autointegración de la cultura y la historia de los pueblos y nacionalidades afrodescendientes. Otros colectivos que han desarrollado iniciativas de colaboración son la red Ferrocarril Clandestino, la Asociación de Sin Papeles de Madrid, SOS Racismo, “Uir d’Aki - Oficina de Derechos Sociales” (Dossier LTBC, 2012: 98). Uno de sus más intensos trabajos sociales y de intervención es la denuncia de los Centros de Internamiento para Extranjeros y la creación de redes de solidaridad y de atención de urgencia para los detenidos.

En definitiva, ellos mismos declaran que el Centro Social ha acogido más de 1400 actividades en un año (Dossier LTBC, 2012: 23). Si en una parte del análisis veíamos el “rodillo” cultural que podían ser instituciones como “La Casa Encendida”, en este punto observamos que en “La Tabacalera” es superada la esquizofrenia de la “Agenda 24h”. Sin embargo, parecen ser conscientes del escenario de experimentación e hibridación que les ha tocado vivir, desde el que se posicionan, y no dudan en afrontarlo.

You can come and participate in a workshop for free and there's this sense of if someone has a talent and they want to share it, seems like they can offer a workshop, and anyone can come to it, and it's very... there's a very kind feeling, a very friendly feeling there... And... yeah, there is a sense of... voluntarism that isn't voluntarism. It's

not... Everyone comes there and does thing for free, and keeps it going for free, and no one expects anything except keep it going, but it's not... they're not volunteers there. They just recognize that it's a cool thing, I think, and they wanted to continue and this is the logical way to do it. So everyone just helps.

(...)

There is absolute everything. There is "talleres" for dance, for music of every single kind... there is a... there is this whole African contingency that has African drumming and African dance classes. There is a bicycle repair area, there is a skate park building in the back, there is a lot of arts workshops... I've seen a... there is a web design workshop... somewhere in there. Yeah, everything. There is gardening, there is a co-op, an organic food co-op. Anything you can think that it has a creative twist or an alternative twist is there. (Estudiante norteamericana)

Se empieza a poner en marcha, hay un eje de autoconstrucción dentro de "La Tabacalera" que se pone en contacto con los arquitectos del Ministerio y con el responsable de seguridad para ejecutar las obras necesarias, donde hicimos una propuesta de arreglar todo con materiales reciclados del propio edificio y por nosotros mismos, que el Ministerio no contratarse a una empresa que les saliera más caro; para nosotras era parte del proceso recuperar el edificio, donde ha habido un eje potente en ese sentido. Gente muy interesada en la recuperación del edificio, en el urbanismo, etc. (Integrante "La Tabacalera")

Siguiendo a Lorey (2008: 72), podemos describir este fenómeno desde los efectos de la precarización en el campo de la producción cultural y su articulación con los movimientos sociales, como un dispositivo de la gubernamentalidad biopolítica en las sociedades neoliberales:

...son precisamente estas condiciones de vida y trabajo alternativas las que se han convertido de forma creciente en las más útiles en términos económicos, en la medida en que favorecen la flexibilidad que exige el mercado de trabajo. Así, las prácticas y discursos de los movimientos sociales de los últimos treinta o cuarenta años no solo han sido resistentes y se han dirigido contra la normalización sino que también, al mismo tiempo, han formado parte de las transformaciones que han desembocado en una forma de gubernamentalidad neoliberal. (Ibíd.: 39).

Es decir, yo te digo con nombre y apellidos aquí gente que puede haber que es el alma de esto. Sin esta, sin esa gente, esto no funcionaría así, porque lo hubieran llenado de cuadros y cultura. (GD_3)

Si tú no generas los mecanismos de empoderamiento y de crítica dentro del proceso, el perfil lógico es el de la sumisión, la dependencia. Pero que la posibilidad de crítica y la generación de energía hay que generarla, no se puede dar por hecho. Eso es algo que ha pasado en Tabacalera desde el principio. La buena voluntad tiene poco que ver con la construcción de colectivos.

(...)

Antes de convocar a redes que te parecen interesantes que actuasen en Tabacalera, todo el sector de millones de artistas de esta ciudad está llamando a nuestras puertas diciendo tengo un proyecto. Eso puede ser una potencia pero a su vez un problema. Ya que la cultura en esta ciudad es bastante miserable. (Integrante "La Tabacalera")

Si tuviese que destacar un sitio que realmente ha sido importante durante el último tiempo, sería “La Tabacalera”, “La Tabacalera” ha cumplido la función que tenían antes algunas, algunos sitios de encuentro, algunas casas okupa, que existían aquí en la zona y que al dejar de existir se creó un vacío, y ahora ese vacío se ha cubierto con “La Tabacalera” como punto de encuentro. (GD_creativos1)

Dado que estamos viviendo procesos de experimentación política, cultural, y por supuesto científica, iniciados a mediados de 2010, no podemos más que formular hipótesis. Donde unos vislumbran problemas estructurales, como la falta de sentido de lo común, otros ven fortalezas, y le otorgan importancia a la espontaneidad e individualidad del sujeto. Donde unos ven nuevos modelos de okupación (por implosión), otros ven rendición y cooptación.

Porque es un espacio que, además, arquitectónicamente tiene una carga muy bonita, es un espacio que ya da igual lo que leáis, tiene una presencia muy importante, y que se pueda utilizar me parece que es adecuado, a mí, particularmente... voy más como visitante que para generar proyectos allí. (GD_creativos1)

Porque a las personas que les llega esta propuesta, junto con otra, son del ámbito artístico y digamos activista en algunos casos, saben que tienen todo un sector al que van a llamar de producción artística de esta ciudad pero eso no genera una composición social de un espacio autogestionado, ni autogobernado, ni tiene por qué componer un centro social. (Integrante “La Tabacalera”)

Donde unos pretenden la construcción de subjetividades a partir de decisiones colectivas, otros profesan la posible museificación de lo alternativo.

Para mí los puntos que tiene más importantes creo que son la reunión y la decisión en asamblea, que es que se haga como lo común, algo posible, eso me parece un punto muy importante, y utilizar un espacio público, un centro o un espacio público. (GD_creativos1)

Lo que planteábamos es darle la vuelta a eso, no queremos un museo. Una de las claves es que no presentábamos un proyecto alternativo para Tabacalera, no decíamos queremos que la Tabacalera sea esto, sino queremos que se abra para que la gente desde dentro pueda decidir qué se hace con el espacio. (Integrante “La Tabacalera”)

En cualquier caso, lo cierto es que la calle que desemboca a “La Tabacalera” desde el Norte del Centro de Madrid, la calle Embajadores, se transforma día a día, y se abren sin cesar espacios relacionados de alguna forma con la “estela” de Tabacalera: bicicleterías para *fixies*, cafeterías orgánicas, cafés-galería de arte, etc., a lo que se suma la revitalización del mercado de San Fernando con cooperativas, o cooperativas de talleres culturales y artísticos.

Me la he pasado dos años metida en Tabacalera, la verdad, es que he estado metidísima ahí, hasta hace unos meses que he empezado más a desimplicarme, más por tiempos y

por otras cuestiones. Y ahora estoy mucho en otro centro cultural que han abierto aquí en Provisiones con Embajadores. Que realmente, digamos a nivel tanto físico como humano, yo he tenido mucha relación con Tabacalera y con toda la gente que ha surgido en Tabacalera que se han ido moviendo como de Embajadores arriba. (GD_creativos2)

El panorama de cambio de esta calle, por lo reciente y lo innovador de su transformación, bien merecería un estudio detallado que excede las pretensiones de esta investigación. A partir de una visión de la economía social, y plenamente conscientes de los peligros de contaminación por los intereses privados, consideramos que el caso de la iniciativa revitalizadora del mercado de San Fernando (*madridiario.es*, 29/1/2013) es sin duda una manera diferente de contrarrestar el incipiente proceso de gentrificación que están viviendo los mercados de abasto con alto valor patrimonial en las ciudades. (González y Waley, 2012).

7.4. Conclusiones

A lo largo de este capítulo hemos encontrado una serie de discursos, de imágenes, de momentos, de intenciones, que bien pueden servir como pistas para saber que las políticas públicas implementadas preparan un escenario propicio para gentrificar el barrio de Lavapiés. Una vez más, la definición de Florida de “ciudad creativa” aporta excelentes indicios para saber cuán gentrificado está un lugar (no sin cierto sarcasmo): la bicicleta como accesorio, los restaurantes “auténticos”, las vinotecas, las tiendas de segunda mano, los restaurantes vegetarianos, las tiendas de libros y discos, los videoclubs de autor, las cafeterías-librerías-galerías de arte, la decoración retro, el ocio nocturno, el arte urbano, los mercados callejeros, los *shows* y *performances* callejeros, los cines independientes, los eventos culturales, los teatros *off*, las calles peatonales, la comida étnica, las tiendas de *delicatesen*, los bohemios, los inmigrantes, los trabajadores del conocimiento o los universitarios. Son los estilos de vida y consumo los que condicionan el comportamiento colectivo, y ya no solo la condición económica, dado que disponen espacialmente otras cualidades capaces de producir nuevas civilidades y distinguirse a través de sus prácticas cotidianas. Por ende, se modifican los significados del espacio y se transforman las relaciones de poder establecidas por otras nuevas, en las que estos se conforman como hegemónicos.

Si nos regimos por la lógica instrumentalizadora del espacio y los sentidos que de ella hacen las políticas urbanas, no parece existir otro sitio mejor que la metrópolis para que se

desarrollen los procesos culturales innovadores y se conviertan con el tiempo en artes mercantilizados y elementos de distinción. Nos preguntamos entonces si no es un fin último de estos proyectos de recualificación y regeneración poner en valor el espacio urbano a través de su inserción y relación con un conjunto de actividades económicas englobadas en la economía cultural, aunque *a priori* no fueran partícipes de este, ni pudiéramos pensar en ellas como tal. El objetivo de alimentar rentas monopolistas no se reduce, por tanto, al ámbito de las prácticas inmobiliarias, sino que se extiende dentro de la lógica de acumulación del capital y la producción simbólica de nuevas necesidades. De hecho, la absorción de los procesos y tradiciones culturales con la intención de cosechar rentas monopolistas justifica el interés actual por la innovación cultural y la apropiación del capital simbólico.

Por último, cabe destacar que el interés especulativo no se reduce solo a las viviendas o a los comercios, sino que también son objeto de esta segregación y mercantilización las expresiones cotidianas de la vida social en las calles. La reapropiación urbana para un capital cultural mayor que hemos estudiado en este capítulo se complementa con las políticas de gestión del espacio público –como analizaremos en el capítulo siguiente–, delimitando, en el caso de Lavapiés, a la esfera pública por vía arquitectónica (modificación de plazas, embellecimiento) y tecnológica (con la instalación de videovigilancia). El resultado de todo esto es que quedan condicionadas las relaciones de sociabilidad y sesgados los encuentros sociales.

CAPÍTULO 8

8.1. La multiculturalidad

“¡Es un poco Babel esto!”

GD_creativos2

A la importante centralidad geográfica de Lavapiés, que puede ser uno de los motivos de la instalación de estos recipientes culturales, se suma también la obvia mezcolanza cultural, en la que distintas nacionalidades conviven en un mismo espacio, configurando un entorno exótico donde el mundo alternativo y artístico pueda tener una representación cultural globalizada. Lavapiés, con una población extranjera del 33%, tiene rasgos identitarios bien marcados. Uno de ellos es precisamente este “aire” multicultural que parece respirarse en sus calles.

Es muy estimulante, o sea, yo creo que... de gente de todos los sitios. Que es lo que todo el mundo... la gente buscaba como lo exótico. (GD_1)

Evolución población extranjera Madrid y Lavapiés

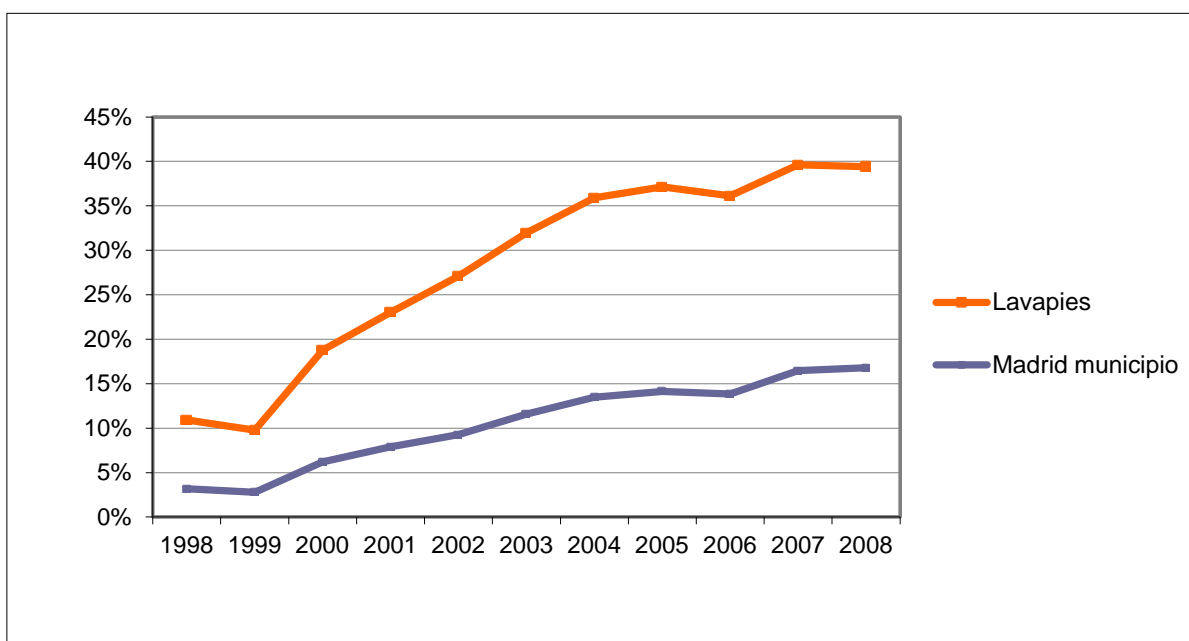


Figura 15: Evolución población extranjera Madrid y Lavapiés

Fuente: Padrón Ayuntamiento de Madrid. Elaborado y cedido por la arquitecta Eva García.

Esta multiculturalidad no solo se explica por la cohabitación de ciudadanos de distintos países, sino también por una multiplicidad de clase, en muchos casos definida por cuestiones étnicas.

En el barrio, de gente que a lo mejor no se cruzaría porque a lo mejor un señor de 70 años de aquí de toda la vida, pues todo esto le suena a chico, al ver a toda la población, toda la comunidad de Bangladesh, de Senegal, de tal... La verdad es que sería curioso saber qué piensan, ¿no?, de este barrio; de cómo lo han vivido de jóvenes, a cómo... a las impresiones que tienen ahora. Pero si vamos, parece un pueblito. (GD_creativos2)

A Lavapiés ha ido a vivir pues gente con un nivel de estudios alto, con una renta media, profesionales liberales, etcétera; pero también ha ido a vivir gente sin recursos, sin papeles, con muchos, con muchos problemas. Se han producido los dos fenómenos. (Sociólogo FRAVM)

En los siguientes fragmentos que presentamos se reflejan las voces de un experto en Lavapiés, la de una estudiante norteamericana de estancia en Madrid y la de un representante de un centro multifuncional como “La Casa Encendida”. Cada uno de ellos relata a la perfección la importancia de la inmigración transnacional en la configuración del barrio y en su caracterización como un “distrito de colores”:

El comercio, el étnico es una de las grandes explosiones que ha habido en Lavapiés. Aparte del tema de los chinos de... del gran almacén o el gran polígono industrial [en] que los chinos han convertido Lavapiés, hay fruterías, peluquerías, locutorios, bares. Sí hay... están muy, muy instalados. Uno ve... es curioso, ¿no? O no es curioso. Es un dato importante. Es [ver] cómo el comercio gestionado o regentado por españoles (...) ha retrocedido enormemente y, en cambio, el comercio regentado por inmigrantes ha dado un paso enorme.

(...)

Sí, tiene, tiene una cierta... ayuda a esa imagen bohemia, esa imagen de barrio moderno, tal. Sí, ayuda. A alguna gente no le habrá atraído pero sí, es un... tiene su, tiene su importancia. (Sociólogo FRAVM)

It's an amazing mix of people, because you have this kind of... these really creative people, like the people who would go to Tabacalera, or that are interesting in doing creative things (...) We have the immigrant community, which makes it really, you know, it makes it really colorful, there is a... all types of culture intersection and, you know... food, the music you hear on the street, or just the people hanging out or speaking all the different North-African languages, or staff like that. It's really cool. (Estudiante norteamericana)

El edificio de entrada estaba, pertenecía a caja Madrid, pero también ha influido mucho el llevarlo a un barrio que está cambiando, del Centro de Madrid pero aún muy tradicional en un sentido. La parte multicultural ha beneficiado a la casa y esta a los vecinos. Quizás en cultura sí que van por otro línea; todos los talleres que pueda organizar solidaridad, educación, ellos hacen español para chinos, conferencias de África.

Al tener un barrio multicultural sí que es verdad que estos puedan tener más público interesado. ("La Casa Encendida")

Somos conscientes de que trabajamos un tema complejo, que ha sido estudiado de manera muy interesante por expertos en migración (Riesco, 2010; Romero, 2006; Barañano et al, 2006; Pérez Agote et al, 2010) y del cual solo nos atrevemos a introducir pinceladas sobre una problemática que también puede ser pensada como un dispositivo gentrificador. La llegada a España de más de cinco millones de inmigrantes en una década, mirada a través de las teorías de la gentrificación (Arbaci, 2008; Arbaci y Malheiros, 2010; Barañano et al, 2006; Ávila y Malo, 2008; Suárez, 2009; Cavia et al, 2008; Riol, 2003; Sargatal, 2001, 2003; Tabakman, 2001), muestra la relación de la inmigración transnacional con la revitalización de las zonas centrales más degradadas y baratas de las ciudades españolas como destino inicial de este colectivo, hasta que el barrio es objeto de revalorización. Como suele suceder en otras ciudades del país ya estudiadas, en el caso de Lavapiés, la entrada de la migración económica durante toda la primera década del siglo XXI ha convivido, simultáneamente, junto con los procesos de rehabilitación urbana y también con la entrada de nuevas clases medias (Arbaci, 2008). Esto produce un fenómeno de coexistencia de dos mercados de vivienda en un mismo barrio (Sargatal, 2001), perpetuando procesos de segregación y exclusión espacial.

Pero hay como dos extremos, porque hay pisos rehabilitados que son muy bonitos y tan caros, pero luego, por otra parte, hay pisos antiguos que se han... que la gente viene a este barrio, por ejemplo hablo de inmigrantes recién llegados... que viene aquí porque paga menos... la casa está en bastante malas condiciones, pagan poco y viven muchos. Aquí se da un poco los dos extremos, gente que ve que rehabilitando la casa se vive muy bien y vale dinero. Y [hay] precariedad de vivienda (...) o sea que es un poco extremo, es un barrio un poco de extremos. (GD_2)

En este sentido, la proliferación de estrategias que tengan en cuenta la mezcla social como recurso se ha convertido en otro "ensayo" de políticas urbanas del Ayuntamiento de Madrid. Estas tienen en cuenta las posturas progresistas de aquellas "urbanitas" que de modo consciente desean vivir en un contexto marcado precisamente por esa diversidad social.

La acción prioritaria en el Área Central es la potenciación de la diversidad social y de integración activa. (Proyecto Madrid Centro)

O tienes la mente muy abierta y no te importa vivir con un negro, con un moro y con gente de mal vivir, o sí te importa. Y si te importa, entonces tienes una ideología muy determinada. Si eres capaz de vivir aquí y además, no solo eres capaz, sino que te gusta

vivir con gente de muy bajos recursos y distintas procedencias... pues eso evidentemente ya te señala a una ideología muy concreta, ¿no? (...) Mucha gente hemos venido aquí porque nos sentíamos a gusto en un determinado contexto. (GD_1)

Al mismo tiempo que tratan de mantener el orden social hegemónico, utilizando la mezcla social tan solo como recurso estético o propagandístico, sin que repercuta de ninguna manera en la lucha contra la segregación social y residencial (Davidson, 2008; Lees, 2008).

Hay un poco unos escalones [sociales]... Y se nota, sobre todo en las terrazas, cuando te estás tomando algo realmente hay mucha gente alrededor que te pide [limosna]... y la gente, cómo vivimos... no nos mezclamos. Es como... una ilusión... porque nosotros tampoco nos creemos que todos somos iguales... porque si nos lo creyéramos realmente no dejaríamos que pasaran las cosas que pasan. Yo ahí veo... tampoco sé si llamarlo: racismo... jerarquía o...

(...)

[En referencia a la foto de las corralas] Conociendo como conocemos el barrio, sugiere que hay partes que están muy monas y hay otras partes [en] que la gente está viviendo muy mal. Y luego sé que hay de casos, por especulación, o por lo que sea, pero que hay partes del barrio donde la gente vive mejor y gente que vive peor, sobre todo son la gente mayor, ¿no? Mucha gente que vive un poco mal; o la gente que paga poco dinero; hay habitaciones muy llenas; casas patera, que no es una palabra muy bonita: son gente que vive un poco hacinada, a lo mejor... (GD_2)

Lo que va a pasar es que [en] la superficie va a parecer que existe esa mezcla étnica, porque pasar así... seguirán existiendo estos comercios, gente de diferentes sitios, pero hacia el interior de las casas va a vivir otro tipo de gente. Entonces va a ser una cáscara con una imagen y un interior con otro contenido, creo que es [lo] que va a suceder. (GD_creativos1)

De hecho, la convivencia parece quedar limitada a los encuentros en el espacio público, ya que en otros espacios (de ocio, lúdicos, culturales) no existe esta percepción de una sociabilidad interétnica. Como vemos en la siguiente cita, esto se acentúa de manera evidente en las mujeres inmigrantes:

M1: Porque yo creo que las mujeres indias, creo que no comparten mucho, o sea, creo que entre ellas sí, ¿no? y cada vez más, pero no del todo. O sea, no tan socializadas creo que como sus maridos en los restaurantes, yo creo que no están tan socializadas, las mujeres indias. O yo tampoco las veo...

M2: Normalmente no te estás tomando vinos y te encuentras a una mujer india, o a lo mejor tampoco a una mujer negra. (GD_2)

Aun así, la percepción generalizada consiste en que, a pesar de una fuerte red asociativa, las vidas colectivas entre clases y etnias sigue segregada y parcelada:

M1: [En referencia a las relaciones interculturales] El mayor fracaso de la vida cultural, social, de la vida asociativa, de todo. No somos capaces. Un amigo, una amiga o el

tendero, que no es de aquí pero nadie está en una asociación, en una entidad cultural con peña que no sea de aquí. Está súper compartimentado. La vida cultural de los inmigrantes es en una asociación de inmigrantes. Y la vida cultural de los autóctonos. Tú vas a una asociación de inmigrantes y no hay nadie que sea de otro color diferente.

M2: La asociación de Bangladesh son de Bangladesh. (GD_1)

M1: Pero no sé quién me comentaba que [en] esta parte siempre hay un grupete de chicos africanos, ¿no?... eh... y ahí un poquito más arriba pues hay otros. Pero los que están aquí en concreto son de Guinea, los que están un pelín más arriba son de Senegal, pero... igual, todo por grupitos, por calles, por plazas. Igual que Tribulete es más marroquí, creo que es Tribulete... sí, es curioso cómo por calles... cómo en esta calle (...)

M2: Luego cada uno tiene su especialidad, por ejemplo los chinos es fundamentalmente bisutería, también algo de ropa, pero fundamentalmente bisutería; los indios son [se dedican] más [a la] ropa. Cada uno lo que más tiene, ¿no? Lo que es más característico de ahí...

M3: Claro.

M2: Y los árabes hacen sus cosas artesanas; India, también mucha artesanía, jabones. India también mucha cosa para el acicalarse y no sé...

M3: Qué bueno. Sí, eso también lo notas en como comemos, ¿no? aquí, al final. Yo que sé que he estado en La Playa y dicen “vamos a hacer un hummus”, como si fuera una cosa ¡Y tú... que estás de hummus ya!

M1: Lo que viene siendo el pisto de aquí, ¿no?

M3: Sí, ¡sí!

M1: El hummus ya es el plato típico de aquí. (GD_creativos2)

Como nos recuerda Butler (2007), estas nuevas clases medias también se autosegregan unas de otras, buscando diferenciarse entre prácticas sociales y de consumo en barrios adyacentes. De esta forma, se “artificializan” distancias sociales nimias entre barrios en procesos de gentrificación como Malasaña y Lavapiés, mediante estéticas sociales y espaciales a simple vista distintas. Más allá de las indagaciones de Butler (1997, 2002) y Butler y Robson (2003) acerca de la complejidad de las decisiones de los gentrificadores mismos, de unas *new middle class* que se relacionaban con la mezcla social o las identidades y políticas contraculturales, nosotros consideramos pertinente indagar en los dos sentidos, es decir, sobre la retroalimentación que se da entre estas clases y el capitalismo urbano. La creación de un imaginario de “ciudad habitable” en un mundo de ciudades globalizadas en constante competencia también ocasiona que ahora se vendan como “inclusivos” barrios antes desfavorecidos. Es así como los diferentes grupos sociales, culturas y estilos de vida generan la llamada “ventaja competitiva”.

Lo cierto es que el acercamiento físico de agentes alejados en el espacio social puede ser una política vejatoria e intolerable (Bourdieu, 1999) en tanto que lo físico no sortea la distancia social. Podemos encontrar un ejemplo de ello en las políticas de asimilación de la técnica de la EMV, que, mediante medidas asistencialistas, buscará la convivencia de los grupos sociales a través de su integración (Lees, 2008) en la civilidad hegemónica:

Cómo se convive con el vecino de al lado, cómo se respetan las situaciones... el tema de las costumbres, por ejemplo. En el tema de la inmigración: si es latinoamericana, pues el que se juntan muchas gentes, muchas personas en una casa y que además tienen la costumbre de estar hasta altas horas de la madrugada y con música fuerte (...) Marroquíes que en la época de la matanza colgaban en las cuerdas pues parte del cerdo o parte de chorizos que goteaban y manchaban la ropa de abajo... Es decir, esos temas que emergen, nosotros tratamos de trabajarlos con mucho cuidado y sobre todo sabiendo cómo conciliar las necesidades de unos y de otros. Pero hace falta personal (...) estamos pendientes de poner en marcha un programa de actuación en comunidades, pero ahí partiría de una coordinación conjunta y de tener un equipo de gente capaz de hacer frente a este tipo de problemáticas que van surgiendo y cómo se pueden (...) tomar o actuar o poner medidas que de alguna forma mejoren, no solo la convivencia interna, sino cómo se reproducen luego los espacios externos: que es la acera, o la calle o la plaza pública. El hecho de convivir en una vivienda un determinado número de personas. Por ejemplo cuando hablamos de hacinamiento: hace que mucha gente salga al exterior porque en casa no pueden estar y reproducen en el exterior el conflicto interno que tienen en sus propios espacios. Trabajar sobre el espacio interno del edificio, sobre el espacio público supone poner en marcha actuaciones conjuntas. No solo desde la Empresa Municipal de la Vivienda, sino desde los servicios sociales de la Junta de Distrito desde el movimiento asociativo y desde todos los agentes sociales que trabajen el entorno. (T EMV - EEPP)

A la hora de abordar la relación entre espacio público y prácticas culturales, la Administración toma como premisa medidas cautelares bajo la forma de una pedagogía institucional que resuelva conflictos étnicos. Los cuidados, como vemos, el respeto debe ser de “los otros” hacia los vecinos “legítimos”. Lo que vemos por tanto es una mirada distante, un acercamiento a lo exótico, a esa presencia de clases populares (clase trabajadora o inmigrantes económicos) que son percibidos como una atrezo que dota de particularidad al barrio (May, 1996).

O sea que... que tiene algo así muy gitano que a mí me gusta mucho. (GD_creativos2)

Sin embargo, muchos de estos nuevos vecinos, al mismo tiempo que alardean de poder vivir esta realidad, están separados de ella, reproduciendo nuevamente la división social estructural (Butler, 2003). Tal como hemos visto en el capítulo 1, representan a aquellos que Blockland y Van Eijk (2010) llaman “*diversity-seekers*”, caracterizados por un estilo de vida

muy particular y un capital cultural fuerte. Según estas autoras, los “*diversity-seekers*” frecuentan más restaurantes y tiendas étnicas que otros grupos sociales parecidos, pero no muestran un mayor compromiso social o político con los problemas de los “otros residentes”. Como ya apuntábamos, conviven en un mismo espacio, pero se mueven en redes sociales fragmentadas por clase, etnia o nivel educativo.

M1: Vivimos en un barrio multicultural, somos muy güais pero no...

H: No somos capaces de cambiarlo.

M2: [en cuanto a los inmigrantes] La relación que se establece es genial, porque tú aprendes, ellos aprenden, pero sigues siendo el profesor. Hay un estatus, que ellos te colocan. No termina de haber una relación de tú a tú, no existe... (GD_1)

No todo el mundo tiene que quedarse porque también es verdad que si ahora mismo tú estás viendo el perfil de población: el porcentaje de inmigración elevado que puede haber. Si nosotros queremos hacer barrios sostenibles, y cuando “digo barrios sostenibles”, no solo es a nivel de edificio sino a nivel de escuela pública, espacios públicos, todo lo que rodea un barrio... Para mí no es integración un colegio con un 98% de inmigrantes y que la gente autóctona diga: “apuesto por la escuela pública, pero mi hijo me lo meto en una ruta y me lo llevo a Aravaca [afueras de Madrid]”. Es decir, los barrios tienen que tener ese equilibrio que permita que realmente haya esa mezcla y esa población capaz de que la enseñanza pública tenga calidad, de que los espacios públicos no sean guetos donde unos copan un espacio, sino que haya esa interculturalidad. No multiculturalidad. Estamos hablando de que la multiculturalidad existe y es lo que es. Pero si queremos que haya ahí interculturalidad, tendremos que trabajar los equilibrios de los barrios y eso va un poco en función de ver hacia dónde va un barrio y hacia dónde queremos que vaya. (T EMV - EEPP)

Así pues, si miramos la imagen de la multiculturalidad o de la inmigración desde un plano economicista, quizá sea otro recurso posible que gestiona el neoliberalismo urbano. Aunque en el plano científico, el término “multiculturalidad” haya quedado prácticamente obsoleto, es objeto prolífico para los discursos formales de las políticas públicas urbanas. Parte de esta nomenclatura progresista liberal ha quedado totalmente interiorizada tanto en su discurso como en sus prácticas, tratando de armonizar y gestionar la “diferencia” mediante diversas figuras retóricas, confundiéndose con las discutidas políticas de la integración o la asimilación. Bajo estos términos no se elimina la figura del “otro”, ni se consideran las múltiples etnicidades de un barrio como parte del mismo, sino como recurso a gestionar. El paradigma de las mayorías funciona en estos casos con total claridad, es por esto que siempre se habla de “autóctonos” frente a inmigrantes y no de vecinos o de ciudadanía en su conjunto. El juego de las identidades se persevera desde esta visión institucional: cultura nacional frente a culturas étnicas.

Igualmente los procesos de concentración de la inmigración en determinadas áreas del centro (por ejemplo Embajadores - Lavapiés) plantean la necesidad de entender estas dinámicas urbanas en términos de “oportunidad”. En este sentido la conversión de sectores urbanos en dinámicos foros multiétnicos debe de ser un potencial que, trascendiendo las intervenciones exclusivamente urbanísticas, constituya el verdadero motor para la consecución de un centro histórico incorporado plenamente a la realidad social del siglo XXI. (Plan PERCU)

Integrar la diversidad social de Madrid como una riqueza en términos de diversidad cultural, que alimenta la producción y consumo de productos creativos. (Proyecto Madrid Centro)

Hemos llegado a la conclusión de que la riqueza de Madrid en el fondo es precisamente que tienen muchas identidades juntas y que es un poco como en Londres, salvando las distancias. Y al final lo que pretendemos es que Madrid tenga la identidad de que su característica fundamental es que mucha gente es de fuera, es una ciudad que se ha forjado siempre con una inmigración. En otros tiempos de otras ciudades de España y ahora de otros sitios, y que la riqueza de Madrid es precisamente esa... esa mezcla y ese conjunto de gente que no tienen mucha relación unos con otros. Que es la base de nuestro problema, que nadie se siente madrileño y tú hablas con la gente de otras ciudades que tiene un amor por su ciudad y que hacen muchísimas cosas que en Madrid no hay, pero también tienen su riqueza. Y como estamos hablando del tema de la ciudad como marca, todo este tema de la identidad de Madrid. (TU Ayto. Madrid)

¿Cuál es la intención, entonces? Poner en valor a Madrid poniendo en valor su identidad multicultural. A los inmigrantes como sujetos valiosos, resaltando dos condiciones: primera, la de ser sujetos extraños, en tanto ciudadanos especiales; y segunda, la utilización de estos como recurso, como dispositivo que manejar. Ya no deben ser disciplinados, sino que deben ser gestionados, porque alimentan la producción y consumo de productos creativos. Por tanto, la mercantilización del espacio urbano se realiza no solo a través del valor de su mercado inmobiliario o del número de sedes empresariales, sino a través de la búsqueda y creación de una identidad como ciudad. Es un recurso “medido”, folclorismo institucionalizado, como puede ser el festival Bollywood (<http://www.bollymadrid.com/>) que se celebra anualmente en Lavapiés.

Es un espacio interesantísimo por la cantidad de gente diferente que hay y que cabe todo el mundo y que para mí ese es el valor de Lavapiés.
Los inmigrantes a mí me parecen unas personas valiosísimas.
“Joé!” Aprovecha eso, aprovecha ese valor y esa manera de ser que es muy muy muy rica, hacia bien. (TU Ayto. Madrid - EEPP)

Por supuesto, la disciplina –como diría Foucault– solo se usará en las sociedades biopolíticas cuando sea imprescindible. De esta forma, el barrio de Lavapiés debe tener, según la lógica política de los gobernantes, las dosis necesarias y controlables de inmigración. Así lo

demuestran las políticas urbanas sostenibles, en las que esta población es contingente pero no necesaria. Este escenario podría ser modificado por factores como la posible erradicación de la infravivienda, la crisis económica y social en la que se encuentra España, o las políticas racistas contra inmigrantes por parte de las fuerzas de seguridad, que llevan años desarrollándose en barrios como Lavapiés. El juego de fuerzas se está luchando ahora entre, por un lado, distintas redes de activistas y los propios migrantes que procuran la defensa de los derechos humanos y, por otro lado, la Delegación de Gobierno y la policía que, junto con ciertos actores, tratan de securizar el barrio de nuevo (*El País*, 11/12/2012).

8.2. El papel del espacio público en la gentrificación

“La policía Municipal de Madrid cuenta con un Plan Especial Barrio de Lavapiés, que se puso en práctica a finales de junio. Este Plan Especial persigue dos objetivos: reforzar el espacio de convivencia, promoviendo valores sociales de integración vecinal y previniendo situaciones de riesgo; y aumentar con su presencia la percepción subjetiva de seguridad, en un operativo coordinado con el Cuerpo Nacional de Policía, que permita reducir en los espacios públicos las actividades que sean susceptibles de deteriorar el civismo y la convivencia en el barrio”.

Plan Integral de Seguridad, 2012: 53

El barrio de Lavapiés, como hemos mostrado, ha sufrido profundas transformaciones desde el cambio de siglo, que en muchos de los casos están generando serios desajustes en los pobladores más antiguos. Aunque el espacio público y la gentrificación (Fraser, 2007; Aramburu, 2008; Díaz y Ortiz, 2003; Delgado, 2011) del espacio común ha sido poco trabajada, desde la etnografía tal vez pueda verse una de las primeras manifestaciones indicadoras del estado de un barrio en proceso de gentrificación. Entre otras, se podría analizar el debilitamiento de la cohesión social o el entorpecimiento de las relaciones sociales. En muchos de los casos, se reducen las condiciones de sociabilidad a entornos privados o semipúblicos, con técnicas de geoprevención¹⁹ que tratan de tejer, mediante la arquitectura urbanística, un diseño ambiental tal que sea capaz de controlar de forma “natural” los accesos mediante la vigilancia de los propios vecinos, y reducir así las probabilidades de delincuencia. En este marco, las teorías sobre el “espacio defendible”, como las defendidas por Newman (1972) y que el propio Atlas de Seguridad de Madrid (2010) aplica en su estudio, cortocircuitan las relaciones complejas que emanan de una vida multidimensional como la de Lavapiés.

¹⁹ Concepto anteriormente explicado en el epígrafe 4.2.3 Las políticas de urbanismo preventivo

El diseño de la interrelación entre calle y edificio deberá tener en cuenta criterios de diseño defendible para contribuir a reducir la sensación de inseguridad en el espacio urbano. (Proyecto Madrid Centro)

El espacio público, como menciona Delgado (2011), consiste tanto en el entramado arquitectónico como en su uso social y político. Es decir, no necesariamente debe existir un gran espacio público en términos de equipamiento urbano y espacios libres, ya que en determinados barrios las condiciones y los procesos de sociabilidad aumentan el contenido y el sentido “público” del espacio. Así, Lavapiés es uno de los mejores paradigmas para comprender la resignificación constante del espacio público que realizan los propios ciudadanos. Tanto las prácticas de los inmigrantes, que hacen un mayor uso de la calle como lugar de encuentro (Aramburu, 2008), como los propios vecinos “alternativos” que han venido a poblar el barrio configuran las propias plazas y calles, “dispuestas para la incomodidad” por las autoridades competentes. De esta forma, podemos ver durante todo el día las calles llenas de gente apoyada sobre escalones de entrada a portales, quicios y entradas de comercios; alrededor de coches aparcados, en las escaleras o apoyados en el teatro Valle Inclán, en el suelo de las plazas públicas (por falta de mobiliario urbano) o, en algunos casos, tomando solares abandonados para su reutilización desde lo común y público. El paradigma hegemónico es precisamente lo contrario. La idea de este urbanismo neoliberal es hacer de las calles y las plazas herramientas estéticas y utilitarias que favorezcan solo la circulación a través de ellas, pero que no inviten a detenerse. Así lo atestiguan las rehabilitaciones en plazas como la de Tirso de Molina: si bien era uno de los lugares frecuentados por población con problemas de toxicomanía, la realidad social de este barrio era mucho más compleja, ya que era uno de los emblemas de la actividad militante de Madrid y un punto de encuentro de los puestos del Rastro activista. Ahora, tras el nuevo modelo de plaza, todos ellos han quedado relegados a un segundo plano:

Había vagabundos y gente sin hogar en la plaza de Tirso de Molina que se tuvo que mover y bajaron a Lavapiés.

(...)

[En referencia a la plaza Tirso de Molina] Nos han puesto un parquecito que le ha dado mucha vida y ha eliminado a mucha gente consumiendo droga... desde que nos lo han puesto se ve menos inmigrantes bebiendo o durmiendo, que sigue habiéndolo pero no es una concentración tan masiva. (Asociación comerciantes Distrito 12 - EEPP)

Estos cambios se refieren a posibles desfases entre lo “nuevo y lo viejo”, entre lo “antiguo y lo moderno”, en los que las reglas de comportamiento social en las ciudades se están

modificando constantemente. Si antaño era común sacar las sillas a la calle, consecuencia de una apropiación física de los vecinos con el espacio público, ahora se castiga la informalidad en todos sus sentidos, mediante una cantidad ingente de ordenanzas municipales que dificultan el cotidiano uso que se le daba al barrio. Así lo demuestra el “Plan Integral de Mejora de la Seguridad y la Convivencia del Barrio de Lavapiés de Madrid”, recientemente firmado en diciembre de 2012. En este documento, la Delegación del Gobierno de Madrid reclama la inclusión en la nueva Ley de Seguridad Ciudadana de comportamientos tales como “...mendicidad agresiva, ocupación de inmuebles, ingesta de bebidas alcohólicas en zonas públicas, almacenamiento y distribución ilegal de bebidas alcohólicas y cortes de tráfico” (2012: 5).

Como vemos, la amalgama de prácticas que tratan de ser perseguidas van desde una mendicidad insidiosa hasta prácticas políticas subversivas como la ocupación o los cortes de tráfico como medio de protesta. Parece que tanto las asociaciones de comerciantes más conservadoras como los Planes de Urbanismo del Ayuntamiento, que llega a hablar en términos de “nueva cultura ciudadana” o de “nueva identidad”, van por el mismo camino:

Nuestras plazas y nuestras zonas no sean un sitio donde se junte gente a beber, a... pues a dormir, sino que fuesen aprovechados por los vecinos. (Asociación comerciantes Distrito 12 - EEPP)

¿Acaso no es una forma de aprovechar las plazas dormir o reunirse en ellas? Parece que más bien se refiere a expulsar personas en situación de calle o limitar el consumo de alcohol únicamente a las terrazas hosteleras. En definitiva, desde que comenzó la rehabilitación hasta hoy en día sigue muy presente la leyenda de “barrio bajo”, así como también ha sido potente la campaña pública para hacer entender que Lavapiés era y es inseguro y que es necesario remediarlo. El Plan de Seguridad nos muestra cuán contradictorias son estas políticas, en las que la búsqueda es la seguridad subjetiva.

...reducir la inseguridad ciudadana que se había incrementado ligeramente y, al propio tiempo, mejorar las tasas de criminalidad del Barrio. (2012: 11)

Asimismo, reconoce lo siguiente:

Hay que recalcar que no existe en el Barrio de Lavapiés un problema delincencial específico (Gráfica 2); la Tasa de Criminalidad (TCR) está muy por debajo de la media del Distrito. (2012: 11)

Una vez más, los objetivos de este Plan de Seguridad integral dedicado en exclusiva a Lavapiés se los deberíamos atribuir a la revalorización e higienización social del barrio (política y étnica) más que a una necesidad real de lucha contra el crimen. Mostrar un barrio degradado, como vemos en esta sistematización de los titulares sobre inseguridad en Lavapiés encontrados en el diario *El País* (de tirada nacional), ya era uno de los objetivos poco después de comenzar el Plan de Rehabilitación:

2/6/2000: “La Asamblea aprueba que el Gobierno intervenga en Lavapiés para atajar sus problemas sociales”

15/5/2000: “PSOE: En Lavapiés se puede hacer más”

11/5/2000: “La Delegación de Gobierno abrirá una oficina de atención a los inmigrantes en Lavapiés”

9/5/2000: “Una pelea entre chinos y magrebíes en Lavapiés acaba con tres heridos”

6/5/2000: “La Delegación del Gobierno propone crear un carné para delincuentes inmigrantes menores”

4/5/2000: “Dos atracadores, detenidos en Lavapiés tras ser tiroteado su coche por la policía”

2/5/2000: “La policía detiene a 368 inmigrantes en Lavapiés por asaltos en los últimos tres meses”

28/4/2000: “Ruiz-Gallardón reclama medidas sociales para el problema de Lavapiés”

27/4/2000: “El Gobierno responde con 100 policías a la ola de atracos en Lavapiés. La Delegación del Gobierno pide la colaboración de las embajadas de Marruecos y Argelia”

26/4/2000: “El 70% de los robos de Centro son cometidos por menores de Lavapiés”.

De esta estigmatización racista que se hizo del barrio, cabe destacar el periodo 2005-2006 (exceptuando los sensacionalistas referidos a los atentados del 11M) en el que nuevamente el ataque mediático se manifiesta, tras pasar dos años de la segunda fase de la rehabilitación, ahora en contra del negocio mayorista:

24/4/2006: “Lavapiés, cosmopolita y abandonado. Indigentes, traficantes y atracadores conviven con la modernidad en una de las zonas más mestizas de la capital”

12/3/2006: “Lavapiés frente a ‘Chinatown’”

10/11/2005: “Comerciantes mayoristas de Lavapiés marchan hoy contra el futuro cierre al tráfico del barrio”

31/5/2005: “El 95% de las tiendas mayoristas inspeccionadas en Lavapiés incumple la normativa”

10/4/2005: “El experimento de Lavapiés: Los vecinos denuncian la congestión que sufre el barrio por culpa de la carga y descarga y la estrechez de las calles”. (*El País*, 2005-2006)

Tanto los diferentes planes que se ciernen sobre el barrio como la visión constante que se da de él en los medios de comunicación parecen haber dado finalmente sus frutos, al legitimar en 2010 la instalación del videocontrol.

La delincuencia se percibe por los vecinos del barrio de Embajadores como uno de los principales problemas, según los datos recogidos en el censo. Si en el conjunto de la ciudad, la delincuencia es considerada un problema del entorno por casi el 40% de la población, en el barrio de Embajadores, la cifra supera el 70%.

La primera medida, y fundamental, es el aumento de la presencia policial, con nuevos agentes de la autoridad que aumenten la seguridad objetiva y subjetiva de los vecinos.

La posible ubicación de una “Unidad Policial Operativa” en el entorno de la plaza de Lavapiés, pretende una mayor eficacia policial, disminuir la delincuencia y mejorar la percepción subjetiva de los vecinos sobre la seguridad en el barrio (Plan de Acción Lavapiés, 2005)

Integrar en las nuevas actuaciones, criterios de diseño de espacios defendibles que reduzcan las posibilidades de usos antisociales.

- Potenciar la mezcla de usos urbanos;

- Asegurar una coordinación entre los objetivos de seguridad y de salud pública (Plan Madrid Centro)

En definitiva, todos estos argumentos recaen en la justificación del uso de tecnologías preventivas, que favorecen el éxito de otros dispositivos gentrificadores como el turismo, el cuidado de las nuevas clases medias que habitan el barrio, la revalorización de los inmuebles, los comercios, la terciarización avanzada, etcétera. Estas políticas, como ya analizamos en el apartado teórico, no se reducen a gestiones de la Administración Pública, sino que son los propios residentes quienes se organizaron para demandar cambios en su entorno. En este caso, las llamadas políticas de mutua vigilancia, a través de las asociaciones de vecinos, tuvieron su auge en el 2007, cuando un colectivo formado por los nuevos vecinos y ciertos sectores del comercio de Lavapiés creó “Lavapiés no pasa” (Blog “Lavapiés CON VIVE”, 10/3/2007). Este nuevo modelo de asociación de vecinos estaba compuesto principalmente por nuevos propietarios que no conocían bien la realidad del barrio pero intuían que la rehabilitación podría ser un buen momento para entrar a habitar en él. Por supuesto, los vecinos antiguos vieron en este nuevo grupo una oportunidad para denunciar una situación conflictiva que se vivía en Lavapiés en aquella época.

M1: Es que había un grupo de intelectuales. Entonces Iciar Bollaín [directora de cine] estaba entre ellos. Sigue viniendo al barrio, pero ahora vive en el barrio de Salamanca.

(...)

M2: En “Lavapiés No Pasa” yo fui una... que una vecina nuestra, la que vivía en el primero de Salitre, su hija estaba ahí metida y mucha gente y un poco era como que... un poco tenían un discurso bastante racista en el fondo... que había que echar a gente. Planteaban así cosas que tampoco eran...

(...)

M2: Pero hubo un momento en el que empezaron a desvirtuar las cosas, entonces es que “Lavapiés está guarro porque hay muchos ecuatorianos que mean en las esquinas”.

M1: Sí, no, y los animales...

M2: Y que “hay muchos chinos que no sé qué”. Y que “hay mucho de Bangladesh que huele a curry”. Entonces ya era un poco, que se fue desvirtuando. O sea no sé hasta qué punto... (GD_3)

Estos vecinos se dieron cuenta pronto de que la economía de subsistencia del barrio consistía, entre otras cosas, en el “menudeo”, venta de droga a pequeña escala, en su mayoría derivados del cannabis. Así, se encontraban con esta práctica en los alrededores de sus portales, debajo de sus balcones. Este colectivo, además de realizar junto con algunos comerciantes campañas propias dentro del barrio, rápidamente demandó la intervención del Ayuntamiento, tomando contacto con Asociaciones Vecinales clásicas y con la Policía Municipal. Las reacciones vecinales llegaron al punto de realizar filmaciones de los negocios ilegales. Este tipo de vigilancia vecinal estableció lazo con los organismos del Ayuntamiento, en busca de una nueva civilidad en la zona, tratando de expulsar, de desplazar del barrio a ciertos sectores. En resumen, estas son solo algunas de las comisiones que se establecieron y que sirvieron de base al proceso de transformación de Lavapiés, esta vez desde los propios vecinos que acababan de “aterrizar” en el barrio, y reclamaban a la Administración Pública atención, seguridad y limpieza (ver *Mapa 7*):

- Comisión de Limpieza y Medio Ambiente:

Crearé una red de vecinos que vigilará continuamente el nivel de limpieza del barrio, detectando los puntos con mayores problemas de suciedad, los servicios de limpieza que son deficitarios, las zonas verdes en peor estado, el mobiliario urbano más deteriorado, etc. Comunicaré al Ayuntamiento continuamente estos problemas para que sean atendidos y recogeré ideas de los vecinos para lograr un mejor espacio público.

- Comisión de Convivencia (Asuntos Sociales):

Mantendrá reuniones con los vecinos para detectar las principales deficiencias sociales del barrio (menores traficantes, población marginal, etc.). Mantendrá contactos permanentes con los colectivos, nacionalidades y asociaciones que hay en el barrio para diagnosticar estas carencias y cruzar ideas y propuestas. Elaborará informes sobre estas problemáticas y los comunicará al Área de Servicios a la Ciudadanía del Ayuntamiento para exigir la puesta en marcha de planes de acción, servicios, mediadores y dotaciones. Promoverá todas las acciones de índole social que propongan los vecinos en pro de una mejor integración de todos los vecinos del barrio.

- Comisión de Comercio:

Contactará con la red de comercios de Lavapiés, el Ayuntamiento, la Cámara de Comercio de Madrid y los gremios de comerciantes que puedan estar implicados en la necesaria dinamización comercial de Lavapiés y la rehabilitación de nuestro paisaje urbano y callejero. Promoverá la implantación en el barrio de un comercio de calidad y el regreso de las tiendas tradicionales.

- Comisión de Cultura:

Mantendrá encuentros con todos los centros y agentes culturales que hay en el barrio (artistas, actores, salas de teatro, galerías, Museos, Casa Encendida, UNED, etc.), o fuera de él, para promover una mayor actividad cultural y vida ciudadana en nuestras calles y

plazas. Instará al Ayuntamiento a poner en marcha un programa de actividades, real y efectivo, que le dé vida a nuestro barrio y promueva la actividad de los vecinos.

-Comisión de Seguridad:

Hará un seguimiento continuo y permanente de la seguridad en el barrio, recogiendo denuncias y quejas de los vecinos (robos, venta de droga, reyertas, malas actuaciones policiales, etc.) para notificarlos a la policía en las periódicas reuniones que se mantienen con los responsables de la seguridad, en el marco de la Comisión Ciudadana por la Seguridad y la Convivencia de Lavapiés, creada con otras asociaciones del barrio.

- Comisión de Movilidad:

Recogerá todas las quejas que se originen en el barrio por la carga y descarga y las molestias del tráfico rodado, así como todas las contingencias que tengan que ver con la implantación del Área de Prioridad Residencial (APR). (Campaña “Lavapiés no Pasa”)

Muchas de las reclamaciones, como el necesario diagnóstico de las carencias sociales de un barrio como el de Lavapiés y la intervención social en los casos de riesgo de exclusión o de vulnerabilidad de muchos de sus pobladores, son claramente positivas. Pero al mismo tiempo ayudaron a consolidar las líneas principales de los Planes de Seguridad que desarrollaría posteriormente la Administración Local. La repercusión ha sido tal que ha significado la deriva ideológica de asociaciones como “La Corrala”, que históricamente defendieron la erradicación de la infravivienda y los derechos a una vivienda digna de todos los vecinos del barrio, en una asociación de vecinos de cariz conservador, que ahora defiende la videovigilancia y la instalación de comercios exclusivos como modelo de higienización social. Asimismo, esa campaña supuso la separación entre vecinos, dividiendo los intereses y la gestión de las relaciones con el barrio y el Ayuntamiento. En el momento actual, ha dado como resultado la congregación de algunos especuladores y nuevos vecinos (cineastas, hoteles, sectores del arte, asociaciones de comerciantes, etc.) con un discurso que obtuvo la aprobación de los poderes públicos, legitimando el incremento del cuerpo policial y la instalación de cámaras de videovigilancia.

Se trata, en suma, de una forma de actuación claramente punitiva que consiste en regímenes de excepción de la ciudadanía (Stavrides, 2011): detenciones racistas, expulsión de la vecindad de las plazas públicas, estado policial, injerencia en las actividades comerciales informales de los vecinos del barrio, etcétera. Asimismo, los resultados de las interpretaciones de estas demandas por parte de la Administración Pública van desde la concesión de solares para uso colectivo hasta el llenado constante de actividades institucionales en el espacio público. Cabe señalar que estas últimas transfieren a una organización rígida de lo lúdico la potencialidad de un barrio para realizar las actividades y los encuentros que consideren necesarios: ora el Ayuntamiento organiza un festival de música

étnica en la Plaza de Agustín Lara, ora el Ayuntamiento no permite tocar música en la misma plaza a sus vecinos.

Talleres de “La Casa Encendida”, con actividades para actuar en el espacio público. Como el ámbito era Lavapiés encontraron este solar; era del Ayuntamiento y estaba vacío desde hacía 42 años. Decidieron meterse a hacer un huerto urbano y sobre todo actividades que integren socialmente a la gente, actividades al aire libre y a través de ello, construyeron un huerto, hay me incorporé yo, el mobiliario lo hicieron con pales con donativos de los vecinos, un teatro también al aire libre para niños y funcionaba muy bien. (Integrante “Esto es una plaza”)

El mérito de “La casa Encendida” es que se haya roto esa barrera, que haya querido acercarlo a la calle, al barrio. La programación puede interesar a todo el mundo. En ese sentido sí que es verdad que coincide con la exposición de arte sonoro, qué es lo sonoro, en la ciudad todo suena, qué es ruido, qué es lo que no; por eso nos lo hemos llevado a la calle. (Integrante “La Casa Encendida”)

El fenómeno descrito nos acerca al siguiente punto, es decir, la “arquitecturización” de las relaciones sociales sobre el espacio público atravesado por el control sobre dispositivos aparentemente asépticos, como la remodelación de plazas y el discurso de la inseguridad.

8.3. Arquitecturas de control

“El espacio más inherente a la idea de ciudad: la calle. Trabajar sobre la identidad de las calles puede ofrecer la verdadera oportunidad de explotar todo el potencial de una ciudad tan rica en las proporciones del espacio disponible como Madrid”
Proyecto Madrid Centro

El espacio público, configurado por plazas, calles y parques de la ciudad, es atravesado por las lógicas de control gubernamental que definen el sentido del espacio. Este control abarca desde el acceso restringido a algunos parques (cerrado por la noche por motivos de seguridad) hasta plazas que han sido modificadas en innumerables ocasiones desde que comenzó la rehabilitación, en la búsqueda de la mejor arquitectura preventiva posible. Este es el caso de plazas como la de Tirso de Molina, Agustín Lara y Cabestreros.

Ahí fue cuando se diseñan las primeras plazas, son diseños muy duros porque realmente es cemento puro y duro con poco arbolado, con poca zona de espacio de encuentro, y fue una de las críticas mayores que se hicieron en el primer momento. Pero los arquitectos sí que se defendían diciendo: “es que lo que hay es lo que hay”, si tenemos que aprovechar los pocos espacios públicos que hay y además pues en el tema de [la plaza de] Agustín Lara y de algunas otras aprovechar y poner aparcamientos, es muy difícil que tú tengas esa capacidad luego de hacer pequeñas zonas ajardinadas o lugares menos duros o menos difíciles para los encuentros porque no hay apenas espacio público. (Técnica EMV - EEPP)

(...)

[En referencia a la Plaza de Agustín Lara] Bueno, esta plaza era como otra plaza normal que tenía espacio, arena, no muchos árboles, no ha sido una plaza muy soleada. No es lo mismo el sol sobre el adoquín portugués que el sol sobre la arenita. Me está “rallando” ya, hace por lo menos cuatro años que pusieron este entramado de protector contra el sol. Que al final también resulta un sitio un tanto contradictorio, con el plan de plaza, ¿no? Porque era inadecuada, ¿no? Pues aquí te puedes hacer porrillos... Pues a todo esto le aplican las políticas estas de modernización cultural, del Ayuntamiento, que tiene una que hace propia, ¿no? Esto de las casetas marrones: “vamos a poner un mercado, “vamos a poner el Bolliwood” [festival danza india]. Y tienen otra parte de dinamización vecinal del servicio, que trata de dinamizar iniciativas de calle, ¿no? (Vecino militante)

Lo que es hacer aceras más anchas, control social a través del urbanismo, no más policía, no mayor represión, no instalar videocámaras, no el panóptico de Bentham, sino el panóptico de los ciudadanos. Uno de los aspectos más singulares que tiene la orientación que yo trabajo es, precisamente, que hay varios aspectos de vigilancia natural que podemos dotar los propios ciudadanos, los civiles. Un ejemplo paradigmático es la plaza de Tirso de Molina, que también contaba el otro día un poco, el sacar dos terracitas a la calle y hacer una calle peatonal, ha determinado que la delincuencia baje muy significativamente en ese sector. No son formas para erradicar la delincuencia, porque es un fenómeno más complejo. Eso seguramente desplaza a la delincuencia hacia otros espacios más próximos, pero a estos espacios que tienen mayor calidad, como son las plazas y los parques, les confiere un estatuto de mayor seguridad. Ese es un poco la finalidad del Atlas [de Seguridad]. (Exp. geoprevisión y seguridad)

Esta plaza sufrió una intensa remodelación que se iba a construir bajo el paradigma de la geoprevisión. Se eliminó la plaza central, que estaba en altura y colmada de bancos y espacios para sentarse. En su lugar, se confeccionó un espacio único en altura, donde desaparecieron los bancos y se construyeron tres macetas de más de un metro de altura para albergar un conjunto de árboles. En un principio, la plaza iba a quedar así dispuesta, arquitectónicamente fácil de vigilar. Luego se incluyeron los quioscos de las flores, que modificaron sustancialmente el paisaje urbano. Ahora los principales sujetos de la plaza son, por tanto, los incontables negocios hosteleros de la zona y, quizá en un intento por asemejarse a París o a Ámsterdam, el mercado de las flores (de titularidad pública).

Este es tan solo un ejemplo de un paradigma de rehabilitación de espacios públicos que se ha repetido en Lavapiés en distintas zonas: la Plaza de Agustín Lara, la Plaza de Cabestreros, la plaza de Ministriles Chica o la misma Plaza de Lavapiés tras la reubicación de la boca de Metro. Asimismo, es un modelo que en todo el Centro Histórico de Madrid se puede observar, desde la reformada Plaza del Callao hasta la conflictiva Puerta del Sol.

En definitiva, todos estos argumentos sobre los que legitimar las actuaciones tienen que ver con el pasado cercano del barrio, marcado por una presencia de la delincuencia aparentemente inequívoca, según relatan todos los vecinos. Después de esto, los criterios de seguridad subjetiva parecen haberse cumplido según la óptica del experto en geoprevención, quien considera que “la topofobia es el miedo que se tiene hacia ciertos espacios con ciertas características, miedos que no se acomodan a la realidad. Son imaginarios que se crean”.

Cuando seguí buscando piso dices: “bueno, la calle Amparo: si es de Miguel Servet para abajo, sí; si es de Miguel Servet para arriba, no”. O sea, sí que cambia, hay submundos (...) Si yo tengo que bajar de Tirso de Molina, yo voy mucho cerca de Sol al Entredos, a la librería de mujeres... eso, lo lógico es que bajes andando. Bueno, pues yo hago varios zigzag para bajar, o por [calle] Ave María o por [calle] Lavapiés, pero no me bajaré... raro será que baje por [calle] Mesón de Paredes o por [calle] Amparo (...) Hablamos de Bangladesh, pero es que tenemos las calles de subsaharianos y las calles de los chinos. O sea, están como muy ordenados... Mesón de Paredes en los últimos quince años ha sido la colonización china [en referencia a los mayoristas].

(...)

Depende a qué horas yo hay ciertas calles que no las cojo tampoco. Por ejemplo, yo no cojo la calle Amparo para abajo, a partir de unas horas de la noche, ni Mesón de Paredes para abajo, ni la Plaza Cabestreros para abajo, que, en su tiempo cuando estaba el [CSO] Labo II, todo eso era muy frecuentada y ahora no. Decir, hay zonas que no, pero que cuando yo me planteo comprar una casa, viviendo en el barrio, viviendo en [calle] Salitre, llevaré trece o catorce años en el barrio o quince (...), cuando yo me planteo comprar una casa tengo muy claro donde no me la compro, dentro del barrio y conociendo el barrio. Y yo no me la compro en la zona alta de Amparo ni en la calle El Oso ni todo lo que es la parte alta del barrio, no sé por qué. Bueno sé... porque no me apetece vivir ahí. (GD_3)

Este fragmento del discurso de una vecina de toda la vida nos deja abierta una reflexión crítica, más allá del carácter subjetivo de la inseguridad analizado en estas líneas. Nos referimos al carácter eminentemente público que le confiere a los centros sociales okupados, con capacidad para generar comunidad en el barrio y eliminar la sensación de inseguridad que se puede percibir en ciertas áreas degradadas de la ciudad.

Y que hay calles que las utilizas a unas horas o a otras. [Dos más confirman: “Sí”] Yo [la calle] Mesón de Paredes la utilizo muchísimo porque, entre otras cosas, conozco a muchos senegaleses que viven por ahí. Entonces para mí es como pasearme por [calle] Argumosa, yo voy saludando a gente. Ahora, no se me ocurre pasar a las 12 de la noche. (GD_3)

Por otro lado, como reconoce una de las participantes en los grupos, no tiene por qué existir una relación directa entre la venta de drogas (reducida en este barrio al menudeo,

es decir, pequeñas dosis) y la sensación de inseguridad. Nuevamente, se estigmatiza al barrio bajo pretextos que tienen más que ver con problemáticas sociales y políticas (como podría ser la normalización y regulación de ciertas drogas hasta ahora ilegales). Con ello se defienden políticas securitarias que dificultan el normal uso del espacio público, así como el desplazamiento y expulsión de ciertas actividades informales, ejercidas por aquellos que no tienen ningún tipo de protección social.

Entonces es más, yo creo, cómo se percibe (...) Vamos a ver, debajo de mi calle es un punto de venta de droga, aquí y el Carrefour. A ciertas horas, a las cinco de la mañana, aquí están vendiendo droga y a las cinco aquí, pero a unos niveles que te pasas. Tú bajas toda la calle Lavapiés y... depende a qué hora bajes te ofrecen droga. Pero, bueno, debajo de mi casa es que es un nido. En mi casa yo antes de entrar en la puerta tengo que esperarme porque hay gente meando, y a mí eso no me produce ninguna inseguridad, ni que estén vendiendo droga ni “ná”. Porque como me siento en mi ambiente. (GD_3)

Como el mismo experto en geoprevención reconoce: “Madrid es una ciudad segura, Lavapiés es seguro. Madrid es la cuarta ciudad europea por abajo en inseguridad ciudadana. Es una de las capitales más seguras de Europa (...) Ahora es un espacio heterogéneo, de transformación, de conflicto, pero ni más seguro ni más inseguro que el Centro; más Gran Vía, el Paseo del Prado”. Aun así, la Administración Pública parece decidida a sitiar el barrio con medidas de excepción, propias de un Estado punitivo. Así lo certifica la presencia policial permanente, con comisaría móvil llamada “Oficinas de Atención al Ciudadano móviles”, que se alterna los días estacionando en el centro de las tres principales plazas del barrio (Tirso de Molina, Plaza Agustín Lara y Plaza Lavapiés), y la instalación de cámaras de vigilancia.

8.4. La videovigilancia y la presencia policial

“No quiero vivir en un barrio con presencia policial en la calle, no quiero vivir en un barrio donde se me esté controlando las 24 horas del día, básicamente porque no quiero que mi barrio parezca lo que no es”.

Colectivo “Un barrio feliz”

Mapa videovigilancia en Lavapiés



Mapa 6: Mapa videovigilancia en Lavapiés

Fuente: <http://pensarlavapiés.blogspot.com/>

Diseñado y cedido por la arquitecta Julia Ayuso (2010).

Un apartado especial requiere la instalación en 2010 de cámaras de videovigilancia (Ayto. Madrid, 2011). Para ubicarnos, en estos momentos existen tres zonas en el Centro de Madrid donde el Ayuntamiento ha colocado estos dispositivos tecnológicos de control en la vía pública (la cuarta zona es en el Museo al Aire Libre de la Castellana). El primero de ellos se ubica en la zona central de Sol, con dos ámbitos de actuación, uno en la Plaza Mayor (uno de los destinos turísticos por excelencia en la ciudad) y otro en la calle Montera (ámbito habitual de las trabajadoras sexuales). El segundo, en la zona conocida como Triball, otro de

los escenarios en los que el Ayuntamiento de Madrid y una agrupación de inmobiliarias están llevando a cabo un proceso de higienización social (este barrio también es frecuentado por migrantes y trabajadoras sexuales). Finalmente, desde enero de 2010, se ha sumado Lavapiés. Debemos recordar que la videovigilancia no tiene como intención directa la reducción de los niveles de delincuencia, sino que una “zona controlada por cámaras de vigilancia” tiene el papel de asustar y tranquilizar al mismo tiempo. “Estas cámaras no están pensadas exactamente para proteger a los vecinos, o al menos no a los actuales, sino a los que vengan después de la limpieza y del éxodo.” (Grupo surrealista, 2009). Se trata de crear un espacio de legibilidad detallada, de saber-poder.

Ahora bien, estas políticas securitarias se tensionan por ambas partes, ya que es indudable que entre grandes sectores de la población esto ha sido un logro para el barrio, en términos de mejora de la seguridad. Así lo manifiestan la amplia mayoría de sus comerciantes y de sus asociaciones formales.

Creemos la Plataforma para la Convivencia y la Seguridad.

Había una concentración muy importante de venta de droga en la zona de la plaza de Lavapiés y las calles adyacentes, y todo lo que genera alrededor, como son las reyertas, inseguridad... robos. (Asociación comerciantes Distrito 12 - EEPP)

Yo quiero esto, que pongan rápido y cuanto antes, vivimos más seguro. Va a mejorar, porque es muy importante la seguridad. Los vecinos sienten seguridad por medio de videovigilancia. (Asociación Bangladesh - EEPP)

Este es sin duda uno de los temas que mayor controversia ha creado en el barrio y en el que se ven frentes abiertos desde todos los ámbitos:

M1: El único movimiento popular que hubo fue en contra de las cámaras, que entonces fue cuando hubo mucha gente del movimiento que decían que había algunos que estaban a favor... pero más entrevistas.

M2: Los de Atila estaban a favor. Los de Atila, la Asociación de los Comerciantes...

M1: Claro, pues los Comerciantes “fachorros”, pero eran esos sí. Pero hicieron algo, ¿no? Declararon.

M2: Declararon que estaban muy a favor de eso. (GD_3)

Por un lado, la revalorización de un barrio a partir de la instalación de cámaras de videovigilancia es uno de los dispositivos más eficientes para “limpiar” una zona que puede ser complicada. Lo que la Administración busca, parafraseando a Delgado (2007), son unas dosis controlables de este multiculturalismo y exotismo, por eso se apuesta por la instalación de estas tecnologías.

¿Habéis visto alguna vez algún japonés en Lavapiés? En Japón en el consulado, le dicen directamente (yo tengo una amiga), les dicen directamente: “no”, a la gente, a los japoneses que van a España. (GD_1)

H1: Yo también conozco gente que nunca ha venido a Lavapiés porque le tiene miedo al barrio, pienso que hasta que se le quite la fama, a pesar de todo el turismo que hay y toda la gente que viene a verlo...

H2: Es que ha tenido épocas peligrosas. (GD_creativos1)

When I came here, the people they talk to initially when I first came to Spain, were explaining like where I should go at night as a girl and where I shouldn't go. And the one place they said that was not safe for me to go at night was Lavapiés. And I felt that was “ok”, like, “all right, sure”, and then I ended spending more time there and I've never ever felt insecure there, and I spend a lot of time (...) walking around by myself at night there and I've never felt insecure (Estudiante norteamericana)

No obstante, la utilidad de esta tecnología para reducir la delincuencia todavía no ha sido probada. En principio, las cámaras no eliminan la delincuencia, sino que la trasladan de lugar, allá donde no sea vista. Pero, además, como revelan los datos presentados en 2007 en Londres, la ciudad con más cámaras por habitante del mundo –con más de diez mil–, un 80% de los delitos recogidos por estas cámaras quedan sin resolver (*London Evening Standard*, 19/9/2007). Es más, según el informe presentado en 2009 por Scotland Yard, después de la inversión de más de 500 millones de libras por parte del gobierno metropolitano de Londres, la eficacia de estas se reduce a un caso resuelto al año, por cada mil cámaras (*The Independent*, 25/8/2009).

M2: Pues que no sirven para nada porque a mí me robaron el otro día [ríen] y me dijeron que estaban mirando hacia otro lado y que las tienen desactivadas, o sea que...

M1: Ah, ¿las tienen desactivadas?

(...)

M3: Aunque no controlen, ¿eh?, por paranoia. La gente...

M2: Yo creo que es verdad, que es un placebo, las cámaras, vamos. Porque si sirve para algo es para identificar a alguien y realmente no sirve, pues luego muchas veces...

(GD_2)

En el caso de Lavapiés, gracias al recién publicado Plan Integral de Seguridad, por la Delegación de Gobierno junto con el Cuerpo Nacional de Policía y la Policía Municipal de Madrid en el Distrito Centro, podemos observar la ineficacia de estas cámaras en cuanto a casos resueltos, y su eficacia como dispositivo gentrificador:

Este proyecto de videovigilancia ha cumplido su objetivo, puesto que ha supuesto un aumento de la sensación de seguridad de los vecinos, confirmado con los datos objetivos de requerimientos en materia de seguridad ciudadana. (p. 36)

Por tanto, el objetivo no era –como se presumía– la utilización de nuevas tecnologías en la lucha contra la criminalidad, sino *aumentar la sensación de seguridad*. Lo cierto es que la naturalización de esa malla de control omnipresente parece haberse logrado. Las acciones colectivas en contra de la videovigilancia pasaron a la historia e incluso la población que podía estar en contra ha decidido que no es un tema relevante.

M1: Es que ya, pasamos de las cámaras. Y al principio que iban a poner lo que dice P., yo decía, joder, es que van a enchufar hasta mi salón y mi casa. Estos ya me van a fichar. Pero ahora ya pasas de las cámaras.

M2: Es que, qué están buscando con esto... es que yo no le encuentro. O sea, dices, la seguridad... qué coño de seguridad. (GD_3)

Como nos cuenta este experto en geoprevención que trabajó junto al Área de Seguridad del Ayuntamiento de Madrid en la elaboración del Atlas de Seguridad de Madrid, este barrio no es el que mayor tasa de delincuencia tiene: “En el centro sí. Es el distrito con mayor número de delitos, con mayor delincuencia y no tiene cámaras. La Gran Vía, siete veces más delincuencia que Lavapiés y no tiene cámaras. Sol lo mismo, o las calles que son peatonales: Carretas, Arenal, todos estos ejes tienen mayor delincuencia y no tienen cámaras”. Entonces, ¿por qué se ha instalado la videovigilancia? Uno de los participantes del colectivo “Un barrio feliz”, que se formó ese año para luchar contra la instalación de cámaras de videovigilancia, decía lo siguiente:

El proceso pasa por generar el dispositivo de control y, una vez que tenemos la malla ya extendida, ya la usaremos como nos dé la gana. [Hablando figurativamente]: “Yo tengo a la gente más o menos acostumbrada a esto, a vivir en esta malla de control o a vivir dentro de este dispositivo en esta urna de cristal, o sea, yo ya tengo a la gente preparada para vivir ahí y ahora si quiero aprieto más las tuercas o las aprieto menos a mi conveniencia, pero yo ya tengo a la gente metida ahí dentro de la urna de cristal dentro de la red de videovigilancia, y cuando quiero grabo y cuando no quiero no grabo y cuando quiero grabo y utilizo la imágenes y cuando no quiero no las utilizo, pero la malla de control ya está hecha”. (Colectivo “Un barrio feliz”)

Es una moda y tiene un elemento disuasor (...) La instalación de una cámara automáticamente te garantiza un mayor nivel de seguridad, es el panóptico con las nuevas tecnologías. (Exp. geoprevención y seguridad)

He aquí uno de principales los motivos de la instalación de las cámaras de videovigilancia a partir de enero de 2010, y la constante presencia de la policía en los principales ejes de circulación de Lavapiés. Como complemento, el poder disciplinario “juega” con la serie “cuerpo-organismo-disciplina-instituciones”, mediante una tecnología de adiestramiento, con procedimientos como la distribución de los individuos en el espacio, o el control de la

actividad, tratando de vigilar, castigar, normalizar. Estos modernos dispositivos de control fomentan la desconfianza, el pánico, el miedo, el terror y la paranoia, pero no hacen descender el nivel de criminalidad. Es decir, con la videovigilancia en las calles se trata de fomentar determinados modelos de conducta ciudadana, en los que las apariencias ahora también se tienen que guardar ante las cámaras. Tenemos, por tanto, el hecho de la mirada y el hecho de la interiorización de comportamientos “civiles” como ejes fundamentales de esta lógica de control. No se trata de que el individuo pueda ser castigado, sino hacer que ni siquiera pueda actuar mal, en la medida en que se sentirá sumergido, inmerso en un campo de visibilidad total en el cual la opinión de los otros, la mirada de los otros, el discurso de los otros, le impidan obrar mal o hacer lo que es nocivo (Foucault, 1980).

En definitiva, no es más que una variante del panóptico de Bentham (obra editada a finales del siglo XVIII), reactualizada tecnológicamente. Así lo describía Foucault (1980):

El principio era: en la periferia un edificio circular; en el centro una torre; esta aparece atravesada por amplias ventanas que se abren sobre la cara interior del círculo. El edificio periférico está dividido en celdas, cada una de las cuales ocupa todo el espesor del edificio. Estas celdas tienen dos ventanas: una abierta hacia el interior que se corresponde con las ventanas de la torre; y otra hacia el exterior que deja pasar la luz de un lado al otro de la celda. Basta pues situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un alumno. Mediante el efecto de contra-luz se pueden captar desde la torre las siluetas prisioneras en las celdas de la periferia proyectadas y recortadas en la luz. En suma, se invierte el principio de la mazmorra. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término cumplía una función protectora.

De esta manera, la frontera entre arquitectura y mantenimiento del orden se ha desvanecido aún más y “la policía se ha convertido en uno de los protagonistas principales de la planificación del centro”. (Davis, 2001: 9), así como también lo es su prótesis tecnológica, la vigilancia con video de las zonas renovadas. “Esta vigilancia extensiva crea un *scanscape* virtual, un espacio de visibilidad protectora que delimita cada vez más la zona en la que los oficinistas y los turistas de clase media se sienten seguros en el centro”. (Davis, 2001: 9). En el caso particular de Lavapiés, el mapa de distribución de las cámaras de videovigilancia denota una serie de diferenciaciones estratégicas entre partes del barrio: la zona con más cámaras es la delimitada por las calles que llegan a la plaza Tirso de Molina y Mesón de Paredes, que atraviesan el barrio de Norte a Sur, casi enteramente ocupado por almacenes chinos de ropa y complementos, por peluquerías, bazares, restaurantes y

locutorios árabes y africanos; calles que han servido por su estriada configuración, según relata el Grupo surrealista (2009), para múltiples escapadas, escondites, barricadas y defensa de diversos grupos de manifestantes. En cambio, en la calle Argumosa, a pesar de ser otro eje central que permitiría controlar de la misma manera los movimientos en el barrio, hay una total falta de cámaras, excepto dos situadas en las esquinas con la Plaza Lavapiés y la calle Doctor Fourquet. La explicación, como ya advertíamos, parece ser que la labor es innecesaria en esa parte del barrio ya ilustrado, ya que la calle Argumosa es la más turística de la zona; así como las calles adyacentes al Museo Reina Sofía y a la “Casa Encendida”, que ya tienen las cámaras incorporadas en los edificios institucionales y en las galerías de arte.

Finalmente, la fuerte presencia policial revela cómo se completa el dispositivo securitario en Lavapiés. Esto afecta de manera más notable a los inmigrantes sin papeles y al activismo presente en el barrio, como se puede ver en distintas entrevistas realizadas:

Yo sí que veo que ese proceso se está dando en Lavapiés. Toda la policía que hay ahora... Cada vez hay menos inmigrantes por la calle, no los que tengan papeles, pero en cuanto no tengas papeles, andan con miedo. (GD_1)

El otro día que me vino la policía y en casa, y me viene un policía secreta y me dice: “aquí hay gente de color”, y digo: “gente de color... ¿de qué color, tío?”, “bueno, negros, para ser más exactos”, digo “arréglalo...”, “bueno, senegaleses”. A ver, tú eres policía, tío, no me pidas a mi respeto a las diferencias cuando tú eres el primer racista simplemente en tu planteamiento. Tú no puedes ir buscando gente de color negra y senegalesa porque eso no es objetivo como para que esa persona sea un delincuente. Tú venme buscando a fulano que se llama tal y que es un camello o que es un ladrón o un terrorista, ¿de acuerdo?, pero no me vengas buscando negros senegaleses. (Vecino 1 - FRAVM)

Y de repente donde veo que está parando la policía a personas de origen extranjero, es en Lavapiés. O sea, o no me ha tocado encontrarme por ejemplo, en ninguna zona de Malasaña, con escenas así, seguramente las haya, claro. (GD_1)

M1: Las redadas policiales.

M2: “Que nadie se mueva”.

M1: Bueno, eso es muy normal verlo en Lavapiés.

M2: Sí.

M1: Eso es muy normal verlo en Lavapiés porque de hecho la policía... bueno, a ver ahora yo no lo sé...

M3: Tan normal como el paisaje... (GD_3)

M1: Aquí yo miedo no le tengo a la gente, se lo tengo a esos energúmenos que bajaron la calle y que les estuve echando fotos... como bajaron, con sus escudos, fue un día que hubo manifestación. Pues este verano...y bajaron a reventar las terrazas, o sea, y eso

hicieron. Llegaron a la plaza y se pusieron a disparar a la gente. No sé si estabais por aquí.

M2: Sí, fue mítico. Yo estaba pero no estuve en el tal... pero claro se habló de ello en listas de mail y tal... todo el mundo...

M3: Yo lo vi

M1: Fue una escena de guerra. O sea, yo ese día estaba aquí, y además la escena de ver...

M2: ¿Te dispararon?

M1: ¿Qué si me dispararon? Si es que llegaron a la plaza y abrieron fuego a la gente que ya sabéis que hay en la plaza por las noches, que es gente tomando el fresco y este verano pues más todavía. Yo estaba un pelín más arriba y claro, veías a un padre a lo mejor, de Bangladesh subiendo con su niño, el niño llorando, el niño de cuatro años “¿qué pasa, papá?” y el padre: “¡corre, corre!”. Una escena como de... de decir “pero qué necesidad hay aquí, ¿no? (GD_creativos2)

Según nos revelan los informes del Observatorio de Vigilancia de Derechos Humanos, el Cuerpo Nacional de la Policía realiza controles sistemáticos de identificación bajo criterios xenófobos, racistas y clasistas. Bajo el mandato de una orden ministerial (de Interior), este acto discriminatorio se despliega por los principales barrios migrantes de Madrid. Estos controles se dan lugar en nodos de conexión y transporte, imposibilitando la libre circulación y la regular actividad de los ciudadanos. En algunos casos, se practican “detenciones preventivas”, como ellos mismos han denunciado, a personas con la documentación requerida (2011: 28). En un Informe de diciembre de 2011 (Amnistía Internacional, “Parad el racismo, no a las personas”), se confirma este problema. Esta denuncia es tomada en cuenta por la Dirección General de la Policía, que el 20 de mayo de 2012 saca una nota de prensa en la que dice haber aprobado una circular que prohíbe el cupo de detenciones de inmigrantes y las redadas indiscriminadas (Dirección General de Policía, Notas de Prensa, 20/5/2012).

M3: Porque seas magrebí, que te pidan documentación... incluso, no sé, mi compañero también es argentino de origen, lleva 35 años viviendo aquí pero no tiene papeles. Pero no tiene.

M1: Sí, sí, pero no tienes por qué enseñar documentación... o peruano, o tal, o indio.

M3: Pero no es negro, ni tiene cara de indio, ni nada por el estilo, no le piden los papeles jamás, puede pasar por todos los controles policiales que quiera. Y, no sé, tenemos vecinos que son africanos y tienen nacionalidad española, le piden los documentos todos los días. Es que es así de sangrante la historia, ¿sabes? (GD_2)

En lo que respecta a la organización ciudadana, las brigadas vecinales están compuestas por vecinas y vecinos de Madrid reunidos en contra de las políticas de discriminación y de control social que se suceden en los distintos barrios de la ciudad. Esta organización trata de “articular una respuesta colectiva y organizada frente a la ilegitimidad e ilegalidad de los controles policiales dirigidos contra las personas migrantes, cuyas consecuencias se agravan

para aquellos/as que se encuentran en situación administrativa irregular, sumándonos así al recorrido de numerosas asociaciones y colectivos que desde hace tiempo denuncian las políticas migratorias y sus mecanismos de discriminación y racismo institucional” (BVODH, 2011: 11).

La idea de este colectivo es visibilizar estas redadas para tratar de impedir que se vulneren derechos y libertades fundamentales. Para ello, se visten con chalecos reflectantes naranjas, identificativos, y observan y documentan estos controles policiales racistas, además de ejercer la desobediencia civil y la confrontación directa (no violenta) contra estos actos policiales a los que consideran racistas, xenófobos y clasistas. Las bases de este esfuerzo militante por conseguir un barrio para todos se yerguen en la presencia en las calles –en este caso, en los espacios públicos de Lavapiés– para denunciar y visibilizar esta “caza al inmigrante”, así como también en el Informe presentado de 2010/2011²⁰.

Su esfuerzo les ha costado coacción, intimidación, multas administrativas y juicio por impedir el desarrollo de las funciones policiales. Finalmente, han salido absueltos de estos cargos y sus denuncias han trascendido hasta organismos internacionales como Amnistía Internacional o la propia Unión Europea, reclamando que se dejaran de realizar estos controles discriminatorios. Como ya dijimos, la Policía ha replegado formalmente sus prácticas mediante una circular que lo prohíbe, aunque en lo cotidiano estas prácticas siguen siendo denunciadas.

En la misma línea de resistencia, algunas asambleas de barrio creadas a partir del 15-M están buscando modos de organizarse para actuar frente a las redadas. La de Carabanchel se movilizó por primera vez el pasado 4 de junio para frenar uno de los múltiples controles discriminatorios que se producen en el barrio poniendo en práctica una poción mágica que parecía olvidada: “el pueblo unido jamás será vencido”. Aquella noche los dos agentes de la policía que pedían papeles tuvieron que irse con la cabeza gacha ante el clamor de un barrio y lo insostenible de su actuación. Solo fue el principio, pues otras asambleas populares –Vallecas o Aluche, por ejemplo– han replicado esta acción. Unas semanas después, el pasado 5 de julio, numerosos vecinos y vecinas de Lavapiés no solo frenaron varios controles racistas que se producían simultáneamente –aunque aun así la policía acabara llevándose a dos personas–, sino que mostraron un rechazo colectivo a estas prácticas injustas e ilegales obligando a los agentes a marcharse del barrio en una acción ejemplar, tanto desde un punto de vista ético como político, con una sensatez y una firmeza extraordinarias. Desde las calles y plazas recuperadas por la

²⁰ Es reseñable ver la potencia de la inteligencia colectiva, ya que la mayoría de los militantes de BVODH tienen preparación universitaria, en muchos casos en ciencias sociales, lo que nos permite leer un análisis elaborado a la perfección y con un potente trabajo científico.

gente son cada vez más frecuentes los gestos de resistencia multiplicándose las respuestas colectivas también frente al racismo de Estado. (BVODH, 2011: 76)

Es claro que en el barrio existe una sensación de racismo institucional, ya que no permite a todos los vecinos ser tratados por igual. Como se puede inferir del trabajo de Ávila y Malo (2008), la verdadera existencia de estos pobladores como efectivamente de ese lugar dista de la realizada por las fuerzas de seguridad, diferenciando entre los habitantes de un lugar que no perciben como “de los nuestros”. Decimos “racismo institucional” porque –como vemos en el siguiente fragmento del Plan de Seguridad– asocian directamente etnia con una particularidad del delito, confirmando las tesis de que efectivamente en Lavapiés las fuerzas de seguridad realizan redadas racistas:

Respecto al ilícito penal de tráfico de estupefacientes, se ha realizado un estudio analizando las peculiaridades de sus autores y “modus operandi”. Determinados grupos de subsaharianos se han especializado en la venta de marihuana, mientras que el hachís es mercancía de grupos de magrebíes. (Ibíd.: p. 12)

De alguna manera, así lo perciben también algunos sectores de la población:

M3: Y porque aquí, además, porque yo creo que no hay en otros barrios.

H: Y sobre todo Lavapiés no tiene un índice mayor que Moratalaz, ¿qué?, ¿somos más feos?

M1: Se está vinculando el hecho de la presencia de inmigrantes. Yo creo que se vincula mucho. (GD_1)

No está de más recordar que la población migrante de Lavapiés es sin duda la verdadera habitante y pobladora del lugar, no así los cuerpos policiales que hacen su turno laboral en él. Estas autoras nos recuerdan que “hoy es posible habitar en un lugar y no tener derechos en él; habitar en un lugar y no sentirse parte de él; tener derechos solo a medias en un lugar que habitamos y sentirse solo a medias parte de él; compartir espacio con personas que tienen distintos derechos que nosotros y a los que, por eso mismo, les espera un destino diferente” (Ibíd.: 511). Quizá esa sea una de las labores de la propia policía: recordar constantemente esa condición mediante el ejercicio discriminatorio de las redadas. Por supuesto, y como ya anticipábamos al inicio de este apartado, estos dispositivos securitarios conllevan una insistente estigmatización de ciertas partes y sectores sociales del barrio.

H: Se ha degenerado mucho el tema de la policía en los últimos tiempos con el tema de las redadas. O sea, no les veo, no puedo hablar por la gente que vive en la calle. Porque hablo con los africanos que están aquí delante de mi calle. “Porque tal” y “no sé qué” y “de qué país eres” y tal. Y a los dos días no les veo, o les veo que se los están llevando en

coche y tal. Entonces tampoco puedo decir si están vendiendo droga (...) o qué están haciendo, pero, pero no sé, me parece exagerado. El otro día eran ocho policías para llevarse a dos. Y uno salió corriendo. Se fueron cuatro corriendo detrás de él. Todos de paisano. Y volvieron solos. Y dices: “pero, por favor, es que ¿tantos recursos para, para esto? Es una cacería.

(...)

H: Hombre, la gente lo pide, está claro. Yo creo que hay una demanda.

E: ¿Creéis todos que la gente lo pide?

H: Hay un sector de la población que pide esto.

M1: Y que tiene fuerza, y bueno, seguro.

M3: Si pero entonces hay mucha gente, lo que hablábamos antes, ¿no? Hay mucha gente mayor votando al PP.

M1: Y no solo gente mayor. Hay gente joven que también quiere policía, lo que pasa es que no lo dicen porque queda mal.

H: E inmigrantes. Sobre todo los... ecuatorianos, que llevan varios años y se han quedado. Hasta el culo de borrachos y de droga y de trapicheo. El discurso empieza a ser homogéneo a partir de los cinco años de convivencia.

M1: Una vez que pasa la fase asentamiento racial, uno se siente en propiedad también. Sí, discursos a veces bastante xenófobos y racistas de un inmigrante hacia otro. (GD_1)

Cuando tenía tele veía el telediario y la verdad es que muchas veces se hablaba de Lavapiés como un barrio peligroso, digamos que estaba bastante publicitado como un lugar peligroso. O sea, la gente que “come” tele pues seguramente que te diga que es un barrio peligroso. (GD_2)

Tras varios años de aumento de la presencia policial, desde el 2010 esto se formaliza doblando el patrullaje en Distrito Centro:

En el año 2010 se duplicó la presencia de Policía Municipal en el Distrito Centro con la creación de dos Unidades Integrales de Distrito: Centro Norte y Centro Sur, que permitiese una especial atención policial a los distintos barrios que integran el Distrito Centro. El servicio actual de la Unidad Integral de Distrito Centro Sur en Lavapiés está integrado por patrullas uniformadas y de paisano, de patrullaje preventivo y respuesta inmediata en el barrio. (Plan Integral Seguridad, 2012: 36)

M1: Y luego de repente hay veces que ves cinco lecheras, 8000 policías, y dices “pero ¿estos qué hacen aquí?

M2: Sí, aquí lo de la presencia policial es curioso, porque hay una barbaridad.

M1: Sí, es constante.

M3: Y realmente... a lo que debería según se supone que...

M2: Lo de este verano fue pico. Yo no había visto en mi vida una cosa así en el barrio.

M1: Ya, pero es que han subido muchísimo la, la presencia policial.

M3: Y por eso, por eso, yo creo que va más por ahí, más por el tema ese del que hablábamos. Porque aquí hay mucho movimiento social en la calle.

M1: Sí, sí, claro.

M3: Y va más por ahí porque si... si sigue habiendo droga y sigue habiendo no sé qué... o sea... que están vendiendo, o sea... ¿Qué venden [la policía], que vienen a hacer?

M2: Seguridad, ¿no? Ellos te hablan de seguridad. Te sale la Cifuentes diciendo que esto es un barrio peligroso y tal, y realmente la gente que vive aquí sabe perfectamente que esto no es un barrio...

M3: Bueno, en un cierto aspecto es peligroso para ellos. [Risas]

M2: Yo creo que es positivo que tengan ese miedo porque significa, si realmente tienen miedo es que...

M3: ¡Es que vamos bien! (GD_creativos2)

Nosotros íbamos a un bar que hay ahí abajo en la esquina de (la calle) Ave María, Los Gamos, que eran de unos viejetes, ahora está el hijo. Entonces llegabas a este bar, entrabas y salías cuando tú querías, si eran las 5 de la mañana, las 5 de la mañana y era un bar sin música, tomando botellines, un futbolín, se juntaba un montón de gente, los primeros marroquíes que vinieron aquí, que eran “enrollaos” y bebían cerveza también, pues se juntaban ahí también. O sea, se producían los encuentros en lugares inverosímiles (...), pero también porque los “tíos” [dueños] no tenían por qué cerrar. Entonces cuando empiezan a aplicarse normativas, regulaciones... los locales tienen que cumplir no sé cuántas reglas, las licencias hay que obtenerlas porque si no te “chapan” [cierran], la policía municipal venía y ponía multas por todo. Todo eso cambia evidentemente la forma de vida del barrio. Y también, como cambia la forma de vida del barrio, cambia el tipo de población que el barrio acoge (...) Han cerrado un montón de bares porque llega gente nueva a vivir arriba y se queja del bar de abajo y... Claro, normal, la gente tiene que dormir, pero la gente también tiene que vivir... la gente vive de eso, y eso importa muy poco. (Vecino militante)

Por supuesto, los vecinos perciben esta situación, no solo como esa seguridad subjetiva buscada por asociaciones de comerciantes y policía, sino como un auténtico estado policial, que tiene otro tipo de motivaciones, tal como revelaremos en el capítulo 9 sobre movimientos sociales urbanos y resistencia.

8.5. Conclusiones

En conclusión, el espacio urbano queda atravesado por distintas tecnologías securitarias que conducen subjetividades mediante el fomento de unas prácticas sociales y la imposibilidad de otras. Aunque –como hemos analizado en capítulos anteriores– la Administración aplica los dispositivos de seguridad propios de una biopolítica neoliberal, a los cuales se agregan elementos como la producción, los comportamientos de compradores, consumidores, importadores, exportadores, etcétera. Por otro lado, no podemos olvidar que el poder sigue utilizando la disciplina, que funciona aislando un determinado espacio (concentrando, centrando o encerrando) en un mecanismo que podemos considerar centrípeto y que circunscribe las relaciones de poder en términos de dispositivos de dominación (ej. videovigilancia, policía, limitación del uso de los espacios públicos, etc.). En el barrio de Lavapiés, como hemos observado, se despliegan ambos ciclos, disciplina y seguridad, para tratar de modelar al vecino-ejemplificador.

Por lo tanto, el soberano del territorio se convierte en arquitecto del espacio y regulador de un medio: permite, garantiza, asegura distintos tipos de circulación, de la gente, de las mercancías, del aire, etcétera (Foucault, 2006). Es decir, se trata de dos mecanismos no excluyentes entre sí, sino coordinados. Por un lado, la disciplina tiene en el sistema de videovigilancia en las calles y la constante presencia de fuerzas policiales su síntoma más evidente (Sequera, 2010: 124); de esta forma, se circunscribe de manera nítida un espacio en el cual el poder, ya no como relación estratégica sino como mecanismo de dominación, transmite toda su fuerza. Por otro, aparecen los dispositivos de seguridad, centrífugos, con tendencia a ampliarse, en los que se integran sin cesar nuevos elementos como la producción, la disposición de las calles, de las plazas, en suma, del paisaje arquitectónico. En definitiva, es el “Gobierno”, entendido como técnica, quien ordena y corresponde entre sí el dispositivo triangular de seguridad-población-gobierno que nos ha descrito en tantas ocasiones Foucault, en su acepción de ocuparse de la población, de hacer seguir una ruta, de sustentar, de conducir. Se trata, por tanto, de gestionar una serie de dispositivos, de mecanismos de subjetivación capaces de fortalecer prácticas distintivas, en el sentido bourdieano, que sustituyan o al menos debiliten las prácticas de clase desarrolladas hasta el momento en el espacio público de Lavapiés.

CAPÍTULO 9

Pero hay un genio maligno que devuelve las cosas siempre a su sitio, a base de pasarse el tiempo desorganizándolas. Allí donde había una tienda de gomas y lavajes, se abrió un locutorio para inmigrantes; donde había una vieja tienda de ultramarinos, un videoclub de películas pakistaníes; las viejas bodegas supervivientes conviven al lado de carnicerías coránicas; donde se levantaba un meublé, el local de algún movimiento social alternativo. Se creyó que hasta las prostitutas obedecerían las campañas municipales contra lo feo y lo inconveniente y se disolverían en la nada, pero, con la piel más oscura, continúan estando donde estaban.
(Delgado, 2001)

9.1. Resistencia a la ciudad neoliberal. Movimientos sociales urbanos y espacios de ciudadanía

La sistematización, en la primera parte de este estudio, de las principales corrientes en el estudio de la gentrificación en España y el mundo anglosajón nos permite traspasar la barrera de una visión acrítica de la gentrificación o de sus efectos positivos, sumergiéndonos en el histórico debate del derecho a la ciudad iniciado por Lefebvre. Se trata del derecho de apropiación y acceso al uso y disfrute de la ciudad, y del derecho a la participación tanto en el espacio público como en la producción del mismo. Estas políticas urbanas neoliberales tienen su correlato en los movimientos sociales urbanos, en las luchas contestatarias y en la construcción de nuevos paradigmas de la ciudadanía (Isin, 2009). De este modo, estos sujetos políticos y sociales tienen la capacidad de plantear las consecuencias negativas de dichas políticas, proponiendo alternativas, desarrollando acciones o visibilizando las profundas injusticias y desigualdades que estos procesos urbanos provocan (Chatterton, Pickerill, 2010). El principal mérito de estas acciones colectivas consiste en desenmascarar una tecnología de gobierno que impone modelos de una ciudadanía anclada en el individualismo y la precariedad, con claras intenciones de despolitizar sus medidas mediante la apariencia de gestionar lo urbano desde “soluciones técnicas”, ya no ideológicas (Stavrides, 2011; Ong, 2006). Así, el análisis de las luchas vecinales puede constituirse como un intento de contrarrestar los efectos del neoliberalismo, así como también de mostrar la posibilidad de generar nuevas condiciones sociales en los barrios, a través de la solidaridad y el apoyo mutuo. Este activismo urbano no solo muestra las incoherencias y rupturas del capitalismo (Holloway, 2010), sino también la creación de alternativas y redes de ciudadanía que se enfrentan a este ciclo neoliberal.

Tras más de catorce años desde que comenzó la intervención, la complejidad social nos depara que el proceso de gentrificación se encuentre paradójicamente ralentizado. Los motivos son varios. En primer lugar, una población inmigrante que no ha disminuido. En segundo lugar, una contracultura que está –si cabe– cada vez más arraigada al lugar, con unas sólidas redes de solidaridad interétnicas. A todo esto se suma el fortalecimiento de la defensa del derecho a la vivienda, y un ciudadano-tipo que ha entrado a vivir al barrio con un perfil inesperado por los planes de intervención. A su vez, finalmente, es cierto que la crisis inmobiliaria no le ha hecho un buen favor a todo este proceso de revalorización. En definitiva, todo ello nos induce a exclamar que la gentrificación en Lavapiés es un proceso inacabado.

La crisis sistémica del neoliberalismo y sus ciudades, a la que hoy nos enfrentamos, deviene más importantes que nunca las luchas de los movimientos sociales urbanos para la construcción del común. Desde las demandas de vivienda digna, las luchas contra los desahucios de familias, hasta las okupaciones como espacios de esperanza donde se generan alternativas políticas y sociales a través de nuevas prácticas cotidianas, es claro que el derecho a la ciudad como eje de resistencias urbanas no ha perdido vigencia. Se trata de disputas en defensa del barrio (Maeckelbergh, 2011) que tienen sus antecedentes en los movimientos vecinales del tardofranquismo, que supo retratar Castells (1983), en los que reclamaban “vivienda por vivienda y aquí”. En la actualidad, las demandas están representadas por lemas como “No vas a tener casa en la puta vida”, “city for people not for profit” o “Stop Desahucios”, en las cuales movimientos como el 15M o Vdevivienda (Sequera, 2010) relanzan el poder de los movimientos sociales urbanos para reclamar ciudad para todos. También podría hablarse de la oposición de las “clases creativas” contra la gentrificación, a pesar de haber sido usadas para gentrificar barrios en su nombre (Novy y Colomb, 2012). De este modo, se generan nuevas reapropiaciones del lenguaje y de las ciencias sociales, que transitan las propias investigaciones sociales críticas como prácticas características de los movimientos sociales urbanos que han revitalizado sus luchas a partir de la crisis del modelo imperante. Es ahí donde aparece la ciudad, como frente de combate permanente, tanto simbólico como físico, y el derecho a la vivienda como uno de los factores clave.

Al respecto, podemos afirmar que “la vivienda en España ha sido objeto, desde el derecho, de una lectura predominantemente economicista, en el sentido de considerar prioritario el enfoque que entiende la actividad de producción de viviendas, ante todo, como un sector económico, de gran relevancia además” (Ponce, 2002: 45). De este modo, la vivienda no es solo un bien necesario sin el cual “resulta imposible cumplir con todo un conjunto de requisitos sociales, a través de los cuales se plasman y desarrollan los procesos normales de socialización y normalización en el seno de cada sociedad” (Cortés Alcalá, 1995: 27). Esta dimensión social se superpone paralelamente a su consideración como bien de inversión y mercancía de una elevada rentabilidad económica. Ante este marco económico, hasta ahora prioritario, se enfrenta de manera liviana el derecho a la vivienda y el derecho a la ciudad: concretamente en el artículo 47 de la CE. Esta vivienda no ha de ser considerada solo como morada o habitación, sino también como “género de vida o modo de vivir”, definido en tres niveles en tanto marco existencial y modo de vida: la vivienda como unidad, su entorno inmediato (la organización) y el medio urbano. De esta manera se desemboca en la problemática del urbanismo y de la ordenación del territorio.

Para entender el fenómeno de los movimientos sociales urbanos, es necesario analizar previamente el caso español y su contexto de crisis. Veamos algunos datos ilustrativos: a) crecimiento disperso sobre el territorio, b) aumento de los precios de las viviendas, c) reducción del parque de alquiler disponible, d) débil intervención pública, e) difícil acceso a un alojamiento mediante el mercado por parte de amplias capas de la población (incluso clases medias; especialmente los jóvenes, con una difícil emancipación, lo que conlleva por ejemplo bajas tasas de natalidad), f) aumento del precio hasta un 150% desde 1998, y g) un bajísimo porcentaje de parques de vivienda social en el 2%, frente a la media europea de un 18% (Ponce y Sibina, 2007). Todo esto ha desembocado en notables cambios en su uso y una creciente segregación residencial, lo que ha quedado evidenciado en el desarrollo urbano sostenible (ambiental, social y económico) tras la crisis que comenzó en 2008. De hecho, en su visita a España en 2006, el Relator Especial sobre el derecho a una vivienda adecuada de la ONU, Miloon Kothari, observó grandes dificultades para soportar los gastos generados por la vivienda (*affordability*), y determinó una serie de recomendaciones para considerar finalmente la vivienda como derecho humano básico (no como mercancía) y priorizar la función social de la propiedad (ONU, Asamblea General, 7 de febrero de 2008).

En particular, el caso español presenta unos rasgos muy específicos en relación con la estructura del parque de viviendas. Un primer elemento es el régimen de tenencia de las viviendas, puesto que a mitades del siglo XX España tenía una proporción casi idéntica de viviendas principales en régimen de propiedad y de alquiler. Cincuenta años después, en 2001, solo el 11,4% de las viviendas principales era de alquiler. En el caso especial de los jóvenes, en el cual el alquiler adquiere una mayor presencia, solo el 9,8% de los hogares en España en alquiler corresponde a jóvenes (16-29 años), y el mayor número de hogares en alquiler está en la franja entre los 30 y los 44 años. Por otra parte, la escalada de precios se dio justo en momentos de expansión de la construcción de viviendas y de mayores facilidades de crédito que otorgaron bancos y cajas de ahorro, lo que hipotecó a amplios sectores de la sociedad. Los factores más determinantes de esa subida de precios fueron la fortaleza de la demanda de vivienda, la mejora de las condiciones de financiación hipotecaria, sumada a la demanda derivada de los procesos de inmigración económica y de cambio por mejora de la vivienda, y las demandas de segundas y terceras residencias, o las demandas por mera inversión. (Trilla y López, 2006). De este modo, el crecimiento de los precios por encima del poder adquisitivo de los salarios ha obligado a los hogares a invertir una parte creciente de sus ingresos para pagar la vivienda. Si en 1994 era necesario invertir cinco años íntegros para obtener la propiedad de una vivienda media (90 m²), en 2006 ya se precisaban once años de trabajo (Colectivo Ioé, 2008). La actual crisis de este modelo de acumulación del neoliberalismo urbano ha tenido un final catastrófico en España (López y Rodríguez, 2011), con unas consecuencias devastadoras sobre las condiciones de vida de la población.

Debemos tener en cuenta que la prioridad básica de la política de vivienda es poder asegurar un alojamiento digno a todas aquellas personas y familias que no pueden satisfacer sus necesidades residenciales en el mercado libre (Trilla y López, 2006: 529). Este principio general contrasta con las políticas sociales de la administración pública, que solo interviene subsidiariamente y con un escaso potencial desmercantilizador. A nivel presupuestario, el gasto público imputado al “acceso de la vivienda y fomento de la edificación” es del 0,34% del PIB (Barómetro social de España), y el componente más significativo de estas políticas de vivienda son las ayudas fiscales para la adquisición de vivienda en propiedad o los subsidios para el alquiler de las mismas, así como una serie de medidas incentivadoras para que los

propietarios, de alguna manera, abran las puertas de sus casas vacías. Vemos, de hecho, cómo el principal mecanismo para asegurar la creación de las viviendas protegidas se realiza mediante la concertación con los promotores privados. Por tanto, ejemplos como la vivienda protegida se han convertido en un producto estratégico más para mantener la actividad del sector de la construcción durante las fases de crisis, mientras nos encontramos *realmente* ante una crisis de accesibilidad. Y no solo debido al retraso en la edad de emancipación de los jóvenes, sino a todas aquellas personas y hogares que no pueden satisfacer sus necesidades de alojamiento (Sequera, 2010). Nos referimos a la exclusión residencial, entendida como la “expulsión estructural de los mecanismos de provisión residencial, es decir, el lugar que ocupa una persona o grupo en la sociedad les impide alcanzar los requisitos exigibles para acceder a una vivienda digna” (Cortés Alcalá, 1997: 69).

Como hemos presentado, el discurso hegemónico que se ha manejado hasta la crisis inmobiliaria comenzada en 2008 entendía la vivienda como una mercancía con la que especular, ya que era un bien en constante revalorización. Según López y Rodríguez (2011), el modelo español consistía en establecer fundamentos políticos y económicos para el *boom* inmobiliario que se vivió (a pesar de los 4-5 millones de viviendas vacías que se calculan en todo el territorio español). Así, las cuarenta y cinco cajas de ahorro se convirtieron en piezas clave de este paradigma económico, ya que financiaban tanto a los promotores inmobiliarios y constructoras como a las familias que necesitaban vivienda (mediante las hipotecas). Sin embargo, una vez que la burbuja inmobiliaria explotó, comenzaron a aumentar los impagos de estas hipotecas y, con ello, la destrucción de más de tres millones de empleos. A pesar de lo sucedido, estas cajas, recientemente reconvertidas en banca privada, pueden expulsar –bajo procedimientos legales– a las familias que no logran pagar las hipotecas y expropiarles la casa. Desde que comenzó la crisis, el número de desalojos experimentó un crecimiento del 50%, es decir, alrededor de 175 desalojos por día en toda España (CGPJ, 2011). Además, la legislación hipotecaria ha ordenado que las deudas contraídas se sigan teniendo que pagar, recreando una espiral de exclusión social y económica. Esto significa que gran parte de la ciudadanía queda completamente excluida de su derecho a una vivienda digna.

Todas estas razones han hecho que los actuales movimientos sociales que pugnan por una vivienda digna hayan emergido como luchas contra el desequilibrado proceso entre el valor de uso y su valor de cambio de la ciudad o la vivienda (Sequera, 2010). Esto ya provocó

fuertes movilizaciones en 2006-2008, fundamentalmente organizadas desde Plataforma por la Vivienda Digna y VdeVivienda, que reclamaron en las calles y mediante espectaculares campañas el derecho a una vivienda digna y su regulación, haciendo visible una problemática soterrada bajo la bonanza económica que artificialmente creó lo que después sería el propio problema. Como veremos, el caso de Lavapiés no es una excepción (Delgado, 2006; Roch, 2006 Díaz, 2007; Gómez, 2006), ya que desde el inicio de la rehabilitación ha congregado hasta el 2005 a grupos heterogéneos en la Red de Lavapiés, para que las demandas ciudadanas fueran tenidas en cuenta en el proceso de rehabilitación. Tras esto, el activismo y la militancia de un barrio cargado simbólicamente de un imaginario de izquierdas hace que aún persista la lucha contra la especulación, la okupación, la contracultura, contra los desahucios y contra la detención indiscriminada de inmigrantes, así como contra el estado policial con que se ha sitiado al barrio a través de la aparición en escena del movimiento 15-M y las Asambleas Populares.

Lavapiés también como punto estratégico en el Centro de Madrid. Había una política activa de formación brutal en el barrio con todos planes de rehabilitación de hace doce años. En parte ha tenido que lidiar con una resistencia más o menos fuerte según el momento. Eso ha generado una cultura de participación, crítica de respuesta y de implicación con lo que está pasando. Esa cultura desaparece si no se cultiva y ha habido una erosión social fuerte en este barrio (desmantelados los centros sociales que había) imposibilitando que la gente se junte. Hace 10 años se hacían conciertos en la plaza y no pasaba nada. Aun así no lo han conseguido del todo. Lo interesante de Lavapiés es que, a pesar de toda la política que se ha hecho para transformar una composición social y el paisaje urbano en el barrio, la resistencia sigue ahí. Con anomalías que no saben... la población migrante, los modos de vida, las culturas que hay son formas de resistencia, no necesariamente conscientes y organizadas. Al igual que el problema que tienen con la infravivienda. No han sabido o querido gestionarla. (Integrante "La Tabacalera")

M1: Y llego aquí, y aquí hay una manifestación cada día. O sea, la conversación es "oye, ¿vas a la manifestación?".

M2: "¿A cuál? ¿A cuál?".

[risas]

M3: "¿Cuál es la de hoy?".

M1: "¿Cuál es la de hoy, verdad?". Vas todo el rato... y eso, la implicación en todos los movimientos sociales, y... posicionamientos políticos así, están muy muy bonito. La Asamblea de Lavapiés está trabajando fenomenal también.

M2: Eso es lo que estaba pensando ahora mismo, que es un poco como que Lavapiés se ha convertido un poco como en el estandarte, después de Sol, que... como que es verdad que se metieron mucho en barrios, pero Lavapiés siempre se ha quedado un poco como... hay un centro neurálgico de actividad.

M3: ¡Total! (GD_creativos2)

La resistencia en los procesos de gentrificación es uno de los aspectos más estudiados por los autores españoles (Díaz, 2007; Prytherch y Boira, 2009; Romero y Trudelle, 2011; Morell, 2009; Martínez, 2011; Díaz 2008; Ramos et al 2008). Tras el legado de Castells (1983), la literatura sobre movimientos sociales urbanos está muy presente en cualquier estudio urbano en España, lo que hace que muchos de los trabajos sobre gentrificación centren su argumento en la defensa de los vecinos ante estos procesos. Particularmente en Lavapiés, siempre ha estado presente de manera nítida el mundo de lo alternativo. Así lo refleja, por ejemplo, el trabajo de Barañano et al (2006), al hablar de El Laboratorio (centros sociales okupados), o los de Díaz (2007) y Gómez (2006), acerca de la Red de Lavapiés como espacio de coordinación de asociaciones. En este entorno tenemos una serie de profesionales, artistas, movimientos sociales, asociaciones, ONGS, relacionados entre sí de una manera u otra. Esta relación, como veremos, es una de las características de los nuevos movimientos sociales y de la caracterización de ciertos barrios, debido sobre todo a un alto nivel educativo que determina las nuevas prácticas de lucha y antagonismo.

En Lavapiés, los movimientos sociales que están insertos y las redes del barrio y asociaciones de vecinos han puesto su granito de arena con diferentes temas desde la iniciativa de “Un mundo feliz” [contra las cámaras de videovigilancia], hasta todo el tema de inmigración del “Ferrocarril clandestino”, de la resistencia contra las redadas que hace la policía contra los sin papeles, la reivindicación de la cultura libre... (Exp. gentrificación)

En suma, existen diversas redes de intercambio, de conocimiento, de productos, etcétera. Estamos, sin duda, ante un barrio donde el asociacionismo y las redes activistas son un rasgo distintivo. Alguno de los ejemplos notorios es el que se da cita en el local denominado “Embajadores35”, que alberga una serie de cooperativas del tercer sector, librería y red de investigadores-militantes, así como espacio para seminarios, talleres y lugar de reunión para diversos colectivos. De este modo se convierte en otro de los ejes de la resistencia barrial a fenómenos como el de la gentrificación, con su trabajo de crítica urbana y como parte de una red más amplia conformada por el espectro de la política de izquierda radical que se encuentra en el barrio. Otro referente es “Fe10”, también como parte de esta red, que contiene dos asociaciones, la Asociación de Sin Papeles de Madrid y el proyecto de periodismo alternativo Diagonal. Este periódico quincenal también ha logrado convertirse en paradigma de la contrainformación en España, hasta llegar a ser un proyecto cooperativo sostenible. Ubicado desde 2007 en Lavapiés, es eje fundamental de las denuncias de las

redadas policiales racistas, de la especulación inmobiliaria y de los sucesos políticos más importantes del barrio. Todo esto ha hecho que Lavapiés sea considerado, en el mundo de la izquierda, un claro ejemplo de barrio “en lucha”.

M1: y Lavapiés es lo que le pasa, que es un barrio súper político. De política en el buen sentido, de hablar y de escuchar y de generar una esfera pública donde todo el mundo se siente cómodo...

M2: ¡Y de acción!

M3: ¡Exacto! De movilizar acciones. Sí, sí, sí, y eso a mí me encanta, porque además estás como muy participando en la realidad, ¿no?, de algún modo, ¿no?

M1: Es política real.

M2: Como que se mastica. (GD_creativos2)

A continuación presentaremos tres modos de organización y lucha por la mejora de la vida en el barrio a través de diferentes modos de acción. Frente a un modelo de ciudad neoliberal, que ha antepuesto los intereses colectivos a los individuales y privados, todos ellos atraviesan el derecho a la ciudad (Lefebvre, 1978), es decir, la construcción colectiva del sentido de la ciudad mediante el fortalecimiento de un tejido de relaciones sociales que generen una verdadera cohesión social. En la presentación de estas luchas sociales, nos guiará la Carta Mundial de Derecho a la Ciudad de 2004, que contempla el ejercicio de la ciudadanía y el respeto de los Derechos Humanos bajo la producción y gestión social del hábitat; la participación de todos en la gestión democrática y participativa de la ciudad; y el bien común de la propiedad y su uso social. El artículo II de la Carta recoge los siguientes principios: la gestión democrática de la ciudad; la función social de la ciudad; la función social de la propiedad; el ejercicio pleno de la ciudadanía; la igualdad, la no discriminación; la protección especial de grupos y personas en situación vulnerable; el compromiso social del sector privado; el impulso de la economía solidaria y las políticas impositivas progresivas. Finalmente, como resultado de todas estas luchas, en el epílogo de este capítulo abordaremos la actual situación de lucha vecinal tras el 15-M y las políticas securitarias que desde la Administración se están utilizando con un barrio que lucha por generar procesos democráticos y de empoderamiento de la ciudadanía.

9.2. La Red de Lavapiés: la gestión democrática y la función social de la ciudad

Forjada en 1997, la Red de Lavapiés reunió diversos colectivos, vecinos y asociaciones del barrio. Entre sus objetivos pueden mencionarse la realización de inversiones públicas en beneficio de los habitantes, siguiendo criterios distributivos, de sustentabilidad social y

ecológica y de utilización de los recursos (económicos y culturales) para el bienestar de sus pobladores. De esta manera, se reclamaba que el plan de rehabilitación atendiese a los edificios en proceso de ruina; que se crearan espacios de encuentro; que se dotara al barrio de viviendas sociales, de centros deportivos, de guarderías; la elaboración de un plan de empleo; mayores recursos para los colegios, etcétera. Es decir, que el carácter integral de la rehabilitación fuera efectivamente integral. Se conformó a partir de la agregación de asociaciones vecinales como La Corrala, militantes del movimiento de okupación, asociaciones de colectivos migrantes, ONG (Xenofilia, Paideia, etc.), que demandaban expresar las verdaderas necesidades de los habitantes (Gómez, 2006) y ser escuchados. Sus objetivos principales fueron, en un primer momento, luchar por un Centro Social en el barrio que fuera autogestionado y ser partícipes de la rehabilitación mediante una democratización efectiva de las decisiones que se tomaran en el devenir del barrio. Esto se sustentaba bajo el derecho a producir ciudad y la generación de tomas de decisión inclusivas que forzaran al gobierno local a tener en cuenta las múltiples necesidades y grupos sociales que habitan el lugar. Esta red estaba conformada por grupos de activistas que trabajan en entornos políticos como la okupación, el feminismo, la liberación sexual, el derecho a la vivienda, la migración, etcétera (Gómez, 2006). De hecho, “en febrero de 1999 la Red presentó ante el Ayuntamiento de Madrid el llamado Proyecto para Equipamientos Sociales, en el que se especificaban no solo las actividades a desarrollar sino los lugares propuestos dentro del barrio. La Administración accedió a regañadientes al diálogo con la Red, aprobando en diciembre de 2000 el llamado Programa de Intervención Social que subvencionó los proyectos de varios grupos. Sin embargo, no se admitió la propuesta de utilización de diversos edificios” (Díaz, 2007).

La Red estaba ahí trabajando para que eso se consiguiera. Hicieron mucho, hicieron mucho, por lo menos mucho ruido en el tema de que la Administración se planteara que el problema estaba ahí. Y de hecho yo creo que parte de la Red estaba cuando hablábamos de... Todas las medidas sociales que se pusieron es [fue] porque había ahí un movimiento asociativo fuerte y firme...

Yo he visto cómo han planteado, cómo han luchado, cómo han expuesto, cómo han reivindicado y en el tema de infravivienda pues ellos se han movido a lo bestia.

La Red siempre ha estado un poco en ese lado de denuncia. Cosa que yo, aunque esté mal decirlo, me parece que es lo lógico y lo correcto. Denunciar situaciones en las que no se están aportando soluciones. (T EMV - EEPP)

Sus principales protestas consistieron en poner en duda la iniciativa público-privada de rehabilitación, que primaba las subvenciones a propietarios privados, imposibilitando con

este mecanismo la erradicación de infravivienda; la reclamación de un parque de vivienda pública en el barrio, que sirviera para el realojo en las operaciones de eliminación de infravivienda y estuviera acompañado de medidas para contrarrestar el posible desplazamiento de vecinos que no pudieran acceder a la vivienda libre; la reclamación de instrumentos legales para la recuperación de vivienda vacía; la denuncia de la pasividad institucional ante los efectos inminentes de la rehabilitación, como son la especulación inmobiliaria y la expulsión de la población con menos recursos; la necesaria participación de los vecinos en la definición de los espacios públicos; la priorización de los equipamientos base (centros de salud, guarderías, centros culturales, de formación), etcétera.

Ante esta situación, tan solo nos cabe hacer una interpretación, que realmente existe un interés en no conseguir la erradicación de la infravivienda, en que no se rehabiliten todos estos edificios: expulsar a los vecinos de menor poder adquisitivo de Lavapiés. Después, multitud de operadores inmobiliarios grandes y pequeños ya se encargarán de rehabilitar las infraviviendas con o sin subvenciones, convirtiéndolas en estudios de lujo para los nuevos habitantes que desde el inicio ya decían las administraciones que eran su objetivo: “jóvenes profesionales de mayor poder adquisitivo”. De hecho, en los últimos años esto ya se está produciendo, son muy numerosos los vecinos que han tenido que abandonar el barrio donde han nacido o donde habían decidido vivir y el coste de las viviendas se ha multiplicado por dos y hasta tres veces, llegando hasta los 3.600€ €/m². Así se rentabiliza un barrio céntrico, se le pone en el mercado sacando de él todas las plusvalías posibles, homogeneizándolo, convirtiéndolo en un barrio de moda para desfogue de jóvenes de alto poder adquisitivo que pasarán en él tan solo unos años, hasta que den el salto a una vivienda mayor. Y al mismo tiempo se acaba con un barrio vivo, plural, quizás incómodo, con uno de los últimos reductos de ciudad que quedan en Madrid. (Nodo50.org, 2003)

De hecho, a finales de 2000 se aprobó el llamado Programa de Intervención Social (Díaz, 2007), que subvencionó los proyectos de ciertos grupos, pero se rechazó la propuesta de uso de los edificios reclamados. Finalmente, la Mesa de la Rehabilitación, mientras funcionó, sirvió de lugar de encuentro para reunir a diferentes actores y debatir diferentes medidas y actuaciones, aunque no tuvo continuidad. Esta Red cumplió hasta 2003 su función social, reclamando la participación directa de la ciudadanía en la elaboración y definición de las políticas públicas urbanas, así como en la lucha por la transparencia de procesos tan controvertidos como la rehabilitación programada de un barrio como Lavapiés.

9.3. La lucha contra el *mobbing* inmobiliario: la protección especial de grupos y personas en situación vulnerable

Uno de los casos más comunes que nos encontramos en los procesos de rehabilitación y gentrificación de un barrio es la obsolescencia programada y el acoso inmobiliario de los edificios para la “expulsión” de los inquilinos con prórrogas forzosas o rentas antiguas. El acoso inmobiliario utiliza diversas técnicas ilícitas y denigrantes, como no cobrar el recibo mensual para poder expulsar al inquilino por impago, la realización de obras innecesarias para destrozar el edificio, lo que incluye averiar tuberías de agua o la más reconocible de todas, la obsolescencia planeada: la desinversión total en el mantenimiento del edificio hasta que sea catalogado como en ruina. En la mayoría de los casos, esta indefensión frente a la avaricia del propietario del edificio se precipita con mayor fuerza sobre colectivos vulnerables, como las personas mayores o los inmigrantes no económicos. En este sentido, Marcuse (1985: 205) ya se refería a estas técnicas de desplazamiento directo como “*physical displacement*”, es decir, la técnica de expulsión física por presión sobre la calidad de vida de sus habitantes.

Así pues, la estrategia de deterioro provocado por la no intervención de los responsables de los edificios, o la llamada de forma eufemística “obsolescencia planificada”, ha provocado y sigue generando grandes problemas sociales y vitales a los residentes. Pese a ello, la legislación sigue siendo muy leve y no es capaz de actuar contra este clamoroso ejercicio de violencia contra las personas y su dignidad, incumpliendo de manera parsimoniosa el derecho a una vivienda digna. En este sentido, el caso de España es representativo en cuanto al problema del *mobbing* inmobiliario, como así atestiguó Miloon Kothari, Relator Especial sobre el derecho a una vivienda adecuada de la ONU en su informe de 2006 (ONU, Asamblea General, 7/2/2008), quien tras su visita a España observó las grandes dificultades para soportar los gastos generados por la vivienda y las consentidas prácticas de *mobbing* inmobiliario. Éste determinó una serie de recomendaciones para considerar finalmente la vivienda como derecho humano básico (no como mercancía) y priorizar la función social de la propiedad:

- Facilitar medios de justiciabilidad y de queja eficaces.
- Penalizar de manera drástica prácticas como el *mobbing* inmobiliario, la corrupción, la discriminación y otros comportamientos antiéticos en el sector inmobiliario.

- Adoptar una política estatal de vivienda global y coordinada, basada en los derechos humanos y en la protección de los más vulnerables.
- Moratoria de la recalificación del suelo hasta la entrada en vigor de la nueva ley del suelo, con estrategias de aplicación más estrictas.
- Abordar de manera urgente la situación de falta de viviendas y servicios sociales, para personas con bajos ingresos, sin techo, inmigrantes y ciudadanos de etnia gitana.
- Proporcionar diversos tipos de alojamiento y refugios, de emergencia, de acogida y viviendas temporales.

Ante este marco de situación, tenemos una larga trayectoria de protestas y acciones colectivas que han luchado y luchan porque se visualice y se castigue el *mobbing* inmobiliario. Las primeras de ellas tienen que ver precisamente con la Asociación “La Corrala”, en defensa de los vecinos que vivían bajo condiciones de ruina sin que la Administración Pública ni los propietarios se hicieran responsables de esta situación. Estas luchas, en parte, han predefinido la necesidad de una rehabilitación integral en el barrio, aunque la intervención que reclamaban poco ha tenido que ver con la realizada. La segunda de ellas, y que quizá mayor repercusión mediática tuvo –al menos durante un tiempo–, fue el caso de “El 7 de Ventorrillo”. Aquí un pequeño extracto de 2007, en la prensa nacional:

Adelaida Salas nos cuenta el proceso. “No teníamos problemas. Es cierto que el edificio tenía que arreglarse porque había humedades. El Ayuntamiento lo sabía y no hacía nada por forzar al antiguo casero a que lo adecentara. El antiguo casero murió y en marzo, después de pasar por varias manos, la corrala la compra la empresa que está ahora. Ahí empezó nuestro padecimiento. Van a construir pisos de lujo. La mayoría de nosotras tiene un contrato de alquiler de antes de la guerra, con unos derechos, y no nos pueden echar. Como no tenemos seguro que si nos vamos para que hagan las obras de reforma vayamos a volver, pues aquí estamos hasta que nos lo aseguren, por escrito, si es necesario”. (*ABC.es*, 25/11/2007)

Los niveles de injusticia y violencia de estos casos de *mobbing* inmobiliario podían palpase nítidamente en el caso de estas ocho vecinas del barrio de Lavapiés –cuyas edades están comprendidas entre los 45 y los 84 años–, que han estado durante años resistiendo al desalojo de sus viviendas. La mayoría de estas mujeres tienen renta antigua (con contrato indefinido) y viven en menos de 20 m². Este edificio en particular pertenece al Conjunto Histórico de la Villa de Madrid y es parte del ARI de Lavapiés, pero tras la compra del edificio por parte de la Inmobiliaria Sistemas 23, estos están decididos a expulsar definitivamente a

estas personas del edificio. Es evidente que la idea que tienen es reformar el bloque y poner en el mercado pisos más grandes y más caros, y para ello las reformas inacabables, las goteras, las paredes agrietadas, las escaleras inseguras, etcétera, son parte de esta cruel estrategia. En un artículo de Diagonal se presentan a estas luchadoras de la siguiente manera:

Desde entonces les han hecho la vida imposible a las vecinas a base de golpes, ruido, polvo y suciedad. “Esta no es una lucha política, ni personal, es una lucha social por nuestros derechos”, afirma Chelo, inquilina del edificio. “No somos valientes, es pura necesidad, hay que levantar la voz contra la especulación inmobiliaria”, agrega. (“El 7 de Ventorrillo”, 23/7/2009)

Finalmente, la inmobiliaria fue llevada a juicio en 2008 y el Ayuntamiento de Madrid demandó una autorización para la entrada a los pisos no habitados para ejecutar la acción sustitutoria de obra. Se trataba de que una empresa externa pudiera rehabilitar el edificio. Tras un fallo judicial favorable, la empresa Coarsa SA comenzó las obras de consolidación. Como comentan en su web ellas mismas:

Nuestra alegría mayormente viene dada porque los obsoletos baños comunales situados en los corredores exteriores han sido derruidos y están dando paso a otros que se construyen en el interior de algunas de las viviendas por nosotras habitadas. Esperamos que la medida se haga extensible al resto de inquilinos. Agradecemos tanto al Ayuntamiento de Madrid, como a Coarsa SA y a todos sus trabajadores la labor bien hecha y el buen trato que nos dispensan (un beso para todos) (“El 7 de Ventorrillo”, 23/7/2009)

Antes de llegar hasta este punto, la lucha duró muchos años. Las infracciones y la obsolescencia especulativa de este tipo de inmobiliarias fueron combatidas por las mujeres del “7 de Ventorrillo”:

Como bien sabéis recientemente falleció R. Tebar, pues bien, su viuda María acaba de recibir la notificación provisional de desahucio, por lo que dispone de diez días para presentar recurso de oposición con el que eludir provisionalmente el lanzamiento inmediato. Si Sistemas 23 carece de sensibilidad a nosotras nos sobra y desde aquí anunciamos ya, que por supuesto, el recurso se va a presentar en tiempo y forma y también, que respetando la ley, y con la ayuda y solidaridad de todo aquel que nos la quiera prestar, haremos lo posible e imposible para que María, que de momento no tiene adonde ir, siga habitando la que por muchos años ha sido su casa. PD.- Sistemas 23, ¡sois basura! (“El 7 del Ventorrillo”, 29/5/2009)

En conclusión, luchas sociales como esta visibiliza que los sectores de la población en situación vulnerable deben tener medidas especiales para su protección, con especial

atención a las personas mayores. El desarrollo de una ciudad sustentable y distributiva con sus habitantes debe someter al sector privado a la promoción de programas y emprendimientos económicos sociales, supeditando los intereses privados a los colectivos.

9.4. La función social de la propiedad. La okupación en Lavapiés

La okupación, como modelo de resistencia urbana y como eje vertebrador de las demás acciones colectivas y movimientos sociales del barrio, merece un apartado propio. Ya desde la década de los ochenta, el auge de los movimientos autónomos se convirtió pronto en el catalizador de una manera distinta de entender *lo político*. Pero estas prácticas políticas (radios libres, fanzines, editoriales, colectivos anarquistas, feministas, de música, punks, etc.) necesitaban de su propio espacio de afinidad y de creación en la ciudad. Asimismo, no solo se visibilizaba una denuncia de las desigualdades de la ciudad, de las viviendas y edificios en desuso, sino también se reivindicaban nuevas y necesarias formas de organización social y políticas (Domínguez, 2010: 11). En consecuencia, por su relevancia como fenómeno y como aglutinador de subjetividades resulta fundamental para la configuración política y cultural del barrio. Estas prácticas políticas devienen prácticas sociales y vivenciales, una construcción en común de “actitudes culturales, gustos, usos y costumbres” (Domínguez, 2010: 13). Así lo atestigua el mapa sobre las okupaciones que ha habido en Lavapiés (elaborado por okupatutambien) (ver *Mapa 8*).

Mapa Okupaciones en Lavapiés

Mapa 7: Mapa Okupaciones en Lavapiés.

Fuente: http://www.okupatutambien.net/page_id=34.

Como se advierte en el mapa, este barrio es históricamente el que mayor concentración de casas okupadas ha tenido en la Ciudad de Madrid. La trayectoria vital de estas prácticas se puede deber tanto a la importancia de la centralidad como a la cantidad de inmuebles vacíos o a la composición social (sectores populares) de esta parte del Centro. En muchas de las okupaciones, los vecinos han apoyado estas dinámicas, ya que entienden defienden el lugar y protegen de la especulación voraz.

Ya desde 1993 tenemos antecedentes de okupaciones, con la toma de pisos en la calle Ave María, compartiendo edificio con familias en régimen de alquiler. Asimismo, también en la calle Ave María se tomó un local (la A), que se convertiría en bar y distribuidora de material

alternativo, aunque su trabajo solo pudo desarrollarse durante unos meses. Esta década de 1990 continuó con una serie de okupaciones, en el número 12 de Ave María, en la calle Tres Peces 12, la calle Olivar 17, la calle San Carlos o en la calle Sombrerería, todos ellos con su consecuente desalojo.

Ya en 1997, como consecuencia de los múltiples desalojos en algunas zonas de Madrid, se tomó un espacio que pudiera albergar a distintos colectivos. De esta forma, aparecía como hito “El Laboratorio”, situado el primero de ellos en la calle Embajadores, en un edificio estatal. Compuesto de tres edificios principales que antaño albergaron a la escuela de Veterinaria, este “laboratorio” social y de okupación comenzó a cambiar ciertas prácticas, como la propia toma, de día y con la participación de un gran grupo de personas. Aunque por el espacio pasaron cientos de personas, con el tiempo se fue configurando un grupo de afinidad más endogámico, y la negociación apareció como repertorio de acción. Además de ser un espacio en el que comenzó a aflorar una agenda de actividades sociales y políticas amplias (talleres, biblioteca, comedor popular, telemática, idiomas, música, encuentros, etc.), también se utilizaba como vivienda (principal, temporal, de mujeres y de pobladores marroquíes previos a la okupación del edificio). A finales de 1998 este centro social fue desalojado y rápidamente demolido (CSOA el laboratorio).

A los pocos días del desalojo, un grupo más cerrado proveniente del anterior okupó, en la plaza de Cabestreros, el Laboratorio 2, que se usó principalmente como vivienda. Si bien fue sede de múltiples colectivos que se reunían en el Centro (en un momento fuerte del movimiento antiglobalización), así como del área de software libre, nuevamente el proceso de negociación con la Administración Pública no tuvo una buena salida y en 2001 se produjo el desalojo. Actualmente, el edificio, de titularidad privada, sigue vacío. Para los paseantes que saben lo que aquello fue, puede llegar a ser considerado como patrimonio histórico de la okupación, con un aire fantasmagórico de lo que allí alguna vez se gestó y que ahora es poso de las okupaciones contemporáneas.

El Laboratorio 3, en la calle Amparo 103, compuesto por tres naves, tuvo un carácter marcadamente más abierto, accesible y atractivo para gente que no se había acercado hasta ahora a la okupación. A diferencia de los anteriores, tanto los talleres como los encuentros y escuelas de “experimentación política y social” fueron más potentes, y dieron lugar a un

nuevo paradigma de la okupación. De hecho, la vivienda no fue parte importante de este edificio. Fue desalojado en 2003, lo que derivó en la okupación del Laboratorio 4, un local en calle Ministriles, que fue desalojado en unos meses sin tiempo de constituirse como tal. Tras esto, el “Laboratorio en el exilio” okupó el Solar (calle Olivar) como punto de reunión y sede de algunos encuentros y actividades. El solar, tras la disolución formal de El Laboratorio en el exilio, ha sido utilizado hasta 2010 por diversos colectivos del barrio de Lavapiés.

El Labo 1 fue el 97, 98 hasta el 99, ¿no? Hasta el 98, 99 ya es el Labo 2. En el Labo 1, había una actividad frenética por algunas partes de la cultura madrileña, ¿no? Música electrónica, conciertos de grupos alternativos, teatros extraños, aquellos que no buscan escenarios, teatros performativos, que utilizan el escenario tal como está. (Vecino militante)

Ya en el siglo XXI, otras experiencias reseñables han sido la casa okupada de mujeres la “Eskalera Karakola”, que tras años de lucha consiguieron la cesión de dos locales municipales con alquiler regulado (Martínez, 2010: 76). Por otro lado, “la Biblio”, que durante una década ha estado moviéndose por diferentes locales, desde su nacimiento en el Centro Social el Seko hasta su paso por el emblemático Laboratorio I, desde 2000 se instaló en el barrio de Lavapiés, en la calle Santa Ana, 6.

Finalmente, el CSOA Casablanca (2010-2012)²¹ es el último de los proyectos de una larga tradición de okupaciones en el barrio. En este caso, ya son cinco las okupaciones que desde 2006 han conformado este colectivo (“La Escoba”, “La Alarma”, “La Mácula”, “Palacio Social Malaya” y ahora “Casablanca”). Como ellos mismos relatan, “Okupamos para denunciar la especulación inmobiliaria, la carencia de viviendas asequibles, el control autoritario de los espacios públicos y la mercantilización de todos los aspectos de nuestras vidas. Aquí empieza nuestra forma de hacer política desde abajo, por nosotr@s mism@s, sin intermediarios ni polític@s profesionales”. Teniendo como pilares básicos la autogestión, la autonomía y la horizontalidad, el proyecto cuenta con múltiples colectivos en su interior trabajando diversas temáticas sociales y políticas (talleres, seminarios, universidad popular, actividades políticas y de pensamiento, grupos de consumo ecológico, etc.) (Casablanca, 8/10/2010).

²¹ En el momento de redacción de esta tesis, dos nuevas okupaciones han tenido lugar en Lavapiés, reavivando este tipo de lucha a través de la expropiación de edificios o solares: el CSOA Raíces (<http://csomesondeparedes15.wordpress.com/>) y el Solar de Lavapiés (<http://lavapies.tomalosbarrios.net/solarpies/>).

Aunque las fronteras simbólicas e ideológicas se están estrechando, centros sociales como el CSOA Casablanca y el CSA Tabacalera tienen dos modos de hacer y de entender la política. Mientras que Casablanca lleva años de trabajo militante que ha generado un “núcleo duro” capaz de compensar las desventajas o inconvenientes de la okupación, “La Tabacalera” aún hoy es un escenario de experimentación, más amplio, heterogéneo y complejo de manejar.

Casablanca tiene su propio espacio. No ha pedido a “La Tabacalera” nada y no sé cuál es la opinión colectiva como centro social respecto a la Tabacalera. Hay gente que se ha mostrado interesada por el proceso de Casablanca pero a título individual. (Integrante “La Tabacalera”)

Finalmente, el barrio contiene una importante bolsa de casas tomadas como vivienda, aunque, por sus dinámicas, esta práctica (que aún es un tabú social, precisamente porque no es considerada tan legítima como los otros modelos) es difícil de cuantificar. Nos referimos al menos a tres bloques de vivienda colectiva en los últimos años. Además, la crisis inmobiliaria y económica que se está viviendo desde 2008 hace pensar que es una práctica que va en aumento.

Aquí tuvimos un centro social, parece mentira que se pueda hacer un centro social en una casa. Pero había dos partes: una externa que estaba bien y una interna que estaba derruida, lo ocupaban por la reja...

Esto es otro edificio impune, se ha okupado dos veces, con desalojo inmediato, y nunca ha estado en ningún plan del Ayuntamiento, ni en estos planes de expropiación, ni nada. Has visto que ha desaparecido el portal, ¿no? La última okupación desapareció el portal, si está fatal. Pero si están haciendo un plan de rehabilitación, que una de las prioridades de intervenir sobre vivienda y hay cosas de este estilo, lo primero en lo que tienes que poner a trabajar a los técnicos es cómo recuperar este edificio y lo metes en el plan, ¿no? (Vecino militante)

En conclusión, ante la falta de implementación de políticas urbanas socialmente justas, acciones como la expropiación por parte de la ciudadanía persigue democratizar la ciudad haciendo prevalecer el interés social y cultural sobre la propiedad privada.

9.5. Epílogo: La aparición del movimiento 15M y el resurgir de la resistencia en el barrio de Lavapiés

Muchas anécdotas se pueden contar acerca de lo ocurrido desde el 15 de mayo de 2011 hasta ahora. Las implicaciones político-afectivas que se han gestado tras el “incidente” bien podrían dar para una narración emocional de lo sucedido: desde las manifestaciones previas, en las que se dejaba entrever una creciente protesta por los constantes recortes sociales que

nuestro maltrecho estado de bienestar viene sufriendo, hasta el mismísimo 16 de mayo, cuando fueron expulsados los primeros compañeros que decidieron acampar en la Puerta del Sol como forma de protesta. Su desalojo caló hondo en la ciudadanía, que solidaria e indignada se movilizó en masa hacia el lugar. A partir de entonces, se desencadenaron una serie de respuestas quizá ya conocidas: la acción rápida orquestada por los MMSS, centros sociales de la ciudad y ciudadanía activa, que decidieron que el espacio público era efectivamente eso, espacio público: de debate, de protesta, de encuentro y –por qué no– de creación. Cientos de cuerdas, lonas y cartones se desplegaron de manera inmediata, trazando la ciudad de la resistencia. En cuestión de horas, la organización estaba montada: comisiones por doquier (coordinación, extensión, acción, alimentación, sanidad, barrios, comunicación, análisis, legal, infraestructuras, etc.), que pronto aumentaron, como si de una ciudad organizada se tratara (biblioteca, dinamización de asambleas, gabinete psicológico, fisioterapia, guardería infantil, huerto urbano, respeto, etc.). Al mismo tiempo grupos de trabajo comenzaban a trabajar en cada calle aledaña, en cada plaza cercana: educación, economía, propuestas a largo y corto plazo, pensamiento, feminismos, medioambiente, trabajo social cultura, inmigración, indignados por la ciencia, derecho animal, etcétera.

Este ciclo de movilización mostró una fuerte presencia de las prácticas participativas y espacio público como espacio de encuentro: el Ágora. Frente a otros, este proceso –que se ha dado en llamar el 15M, *Spanish Revolution* o movimiento de los indignados– tiene dos vertientes que vale la pena resaltar. En un primer momento, algo que resulta relativamente novedoso, no por su inexistencia sino por su carácter mayoritario y envolvente a partir de esta explosión social, han sido las prácticas participativas, corporizadas en las asambleas y las plazas: práctica política horizontal, abierta e inclusiva, que permite un desarrollo de una democracia radical (esto es, de raíz). Este método ha sido absorbido en la dinámica cotidiana de los saberes prácticos de la gente aquí implicada. En segundo lugar, el constante flujo de contenido político y social con que se está alimentando el movimiento. Es evidente, y puede parecer hasta incomprensible, que tras años y años de producción de esas resistencias, de cientos de análisis acerca del malestar para con el capitalismo y del capitalismo en sí mismo, de lo obsoleto del sistema (democrático parlamentario y económico-social), ahora haya que empezar de nuevo. Esta es otra de las características más enriquecedoras del fenómeno: gentes de todo tipo, desde el experto hasta el recién llegado, tienen ahora cabida en la

producción de estas resistencias, de estas nuevas reclamaciones, en definitiva, de la construcción de un camino hacia la emancipación ciudadana de las élites políticas y económicas. Así, se ha generado un “proceso constituyente” y destituyente al mismo tiempo, que entra ya en su segundo año, en el que sean las propuestas populares, horizontales, asamblearias y consensuadas las que, precisamente por esas características, se erijan como legítimas en un proceso de construcción participada del común. Estamos, por tanto, ante un movimiento social o ante una agregación de luchas *sui géneris*. Su carácter inclusivo lo ha hecho completamente poroso, ya que tienen cabida todos (aunque, evidentemente, no son todos): ONGs, movimientos sociales de todo tipo, asociaciones vecinales, centros sociales, sindicalistas, afiliados de partidos políticos, simpatizantes, reformistas, revolucionarios, anarquistas, comunistas, etcétera; a su vez, todo tipo de identidades y roles en la sociedad: jóvenes, estudiantes, precarios, parados, incluso jubilados.

Todo esto condujo, en un primer momento, a que no se declarara explícitamente como antineoliberal, sino que protestara contra la gestión y los gestores de este sistema hegemónico; y en segundo lugar, a renunciar a los principios de identidad e identificación (simbologías, banderas, afiliaciones, etc.), es decir, la desterritorialización del movimiento como elemento definidor. Estas cualidades lo hacen difícilmente analizable y aún resta saber cuáles son sus potencialidades a medio y largo plazo. Según Negri (2011), puede esperarse el agotamiento por frustración, la radicalización, o la reterritorialización en los barrios, en la sociedad y su capacidad de movilización constante.

Ahora bien, ¿por qué apareció el 15-M? Es difícil medir todas las condiciones de posibilidad que se dieron cita, pero al menos podríamos reflejar algunas de ellas. Primero, los antecedentes movilizadores nacionales e internacionales que han dado lugar a un nuevo ciclo de luchas sociales: tras las luchas en el Norte de África, en Grecia o en Islandia, el 7 de abril de 2011 salió la primera convocatoria en el estado español, al margen de sindicatos, que aunaba a jóvenes precarios, “sin trabajo, sin vivienda, pero sin miedo”²². Luego, el 15 de mayo se sucedieron manifestaciones organizadas por “¡Democracia real YA!” y “Juventud sin Futuro” en todas las ciudades del estado español. En segundo lugar, tras la crisis que comienza en 2008, las condiciones deplorables a las que parecíamos estar acostumbrados

²² Lema de “Juventud sin Futuro” (<http://juventudsinfuturo.net/>).

como las altas tasas de paro, la falta de acceso a la vivienda, las reformas laborales al servicio de los mercados, la enorme distancia entre política y ciudadanía, la fragmentación y división de los MMSS, la protección de la banca, etcétera, han tornado en una indignación irrefrenable, en una movilización mayoritaria, que lucha ahora desde todos los frentes posibles. Así, se convirtió en una reacción ciudadana a las políticas de ajuste del Gobierno de España impuestas por la UE. Tercero, la producción del conocimiento mismo desde y para la lucha; de los saberes técnicos colectivos para mejorar el movimiento, para la construcción del común, en definitiva, de una inteligencia colectiva al servicio de todos. En suma, las técnicas adquiridas por una generación que ha crecido alrededor de universidades y centros formativos, y que ha sido preparada para la explotación de esos saberes mercantilizables, son ahora reconducidas y capturadas por y para las luchas contra el propio sistema: medios de comunicación alternativos, grupos de investigación-militante, arquitectos, “hacktivistas”, economistas, juristas, entre otros. Es decir, lo que Marx llamó *General Intellect*: una combinación de conocimientos tecnológicos y de inteligencia social o conocimiento social general experto, capaz de mejorar la maquinaria de la organización social. Un ejemplo cabal es la relación con las nuevas tecnologías, en tanto prótesis de lo corpóreo: por un lado, la capacidad de movilización de las redes sociales (*Twitter*, *Facebook*, *bambuser* o la creada *n-1*), y, por otro, la autoproducción de la información al margen de los *mass media*. Finalmente, la no violencia parece haberse convertido en el factor clave del triunfo de este proceso. A lo largo de la historia, las protestas que son duramente reprimidas y que, como consecuencia, acaban en batallas campales donde solo se dan “palos de ciego”, han ayudado, primero, a demostrar quién es el poseedor del monopolio (permitidnos que eliminemos el término “legítimo” de la cita weberiana) de la violencia, y más aún, a debilitar las luchas sociales mediante cargas, detenciones, torturas y, llegado el caso, asesinatos.

Otra de las notables experiencias que se ha podido vivir durante el tiempo que duró la acampada, y que se propagó tras su relevo y propagación a las asambleas de barrios, fue la resignificación de espacio público: un espacio público que había quedado ostentado hasta el momento tan solo para el tránsito, para las actividades comerciales, para la monumentalidad y el turismo, en definitiva, atravesado por todo tipo de relaciones mercantilizadas, viró con fuerza cuando las asambleas y las ocupaciones de las plazas de nuestras ciudades hicieron confrontar el uso privado de lo público con el uso colectivo de los

espacios. Gestores públicos y arquitectos han tratado durante décadas de rediseñar estos espacios para impedir su función como punto de encuentro de prácticas políticas, de ágora, sobre la base de un espacio donde ciudadanos modélicos paseen por lo ya construido como sujetos pasivos. Porque, recordemos, la ciudad es la concentración espacial de población, de construcciones, de sistemas productivos. Pero lo urbano, como nos enseña constantemente Manuel Delgado, es producido por la interacción humana, es lo que acontece, lo inestable, las prácticas. Por lo tanto, la ciudad no puede ni debe ocultar el hecho urbano.

Si entendemos este movimiento de movimientos como un rechazo colectivo contra la crisis y la pobreza que se agudiza en la clase media y se profundiza en las clases populares, vemos cómo estas luchas contra las políticas de desregulación (pérdida de derechos laborales, pacto del Euro, etc.) se están centrando en ciertos aspectos: lucha contra el empleo precario, derecho a la vivienda, lucha contra la desigualdad de la renta y control fiscal de los bancos y grandes fortunas, reforma del sistema electoral y del sistema judicial, defensa de los servicios públicos (sanidad, educación, investigación, transporte, etc.), referéndums vinculantes, nacionalización de la banca, etcétera. Mención aparte merece el hecho de que está siendo capaz de aglutinar y canalizar, a través de un “aparente” único movimiento –el 15M–, todas las reclamaciones, luchas y discursos teóricos críticos (reactivos o proactivos). De este modo, todas las temáticas, antes dispersas y posiblemente desconocidas, pasan a formar parte de la agenda política, dejando de ser marginales para, por suerte, comenzar a ser naturalizadas en el discurso de los indignados y simpatizantes. Para comprender la magnitud de la movilización, en 2012 se contabilizan cerca de 40.000 manifestaciones en el estado español, de las cuales más de dos mil han ocurrido en Madrid y un tercio de ellas no fueron comunicadas a la Delegación de Gobierno, transgrediendo el derecho de manifestación.

Entre los principales logros materiales encontramos la protesta y paralización de los desahucios de familias que no pueden hacerse cargo del pago de sus hipotecas, y la tramitación de la Iniciativa Legislativa Popular para la dación en pago retroactiva y la moratoria de desahucios; el debate en el espacio público como un hecho normalizado; la propagación del movimiento en los barrios y pueblos (luchas locales y regionales); la okupación que, solo en Madrid, de más de veinte edificios para vivienda o como centros sociales (Martínez López y García Bernados, 2012); la alteración de la agenda política; la

demanda a los gestores de la privatización de Bankia; la asamblea de parados y su búsqueda de soluciones mediante proyectos de autoempleo y cooperativas; la convocatoria de una movilización mundial para el 15 de octubre y la propagación del movimiento Occupy; entre otros. No obstante, sería arriesgado resumir los logros de una manera cuantitativa, ya que estamos ante un proceso paulatino de empoderamiento de la ciudadanía activa frente a las políticas de recortes del Estado del Bienestar, la corrupción sistémica y las decisiones antidemocráticas nacidas de las entrañas de la UE, para ser implementadas por el partido socialdemócrata hasta finales de 2011 y con más fuerza por el conservador en la actualidad.

Por consiguiente, en el curso de una crisis económica que se intensifica y se refuerza a través de medidas de austeridad, se han establecido nuevas formas de acción colectiva. Estas han cobrado cada vez más popularidad durante la consolidación del movimiento, es decir, después del fin de los campamentos de protesta y la transferencia de las actividades en los barrios. Lejos de representar demandas homogéneas, las lógicas discursivas y prácticas del movimiento de indignados españoles se componen de una variedad de sujetos colectivos relacionados entre sí pero divergentes en necesidades, estructuras, estrategias y conductas. En muchos sentidos, el aspecto externo de la movilización 15-M como un solo movimiento depende precisamente del poder inherente de sus nodos, las redes de impugnación que comúnmente comparten no solo el espacio sino también la comunicación, el conocimiento y las formas de acción colectiva.

Durante este ciclo de movilización podemos identificar dos líneas discursivas distintas: por un lado, un compromiso de lucha en contra de la superestructura, y, por otro, el intento de romper algunas de las experiencias cotidianas naturalizadas en las sociedades capitalistas. En la primera, encontramos las demandas de un sistema electoral equilibrado, la potenciación de mecanismos de democracia directa como los referéndums vinculantes o los ensayos con la democracia 4.0, las campañas contra la desregulación de los mercados financieros y la especulación, contra la corrupción política y la desinformación, y en contra de la corrupción institucionalizada y la interdependencia inductor de las élites políticas y financieras. En la segunda, la lucha contra los discursos hegemónicos que (re) producen las desigualdades estructurales, y la cuestión de cómo desarrollar el cambio social incipiente a través de la acción colectiva. Esta segunda corriente se hizo visible para la reapropiación colectiva, así como para el desarrollo de diferentes prácticas de desobediencia civil mediante

la apropiación del espacio y el lugar. En términos de Holloway (2010), tales procesos constitutivos pueden considerarse “rupturas de la cotidianidad”, como un laboratorio de movilización para reclamar los bienes comunes, es decir, prácticas activistas cotidianas que asumen los fines como los propios medios para conseguirlos, íntimamente vinculados. Así, estos actos de protesta buscan reconfigurar el espacio urbano desafiando incluso derechos profundamente arraigados como la propiedad privada. En otras palabras, el movimiento 15-M incorpora un nuevo ciclo de movilización y reconoce que las manifestaciones por sí solas no pueden ser los actos fundamentales en el cambio social colectivo, sino que, junto con la búsqueda de objetivos específicos, es el propio espacio el que está en juego cada día y por ende debe obtenerse, porque reclamar consiste en “tomar”.

En definitiva, nos encontramos ante luchas contra el modelo neoliberal urbano que se están acentuando en Madrid. Entre todas las luchas y frentes abiertos en estos momentos (sanidad y educación pública, lucha contra las ilegítimas medidas del gobierno central, contra la corrupción), queremos trazar algunas líneas sobre la reivindicación del derecho de la vivienda para, posteriormente, poder aproximarnos al caso de Lavapiés. El movimiento 15-M, lejos de ser homogéneo, y gracias a la descentralización de las asambleas hacia los barrios a partir de junio de 2011, ha supuesto la creciente importancia de las demandas locales, así como también la existencia de diferentes coaliciones entre movimientos que actúan en ámbitos similares y cuya existencia precede a la aparición de los indignados. Un debate importante se refiere a los impactos urbanos del neoliberalismo, especialmente la vivienda y el número creciente de los desahucios. Este movimiento está interrumpiendo los discursos hegemónicos, prácticas y políticas que han convertido a la vivienda en un bien especulativo y extremadamente caro (el llamado “modelo español” –López, Rodríguez, 2011–), con un parque de vivienda vacía que representa actualmente entre cuatro y cinco millones de unidades. Los cuarenta y cinco bancos de ahorro (de propiedad estatal) destinaron fundamentalmente sus inversiones para el desarrollo de este insostenible modelo, proporcionando financiación a las empresas del sector de la construcción e hipotecas de hasta cuarenta años a aquella población que carecía de vivienda. Como sabemos, la crisis económica actual en España está acentuando el problema de las familias para pagar estos préstamos, entre otras razones por una tasa de desempleo que ya en febrero de 2013 ha alcanzado un 26% de la población activa. Con el respaldo de la legislación

vigente, los bancos pueden iniciar procedimientos legales contra los deudores, expropiándoles la vivienda y expulsándolos. Así, el número de desahucios ha aumentado en aproximadamente un cincuenta por ciento anual desde el inicio de la crisis: desde que comenzó la crisis en 2008 hasta el tercer trimestre de 2012, se calculan 334.000 lanzamientos (PAH, diciembre de 2012) y más de 170.000 desahucios efectuados. Además, en muchos casos, la legislación actual obliga a las familias endeudadas con los bancos, incluso después de haber perdido sus bienes, a pagar los intereses de la deuda, empujándolos hacia una mayor exclusión económica y social.

Dado este desajuste estructural de las fuerzas de los mercados neoliberales en el sector inmobiliario, con la connivencia estatal, el derecho constitucional de uso de una vivienda digna y adecuada (art. 47, CE) es usurpado a la ciudadanía, agudizando una de las más profundas crisis de accesibilidad a la vivienda, que –como advertimos– tiene ya un amplio recorrido. Desde el 2006, esta situación ha dado lugar a movilizaciones importantes contra la vivienda a precios de compra y alquiler abusivos. Estas movilizaciones se originaron principalmente por la “plataforma para una vivienda digna” y “V de Vivienda”, que reflejaron una problemática nunca antes puesta en la agenda política, más allá de la influencia de los partidos políticos y los sindicatos (Sequera, 2011).

De este modo, la violación sistemática del derecho constitucional a la vivienda se hizo políticamente visible y recibió cada vez más atención. Por ejemplo, el gobierno en 2008 concedió subsidios para jóvenes entre 22 y 30 años (Renta Básica de Emancipación), aunque fue recientemente derogada por el gobierno conservador en diciembre de 2011. Este tipo de políticas hizo que estos movimientos sufrieran una importante desmovilización, pero ya habían preparado el terreno, en términos de organización y discursivos, para una de las demandas que se han convertido en las principales cuestiones del campo de batalla política para el Movimiento 15-M. Para ello, un segundo actor, la Plataforma de Afectados Por La Hipoteca (PAH), que comenzó su andadura en Barcelona en febrero de 2009, es un nodo importante de este movimiento. La PAH ha sabido elaborar un discurso coherente sobre el derecho a la vivienda, centrándose en la lucha contra los desahucios. Sin embargo, no fue sino hasta el movimiento 15-M que esta lucha estalló ganando mayor visibilidad en sus acciones, paralizando hasta el momento 576 desahucios y presentando con éxito la Iniciativa Legislativa Popular (ILP), a la que hicimos referencia anteriormente.

Antes de la aparición del movimiento 15-M, el activismo en España se había estructurado en torno a tres fenómenos clave. El primero es un aumento sustancial de actitudes “participativas” en el marco de los derechos democráticos, por lo general organizada y supervisada por agentes estatales. El segundo es el surgimiento de formas no institucionales de participación política centradas en cuestiones morales o económicas, no estrictamente políticas. Esta búsqueda de nuevas formas de constitución de la política exterior del Estado y más allá de cualquier alternativa dirigida por el Estado se muestra como un proceso de estructuración que tiene que destruir las estructuras de la sociedad, reestructurándola. La tercera es la fragmentación de las demandas de los grupos minoritarios sin poder discursivo para influir en la agenda política. Este último aspecto disminuyó el impacto de muchos movimientos sociales antes de la emergencia de la movilización 15-M. Sin embargo, desde el 15 de mayo, las luchas fueron ampliamente reconfiguradas por el surgimiento de nuevas redes con aspiraciones horizontales y espacios democráticos como facilitadores de asociación. Los activistas relacionados con el 15-M rechazaron debates preconfigurados y comités de cualquier índole, y crearon grupos de trabajo con una estructura reducida, rotando la coordinación y la representación. Estos supuestos básicos no son negociables, ya que son las claves para desarrollar un movimiento inclusivo, capaz de fusionar múltiples demandas y aglutinar ideas diferentes al mismo tiempo.

Así, el ciclo de movilización del movimiento 15-M ha permitido un cambio cualitativo con respecto al significado social de las luchas por la vivienda digna. Acciones como la okupación pasaron de ser un “tabú” en la sociedad española a formar parte del repertorio comúnmente aceptado de la acción colectiva. El ejemplo muestra cómo este tipo de ruptura del consenso puede dar lugar a estímulos cualitativos para la apropiación de la ciudad y de sus derechos integrales. Antes de la crisis, el derecho a la vivienda era proporcionado principalmente por los bancos, lo que individualizaba un problema central, propio de la “sociedad del riesgo” (Beck, 1992). Sin embargo, tras el estallido de esta crisis económica de largo alcance que ha surgido precisamente de estas políticas económicas de riesgo, tanto el problema como las posibles soluciones para cumplir el derecho a la vivienda están comenzando a ser colectivizados.

Veamos finalmente el caso específico de Lavapiés. La Asamblea Popular de Lavapiés, que nace tras la propagación del 15-M hacia los barrios, contiene un poso histórico potente de

luchas, como ya hemos analizado, pero al mismo tiempo se ha visto enriquecido con todo lo ocurrido tras el 15 de mayo de 2011. Nuevos vecinos han acompañado este nuevo ciclo de activismo dentro del barrio. Como sabemos, no es este el lugar donde analizar las metas, condiciones y formas de organización de una de las asambleas populares con más presencia en el actual escenario de luchas, por lo que solo apuntaremos un par de cuestiones, haciendo especial hincapié en la revitalizada lucha por la vivienda y la defensa de los vecinos inmigrantes.

Uno de sus principales frentes de combate consiste en la lucha en defensa de los vecinos migrantes²³, que –como hemos presentado en el punto 3 de este capítulo– están siendo asediados por la policía y los Planes de Seguridad que acaban de publicarse a finales de 2012.

No es la primera vez y tampoco la última que las vecinas de Lavapiés, igual que de otros muchos barrios de Madrid, son llevadas a juicio por, simplemente, observar cómo la policía pide documentación a las personas por el color de su piel. La Administración se apresura en negar que es por racismo y lo esconde detrás de redadas antidrogas. Nos acusa de entorpecer su trabajo. Y utiliza la intimidación de pedir la documentación, a las vecinas, y luego realizar juicios como este. Es momento de que lo digamos alto y claro. Ningún ser humano es ilegal. Acude y difunde para que sepan que no tenemos miedo. Y que no dejaremos que ninguno de los derechos humanos sea pisoteado por una política racista. (APL, 9/4/2012)

Entre otras labores, se han creado unas redes de apoyo a estos inmigrantes, sometidos al encarcelamiento en los CIES (Centros de internamiento de extranjeros), fortaleciendo las redes de apoyo mutuo y visibilizando la represión a que son sujetos. De esta forma, la lucha contra las redadas racistas o el acompañamiento en procesos judiciales son algunos de los repertorios de acción de este grupo de trabajo. Este empoderamiento de la ciudadanía pudo verse reflejado hasta en dos ocasiones en el verano de 2011, cuando la policía lanzaba otra razia contra inmigrantes sin papeles, y entonces los vecinos y vecinas del barrio de Lavapiés bajaron a la calle, se enfrentaron a las fuerzas del orden hasta hacerlos retroceder y marcharse del barrio.²⁴

Es decir, de repente pues eso cuando las redadas de inmigrantes que la gente se ponía “¡EH!” y les echaban o... (GD_creativos2)

²³ Recomendamos la lectura de “Solidaridad y ayuda mutua. El grupo de Migración y convivencia de la Asamblea Popular de Lavapiés”, de J. Méndez (2009), consultado en <http://teknokultura.net/index.php/tk/article/view/105>.

²⁴ Algunas imágenes de esta manifestación popular pueden verse en <http://vimeo.com/26031055> y http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=qpOJgeG9wFs.

Meses antes la propia asamblea ya alertaba al respecto:

Nuestro barrio vive más que nunca un estado policial que impide la convivencia normal y pacífica de nuestros vecinos en los espacios públicos. Esta persecución es especialmente insoportable para nuestros vecinos migrantes (los manteros, los sin papeles, los vendedores ambulantes, etc.), pero nos afecta cada día más a todos. Las redadas racistas continúan produciéndose igual que siempre, independientemente de los dimes y diretes de delegados del gobierno, políticos de turno o jefes de sindicatos policiales.

Frente a esto, la respuesta de los poderes públicos fue contundente: decidieron presentar una serie de actuaciones, continuando con el control de los espacios públicos a que hicimos referencia en el capítulo 8:

Las circunstancias que dan origen a que se plantee por la Comisaría de Distrito Centro de la Jefatura Superior de Policía de Madrid, un aumento en la actividad policial en el Barrio de Lavapiés, se produce a consecuencia de distintos incidentes protagonizados por grupos antisistema que dificultan las intervenciones policiales y ponen en riesgo la seguridad ciudadana de toda la zona. Estos hechos tienen un mismo “modus operandi”, consistente en intentar alterar las intervenciones policiales, sobre todo las derivadas de las acciones policiales contra el tráfico de drogas, llevadas a cabo por ciudadanos de raza negra, y enmascararlas como represión contra ciudadanos inmigrantes.

Se detecta que estos grupos antisistema utilizan estas acciones como propaganda para desprestigiar, desacreditar y denigrar a la Policía, convirtiendo las actuaciones cotidianas relacionadas con la lucha contra la delincuencia, en problemas de orden público. (Plan Seguridad, 2012: 10)

Increíblemente, certifican que estas políticas siguen existiendo y deben ser defendidas según el Plan de Seguridad, que percibe el 15-M o la okupación como un tema de seguridad urbana que debe ser encarado; como así lo recogen en las demandas y sugerencias que algunas asociaciones hicieron a la Administración Pública:

Si bien en materia de seguridad alguna asociación ha mantenido que Lavapiés es un barrio seguro, la mayoría coinciden en la necesidad de que se adopten medidas en esta materia, con el fin de que Lavapiés sea un barrio más seguro; en concreto, proponen las siguientes medidas:

- Que se declare zona de seguridad prioritaria, como consecuencia de la existencia de un tipo específico de delincuencia (okupas, 15-M). (Plan de Seguridad, 2012: 7)

Ante tal violación de derechos, siendo acusados de ejercer “un tipo específico de delincuencia”, los vecinos y vecinas activistas de Lavapiés respondieron rápidamente, presentándose ante la comisaría más cercana, para pedir explicaciones por la relación directa

que se hacía entre delincuencia, el 15-M y los planes de seguridad para Lavapiés dirigidos por la Delegación de Gobierno de Madrid.

Por otro lado, el grupo de trabajo “vivienda” de la Asamblea Popular se ha convertido en uno de los más visibles en su lucha por el derecho a la ciudad y a la vivienda:

M1: Y hay un tema por ejemplo que a mí me parece muy interesante y que se trata mucho en concreto en Lavapiés, seguramente en más sitios, pero desde donde yo lo vivo el tema de Lavapiés, es el tema de la vivienda. La red que se está creando el grupo de vivienda de Lavapiés, eh... bueno, el tema de ocupación, en el barrio por toda la barbaridad de casas que hay vacías, y eso es algo que... no sé en otros barrios, pero desde luego yo sé que en Lavapiés, yo lo estoy viendo muchísimo. La Oficina de Ocupación de Casablanca, el Grupo de Vivienda, etcétera, etcétera. Entonces es algo que hace que haya una red que a mí me parece muy interesante. (GD_creativos2)

Este grupo ha lanzado con éxito diferentes campañas, como la defensa de espacios okupados (Casablanca y su reocupación), la liberación de nuevos espacios (Raíces, el Solarpiés) o la defensa de vecinos bajo amenaza de desahucio:

Lavapiés, gracias al inmenso curro de “las compas” de su Grupo de Trabajo de Vivienda, ha estrenado la lucha contra los desahucios en el barrio con una gran victoria. Esta mañana, las familias de Uddin y Hafiz iban a ser desahuciadas, pero más de cien compañeros nos unimos frente a su casa, en la calle Fray Ceferino González, para evitar que estas dos familias perdieran su hogar. (APL, 30/3/2012)

En estos momentos en los que la crisis se manifiesta en su manera más perversa, observamos que los desahucios ocurridos en toda España también están afectando a Lavapiés, donde muchas de las víctimas son inmigrantes. Según los datos existentes, desde 2001 a 2012, el Distrito Centro es el que mayor tasa de desahucios tiene, con 4,34 por cada mil habitantes (frente al 1,18 de la ciudad de Madrid), un total del 15% sobre 3.835 contabilizados hasta mayo de 2012 (*El País*, 18/8/2012). Por esta razón el grupo de vivienda ha realizado campañas contra Bankia, Banesto, BBVA, o la propia Empresa Municipal de Vivienda y Suelo por sus pretensiones de desahuciar a vecinos del barrio; en la mayoría de los casos, estos desalojos forzados se han paralizado a tiempo o incluso, por la presión popular ejercida, han sido retirados los cargos.

Manifestaciones, caceroladas, campañas de desprestigio, encierros en sucursales, “stopdesahucios”, incluso una acampada en el tejado de la EMVS, han servido para que estas entidades que han tratado de jugar con nuestro derecho al techo, vieran la fuerza de un barrio unido. (APL, Grupo de trabajo “vivienda y desahucios”)

Esta decisión de no negociación y presión frente a las instituciones se puede dar por tres motivos (Sequera, 2009: 1) para que la protesta sea inquebrantable, impoluta, y de esta forma con un aparente criterio de verdad absoluta, de justicia social; 2) para crear alianzas y visualizar a los enemigos dentro de la amalgama de movimientos sociales, es decir, situándose en un espacio político concreto; y, por último, 3) para no legitimar a las instituciones (al discurso hegemónico que estructura) como interventor y posibilitador del cambio, sino culpabilizarlo. El nuevo paradigma de estos activistas reivindica la acción política en el interior de la sociedad civil (Domínguez, 2005). Sus planteamientos no encajan con la noción de “progreso” hacia ese orden social idealizado, de perfección (Offe, 1996), sino que contemplan múltiples formas de vida y todas ellas compatibles.

Los activistas de estos movimientos sociales protagonizan una pertenencia múltiple, no contradictoria y alrededor de una ética específica, en la que cada uno de sus miembros se esfuerza por servir al interés general del grupo y de la sociedad en su conjunto. La nueva comunidad política busca la realización física de estar juntos, ya que existe proximidad y se comparte un mismo territorio. Se trata, entonces, de una “comunidad emocional” (Domínguez, 2007) que ya no exige el componente de trabajo, de militancia constante, sino que se establece mediante conexiones sin sometimiento, contrarias a cualquier forma de centralismo. Vemos así cómo ese nuevo paradigma que nos definió Offe (1988), y que sirvió de soporte de la acción colectiva, comienza a ser desarticulado y tiende a ser más “ad hoc”. Estamos, por tanto, ante procesos de experimentación, de inmediatez (inacabados de forma permanente), en los que el enemigo directo (el antagónico) deja de tener un papel central. En este momento, la nueva referencia es la autoorganización, que pasa a ser el eje central de la historia de dichos movimientos.

En consecuencia, existe un cambio en la geometría del conflicto: ya no es tan importante el hecho de compartir el mismo enemigo como sí los afectos que se crean en las relaciones de solidaridad. De hecho, el sujeto colectivo no es por sí mismo un producto individual cargado de un significado concreto (su trayectoria militante y personal no lo permite); es un compuesto, un continente heterogéneo, con perfiles borrosos; sujetos en movimiento en su sentido más literal, variables, cuya identidad colectiva se constituye en las mismas prácticas de lucha. No hay espectros ideológicos en sentido clásico, continuando con la explicación de Domínguez (2007), sino que se alejan de la percepción sedentaria de los grupos

institucionalizados que, como decimos, se perciben como identidades constituyentes y al mismo tiempo constitutivas. Podríamos afirmar, por tanto, que la identidad social se define y se afirma en la diferencia.

En nuestra opinión, la importancia de estos movimientos reside en la percepción de poder alcanzar la consecución de derechos civiles y políticos, en la persecución de los derechos que consideran básicos, sin dejar de lado los mecanismos sociales y políticos con los que “deben” conseguirlo, en una persecución incesante por no contradecir la teoría con su praxis política: el correcto funcionamiento de la asamblea, de la democracia horizontal, para llegar a las metas propuestas; el cuidado de los lazos afectivos por encima de la disciplina de la organización; etcétera. Se convierten así en una búsqueda de espacios autónomos, espacios de experimentación social, políticos y urbanos, como un proceso en constante formación, sin sucumbir en la premura de un fin concreto como organización.

Los movimientos sociales de cariz urbano demandan mejoras sobre la condición de vida y el consumo colectivo, como el derecho a la ciudad (Lefebvre, 1969: 159) o el derecho a la vivienda, a menudo como resistencia de políticas neoliberales de la gentrificación, que planean de manera incesante sobre el barrio. Estos movimiento sociales urbanos se establecen como laboratorios de experimentación urbanos, haciendo de la política en la calle la desencadenante de “la formación de nuevos tipos de sujetos políticos que no necesitan pasar por el sistema político formal” (Sassen, 2003: 39).

Indudablemente, estos ciudadanos activistas están atravesados por la figura del precario: concepto difuso en el que se debe englobar, según la lógica de identificación perseguida, a inmigrantes, población no cualificada no movilizada, población excluida socialmente, entre otros; y en el mismo espacio, o como voz de aquellos, a la mayoría de militantes de distintos movimientos sociales de la izquierda, jóvenes sobrecualificados, con un alto capital cultural pero que no consiguen plasmarlo en una mejora de sus condiciones de vida. En suma, esa clase media que desde hace décadas se encuentra en constante pérdida de su estatus social y de sus derechos de ciudadanía. En este sentido, es preciso tener en cuenta que el nivel profesional, educativo y de renta, que depende de la posición ocupada en las relaciones de producción, determina poderosamente el nivel y el estilo del consumo colectivo y su relación con el sistema urbano (Castells, 2001). Así, aunque estas acciones colectivas se rigen por

formas de actuar y comportamientos internos diferentes y diferenciadores, están compuestas en su mayoría por una clase media preparada, heredera del fruto de sus ascendentes, que paradójicamente ha perdido esos “privilegios” y esa influencia política. Nos referimos a un tipo de acciones, identidades colectivas y movilizaciones que aparentemente no tienen referencia específica de clase, sino que tratan constantemente de formalizar una identidad (clase) propia, infiriendo al significante “precario” o “precariado” una serie de significados nuevos, modificados; una abstracta “multitud” sin rasgos comunes (un cajón de sastre, quién sabe, de universitarios/as, posuniversitarios/as, sobrecualificados/as sin certidumbre laboral, migrantes, trabajadores/as endeudados e hipotecados, etc.). Paradójicamente estos garantes de la gentrificación y de la defensa de sus avances, según las distintas políticas públicas y planes que ya hemos presentado, son poseedores de múltiples identidades y de una importante capacidad de agencia para repolitizar la vida cotidiana (su ocio, su trabajo, sus relaciones) y resignificar el barrio más allá de los márgenes de lo escrito por los diseñadores urbanos, tratando de ser coherentes entre sí en la lucha contra la injusticia social y el orden económico imperante.

En conclusión, como hemos mostrado a lo largo de este capítulo, el barrio de Lavapiés, lejos de dejarse “docilizar” por las políticas de la gentrificación, nos sorprende cada día mediante nuevas acciones colectivas, la creación de poderosos lazos de unión interétnicos, la defensa de la vecindad frente a las agresiones de los poderes públicos o las embestidas de las políticas neoliberales que acechan con más fuerza ante la asfixiante situación económica que vive el país. Lejos de amedrentarse, la ciudadanía activa teje redes, configurando sentido, y lucha cada día por gestionar democráticamente el barrio, como así reza el bando popular:

LA ASAMBLEA POPULAR DEL BARRIO DE LAVAPIÉS, CONSTITUIDA LIBREMENTE EL 28 DE MAYO DE 2011

HACE SABER:

- 1º. Que en nuestro barrio cada vez hay más personas y familias que se encuentran en situaciones dramáticas: personas expulsadas de sus viviendas, familias habitando espacios infrahumanos, personas amenazadas y violentadas diariamente por propietarios y especuladores, gente que no puede afrontar unos gastos de alquiler cada vez más exagerados en comparación con sus ingresos.
- 2º. Que nuestros gobernantes, lejos de preocuparse por defender esos derechos inherentes a la condición humana, siguen trabajando para mantener los privilegios y rendir pleitesía a bancos, cajas de ahorro, entidades de crédito, empresas dedicadas a la especulación inmobiliaria y todo tipo de instituciones ficticias creadas para domesticar y someter al pueblo.

- 3º. Que se vulnera el artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que dice: “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, LA VIVIENDA, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios.”.

- 4º. Que se vulnera el artículo 11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, donde dice que el Estado está obligado a hacer todo lo posible por impedir los desalojos forzados por motivos económicos.

Y por lo tanto, la Asamblea Popular de Lavapiés

HA DECIDIDO:

- Solidarizarse con todas nuestras vecinas y vecinos que se ven agredidas por esta situación injusta, mediante las siguientes acciones directas:

Total paralización de los próximos desahucios y desalojos que se vayan a producir en nuestro barrio, ya sea por impago de las cuotas de la hipoteca o por imposibilidad de afrontar condiciones abusivas de alquiler.

Crear una red de apoyo que permita rehabilitar la infinidad de inmuebles que en nuestro barrio se encuentran desocupados por razones especulativas.

Que, desde el día de hoy, todos los edificios abandonados que estén sufriendo algún proceso de especulación pasarán a ser gestionados por la Asamblea cuando ésta lo requiera.

Elaborar una red de información para que los afectados por este tipo de injusticias puedan generar soluciones colectivas a sus problemas.

De esta manera la Asamblea Popular del Barrio de Lavapiés trabajará para convertirse en órgano soberano y legítimo, con capacidad de gestión y regulación en el territorio de nuestro barrio.

En Lavapiés, a los 25 días del mes de junio del año 2011. (APL, 25/6/2011)

CONCLUSIONES

“Gentrification is class war!”²⁵

A través del análisis realizado, pretendimos examinar las tecnologías de gobierno que resignifican los lugares mediante la alteración de los signos que condicionan las conductas posibles de los individuos sometidos a determinados fines. La ciudad al completo es una máquina de producción viva, objeto y sujeto de trabajo, materia prima y producto al mismo tiempo. Así, la producción –biopolítica– deja de estar separada de la vida cotidiana, y la presencia simultánea de diferentes dispositivos en el espacio urbano articula y distribuye dicha potencia humana bajo distintos modelos de gubernamentalidad. En el caso concreto de la recuperación urbana en el centro de las ciudades, observamos que la gestión de estos espacios por parte de los poderes públicos se presenta bajo la forma de “tecnologías” (en el sentido foucaultiano) de la gentrificación, debido a que no se trata solo de la explotación y revalorización puesta en marcha por especuladores, sino de la expresión moderna de la lucha de clases, en este caso por el derecho al lugar.

Particularmente, en el barrio de Lavapiés, están en funcionamiento una serie de dispositivos que acompañan el *state-led gentrification*: el turismo, la terciarización avanzada, la culturización, la museificación y las políticas securitarias de los espacios públicos, que permiten a los poderes públicos la gestión de la migración, la contracultura y el sabor “genuino” del barrio como potenciales fuentes de riqueza o como líneas de fuga de unas políticas de saneamiento social. De esta forma, las diferentes dimensiones de la gentrificación simbólica van más allá del hecho residencial, comprendiendo el surgimiento de nuevas relaciones laborales, de reutilización del espacio público y de sus sujetos, sobre la base de principios mercantilistas. Si bien las formas y códigos pueden variar sustancialmente de un lugar a otro, de una ciudad a otra, en el caso presentado de Lavapiés se vuelve a confirmar que la aplicación de políticas neoliberales por lo general limitará las posibilidades de reapropiación de los lugares centrales para una reproducción social y económica digna de los grupos sociales más vulnerables.

²⁵ Rezaba un cartel en las movilizaciones en defensa del Tompkins Square en Nueva York (Smith, 1996).

Como hemos mostrado a lo largo del estudio, la gentrificación no está exenta de contradicciones y paradojas, sino que está compuesta por múltiples líneas de continuidad y ruptura tanto en el espacio como en el tiempo. De este modo, los rasgos que hemos querido desnaturalizar siguen la misma lógica neoliberal, articulando el incremento del valor del capital a través de la reapropiación capitalista de nuevos valores de uso, ya sea ante un ciudadano consumidor de signos multiculturales, alternativos, creativos o bohemios. Nos referimos a la puesta en marcha de un gobierno reflexivo, que no gestiona la producción directamente, sino los dispositivos creados para gobernar estos procesos. Es en esta parcela de la mezcla social y la contracultura donde se trata de forjar esa nueva civilidad, en la que las nuevas clases medias impongan su hegemonía espacial en el centro de las ciudades, extraigan sus recursos y sean extraídas a su vez como recursos. Como lo describe Rose (1996), se producen agentes, subjetividades y formas de saber que limitan los escenarios de relaciones posibles en los espacios urbanos. Estas subjetividades son puestas al servicio de ese “arte de gobernar”, capaz de articularlas facilitando y potenciando algunas iniciativas, mientras excluye o disciplina otras conductas.

En esta instancia estamos en condiciones de definir los dos grandes mecanismos simultáneos de incitación y regulación de estos fenómenos. En primer lugar, la economía cultural urbana, que opera mediante la implantación de una producción cultural “relativamente” necesaria, en una suerte de “emboscada espacial” a través de una espiral del paseo del arte, a lo que se suma la gran corriente privada que ha arrastrado en forma de galerías, teatros alternativos, librerías, hostelería, ocio nocturno, etcétera. Con esta “red de araña” se formaliza un arquetipo muy específico de demandantes de ese espacio, dominado –como hemos visto– por la hegemonía de un capital cultural alto. En segundo lugar, toma cada vez mayor preponderancia la nueva disposición de la institución policial en el sentido moderno, como instrumento por medio del cual se impedirá la aparición de cierta cantidad de desórdenes. Esta se personifica, a modo de prótesis tecnológica, en 48 cámaras de videovigilancia distribuidas estratégicamente por el barrio de Lavapiés y, sobre todo, en unas sobredimensionadas fuerzas del orden público, que ocupan espacios públicos principales, como la Plaza de Lavapiés, con caballos, furgonetas y vehículos de todo tipo; así como también en policías no uniformados que tratan de mimetizarse con el entorno. Entre sus

prácticas habituales, hallamos las asiduas razias discriminadas a colectivos de inmigrantes y la posición “estatua” (saberse vigilado/ saberse seguro).

En definitiva, nos referimos a una serie de mecanismos en el Lavapiés rehabilitado, capaz de rentabilizar los esfuerzos de la administración pública por dar una nueva cara a este barrio del Distrito Centro de Madrid. En este sentido, no podemos olvidar la fuerza misma del mercado, que en su potencial de acumulación de capital desarrolla elementos como la “renta real” (Harvey, 1977), en el que la posición social de las familias está influenciada por el acceso a un conjunto de servicios y equipamientos situados en el entorno residencial de su vivienda, con lo que consigue incrementar notablemente sus niveles de bienestar. De este modo, la gentrificación se convierte en uno de las principales estrategias extractivistas en barrios céntricos en proceso de rehabilitación.

Así, este proceso debe su soporte al énfasis en los equipamientos culturales y al valor de la arquitectura como agentes de la puesta en escena de ese ambiente urbano que se desea para los espacios centrales. En este punto, el caso de Lavapiés es quizá otro modelo de rehabilitación dentro de las políticas urbanísticas llevadas a cabo con una estructura depauperada y un envejecimiento del caserío, con una absoluta insuficiencia de infraestructuras y la infradotación de equipamientos urbanos sanitarios, escolares, culturales, etcétera; con un reto (el que debería afrontar la Administración Pública en estos momentos) de mejorar la habitabilidad del parque de viviendas sin reproducir las características que en estas son fruto de la especulación dentro del mercado inmobiliario. Por otra parte, también estamos ante lo que queda de un barrio popular, simbólicamente estipulado como castizo y con el nuevo sabor que a partir de los noventa del siglo XX le ha dado la migración económica de distintas nacionalidades, que lo ha promocionado también como multicultural. Definitivamente, la peculiaridad respecto de otros procesos de revitalización urbana es que se trata de un barrio del Centro histórico de una “ciudad global” de una capital de Estado. Así, la suerte o la desgracia de ser un barrio en el centro del Distrito Centro de Madrid, en la era de la producción cultural, científica e informacional como modelo básico de venta de la ciudad en cuanto mercancía, lo convierte en un campo de creación e instauración de una demanda adecuada. En solo diez años Lavapiés ha pasado de ser un barrio olvidado a ser uno codiciado.

Ante un proceso de degradación-rehabilitación urbana como el vivido en Lavapiés, la rentabilidad del capital se torna mayor, una vez revalorizado el parque de viviendas y su entorno inmediato, tal como hemos mostrado en el capítulo 6. De hecho, aquí la subida de los precios de la vivienda superó, hasta llegada la crisis del sector en 2008, los valores del m² en la ciudad de Madrid, y alcanzó los niveles del Distrito Centro. Este fenómeno tiene su avatar en los procesos de desplazamiento implícito y explícito de la población. Nuestra intención fue mostrar, aun con las dificultades del caso, algunos indicios que nos permitan comprender los cambios sociales y de sustitución de clase surgidos de las transformaciones sociales, económicas y arquitectónicas de Lavapiés, para explicar con ello los consecuentes desajustes, la desigualdad y la profunda segregación socioespacial en el Centro.

Si nos regimos por la instrumentalización del sentido del lugar que han hecho las políticas urbanas que hemos presentado, la ciudad está siendo utilizada no solo para desarrollar estos emprendimientos capitalistas inmobiliarios, sino también para una renovación de los procesos culturales y las artes mercantilizadas, como elementos de distinción. Por tanto, la meta no es solo poner en valor un barrio a partir de su embellecimiento, sino un proyecto más amplio y ambicioso de regeneración, articulado con un conjunto de actividades económicas del terciario avanzado. En resumen, el objetivo se ubica más allá del ámbito de las prácticas inmobiliarias: así, la acumulación del capital se expande mediante la (re)producción de nuevas necesidades a partir de la apropiación del capital simbólico que se gesta en Lavapiés (y en los centros metropolitanos) y que es materializado en innovación cultural mercantilizable.

Desde luego, en toda esta lógica, la lucha simbólica por establecer el valor del campo social – en términos bourdieanos– en Lavapiés es potenciada por los poderes públicos. Como parte fundamental del proceso de reestructuración metropolitana que las grandes ciudades de los países desarrollados realizan en la contemporaneidad, estas actuaciones adquieren múltiples formas, dependiendo del contexto urbano y de la realidad de cada barrio: actores urbanos, funcionalidad de la ciudad o política local. De este modo, nos encontramos no solo ante la reapropiación de la ciudad para las clases medias y altas, sino de las parcelas de vida y de sociabilidad que aún quedaban ajenas a la mercantilización.

En definitiva, actualmente se produce en este tipo de barrios un mimetismo de la estética cultivada por clases populares por las nuevas clases medias, fruto de una pretendida e ideologizada hibridación. Hay pues una materialización de la clase, incluso una fetichización de la misma, del gusto como expresión del *habitus*. De hecho, el *habitus*, como posición social hecha práctica, genera unos esquemas o principios de percepción, de acción y de formas de sentir (Alonso, 2006) que caracterizan un *habitus* metropolitano (Butler, 2002) exclusivo en Lavapiés. Parte importante de este híbrido que estamos presenciando, que transita el espacio entre clases y prácticas sociales distintas (como las que ejercen las distintas comunidades migrantes o los nuevos vecinos con su alto capital cultural “bajo el brazo”), está en estos momentos en una lucha simbólica por hegemonizar el uso de la ciudad y sus recursos, frente a los no deseados/bles que deben ser controlados o dosificados, normalizando de este modo el barrio, es decir, normativizando las prácticas sociales. Aunque quizá, como hemos visto brevemente en el último capítulo, las nuevas clases medias que están entrando al barrio posibiliten y ensayen nuevas grietas (Holloway, 2010) sobre el propio sentido común neoliberal.

La ciudad no son solo sus elementos arquitectónicos o sus equipamientos colectivos, no son solo sus fábricas y sus comercios, sino que es también todo un conjunto de imaginarios individuales y colectivos, que conforman un hábitat compuesto por distintos habitares; es un espacio político, de expresión de voluntades colectivas (Borja, 2003). La ciudad, tal y como la conocemos hoy, se caracteriza por su fragmentación, su desestructuración social y por su segregación urbana, residencial y de usos. La primera de ellas se articula a través del sujeto urbano, del individuo, en tanto que usuario del espacio urbano, ya no como ciudadano sino como cliente. Este paradigma, recogiendo a teóricos como Beck (1992), Bauman (1996) o Sennett (1975), es expresión de una reestructuración urbana neoliberal, sintomática de una fuerte individuación y atomización que, al mismo tiempo y como efecto directo de la incompreensión del otro (del extraño), promueve la segregación de manera casi natural (lo cual lo hace aún más perverso). Por supuesto que este fenómeno conlleva desigualdades sociales e individuales que podemos encontrar en clave espacial. De hecho, tan solo debemos detenernos a observar estas características en la vida cotidiana de las calles de una ciudad para darnos cuenta de la propia celeridad en la dinámica de sus habitantes. La

diferencia radical, al fin y al cabo, en la forma en que los sujetos se relacionan, articulada ya no por relaciones de comunidad (si alguna vez estas existieron) sino de asociación.

El estudio de caso mediante las técnicas adoptadas nos permite afirmar que, por sus acontecimientos, imágenes, intenciones, sabores o aromas característicos de un barrio ecléctico, Lavapiés es un escenario ideal para la implementación de las políticas públicas de gentrificación, que han operado y operan sobre él pausadamente pero sin miramientos. Como consecuencia de ello, estos estilos de vida y consumo que condicionan el espacio social y el comportamiento colectivo, capaces de producir nuevas civilidades y mecanismos de distinción, a través de sus prácticas cotidianas, serán reappropriados por el capital. Los nuevos residentes del barrio no son más que el acicate del proceso que está en marcha, tal como ya hemos visto en otras ciudades del mundo en donde esa acumulación por desposesión ha buscado consolidar la gentrificación por medio de clases profesionales de altos ingresos. Por esta razón, durante todo el estudio hemos comprendido a estas nuevas clases medias como transitorias, es decir, como dispositivos de gentrificación.

Los engranajes simbólicos de este fenómeno se basan en un modelo de identidad simplificado, una búsqueda de personalidad asociada a determinados barrios, una voluntad hegemónica que dirija la cohesión ciudadana mediante valores políticos y sociales concretos. Es decir, modelos de civilidad como plan moralizador. Así, la civilidad se compone por lo que caracterizamos como “lo urbano”, frente al suburbio (periferia): creatividad, innovación cultural, mestizaje, modernidad, vanguardia, tolerancia y un extenso listado que gusta proclamar, como sinónimos de distinción, a los poderes públicos y a los urbanitas. En consecuencia, unas clases medias que provienen de diversos lugares desean comprar una identidad que el pasado ha iconizado y que el presente ha convertido en mercancía. Por tanto, esta clase social ya no puede definirse en cuanto al factor transversal derivado de la posición en la cadena de producción, sino más bien en cuanto a la construcción de una identidad basada en el consumo como una forma de inversión, como símbolo y medio de expresión; es decir, la compra de una identidad concreta.

Por otra parte, la proliferación de una estética aséptica se expande al espacio físico. Así, la reducción del espacio público como tal hace que las calles también sean objeto de esta segregación y mercantilización. Los mecanismos de delimitación son visibles: la regulación y

control de la esfera pública con transformaciones arquitectónicas y dispositivos tecnológicos, como la instalación de videovigilancia, condicionan y dificultan las relaciones sociales y los encuentros sociales posibles. De este modo, el espacio urbano queda atravesado por distintas tecnologías securitarias que conducen subjetividades mediante el fomento de unas prácticas sociales y la imposibilidad de otras. Por un lado, como hemos analizado en capítulos anteriores, a los dispositivos de seguridad aplicados por la Administración, propios de una biopolítica neoliberal, se suman elementos como la producción, los comportamientos de compradores, consumidores, importadores, exportadores, etcétera. Por otro lado, no podemos olvidar que el poder sigue utilizando la disciplina, que funciona aislando un determinado espacio (concentrando, centrando o encerrando. En este sentido, en el barrio de Lavapiés se despliegan ambos ciclos, disciplina y seguridad, tratando de modelar al vecino-ejemplificador. El poder gubernamental, como mecanismo de dominación, transita por los dispositivos de seguridad, centrífugos, regulando la disposición de las calles y la circulación por ellas, o conduciendo los sentidos del paisaje arquitectónico, capitalizándolos.

Cuando la gentrificación de un espacio concreto ya sea un proceso logrado y evidente, deberíamos estudiar entonces un fenómeno distinto, ya que la gentrificación es una acción ideológica, no un estado. En definitiva, es un término políticamente cargado de significados que sirve para visualizar los conflictos relativos a la reapropiación de los espacios urbanos. Así, las nuevas clases medias, representativas a escala metropolitana de mecanismos de segregación que pueden observarse desde esta óptica, son una parte esencial de un modelo de acumulación y reproducción, el capitalista, que hoy más que nunca está puesto en tela de juicio. Estos conflictos simbólicos se producen entre actores en principio antagónicos, como son por un lado las nuevas clases medias profesionales o *knowledge class*, y, por el otro, una creciente clase precarizada –clases populares, inmigrantes económicos, clase trabajadora. Mejor aún, la gentrificación, materialización del proyecto neoliberal en un barrio, capaz de atravesar una malla de sociabilidad existente, tejer nuevos sentidos y significados con que revalorizar el lugar, debe ser entendida como una verdadera lucha de clases.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Publicaciones por autor

- Abellán, J.; Sequera, J. y Janoschka, M. (2012): Occupying the# Hotelmadrid: A Laboratory for Urban Resistance. *Social Movement Studies* 11 (3-4): 320-326.
- Agamben, G. (2006a): *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, G. (2006b): *Metrópolis*. trad. Paolo A. En <http://www.egs.edu/faculty/giorgio-agamben/articles/metropolis-spanish/> (acceso: 22 de abril de 2013).
- Agamben, G. (2011): ¿Qué es un dispositivo?, *Sociológica* 26 (73): 249-264, mayo-agosto. Disponible en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7310.pdf>.
- Alonso, L. E. (1986): La producción social de la necesidad. *Economistas*, Año 4, 18 (Ejemplar dedicado a Economía de los servicios sociales): 26-31. En <http://www.uned.es/125051/socicon/lea.htm>.
- Alonso, L. E. (2004): Las políticas del consumo: transformaciones en el proceso de trabajo y fragmentación de los estilos de vida. *Revista Española de Sociología* 4 (1): 7-50.
- Alonso, L. E. (2005): El estructuralismo genético y los estilos de vida: consumo, distinción y capital simbólico en la obra de Pierre Bourdieu. En http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_lecciones/.
- Alonso, L. E. (2006): *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI.
- Amendola, G. (2000): La ciudad postmoderna. Madrid: Celeste.
- Aramburu, M. (2008): Usos y significados del espacio público. *Arquitectura, Ciudad y Entorno* 3 (8): 143-150.
- Arbaci, S. (2008): (Re)Viewing Ethnic Residential Segregation in Southern European Cities: Housing and Urban Regimes as Mechanisms of Marginalisation. *Housing Studies* 23.4: 589-613.
- Arbaci, S. y Malheiros, J. (2010): De-Segregation, Peripheralisation and the Social Exclusion of Immigrants: Southern European Cities in the 1990s. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 36.2: 227-255.

- Atkinson, R. (2000): Measuring gentrification and displacement in Greater London. *Urban Studies* 37: 149-166.
- Atkinson, R. (2003). Introduction: misunderstood saviour or vengeful wrecker? the many meanings and problems of gentrification. *Urban Studies* 40:12: 2343-2350.
- Atkinson, R. (2006): Padding the bunker: strategies of middle-class disaffiliation and colonisation in the city. *Urban Studies* 43 (4): 819-832.
- Atkinson, R. y Bridge, G. (eds.) (2005): *Gentrification in a global context: The New Urban Colonialism*. London: Routledge.
- Augé, M. (1992): *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gisa.
- Ávila, D. y Malo, M. (2008): ¿Quién puede habitar la ciudad? Fronteras, gobierno y transnacionalidad en los barrios de Lavapiés y San Cristóbal. En Observatorio Metropolitano (eds.): *Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Barañano, M. et al. (2006): *Globalización, inmigración transnacional y reestructuración de la región metropolitana de Madrid. Estudio del barrio de Embajadores*. Madrid: Edición GPS.
- Bauman, Z. (1996): Teoría sociológica de la posmodernidad. *Espiral* enero-abril, vol. II 5. México: Univ. de Guadalajara: 81-102
- Bauman, Z. (2007): *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beauregard, R. A. (1986): The chaos and complexity of gentrification. En Smith, N. y Williams, P. (eds.): *Gentrification of the City*. London: Allen and Unwin: 35-55.
- Beck, Ulrich (1992): *Risk society. Towards a New Modernity*. New Delhi: Sage.
- Bélanger, H. (2007): Public Spaces in Gentrifying Neighbourhoods: Conflicting Meanings?, *ENHR 2007 International Conference 'Sustainable Urban Areas'*. En http://www.vrm.ca/documents/W08_Belanger.pdf.
- Bell, D. (1973): *The Coming of Postindustrial Society: A Venture in Social Forecasting*. New York: Basic Books.
- Berger, J. (2002): *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.

- Blockland, T. y Van Eijk, G. (2010): Do People Who Like Diversity Practice Diversity in Neighbourhood Life? Neighbourhood Use and the Social Networks of 'Diversity-Seekers' in a Mixed Neighbourhood in the Netherlands. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 36.2: 313-332
- Boddy, M. (2007): Designer neighbourhoods: new-build residential development in nonmetropolitan UK cities – the case of Bristol. *Environment and Planning A* 39.1: 86-105.
- Boixader, J. (2004): Nuevas tecnologías y renovación urbana: luces y sombras del distrito 22@ Barcelona. *Scripta Nova* 8.170-34. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-170-34.htm> (acceso: 12/2/2008)
- Bologna, S. (2006): *Crisis de la clase media y posfordismo*. Madrid: Akal. Cuestiones de Antagonismo.
- Borja, J. (2003): *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P. (1984/1985): Espacio social y génesis de las clases. En revista *Espacios de crítica y producción*. Buenos Aires: Secretaría de Bienestar Estudiantil y Extensión Universitaria, FFyL-UBA, julio/agosto 1985: 24/35 [Original publicado en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 52/53. París, junio de 1984].
- Bourdieu, P. (1988): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999): *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2000a): *Esquisse d'une théorie de la pratique*. París: Seuil/Points.
- Bourdieu, P. (2000b): *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo.
- Bourdieu, P. (2010): *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Madrid: Siglo XXI.
- Bouzarovski, S. et al. (2010): Household Structure, Migration Trends, and Residential Preferences in Inner-city León, Spain: Unpacking the Demographies of Reurbanization. *Urban Geography* 31.2: 211-235.
- Boyer, R. (1989): *La teoría de la regulación: un análisis crítico*. Buenos Aires: Ceil-Hvmanitas.

- Brenner, N. y Theodore, N. (2002): Cities and the geographies of “actually existing neoliberalism”. *Antipode* 34(3): 349-379.
- Brenner, N.; Peck, J. y Theodore, N. (2010) Variegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways. *Global Networks* 10.2: 182-222.
- Bridge, G. (1995): The space for class? On class analysis in the study of gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers* 20, 2: 236:247.
- Bridge, G. (2003): Time-space trajectories in provincial gentrification. *Urban Studies* 40.12: 2545-2556.
- Brooks, D. (2001): *Bobos en el paraíso: Ni hippies ni yuppies: un retrato de la nueva clase triunfadora*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- Butler, T. (1997): *Gentrification and the Middle Classes*. Aldershot: Ashgate.
- Butler, T. (2002): Thinking Global but Acting Local: the Middle Classes in the City. *Sociological Research Online* 7, 3. En <http://www.socresonline.org.uk/7/3/timbutler>.
- Butler, T. (2003): Living in the bubble: Gentrification and its ‘others’ in London. *Urban Studies* 40, 12: 2469-2486.
- Butler, T. (2007): Re-urbanizing London Docklands: Gentrification, Suburbanization or New Urbanism? *International Journal of Urban and Regional Research* 31.4: 759-781.
- Butler, T. y Lees, L. (2006) Super-gentrification in Barnsbury, London: globalization and gentrifying global elites at the neighbourhood level. *Transactions of the Institute of British Geographers* 31.4: 467-487.
- Butler, T. y Robson, G. (2001) Social capital, gentrification and neighbourhood change in London: a comparison of three south London neighbourhoods. *Urban Studies* 38: 2145–2162.
- Butler T. y Robson, G. (2003): Negotiating their way in: the middle classes, gentrification and the deployment of capital in a globalizing metropolis *Urban Studies* 40.9: 1791-1809.
- Buzar, S. et al. (2007): Splintering Urban Populations: Emergent Landscapes of Reurbanisation in Four European Cities. *Urban Studies* 44.4: 651-677.

- Cañedo, M. (2006): Lavapiés, área de rehabilitación preferente. Políticas culturales y construcción del lugar. Tesis inédita: UCM.
- Cánoves, G. y Blanco, A. (2006): Teletrabajo, género y gentrificación o elitización en los espacios rurales: nuevos usos y nuevos protagonistas. Los casos de Cataluña y Ardèche (Francia). *Geographicalia* 50.1: 27-44.
- Carman, M. (2006): *Las trampas de la Cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires: Paidós.
- Carpenter, J. y Lees, L. (1995): Gentrification in New York, London and Paris: an international comparison. *International Journal of Urban and Regional Research*, 19 (1): 286-303.
- Carrillo, J. (2007): Las nuevas fábricas de la cultura. Disponible en www.medialab-prado.es/mmedia/689.
- Castells, M. (1974): *Movimientos sociales urbanos*. Madrid: Siglo Veintiuno de España.
- Castells, M. (1983): *The City and the Grassroots: A Cross-cultural Theory of Urban Social Movements*. Berkeley: University of California Press.
- Castells, M. (1996): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Cap. 6 "El espacio de los flujos". Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2001): *La sociología urbana de Manuel Castells*: Susser, I. (comp.). Madrid: Alianza Ensayo.
- Castells, M. (2008 [1974]): *La cuestión urbana*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Caulfield, J. (1989): Gentrification and desire. *Canadian Review of Sociology and Critical Social Practice*. Toronto: University of Toronto Press.
- Cavia, B. et al (2008): Crisis of the social and emergence of sociality in the new scenarios of identity. The San Francisco district of Bilbao. Papeles del CEIC 39/2.
- Cebrián de Miguel, J. A. y Bodega Fernández, M. I. (2002): El negocio étnico, nueva fórmula de comercio en el Casco antiguo de Madrid. El caso de Lavapiés, *Estudios Geográficos*, LXIII, 248/249. En <http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/238/237>.

- Clark, E. (2005): The order and simplicity of gentrification: A political challenge. En R. Atkinson y G. Bridge (eds.): *Gentrification in a Global Context: The New Urban Colonialism*. London: Routledge: 256-264.
- Clark-Ibáñez, Marisol (2004): Framing the Social World with Photo-Elicitation Interviews. *American Behavioral Scientist* (47) 12: 1507-1527.
- Clay, P. (1979): *Neighborhood Renewal: Middle-Class Resettlement and Incumbent Upgrading in American Neighborhoods*. Lexington, MA: D.C. Heath.
- Chatterton, P. y Hollands, R. (2002). Theorising urban playscapes: producing, regulating and consuming youthful nightlife city spaces. *Urban Studies* 39 (1): 95-116.
- Chatterton, P. y Hollands, R. (2003): Urban Nighscapes. Youth Cultures, Pleasure Spaces and Corporate Power. New York: Routledge.
- Chatterton, P. y Pickerell, J. (2010): Everyday activism and transitions towards post-capitalist worlds. *Transactions of the Institute of British Geographers* NS 35: 475–490.
- Colectivo Ioé (2008): Barómetro Social de España: análisis del periodo 1994-2006 a partir de un sistema de indicadores. Madrid: Traficantes de sueños.
- Coleman, M. y Agnew, A. (2007): The problem with Empire. En J. Crampton y Stuart Elden (eds.): *Space, Knowledge and Power. Foucault and Geography*: 317-339. Aldershot: Ashgate.
- Conde, F. (2008): Los grupos triangulares como “espacios transicionales” para la producción discursiva: un estudio sobre la vivienda en Huelva. En Gordo, Á. J. y Serrano, A. (coords.): *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*: 155-188. Madrid: Pearson Educación.
- Coriat, B. (1993): *El taller y el cronometro*. Madrid: Siglo XXI.
- Cortés Alcalá, L. (1995): *La cuestión residencial: Bases para una sociología del habitar*. Madrid: Fundamentos.
- Cortés Alcalá, L. (comp.) (1995): *Pensar la vivienda*. Madrid: Talasa.
- Cortés Alcalá, L. (1997): *Hablando sobre la exclusión residencial*. Madrid: Cáritas Española.

- Cosacov, N. y Menazzi, L. (2008): Revalorización y exclusión en el barrio de San Telmo, reflexiones acerca del consenso. En Herzer, Hilda (Org.) (cap. 9) *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Davidson, M. (2008): Spoiled Mixture - Where does state-led 'positive' gentrification end? *Urban Studies* 45.12: 2385-2405.
- Davidson, M. y Lees, L. (2005): New-build 'gentrification' and London's riverside renaissance. *Environment and Planning A* 37, 7: 1165-1190.
- Davidson, M. y Lees, L. (2010): New-build gentrification: its histories, trajectories, and critical geographies. *Population, Space and Place* 16.5: 395-411.
- Davis, M. (1990): *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*. London: Verso.
- Davis, M. (2001): *Más allá de Blade Runner. Control urbano: la ecología del miedo*. Barcelona: Virus.
- De Giorgi, A. (2006): *El gobierno de la excedencia: Postfordismo y control de la multitud*. Madrid, Traficantes de sueños.
- De Nicola, A.; Vecchi, B. y Roggero, G. (2008): "Contra la clase creativa", en Transform. *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional*. pp. 43-56
- Deleuze, G. (1999): ¿Qué es un dispositivo? En *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2000): *Mil mesetas: capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Delgadillo, V. (2008): Repoblamiento y recuperación del Centro Histórico de la Ciudad de México, una acción pública híbrida 2001-2006. *Economía, Sociedad y Territorio* 8 (28): 817-845.
- Delgadillo, V. (2012): *Patrimonio histórico y tugurios. Las políticas habitacionales y de recuperación de los centros históricos de Buenos Aires, Ciudad de México y Quito*. México City: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

- Delgado, M. (2001): La ciudad opaca. En *El País* el 21 de septiembre de 2001. Disponible en <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es/2010/12/la-ciudad-opaca-articulo-aparecido-en.htm>.
- Delgado, M. (2004): De la ciudad concebida a la ciudad practicada. En Crisis y Reinención de la Ciudad contemporánea, Revista *Archipiélago* 62, disponible en <http://es.scribd.com/doc/57990419/Manuel-Delgado-articulo-de-Internet-sobre-espacio-publico>.
- Delgado, M. (2007): La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del “Modelo Barcelona”. Madrid, La Catarata
- Delgado, M. (2008): La artistización de las políticas urbanas: El lugar de la cultura en las dinámicas de reapropiación capitalista de la ciudad. *Scripta Nova, Special Issue: X. Coloquio Internacional de Geocrítica*. En <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/393.htm> (Access: 8/8/2011)
- Delgado, M. (2011): *El espacio público como ideología*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Delgado, M. (Colectivo Areaciaga): Lo urbano resiste (en el debate Tabacalera), disponible en <http://areaciaga.net/index.php?/plain/eventos/repensar-ciudad/art-lo-urbano-Manuel-Delgado>.
- Desmond, M. (2012): Eviction and the Reproduction of Urban Poverty. *American Journal of Sociology* 118.1: 88-133.
- Deutsche, R. y Ryan, C. (1984): The fine art of gentrification, *October* 31: 91-111.
- Díaz Orueta, F. (2007): Madrid: Urban regeneration projects and social mobilization. *Cities* 24.3: 183-193.
- Díaz Orueta, F. (2007): Los grandes proyectos de desarrollo urbano y la reconfiguración socio-espacial de las ciudades: el barrio de Lavapiés (Madrid). *Cuaderno Urbano* 6: 169-194.
- Díaz Orueta, F., y Ortiz, A. (2003): Ciudad e inmigración: uso y apropiación del espacio público en Barcelona. En López, L.; Relea, C. E. y Somoza, J. (coords.): *La ciudad. Nuevos procesos, nuevas respuestas*: 399-407. León: Universidad de León.

- Díaz Orueta, F. et al (2003): Ciudad, territorio y exclusión social. Las políticas de recualificación urbana en la ciudad de Buenos Aires. *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas* 103: 159-185.
- Díaz Parra, I. (2004): *Gentrificación y clase social. La Producción del gentrificador*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Departamento de Geografía Humana.
- Díaz Parra, I. (2008): Movimientos vecinales contra la gentrificación y transformaciones en la política local de Sevilla. Los casos de El Pumarejo y San Bernardo. *Scripta Nova, Special Issue: X. Coloquio Internacional de Geocrítica*. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/8.htm> (acceso: 8/8/2011).
- Díaz Parra, I. (2009): Procesos de gentrificación en Sevilla en la coyuntura reciente. Análisis comparado de tres sectores históricos: San Luis-Alameda, Triana y San Bernardo (2000-2006). *Scripta Nova* 13.304. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-304.htm> (acceso: 8/8/2011).
- Díaz Parra, I. (2010): Cambios en la geografía social de Sevilla 1981-200. *Cuadernos Geográficos* 46.1: 139-161.
- Díaz Parra, I. (2011): Segregación, intervención urbanística y cambio social en Sevilla. La gentrificación del sector San Luis-Alameda en el marco del planteamiento general de 1987. Sevilla: Universidad.
- Domínguez, M. (2005): Militancia y excitación o cómo nosotros solos constituimos la multitud. 2005. Disponible en www.universidadnomada.net/.
- Domínguez, M. (2007): Comunidades emocionales y post-política. Movimientos sociales en la red. *Revista de ciencias humanas. UTP* 37: 117-135.
- Domínguez, M. (2008): Trabajo material e inmaterial. Polémicas y conceptos inestables, marco teórico y estado de la cuestión. *Youkali, Revista Crítica de las Artes y el Pensamiento, Madrid*. Disponible en <http://www.youkali.net/5a1-YOUKALI-Dominguez-Sanchez-Pinilla.pdf>.
- Domínguez, M. (2010): Dentro, contra y desde abajo: Reapropiación social y construcción de lo político en el movimiento okupa. En Domínguez, M.; Martínez, M. Á. y Lorenzi, E.: *Okupaciones en movimiento: Derivas, estrategias y prácticas*: 9-51. Madrid: tierradenadie ediciones.

- Domínguez, M.; Martínez, M. Á. y Lorenzi, E. (2010): *Okupaciones en movimiento: Derivas, estrategias y prácticas*. Madrid: Tierradenadie ediciones.
- Doucet, B.; van Kempen, R. y van Weesep, J. (2011a): 'We're a rich city with poor people': municipal strategies of new-build gentrification in Rotterdam and Glasgow. *Environment and Planning A* 43.6: 1438–1454.
- Doucet, B.; van Kempen, R. y van Weesep, J. (2011b): Resident perceptions of flagship waterfront regeneration: the case of Kop van Zuid in Rotterdam. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie* 102.2: 125–145.
- Dubois, P. (2001): De una imagen, del otro o de la influencia del cine en la fotografía creativa contemporánea. *Exit: imagen y cultura* 3: 130.
- Casellas, A.; Dot, E. y Pallares-Barbera, M. (2010): Gentrificación productiva en Barcelona: efectos del nuevo espacio económico. Acts of the IVth Jornadas de Geografía Económica. Disponible en <http://age.ieg.csic.es/geconomica/IVJornadasGGELeon/Comunicaciones%20Jornadas%20de%20Leon/I%20Ponencia/Dot-Casellas-Pallar.pdf> (acceso 8/8/2011).
- Dumenil, G. y Levy, D. (2004): Neoliberal income trends: Wealth, class, and ownership in the USA, *New Left Review* 30: 105-133.
- Duque, R. (2010): La difusión del concepto *gentrification* en España: reflexión teórica y debate terminológico. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 15.875. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-875.htm> (acceso: 8/8/2011).
- Duque, R. (2011): Procesos de *gentrification* de cascos antiguos de España: El Albaicín de Granada. Tesis Doctoral Universidad de Granada.
- Dutton, P. (2005): Outside the metropole: Gentrification in provincial cities or provincial gentrification? En Atkinson, R. y Bridge, G. (eds.): *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*. London: Routledge.
- Elías, N. (1990 [1987]): *La sociedad de los individuos: ensayos*. Barcelona: Península.
- Elías, N. (2001): *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Engels, F. (1976 [1848]): *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Introducción y estudio previo de Lorenzo Díaz. Madrid: Akal.
- Expósito, M. (1998): Abajo los muros del museo. El arte como práctica social intramuros. *Mientras tanto* 72, subido a su propio sitio: http://marceloexposito.net/pdf/exposito_abajolosmurosdelmuseo.pdf.
- Fainstein, S. y Gladstone, D. (1999): Evaluating Urban Tourism. En Judd, D. y Fainstein, S. (eds.): *The Tourist City*: 21-34. New Haven / London: Yale University Press.
- Featherstone, M. (1995): Localism, globalism and cultural identity. En Featherstone, M., *Undoing culture. Globalization, postmodernism and identity*: 102-125. London: Sage Publications.
- Florida, R. (2003): *The rise of the Creative Class: and how its transforming work, leisure, community and everyday life*. New York: Basic Books.
- Florida, R. (2009): *Las ciudades creativas*. Barcelona: Paidós.
- Florida, R. (2010): La clase creativa: La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI. Barcelona: Paidós.
- Freeman, L. y Braconi, F. (2004): Gentrification and displacement: New York City in the 1990s. *Journal of the American Planning Association* 70: 39-52.
- Foucault, M. (1980): El ojo del poder. Disponible en <http://www.elortiba.org/panop.html>.
- Foucault, M. (1984): De los espacios otros. Disponible en http://inhabitedmindmapping.net/wp-content/uploads/2007/09/foucalt_de-los-espacios-otros.pdf.
- Foucault, M. (1990): *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1991): El interés por la verdad. *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1992): *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2006): *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2009): *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)* (Vol. 283). Madrid: Akal.

- Fourquet, F y Murard, L. (1978): *Los equipamientos del poder. Ciudad, territorio y equipamientos colectivos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Franquesa, J. (2007): Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 118: 123-150.
- Fraser, B. (2007): Madrid's Retiro Park as publicly-private space and the spatial problems of spatial theory. *Social & Cultural Geography* 8.5: 673-700.
- Fujitsuka, Y. (2005): Gentrification and neighbourhood dynamics in Japan: the case of Kyoto. En Atkinson, R. y Bridge, G. (eds.): *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*. London: Routledge.
- Fumagalli, A. (2010): *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gale, D. E. (1984): *Neighborhood Revitalization and the Postindustrial City: A Multinational Perspective*. Lexington, MA: D.C. Heath.
- Galdon Clavell, G. (2010): La pulsió securitària a la ciutat contemporània. En *Polítiques Públiques y Modelos de Ciudadanía*. Barcelona: CIDOB y Diputació de Barcelona.
- García, L. M. (2001): Elitización: propuesta en español para el término gentrificación. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. 6.332. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-332.htm> (acceso: 12/2/2008).
- García, L. M. (2003): ¿De cabañas a palacios? Vivienda y proceso de elitización en El Cabo-Los Llanos (Santa Cruz de Tenerife, Canarias). *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona* 8.146(075). Disponible en [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(075\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(075).htm) (acceso: 12/2/2008).
- García, L. M.; Smith, N. y Mejías, M. A. (2007): Gentrification, Displacement, and Tourism in Santa Cruz de Tenerife. *Urban Geography* 28.3: 276-298.
- García García, S. (2009): Identidad, violencia y resistencia: hacia una reconceptualización del miedo urbano. En AA.VV., Yago Mellado (coord.): *La dinámica del contacto: Movilidad, encuentro y conflicto en las relaciones interculturales*, CIDOB, Barcelona, disponible en

http://www.cidob.org/es/publicaciones/monografias/monografias/la_dinamica_del_contacto_movilidad_encuentro_y_conflicto_en_las_relaciones_interculturales.

García Herrera, L. M. (2003): ¿De cabañas a palacios?: vivienda y proceso de elitización en el Cabo-los Llanos (Santa Cruz de Tenerife, Canarias), *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Nº. Extra 7: 146 (Ejemplar dedicado a: La vivienda y la construcción del espacio social de la ciudad: V Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio).

García Herrera, L. M.; Smith, N. y Mejías Vera, M. Á. (2007): Gentrification, Displacement, and Tourism in Santa Cruz De Tenerife. *Urban geography* 28 (3): 276-298.

Ghertner, A. (2011): Gentrifying the State, Gentrifying Participation: Elite Governance Programs in Delhi. *International Journal of Urban and Regional Research* 35.3: 504-532.

Glass, R. (1964): *London: aspects of change*. London: MacGibbon & Kee.

Goffman (2009): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gómez, M. (2006): El barrio de Lavapiés, laboratorio de interculturalidad. *Dissidences. Hispanic Journal of Theory and Criticism*. Disponible en <http://www.dissidences/Lavapies.html>.

González, S. (2011): Bilbao and Barcelona 'in Motion'. How Urban Regeneration 'Models' Travel and Mutate in the Global Flows of Policy Tourism. *Urban Studies* 48.7: 1397-1418.

González, S. y Waley, P. (2012): Traditional Retail Markets: The New Gentrification Frontier? *Antipode*. doi: 10.1111/j.1467-8330.2012.01040.x.

Goodchild, B. y Cole, I. (2001): Social balance and mixed neighbourhoods in Britain since 1979: a review of discourse and practice in social housing. *Environment and Planning D: Society and Space* 19 (1): 103 – 121.

Gough, I. (1982): *Economía política del Estado del Bienestar*. Madrid: H. Blume.

Gough, J. (2002): Neoliberalism and socialization in the contemporary city: Opposites, complements and instabilities. *Antipode* 34.3: 405-426.

- Gotham, K. (2005): Tourism Gentrification: The Case of New Orleans' Vieux Carre (French Quarter). *Urban Studies* 42.7: 1099-1121.
- Griffith, D. (2000): Social capital and economic apartheid along the coasts of the Americas. *Urban Anthropology* 29.3: 255-284.
- Guillamón, I. (2003): ¿Del Manchester Catalán al Soho Barcelonés? La renovación del barrio de Poble Nou en Barcelona y la cuestión de la vivienda. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. 8.146 (137). Disponible en [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(137\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(137).htm) (acceso: 12/2/2008).
- Guimond, L. y Simard, M. (2010): Gentrification and neo-rural populations in the Québec countryside: Representations of various actors. *Journal of Rural Studies* 26.4: 449-464.
- Hackworth, J. (2002): Post recession gentrification in New York City. *Urban Affairs Review* 37.6: 815-843.
- Hackworth, J. (2007): *The Neoliberal City. Governance, Ideology and Development in American Urbanism*. New York: Cornell University Press.
- Haase, A. (2008): Reurbanisation – an analysis of the interaction between urban and demographic changes as a comparison between European cities. *Die Erde* 139.4: 309-332.
- Hae, L. (2011): Dilemmas of the Nightlife Fix: Post-industrialisation and the Gentrification of Nightlife in New York City. *Urban Studies* (published online April 11, 2011: doi: 10.1177/0042098011400772).
- Hamnett, C. (1991): The blind men and the elephant: The explanation of gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers* 16, 2: 173-189.
- Harper, D. (2002): Talking about pictures: a case for photo elicitation. *Visual Studies* 7 (1): 13-26.
- Harvey, D. (1977): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Harvey, D. (1989): From managerialism to entrepreneurialism: The transformation in urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography* 71 (1): 3-17.

- Harvey, D. (1998): La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (1996): *Justice, Nature & the Geography of Difference*. Cambridge, Oxford: Blackwell.
- Harvey, D. (2005): *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Harvey, D. (2007): *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2008a): *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2008b): The Right to the City. *New Left Review* 53.5: 23-40.
- Harvey, D. (2010): *A Companion to Marx's Capital*. London: Verso.
- He, S. (2010): New-Build Gentrification in Central Shanghai: Demographic Changes and Socioeconomic Implications. *Population, Space and Place* 16.5, 345-361.
- Hernando Sanz, F. (2008): La seguridad en las ciudades: el nuevo enfoque de la geoprevención, *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 12 270 (14). Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-14.htm>.
- Herzer, H. (ed.) (2008). *Con el corazón mirando al sur: Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Hidalgo, R. (2010): Los centros históricos y el desarrollo inmobiliario: las contradicciones de un negocio exitoso en Santiago de Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 14 331 (85). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-85.htm> (acceso: 15/6/2012).
- Holcomb, H. B. y Beauregard (1981): *Revitalizing Cities*. Washington, DC: Association of American Geographers.
- Holloway, J. (2010): *Crack Capitalism*. London: Pluto Press.
- Holmes, B. (2002): La personalidad flexible. Por una nueva crítica cultural (trad. Marcelo Expósito). Disponible en <http://eipcp.net/transversal/1106/holmes/es/>.
- Huxley, M. (2007): Geographies of governmentality, en Crampton J. and S. Elden, *Space, knowledge and power: Foucault and geography*. Aldershot: Ashgate.

- Huxley, A. ([1932] 2004): *Un mundo feliz*. Buenos Aires: Random House Mondadori, DeBolsillo.
- Ibáñez, J.; García Ferrando, M. y Alvira, F. (2005): *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Islam, T. (2005): Outside the core: gentrification in Istanbul. En Atkinson, R. y Bridge, G. (eds.): *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*. London: Routledge.
- Isin, E. (2009): Citizenship in flux: the figure of the activist citizen. *Subjectivity* 29: 367-388.
- Iglesias, P. (2005) "Posoperaismo, fin de la teoría laboral del valor y nueva dimensión conflictiva de la clase", Revista Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. <http://www.ucm.es/info/nomadas/11/pabloiglesias.htm>
- Jacobs, J. (1961): *The death and life of great American cities*. New York: Vintage Books.
- Jacobs, J. (2011): *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.
- Jager, M. (1986): Class definition and the aesthetics of gentrification: Victoriana in Melbourne. En Smith, N. y Williams (eds.): *Gentrification in the City*: 78-91. London: Unwin Hyman.
- Janoschka, M. (2011): Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas* 76: 118-132.
- Janoschka, M. y Sequera, J. (2012): Zur symbolischen Rückeroberung und Politisierung des öffentlichen Raums. Eine Analyse der Raumpolitiken des movimiento 15-M. *PROKLA – Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft* 42(166): 151-162
- Janoschka, M.; Sequera, J. y Salinas, L. (2013): Gentrification in Spain and Latin America – a Critical Dialogue. *International Journal of Urban and Regional Research* 37 (en prensa).
- Jayne, M.; Holloway, S. L. y Gill, V. (2006): Drunk and Disorderly: Alcohol, Urban Life and Public Space. *Progress in Human Geography* 30: 451-468.
- Justo, A. (2011): Transformaciones en el barrio de Malasaña. Hacia la gentrificación. *Viento Sur* 116: 73-79.

- Keil, R. (2002): 'Comon-sense' neoliberalism: Progressive conservative urbanism in Toronto, Canada. *Antipode* 34.3: 578-601.
- Kelling, G. y Coles, C. (1996): *Fixing Broken Windows: Restoring Order And Reducing Crime In Our Communities*. Free Press.
- Kloostermann, R. y van der Leun, J. (1999): Just for Starters: Commercial Gentrification by Immigrant Entrepreneurs in Amsterdam and Rotterdam Neighbourhoods. *Housing Studies* 15 (4): 659-677.
- Lambert, C. y Boddy, M. (2002): Transforming the city: post-recession gentrification and re-urbanisation, paper presented at the Conference on Upward Neighbourhood Trajectories: Gentrification in the New Century. University of Glasgow: 26-27 September.
- Lash, S. y Urry, J. (1987): *The End of the Organized Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- Lash, S. y Urry, S. (1994): *Economies of signs & space*. London: Sage Publication.
- Lauria, M. y Knopp (1985): Towards an analysis of the role of gay communities in the urban renaissance. *Urban Geography* 6: 387-410.
- Lazzarato, M. (2000): Del biopoder a la biopolítica. *Revista francesa Multitudes* 1 (trad. MUXUILUNAK). Disponible en <http://www.sindominio.net/arkitzean/otrascosas/lazzarato.htm>.
- Lazzarato, M. (2001): El ciclo de la producción inmaterial. *Revista Contrapoder* 4/5: 38-42.
- Leal Maldonado, J. (1994): Transformaciones sociales y política urbana de las ciudades españolas: el caso de Madrid. En Alabart, A.; García S. y Giner, S. (comp.): *Clase, poder y ciudadanía*: 187-204. Madrid: Siglo XXI.
- Ley, D. (1986): Alternative explanations for innercity gentrification: a Canadian assessment. *Annals of the Association of American Geographers* 76 (4): 521-535.
- Ley, D. (1996): *The New Middle Class and the Remaking of the Central City*. Oxford: Oxford University Press.
- Ley, D. (2003): Artist, aestheticisation and the field of gentrification, *Urban Studies* 40, 12: 2527-2544.

- Ley, D. y Mills, C. (1993): Can there be a postmodernism of resistance in the urban landscape? En Knox, P. (ed.) *The Restless Urban Landscape*: 255-278. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Lees, L. (2003): The Ambivalence of diversity and the politics of urban renaissance: the case of youth in downtown Portland, Maine. *International Journal of Urban and Regional Research* 27.3: 613-634.
- Lees, L. (2008): Gentrification and Social Mixing: Towards an Inclusive Urban Renaissance? *Urban Studies* 45.12: 2449-2470.
- Lees, L. (2012): The geography of gentrification. Thinking through comparative urbanism. *Progress in Human Geography* 38.2: 155-171.
- Lees, L.; Slater, T. y Wyly, E. (2008): *Gentrification*. London: Routledge.
- López, I. y Rodríguez, E. (2010): *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de sueños.
- López I. y Rodríguez, E. (2011): The Spanish Model. *New Left review* 69: 3.
- López-Morales, E. (2010): Real Estate market, state-entrepreneurialism and urban policy in the 'gentrification by ground rent dispossession' of Santiago de Chile. *Journal of Latin American Geography* 9.1.
- López-Morales, E. (2011): Gentrification by Ground Rent Dispossession: The Shadows Cast by Large-Scale Urban Renewal in Santiago de Chile. *International Journal of Urban and Regional Research* 35.2: 330-357.
- Lefebvre, H. (1968): *Le droit à la ville*. París: Antropos.
- Lefebvre, H. (1978): *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lorey, I. (2008): Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales. En *Transform, Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional*: 57-78.
- Low, M. (2004): Cities as Spaces of Democracy: Complexity, Scale and Governance. En Barnett, C. y Low, M. (eds.): *Spaces of Democracy. Geographical Perspectives on Citizenship, Participation and Representation*. London: Sage Publications: 129-146.

- Low, S. y Smith, N. (2006): *The politics of public space*. London: Routledge.
- McGuigan, J. (2009): Doing a Florida thing: the creative class thesis and cultural policy. *International journal of cultural policy* 15 (3): 291-300.
- Maeckelbergh, M. (2011): Doing is Believing: Prefiguration as Strategic Practice in the Alterglobalization Movement. *Social Movement Studies* 10 (1): 1-20.
- Magrinyà, F. y Maza, G. (2005): Tinglados de Bar-cel-ona: la incorporación de espacios del puerto a la ciudad (1981-2002) *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* IX, 193 (15 de julio).
- Marazzi, C. (2005): Capitalismo digitale e modello antropogenetico del lavoro. L'ammortamento del corpo macchina. En J. L. Laville; C. Marazzi; M. La Rosa y F. Chicchi (eds.): *Reinventare il lavoro*: 107-126. Roma: Sapere 2000.
- Marrero Guillamón, I. (2003): ¿Del Manchester catalán al Soho barcelonés? La renovación del barrio del Poblenou en Barcelona y la cuestión de la vivienda. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 146 (137) (1 de agosto). Disponible en [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(137\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(137).htm).
- Martínez, A. y Leal, J. (2008): La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: El caso de la Comunidad de Madrid. *ACE: architecture, city and environment* 8: 53-64.
- Martínez, M. Á. (2010): Los procesos de institucionalización en el movimiento de okupaciones. Estrategias, discursos y experiencias. En Domínguez, M.; Martínez, M. Á. y Lorenzi, E.: *Okupaciones en movimiento: Derivas, estrategias y prácticas*: 53-132. Madrid: tierradenadie ediciones.
- Martínez, M. Á. (2011): The Citizen Participation of Urban Movements in Spatial Planning: A Comparison between Vigo and Porto. *International Journal of Urban and Regional Research* 35.1: 147-171.
- Martínez López, M. y García Bernados, Á. (2012): El espacio público y las luchas por la vivienda 15M. En IV Jornadas de Antropología Urbana, Bilbao, 22-23/11/2012. Disponible en http://www.miguelangelmartinez.net/IMG/pdf/Espacio_vivienda_15M_v5.pdf.

- Marcuse, P. (1985): Gentrification, abandonment and displacement: connections, causes and policy responses in New York City. *Journal of Urban and Contemporary Law* 28: 195-240.
- Markusen, A. (1981): City spatial structure, women's household word, and national urban policy. En Stimpson, C. et al (eds.): *Women and the American City*: 20-41. Chicago: University of Chicago Press.
- May, J. (1996): Globalization and the politics of place and identity in an inner city London neighbourhood. *Transactions of the Institute of British Geographers* 21 (1): 194-215.
- Méndez, R.; Michelini, J. J.; Prada, J. y Tébar, J. (2012): Economía creativa y desarrollo urbano en España: una aproximación a sus lógicas espaciales, *EURE* 38.113: 5-32.
- Méndez, R.; Sánchez, S.; Abad, L. y García, I. (2008): Sistema urbano y sociedad del conocimiento: hacia una tipología de las ciudades españolas. *Investigaciones Regionales* 16:117-142.
- Mitchell, D. (1997): *The Lie of the Land. Migrant Workers and the California Landscape*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Monclus, F. J. (2000): Barcelona's planning strategies: from 'Paris of the South' to the 'Capital of West Mediterranean'. The European Capital City, Amsterdam. *GeoJournal* 51, 1-2: 57-63
- Moreh, C. (2011): Gentrification and Urban Heritage: The case of Albayzín. Budapest, Hungary: Central European University, Department of Sociology and Social Anthropology.
- Morell, M. (2009): Fent barri: heritage tourism policy and neighbourhood scaling in Ciutat de Mallorca. *Etnográfica* 13.2: 343-372.
- Muñoz, F. (2003): Lock living: Urban sprawl in Mediterranean cities. *Cities* 20.6: 381-385.
- Muñoz, O. (2009): El proceso de gentrificación en el municipio de Madrid (1996-2001). En Gallego, S. y Gómez, M. (eds.): *Igualdad, desarrollo y cooperación*. Toledo: Asociación castellano-manchega de Sociología.
- Naredo, J. M. y Montiel, A. (2011): *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano* Barcelona: Icaria.

- Negri, A. (2006): Movimientos en el Imperio. Pasajes y paisajes. Barcelona: Paidós Ibérica. Disponible en http://www.miguelangelmartinez.net/img/pdf/espacio_vivienda_15m_v5.pdf.
- Negri, T. (2011): Riflessioni spagnole. En UniNOMADE 2.0. Disponible en <http://www.uninomade.org/riflessioni-spagnole/>
- Navarro, C. J. y Guerrero, G. (2010): La relevancia de las industrias culturales en las ciudades españolas. Un primer acercamiento. En *Jornadas Repensando la Metrópolis. Prácticas Experimentales en Torno a la Construcción de Nuevos Derechos Urbanos*, Centro de Estudios. Andaluces, Málaga, 8 y 9 de julio.
- Newman, K. y Wyly, E. (2006): The Right to Stay Put, Revisited: Gentrification and Resistance to Displacement in New York City. *Urban Studies*, 43.1, 23-57.
- Newman, O. (1972): *Defensible space*. New York: Macmillan.
- Nofre, M. y Martín, J. (2009): Ocio nocturno, gentrificación y distinción social en el centro histórico de Sarajevo. *Anales de geografía de la Universidad Complutense* 29 (1): 91-110.
- Novy, J. y Colomb, C. (2012): Struggling for the Right to the (Creative) City in Berlin and Hamburg: New Urban Social Movements, New 'Spaces of Hope'? *International Journal of Urban and Regional Research*.
- Ong, A. (2006): *Neoliberalism as Exception: Mutations in Citizenship and Sovereignty*. Durham, Londres: Duke U.P.
- Ong, A. (2007): Neoliberalism as a mobile technology. *Transactions of the Institute of British Geographers* 32.1: 3-8.
- Offe, C. (1990): Contradicciones en el Estado del Bienestar. Madrid: Alianza.
- Offe, C. (1996): Partidos políticos y nuevos movimientos Sociales. Madrid: Sistema.
- Ortí, A. (1993): La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. En García Ferrando, M; Ibañez, J y Alvira, F (comp.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.

- Orueta, F. D. y Fainstein, S. S. (2008): The New Mega-Projects: Genesis and Impacts. *International Journal of Urban and Regional Research* 32: 759–767. doi: 10.1111/j.1468-2427.2008.00829.x.
- Parsons, D. (1980): Rural gentrification: The influence or rural settlement planning policies. *Department of Geography Research Paper* 3. Brighton, UK: University of Sussex.
- Peck, J. (2002): Political economies of scale: fast policy, interscalar relations, and neoliberal workfare. *Economic Geography* 78: 331–60.
- Peck, J. (2005): Struggling with the creative class. *International Journal of Urban and Regional Research* 29 4: 740:770.
- Peck, J. (2006): Liberating the City: Between New York and New Orleans. *Urban Geography* 27.8: 681-713.
- Peck, J. (2010): *Constructions of neoliberal reason*. Oxford: Oxford University Press.
- Peck, J. (2011): Geographies of policy: from transfer-diffusion to mobility-mutation. *Progress in human geography*.
- Pendlebury, J.; Short, M. y While, A. (2009): Urban World Heritage Sites and the problem of authenticity. *Cities* 26.6: 349-358.
- Pérez-Agote, A.; Tejerina, B. y Barañano, M. (eds.) (2010): *Barrios multiculturales. Relaciones interétnicas en los barrios de San Francisco (Bilbao) y Embajadores/Lavapiés (Madrid)* (Madrid: Trotta).
- Plaza, B. (1999): The Guggenheim Bilbao Museum Effect: A Reply to Maria V. Gómez. Reflective Images: The Case of Urban Regeneration in Glasgow and Bilbao. *International Journal of Urban and Regional Research* 23 (3): 589-592.
- Plaza, B. (2000): Evaluating the influence of a large cultural artefact in the attraction of tourism. The Guggenheim Museum Bilbao Case. *Urban Affairs Review* 36 (2) November: 262-274.
- Plaza, B.; Tironi, M. y Haarich, S. N. (2009): Bilbao's Art Scene and the "Guggenheim effect" revisited. *European Planning Studies* 17 (11): 1713-1731.

- Podmore, J. (1998): (Re)reading the 'loft living' habitus in Montreal's inner city, *International Journal of Urban and Regional Research* 22: 283-302.
- Pratt, A. (2009): Urban regeneration: from the arts 'feel good' factor to the cultural economy. A case study of Hoxton. *Urban Studies* 46 (5-6): 1041-1061.
- Prytherch, D. y Boira, J. (2009): City profile: Valencia. *Cities* 26.2: 103-115.
- Ponce, J. (2002): *Poder local y guetos urbanos. Las relaciones entre el derecho urbanístico, la segregación espacial y la sostenibilidad social*. Barcelona: Ed. Fundació Carles Pi i Sunyer D'Estudis Autònoms i locals. Instituto Nacional de Administración Pública.
- Ponce, J. y Sibina, D. (comp.) (2007): *El derecho de la vivienda del siglo XXI: sus relaciones con la ordenación del territorio y el urbanismo. Con un análisis específico de la ley catalana 18/2007, de 28 de diciembre, de derecho a la vivienda, en su contexto español, europeo e internacional*. Madrid: Marcial Pons.
- Pérez Quintana, V. (2010): *Lavapiés, intervención y rehabilitación. 1998-2008*. Madrid: FRAVM.
- Ramos, B.; Rodríguez, J. y Rodríguez, O. (2008): La investigación social como instrumento en las luchas vecinales. *HAOL* 16: 29-39.
- Raunig, G. (2008): La industria creativa como engaño de masas. *Transform. Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional*: 27-42. Madrid: Traficantes de sueños.
- Rérat, P., Söderström, O. and E. Piguet (2010) Guest Editorial. New Forms of Gentrification: Issues and Debates. *Population, Space and Place* 16.5: 335-343.
- Rérat, P. y Lees, L. (2011): Spatial Capital, gentrification and mobility: evidence from Swiss core cities. *Transactions of the Institute of British Geographers* 36.1: 126-142.
- Ribera Fumaz, R. (2008): Gentrification and Retail in Ciutat Vella, Barcelona. En Porter, L. y Shaw, K. (eds.): *Whose Urban Renaissance – An international comparison of urban regeneration policies*. London: Routledge.
- Riesco (2010): Inmigración y trabajo por cuenta propia. "Economías inmigrantes" en Lavapiés (Madrid). Tesis UCM (inédita).
- Rifkin, J. (2002): *La era del acceso: La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós.

- Riol, E. (2003): La vivienda de los inmigrantes en Barcelona: el caso del colectivo pakistaní. *Scripta Nova* 8.146(059). Disponible en [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(059\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(059).htm) (acceso: 8/8/2011).
- Roch, F. (2004): El modelo inmobiliario español. En Díaz Orueta, F. y Lourés, M. L. (ed.): *Desigualdad social y vivienda*: 31-52. Alicante: ECU.
- Rodríguez, A. y Vicario, L. (2005): Innovación, competitividad y regeneración urbana: los espacios retóricos de la “ciudad creativa” en el nuevo Bilbao. *Ekonomiaz* 58.1.
- Rodríguez, E. (2007): La riqueza y la ciudad: El gobierno de las externalidades y los *commons* en las metrópolis globales. En Yproduction (ed.): *Producta 50: Algunas relaciones entre economía y cultura*: 189-209. Barcelona.
- Rodríguez, V.; Puga, D. y Vázquez, C. (2001): Bases para un estudio de la gentrificación. En *Boletín de la Real Sociedad Geográfica CXXXVII- CSSSVIII*: 273-310.
- Romero, C. (2006): Articulaciones identitarias [Manuscrito]: prácticas y representaciones de género y raza-etnicidad en mujeres inmigrantes en el barrio de Embajadores (Madrid). Tesis UCM (inédita).
- Romero, L. y C. Trudelle (2011) Mega-Events and Urban Conflicts in Valencia, Spain: Contesting the New Urban Modernity. *Urban Studies Research* 1.2.
- Rose, D. (1984): Rethinking gentrification: Beyond the uneven development of Marxist urban theory. *Environment and Planning D: Society and Space* 1: 47-74.
- Rose, D. (1989): A feminist perspective of employment restructuring and gentrification: The case of Montreal. En Wolch, J. y Dear, M. (eds.): *The Power of Geography: How Territory Shapes Social Lives*: 118-138. Boston: Unwin Hyman.
- Rose, D. (2004): Discourses and experiences of social mix in gentrifying neighbourhoods: A Montréal case study. *Canadian Journal of Urban Research* 13, 2: 278-316.
- Rose, D. y LeBourdais, C. (1986): The changing conditions of female single parenthood in Montreal's inner city and suburban neighbourhoods. *Urban Resources* 3, 2: 45-52.
- Rose, N. (1996): Governing “advanced” liberal democracies. En Barry, A.; Osborne, T. y Rose, N.: *Foucault and political reason: liberalism, neo-liberalism and rationalities of government*. London : UCL Press

- Rose, N. (1999): *Powers of Freedom: Reframing Political Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rothenberg, T. (1995): 'An she told two friends': Lesbians creating urban social space. En Bell, D. y Valentine, G. (eds.): *Mapping Desire: Geographies of Sexualities*: 165-181. London: Routledge.
- Rousseau, M. (2009): Re-Imagining the City Centre for the Middle Classes: Regeneration, Gentrification and Symbolic Policies in 'Loser Cities'. *International Journal of Urban and Regional Research* 33.3: 770-788.
- Sabatini, F.; Sarella, M. y Vásquez, H. (2008): Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica. *Revista_180* 24: 18-25.
- Santamarina, B. (2009): Cabanyal, cada vez más cerca. Del lugar al espacio como mercancía. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía* 32: 915-931.
- Sargatal, M. A. (2000): El estudio de la Gentrificación. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 228.3. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-228.htm> (acceso: 12/2/2008).
- Sargatal, M. A. (2001): Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del barrio del Raval en Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 6.94 (66). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-66.htm> (acceso: 12/2/2008).
- Sargatal, M. A. (2003): La vivienda en el centro histórico de Barcelona: el caso de la Rambla del Raval. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 8.146 (069). Disponible en [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(069\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(069).htm) (acceso: 8/8/2011).
- Sargatal, M. A. (2009): El barrio del Raval de Barcelona (1999-2008). Transformaciones urbanas y nuevos enfoques metodológicos para el estudio del centro histórico. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 14.824. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-824.htm> (acceso: 8/8/2011).
- Sassen, S. (1991): *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton, N.J.; Chichester: Princeton University Press.

Sassen, S. (1999) La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokyo. Buenos Aires: Eudeba

Sassen, S. (2001): ¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización. Barcelona: Bellaterra.

Sassen, S. (2003): *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.

Savage, M. J.; Barlow, J.; Dickens, P. y Fielding, T. (1992): *Property, Bureaucracy and Culture: Middle Class Formation in Contemporary Britain* (Andover, MA: Routledge, Chapman and Hall.

Scott, A. J. (2006): Creative Cities: Conceptual Issues and Policy Questions. *Journal of Urban Affairs* 28 1: 1-17.

Sequera, J. (2009): Memorias de las Primeras Jornadas de Análisis Político Crítico. Madrid: UPV-EHU. Departamento de Ciencia Política.

Sequera, J. (2010): Prácticas distintivas y control urbano como mecanismos de gestión de las conductas. El caso de Lavapiés (Madrid). En Cornejo, C.; Sáez, J. y Prada, J. (eds.): *Ciudad, territorio y paisaje: Reflexiones para un debate multidisciplinar*. Madrid: CSIC.

Sequera, J. (2011): Del movimiento vecinal a las movilizaciones por una vivienda digna en Madrid. De la necesidad hecha derecho al derecho hecho necesidad. *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 29: 489-504.

Sequera, J y Janoschka, M. (2012): Ciudadanía y espacio público en la era de la globalización neoliberal. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* 188 - 755 (mayo-junio): 515-527.

Serrano, A. (2008): El análisis de materiales visuales en la investigación social: el caso de la publicidad. En Gordo, Á. J. y Serrano, A. (coords.): *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*: 245-286. Madrid: Pearson Educación.

Sennett, R. (1975): *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Península.

Sennett, R. (2000): *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

- Shaw, K. (2005a): The Place of Alternative Culture and the Politics of its Protection in Berlin, Amsterdam and Melbourne. *Planning Theory and Practice* 6: 149-169.
- Shaw, K. (2005b) Local limits to gentrification: implications for a new urban policy. En Atkinson, R. y Bridge, G. (eds.): *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*. London: Routledge.
- Slater, T. (2006): The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research. *International Journal of Urban and Regional Research* 30.4: 737-757.
- Slater, T. (2008): 'A Literal Necessity to be Re-Placed': A Rejoinder to the Gentrification Debate. *International Journal of Urban and Regional Research* 32.1: 212-223.
- Slater, T. (2009): Missing Marcuse: On gentrification and displacement. *City* 12.2-3: 292-311.
- Smith, D. (2002): Extending the temporal and spatial limits of gentrification: a research agenda for population geography. *International Journal of Population Geography* 8.6: 385-394.
- Smith, D. (2008): The Politics of Studentification and '(Un)balanced' Urban Populations: Lessons for Gentrification and Sustainable Communities? *Urban Studies* 45.12: 2541-2564.
- Smith, D. y Holt, L. (2007): Studentification and 'apprentice' gentrifiers within Britain's provincial urban locations: Extending the meaning of gentrification? *Environment and Planning A* 39, 1: 142-161.
- Smith, D. y Phillips, D. (2001): Socio-cultural representations of greentrified Pennine rurality. *Journal of Rural Studies* 17: 457-469.
- Smith, N. (1979): Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not people. *Journal of the American Planning Association* 45.4: 538-548.
- Smith, N. (1982): Gentrification and uneven development. *Economic Geography* 58, 2: 139-155.
- Smith, N. (1996): *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*. London: Routledge.

- Smith, N. (2001): Global social cleansing: Postliberal revanchism and the export of zero tolerance. *Social Justice* 28 (3 85): 68-74.
- Smith, N. (2002): New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy. *Antipode* 34.3: 427-450.
- Smith, N. (2008): On 'The Eviction of Critical Perspectives'. *International Journal of Urban and Regional Research* 32.1: 195-197.
- Smith, N. (2012): *La nueva frontera urbana: Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Soja, E. W. (2008): *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Solana, M. (2006): Nuevas dinámicas migratorias en los espacios rurales: vivienda, cambio social y procesos de elitización. El caso del Empordanet (Gerona). *Ager. Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural* 5: 57-87.
- Solana, M. (2008): *El encanto de lo rural*, los términos del debate sobre la migración hacia áreas rurales desde la geografía británica y las contribuciones españolas. Un estado de la cuestión. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 13.776. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-776.htm> (acceso: 8/8/2011).
- Solana, M. (2010): Rural gentrification in Catalonia, Spain: A case study of migration, social change and conflicts in the Empordanet area. *Geoforum* 41: 508-517.
- Sorrel, C. (2009): Britain To Put CCTV Cameras Inside Private Homes. Consultado en <http://www.wired.com/gadgetlab/2009/08/britain-to-put-cctv-cameras-inside-private-homes/> (acceso: 8/8/2011).
- Stavrides, S. (2011): *Towards the city of thresholds*. Creative Commons licence 3.0 by professionaldreamer. Disponible en http://www.professionaldreamers.net/_prowp/wp-content/uploads/978-88-904295-3-8-ch1.pdf.
- Stockdale, A. (2010): The diverse geographies of rural gentrification in Scotland. *Journal of Rural Studies* 26.1: 31-40.

- Suárez, M. I. (2009): La territorialización del arrabal bilbaino. Nuevas y antiguas formas de uso del espacio público en el barrio de San Francisco. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía* 32: 977-993.
- Sullivan, D. y Shaw, S. (2011): Retail Gentrification and Race: The Case of Alberta Street in Portland, Oregon. *Urban Affairs Review* 47.3: 413-432.
- Tabakman, E. (2001): El Casc Antic de Barcelona: ¿Actuación urbanística o “limpieza social”? *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Número extraordinario dedicado al III Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio): Migración y cambio social. 6.94 (67). Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-67.htm> (acceso: 8/8/2011).
- Ter Minassian, H. (2009): *Ciutat Vella entre réhabilitation et gentrification. Politiques publiques et changements sociaux dans le centre ancien de Barcelone (1980-2008)*. Tesis doctoral codirigida por Martina Berger y Horacio Capel Saéz. París: Université de Paris 1 Panthéon – Sorbonne. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Trilla, C. y López, J. (2006): La vivienda en España: características, accesibilidad y exclusión residencial. En Navarro, V. (dir.): La situación social en España. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tufró, M. (2009): El a priori histórico del dispositivo de vigilancia vecinal, en V Jornadas de jóvenes investigadores del Instituto Gino Germani. Disponible en http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/5jornadasjovenes/EJE2/Formas%20blandas%20de%20control%20social/TUFRO.pdf.
- Vacas Guerrero, T. (2006): Origen, evolución y futuro de un espacio turístico-cultural madrileño: el Paseo del Arte. Actas del X Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación: Destinos turísticos: viejos problemas ¿nuevas soluciones? Asociación de Geógrafos Españoles: Universidad de Castilla la Mancha. Disponible en http://www.urjc.es/hirytdocs/paseo_del_arte.pdf.
- Vallés, M. S. (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis Sociológica. Caps. 1 y 2.
- Vázquez, C. (1992): Urban policies and gentrification trends in Madrid's inner city. *Netherlands' Journal of Housing & Built Environment* 7.4: 357-376.

- Vázquez, C. (1996): *Espacio urbano y segregación social. Procesos y políticas en el casco histórico de Madrid*. Tesis Ph.D (inédita). Disponible en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Vázquez García, F. (2005): Empresarios de nosotros mismos: Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal. En Ugarte Pérez, F. J. (coord.): *La administración de la vida: estudios biopolíticos*: 73-103 Madrid: Anthropos.
- Vázquez García, F. (2009): *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España* Madrid: Akal.
- Vicario, L. y Martínez Monje, M. (2003): Another 'Guggenheim Effect'? The Generation of a Potentially Gentrifiable Neighbourhood in Bilbao. *Urban Studies* 40.12: 2383-2400.
- Vicario, L. y Martínez Monje, M. (2005): Another 'Guggenheim effect'? Central city projects and gentrification in Bilbao. En Atkinson, R. y Bridge, G. (eds.): *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*. London: Routledge.
- Vives, S. (2011): Producing a successful city. Neoliberal Urbanism and Gentrification in the Tourist City. The case of Palma (Majorca). *Urban Studies Research* 1.2.
- Visser, G. y Kotze, N. (2008): The State and New-build Gentrification in Central Cape Town, South Africa. *Urban Studies* 45.12: 2565-2593.
- Virno, P. (2003): Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporánea. Madrid: Traficantes de sueños.
- Wacquant, L. (2007): *Urban Outcasts: A Compared Sociology of Advances Marginality*. Cambridge: Polity Press.
- Wacquant, L. (2008): Relocating Gentrification: The Working Class, Science and the State in Recent Urban Research. *International Journal of Urban and Regional Research* 32.1: 198-205.
- Walker, D. (2008): Gentrification moves to the Global South: An analysis of the Programa de Rescate, a neoliberal urban policy in México City's Centro Histórico. Tesis Ph.D (inédita). EE. UU.: University of Kentucky.
- Wilson, D. (2004): Towards a contingent urban neoliberalism. *Urban Geography* 25: 771-783.

- Wilson, J. y Kelling, G. (1982): *Broken Windows: The Police and neighborhood safety*. Disponible en <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1982/03/broken-windows/304465/> (acceso: 8/8/2011).
- Yproductions (2009): *Innovación en cultura. Una introducción crítica a la genealogía y usos del concepto*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Yúdice, G. (2002): *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.
- Zabludovsky, G. (2007): *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zukin, S. (1989): *Loft Living: Culture and Capital in Urban Change*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Zukin, S. (1995): *The Cultures of Cities*. Oxford: Blackwell.
- Zukin, S. (1998): Urban Lifestyles: Diversity and Standardisation in Spaces of Consumption. *Urban Studies* 35 (5-6): 825-839. Consultado en http://yachigusaryu.com/people/mm/private/SOA/548_DS/StrataProposal/research%20doct's/world_urban/Zukin.pdf.
- Zukin, S. (2009): *Naked city: The death and life of authentic urban places*. EE. UU.: Oxford University Press.
- Zukin, S. y Braslow, L. (2011): The life cycle of New York's creative districts: Reflections on the unanticipated consequences of unplanned cultural zones. Vol. 2, Issue 3, September: 131-140.
- Zukin, S. et al (2009): New retail capital and neighborhood change: boutiques and gentrification in New York City. *City and Community* 8 (1): 47-64.

Sitios, páginas y publicaciones electrónicas

- ABC.es (16/2/2007): Lavapiés pasa de puntillas por el recuerdo de la matanza. Por Carlos Hidalgo. Consultado en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-16-02-2007/abc/Nacional/lavapies-pasa-de-puntillas-por-el-recuerdo-de-la-matanza_1631507442049.html (acceso: 10/9/2012)

- ABC.es (25/11/2007): 'Mobbing' a trece ancianas en su corrala. Por María Isabel Serrano. Consultado en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-25-11-2007/abc/Madrid/mobbing-a-trece-ancianas-en-su-corralla_1641418687751.html# (acceso: 10/9/2012)
- Amnistía Internacional (2011): Parad el racismo, no a las personas. *www.amnesty.org*. London. Edición en español a cargo de Editorial Amnistía Internacional (EDAI). Consultado en <http://www.amnesty.org/en/library/asset/EUR41/011/2011/es/2bab152f-e01d-48cb-88de-195b59d1629d/eur410112011es.pdf> (acceso: 7/1/2012).
- Asamblea Popular de Lavapiés (APL) – Toma los Barrios (25/6/2011): Acta popular de Lavapiés. Consultado en <http://lavapies.tomalosbarrios.net/2011/06/30/acta-asamblea-de-lavapies-sabado-25-junio/> (acceso: 15/9/2012)
- Asamblea Popular de Lavapiés (APL) – Toma los Barrios (30/3/2012): Lavapiés gana la primera batalla contra Banesto: aplazan el desahucio. Consultado en <http://lavapies.tomalosbarrios.net/2012/03/30/lavapies-gana-la-primera-batalla-contrabanesto-aplazan-el-desahucio/#more-336957> (acceso: 15/9/2012)
- Asamblea Popular de Lavapiés (APL) – Toma los Barrios (9/4/2012): Comunicado Grupo de Migración y Convivencia Asamblea Popular de Lavapiés. Consultado en <http://lavapies.tomalosbarrios.net/2012/04/09/acudamos-todas-a-plaza-castilla-juicio-por-observar-redadas-racistas-miercoles-11-12-00h/> (acceso: 15/9/2012)
- Barómetro social de España (2010): Consultado en <http://barometrosocial.es> (acceso: 2/5/2011)
- Blog *es por madrid* (21/1/2010): La antigua Tabacalera será en un futuro el Centro Nacional de Artes Visuales. Consultado en <http://www.espormadrid.es/2010/01/la-antigua-tabacalera-sera-en-un-futuro.html> (acceso: 10/12/2011)
- Blog Lavapiés CON VIVE (10/3/2007): Lavapiés NO PASA. Consultado en <http://vecinosdelavapies.blogspot.com.ar/2007/03/lavapis-no-pasa.html> (acceso: 15/9/2012)

- Blog Lavapiés CON VIVE (18/3/2007): Gracias por vuestro apoyo. Lavapiés NO PASA. Consultado en <http://vecinosdelavapies.blogspot.com.ar/2007/03/gracias-por-vuestro-apoyo-lavapies-no.html> (acceso: 15/9/2012)
- Blog Lineadoré (7/3/2008): Lineadoré. Consultado en <http://lineadore.blogspot.com.ar/> (acceso: 15/9/2012)
- BVODH (2011): Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos. Citado en *Revista Mugak* 56: Vigilando a los vigilantes. Consultado en <http://www.mugak.eu/revista-mugak/no-56/vigilando-a-los-vigilantes> (acceso: 20/9/2012)
- Casablanca (8/10/2010): Nuestra historia... y quién es Monteverde. Consultado en <http://www.csocasablanca.org/Nuestra-historia-y-quien-es.html> (acceso: 20/9/2012)
- Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE-2009). Consultado en http://www.ine.es/daco/daco42/clasificaciones/cnae09/int_cnae_2009.pdf (acceso: 1/9/2012).
- Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) (2011). Consultado en http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Poder_Judicial. acceso: 10/12/2011)
- CSOA, el laboratorio, Madrid. Consultado en http://www.sindominio.net/laboratorio/lab_antes_desalojo.htm (acceso 10/12/2011)
- Dirección General de Policía, Notas de Prensa (20/5/2012): La Dirección General de la Policía aprueba una circular que prohíbe los cupos de detención de inmigrantes y las redadas indiscriminadas. Consultado en http://www.policia.es/prensa/20120520_1.html (acceso: 2/2/2013)
- Dossier LTBC (2012): La Tabacalera: Centro Social Autogestionado. Consultado en <http://latabacalera.net/wp-content/uploads/2011/11/Dossier-CSA-La-Tabacalera.pdf> (acceso: 2/2/2013)

- El 7 de Ventorrillo (23/7/2009): Sanitarios nuevos. Consultado en <http://el7deventorrillo.wordpress.com/2009/07/23/sanitarios-nuevos> (acceso: 10/2/2013)
- El 7 de Ventorrillo (29/5/2009): Comienzan las hostilidades. Consultado en <http://el7deventorrillo.wordpress.com/?s=Tebar&searchbutton=go%21>. (acceso:10/2/2013)
- El Distrito.es* (13/7/2006): El Consistorio mantiene el acoso y derribo del comercio mayorista de Lavapiés. Consultado en http://www.eldistrito.es/frontend/eldistrito/noticia.php?id_noticia=345 (acceso: 10/9/2012)
- El País* (16/8/2001): Un paseo marítimo en pleno barrio de Lavapiés. Consultado en http://elpais.com/diario/2001/08/16/madrid/997961069_850215.html (acceso: 10/9/2012)
- El País* (2005-2006): titulares varios. Consultados en www.elpais.es/ Hemeroteca. (acceso: 10/9/2012)
- El País* (18/8/2012): Desempleo y desahucios en Madrid: Evolución del paro y los desahucios en los barrios de Madrid. Con fuente del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Consultado en http://elpais.com/elpais/2012/08/18/media/1345310201_099997.html (acceso: 2/2/2013)
- El País* (11/12/2012): Las tres Administraciones aprueban un plan para 'revitalizar' Lavapiés. Por Javier Barroso. Consultado en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/12/11/madrid/1355263770_181993.html (acceso: 2/2/2013)
- European Commission (2001-2011): Estadísticas. Consultado en http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics_explained/images/5/5d/Gross_value_added_at_basic_prices%2C_2001_and_2011_%28%25_share_of_total_gross_value_added%29.png (acceso: 15/3/2012)

London Evening Standard (19/9/2007): Tens of thousands of CCTV cameras, yet 80% of crime unsolved. Consultado en <http://www.thisislondon.co.uk/news/tens-of-thousands-of-cctv-cameras-yet-80-of-crime-unsolved-6684359.html> (acceso: 1/9/2012)

Lonely Planet: Moving with the New Movida: Two Days in Madrid. Consultado en http://www.lonelyplanet.com/cities/pdf_downloads/23-moving-with-the-new-movida.pdf [acceso: 10/5/2012. Actualmente el sitio dejó de estar operativo]

Madrid Guide (2011): Madrid Multicultural: El Rastro & Lavapiés. Lavapiés Neighbourhood. Consultado en <http://madrid-guide.homesfortravellers.com/rastro-lavapies.html> (acceso: 2/9/2012)

Madrid. Plan de Barrio. Lavapiés. Consultado en http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDGParticipacionCiudadana/07_Contenidos/Planes_De_Barrio/Lavapies/Folleto_Lavapies.pdf (acceso: 5/7/2011)

Madridiario.es (29/1/2013): Lavapiés recupera el mercado de San Fernando. Por Carmen M. Gutiérrez. Consultado en <http://madriddiario.es/2013/Enero/medioambiente/227141/revitalizacion-mercado-san-fernando-ecologico-lavapies-tabacalera.html> (acceso: 10/2/2013)

Mediación Cultural Pensart (2008): Una casa digestiva. Proyecto a cargo de Josep-María Martín. Consultado en <http://www.pensart.org/index.php/proyectos/ver/16/> (acceso: 5/7/2011)

Nodo50.org (2003): Cinco años de cuentos políticos en Lavapiés: De cómo convertir una infravivienda en un estudio de lujo. *Red de Lavapiés* 35. Consultado en <http://www.nodo50.org/upa-molotov/textos/molo35/lavapies.htm> (acceso: 5/7/2011)

ONU, Asamblea General (7/2/2008): Promoción y Protección de todos los Derechos Humanos, Civiles, Políticos, Económicos, Sociales y Culturales incluido el Derecho al Desarrollo. Informe del Relator Especial sobre una vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado, Sr. Miloon Kothari. Consultado en http://www.urcosos.net/articulos/000_onuvivienda/informe_final_onu_vivienda_esp.pdf (acceso 5/7/2011)

Plan de Dinamización del comercio minorista en Embajadores. Consultado en <http://www.madrid.es/UnidadWeb/Contenidos/Colecciones/TemaConsumoComercio/planembajadores.pdf> (acceso: 3/6/2011)

Plan General de Ordenación Urbana de 1997 (2009): <http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDCUrbanismo/PGOUM/Acuerdos%20PGOUM/Ficheros/COMPENDIOPGOUM%2097%20edjulio%202009%20version%20marzo%202010con%20Anexosp.pdf> (acceso: 3/6/2011)

Plan Integral de Mejora de la Seguridad y la Convivencia del Barrio de Lavapiés de Madrid (2012). Consultado en http://www.eldiario.es/politica/Plan-Integral-1_EDIFIL20130130_0001.pdf (acceso: 10/2/2013)

Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) (2012): 2012 annus horribilis: Nuevo record de desahucios en España. Consultado en <http://www.afectadosporlahipoteca.com/nuevo-record-de-desahucios-en-espana-datos-cgpj/> (acceso: 10/2/2013)

Portal esMADRID.com: Siempre. Conoce Madrid. Arte. Mercado de arte. Consultado en <http://www.esmadrid.com/es/portal.do?IDM=203&NM=4&TR=C&IDR=1263> (acceso: 10/9/2012)

Proyecto “Youth Crime Action Plan”. Consultado en <https://www.education.gov.uk/publications/eOrderingDownload/YCAP-Update.pdf> (acceso: 5/7/2011)

Proyecto Madrid Centro (2011): En *Portal ¡Madrid!*: Ayuntamiento de Madrid: Urbanismo e Infraestructuras / Información Urbanística / Proyectos. Consultado en <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Ayuntamiento/Urbanismo-e-Infraestructuras/Informacion-Urbanistica/Proyecto-completo?vgnextfmt=default&vgnextoid=2ed4488f7c742310VgnVCM1000000b205a0aRCRD&vgnnextchannel=44f00dd3c84fe110VgnVCM2000000c205a0aRCRD&idioma=es&idiomaPrevio=es&rmColeccion=0b65488f7c742310VgnVCM1000000b205a0aRCRD> (acceso: 7/1/2012)

The Independent (25/8/2009): CCTV in the spotlight: one crime solved for every 1,000 cameras. Consultado en <http://www.independent.co.uk/news/uk/crime/cctv-in-the-spotlight-one-crime-solved-for-every-1000-cameras-1776774.html> (acceso: 5/7/2011)

Unctad –Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo– (2008): *Informe Anual*. Disponible en http://unctad.org/es/Docs/dom20091_sp.pdf. (acceso: 5/7/2011)

URBAN (2000). Consultado en http://europa.eu/legislation_summaries/employment_and_social_policy/social_inclusion_fight_against_poverty/g24209_en.htm (acceso: 22/2/2013)

ANEXOS

Vecino y etnógrafo: apuntes sobre el diario de campo

Cuando decidí instalarme en Lavapiés, nunca llegué a imaginar la sensación que esperaba tener al vivir en el Centro de Madrid. Pensé que la vorágine de la metrópolis me absorbería y que mi pasado, mi juventud vivida en la periferia del Este madrileño, pasaría a la historia. Y en gran medida, así fue. Es uno mismo el que decide poner el pie sobre un lugar distinto e indómito para tejer nuevas redes y lazos sociales. Pero ese estremecimiento del anonimato fue rápida y positivamente cautivado por una “vida cotidiana” que sucede en el que ahora siento como mi barrio. La percepción de un centro de la ciudad que sólo cobija ocio y trabajo ha cambiado radicalmente. En la actualidad, uno puede realizar todas las tareas y necesidades vitales sin moverse del lugar. Puede recorrer a pie el camino al trabajo (si este no se ubica en la propia casa), así como disfrutar de todas las demás opciones que sólo se pueden dar en la propia centralidad. Así, el pasado efecto péndulo (trabajo-vivienda) es borrado casi por completo de la vida cotidiana de los pobladores del centro de la metrópolis.

En mi caso, no es que tuviera plenamente decidido porqué el centro era un buen lugar para vivir. Era una necesidad, un deseo de avanzar (no sé muy bien en qué dirección). Dejar atrás la vida sosegada, endogámica y por momentos monótona de mi querida periferia madrileña, en busca de nuevos estímulos y novedades que pudieran mostrarme cuáles eran mis expectativas vitales. Así fue como sin darme cuenta el Centro de la ciudad comenzaba a ser mi hábitat y lejos quedaba la vida retirada del pueblo. Supongo que esta necesidad tenía mucho que ver con la propia actividad política, social y ociosa que posee el Centro, en la que el “sobrestímulo” es una de sus particularidades y quizá también una mía. Es por esto, que si uno decide iniciar una nueva vida en un lugar como Lavapiés, no es mera casualidad, sino que persigue, quizá inconscientemente, cierto aroma encandilador, cierta reminiscencia de un pasado que retrata un futuro del que se desea ser una de las piezas. En definitiva, se trató de abandonar la ciudad-dormitorio para ingresar en un barrio cargado de la historia palpable de la ciudad de Madrid. Uno ya no es el mismo.

Aunque realmente no era el lugar que elegí al principio, ya que el primer salto a la ciudad de Madrid fue a la Avenida América (punto intermedio entre mi trabajo parcial como becario de

informática en la Universidad, el master y el centro de la ciudad por un lado, y por otro, mi otro trabajo parcial como limpiacristales y mi hogar familiar). Ni siquiera era el sitio que más usaba hasta 2007, ya que el lugar predilecto hasta ese entonces era el barrio de Malasaña. Cuando comencé a salir por el centro aún vivía en el extrarradio. Hablamos de finales de los 90. Se caracterizaba sobre todo por la fuerte memoria histórica que la “movida madrileña” le había provocado. Pero como bien relata la novela “Días contados” (1993) de Juan Madrid, aquella época pasó a una vida mejor y tan solo le quedaban los deshechos. Más realista era en cambio las andanzas que narraba otra novela de la misma época, producto del neorrealismo de José Ángel Mañas, “Historias del Kronen” (1994), donde los escarceos, las noches de bullicio, el hedonismo y el desfogue daban paso a una nueva forma de contemplar el centro de la ciudad. Pero Gallardón, allá por 2004-2005, ponía punto final a esa manera de socializarse, priorizando la vida privada de los residentes y su demandada tranquilidad. Momento en el que las miradas de estos jóvenes treintañeros se fijaron en el sur, en Lavapiés. Tenía todo lo necesario para ser el “territorio comanche” de diversas prácticas políticas y sociales. Así que cuando decidí apostar por Lavapiés, imperó el imaginario construido de este barrio: gente joven, alternativa, la izquierda o la inmigración, eran auténticos atractivos de los que quería disfrutar y ser partícipe.

Ya en enero de 2010, y con una beca predoctoral bajo el brazo, decidí dejar la investigación sobre movimientos urbanos que luchaban por la vivienda digna en Madrid y Barcelona, para comenzar la contradictoria travesía de comprender una pequeña parte del devenir de Lavapiés, ahora que me sentía parte del barrio y al mismo tiempo cómplice de una transformación socioespacial incesante. La verdad es que ese periodo de inflexión en el que me sentía perdido con el nuevo reto, recibí una convocatoria lanzada desde una lista de correo de la Red de Lavapiés. En esta reunión participaron un militante del barrio (el mismo que me ayudaría a realizar la entrevista itinerante) desde hace más de veinte años, que tras haber pasado por distintas okupaciones, intentaba realizar un grupo de reflexión acerca precisamente de los cambios que estaba sufriendo el barrio; otro activista, con menos ánimos, pero que también se había decidido a aparecer por allí; y un técnico (también activista o afín) que trabajaba para el Ayuntamiento y que tenía entre manos una investigación universitaria sobre los espacios públicos en Lavapiés. Recuerdo que aparecí a dicho encuentro con una palabra clave que esperaba me ayudaran a ordenar en la dinámica

lavapiesina: la gentrificación. De esta reunión, a parte de contactos y afinidades, pude sacar alguna reflexión que contradecía lo que era mi primera e incipiente hipótesis: “¿qué estás estudiando?...En este barrio no hay gentrificación. Pero si aquí hay cada vez más inmigrantes, ¿cómo va a haber gentrificación?”. Esta premisa, de la que yo desconfiaba simplemente por intuiciones, me trajo más de un quebradero de cabeza hasta hoy día que escribo estas líneas. ¿No hay gentrificación? Cada día que he salido a la calle, he cambiado de opinión; mientras unos días me parecía evidente la puesta en marcha de un proyecto excluyente y socialmente higienizador para el barrio, otros no veía ni una sola de las pesquisas recabadas el día anterior. Aun así, me gustaría rescatar algunos ejemplos de mi cuaderno de campo, que permiten comprender mejor estas ambivalencias:

2008. Yo llevaba un año viviendo en la calle Doctor Fourquet, aledaña al Museo de Arte Contemporáneo Reina Sofía. Es una calle poco transitada, que por el día tiene abiertas las galerías de arte y por la noche parece una calle casi desierta. Recuerdo una mañana, tomando café en el bar de la esquina que está justo en frente del Colegio de Médicos (donde tan solo venían los más ancianos del lugar a tomar el carajillo y a echar la partida de cartas) la conversación que mantuvieron uno de los médicos con el viejito que regentaba el negocio. La conversación les condujo a la posible venta del bar. Así, mientras el dueño defendía que era su vida, su negocio, pero que le habían ofrecido mucho dinero, el médico, desde su posición, le incitaba a venderlo. Lógicamente, yo tomé posición en el asunto y pensé mientras tomaba el terrible café con leche que me había servido: “este bar está muerto”. Pero el dueño del bar era reacio, en el fondo era como vender toda su vida. Un año más tarde, a mi regreso al barrio, aquello era un bar lleno de colores, donde se servían vinos al triple de precio, la mitad de contenido y el doble de continente; sugerentes y modernas raciones y sobre todo, la sofisticación que los azulejos grasientos de antaño ya no podían ofrecer. El barrio estaba cambiando y más deprisa de lo que pensaba.

Septiembre 2009. A mi vuelta de Madrid después de dos meses fuera de España, volví a buscar casa en Lavapiés. Uno de los pisos más atractivos se encontraba en la calle Ministriles chica, con dos balcones a la plaza de Ministriles. Es una pequeña plaza, también remodelada en los años de la Rehabilitación y un tanto estrambótica: diversas plataformas, alturas y encajonada entre dos edificios y dos calles. Se trata de un solar reconvertido, a partir de un concepto que les encanta usar a los urbanistas, el “esponjamiento”. Como resultado había

dado uno de los sitios más apetecibles para que la comunidad senegalesa pasase el día, que algunos otros vendieran marihuana y que fuera escenario predilecto en las noches de verano para “tomar la fresca”, o como dirían otros, para hacer botellón. Como resultado, el clima que se había generado era de fuerte conflicto entre los usos horizontales de los espacios públicos de los vecinos y los verticales de los propietarios. Al salir al balcón mientras me enseñaban el piso, el vecino de al lado que también estaba asomado, reflexionó de manera acalorada y manifiestamente racista sobre los vecinos negros de la plaza: “están aquí todo el día. Duermen, se mean, venden droga, están borrachos... aquí no hay quien viva”.

Pero su opinión me influyó. Paradójicamente, me vi cercano a las reclamaciones verticales y al mismo tiempo como usuario horizontal de este tipo de espacios de sociabilidad que ocurren en las plazas de Madrid, por lo que decidí ir a preguntar a la Asociación de vecinos La Corrala. Allí me encontré con uno de sus líderes históricos, que no dudó en llevarme al terreno, para explicarme que pronto (a finales de año), se terminarían de instalar las cámaras de videovigilancia y que una de ellas apuntaría directamente a esa plaza. Debía estar tranquilo, decía el hombre, porque se irían todos. En una lucha contra mis propias contradicciones, decidí desistir de vivir en esa casa. Primero, era un piso caro para el salario de un becario de universidad; segundo, trabajo en casa y no quería vivir encima de tanto ruido; y tercero, no quería ser cómplice de las políticas de control que se iban a ejercer en los meses venideros.

Verano 2010, calle Argumosa. Un grupo de “guiris” a las dos de la madrugada vienen con su botellón itinerante, acercándose a nosotros, que aún andábamos con la cerveza recién sacada a la calle del Bar revuelta, un clásico lavapiesino. Esto es territorio comanche pensé, este no es el lugar para estos estereotípicos turistas. Pero estos chicos de tez sonrojada (mitad vino-mitad sol) vinieron a preguntarnos con gran exaltación (supongo que por los mitos que la marca España ha generado fuera de sus fronteras) que si sabíamos dónde había *putas* y *farlopa*. Claramente, se habían equivocado de lado al cruzar Atocha, al menos por una de las dos cuestiones. Eso me mostraba que el barrio seguía sin ser parte del recorrido habitual del turista, aunque cada vez era más común encontrarse a “guiris” probando suerte. En muchos casos, sencillamente se equivocaban al cruzar las calles que emplazan al Museo Reina Sofía y en otros, osados paseantes decidían cruzar al otro lado de los hoteles que hacen de frontera en la calle Atocha, aun sabiendo que su refugio natural está en Huertas.

Verano 2011. Es la 1h de la noche. La plaza de Agustín Lara rebosa vitalidad, es una noche de verano donde muchos de sus vecinos, los más jóvenes, están “tomando la fresca”. Comedores de pipas, vendedores callejeros de cerveza, perros, guitarras y risas. Pero de nuevo, la excusa del Ayuntamiento para desplazar a la gente allí reunida, es limpiar la plaza en el doble sentido: social e higiénicamente. El dispositivo habitual se compone de un par de patrullas policiales y los servicios de limpieza del Ayuntamiento de Madrid. Mientras los policías solicitan a los ciudadanos que se marchen de la plaza, el servicio de limpieza abre su manguera y comienza a mojar la plaza, con la excusa de una necesaria limpieza de este espacio público. No existe la posibilidad de quedarse, aunque unos cuantos vecinos y vecinas deciden hacerlo y hacer oposición a la posición autoritaria de la policía. Y lo consiguen. No hay razón para ser expulsados de la plaza. Aun así, la labor parece ser efectiva y la plaza ha quedado desierta.

2011. Una tarde que fui con unos amigos al Centro Social La Tabacalera, comprendí la intensidad de este laboratorio urbano. Mientras tomábamos unas cañas en la cafetería, el ambiente que nos rodeaba esa tarde era de lo más intelectual. El “gafapastismo” de la ciudad merodeaba por toda la sala, tomando té y charlando pausadamente. En la sala contigua, había unos conciertos que estaban empezando y los allí presentes comenzaban a subir el tono de la fiesta, esa noche amenizada por rock urbano. Seguimos el paseo, hasta el sótano y nos encontramos con el Templo Afro, que estaba dando clases de baile, sobre todo, a muchachas de tez blanca. Seguimos nuestro itinerario, gente yendo y viniendo, como si pasearan por un museo. Los paseantes tenían la cara de querer ser cualquiera de los personajes que hacen de la Tabacalera un lugar tan exuberante. Eran tan solo las diez de la noche, cuando en otra de las salas del sótano comenzaba una fiesta de house, oscura y con un juego de luces, que hacía pensar que eran las cinco de la madrugada. Después de tratar de bailar durante diez minutos, comenzamos a notar que aquello no tenía sentido, o al menos no en esas horas de la noche. Así que salimos al enorme patio, donde skaters, grupos que ensayaban en su local o grupos de gente tomaban este amplio escenario social. Tras un par de horas, sin duda sobrecoídos por haber estado en seis ambientes dispares, notamos una terrible extenuación. Ya habíamos realizado todo lo que pedía una noche entera en tan solo dos o tres horas, así que salimos de Tabacalera, entre sobrecoídos, esquizofrénicos y algo borrachos de muchedumbre y nos fuimos a casa.

SUMMARY

Introduction

Neo-liberal urban policies and its social and political transformations are profoundly altering the current structure of certain metropolitan areas of Spain. The most important consequences are the recovery of urban centres for the middle and upper classes as well as the attraction of private capital investments, causing strong social effects such as displacement and segregation of popular classes. This phenomenon is usually known as "gentrification". In comparison to the prolific of theoretical and practical studies on gentrification in the Anglo-Saxon world, little attention has been given to this phenomenon in Spain, at least in a detailed way. This thesis project has tried to reduce this gap, offering an exhaustive review of the Anglo-Saxon debates, as well as those developed in Spain during the last decade, to achieve contextualizing the discourses of gentrification in Spain within their specific social, economic and political framework. Furthermore, it has tried to advance on aspects that are considered to have a short trajectory, such as urban policies that lead to the displacement of the population with fewer resources. This effect has been slightly studied not only by those who carry out these public policies for the revitalization of urban areas, but also from the social sciences, revealing its own limitation to observe other forms of displacement, beyond the direct expulsion of its residents through different perspectives as the displacement by exclusion in the consumption or in the public space.

Although gentrification is a relatively new phenomenon in Spain, it is rapidly expanding. The term has not only been adapted in the specific (different urban areas, different political and economic conditions), but the re-articulation of the term in itself, has started to be provided, which helps to re-politicize the urban studies and the speech, as it has been claimed in recent times (Slater, 2006, 2008;) Smith, N 2008; Wacquant, 2008). Most of the academic production in Spain has incorporated this concept as a critical review to the urban neoliberal economic model, stood up by the public authorities and the urban development plans. In this current, a transformative potential is perceived in the research, able to empower the most vulnerable groups or the urban social movements themselves, as well as developing new emancipatory theoretical positions and approaches that can transcend the main schools of urban research evaluation. As the logic of these urban realities is diverse, different

scientific points of view are produced, evidently due to very specific contexts of production of knowledge. In the specific case of Spain, the gentrification studies have helped to observe, among other things, the consequences of outsourcing of the city's economy and its transformation into these new productive models as a competitive advantage to attract knowledge workers, as well as the role played by the architectural heritage in the process of gentrification in the Spanish cities, as part beautification strategies and the tourism resource of the city centre.

The case study: Lavapiés neighbourhood

What is happening in Lavapiés could be listed as an episode of gentrification of "handbook", that is to say, the renewal and appreciation of a degraded area from the historic centre of a state capital, where the different public administrations have made a strong display on the territory inmost of the aspects of daily life.

During fourteen years, public restoration plans have transformed a neighbourhood of working class, by granting direct subsidies to owners for the renewal of the housing stock, the installation of institutions of high culture as an appealing factor of new styles of life, work and consumption, and mechanisms of control over public space, as the installation of video surveillance and the reinforcement of the police presence. Above the base of the articulation of the urban politics for the capitalist re-appropriation of the city, this model is transforming the urban scenery. Certainly, the produced changes are followed by the emergence of new lifestyles based on distinctive consumptions (*habitus*) and models of civility, which territorialize the urban space with exclusive and exclusionary practices and behaviours.

The characteristics of the neighbourhood of Lavapiés, transforms it into a preferential place for this kind of politics. Lavapiés is the neighbourhood with the biggest lacks of infrastructure of the state in the centre of Madrid and also has a high rate of working and immigrant population. Nevertheless, the public restoration process hasn't taken advantage to increase sufficiently the collective equipment (schools, health centres, cultural centres, etc.), and the standard housing haven't been eradicated through the construction of social housing. On the contrary, the budgets for this restoration have subsidized the improvement of private housing. Therefore, the construction and/or improvement of big equipment in a fast and

effective way have been encouraged: fourteen buildings of high culture have made this neighbourhood a strategic area in Madrid and in all Spain, for the development of a cultural and knowledge economy.

In this way, in Lavapiés has been articulated at the same time, a political urban strategy in which the private capital and the local government compose an urban entrepreneurship that is emphasizing the city as a segregated and commoditised space. Therefore, the interaction between the public space and the cultural practices made and promoted in recent years will be observed. This, theoretically displace and will displace in a future other subjectivities and forms of culture (subaltern), that, according to the strategic plans of rehabilitation of the neighbourhood, do not appear to give the necessary revenue to a town of the international size of Madrid. The investigation has been pushed towards criteria as the hegemonization of a neoliberal civility or, what is the same, the preponderance in the behaviour of the middle classes in the re-signification of the urban space.

Though it made us start from a complex social categorization, the study of the contemporary city through the discourse and the social practices of the middle urban classes include an inherently explanatory part of contemporary capitalism. This middle classes, as unnecessary subjects in the actual accumulation urban regime, gather three fundamental characteristics for the comprehension of the gentrification processes: they are the final consumers, as the centre of the city has been arranged for the consumption and the lifestyles of this middle classes; they are the distinctive consumers, for their habitus redefine and reorder the urban space and their senses; and to finish, they are the defining consumers, for the urban politics have prioritized the attraction and the strengthening of this figure.

General Objectives

One of the general objectives of this thesis has been to establish a dialogue with the contemporary debates about gentrification, mostly developed in the Anglo-Saxon world, through four characteristics that are considered as fundamental to understand this phenomenon: in first place, the reinvestment of capital by Governments, financial entities or real estate developers, with the consequent reproduction and accumulation of capital; in second place, the incorporation of a population with a higher economic and cultural capital; in third place, the consequent changes in the urban space or in its use as a resource, through

diverse dispositive that generate clear social and economic transformations; and finally, as a negative effect of this process, opposite to the right to housing and the city, the direct or indirect displacement of the low income population.

Therefore, as part of these general objectives, the gentrification seen as a tool of analysis in the contemporary city has facilitated the observation of the consequences of the productive transformations of the global metropolis in its turn towards an advanced service economy. Hence, the study of the effects and causalities of gentrification may provide new contributions on the functioning of the neo-liberal capitalism and urban policies, understanding that we are faced to a new space and labour organization in/ of cities. These new commercial activities and of work organisation, imply that popular neighbourhoods can be converted into a cultural "container" with a strong symbolic charge for the knowledge economy. In this way, the phenomenon of gentrification has not only been studied through housing or those known as "gentrifiers", but also through its relationship with typical manifestations of the capitalist cycle, like the passage of a mass consumption to one specialized, the emergency and imposition of new labour paradigms in line with certain lifestyles or the re-signification of the public space in times of commodification of the city. To achieve this goal, we approached to the predominant role of public policies to generalize these processes around the world, i.e., the interference of the affinity between the public authorities and their collusion with the capitalist market, typical neo-liberal era, to emphasize each time more the politics of gentrification. Consequently we take into consideration that our analysis must be committed to the reinterpretation of the hidden strategies beyond the public speeches that are focused on urban renovation or revitalization.

In addition, the deep social changes that neighbourhoods suffering the process of gentrification have to challenge, has made us think that these gentrifying policies close the way to more population and more economies than to those which have been displaced directly, through the class position (from economic, social or cultural capital accumulation), which gives the subject holders of a capacity to dominate the place (capitalize it) and, as a result, produce exclusion or displacement of other possible social practices. In this way, we have two specific objectives in which we to focus, i.e. techniques that alter the place and its meaning producing exclusionary displacement:

a) The cultural production in the centre of the cities and public policies that are strengthening a creative economy and which is able to displace the types of economies, trade, consumption and lifestyles that do not strengthen this mode of production. We refer to cognitive capitalism, located in the centre of cities as attractors of investment, capital and the entry of new middle classes; causing imminent displacement processes of residential segregation, classism, elitism and distinction.

These types of public policies are designing the city according to the neoliberal patterns of urban revitalization, i.e. urban politics of power, which include the hierarchy of habitus that have been brought by the new middle classes. Consequently, we can link processes of urban marketing and rehabilitation with the strengthening of new constructions of middle-class and upper-middle, of a metropolitan habitus, which emerge with the appearance of sectors in expansion, with the ability to modify the meanings of space and transform established power relationships in cognitive capitalism. In this context, we wanted to emphasize in the use and exploitation of the capital of certain areas of the city, for its historical and cultural heritage, or their particularities as a scene of multiculturalism, fashion and aesthetics specific. The extraction and commodification of these differences have been in a way transformed towards competitive advantages in the competitive market among cities.

b) Considering the consequences of the neo-liberal spatiality about the (re) construction of the city through public space and the processes of subjectivation of the citizenship, materialized by the urban discourses of the public authorities under the symbolic pressure, control and overregulation of the public space, which displaces certain social practices considered as undesirable through invisibility, the criminalization or exclusion of the public space. Specifically, from the creation of ordinances, video surveillance or preventive urban planning, which are facilitating the processes of gentrification and urban segregation and helping in the recovery of spaces for the capitalist appreciation of the urban space. To study this, we have referred to the technologies of Government, the production of signs, which affect the behavior of individuals, subjecting them to certain purposes.

Both forms will be presented under the hegemonization of the neoliberal civility introduced by the urban middle classes as a gentrification dispositive of the contemporary city. Therefore, the new residents of the inner cities will assemble certain conditions, as the

possession of various capitals that allows them to consume the existing goods in the place as well as to adapt to a regulated public behaviour. Consequently, the population who does not possess the properties desired by this neoliberal urban transformation would be displaced.

Theoretical Framework

In our case, the study of the effects of gentrification policies in the centre of cities helps to understand one of the parts of these urban policies, leading not only towards a growing social inequality, but also towards a segregation of class that manifests itself in a visceral way in the urban space. In this framework, our propose to re-signify and adapt the term "gentrification" from the analysis and composition of the study case that we have done in the second part of this research. We understand that all critical studies of the contemporary gentrification recognize the fundamental role played by the State as the driver (Hackworth, 2002; Smith, N 2002; Lees 2008), characteristic that has also been designated as "gentrification driven by the State", or state-led gentrification (Davidson, 2008; Rousseau, 2009). In short, it's the so-called neoliberal policies of gentrification, who are recognized in terms of neo-liberal governance (López and Rodríguez, 2011; Naredo, Montiel, 2011) this assistance from the State for the success of the capitalist reinvestment. Nowadays it can be considered as a general rule of urban development, in the context of the neo-liberal agenda, i.e., as a means to recover the city for business, the middle class and the market forces in general (Peck, 2006: 681). Such policies are exemplified in the public-private partnership assigned to urban regeneration (Butler, 2007), the recovery of old industrial areas (Díaz Orueta and Fainstein, 2008), or the renewal of the historical neighbourhoods of the cities to satisfy the class consumer- medium and high-class client (Zukin, 1998). In all these cases, the State not only actively organizes the dispossession of the lower income households, but also performs a powerful discursive strategy to cover any trace that allows understanding its own action as part of the revanchist ideology (Smith, 1996), designed with the aim of reconquering the centre of the city for the middle classes (Lees2008).

However, some evidence might suggest that symbolic and material expressions of gentrification in Spain differ from the studied Anglo-Saxon discussions. In order to achieve this goal, we established a dialogue, following the recent proposals of Loretta Lees (2012) about the gentrification geographies emerging, which, for its origin and peculiarities, require

important explorations.

Accordingly, in the first chapter we have tackled the phenomenon of the gentrification through the discourses of the social Anglo-Saxon science, with an extensive theoretical and empirical review of over fifty years in this field. Consequently, we decided to opt for a presentation of the phenomenon under its four main aspects: the re-investment of capital, the arrival of population of higher cultural or economic capital, the changes in the urban landscape and the direct or indirect displacement of the population with lower recourses. In this presentation, we will point out how the State and its multiple forms of public administration act as agents of the market (Smith, N 2002; Wacquant, 2008), implementing urban neoliberal policies that have introduced extensive processes of “accumulation by dispossession” (Harvey, 2010) and which have as an objective restore the control of class on central and strategic spaces of the contemporary metropolis.

In the second chapter, we have developed a theoretical and coherent framework to better understand the effects of the neoliberal urban policies that involve the gentrification processes in Spain. Therefore, a revision on the subject from the scientific literature has been done in our country, in order to contextualize conceptually this term in our geographical context. Hence, the petitions that are demanded from the mainstream have also been replied (Slater, 2006; Lees, 2008); that is, the necessity of approaches that leave evidence of the emancipating and independent character of gentrification in other countries. The Spanish urban policies differ markedly from the North American and Great Britain policies, so logically, the phenomenon is revealed in a different way. Therefore with this thesis we have tried to fill an international investigation gap as it has reconsidered gentrification from the Spanish case and the look of its researchers.

In the following chapters we have provided new theoretical approaches to expand studies of gentrification. Consequently, what we consider to be a government’s neoliberal urban strategy has been analysed. This aims to create new subjectivities through what we consider a neoliberal urban civility, which displaces under the impossibility and exclusion of use and consumption in the city.

In the third chapter, occasionally, we have discussed that gentrification is more than the exploitation of a monopoly rent by investors and speculators, as it also includes a series of

cultural, social and symbolic capital that determines the effectiveness of this type of process. In this way, we examine the urban cultural economy as a gentrification device and fundamental extraction form of capitalism in the inner cities, based on the articulation of the exclusive centrality of the post-Fordism city and the knowledge worker as a model of accumulation and reproduction of capital. Next, the narrative of the creative city has been analysed, as a legitimate discourse of the reconfiguration in the global cities, that combines this production model with the attraction policies for these creative classes (new middle classes / knowledge workers) towards the centre of the cities. The axis of the neoliberal city project is described the following way: the local government takes full advantage of the metropolitan habitus (Butler, 2002) that these new middle classes bring with them to these areas through their distinctive styles of life and distinctive consumption. This habitus will be used as a resource to hegemonize certain urban spaces, making it exemplary and causing, therefore displacement by exclusion of consumption to other vulnerable sectors of society.

Finally in the fourth chapter, the research has been focused in reducing another existing gap in the contemporary gentrification: the exploration of the effects on the public space. Therefore, the use of security policies on public space and its restructuring, turn out to become another gentrified device; on the basis of overregulation, the privatization of public spaces, video surveillance or different techniques of preventive urban planning in the neoliberal era, that feed new forms of displacement and socio-spatial segregation. Ultimately, technologies of Government focus prioritizing the behaviour of the new middle classes as the only legitimate behaviour, which affect the free movement of citizens and the right to the city.

In conclusion, the study introduces new approaches in the analysis of gentrification through a holistic perspective, which includes international discussions and the Spanish scientific production context and their uses; as well as the deepening of the phenomenon of displacement, by exclusion, without leaving aside the invisibility, the criminalization or limitation of certain social practices in urban space. In sum, an approach that includes analysis of the indirect displacement in modes of consumption and lifestyle encouraged in contemporary cities, due to the hegemonization of the practices of the middle classes.

Objectives of the Study Case

The city of capital should therefore be analysed through the subjects it complies and, in this case, to whom they encourage as a source of resources, regeneration, and civility. It is precisely the high complexity the one that helps us use diverse theoretical and explicatory concepts that; although they may look unrelated, they articulate a shift of paradigm in the use of the cities. By observing these urban middle classes in the city, we can understand that a specific spatial consumption model crosses the city project. In this way, the middle urban classes are found, which work in the new economy of management in the inner cities and that, somehow, they are determined by their professions, at the same time as their lifestyles and consumption determine the meanings of the place. For this reason, central spaces are generated, in the monopolistic sense referred to in Harvey (2010), that is, spaces that can only be enjoyed by those who have the adequate income to enjoy a scarce resource. This is due to the basic elements of the capitalist system: If a certain place has an exclusive character for whichever reason (centrality, symbolic and social status, employment, architectural beauty, resources of proximity, weather, etc.), it will become exclusive merchandise and will confer monopolistic privileges of use to their owners. Strategies of gentrification in the social space have a clearly commercial utility (economic space), in which the centrality becomes a precious value. This interpretation leads us to assume the use of the city as the value of change, valuing especially if this is a political, economic or cultural centre.

As it has just been mentioned, gentrification studies help us discern the result of a urban management strategy that aims to put the city of Madrid in the centre of the global cities. This is the reason for putting the emphasis on this type of professionals, middle class population that have carried their lifestyles to the centre of the city and, thus, become gentrified devices (intentionally or unintentionally), which stand out by the social distinctive communities search.

Consequently, in the fifth chapter "we have a walk" in the neighbourhood of Lavapiés, presenting its demographic membership, its habitat and the transformations caused by the interventions of the different rehabilitation plans through housing subsidies, investment in infrastructure and the installation of various cultural institutions. Furthermore, this chapter

highlights the multiple studies that have been done, mostly due to the strong presence of transnational migration. Something to point out is that these studies already presented Lavapiés as a cosmopolitan neighbourhood, with presence of young professionals and an environment, which predicted a process of gentrification. In the sixth chapter, we have exposed how the plans of restoration respond to what we have called "gentrification policies". For that reason, the strong public reinvestment of capital in the area has been analysed, taking into account the prioritization of the centrality, its heritage features and main consequences: arrival of social groups with higher economic or cultural capital, the inappropriate rise in the price of housing and the direct and indirect displacement of low-income population.

In the seventh chapter, this thesis enters into the changes in the urban landscape, starting from the placement of several cultural institutions and the public policies, which constitute a cultural neighbourhood. To achieve this, on the basis of constructed discourses of the persons that were interviewed, we stopped carefully to examine the evaluation of the political construction of the creative city from various devices such as the entry of new distinctive shops, bars, restaurants, etc., tourism or leisure as resources which push up the value and displacement devices. In addition, the ability to co-opt of these gentrification policies of the multiculturalism of the neighbourhood as well as the alternative scene, as urban aftertastes, is critically analysed. Finally, the Social Center "La Tabacalera" is shown as an example of the paradigm of an "urban hybrid" that has combined the militant space with the artistic, in between the walls of a building owned by the public authorities.

In chapter eight, some theoretical discussions that have been developed in the first part of the thesis, have been brought into play; understanding that the control and governance over the public space is one of the most powerful devices in the gentrification policies. For that reason, the architectures of control (modification of squares, streets, etc.) has been studied, as well as the installation of forty eight video surveillance, and the strong police presence, that the own plans have included as necessary measures for the modification and displacement of certain social practices. At this point, a special emphasis has been put towards the criminalization and systematic persecution of immigrants and activists.

In the last chapter, the social resistance movements that have emerged in the

neighbourhood against gentrification policies have been studied, seeing that the resistance is a prominent feature in a neighbourhood like Lavapiés, which serves as a counterweight to all the Government machinery placed on the game board to enable the gentrification of the place. Hence, we have studied examples as the "Red de Lavapiés", whom have fought for the democratic management of the rehabilitation of the area; the case of "El 7 de Ventorrillo", neighbours harassed by mobbing real estate who have suffered for years; and the phenomenon of squatting as a defence of the social function of property, whose landmark can be seen in El Laboratorio squatter.

Finally, the emergence of occurrences surprised us with the emergence of the "Indignados" movement or "15-M", for what we have considered necessary developing a brief epilogue on this phenomenon. This new cycle of mobilization has resulted in a reinforcement of the activist potential of this neighbourhood, re-launching the struggles against evictions during the crisis, in defence of sovereign management of Lavapiés and solidarity networks and protecting migrant residents of the police plundering that overwhelm them.

Results

We are, therefore, facing a process of urban deterioration-rehabilitation that generates complex alterations in it's habitat. Thus, we have shown the entry of population with higher cultural capital (new middle classes), the appreciation of the building stock and the implicit and explicit displacement of the population. In consequence, we have proposed to examine the urban neoliberal governmentality through a key analytical part of gentrification. The urban renewal strategies driven by national and local governments have institutionalized the gentrification as a structural process for the selective appreciation of the city. The search for revitalization, according to these capitalist logic, has prioritized the interests on the amusement of the city by these middle and middle-high classes, understood by new forms of employability as the main dynamic actors of the city of capital, i.e. par excellence producers and consumers of the metropolis.

Moreover, we have found a series of discourses, of images, of moments, of intentions, which well can serve as tracks to recognize that the implemented public policies are preparing the necessary scenario to gentrify the neighbourhood of Lavapiés. Once again, the definition

made by Florida of “creative city” provides an excellent evidence to know how gentrified a place is (not without some sarcasm): the bicycle as an accessory, the “authentic” restaurants, the wineries, the second hand shops, the vegetarian restaurants, the books and records shops, the coffee shops-libraries-art galleries, the retro decoration, the nightlife, the street art, the street markets, the shows and street performances, the independent cinemas, the cultural events, the *off* theatres, the pedestrian streets, the ethnic food, the *delicatessen* stores, the bohemians, the immigrants, the knowledge workers or the university students. The lifestyles and consumption are two factors, which make conditional the collective behaviour, and not only the economic status, because they spatially have other qualities capable of producing new pre-existences, and distinguish themselves through their everyday practices. Therefore, the meanings of space and the established relations of power change towards new ones, where these comply as hegemonic. If we are governed by whom make urban policies by the logic of manipulating and exploiting the space and the senses, there appears to be no better place than the metropolis where innovative cultural processes can be developed and become over time into commercialized arts and elements of distinction. We wondered then, if its not an ultimate goal of these retraining and regeneration projects to put into value the urban space through its inclusion and association with a set of economic activities included in the cultural economy, though *a priori* they were not partakers of this, nor could we think of them as such. The objective of these Plans incentivizing monopolist’s profits is not reduced, therefore to the field of real estate practices, but it extends within the logic of capital accumulation and symbolic production of new needs. In fact, absorption processes and cultural traditions with the intention of gaining monopolist incomes justify the current interest in cultural innovation and the appropriation of symbolic capital. As a result, it is to emphasize that speculative interest is not only reduced to homes or businesses, but that they are also the matter to this segregation and commodification everyday expressions of social life in the streets.

Urban re-appropriation for greater cultural capital is complemented by the management policies of the public space, delimiting, in the case of Lavapiés, the public sphere through the architectural (modification of squares, beautification) and technological (with the installation of video surveillance). As a result of this, social relationships are conditioned and the social encounters are skewed.

In this way, the urban space is criss-crossed by different security technologies that lead to subjectivities through the promotion of social practices and the impossibility of others. Although the government administration applies their own security devices, which are characteristic of a neoliberal *biopolitics*; to which are added elements such as production, the behaviour of purchasers, consumers, importers, exporters, etc. On the other hand, we must not forget that the authority continues to use discipline, which works by isolating a given space (concentrating, focusing or enclosing) in a mechanism that we can consider centripetal and that circumscribes the power relations in terms of devices of domination (e.g. video surveillance, police, limitation of the use of public spaces, etc.). As we have observed, in Lavapiés neighbourhood, the cycles of discipline and safety deploy trying to shape the model neighbour.

Furthermore, the sovereign of the territory becomes the space architect and controller of a medium: permits, guarantees, ensures different types of movement of people, commodities, air, etc. (Foucault, 2006). They are two mechanisms that are not incompatible, but coordinated in between them. On the one hand, the discipline has in the streets the system of video surveillance and the constant presence of police forces its most obvious symptom (Sequera, 2010: 124). Consequently, is circumscribed in clear way a space in which the power, not as strategic relationship but as a mechanism of domination, transmits all his strength. On the other hand, the safety devices appear as centrifugal, with a tendency to expand, in which they are integrated without ceasing new elements such as production, squares, in short, of the whole architectural landscape, etc. In short, it is the "Government" understood as technique, the one that orders and has the ability to manage the triangular device of security-population- government that us has been described many times by Foucault, in its meaning of driving the population towards a certain path. It is, therefore, the ability to manage a range of devices, of subjectivation mechanisms of capable of strengthening distinctive practices, in the Bourdieun sense, to replace or at least weaken the practices developed so far in the public space of Lavapiés.

Conclusions

The studied case through the adopted techniques has allowed us to support that Lavapiés, for its occurrences, images, intentions, flavours or fragrances and characteristic of an eclectic neighbourhood, is an ideal scenario for the implementation of the public policies of gentrification. These have operated and operate on it slowly but without regard method. As a result, the lifestyles and consumption that condition the social space and collective behaviour and that are capable of producing new civilities and mechanisms of distinction, through its everyday practices, will be appropriated by the capital. The new residents of the neighbourhood are nothing more than the incentive of the process that is already taking place. We have already seen in other cities around the world that this accumulation by dispossession has searched for the consolidation of the gentrification through professional classes of high income. For this reason, throughout the study we have understood these new middle classes as temporary, i.e., as gentrify devices.

Within the analysis that has been developed, we pretended to examine the government technologies that redefine the places by altering the signs that condition the behaviours of individuals subjected to certain purposes. In the particular case of the urban recovery in the centre of the cities, we have noticed that the management of these spaces by the public authorities is presented in the form of "technologies" (in the Foucaultian sense) of gentrification, due to the fact that it is not just a matter of exploitation and appreciation start-up by speculators, but also to the modern expression of the class struggle, this case for the right to the place.

In Lavapiés in particular there are running a range of devices that accompany the *state-led gentrification*: tourism, advanced outsourcing, *culturalization*, the *museumification* and security policies in public spaces, which allow public authorities the management of migration, the counterculture and the "genuine" taste of the neighbourhood as potential sources of wealth or vanishing lines of social sanitation policies. In this way, the different dimensions of the symbolic gentrification go further to the residential fact, understanding the emergence of new labour relations, re-use of public space and of their subjects, based on mercantilist principles. Although forms and codes can vary substantially from one place to another, from a city to another, in the case of Lavapiés it again is proven that neoliberal

policies usually limit the possibilities of re-appropriation of central places for social and economic reproduction worthy of the most vulnerable social groups.

As it has been shown during the research, gentrification is not free from contradictions and paradoxes, although it is formed of multiple lines of continuity and rupture both in space and in time. In this sense, the features that we have studied follow the same neo-liberal logics, articulating the increase of the value of capital through the capitalist re-appropriation of new use values, either towards a consumer of multicultural signs, alternatives, creative or bohemia. We mean the launching by a prudent government, that doesn't articulate the production directly, but with devices which have been created to govern these processes. In this part of the social mix and the counterculture where they are trying to create new civility, in which the new middle classes impose their hegemony space in the centre of the cities, extracting their resources and being extracted at the same time as resources. These subjectivities are put at the service of this "art of governing", which is able to articulate them and promote some initiatives, while excluding or disciplining other behaviours.

Once we have reached this point, we are in terms of defining the two big simultaneous mechanisms of incitement and regulation of these phenomena. Firstly, urban cultural economy, which operates through the implementation of a "relatively" necessary cultural production, in a sort of "space trap" through a spiral of the "walk of art", what joins the great private stream that has dragged in the form of galleries, alternative theatres, libraries, hotels, nightlife, etc. Through this "spider net", a very specific archetype of petitioners in that space, dominated - as we have already seen - is formalized by the hegemony of a high cultural capital. Secondly, it takes increasing preponderance the new provision of the police institution in the modern sense, as an instrument through which to prevent from the emergence of a certain number of disorders.

This takes place, as a technological prosthesis, in forty eight video surveillance strategically distributed around the neighbourhood of Lavapiés and, above all, outsized public order forces, which occupy the main public spaces, such as the Plaza de Lavapiés, with horses, vans and all types of vehicles; as well as non-uniformed policemen trying to blend in with the environment. Among its usual practices, we find the assiduous raids focused in discriminated groups of immigrants and the "statue" position (knowing to be monitorized / knowing to be

safe).

In short, we refer to a number of mechanisms in the restored Lavapiés, capable of turning profitable the efforts done by the public administration to give a new face to this neighbourhood of the central district of Madrid. In this sense, we cannot forget the strength of the market, which develops elements as "real income" (Harvey, 1977), in which the social position that a family has, is influenced by the access to a set of services and facilities located in the residential environment of their home. With these, the family gets to significantly increase their levels of well being. That is why gentrification becomes one of major extractive strategies of the central neighbourhoods in process of restoration.

Thus, this process must support the emphasis on the cultural equipment and the value of the architecture as agents for the staging of this urban environment that is desired for the central spaces. At this point, the case of Lavapiés is perhaps another model of restoration within urban policies carried out with an impoverished structure and ageing of the hamlet, with an absolute failure of infrastructure and the underfunding of health, educational and cultural facilities; with a challenge (which the public administration should now face) of improving the habitability of the housing stock without reproducing the characteristics that are the result of speculation in the housing market.

Additionally, we are also facing what remains of a popular area, symbolically stipulated as traditional, authentic and genuine neighbourhood. Since the nineties of the twentieth century, it has additionally had a new flavour brought by the economic migration of different nationalities, that have promoted it as multi-cultural neighbourhood. The peculiarity with regard to other processes of urban restoration is, definitely, it is a neighbourhood placed in the historic centre of a "global city" of a state capital. So, the luck or the misfortune of being a neighbourhood in the centre of Madrid's district, in the cultural era, makes it a field of creation and establishment of a suitable demand. In only fifteen years Lavapiés has passed from being a forgotten neighbourhood to be one coveted.

Confronted to an urban process of degradation-restoration as we have seen in Lavapiés, the profitability of the capital strongly increases, once appreciated the stock housing and it's surrounding immediately. In fact, the increase of the value of the houses in Lavapiés exceeded the rates of the square meter in the city of Madrid and reached the levels of the

Central District, until the arrival of the global crisis in 2008 that slowed this rise. This phenomenon has its avatar in the implicit or explicit displacement processes of the population. Our intention was to show, among the difficulties of the studied case, some signs that could allow us understand the social changes and the substitution of classes that occur in the social, economic, and architectural transformations of Lavapiés; to explain with it the consequent discrepancy, the inequality and the deep social and spatial segregation in the centre.

The city is not only being used to develop these real estate capitalist ventures, but also for a renewal of cultural processes and the arts commodities, as elements of distinction. Therefore, the goal is not only to put into value a neighbourhood from its beautification, but a more ambitious project of regeneration, articulated with a group of economic activities of the advanced tertiary. In short, the objective is located beyond the scope of real estate practices: thus, the capital accumulation expands through the (re) production of new requirements from the appropriation of symbolic capital that is brewing in Lavapiés (and metropolitan centres) and that is materialized in marketable cultural innovation.

Certainly in all this logic, the symbolic struggle to establish the value of the social field – in Bourdieun terms-in Lavapiés, is enhanced by public authorities. As a fundamental part of the process of metropolitan restructuring followed by big cities of developed countries in the contemporary world, these actions take multiple forms, depending on the urban context and the reality of each neighbourhood: urban actors, functionality of the city or local politics. In this way, we find ourselves not only faced to the re-appropriation of the city by the middle and upper classes, but also to areas of everyday life and of sociability that were still remaining non-commoditised.

Thus, the reduction of the public space as such makes of the streets also object of this segregation and commodification. The mechanisms of delimitation are visible: the regulation and control of the public sphere with architectural transformations and technological devices, such as the installation of video surveillance which condition and complicate the social relations and the possible social gatherings. In this way, the urban space is crossed by different security technologies that lead to subjectivities through the promotion of social practices and the inability of others. On the one hand, the safety devices applied by the

Administration and which are typical of a neoliberal bio politics, are added to other elements such as production, the behaviour of buyers, consumers, importers, exporters, etc. On the other hand, we must not forget that the power or authorities continues using the discipline that works by isolating a given space (concentrating, focusing or confining). In this sense, in the neighbourhood of Lavapiés these two cycles are revealed, discipline and security, trying to shape the perfect model of neighbour. Governmental power, as a mechanism of domination, passes through security devices, centrifugal, regulating layout of streets and traffic, or driving the senses of the architectural landscape, capitalizing on them.

In conclusion, when the gentrification of a particular space has accomplished and obvious and evident process, we should then study a different phenomenon, since gentrification is an ideological action, not a State. In short, the term has a politically loaded meaning that serves to visualize disputes regarding the re-appropriation of urban spaces. Moreover, gentrification should not only be understood as a realization of the project of neo-liberal in a neighbourhood, capable of passing through a net of existing sociability, weaving new senses and meanings with which revalue the place, but it should also be understood as a real class struggle.

Like this, new middle classes, representing metropolitan-scale mechanisms of segregation, are an essential part of the capitalist model of accumulation and reproduction, which nowadays is more than ever questioned. These symbolic conflicts occur at first between antagonistic actors, as they are on the one hand the new middle professional class or knowledge class, and, on the other hand, a growing precarious and unstable class – popular classes, economic migrants and working class. Although perhaps, as we have seen, the new middle classes that are arriving and settling in the neighbourhood enable and experiment new cracks (Holloway, 2010) on the typical neo-liberal common sense.